

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
**DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA GENERAL, LENGUAS
MODERNAS, LÓGICA E HISTORIA DE LA CIENCIA Y
TEORÍA DE LA LITERATURA**



**TRANSCRIPCIÓN Y TRANSLITERACIÓN EN
LA *LINGÜÍSTICA HISTÓRICO-COMPARATIVA*:
EL CASO DEL *DIPTONGO AI* EN *INDOEUROPEO***

César Luis DÍEZ PLAZA

TESIS DOCTORAL

Director: Dr. Juan Carlos MORENO CABRERA

MADRID 2015

A Rosa, a Díez, a la Osito (Chapa Díez)
que me lo dan todo

Agradecimientos

Durante el desarrollo de esta investigación, he pensado muchas veces en la manera en la que iba a redactar estos agradecimientos y en los nombres de las personas que me han inspirado, ayudado y apoyado para llevarla a cabo. Sin embargo, el proceso se ha ido alargado durante tantos años que esa lista ha crecido enormemente, con lo que si intento una enumeración detallada, cometeré el imperdonable fallo de omitir alguno.

Eso sí, no quiero dejar de mencionar en estas líneas a mis profesores (convertidos muchos de ellos en maestros y amigos) de los departamentos de *Filología Clásica*, de *Filología Hispánica*, de *Lingüística General* (perdón por abreviar un nombre tan largo como descriptivo) y del *Departamento de Idiomas* de mi “alma mater”, mi UAM. Mi agradecimiento a todos ellos, empezando por mi director de tesis, por haberme ayudado a descubrir muchas de las disciplinas y teorías que aparecen en estas páginas, y por haberme inculcado la pasión (perdón de nuevo, esta vez por el uso de un término tan connotado) por la investigación.

También quiero agradecer su ayuda y el haber creado atmósferas intelectuales que me han permitido desarrollar mis ideas, a mis compañeros de la *Cátedra de Estudios Ibéricos* de la Facultad de Filología de Belgrado y de la institución a la que pertenezco, el Instituto Cervantes (sin olvidar, por supuesto, la épica paciencia de todos ellos para soportar todas mis teorías).

Tampoco me quiero olvidar de la inspiración que ha supuesto ser (durante más de una década) uno de los alumnos más “veteranos” de matemáticas de la UNED, a la que siento también como mi universidad.

Pero todo este esfuerzo, académico e intelectual, no hubiera sido posible sin el apoyo vital de una serie de grupos de estupendos amigos que desde *Madrid* (y la infancia), *Belgrado* u *Orán* han estado, y están, siempre a mi lado (sin importar la distancia o el tiempo que pase). A todos vosotros, pacientes sufridores de mis “ladrillos del viernes”, muchas, muchas gracias.

Es posible que algunos de los que lean estas líneas se sientan incluidos en varios de estos conjuntos de personas que he ido definiendo (¡ya parece que me he metido en harina!) y esto es – para mí – una de las mejores cosas que este trabajo me ha aportado: que me ha servido, durante muchos años, de hilo conductor para conectar muchas de las caras que componen el poliedro de mi vida.

Gracias, de nuevo, a todos.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción.....	1
1. El modelo teórico.....	21
1.0. El modelo de análisis propuesto.....	21
1.1. Cinco niveles.....	21
1.2. Cinco niveles / cinco realidades / cinco unidades	21
1.3. El modelo y las ciencias que pueden intervenir en él	23
1.4. Reorganización de los <i>niveles</i>	23
1.5. División de los <i>niveles: dimensiones y operaciones</i>	24
1.5.1. Dimensiones	24
1.5.2. Operaciones	26
1.6. Operaciones y teoría	27
1.7. Necesidad de especificar cinco niveles	30
1.8. El modelo y la comparación	34
1.9. Aplicación del modelo a un ejemplo: PIE <i>*deH₂iuer-</i>	37
1.9.1. Primer paso: “colación” de los manuales	37
1.9.2. Segundo paso: colocación de las dimensiones y de la TRaL	37
1.9.3. Tercer paso: análisis de [TRaC] y /TRaC/	38
1.9.3.1. Análisis de [TRaC]	39
1.9.3.2. Análisis de /TRaC/	43
1.10. Interacción de los cinco niveles	45
1.11. Inspiraciones del modelo	48
1.11.1. Heselwood (2013)	48
1.11.2. Wellish (1978)	51
1.12. Alcance del modelo propuesto	52
2. La <i>dimensión gráfica de los textos</i>, < T >.....	57
2.0. Introducción.....	57
2.1. La <i>dimensión gráfica de los textos</i> , < T >: definición	57
2.2. Los diptongos en < T >: el caso del <i>diptongo ai</i>	69
2.3. La < T > en la LHCa: el caso del <i>diptongo</i> < ai >	72
2.3.1.El caso del gótico, (GOT)	73
2.4. La percepción de la <i>dimensión gráfica</i> en la práctica de la especialidad	74
2.5. Lectura de la TABLA 2, 6	76
2.6. Marco temporal	80
2.7. Resumen de este capítulo y reflexiones	72
3. La <i>operación de la transcripción</i>, TRaL	85
3.0. Introducción	85
3.1. Definición de Wellish (1978)	85
3.1.1.Axiomas de Wellish (1978)	86
3.1.2.Componentes de una teoría general (<i>Teoría de Conjuntos</i>)	87
3.1.3.Conjunto origen y conjunto final en la operación de la TRaL	91
3.2. ¿Cómo se establece la relación?	95
3.3. La finalidad de la TRaL y de los diferentes sistemas de TRaL	97
3.4. Especificación de la TRaL en la bibliografía de la LHCa: Clakson (2007).....	104

4. La operación de la transliteración, TRaC.....	107
4.0. Introducción	107
4.1. Bases de la definición de la <i>Transcripción</i> , TRaC	107
4.2. Conjunto objeto de la operación de TRaC	108
4.3. El conjunto meta: “la notación fonética”	112
4.3.1. Transcripción <i>paramétrica</i>	113
4.3.2. Transcripción <i>analfabética</i>	115
4.3.3. Transcripción <i>icónica</i>	119
4.3.4. Transcripción <i>alfabética</i>	121
4.3.4.1. Henry Sweet y la transcripción alfabética	123
4.3.4.2. El Alfabeto Fonético Internacional (IPA)	125
4.4. Diferencia entre los términos <i>signo</i> y <i>símbolo</i>	134
4.5. Resumen del <i>Capítulo IV</i>	137
 5. La dimensión gráfica de la notación científica, < NC >.....	 141
5.0. Introducción	141
5.1. Presentación de las operaciones TRaC y TRaL en los manuales	142
5.1.1. Comentario de A. Meillet: <i>Palie</i>	145
5.1.2. Comentario de Beekes: <i>Comparative Indo-European Linguistic</i>	145
5.1.3. Comentario de Clackson: <i>Indo-European Linguistics</i> (2007)	152
5.1.4. Comentario de Moscati	153
5.1.5. Comentario de Dolgopolsky	159
5.2. Resumen de las cinco presentaciones	169
5.3. Distintas convenciones sobre la notación de las lenguas en los manuales	170
5.3.1. Convenciones para el <i>albanés</i> (ALB)	170
5.3.2. Convenciones para el <i>antiguo eslavo eclesiástico</i> (CHU)	171
5.3.3. Convenciones para el <i>antiguo inglés</i> (OEN)	173
5.3.4. Convenciones para el <i>antiguo irlandés</i> (SGA)	174
5.3.4.1. Convenciones para el <i>galés</i> (CYM)	175
5.3.5. Convenciones para el <i>antiguo nórdico</i> (ANO)	176
5.3.5.1. Convenciones para <i>islandés</i> (ISL)	177
5.3.6. Convenciones para el <i>antiguo persa</i> (PEO)	177
5.3.7. Convenciones para el <i>armenio</i> (ARM)	179
5.3.8. Convenciones para el <i>avéstico</i> (AVE)	181
5.3.9. Convenciones para el <i>gótico</i> (GOT)	182
5.3.10. Convenciones para el <i>griego</i> (GRI)	184
5.3.11. Convenciones para el <i>hitita</i> (HIT)	186
5.3.12. Convenciones para el <i>lituano</i> (LIT)	187
5.3.13. Convenciones para el <i>osco</i> (OSC).....	189
5.3.14. Convenciones para el <i>sánscrito</i> (SCR)	190
5.3.15. Convenciones para el <i>tocario</i> (TOC)	191
5.4. Resumen del <i>Capítulo V</i>	192

6. Esquema expositivo de la reconstrucción.....	195
6.0. Introducción	195
6.1. Las TABLAS	196
6.1.1. La fila de cabecera en el caso de * <i>ai</i>	198
6.2. Análisis de la TABLA	204
6.2.1. Tipografías	204
6.2.2. Tipología de las evoluciones	204
6.2.3. ¿Qué se está leyendo en esta TABLA?	205
6.3. Lenguas con la secuencia inalterada – secuencia mantenida	206
6.3.1. Lenguas <i>ai</i> : <i>antiguo alto alemán</i> (GOH)	207
6.3.2. Lenguas <i>ai</i> : <i>antiguo irlandés</i> (SGA)	212
6.3.3. Lenguas <i>ai</i> : <i>antiguo persa</i> (PEO)	217
6.3.4. Lenguas <i>ai</i> : <i>armenio</i> (ARM)	219
6.3.5. Lenguas <i>ai</i> : <i>gótico</i> (GOT)	223
6.3.6. Lenguas <i>ai</i> : <i>griego</i> (GRI)	227
6.3.7. Lenguas <i>ai</i> : <i>latín</i> (LAT)	238
6.3.8. Lenguas <i>ai</i> : <i>lituano</i> (LIT)	244
6.3.9. Lenguas <i>ai</i> : <i>tocario B</i> (TXB)	251
6.4. Conclusiones sobre las lenguas del mantenimiento	253
 7. Corpus de ejemplos	 257
7.0. Introducción	257
7.1. Ejemplos a estudiar: metodología	257
7.1.1. Inventario de ejemplos – ‘los ocho’	258
7.1.2. Significado de los ejemplos	260
7.2. TABLAS de los ocho ejemplos	262
7.2.1. <i>Ejemplo I</i> – el caso de “hoguera”	263
7.2.1.1. Presentación	263
7.2.1.2. Propuestas de reconstrucción	264
7.2.1.3. Relaciones entre los <i>glifos</i> que aparecen en la TABLA	265
7.2.1.4. Significados del ejemplo	268
7.2.2. <i>Ejemplo II</i> – el caso de “desear”	268
7.2.2.1. Presentación	268
7.2.2.2. Propuestas de reconstrucción	268
7.2.2.3. Relaciones entre los <i>glifos</i> que aparecen en la TABLA	269
7.2.2.4. Significados del ejemplo	269
7.2.3. <i>Ejemplo III</i> – el caso de “él lleva”	270
7.2.3.1. Presentación	270
7.2.3.2. Propuestas de reconstrucción	270
7.2.3.3. Relaciones entre los <i>glifos</i> que aparecen en la TABLA	270
7.2.3.4. Significados del ejemplo	270
7.2.4. <i>Ejemplo IV</i> – el caso de “cuñado”	271
7.2.4.1. Presentación	271
7.2.4.2. Significados del ejemplo	271
7.2.5. <i>Ejemplo V</i> – el caso de “cabra”	272
7.2.5.1. Presentación	272
7.2.5.2. Propuestas de reconstrucción	272
7.2.5.3. Relaciones entre los <i>glifos</i> que aparecen en la TABLA	272
7.2.5.4. Significados del ejemplo	273

7.2.6. <i>Ejemplo VI</i> – el caso de “ciego”	273
7.2.6.1. Presentación	273
7.2.6.2. Propuestas de reconstrucción	273
7.2.6.3. Relaciones entre los <i>glifos</i> que aparecen en la TABLA	274
7.2.6.4. Significados del ejemplo	274
7.2.7. <i>Ejemplo VII</i> – el caso de “izquierdo”	275
7.2.7.1. Presentación	275
7.2.7.2. Propuestas de reconstrucción	275
7.2.7.3. Relaciones entre los <i>glifos</i> que aparecen en la TABLA	275
7.2.7.4. Significados del ejemplo	275
7.2.8. <i>Ejemplo VIII</i> – el caso de “ante / junto a”	276
7.2.8.1. Presentación	276
7.2.8.2. Propuestas de reconstrucción	276
7.2.8.3. Relaciones entre los <i>glifos</i> que aparecen en la TABLA	276
7.2.8.4. Significados del ejemplo	276
7.3. Relación ejemplos / lenguas	277
7.4. La < NC > de “los ocho” en los manuales y la cronología	283
7.5. Los tratamientos que reflejan la < NC > de las lenguas citadas	285
7.5.1. Tratamientos para el <i>antiguo alto alemán</i> (GOH)	286
7.5.2. Tratamientos para el <i>antiguo indio</i> (SAN)	287
7.5.3. Tratamientos para el <i>antiguo irlandés</i> (SGA)	288
7.5.4. Tratamientos para el <i>antiguo eslavo</i> (CHU)	288
7.5.5. Tratamientos para el <i>antiguo inglés</i> (ANG)	288
7.5.6. Tratamientos para el <i>albanés</i> (ALB)	288
7.5.7. Tratamientos para el <i>armenio</i> (ARM)	289
7.5.8. Tratamientos para el <i>avéstico</i> (AVE)	290
7.5.9. Tratamientos para el <i>gótico</i> (GOT)	291
7.5.10. Tratamientos para el <i>griego</i> (GRI)	292
7.5.11. Tratamientos para el <i>latín</i> (LAT)	292
7.5.12. Tratamientos para el <i>lituano</i> (LIT)	292
7.5.13. Tratamientos para el <i>osco</i> (OSC)	292
7.5.14. Tratamientos para el <i>tocario B</i> (TXB)	293
7.6. “Fonotáctica” de los ocho ejemplos	294
7.7. La pista de los ejemplos en un texto fundacional: el <i>Grundriß</i>	296
7.7.1. <i>Uno o varios Grundriß</i>	296
7.7.2. Ejemplos de Brugmann para la <i>proto-lengua</i> (Uridg.)	297
7.7.3. Ejemplos de Brugmann para el grupo <i>Indo-Iranio</i>	299
7.7.4. Ejemplos de Brugmann para el <i>griego</i> (GRI)	300
7.7.5. Ejemplos de Brugmann para el <i>latín</i> (LAT)	300
7.7.6. Ejemplos de Brugmann para el <i>germánico</i>	301
7.7.7. Ejemplos de Brugmann para el <i>balto-eslavo</i>	301
7.7.8. Resumen de los ejemplos de Brugmann	302
7.8. Continuación de la investigación: análisis <i>un ejemplo concreto (IV)</i>	303

8. Análisis de un ejemplo en la LHCa: <i>el caso de cuñado</i>	307
8.0. Introducción	307
8.1. La propuesta de la LIE	308
8.1.1. Formas PIE	308
8.1.2. Formas con laringal y sin laringal	313
8.1.3. Formas atestiguadas en las distintas lenguas IE	318
8.1.3.1. Formas del <i>antiguo alto alemán</i> (GOH)	318
8.1.3.2. Formas del <i>antiguo indio / sánscrito</i> (SAN)	319
8.1.3.3. Formas del <i>albanés</i> (ALB)	323
8.1.3.4. Formas del <i>antiguo eslavo</i> (CHU)	324
8.1.3.5. Formas del <i>antiguo inglés</i> (ANG)	326
8.1.3.6. Formas del <i>armenio</i> (ARM)	328
8.1.3.7. Formas del <i>griego</i> (GRI)	332
8.1.3.8. Formas del <i>latín</i> (LAT)	336
8.1.3.9. Formas del <i>letón</i> (LAV)	337
8.1.3.10. Formas del <i>lituano</i> (LIT)	337
8.1.3.11. Formas del <i>proto-Germánico</i> (PGm)	340
8.1.4. Conclusiones provisionales para el <i>Ejemplo VI</i> en la LIE	341
8.2. La propuesta de hipótesis <i>Nostrática</i>	343
8.2.1. La entrada 2307 del <i>ND</i>	344
8.2.2. Forma propuesta (reconstrucción) nostrática (N)	347
8.2.3. Reconstrucción propuesta para el IE	347
8.2.4. Datos (materiales) de las lenguas IE	349
8.2.4.1. Material de la familia indo-irania	349
8.2.4.1.1. Forma del <i>sánscrito</i> (SAN)	349
8.2.4.1.2. Formas <i>iranias</i>	350
8.2.4.2. Material del <i>armenio</i> (ARM)	351
8.2.4.3. Material del <i>griego</i> (GRI)	353
8.2.4.4. Material del <i>latín</i> (LAT)	354
8.2.4.5. Material de las lenguas <i>germánicas</i>	355
8.2.4.6. Material de la agrupación <i>balto-eslava</i>	355
8.2.4.6.1. Datos de las lenguas <i>bálticas</i>	356
8.2.4.6.2. Datos de las lenguas <i>eslavas</i>	356
8.2.5. Datos de la familia <i>altaica</i>	357
8.2.6. Datos de la familia <i>camito-semítica</i>	359
8.3. Reflexiones sobre el material del <i>ND</i>	363
Conclusiones	365
Bibliografía	385

CONVENCIONES PARA CITAR Y ABREVIATURAS

Convenciones para citar *lenguas*

En este trabajo, las lenguas se cita de dos maneras: 1) con la forma plena del nombre (incluyendo, si es necesario, precisiones sobre diferentes épocas de la lengua o sobre diferenciaciones dialectales pertinentes (en este caso por convención se ha usado la tipografía cursiva), y 2) en abreviatura, mediante un código de identificadores de tres letras. Este código no se ha creado para este trabajo sino que se ha usado la norma **ISO/DIS 639-3** que es la tercera parte de la familia de normas ISO 639, y tiene por objetivo codificar por medio de identificadores **únicos de tres letras (*Alpha-3*)** todos los lenguajes humanos conocidos, incluyendo vivos, extintos, antiguos, históricos, artificiales o de señas, que en total se estiman entre 6000 y 7000; los lenguajes de programación de computadoras están excluidos de esta norma. El uso de estos identificadores tiene dos objetivos: facilitar la composición de TABLAS y la argumentación y seguir una norma reconocida internacionalmente. La siguiente TABLA recoge las lenguas citadas en el trabajo, la falta de abreviaturas se señala con “s.a.”

<i>acerí</i>	AZE
<i>albanés</i>	SQI
<i>antiguo alto alemán</i>	GOH
<i>antiguo eslavo eclesiástico</i>	CHU
<i>antiguo inglés</i>	ANG
<i>antiguo irlandés</i>	SGA
<i>antiguo persa</i>	PEO
<i>antiguo nórdico</i>	NON
<i>árabe</i>	ARA
<i>armenio clásico</i>	AXM
<i>armenio medio</i>	XCL
<i>armenio moderno</i>	HYE
<i>avéstico</i>	AVE
<i>cazajo</i>	KAZ
<i>chino</i>	ZHO
<i>coreano</i>	KOR
<i>croata</i>	HRV
<i>etrusco</i>	ETT
<i>francés</i>	FRA
<i>frisio</i>	FRY
<i>galés</i>	CYM
<i>gótico</i>	GOT
<i>griego antiguo</i>	GRC
<i>griego micénico</i>	INE
<i>hebreo</i>	HEB
<i>hindi</i>	HIN
<i>hitita</i>	HIT
<i>inglés</i>	ING
<i>islandés</i>	ISL
<i>japonés</i>	JAP

<i>latín</i>	LAT
<i>letón</i>	LAV
<i>licio</i>	XLC
<i>luvio cuneiforme</i>	XLU
<i>luvio jeroglífico</i>	HLU
<i>lituano</i>	LIT
<i>osco</i>	OSC
<i>osético</i>	OSS
<i>palaita</i>	PLQ
<i>pahsto</i>	PUS
<i>polaco</i>	POL
<i>quirguiso</i>	KIR
<i>ruso</i>	RUS
<i>sánscrito</i>	SAN
<i>serbio</i>	SRP
<i>tártaro</i>	TAT
<i>tocario A</i>	XTO
<i>tocario B</i>	TXB
<i>tuareg</i>	s.a.
<i>turco</i>	TUR
<i>turcomano</i>	TUK
<i>umbro</i>	XUM
<i>uzbeco</i>	UZB
<i>yagnobí</i>	s.a.

Convenciones para citar familias y *proto-lenguas*

Para el caso de las *familias*, también se puede recurrir a la familia de normas ISO 639, con el problema de la *familia urálica* para la que no se ha encontrado código. La falta de abreviaturas se señala con “s.a.”.

<i>familia indoeuropea</i>	INE
<i>familia sinotibetana</i>	SIT
<i>familia afroasiática</i>	AFA
<i>familia dravídica</i>	DRA
<i>familia altaica</i>	TUT
<i>familia urálica</i>	s.a.
<i>familia germánica</i>	s.a.
<i>familia romance</i>	s.a.

Como excepción, consagrada por la bibliografía, para el caso de *familia indoeuropea* se ha usado la abreviatura, aunque precedida por el nombre “familia”. Con este uso se pretende diferencia la *familia* de lenguas, de la lengua reconstruida que en la bibliografía se llama *indoeuropeo* o *proto-indoeuropeo*. No ha sido fácil decantarse por uno u otro término, ya que – en la opinión del autor de este trabajo – existen diferencias teóricas entre uno y otro uso. Por razones del objetivo de este trabajo, no se va a entrar en esta polémica y a aceptar como denominación para este trabajo la de *proto-indoeuropeo* (escrito en castellano separado, con

guion y tipografía cursiva), con la abreviatura de PIE. Siguiendo esta convención se han abreviado así las diferentes lenguas reconstruidas.

<i>proto-indoeuropeo</i>	PIE
<i>proto-nostrático</i>	PN
<i>proto-camito-semítico</i>	PCS

Abreviaturas bibliográficas

Para el título de algunas obras frecuentemente usadas en este trabajo también se han usado abreviaturas como aparecen en la siguiente TABLA:

DRAE	<i>Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española</i>
MLI	Adrados, F. R., Bernabé, A., & Mendoza, J. (1998). <i>Manual de lingüística indoeuropea</i> (1ª ed, Vols. 1–III). Madrid: Ediciones Clásicas
TWWS	Daniels, P. T., & Bright, W. (Eds.). (1996). <i>The World's writing systems</i> (Oxford University Press). Oxford
TUL	Abandolo, D. (1998). <i>The Uralic Languages</i> . Londres; New York: Routledge

Otras abreviaturas empleadas en el trabajo

AL	<i>Alfabeto latino</i>
AR	<i>Alfabeto romano</i>
C	<i>Consonante</i>
c	<i>Carácter</i>
f	<i>Fonema</i>
FFB	<i>Forma más frecuente en la bibliografía</i>
gl	<i>Glifo</i>
gr.	<i>Grafema</i>
HC	<i>Historia de la Ciencia</i>
IAST	<i>International Alphabet of Sanskrit Transliteration</i>
IPA	<i>International Phonetic Alphabet</i>
ISO	<i>the International Organization for Standardization</i>
LH	<i>Lingüística histórica</i>
LHC	<i>Lingüística histórico-comparada</i>
LHCa	<i>Lingüística histórico-comparativa</i>
LIE	<i>Lingüística indoeuropea</i>
< NC >	<i>Notación científica</i>
s	<i>Símbolo</i>
SC	<i>Sociología de la Ciencia</i>
< T >	<i>Dimensión gráfica de los textos</i>
TC	<i>Teoría de conjuntos</i>
TR	<i>Teoría de la representación</i>
TRaC	<i>Transcripción</i>
/TRaC/	<i>Transcripción fonológica</i>
[TraC]	<i>Transcripción fonética</i>
TRaL	<i>Transliteración</i>
V	<i>Vocal</i>

0. Introducción

El primer objetivo de este trabajo es intentar averiguar si las dos operaciones¹ que aparecen en el título – la *transcripción* y la *transliteración* – se distinguen en la práctica habitual de la disciplina mencionada, la *lingüística histórico-comparativa*. Con el fin de acotar un campo que parecía difícil de abarcar, se ha elegido un caso muy concreto de estudio: el *diptongo ai*² en una lengua reconstruida en concreto, el *indoeuropeo*. Algo más adelante en esta introducción se abordarán de manera inicial las definiciones de *lingüística histórico-comparativa* (LHCa)³ e *indoeuropeo*, así como se explicará por que se ha seleccionado un elemento como el *diptongo* (y especialmente el *diptongo ai*). Pero, antes es necesario explicar inicialmente que se entienden por las operaciones de *transcripción* (TRaC) y *transliteración* (TRaL)⁴. El punto de partida para la definición de la primera es el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*:

<i>DRAE</i>	2001 ²²	1501	transcribir (Del <i>transcribere</i>). tr. 3. Representar elementos fonéticos, fonológicos o morfológicos de una lengua o dialecto mediante un sistema de escritura.
-------------	--------------------	------	---

En ésta tercera acepción del término del DRAE, encontramos todos los elementos que jugaran un papel importante durante este trabajo. Lo primero que se nos dice es que transcribir es representar, por lo que un marco muy general en el que se insertar este trabajo es en el de la teoría de la representación, concretamente en una teoría que de cuenta de “with the sounds used in spoken language are represented in written form”(Heselwood, 2013, p. 1). Igualmente, el DRAE nos dice que los elementos que van a ser representados son fonéticos, fonológicos⁵ o morfológicos. Que se representen sonidos o fonemas no parece ser problemático, cualquier lector puede

¹ Por el momento, no es necesario definir el término “operación”, algo que se hará posteriormente en este trabajo.

² La tipografía es una preocupación constante en este trabajo. Por ello se han tomado una serie de decisiones como la de referirse al *diptongo ai* siempre en letra cursiva.

³ Se ha elegido la abreviatura LHCa para la *lingüística histórico-comparativa* con el fin de distinguirla de LHC, que correspondería a *lingüística histórico-comparada*.

⁴ Durante este trabajo se usaran estas abreviaturas para referirse a las operaciones de *transliteración* y *transcripción*; ésta última se combinará con corchetes y barras para distinguir entre *transcripción fonética* y *fonológica*.

⁵ Las convenciones usadas en este trabajo son las habituales en la bibliografía: corchetes angulares, < >, para representar grafías o letras (después se definirán estos conceptos); corchetes cuadrangulares, [], para representar sonidos y barras, / /, para representar fonemas. En algunos casos, el uso de alguno de estos símbolos puede resultar redundante, como por ejemplo notar una palabra latina en mayúsculas y entre corchetes angulares, < >; pero se ha preferido dicho uso por coherencia en la notación de todo el texto.

entender que significa esto; ahora bien que transcribir implique representar elementos morfológicos cuesta algo más de entender. Un ejemplo de esto último sería la representación del (morfo)fonema *inglés* {Z} que denota la alternancia de los fonemas (y secuencias de fonemas) /s, z, iz/ en la expresión del plural en las palabras inglesas. Este ejemplo se ha extraído de un libro de un teórico de la transcripción fonética como es Heselwood, quien lo cita en un apartado titulado “Morphophonemic Transcription”⁶.

Según la definición del diccionario las representaciones de estos elementos pertenecen a una “lengua” o un “dialecto” y por el momento se aceptará una definición operativa de estos términos. Aunque lo que sí es relevante es que desde el punto de vista del autor de este trabajo habría que especificar que no todos los tipos de TRaC están unidos a una lengua (o dialecto) en particular. Por ejemplo, en una transcripción fonética general se puede notar el diptongo [ai] y hablar de los rasgos y componentes de este sonido desde un punto de vista articulatorio o acústico general. Sin embargo, como se vera más adelante, las transcripciones fonológicas, sí que van unidas a una lengua (o dialecto) determinado: “[n]ótese que, mientras que la notación fonética es independiente de la lengua en cuestión, la notación fonémica no lo es: cada lengua tiene su propio sistema de oposiciones y (en la fonémica clásica) nunca deberá emplearse la notación /.../ sin la indicación, expresa o implícita, de a qué lengua se refiere”, (Sommerstein, 1977, pp. 19, 20)

El último elemento de la definición es que la representación se realiza mediante un *sistema de escritura*. Quizá, en la actualidad, el más conocido de estos sistemas sea el *alfabeto* de la *Asociación Fonética Internacional* (cuya última revisión es de 1999), aunque éste no haya sido el único que se ha utilizado durante la historia de la

⁶ “A morphophoneme denotes a morpheme by using a phoneme symbol associated with one if its regular alternants. For example, the plural morpheme in English has, notwithstanding possible archiphoneme analysis, the regular alternant /s/ after a stem-final voiceless obstruent (caps, cats, tacks, cuffs, breaths, etc.) and /z/ elsewhere (*bibs, lids, figs, doves, bells, pens, peas* etc.). (Words like *glasses, matches* etc. I leave out for convenience of illustration.) Because /z/ has the least restriction on its contextual distribution, it is chosen as the base form of the plural morpheme and represented in curly brackets by the roman capital {Z}. The brackets denote its grammatical status as a morphophoneme, not a phoneme or archiphoneme. It is important to note that, unlike in the case of archiphonemes, the distribution of the alternants is determined not solely by phonological context but also by grammatical identity. The phoneme /s/ can occur in some of the contexts where /z/ occurs, for example in *else, pence, peace*, but not as the phonological form of the plural morpheme. The symbol {Z} therefore denotes an alternation between /s/ and /z/, and because this alternation is morpheme-specific (ignoring for convenience the possessive and the third singular present tense morphemes), it can also denote the plural morpheme itself. The alternates /s/ and /z/, as phonemes, have only phonological identity, but {Z} has grammatical identity. The regular spelling of the plural with <-s> has a distribution which corresponds in written English with {Z} in spoken English, although, by extension to irregular forms of the plural, {Z} can be used to denote plural in words like *oxen, sheep, geese* and so on. That is to say, it can stand directly as a symbol for the plural morpheme regardless of the regular /s ~ z/ alternations”. (Heselwood, 2013, p. 159).

lingüística, ni sea el que emplean en su labor muchos especialistas en lenguas o familias en concreto⁷.

Como un simple ejemplo para ilustrar esta definición, se propone la *transcripción* (fonológica) del nombre en español de autor de este trabajo, empleando como sistema escritura el alfabeto de la *Asociación Fonética Internacional*: /'θe.sar /

También el punto de partida para una definición de la segunda operación, la de *transliteración*, TRaL, es la definición propuesta por el DRAE:

<i>DRAE</i>	2001 ²²	1502	transliterar. (De <i>trans-</i> y el lat. <i>littlĕra</i> , letra). tr. Representar los signos de un sistema de escritura mediante los signos de otro.
-------------	--------------------	------	---

La definición, mucho más escueta que la anterior, incide en un aspecto muy importante para esta investigación: la *transliteración* relaciona “signos” de un sistema de escritura con los de otro. Para entender mejor este aspecto, lo primero que hay que hacer es entender que es un *sistema de escritura*; una expresión que en muchas ocasiones se abrevia en “escritura” y que se puede definir como: “[t]he script, the letters or other signs, the spelling, the punctuation marks, and several other elements from parts of an integrated whole, namely the writing system of a language”, (Wellisch, 1978, p. 3). En diferentes apartados de este trabajo, se analizará la tipología de los sistemas de escritura (que comienza por la distinción entre *logográfico* y *fonográfico*), pero ahora lo interesante es insistir en que la transliteración relaciona dos sistemas de escritura. La etimología latina del término y el hecho de que se reconozca nítidamente la palabra “letra” pueden dificultar la comprensión de que la *transliteración* se entiende como una operación general que se da entre dos sistemas de representación gráfica cualquiera. Por ejemplo, si se establece la convención de numerar las letras del alfabeto español, colocadas en el *orden tradicional* aprendido (*a, b, c, ..., z*), es posible transliterar cualquier “palabra” a una *secuencia de números*, asignando a cada palabra un número según el orden establecido: *a = 1, b = 2, c = 3, ..., z = 27*. De esta manera, el nombre del autor de esta investigación tal como aparece en la portada de la misma (ignorando por el momento el uso de un diacrítico) se podría *transliterar* por la secuencia “3520119”;

⁷ Durante todo este trabajo se nombrará el alfabeto de la *Asociación Fonética Internacional*, por su siglas en inglés; se le denominará el (alfabeto) IPA, y también se analizarán críticas sobre su uso publicadas, por ejemplo por un lingüista como A. Dolgopolsky (ver más adelante en esta introducción).

aunque fuera aconsejable dotar de algunos símbolos auxiliares que facilitaran una hipotética “vuelta al original” a ese sistema de escritura de llegada: “3.5.20.1.19” = *César*.

Como se puede observar ambas operaciones tienen en común que establecen relaciones entre las dimensiones del lenguaje, el *lenguaje hablado* y el *lenguaje escrito*. La diferencia estriba en que la TRaC opera sobre ambas dimensiones, relaciona el lenguaje hablado (la pronunciación) y el lenguaje escrito (la escritura); mientras que la TRaL opera únicamente a nivel de éste último: relaciona diferentes *sistemas de escritura*.

Distinguir entre ambas operaciones, estudiar el origen de la mismas y analizar los posibles sistemas concurrentes que existen (alfabéticos o no) para representarlas es posible en este momento histórico actual; pero no ha sido así durante toda la historia de las *ciencias del lenguaje*. Incluso, aunque ahora la diferencia planteada sea plenamente aceptada, no siempre se emplea en el quehacer científico, intercambiándose con frecuencia los dos términos o usando únicamente uno de ellos (normalmente, el de transcripción). Dicha *confusión* podría no tener ninguna implicación teórica o, por el contrario, crear serias dificultades en la hipótesis planteadas.

El objetivo de este trabajo se centra, precisamente, en este aspecto del estudio de ambas operaciones; se intenta averiguar si, en el caso de producirse la confusión, ésta afectará a la argumentación. Por tanto, el punto de vista adoptado no pretende evaluar argumentos o proponer nuevos, sino estudiar los ya existentes desde la perspectiva de la diferencia entre TRaC y TRaL.

El campo general para realizar este estudio sería el de las “ciencias del lenguaje”, entendiendo que: “[t]he term ‘linguistic sciences’ covers two closely related but distinct subjects: linguistics and phonetics. They are closely related because they look at the same material, language, with the same aim, that of finding out how it works. They are distinct because they look at different aspects of language and need different methods to describe these aspects”, (Halliday, McIntosh, & Stevens, 1964, p. 9). Pero, obviamente, se trata de un campo imposible de abarcar en un estudio limitado como tiene que ser el presente y, por ello, ha sido necesario focalizarse en una división del mismo, la que se ha denominado *lingüística histórico-comparativa*, LHCa.

Por LHCa en este trabajo se entiende la ciencia que estudia la variación, a través del tiempo, de una lengua o familia de lenguas (*lingüística histórica*), y la comparación de diferentes lenguas o familias de lenguas con el objetivo de establecer la agrupación

genética (en familias o “super-familias”) de las mismas y la reconstrucción de las (proto)lenguas de las que han derivado las lenguas de una determinada familia (*lingüística comparada*). Se ha escogido el término “comparativa” y no “comparada” para insistir en la dimensión general de la LHCa: ésta puede trabajar sobre cualquier familia de lenguas, agrupación de la mismas o una hipotética “superagrupación” que acogiera a todas las familias establecidas⁸.

El otro sintagma “lingüística histórico-comparada” (o, incluso, únicamente “lingüística comparada”) muchas veces se emplea en la bibliografía como sinónimo de la *lingüística indoeuropea* (LIE), debido a la capital importancia de esta última en el desarrollo de la *lingüística histórica* (LH). Concretamente, la LIE está muy presente en esta investigación ya que de la misma se han extraído el mayor número de ejemplos y argumentos analizados. Sin embargo, ésta no es una investigación sobre LIE: es un acercamiento al problema de la diferenciación entre TRaL y TRaC en la LHCa.

Igualmente, el empleo de LHCa sirve para insistir en la diferenciación entre la (sub)división de la ciencia escogida y el método comparativo, MC: “[t]he comparative method is central to historical linguistics, the most important of the various methods and techniques we use to recover linguistic history”, (Campbell, 2004, p. 122).

Es cierto que las distinciones que se están planteando en estas líneas pueden parecer demasiado “artificiales” ya que en la bibliografía (documentación de la actividad científica) aparecen muchas combinaciones de estos elementos: *lingüística histórica*, *lingüística histórico-comparada*, *lingüística comparada*, *filología comparada*, *gramática histórica*, *gramática comparada*, etc. Para intentar explicar esta multiplicidad de términos hay que recurrir a las tres áreas diferentes (e íntimamente relacionadas): la filosofía, la historia y la sociología de la ciencia⁹. Por ejemplo desde la perspectiva de la última, la *sociología de la ciencia* (SC), se estudiaría la dimensión profesional y académica de dichos términos, ubicada en torno a estructuras como los departamentos universitarios en los que se centra la enseñanza de estos estudios (departamentos de *indogermanística* en Alemania, de *filología comparada* en Inglaterra o de *gramática comparada* en Francia). Desde el punto de vista de la *historia de la ciencia* (HC), se estudiaría que el término “gramática” es anterior al de “filología” y

⁸ Sobre las “megaagrupaciones” se pueden consultar la obra de Alfredo Trombetti [1866 - 1929], (Trombetti, 1905), o las obras de Merritt Ruhlen [1944], (Merritt Ruhlen, 1994; Merritt Ruhlen, 1997).

⁹ Existe una problemática entre filosofía de la ciencia (FC) e historia de la ciencia (HC); e incluso hay autores, como por ejemplo Iranzo, que niegan que la segunda pueda servir de ayuda a la primera, (Iranzo, 2005)

ambos preceden al de “lingüística”. Ahora bien, una vez establecida la cronología de las distintas combinaciones de los términos (historia) y comprobado que dichas conviven en la actualidad (sociología), habría que delimitar en que usos son equivalentes y en cuales no lo son en absoluto. Este estudio se podría abordar desde la *filosofía de la ciencia* (FC) y se enmarcaría dentro de un panorama más general que sería el de la ubicación de la LH dentro de las ciencias del lenguaje, y éstas últimas dentro del panorama general de la ciencia y sus posibles divisiones en: ciencias formales / ciencias naturales / ciencias humanas.

Sin embargo, un análisis en profundidad de este tipo de cuestiones exceden los límites de este trabajo y, por ello, aquí se admitirá – si las argumentaciones no indican lo contrario para casos muy concretos – lo expuesto anteriormente sobre la LHCa, y se entenderá que la LIE es la rama de esta ciencia que cuenta con un mayor desarrollo. Sin olvidar que el objetivo de la investigación se centra en estudiar un aspecto muy concreto dentro de la LHCa: el uso de las operaciones de TRaC y TRaL.

Precisamente, en un campo específico de la LHCa, como es el de la *hipótesis nostrática*, encontramos una de las sensibilizaciones más claras hacia estas cuestiones de la mano de A. Dolgopolsky [1930 - 2012]¹⁰: “[i]n my papers I distinguish between transcription (rendering the phonemes and allophons of the language in question) and transliteration (rendering the characters of the original script)”, (p.11). Una sensibilización con la notación derivada del gran número de sistemas gráficos que se ven envueltos en esta hipótesis de comparación a la “larga distancia”.

Igualmente, con el fin de concretar más la investigación se ha elegido un único objeto fónico para ver como se han aplicado en este caso las operaciones descritas en el entorno de la LHCa (con especial atención a los ejemplos de la LIE, debido a la gran cantidad de documentación existente). El objeto elegido es el *diptongo ai*.

La razón para esta elección es que los diptongos son uno de los elementos más discutidos en la bibliografía. Desde el punto de vista fonético, como sonidos, es posible analizarlos – con ayuda de instrumentos adecuados – con el fin de observar sus propiedades y ver la relaciones que presentan con otros elementos fónicos, como son las vocales largas. Desde el punto de vista fonológico, como fonemas, la discusión se ha centrado en torno a su naturaleza *monofonémica* o *bifonémica*, es decir, si se trata de un elemento o de la unión de dos. Polémicas muy profundas que en este trabajo sólo se

¹⁰ Una visión de la notación en la obra del sabio de Haifa se presentará en los *Capítulo V* de este trabajo.

contemplaran desde el punto de vista enunciado, el de la notación (el de la diferencia entre TRaC y TRaL). No se intenta, pues, proporcionar nuevas interpretaciones sobre estos problemas, sino únicamente seguir las argumentaciones y puntos de vista que la LHCa presenta sobre los diptongos (distinguiendo, si es posible, entre fonética y fonología) y analizar si en estas producciones teóricas han podido estar condicionadas por distinguir (o no) entre las operaciones mencionadas.

Aunque se haya reducido el campo de estudio a un objeto concreto, el diptongo (y a su tratamiento por parte de la LHAc, especialmente la LIE), éste sigue siendo demasiado extenso para ser abarcado en un trabajo como el presente (aunque el análisis se circunscriba a los aspectos señalados), debido a esto la última de las reducciones ha consistido en centrarse en un único caso de diptongo: el *diptongo ai*. Éste se ha ejemplificado en el caso del *indoeuropeo*, ya que – en palabras de un indoeuropeísta como Clackson –: “Indo-European (IE) is the best-studied language family in the world. For much of the past 200 years more scholars have worked on the comparative philology of IE than on all the other areas of linguistics put together. We know more about the history and relationships of the IE languages than about any other group of languages”. Por supuesto, el estudio que se hace sobre este ejemplo concreto no pretende evaluar las distintas reconstrucciones de dicho diptongo que se han propuesto durante el desarrollo de la disciplina durante los 200 años a los que alude el autor, ni proporcionar argumentos a favor o en contra de la existencia de dicho diptongo en el sistema fonológico del *indoeuropeo* (o del *proto-indoeuropeo*, el PIE¹¹); únicamente se pretende analizar la forma de notar los datos que se han presentado como parte de los argumentos que fundamenten la reconstrucción e intentar ver cómo funciona, en estas representaciones, la diferencia presentada entre TRaC y TRaL ; o, si por el contrario, dicha diferencia no se considera operativa en el ámbito de la HLCa (y de la LIE).

A continuación se desarrolla el ejemplo utilizado antes para introducir la diferencia entre TRaC y TRaL, como ilustración de lo expuesto hasta ahora. Si un hablante pronuncia (lengua hablada) el nombre del autor de estas líneas, otro hablante – o, empleando un término típico de los programas de radio, *escuchante* – puede querer *notar* lo que acaba de oír (lengua escrita). Quizá, la primera forma de alcanzar este objetivo en la que se piensa consistiría en producir la secuencia < César >; una

¹¹ Por el momento, se van a asumir que los terminos *indoeuropeo* y *proto-indoeuropeo* se usan como sinónimos; aunque para otros autores la primera sería la lengua ancestral de la que derivarían las lenguas que conocemos como lenguas indoeuropeas, mientras que la segunda sería la *proto-lengua* reconstruida siguiendo los postulados del método comparado.

producción que indica que el *escriba* conoce las normal vigentes de la ortografía española (uso de la mayúscula para los nombres propios o de la tilde para señalar “palabra llana o grave acabada en consonante”). Desde el punto de vista adoptado en este trabajo, no interesa tanto esa forma ortográficamente correcta, sino la manera de representarla en este texto con el fin de hablar “meta-lingüísticamente” de la misma: se ha colocado entre corchetes angulares y en cursiva. Con dicha notación sólo se pretende que el lector reconozca esta forma como “producción escrita por un individuo que no es el mismo que redacta estas líneas”. Una notación que serviría igualmente para otras formas gráficas que pudieran producir otro tipo de *escribas*: < cesar, Cezar, Sezar, Sesar >¹². Desde la curiosidad innata del científico, del lingüista, esas formas concurrentes con la *ortográfica*, la escrita correctamente, son mucho más interesantes ya que se pueden postular hipótesis que intenten dar cuenta de las mismas: si han sido producidas por hablantes con poca formación o por hablantes que no tienen la lengua española como lengua materna (hipótesis de *sociolingüistas* o de *lingüistas aplicados*); si la alternancia en el uso de algunas letras <s, z> se puede relacionar con fenómenos fonéticos que aparecen en la situación dialectal del español (*seseo*, *ceceo*) o si dichas grafías se han usado porque el *escriba* cuenta con ellas en el inventario de grafías empleado en su comunidad para representar su lengua, asociadas a sonidos o fonemas diferentes al español (hipótesis de *fonetistas* o de *lingüistas* interesados en algún tipo de comparación), etc. Lo que subyace a todas estas posibles interpretaciones (y a muchas más) es que intentan relacionar no sólo la dimensión fónica con la gráfica (como hace la TRaC), sino que se intentan inferir hipótesis (sobre las relaciones y sobre la propia dimensión fónica) a través de la interpretación de esos *datos escritos*, creándose un *corpus* de *meta-datos* (notados aquí con la convención de los < >), que – a su vez – puede ser analizado y estudiado para comprender las normas que han guiado la generación de dichas notaciones.

Por supuesto, que el nombre del autor de este trabajo, < César >, se haya escrito en la variante gráfica del alfabeto latino utilizada para notar el español no excluye la posibilidad de *transliterar* dicha forma. Por ejemplo, se podría transliterar usando el *alifato* árabe < صيقر >. Lo que resulta curioso, y muy relevante para esta investigación, es que si se vuelve a aplicar la operación de *transliteración* sobre esa forma árabe, se obtiene la secuencia < qyṣr >; que podría corresponder con la forma

¹² El autor se ha encontrado con estas formas escritas durante su experiencia como profesor de español para extranjeros.

española de la que se ha partido, < César >, pero también con la latina < CAESAR > o con la alemana < Kaiser >¹³. No deja de ser cierto que algunos arabistas (españoles) podrían aducir que dicha forma árabe no es una *transliteración*, sino la forma (ortográfica) árabe que – etimológicamente – provendría del *griego* < Καῖσαρ >, y propondrían una “romanización” como *qayṣr*. Sin embargo, desde el punto de vista de este trabajo esta forma no podría ser una transliteración ya que aparece un elemento en la secuencia “en letras latinas” que no aparece en la del alifato, <a>, aunque sí estuviera en el original griego y quizá pudiera escribirse en árabe, añadiendo algún símbolo.

Al analizar estas formas, en las que se está intentando transliterar entre dos sistemas de escrituras alfabéticas con base diferente (uno nota sólo las “consonantes”, mientras que el otro nota las “consonantes” y las “vocales”), puede aparecer la duda (y más tratándose de nombres propios) de donde se sitúa el límite entre *transliteración* y *traducción*. Una duda que puede agrandarse en el caso de que la *conversión de escrituras* se de entre sistemas gráficos, como puede ocurrir entre uno *alfabético* y un *logosilabográfico*, como el *chino*. En este último caso, a las formas mencionadas < CAESAR > y < César > le correspondería los elementos < 凱撒 >¹⁴, mientras que a < Kaiser > le correspondería < 凱澤 >. Dar una respuesta clara a este cuestión, puede que exceda los límites de este trabajo, pero tenerla presente va a ser fundamental cuando se vean conversiones entre sistemas basados en principios diferentes: por ejemplo, la *conversión* entre el *silabario micénico* y el *griego alfabético*.

Volviendo ahora al *dato* escrito del que se partía, escojamos la forma ortográfica < César >. La primera relación que se establece entre las dos dimensiones del lenguaje sería la que relacionaría la forma escrita y cómo sonaría (o podría sonar) ésta. En la etapa de desarrollo tecnológico en la que nos encontramos, una solución muy eficaz para “mostrar auditivamente” esta pronunciación sería insertar un archivo de audio en la que un hablante pronunciara la palabra (añadiendo a este audio información sobre el hablante que la ha producido para facilitar las conclusiones que se pudieran extraer

¹³ La coincidencia de estar tres formas no ocurriría en otras lenguas de la familia semítica. Por ejemplo, en *hebreo* coincidirían < CAESAR > y < César >, < קיסר >, pero no lo haría < Kaiser >, < קייזר >.

¹⁴ Las formas gráficas chinas corresponden a la llamada grafía tradicional. Ambas, por supuesto, podrían ser *romanizadas* según las convenciones habituales: *Kāisǎ* < 凱撒 >, *Kǎizé* < 凱澤 >. Saber si las formas romanizadas son TRaC o TRaL parece difícil, aunque desde la perspectiva de este trabajo se tiende a pensar que se trata de los primeros; un aspecto que se abordará en apartados posteriores de este trabajo.

desde un punto de vista fonético, etc.). Sin embargo no siempre esto es posible o deseable; y, por supuesto, en etapas anteriores de la investigación era del todo imposible. Por estas razones, la manera de representar por escrito la pronunciación de esa palabra es recurrir a una *transcripción* de la misma, como por ejemplo la anteriormente citada: /'θe.sar /. Lo relevante de esa producción gráfica no es tanto si es correcta o no (algo que sólo se podría evaluar conociendo la propia producción fónica), sino cómo se ha convertido en un “meta-dato”, en un elemento de representación que se ha generado siguiendo una serie de convenciones como son: 1) el autor (que es el mismo que escribe estas líneas) ha empleado los símbolos del sistema de escritura (alfabeto) de la *IPA*, a los que ha añadido la convención de señalar el acento por medio de marca que precede a la sílaba sobre la que recae y, además, ha marcado las *silabificación* de la palabra por medio de la intercalación de un punto; y 2) se trata de una TRaC fonológica ya que se ha colocado entre barras oblicuas (convención habitual para notar fonemas)

Aunque no se conozca la producción fónica exacta que da origen a esta /TRaC/, se podrían formular otras serie de TRaC sobre la base del conocimiento adquirido que la lingüística tiene sobre la pronunciación del español: ['θe.sar]~['se.sar]~['θe.θar]. En concreto se ha creado un posible *paradigma dialectal* de pronunciaciones en el que aparecen una forma que distingue entre dos sonidos y dos formas generadas sobre la “no distinción” de los sonidos. De nuevo, la evaluación (como correcta o incorrectas) de cualquiera de estas TRaC tendría que hacerse cotejándolas como producciones orales. Pero, desde el punto de vista estricto de la notación, el relevante para este trabajo, son formas coherentes, ya que han usando las convenciones (en este caso se han empleado los corchetes al tratarse de sonidos) que permiten transmitir la idea de cómo podrían sonar dichas formas.

La coherencia en las representaciones de estos “meta-datos” también puede llevarse a la discusión sobre la notación y representación de los elementos fónicos (sonidos y fonemas). Por ejemplo, si a nivel fonológico se establece que, en español, no existe diferencia entre los sonidos [s – z] (sordo – sonoro), parece lógico disponer de un único símbolo para representarlo, /s/; ahora bien, si se admite que – a nivel fonético – si aparece el sonoro, es necesario contar con el símbolo para representarlo: [z]. En dicho

caso, se podría proporcionar una transcripción fonética mucho más “estrecha”¹⁵, por ejemplo: [ˈse.zar].

No hay que olvidar en ningún caso que la evaluación de todas estas formas se debería cotejar con el mayor número de producciones orales posible (emitidas por hablantes nativos/no nativos, de un dialecto determinado, etc.). Algo del todo imposible cuando nos desplazamos en la historia (interés principal de este trabajo): al no contar con registros grabados, las hipótesis que se hagan tienen que basarse en las interpretaciones de formas escritas; dichas formas escritas constituirán el *corpus* de datos sobre los que se construirán los argumentos. Hacer esta afirmación no constituye ninguna novedad (Lass, por ejemplo, la desarrolla magníficamente en su manual¹⁶); pero, ha sido fundamental tenerla presente a la hora de desarrollar esta investigación ya que conduce a otro punto (que podría ser considerado algo más original): no sólo hay que tener en cuenta los “datos”, sino también los “meta-datos”; es decir, como la LH (especialmente en el caso de la LHCa y la LIE) han transmitido esos datos, y para ello es necesario observarlos con la *lupa*, o el *microscopio*, que significan las operaciones descritas, la TRaC (excindida en /TRaC/ y [TRaC]) y la TRaL.

Volviendo al ejemplo que se está siguiendo, la primera pregunta “histórica” consiste en indagar el origen del nombre español *César*. La respuesta a la pregunta es clara: procede del latín *CAESAR*. Una respuesta que ha generado un “meta-dato” que intenta ser una abstracción de lo que podría aparecer en un texto original latino (inscripción, manuscrito o texto impreso); con el fin de imitar¹⁷ algo más la “escritura romana” se ha escogido una fuente como *Palatino* (criterio tipográfico), se ha empleado la opción tipográfica de la *versalita* y el uso del dígrafo *Æ*. La siguiente cuestión, que entraría en el campo de la LH *latina*, es saber cómo se pronunciaba esa forma en latín. Sobre este temas, especialmente en lo que refiere a la interpretación del dígrafo <AE>, se ha escrito mucho y sigue siendo un tema de debate. Resumiendo mucho una cuestión, que se abordará con mucho más detalle en otros apartados de este trabajo, se puede decir que existen dos opciones: una que dice que el dígrafo representaba un diptongo

¹⁵ “[t]ambién es verdad que el sistema de transcripción *Broad* [amplia] *Romic*, servía para “indicar tan sólo distinciones generales de los sonidos que corresponden en realidad a distinciones del sentido en la lengua”. Este sistema de transcripción fue expresamente instaurado por su autor “para llenar requisitos prácticos” en contraposición al sistema científica del *Narrow* [extrecha] *Romic*”, (Jakobson, 1978, p. 129).

¹⁶ (Lass, 1997). Especialmente, el capítulo “Hearing the inaudible” (pp. 45 – 60).

¹⁷ Por supuesto, se podría haber optado por la inserción de una imagen (de una inscripción o un manuscrito) en la que apareciera dicha forma.

[ai] y otra que interpreta que se trataba de una vocal abierta larga [ɛ:]¹⁸. Para defender la primera, se pueden esgrimir diferentes tipos de argumentos, como la alternancia de grafías <AI~AE> o préstamos a otras lenguas como al *germánico*. En defensa de la segunda, también se puede hablar de alternancias de grafías <AE~E> o de los testimonios de evolución a *las diferentes lenguas romances*. Igualmente se puede pensar en una solución diacrónica que combinará ambas posibilidades, presentando una evolución [ai] > [ɛ:] (un proceso de monoptongación); que podría darse en el campo de investigación de la LH latina o de la LHC *románica*.

El siguiente párrafo de un artículo clásico sobre la definición de la *AE latina* de Gernia Porzio habla sobre algunos de los argumentos que se han mencionado (p.65, 66):

Il criterio dei prestiti fatti dal latino ad altre lingue sarà da usare con molta cautela a proposito del **got. *kaisar*, a. ted. ant. *keisur* (ted. mod. *kaiser*)**, che per alcuni dimostrerebbero la conservazione del dittongo al tempo dell'imprestito, nel I sec. a. C. all'epoca delle guerre galliche [...]. Secondo il Niedermann [...] invece la pronuncia *ai* in questo caso sarebbe sorta in latino sull'esempio **della grafia *Caisar*** introdotta da Claudio nelle iscrizioni; da Roma il termine sarebbe passato ai Germani, numerosi nelle guardie del corpo imperiali [...]. In realtà, mentre nell'età di Cesare nelle iscrizioni si trova ovunque **la grafia CAESAR con AE** [...], sotto Claudio ritorna la grafia arcaica CAISAR [...] con una ripresa, in funzione di arcaismo, del grafema AI.

Por lo que respecta a los datos de latín, vemos que la autora presenta datos gráficos, mediante la convención de usar mayúsculas (CAESAR, CAISAR) y menciona otro dato correspondiente al sonido, “pronuncia *ai*”, que usando las convenciones de [TRaC] se podría notar [ai] (convenciones que la misma autora también maneja durante el artículo).

Algo más complicada resulta la “lectura” de los datos que provienen de las lenguas germánicas (*gótico, antiguo alto alemán y alemán moderno*). Por lo que respecta al primer dato, correspondiente al *gótico*, la pregunta que hay que hacer es si se trata de una TRaC o de TRaL, ya que la forma no aparece en el sistema de escritura utilizado para representar el *gótico* (e inventado, según la tradición, por el obispo *Ulfilas*); en este sistema gráfico la secuencia estudiada se representa < ai >.

En el caso del *aaa.* se podría pensar que se trata de un dato notado en una forma gráfica que funciona como una /TRaC/ de la misma como indica, por ejemplo, Bynon: “[p]ara las fases anteriores de la lengua [alemana] sólo tenemos las formas ortográficas, dado que son fonológicas a todos los efectos prácticos”, (Bynon, 1981, p. 48)

¹⁸ Existen otras posibilidades, defendidas por otros autores, como que fuera un diptongo [ae], o un monoptongo representado con el símbolo del IPA [æ].

Algo muy similar ocurre con la forma del *alemán moderno*, que parece notada en una forma gráfica (sin utilizar la convención ortográfica alemana de usar la mayúscula para el inicio de los nombres). Una [TRaC] de este último dato se puede encontrar en cualquier diccionario de *alemán moderno*: *Kaiser*, ['kaizər].

Como se ha explicado, el objetivo de esta investigación no sería evaluar si el argumento del préstamo a las lenguas germánicas es válido o no para justificar la pronunciación [ai] en el caso del dígrafo latino <AE> (competencia de la LH *latina* o de la *germánica*), sino entender que a la hora de explicar por escrito dichas posibilidades, los autores están creando también un texto utilizando diferentes sistemas gráficos; y que dicho texto también se puede analizar siguiendo la distinción propuesta entre TRaC y TRaL.

Profundizando aún más en el ejemplo, existe cierta polémica sobre si el nombre latino *CAESAR* podría estar relacionado con dos otras palabras latinas *CAESARIĒS* y el verbo *CAEDO*. Sin pretender adentrarse demasiado en dicha polémica, se puede citar lo que nos dice un manual actual de LIE, (Mallory & Adams, 2006, p. 177), sobre de la primera palabra:

The Word for ‘mane’ (the meaning in most cognate set except Latin where *caesariēs* means ‘long flowing hair’) was **k(e)h_aisVr-* (eg. Skt. *késara* – Toch A. *śisri*)

Este párrafo además de ilustrar el paso desde la LH latina a la LIE presenta una reconstrucción de un término reconstruido del (proto)indoeuropeo, **k(e)h_aisVr-*, en el que aparecen una serie de convenciones de la LIE (como hacer preceder al término de un asterisco para indicar su carácter de elemento reconstruido, o introducir un segmento entre paréntesis para indicar una duda sobre el mismo) y convenciones propias de estos autores: como por ejemplo notar el fonema *laringal*¹⁹ con una “variable a”, *h_a*, suscrita con el fin de indicar que existen dudas sobre si se trata de un *laringal* *h₁* o *h₂*. De igual manera que evaluar la exactitud de las reconstrucciones queda fuera del objetivo de este trabajo, hay que insistir en que intentar dilucidar que es lo que se encuentra tras la notaciones (saber si se trata de TRaC o TRaL) sí que constituye una parte fundamental de dicho objetivo.

¹⁹ Al respecto de las laringales, el manual de LIE de referencia en español nos dice: “[e]n efecto se advirtió desde bien pronto la existencia de correspondencias fonéticas anormales y, sobre todo, de comportamientos morfológicos inusuales que sólo alcanzaban explicación a partir del postulado de unos fonemas, luego llamados “laringales” que daban cuenta de estos resultados asistemáticos. Ello comporta una primera dificultad para el estudio de este capítulo, que radica fundamentalmente en que se trata en él de fonemas alterados y desaparecidos en una fecha anterior a la que podemos iluminar con nuestros textos escritos”, (Adrados, Pajares, & Mendoza, 1995, p. 333).

Con respecto a la segunda palabra con la que se puede establecer una relación, *CAEDO*, se recoge la etimología que para ésta propone *Wikipedia*:

From Proto-Indo-European **keh₂id-*, **kh₂eyd-* (“to cut, hew”). Cognates include Old High German *heia* (“wooden hammer”), Old Armenian *խայ* (*xayt* ‘, “sting”) and Sanskrit *खदिति* (*khídati*, “to tear, press”).

Por muchas objeciones que se pudieran hacer, desde un punto de vista de la metodología de la investigación, sobre la conveniencia de utilizar una fuente de este tipo en una investigación que se pretende científica, hay que reconocer que la presentación de los datos – contemplada únicamente desde el aspecto de la notación analizado – facilita mucho sus posibles interpretaciones. Se proporcionan las formas originales en las lenguas que no utilizan el alfabeto latino como sistema de representación gráfica (armenio y sánscrito), seguidas de una TRaL de las mismas, utilizando el alfabeto latino más ciertas convenciones gráficas (como < ‘ > en el caso del armenio) y una traducción de su significado.

Aunque desde la perspectiva adoptada en este trabajo no se pretenda evaluar las propuestas de formas reconstruidas (objeto de la investigación en LIE), se puede indicar que la propia notación indica diferentes concepciones, quizá ocultas para un lector no iniciado, pero presentes para una especialista: se trata de las diferencias entre las secuencias **-eh₂i-* y **-h₂ey-*. Entender que subyace a estas representaciones sí es un objetivo de este trabajo, al igual que también lo es inquirir si la distinción (o falta de ella) entre TRaC y TRaL ha influido o no en el proceso de argumentación que ha producido las formas PIE propuestas.

Una cuestión diferente sobre las formas reconstruidas, en concreto sobre su “ontología” de las mismas, la formula Lass de la siguiente manera:

What sort of ontological commitment (if any) is implied by reconstruction? What is a **notation object like ‘*/p/’ supposed to mean?** The literature gives two general types of answers. **One is (reasonably) realist**; the other, classically expressed by Meillet (1962: 42), **is that reconstruction are nothing but cover symbols for correspondence classes**: ‘Les “restitutions” ne sont que les signes par lesquels on exprime en abrégé les correspondences.’ **Proto-Indo-European is not Indo-European** ‘tel qu’il a été parlé *c’est un système défini de correspondances entre les langues historiquement attestés*’ (emphasis original)

Por supuesto, profundizar en este tema también excede los límites de este trabajo (algo que caería en los dominios de una LH *general*); pero es una cuestión que debe estar presente a la hora de hablar sobre sistemas de notación, entendidos como la sistemas gráficos utilizados para expresar hipótesis sobre reconstrucción.

El último salto hacia arriba sería encontrar conexiones, por seguir con el ejemplo, entra la forma PIE **keh₂id-* y otras formas reconstruidas por la LHCa para otras (proto)lenguas de familias indiferentes. Evaluar si esta posibilidad puede ser factible también queda fuera de los límites de investigación; pero desde el momento que la *historia de la lingüística* nos informa de que han existido dichas propuesta para emparentar al *indoeuropeo* con otras familias, es posible analizar la bibliografía generada al respecto desde el punto de vista adoptado aquí: desde el análisis de la notación utilizada como sistema de representación, y si en ella se distingue entre las operaciones citadas. Al respecto, se comentará con detalle las observaciones que un reconocido *nostratista* como Dolgopolsky hace sobre la TRaC y la TRaL en las páginas introductorias a su monumental *Nostratic Dictionary* (2008).

Como se ha ido explicando en las páginas anteriores, muchas de las cuestiones que se van a tratar, se pueden abordar desde la perspectiva de la *historia de la ciencia* (HC), entendiendo por ésta la manera en la que Kuhn comienza la que quizá haya sido una de las obras más influyentes en la filosofía de la ciencia, *La estructura de las revoluciones científicas*: “[s]i se considera la historia como algo más que un depósito de anécdotas o cronología puede producir una transformación decisiva de la imagen que tenemos actualmente de la ciencia” (Kuhn 1962 [2012]). El papel de la HC ha sido muy discutido por los expertos en filosofía de la ciencia desde los años 70 del siglo pasado e incluso, para algunos autores, se considera una enfoque superado. Sin embargo, desde la perspectiva de este trabajo resulta muy operativo para delimitar los objetivos estudiados. Por un lado, establecer la genealogía y el marco general de conocimiento de las ciencias implicadas en este estudio ayuda a comprender algunas polémicas suscitadas. Por ejemplo, el reconocimiento de la LIE a finales del siglo XIX como el paradigma de la lingüística científica (éxito debido al triunfo del método comparado y a su potencial de explicación) la hace quedar aislada de las corrientes que desde los años 30 darían origen primero al paradigma *estructuralista* y luego al *generativista* (sucesivos competidores en alzarse con el título de lingüística científica). Esta visión, por general, resulta demasiado reduccionista y parece que está fuera los límites de esta investigación. Sin embargo, si se lleva este enfoque al caso concreto de la historia de la notación, resulta mucho más esclarecedor. Por ejemplo, al revisar la historia del sistema de notación fonético más extendido, el alfabeto de la IPA, se ve que su origen está vinculado a fonetistas, como Henry Sweet, que en su momento histórico mostraron sus diferencias en el paradigma triunfante de la época, el *histórico-comparado*. Un hecho histórico que

muestra el reverso de la moneda en la reticencia de los *indoeuropeistas* para emplear el IPA, reticencia que puede aparecer como hostilidad en el caso de los *nostratistas*: “[n]ow about IPA. This transcription system is almost never used in comparative and historical linguistics; it is usually absent in etymological and comparative dictionaries of any language families of Europa, Asia and Africa. This is not by chance. IPA has intrinsic drawbacks making its use unpractical and even impossible in reconstruction of the history of language families”. Este durísimo comentario al que siguen una detallada serie de argumentaciones sobre lo expuesto, sirve también para hacerse una idea bastante completa de lo que ocurre (en la fundada opinión del autor) en los campos de la LH y la LC.

Sin embargo, desde el punto de vista de este trabajo, el sistema de la IPA, presenta indudables ventajas. La más inmediata es que se trata de un sistema que permiten estandarizar las TRaC, lo que puede ayudar a simplificar un panorama en el que se multiplican los sistemas de TRaC, como decía Meillet: “une seule et même langue, il existe des systèmes de transcription différents dans le détail”. Un autor muy sensibilizado con el problema de la unificación de la notación y que hace casi un siglo escribía: “[u]ne entente internationale au moins sur les translittérations des divers alphabets en caractères latins serait chose urgente, et, semble-t-il, facile”. Un acuerdo de mínimos que, por lo menos, para la TRaL se ha ido alcanzando con las sucesivas normas de estandarización; pero que está lejos de alcanzarse, en el campo de la LHCa, para el caso de las TRaC.

Igual que se nombran las fortalezas del sistema IPA, también hay fijarse en las debilidades del mismo (o, por lo menos, las debilidades que presente en su aplicación al campo de la LHCa). Paradójicamente, una de ellas provendría de una de sus fortalezas: la de constituir, además de un sistema de notación, un modelo teórico de representación en fonética (según Heselwood), algo que haría que fuera necesario explicitar el modelo para analizar las formas que aparezcan en la bibliografía.

Lo explicado hasta el momento se puede resumir de la siguiente manera. Al observar la producción escrita el investigador puede realizar una serie de observaciones sobre la misma y formular hipótesis sobre como “sonaría” (se pronunciaría) la misma; y al poner por escrito sus observaciones e hipótesis, el mismo investigador está creando un texto científico que será leído por otros colegas. La forma de conseguir que las formas “suenen” es recurrir a un sistema de representación gráfica específico, una

*tecnografía*²⁰: la TRaC. Un método para evaluar las formas generadas por el investigador sería recurrir a contrastar lo que aparece escrito con una producción sonora; algo del todo imposible en el campo que interesa en este estudio, el de la LHCa. En éste, la evaluación de lo representado y la propia confección de las formas gráficas que representan pronunciaciones se tienen que basar en métodos indirectos: testimonios de hablantes que oyeron aquellas lenguas o de los gramáticos que trataron temas relacionados con los pronunciación, y el análisis de los datos que pueda proporcionar la comparación de diferentes sistemas de escritura.

Una de las dificultades añadidas a lo expuesto es que, en muchos casos, las formas escritas que han recabado la atención del investigador pueden estar compuestas con un *sistema gráfico* que el investigador no pueda reproducir en su texto (o que la tradición investigadora a la que pertenece no considere necesario hacerlo), por lo que será necesario recurrir a otra operación que sirva para *la conversión del sistema de escritura* original en uno asequible al texto del científico, la TRaL.

La situación descrita sería la ideal, en la que dos *dimensiones gráficas* aparecen separadas – una se identifica con la realidad de los textos escritos de una lengua y la otra con la de los textos producidos por los especialistas –; mientras que ambas se relacionan a través de dos operaciones claramente identificadas: la TRaC y la TRaL. Sin embargo, esta situación ideal no es la que aparece siempre en los textos científicos sobre LHCa: en estos pueden aparecer mezcladas ambas operaciones. Una “mezcla” que se puede deber a dos tipos de factores: 1) a que los textos científicos hayan sido producidos antes de que se haya alcanzado un modelo teórico que distinga entre las operaciones, y 2) que para un determinado investigador (o comunidad de investigadores) no sea relevante hacer diferencia.

Una vez reconocida la existencia de la “mezcla” (consciente o inconsciente) la siguiente cuestión es si ésta afecta de algún modo las observaciones, hipótesis y productos que aparezcan en el texto científico producido. Es decir, por ejemplo, ¿influiría en la hipótesis de la existencia de un *diptongo* *ai en *indoeuropeo* que la reconstrucción se postule sobre la base de la comparación de datos de lenguas diferentes representados sin un sistema unificado de notación, y en los que se mezclan las operaciones de TRaC y TRaL?

²⁰ Este término, tecnografía, será definido en los capítulos 2 y 3 de este estudio.

Para conseguir una respuesta a esta pregunta, lo primero que hay intentar es desarrollar un modelo que permita *releer la bibliografía* generada con el fin de saber si lo que aparece en los datos es resultado de aplicar una operación u otra. A este objetivo se dedica el **Capítulo I** de este trabajo. En él se presentará un modelo de cinco niveles que pretende ser una herramienta para visualizar la situación de una manera general posible. Este modelo intenta “situar” los datos que aparecen en la bibliografía en cada una de las casillas que define; pero no sirve para evaluar directamente el contenido de los argumentos que se propongan o la validez de los propios datos.

El **Capítulo II** se centra en analizar la primera dimensión definida, la *dimensión gráfica de los textos*. En él se repasara de forma breve la tipología de los sistemas de escritura y la influencia que está tiene en la problemática tratada, haciendo especial hincapié en la representación de secuencia que podrían ser interpretadas como *diptongos ai*

El **Capítulo III** presenta la operación de TRaL. Se aborda primero ésta – aunque su aparición en la bibliografía es posterior – ya que permite un acercamiento formal que facilitará después la comprensión de una serie de conceptos presentados.

En el **Capítulo IV** se presentará la operación de TRaC, hablando de sus orígenes y de las diferencias que se aprecian en las transcripciones fonéticas, [TRaC], y las fonológicas /TRaC/.

El **Capítulo V** se dedica a la *dimensión gráfica de la bibliografía* y en él, además de definir ésta, se abordará como se ha tratado el tema de la *transcripción* (y en mucha menor medida de la *transliteración*) en algunos manuales representativos de la LHCa.

Estos cinco primeros capítulos conforman *la primera parte de la tesis*, la denomina “parte teórica o los actores”. La *segunda parte* se dedica al análisis de los datos.

El **Capítulo VI** aborda como la LIE ha planteado la cuestión de la reconstrucción de un *diptongo ai* en *indoeuropeo*; explicando el esquema expositivo presente en muchos manuales de al especialidad y presentando una tipología de “resultados” de dicho diptongo en diferentes lenguas de la familia.

En el **Capítulo VII**, se analiza un corpus de datos, formados por ocho ejemplos que los manuales de LIE utilizan en su argumentación sobre la existencia de un *diptongo ai* en *indoeuropeo*.

El **Capítulo VIII** se dedica al análisis de uno de ocho ejemplo, “cuñado, el hermano del marido”, desde una perspectiva más general en la LHCa; sumando a los datos de la reconstrucción propuesta para el indoeuropeo los de la hipótesis *nostrática*.

El final de este trabajo lo constituye **un apartado de conclusiones** en el que se muestra el punto de la investigación al que se ha conseguido llegar.

1. El modelo teórico

1.0. El modelo de análisis propuesto

En las siguientes páginas, se va a exponer **el modelo teórico** que se propone en esta investigación para analizar los hechos y conectar las dos partes principales de este trabajo: la descripción de los agentes y el corpus de datos formado por las relaciones establecidas entre distintos elementos de lenguas diferentes, con el objetivo de reconstruir un *proto-elemento*, y los ejemplos que se han aducido para justificar dicha reconstrucción.

1.1. Cinco niveles

Lo primero que se establece en esta investigación son *cinco niveles*, sin que el término “nivel” tenga ninguna connotación técnica específica (igualmente se podría haber usado otro que diera una idea de “horizontalidad”). Esquemáticamente, esto se podría representar de la siguiente manera:

Nivel	1
Nivel	2
Nivel	3
Nivel	4
Nivel	5

TABLA 1, 1: Número de niveles del modelo

Es importante señalar que los números (numerales), del 1 al 5, se han empleado únicamente para (e)numerar el conjunto de niveles; es decir, para indicar su *cardinal*: “existen” cinco niveles. Sin que signifique – por el momento – ninguna relación ni de precedencia, ni de importancia; por ejemplo, el *Nivel 1* no tiene que ir necesariamente antes (ni estar arriba) que el resto de niveles, ni debe ser considerado, a priori, el más importante. Según avance la explicación del modelo, se matizará lo dicho ahora.

1.2. Cinco niveles / cinco realidades / cinco unidades

Cada uno de estos niveles corresponde con una de las siguientes *realidades*, que – a su vez – suponen el nombre de ese nivel.

Notación Científica	1
Textos	2
Transliteración	3
Transcripción fonética	4
Transcripción fonológica	5

TABLA 1, 2: Nombre de los niveles

Con el fin de agilizar la presentación en las TABLAS (elemento muy importante en la forma de presentar las argumentaciones en este trabajo), se han creado unas *abreviaturas* para notar cada una de las realidades.

<i>Abreviatura</i>	<i>Nombre del nivel</i>	
< NC >	Bibliografía	1
< T >	Textos	2
TRaL	Transliteración	3
/TRaC/	Transcripción fonética	4
[TRaC]	Transcripción fonológica	5

TABLA 1, 3: Nombres y abreviaturas de los niveles

En realidad, las abreviaturas propuestas “mezclan” dos constituyentes: una secuencia de las letras iniciales de la palabra que representa cada término (usando tanto la mayúscula como la minúscula) y unos símbolos auxiliares que forman una convención reconocida por la mayoría de especialistas y de lectores de las obras de lingüística (la razón por la que la abreviatura de *transliteración* aparezca sin un símbolo auxiliar se explicará más tarde y forma parte de una de las “recomendaciones” metodológicas de este trabajo).

Más adelante, y en otros apartados del presente trabajo, se presentarán definiciones concretas de cada una de estas cinco realidades, asociadas a los cinco niveles iniciales; por el momento basta con saber que en cada una de estas *realidades*, se han identificado unas *unidades básicas* sobre las que se basan los análisis que se vayan haciendo. Dichas unidades son las siguientes:

<i>Unidades</i>	<i>Abreviatura</i>	<i>Descripción del nivel</i>	
glifo	< NC >	Notación científica	1
carácter	< T >	Textos	2
grafema	TRaL	Transliteración	3
fonema	/TRaC/	Transcripción fonética	4
sonido	[TRaC]	Transcripción fonológica	5

TABLA 1, 4: Nombres, abreviaturas y unidades de los niveles

Ya que este trabajo investiga lo que ocurre con *una secuencia gráfica* concreta, notada – por el momento – como *AI*, es posible “adaptar” lo expuesto hasta ahora para una lengua concreta, el *gótico* (GOT)¹:

¹ El sistema de abreviaturas utilizado se ha mostrado en las páginas iniciales de este trabajo (p. vi –vii).

GOT	Unidades	Abreviatura	Descripción del nivel	
<ai, ai, ai>	glifo	< NC >	Notación Científica	1
ai	grafema	< T >	Textos	2
ai	carácter	TRaL	Transliteración	3
/aj/ ~ /ε/	fonema	/TRaC/	Transcripción fonológica	4
[ε:] ~ [ε]	sonido	[TRaC]	Transcripción fonética	5

TABLA 1, 5: Nombres, abreviaturas y unidades de los niveles para el caso de la *secuencia AI* en GOT

1.3. El modelo y las ciencias que pueden intervenir en él

Como se observa en la TABLA, en la casilla de determinados niveles aparecen varios “elementos” (tres en el caso de la < NC > o dos en las de TRaC). La responsabilidad de explicar las razones de estas apariciones múltiples (y también las de los que presentan un solo elemento) está vinculada con las distintas ciencias (o *subdivisiones/particiones* de una ciencia) que pueden actuar en cada nivel; una primera mención a dichas ciencias aparece en la TABLA 1, 4:

	GOT	Unidades	Abreviatura	Descripción del nivel	
lingüística / filología	<ai, ai, ai>	glifo	< NC >	Notación Científica	1
paleografía	ai	grafema	< T >	Textos	2
conversión de escrituras	ai	carácter	TRaL	Transliteración	3
fonología	/aj/ ~ /ε/	fonema	/TRaC/	Transcripción fonológica	4
fonética	[ε:] ~ [ε]	sonido	[TRaC]	Transcripción fonética	5

TABLA 1, 6: TABLA propuesta para la *secuencia AI* en GOT y ciencias relacionadas

1.4. Reorganización de los niveles

Hasta ahora, durante las distintas explicaciones, los cinco niveles descritos (y notados) se ha ido colocando en el mismo orden; provocando la impresión de que existen una precedencia o una relevancia de un nivel sobre otros (aunque esto se haya negado al principio). De esta manera, se produce una interpretación “lineal” (en orden) de los niveles que podría leerse de la siguiente manera: “en los apartados de las obras de lingüística que tratan sobre la *secuencia AI* en gótico, se encuentran un trío de glifos que notan un grafema gótico, que es posible transliterar por medio de dos caracteres del alfabeto latino, y que representa uno o más fonemas, que puede(n) tener uno o más alófonos”. Una lectura que, por supuesto, no es incorrecta; pero que presenta un serio inconveniente: proporciona una visión *acrónica* de los hechos; o, si se prefiere, analiza dichos hechos desde la perspectiva de principios del siglo XXI, momento en el que se sabe que son la fonología, la fonética, la paleografía o la filología, se conocen interpretaciones sobre la relación entre el fonema y el sonido y – además de todo eso –

se cuenta con unos recursos técnicos (la edición electrónica con un repertorio inmenso de fuentes y tipografías) que permiten visionar mucho mejor las distintas posibilidades. Pero eso no ha sido siempre así y el modelo que se está construyendo debería ser capaz de reorganizar la información de manera que se pudieran efectuar deducciones sobre los hechos observados. Dicha “reorganización” se conseguiría reordenando los cinco niveles de una u otra manera, como se representa a continuación:

1	2	3	...	120
< NC >	< T >	TRaL		[TRaC]
< T >	TRaL	/TRaC/		/TRaC/
TRaL	/TRaC/	[TRaC]		TRaL
/TRaC/	[TRaC]	< NC >		< T >
[TRaC]	< NC >	< T >		< NC >

TABLA 1, 5: Posibles reorganizaciones de los niveles

Que existan 120 posibles reorganizaciones se debe a que tenemos la “reorganización” de cinco elementos en la que intervienen todos los elementos, sin que ninguno de ellos se pueda repetir e importando el orden de los mismos; o, lo que es lo mismo, una permutación sin repetición de cinco elementos, que se calcularía con la fórmula: $5! = 5 \times 4 \times 3 \times 2 \times 1 = 120$.

1.5. División de los *niveles*: dimensiones y operaciones

Elegir entre estas 120 “teóricas” posibilidades sería demasiado complicado y carece de relevancia teórica. Por eso, como paso siguiente se propone la identificación de dos “tipos” diferentes dentro de los cinco niveles descritos: *dimensiones* y *operaciones*.

	Abreviatura	Descripción del nivel	
Dimensiones	< NC >	Notación científica	1
	< T >	Textos	2
Operaciones	TRaL	Transliteración	3
	/TRaC/	Transcripción fonética	4
	[TRaC]	Transcripción fonológica	5

TABLA 1, 8: Posibles reorganizaciones de los niveles

1.5.1. Dimensiones

Las dimensiones son el “soporte físico” que se va a estudiar. De esta manera, se hablará de *la dimensión gráfica de la notación* (formada por todos los “elementos” incluidos en el conjunto de obras bibliográficas – manuales, diccionarios, artículos, etc. –) y de *la dimensión gráfica de los textos* (formadas por los elementos incluidos en el conjunto *textos*). Ambas dimensiones han sido adjetivadas como “gráficas” ya que el soporte físico de todo lo analizado en este trabajo es la “escritura”, entendiendo por ella la fijación en un espacio bidimensional de una serie de contenidos (lo que llanamente se denominaría “poner por escrito”) que, posteriormente, el investigador analizará (“leerá”).

Siguiendo con la lengua que se ha usado como ejemplo hasta ahora, el gótico (GOT), definir su *dimensión gráfica de los textos*, < T > resulta muy fácil ya que se trata de una lengua de *corpus*. En total, se conservan 13 manuscritos que suman un total de 389 hojas: posiblemente el más antiguo de todos (y el más extenso) es el conocido como *Codex Argenteus*, su datación es de comienzos del siglo VI y se encuentra en la universidad sueca de Upsala.

Por otra parte, el origen de *la dimensión gráfica de la notación científica*, < NC > para el GOT se puede fechar en 1569 (casi mil años después de la composición del *Codex Argenteus*) cuando Johannes Goropius Becanus [1559-1572] publica algunos fragmentos del *Codex Argenteus* (concretamente el *Padre Nuestro* y algunos pasajes de Marcos) en su obra *Origines Antwerpianae, sive Cimmeriorum becesselana novem libris complexa* (Antwerpen, 1569), y duraría hasta el momento presente (unos 445 años de producción bibliográfica – ediciones de textos, diccionarios, gramáticas, artículos, etc. – sobre esta lengua). Las formas góticas que aparezcan citadas en esta dimensión formarán, a su vez, un corpus (abierto en este caso, ya que se seguirán repitiendo en futuras publicaciones) que superará en cantidad al corpus gótico compuesto por las formas atestiguadas en los manuscritos. A este nuevo conjunto de formas citadas, se le puede denominar *corpus neogótico* (o *paragótico*) y superaría al corpus “original” en el número de formas que presenta, razón por la que se podría convertir en un objeto de estudio por sí mismo. Es decir, se puede estudiar la transmisión de las formas góticas atestiguadas en la bibliografía, desde el punto de vista de notación de las mismas (algo que, por ejemplo, es relevante en este trabajo debido al triplete de símbolos relacionados con *la secuencia AI*, < ai, ái, aí >).

La apuesta teórica de este trabajo es que estas dos dimensiones son *los puntos de partida y de llegada de todo un proceso*, que, a su vez, deben ser ordenados: la *dimensión gráfica de los textos* iría antes que la *dimensión gráfica de la notación científica*, ya que la existencia de los objetos (textos) es cronológicamente anterior a las observaciones que se hagan sobre los mismos (en un momento de la historia se graba una inscripción o se elabora un manuscrito y, en un momento posterior a ese, alguien estudia dichos “objetos”, generando las “observaciones” en forma de comentarios, ediciones, estudios, etc.). Siguiendo esto, las “dimensiones” quedarían organizadas de la siguiente manera:

<i>dimensión gráfica de los textos</i>	<T>
<i>dimensión gráfica de la notación científica</i>	<NC>

TABLA 1, 9: Organización de las dos *dimensiones* del modelo

1.5.2 Operaciones

No se trata de un error el haber dejado un espacio (limitado por dos líneas discontinuas) entre ambos puntos, *dimensiones*, ni tampoco es una cuestión de preferencia estética a la hora de componer la página de este texto; se trata de representar gráficamente (aunque sea con el vacío) que ambas dimensiones deben conectarse, y dicha conexión va a estar a cargo de las tres operaciones² enunciadas: TRaL, /TRaC/ y [TRaC]. Una conexión que podrá ser sencilla, ambas dimensiones se conectan por medio de una única operación, o compuesta: interviene más de una operación en la conexión.

De hecho, si se asume una relación de precedencia entre las tres operaciones (de una se pasa a otra), una descripción completa del modelo incluiría el punto de partida y los pasos que permiten llegar de uno a otro:

² Posteriormente se reducirá este número de operaciones a dos: TRaL y TRaC, aunque dentro de esta última se distinga entre [TRaC] fonética y /TRaC/ fonológica.

<i>dimensión gráfica de los textos</i>	<T>
	operación 1
	operación 2
	operación 3
<i>dimensión gráfica de la notación científica</i>	<NC>

TABLA 1, 10: Las dimensiones y la relación de precedencia entre las operaciones del modelo

Ahora bien, establecer este “camino” implica ordenar las tres operaciones, algo para lo que existen diversas opciones, en concreto seis ya que se vuelve a tratar de una permutación sin repetición (esta vez de tres elementos), que se calcularía con la fórmula: $3! = 3 \times 2 = 6$.

1	2	3	4	5	6
TRaL	/TRaC/	[TRaC]	TRaL	/TRaC/	[TRaC]
/TRaC/	[TRaC]	TRaL	/TRaC/	[TRaC]	TRaL
[TRaC]	TRaL	/TRaC/	[TRaC]	TRaL	/TRaC/

TABLA 1, 11: Posibles reorganizaciones de los niveles

Desde el momento cronológico en el que se escribe este trabajo – segunda década del siglo XXI – las tres operaciones están identificadas en el conocimiento científico, lo que da lugar a una “acronía” en la que la elección de una de las seis ordenaciones tiene que estar motivada por una serie de consideraciones teóricas. Por ejemplo, anteponer la /TraC/ a la [TraC] (ordenaciones 1, 2, 4 y 5 de la presentación) se podría justificar desde el punto de vista del *cambio fónico* (todo cambio fonológico implica uno fonético, pero no a la inversa) o desde el de la adquisición de segundas lenguas (cometer errores en el sistema fonológico de una lengua extranjera puede producir la incomprensión del “mensaje” por parte de un hablante de esa lengua, pero no dar con el fonema exacto para cada ocasión produce únicamente una pronunciación extraña o marcada).

Sin embargo, en *la historia de la lingüística* (de la ciencia), la aparición de estas tres operaciones no fue simultánea, sino que se escalonó a lo largo de muchos siglos. Desde esta perspectiva “histórica”, la última en configurarse sería la /TRaC/ ya que al estar concebida como un “instrumento” de la fonología, no aparecería hasta que ésta consolidase como ciencia (años 30 del siglo XX), razón por la cual habría que optar por la ordenación 3 o la 6 del esquema propuesto. Si a esto se le añade que la primera en aparecer en la historia sería la [TRaC], entendida ésta de una manera muy general como la manera de acercar la pronunciación de una lengua determinada a hablantes de otra, sólo restaría una interpretación posible, la número 3:

(3) [TRaC]
TRaL
/TRaC/

TABLA 1, 12: Organización de las operaciones

1.6. Operaciones y teoría

Para estudiar estas tres operaciones y las relaciones que aparecen entre ellas es necesaria una *teoría de la representación* (TR) que analice los instrumentos (alfabetos) y las motivaciones teóricas (por ejemplo, relación entre fonética y fonología) y prácticas (catalogación en una biblioteca de las obras escritas en un sistema gráfico de una lengua extranjera) que han podido conducir a establecer un tipo u otro de teoría. Esta especificación de las teorías se puede resumir, provisionalmente, de la siguiente manera:

teoría de la representación fonética	[TRaC]
teoría de la representación en la conversión de escrituras	TRaL
teoría de la representación fonológica	/TRaC/

TABLA 1, 13: La TR en los diferentes niveles

Por supuesto, la TR en cada uno de los niveles se incluirá en la teoría general que se esté manejando; por ejemplo, una representación fonética muy detallada no serviría de mucho en el marco de la *Fonología Generativa* desarrollada desde los años 60 del pasado siglo.

Un ejemplo puede ayudar a comprender mejor todas estas matizaciones. Se identifica un “objeto fónico” denominado diptongo *ai* (que por el momento se va a representar / notar de esta manera neutra), sobre el que es posible hacer una serie de “observaciones” correspondientes a los diferentes niveles descritos.

Por ejemplo, desde el punto de vista del nivel fonético, se puede observar la articulación o percepción del diptongo [ai], la duración de dicho segmento, los rasgos que se pueden identificar en él (apertura, duración, etc.). Estas “observaciones” se concretarán en una serie de notaciones que permitan a los especialistas expresarse de manera más fluida: [ai], [aj], [aⁱ], etc. Una de las premisas de este trabajo es que la notación debe proporcionar información teórica sobre el objeto estudiado. Sobre este aspecto es sobre el que actuaría la TR. Es decir, intentar contestar a la pregunta de si es posible articular un diptongo con un período de transición entre los formantes muy reducido, por que el primero tiene una duración extraordinariamente larga, es una cuestión de la teoría fonética; pero, dilucidar qué ocurre con la notación [a:i] y si esta

correspondería a un variante del objeto estudiado (el diptongo *ai*), o a un objeto diferente, sí sería una cuestión de la *teoría de la representación*.

Desde el punto de vista fonológico, para estudiar el diptongo /ai/ como un fonema es necesario primero especificar la(s) lengua(s) o lengua(s) de que se va a tratar. Es decir, es necesario primero establecer de qué sistema se va a hablar (sistema fonológico de la lengua) antes de formular la pregunta de si dicha lengua X cuenta o no con ese fonema en su inventario. Debido a esto se habla de la fonología de la lengua X y de su teoría. Esto no quiere decir que no exista una fonología general que trate de cuestiones teóricas comunes a todas las lenguas (procedimientos para establecer un fonema, pruebas que se pueden realizar para ver su pertenencia a un sistema o las posibles evoluciones que sufre, etc.), pero en esa teoría el fonema /ai/ no se constituye como un “objeto” propio de estudio, sino que el objeto sería el propio “diptongo” y su inserción en la dicotomía vocal / consonante. Por ejemplo, partamos de una supuesta teoría que presente la *silaba* como una “estructura” formada por cuatro posiciones. Los “elementos” que ocupan la primera y la cuarta se asociaría con rasgo general denominado cierre y apertura y notado convencionalmente por los símbolos C y V. La restricción que se aplica sobre dicha estructura es que en todo momento deben estar ocupadas, por lo menos, dos posiciones para hablar de la existencia de una sílaba. De esta manera, los objetos fónicos habituales (vocal breve, larga, etc...) se asociarían con dicha teoría. Un esquema de esta “supuesta teoría” sería:

<i>silaba con</i>	C	V	C	V	<i>objeto fónico</i>
vocal breve	p	a			pa
diptongo creciente	p		j	a	pja
diptongo decreciente	p	a	i		pai
vocal larga	p	a		a	pa:

TABLA 1, 14: Ejemplo de teoría sobre una sílaba básica y objetos fónicos asociados a ella

Por supuesto para falsar dicha teoría habría que recurrir a estrategias y argumentos que cuestionaran los elementos de la misma: ¿por qué cuatro posiciones?, ¿por qué ocupar siempre la primera, no habría posibilidad de empezar una secuencia (sílaba con esa casilla vacía)?, ¿por qué se recurre a símbolos que recuerdan la oposición consonante / vocal (C, V) cuando se podría optar por un código más general como, por ejemplo, el de “0” y “1”? También se podría recurrir a argumentos de fonología de las lenguas particulares: ¿existe alguna lengua que cuente con esos cuatro

objetos fónicos?, ¿la descripción de cada uno de ellos se ajusta a la de algún elemento del sistema de alguna lengua descrita?

Incluso, se podría recurrir a argumentos fonéticos para efectuar dicha falsación: por ejemplo, ¿el objeto identificado como diptongo no se trata en verdad de una palatalización? Con independencia de estas cuestiones, lo relevante en estos momentos es que para notar los objetos fónicos ha sido necesario recurrir a una notación, en la que – por ejemplo – se ha recurrido a dos *símbolos* diferentes (j, i) para notar la ocupación de la posición 2 y 4 (cuando, a su vez, también están ocupadas la 1 y la 3), y que para entender las decisiones que han llevado a la selección de estos símbolos y no de otros, además de las consecuencias que se derivan de usarlos, es necesaria una TR tanto fonológica como fonética, o quizá una teoría general de la representación fónica. Una primera afirmación sobre esto es que para la elaboración del esquema anterior se ha recurrido a convenciones ya conocidas y un sistema definido de notación, los símbolos del alfabeto de la IPA³. Por supuesto, ese esquema se podría “plasmar” utilizando símbolos completamente diferentes.

Σ	0	1	0	1	\mathcal{E}
1	+	+			\top
2	+		+	+	π
3	+	+	+		$\overline{\top}$
4	+	+		+	\perp

TABLA 1, 15: La teoría de la TABLA 1, 11 traducida a símbolos diferentes

Lo que subyace a la supuesta teoría enunciada no ha cambiado, pero resulta necesario explicar los símbolos utilizados y las convenciones aplicadas, un trabajo – de nuevo – para una teoría general de la representación.

³ En este trabajo se ha optado por citar el *alfabeto* de la *Asociación Fonética Internacional* por la siglas de esta en inglés: el (alfabeto) de la IPA.

1.7 Necesidad de especificar cinco niveles

Dejando por el momento a un lado estas consideraciones tan generales sobre teoría y representación, vamos a volver al esquema anterior, el de la conexión entre las dimensiones por medio de las tres operaciones descritas, introduciendo estas en el orden elegido (motivado, como se ha dicho, por una precedencia histórica).

<i>dimensión gráfica de los textos</i>	<T>
teoría de la representación fonética	[TRaC]
teoría de la representación en la conversión de escrituras	TRaL
teoría de la representación fonológica	/TRaC/
<i>dimensión gráfica de la notación científica</i>	<NC>

TABLA 1, 16: Dimensiones y niveles del modelo ordenados

Algo importante es reconocer la existencia de los cinco niveles, aunque para la “observación” de un hecho concreto no sea necesario especificarlos todos (lo que equivaldría a eliminar alguno de ellos). Por ejemplo, si se estuviera describiendo la existencia de un diptongo /ai/ en una lengua considerada como ágrafa, que no tiene un sistema gráfico estandarizado, tendríamos el siguiente esquema:

[TRaC]	[ai]
/TRaC/	/aj/
<NC>	ai

TABLA 1, 17: Dimensiones y niveles del modelo pertinentes en el análisis de una lengua ágrafa

En este caso, la <NC> se convierte en la única dimensión gráfica relevante y la TRaL no es necesaria a la hora de no tener que relacionar más de una dimensión. Algo a tener en cuenta es que un mismo “símbolo” puede aparecer en niveles diferentes, por lo que es necesario (re)interpretarlos para cada caso. Por ejemplo, si en el caso de la hipotética lengua ágrafa menciona antes, la bibliografía siempre notara el segmento en cuestión como [ai], sin cursiva y entre corchetes, este símbolo se incluiría en <NC> como un glifo de esa dimensión. La interpretación de ese glifo en el nivel de [TRaC], como sonido, podría optar por mantener la misma notación o utilizar un símbolo nuevo como [i].

Que se ocupen los cinco niveles, o no, y que en cada uno de ellos aparezca un único signo, o varios, depende de causas “históricas”. Es decir, la situación ideal – en el

momento actual (2015) y con el modelo ya presentado – sería poder rellenar todos los niveles en una lengua que no sea ágrafa y cuyo sistema de escritura difiera del alfabeto latino (usado para la TRaL). Dicho “relleno” se podría hacer siguiendo las siguientes estrategias:

<T>	Consultando testimonios escritos en dicha lengua: libros, prensa, documentación personal, etc...
[TRaC]	Si se tiene una formación especializada (como fonetista) y un buen oído, se puede hacer una transcripción directa desde el material oral real, usando para ello alguno de los sistemas de transcripción (alfabetos) existentes. Consultando bibliografía especializada en la que se aborde la fonética de dicha lengua, o deduciendo que se trata de una transcripción fonética de lo expuesto por los autores en cualquier tipo de producción bibliográfica.
TRaL	Localizando TABLAS de los sistemas de transliteración estandarizados. Trabajando con la bibliografía en la que aparecen equivalencias para la transliteración. Deduciendo que se trata de notaciones que reflejan una transliteración de las informaciones proporcionadas por los autores
/TraC/	Si se tiene formación como fonólogo y se conoce el sistema de la lengua en cuestión, efectuando la transcripción según los criterios que se crean adecuados y utilizando para ello un alfabeto conveniente (por ejemplo, el de la IPA).
<NC>	Consultando la bibliografía que se ha escrito sobre las observaciones hechas para esa lengua: diccionarios, gramáticas, manuales de aprendizaje, libros o artículos sobre la lingüística de dicha lengua.

TABLA 1, 18: Estrategias para “rellenar” cada uno de los niveles

En esta situación “ideal”, se podría esperar que para cada nivel apareciera un solo signo; lo que se podría enunciar como “principio de la correspondencia univoca” Ejemplifiquemos esto para un segmento concreto de una lengua, el *armenio* (ARM). A partir de ahora, se usarán las siguientes abreviaturas para las unidades de cada nivel: *g* = glifo, *s* = sonido, *gr* = grafema, *f* = fonema y *c* = carácter.

		armenio
<T>	<i>gr</i>	ւյ
[TRaC]	<i>s</i>	[aɪ]
TRaL	<i>c</i>	ay
/TraC/	<i>f</i>	/aj/
<NC>	<i>g</i>	ay

TABLA 1, 19: Abreviaturas de las unidades por cada nivel

Ahora bien, esta situación “ideal”, normalmente no se cumple y aparecen varios símbolos para cada nivel; lo deseable es que esa aparición se deba a “observaciones” específicas, generadas por paradigmas teóricos diferentes (o por estudios de diferentes ciencias). La TABLA 1, 17 ejemplifica algunas razones y las ciencias que pueden verse afectadas.

Varios símbolos...	.. puede deberse a ...	ciencia(s) implicad(s)
<T>	evolución del sistema de escritura; usos del mismo glifo en situaciones diferentes, etc...	<i>paleografía, filología, lingüística; historia de la escritura; gramatología.</i>
[TRaC]	diferencias en la distribución; distintas visiones teóricas; discrepancias en la notación; momentos diferentes en la historia de los sistemas de impresión	<i>fonética, fonología; lingüística.</i>
TRaL	momentos diferentes en los sistemas de impresión y en el establecimiento de objetivos para llevar a cabo esta operación	<i>historia de la lingüística; historia de la escritura.</i>
/TRaC/	distintas visiones teóricas; discrepancias en la notación	<i>fonología, fonética, lingüística</i>
<NC>	momentos diferentes en la historia de la investigación; pluralidad aproximaciones teóricas diferentes; discrepancias en el análisis; momentos diferentes en los sistemas de impresión	<i>historia de la lingüística; historia de la escritura; historia de la ciencia; gramatología.</i>

TABLA 1, 20: Rupturas del *principio de univocidad* y ciencias implicadas

A esta altura de lo expuesto, es muy importante establecer bien la diferencia entre las *dimensiones gráficas* (de los *textos* o de la *notación científica*) y la *ortografía* de una lengua en concreto (que es una dimensión gráfica sancionada como correcta por alguna autoridad). Como ejemplo de eso, analicemos una forma como *haver* en español).

<T>	<haver>
[TRaC]	[β]
TRaL	-
/TRaC/	/b/
<NC>	<haver>

TABLA 1, 21: Análisis de < haver > en español

Si se encuentra un texto, < T >, en el que aparece esta forma, puede ser que la misma tenga diversos orígenes (o explicaciones): 1) sea una producción de una persona culta en la edad media (castellano medieval), 2) sea la producción actual de una persona que no domina la ortografía de su lengua (en la que se especifica que esta palabra se escribe con y 3) que sea la producción de un “aprendiente” de español como lengua extranjera, que sea hablante de una lengua en que la distinción *oclusiva* / *fricativa* sea pertinente a nivel fonológico y codificada por medio del uso de dos glifos (grafías) diferentes (*b,v*); esta persona, al oír la producción de un hablante nativo que fricativiza el segmento en posición intervocálica, ha decidido escribir la forma con el grifo más cercano a su representación de “fricativa”, <v>.

En el nivel [TRaC], no hay problemas ya que el sonido *fricativo bilabial sonoro* es el que aparece en la posición intervocálica señalada. Y en el nivel /TRaC/ se podría

discutir la cuestión de porqué se ha elegido el símbolo del fonema *oclusivo* para señalar el alófono y no se ha utilizado una *B* mayúscula. Una cuestión de la fonología teórica del español que tiene su repercusión en la teoría de la representación fonológica mencionado.

De todas formas, lo relevante es que la forma ortográfica correcta *haber* no tiene importancia en este análisis, a no ser que quiera defenderse alguna opinión respecto a ella. Vinculado a este aspecto, está el hecho de que gran parte de los estudios pioneros en fonética, tuvieron como objeto la proposición de escrituras que “arreglasen” las desigualdades que los autores veían entre la dimensión gráfica sancionada por la tradición, la ortografía de su época, y lo que ellos percibían como la pronunciación de las formas. Eran intentos de “simplificar” las ortografías, preferentemente las del francés o del inglés.

1.8. El modelo y la comparación

Volviendo ahora a la TABLA anterior, ordenada para una sola lengua, hay que entrar en el hecho de que esa TABLA se puede completar para varias lenguas con el objetivo de encontrar similitudes entre ellas.

		L_1	L_2	L_3	...	L_n
<T>	<i>gr</i>	gr_1	gr_2	gr_3	...	gr_n
[TRaC]	<i>s</i>	s_1	s_2	s_3	...	s_n
TRaL	<i>c</i>	c_1	c_2	c_3	...	c_n
/TRaC/	<i>f</i>	f_1	f_2	f_3	...	f_n
<NC>	<i>gl</i>	gl_1	gl_2	gl_3	...	c_n

TABLA 1, 22a: TABLA de niveles contemplando varias lenguas

Las similitudes pueden ser sobre los “objetos” estudiados o sobre las “observaciones” que se hayan hecho sobre dichos objetos. Por ejemplo, hablando de objetos, se puede completar la siguiente TABLA – a nivel de < T > – para ver la similitud entre los grafemas de varios alfabetos.

		L_1	L_2	L_3	...	L_n
<T>	<i>gr</i>	gr_1	gr_2	gr_3	...	Gr_n

TABLA 1, 22b: TABLA para el nivel < T >

Un hecho que se podría ejemplificar con la primera letra de los alfabetos copto y gótico, creados a partir del alfabeto griego.

		copto	gótico
griego	α	α	a

TABLA 1, 22c: TABLA para el nivel < T >

Ahora bien, desde la perspectiva de este trabajo, cuando se construye una TABLA compuesta por el análisis lo más detallado posible de un segmento en lenguas que se consideran emparentadas entre sí (las lenguas indoeuropeas), lo que se intenta comprender es como ha funcionado el proceso argumentativo de una disciplina específica, la fonología indoeuropea, para producir una afirmación hipotética como la siguiente: “el PIE contó con un diptongo **ai* como demuestran los datos correspondientes a las siguientes lenguas”. Es decir, se pretende que la TABLA se convierta en un instrumento para entender el desarrollo del razonamiento y que, a partir de eso, permita encontrar argumentos que verifique o falseen la hipotética reconstrucción propuesta.

Es decir, el objetivo que se pretende alcanzar se puede resumir en la TABLA 1,21 (en la que se ha utilizado el sombreado aleatorio de algunas casillas):

		L_1	L_2	L_3	...	L_n
<T>	<i>gr</i>	<i>gr₁</i>	<i>gr₂</i>	<i>gr₃</i>	...	<i>gr_n</i>
[TRaC]	<i>s</i>	<i>s₁</i>	<i>s₂</i>	<i>s₃</i>	...	<i>s_n</i>
TRaL	<i>c</i>	<i>c₁</i>	<i>c₂</i>	<i>c₃</i>	...	<i>c_n</i>
/TRaC/	<i>f</i>	<i>f₁</i>	<i>f₂</i>	<i>f₃</i>	...	<i>f_n</i>
<NC>	<i>gl</i>	<i>gl₁</i>	<i>gl₂</i>	<i>gl₃</i>	...	<i>c_n</i>

TABLA 1, 23: Sombreado de la TABLA

Lo que se tiene seguro son *el punto de partida* y *el de llegada* (las dos dimensiones gráficas, la de los textos y la de la notación científica), razón por la cual se ha sombreado la totalidad de sus filas; pero esto constituye una evidencia que debe ser matizada. La *dimensión gráfica* empieza en el segundo milenio a. C. con los primeros testimonios escritos en dos lenguas indoeuropeas: el hitita (tablillas compuestas entre el 1700 a.C y el 1200 a.C) y el griego micénico (las tablillas más antiguas datarían aproximadamente del 1450 a. C.).

La *dimensión gráfica de la notación científica* existe desde que empezaron las observaciones sobre los sistemas de escritura de diferentes lenguas, aunque sólo tenga un valor comparativo y de reconstrucción desde hace unos doscientos cincuenta años. Sin embargo, el poder acceder a las dos en paralelo con facilidad, consultando

documentos originales (en reproducciones digitales) y pudiendo cotejar dicho datos con lo mencionado en la bibliografía (accediendo a muchos textos originales de la misma en las primeras ediciones), es algo relativamente reciente. Unas facilidades que, además, permiten manejar toda esta información y plasmarla por escrito (con abundancia de fuentes y tipografía) con el fin de mostrar los argumentos que verificaran o refutaran la hipótesis.

Lo que ocurre con las operaciones es bastante diferente. En la TABLA se han sombreado, aleatoriamente, algunas casillas; mientras que otras se han dejado en blanco a propósito para intentar reflejar que esta situación es la que ha prevalecido durante la historia de la disciplina (la fonética/fonología comparada). Es decir, las afirmaciones sobre las comparaciones y, más tarde, sobre las reconstrucciones se han hecho sobre datos que provenían de casillas de niveles diferentes. En la dimensión gráfica de la notación científica se ha postulado la existencia de elementos reconstruidos sobre datos provenientes de “inferencias” sobre la relación entre ambas dimensiones en una lengua, transliteraciones de un glifo del sistema gráfico de otra, etc... En teoría, y esta es una de las hipótesis fuertes de este trabajo, sólo debería admitirse como una comparación válida aquello que pertenezca a un mismo nivel de la descripción. Ejemplificado esto con una observación totalmente obvia: si sabemos que el origen de los sistemas de escritura de varias lenguas están en el sistema de escritura griego y colocamos los caracteres del segmento que queramos estudiar en el nivel < T > no generaremos ninguna información (conocimiento nuevo), como mucho enriqueceremos lo que ya conocemos con una presentación que podría convertirse en una herramienta útil en el caso de que apareciera una nueva escritura (o se reflexionara de nuevo sobre algún sistema en disputa) y surgiera la pregunta de si podría estar inspirada en el sistema gráfico del griego.

Algo más interesante en este ejemplo es descender a la casilla de la dimensión gráfica de la bibliografía, < NC >. En este caso, si en todos aparece el mismo glifo, < ai > pongamos por caso, significaría que ha funcionado para todos el mismo sistema de TRaL, y de esta comparación sólo se puede extraer una “reconstrucción” posible: si el segmento griego se translitera < ai >, todos los segmentos de las otras lenguas tienen su origen en el sistema griego y, por consiguiente, se les asigna la misma secuencia de caracteres (resultados de aplicar la operación de TRAL). En caso de que la < NC > proporcione diversos *glifos*, entonces habrá que suponer que entran en juego cuestiones vinculadas con las otras operaciones, especialmente con la de [TRaC].

Pero no se debe perder de vista la perspectiva de que en este ejemplo aparece una relación “genética” entre las lenguas comparadas muy clara y palpable: se basa en la transmisión del alfabeto (pertenezcan a la misma familia que el *griego* o no).

En el caso que ha generado la investigación, la propuesta de la reconstrucción de un diptongo PIE **ai*, la vinculación genética se establece por el propio establecimiento de la hipótesis de parentesco entre estas lenguas que data de finales del siglo XVIII en sus primeras versiones, mientras que la reconstrucción del segmento data (en sus primeras versiones también) de mitad del siglo XIX. Ahora bien, ¿sobre qué nivel se establece esta comparación que va a permitir luego la reconstrucción?, ¿sobre < T >, sobre < NC >, o a partir de “inferencias” establecidas sobre las operaciones que relacionan ambas dimensiones? La sospecha que planea sobre esta investigación es que, precisamente, se trata de lo último. Un primer argumento a favor de esta hipótesis es la escasez de formas < T > para la mayoría de las LIE que aparecen en la historia de la disciplina. Un caso “decimonónico” como el siguiente de Bopp (p. 6) resulta extraño – por la “riqueza de formas” que aparece – en la bibliografía manejada (creada durante el siglo XX y principio del XXI):

2. Es gibt zwei Arten von Diphthongen im Sanskrit; in der einen zerfließt ein kurzes *a* mit einem folgenden *i* oder *e* zu *ay* *é*, und mit *u* oder *o* zu *au* *ó*, so daß von den beiden vereinigten Elementen keines gehört wird, sondern beide zu einem dritten Laut verschmolzen sind, wie in dem französischen *ai*, *au*. In der zweiten Art wird langes *a* mit

IMAGEN 1, 1: Párrafo extraído de Bopp

1.9. Aplicación del modelo a un ejemplo: PIE **deH₂iuer-*

Recapitulando lo que se acaba de exponer con un ejemplo, se presenta lo que propone para la reconstrucción del diptongo PIE **ai* sobre un caso concreto: “el hermano del marido, cuñado”, que se encuentra representado – según se opte por una teoría u otra – como: **deH₂iuer-* / **daiwer*.

1.9.1. Primer paso: “colación” de los manuales

El primer paso ha sido la “colación” de los manuales para encontrar el material, los datos, que han servido para postular el diptongo, usando el ejemplo mencionado (“cuñado”) como una prueba de dicha “evolución” (como un argumento que justifica la reconstrucción). La primera fila sólo muestra los segmentos de cada lengua que intervienen en la relación, mientras que la segunda recoge las formas completas, con la secuencia relevante resaltada en negrita:

PIE	GOH	SAN	CHU	ANG	ARM	GRI	LAT	LAV	LIT
*ai	<i>ei</i>	<i>e</i>	<i>ě</i>	<i>ā</i>	<i>ay</i>	<i>α</i>	<i>ē</i>	<i>iē</i>	<i>ie</i>
*daiwer	<i>zeihhur</i>	<i>devár</i>	<i>děverĩ</i>	<i>tācor</i>	<i>tayr</i>	<i>δαίρ</i>	<i>lēvir</i>	<i>diēveris</i>	<i>dieveris</i>

TABLA 1, 24: Primer paso, colación de los materiales

1.9.2. Segundo paso: colocación de las dimensiones y de la TRaL

El segundo paso es colocar en la TABLA las dos *dimensiones gráficas* (<NC> y <T>) y la primera operación que las une, la transliteración (TRaL). En realidad, el “punto de llegada”, la *dimensión de la notación científica* (<NC>) ya había aparecido, porque es el resultado de la “colación” de las obras de la bibliografía. Con el fin de rellenar la fila de la *dimensión de los textos*, se ha acudido al cotejo de ediciones originales y de información sobre los sistemas de escritura. Las explicaciones sobre los distintos símbolos usados en las fila de TRaL aparecen en las notas situadas a continuación de la TABLA (como convención tipográfica no se usará la cursiva en las transliteraciones).

PIE	GOH	SAN	CHU	ANG	ARM	GRI	LAT	LAV	LIT
<T>	<i>ei</i>	ḗ	ḑ	<i>ā</i>	uy	<i>α</i>	<i>ē</i>	<i>iē</i>	<i>ie</i>
[TRaC]									
TRaL	-	<i>e/ē</i>	<i>ě/ē</i>	-	<i>ay</i>	<i>a</i>	-	-	-
/TRaC/									
<NC>	<i>ei</i>	<i>e</i>	<i>ě</i>	<i>ā</i>	<i>ay</i>	<i>α</i>	<i>ē</i>	<i>iē</i>	<i>ie</i>

TABLA 1, 25: Segundo paso, introducción de <NC>, <T> y TRaC

El nivel de la TRaL se puede entender mejor con algunas **notas y observaciones sobre los sistemas de transliteración** utilizados:

Lengua	Símbolo	Norma
AI	e	IAST
	ē	ISO 1519
AES	ě	ISO
	ě	LC-1991
ARM	ay	Hübschmann-Meillet
GRI	a	“There is not standard system of transliteration, but systems differ in only a few details. That employed here assigns the same value to a letter in all situations and one symbol to each letter”. (Daniels & Bright, 1996, p. 272)

Como se puede ver algunos símbolos usados en la TRaL del AI, AES y ARM coinciden con los *glifos* empleados en la < NC >, por eso se somborean en gris.

1.9.3. Tercer paso: análisis de [TRaC] y /TRaC/

El tercer paso ha consistido en completar las dos filas dedicadas a las *transcripciones*: [TRaC] y /TRaC/. En ambos casos se han utilizado los signos del alfabeto IPA y las convenciones habituales: [] en el caso de los sonidos (fonos), y / / en el caso de los fonemas. De nuevo se ha utilizado la convención (estrategia) de sombrear en “gris” aquellas casillas relevantes para la argumentación.

PIE	GOH	SAN	CHU	ANG	ARM	GRI	LAT	LAV	LIT
<T>	ei	ए	Პ	ā	այ	α	ē	iě	ie
[TRaC]	[ei]	[ei]	[ɛ]	[ɑ:]	[ɛ] ~ [ai]	[a:]	[e:]	[je]	[je]
TRaL	-	e/ē	ě/ě	-	ay	a	-	-	-
/TRaC/	/ei/	/ei/	/ɛ/	/ɑ:/	/ai/	/a:/	/e:/	/je/	/je/
< NC >	ei	e	ě	ā	ay	α	ē	iě	ie

TABLA 1, 26: Tercer paso, introducción de [TRaC] y /TRaC/

1.9.3.1 Análisis de [TRaC]

La información recogida en [TRaC] se ha extraído de la bibliografía especializada. Dicha información, condensada en los símbolos del alfabeto IPA, puede aparecer en los textos bibliográficos de tres formas: 1) usando los símbolos del IPA, 2) usando los símbolos de otros alfabetos, según las convenciones de una determinada escuela o rama (por ejemplo, el uso del símbolo *ě* en la tradición de los eslavistas como un elemento fonético, un sonido o fono), 3) por medio de explicaciones sobre la pronunciación de cierto sonido (o, en etapas iniciales de la disciplina, de “cierta letra”) y 4) por medio de la comparación (el contraste) con la pronunciación de lenguas vivas que los lectores pueden conocer – por su condición de hablantes nativos de las mismas, o por tratarse de lenguas utilizadas en la transmisión del conocimiento científico y

cultural –: *alemán, francés o inglés* en la mayoría de los casos; aunque, con mucha menor frecuencia, es posible encontrar comparaciones con *italiano o español*, y en algunos casos muy puntuales con lenguas que no pertenecen a la familia (*árabe y hebreo*). Aunque uno de los principios de la LIE es trabajar con los estadios más antiguos de las lenguas, lo que descarta la existencia de hablantes nativos, en algunos casos en los que se supone que la lengua actual puede mantener una “pronunciación” bastante similar a la que interesa para la comparación, se describen pronunciaciones de esos estados de lenguas (esto ocurre, por ejemplo, con las lenguas bálticas: *letón y lituano*).

La forma de “estandarizar” toda esta información para poder incluirla en su correspondiente fila de la TABLA ha consistido en utilizar el sistema de notación IPA, sus símbolos. Para eso, no sólo es necesario conocer el inventario de dichos símbolos, sino la descripción de cada uno de ellos (el sustrato teórico que fundamenta el diseño del aparato de notación), con el fin de poder contrastar dicha información con la proporcionada por la bibliografía en forma de símbolos de otros sistemas o bajo la forma de descripciones.

Con respecto a los símbolos de la IPA relevantes para esta investigación hay que hacer una observación inicial: **no existen símbolos especiales para notar los diptongos**; estos se notan por la yuxtaposición de dos símbolos vocálicos existentes y la posible adición de alguna marca tipográfica que refuerce la “idea” de que se trata de un diptongo. Desde el punto de vista, es necesario conocer – en primer lugar – la descripción de cada uno de los elementos vocálicos que van a aparecer en las descripciones. En el caso que nos ocupa, la columna [TRaC] de nuestro ejemplo para justificar la existencia de un diptongo PIE **ai* (en el ejemplo **daiwer*⁴, “cuñado”), los símbolos que aparecen son los siguientes:

[ɪ]	vocal	casi cerrada	semianterior	no redondeada
[ɛ]	vocal	semiabierta	anterior	no redondeada
[e]	vocal	semicerrada	anterior	no redondeada
[e:]	vocal	semicerrada	anterior	no redondeada
[a:]	vocal	abierta	anterior	no redondeada
[a]	vocal	abierta	anterior	no redondeada
[ɑ:]	vocal	abierta	posterior	no redondeada
[j]	consonante	aproximante	palatal	sorda

TABLA 1, 27: Símbolos vocálicos IPA que aparecen en los ejemplos de la TABLA 1, 18

⁴ Esta notación del ejemplo aparece en obras como (Adrados, Bernabé Pajares, & Mendoza, 1995; Roberts & Pastor, 1996).

La primera observación que se puede establecer sobre la TABLA es la diferenciación *vocal/consonante*, y que la mayoría de los símbolos relevantes pertenecen al primer “tipo”. Una primera descripción de estos símbolos se puede encontrar en la siguiente “carta” de símbolos extraída de la propia página web de la IPA y que corresponde a una revisión de 2005.

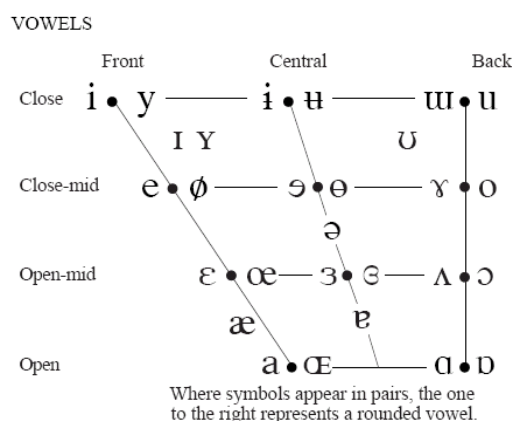


IMAGEN 1, 2: Esquema de representación de las vocales

Los 28 símbolos que aparecen en la “carta” (que se puede entender como un “manifiesto teórico”) son el resultado de relacionar entre sí tres conceptos básicos; dos de ellos aparecen en la dimensión horizontal y vertical de un eje cartesiano; mientras que el tercero al no poder representarse en ese mismo espacio bidimensional, se coloca “debajo” para que se pueda operar con él, creando una serie de pares (parejas) para algunos (no todos) los elementos.

Los ejes, horizontal y vertical, se pueden entender como una *continuidad* que iría de menos a más (o de cero a uno, por ejemplo) en la que se han establecido “marcar” para identificar “objetos discretos” (para romper esa continuidad). De esta manera el eje horizontal se ha dividido con tres etiquetas – *front*, *central* y *back* –, y el vertical por medio de cuatro – *open*, *open-mid*, *close-mid* y *close* –; debido al carácter continuo mencionado estas divisiones se pueden subdividir (“aproximar” en un sentido matemático) creando más etiquetas, la situación máxima recogida por la carta (y que se encuentra en la bibliografía) es:

	<i>back</i>	<i>near-back</i>	<i>central</i>	<i>near-front</i>	<i>front</i>
<i>close</i>					
<i>near-close</i>					
<i>close-mid</i>					
<i>mid</i>					
<i>open-mid</i>					
<i>near-open</i>					
<i>open</i>					

TABLA 1, 28: División del espacio vocálico

Es decir existen 5 subdivisiones para el eje horizontal y 7 para el vertical; con ellas se forma una TABLA, (TABLA 1, 21), con un total 35 de casillas posibles (7x5). Si a esto se le añade que podría haber pares de elementos opuestos por el rasgo *no redondeado/redondeado*, la posibilidad teórica del número de casillas sería de 70 (7x5x2). Por suerte (o por “desgracia”, no es posible saberlo) esas 70 posibilidades teóricas se reducen a las 28 señaladas en la “carta” de la IPA y que se repiten aquí en el formato de TABLA.

	<i>back</i>	<i>near-back</i>	<i>central</i>	<i>near-front</i>	<i>front</i>
<i>close</i>	i y		i u		u
<i>near-close</i>		ɪ ʏ		ʊ	
<i>close-mid</i>	e ø		ə ɵ		ɤ ɔ
<i>mid</i>			ə		
<i>open-mid</i>	ɛ œ		ɜ ɞ		ʌ ɔ
<i>near-open</i>	æ		ɐ		
<i>open</i>	a ɶ				ɑ ɒ

TABLA 1, 29: Símbolos en el espacio vocálico

Ahora bien, sería necesario “iterar” de nuevo esas 28 posibilidades ya que es necesario añadir el rasgo de cantidad vocálica (largo/corto). Esto se hace en generando la siguiente TABLA, en la que se ha añadido una fila para las “largas”, señaladas con los dos puntos. Esto significa una decisión teórica, basada en la hipótesis de que toda vocal podría tener su contraparte larga en las lenguas que distingan cantidad, aunque no se haya falsado dicha hipótesis por medios empíricos (ni siquiera por medio de la consulta de descripciones fonéticas del mayor número de lenguas posibles). Sobre la cantidad se volverá más adelante (al hablar del “nivel” fonológico).

En la misma TABLA extendida se han sombreado en gris las casillas relevantes para la discusión del ejemplo que se está analizando; dando origen a la TABLA 1,28:

	<i>back</i>		<i>near-back</i>		<i>central</i>		<i>near-front</i>		<i>front</i>	
close	i:	y:			i:	ɯ:			u:	u:
	i	y			i	ɯ			u	u
near-close			i:	y:			ɯ:			
			ɪ	ʏ			ʊ			
close-mid	e:	ø:			ə:	ɵ:			ɤ:	o:
	e	ø			ə	ɵ			ɤ	o
mid					ə:					
					ə					
open-mid	ɛ:	æ:			ɜ:	ɐ:			ʌ:	ɔ:
	ɛ	æ			ɜ	ɐ			ʌ	ɔ
near-open	æ:				ɐ:					
	æ				ɐ					
open	a:	æ:							ɑ:	ɒ:
	a	æ							ɑ	ɒ

TABLA 1, 30: Símbolos relevantes para la discusión

De los espacios sombreados en la TABLA (y de la descripción que se hizo más arriba) se puede deducir que estos siete elementos sólo tiene un rasgo en común: son *no redondeados* (aparecen en la parte derecha del par).

Además de esta observación, hay que marcar una diferencia más (que se ha señalado por la línea discontinua en la TABLA): tres no aparecen individualmente, sino como elementos de un diptongo. Una diferencia que permite entrar en el tema de *la notación de diptongos (en el nivel fonético)*. Como se ha dicho anteriormente, no existen – dentro del IPA – símbolos específicos para diptongos, con lo que las posibilidades de notarlos se restringen al uso de la concatenación (yuxtaposición) de dos símbolos vocálicos o de un símbolo vocálico y uno consonántico (excluyéndose la cuarta posibilidad que supondría el uso de dos símbolos consonánticos seguidos); en el caso de que sean dos símbolos vocálicos hay que especificar que debe tratarse de símbolos diferentes, por lo que intercambiar ambos sería posible. Un esquema de lo expuesto, ejemplificado con los símbolos vocálicos [a] y [ɪ], y el consonántico [j] sería el siguiente:

V ₁	V ₂	aɪ	ai
V	C	aj	
V ₂	V ₁	ia	ia
C	V	ja	

TABLA 1, 31: Símbolos usados en la notación de diptongo

La diferencia entre las dos primeras filas y las segundas es lo que se considera tradicionalmente como “diptongos descendientes y ascendentes”. Aunque la unidad del “objeto fonológico” queda claro para la mayoría de los autores, en las secuencias

formadas por dos símbolos vocálicos, muchos introducen el signo de “no-silábico” (◌̥) debajo de la vocal que se supone que no funciona como núcleo silábico (aunque sea una definición algo confusa ya que se supone que todo el diptongo debe funcionar como núcleo silábico) y que coincide con la que es menos abierta (más cerrada) de las dos.

El siguiente cuadro muestra los símbolos para el diptongo que aparecen en el ejemplo estudiado, en este nivel de la [TRaC]:

V ₁	V ₂	ai	eɪ

C	V	je	

TABLA 1, 32: Símbolos para los diptongos en [TRaC] del ejemplo

Una última aclaración sobre este nivel [TRaC]: en el ejemplo concreto del ARM se refleja una alternancia de grafías [ɛ] ~ [aɪ] ya que la bibliografía consultada habla de ella a nivel dialectal⁵.

1.9.3.2 Análisis de /TRaC/

Lo primero que llama la atención a la hora de analizar el nivel de *la transcripción fonológica*, /TRaC/, para el ejemplo concreto que se está analizando⁶, es que es muy parecido al anterior; parece que lo único que les diferencia es la sustitución de los corchetes cuadrangulares por las barras que indican que se trata de fonemas.

[TRaC]	[eɪ]	[eɪ]	[ɛ]	[a:]	[ɛ] ~ [aɪ]	[a:]	[e:]	[je]	[je]
/TRaC/	/eɪ/	/eɪ/	/ɛ/	/a:/	/aɪ/	/a:/	/e:/	/je/	/je/

TABLA 1, 33: Parecido entre los *símbolos* de ambos niveles

Una respuesta a esa cuestión es que se parecen porque se usa el mismo alfabeto para *transcribirlos*: el IPA sirve tanto para notar sonidos, como fonemas. O, mejor expresado, identifica sonidos posibles para la articulación humana; en un momento posterior (el del análisis), al establecer un determinado sistema para una lengua

⁵ Este caso del ARM se desarrolla en los apartados 5.2.6., 6.3.4, 7.5.4., 8.1.3.6 y 8.2.3.2 de este trabajo.

⁶ Se podría formular la hipótesis de que esta coincidencia es un mero accidente en este ejemplo concreto y que en otros la diferencia sería mucho mayor. Dicha hipótesis sólo se puede falsar analizando un número mayor de ejemplos (en el entorno de este trabajo, como se ha dicho, se analizan ocho).

determinada, algunos de esos sonidos serán clasificados como distintivos, convirtiéndose de esa manera en fonemas. Por tanto, el catálogo de símbolos a nivel fonético (los 28 enumerados) es común para todas las lenguas, mientras que el subconjunto que significa que una lengua especifique una serie de ellos como distintivos es, totalmente, particular.

Es decir, la existencia de un diptongo [ai] a nivel fonético no plantea ningún problema para ningún enfoque dentro de las distintas teorías fonéticas: puede darse, y de hecho se da, en lenguas muy diferentes. *Escribir* [ai] es una notación perfectamente válida y coherente con lo expresado: es general, en el sentido que puede articularse, y habrá lenguas que lo seleccionen y otras no. Ahora, bien *escribir* solamente /ai/ no es coherente, no proporciona información alguna, es necesario especificar con qué lengua(s) se va poner en relación.

El proceso de identificación partiría de una cuestión inicial: ¿en la lengua X se ha identificado la presencia de [ai]? En caso de una respuesta afirmativa, se pasa a la siguiente pregunta, ¿en esa lengua X, [ai] tiene un valor distintivo? Y en caso de que la respuesta sea, de nuevo afirmativa, se podrá afirmar que dicha lengua cuenta con un fonema /ai/ en su inventario fonológico⁷. Aplicando esto al ejemplo que se está analizando ahora, vemos que en la línea de la [TRaC] hay una lengua que presenta [ai], el ARM, por lo que es posible preguntarse si en dicha lengua [ai] tiene o no carácter distintivo, es un fonema. La respuesta de la bibliografía es positiva para el caso del ARM moderno, aunque la notación en muchos casos difiere de la expresada más arriba, es /ai/. Sin embargo, la pregunta tiene que hacerse también para el caso del ARM clásico, ya que como se ha explicado anteriormente, la LIE intenta trabajar siempre con los datos de los estadios más antiguos de las lenguas. En ese caso, la bibliografía también contesta afirmativamente, notando en muchos casos dicho fonema como /ay/. Ahora bien, la pregunta desde el modelo planteado en esta investigación es cómo se ha podido establecer qué es un fonema para un estadio de lengua del que no quedan hablantes nativos. Existen varias formas de enfrentarse a esta cuestión: la primera sería aplicando estrategias para probar su carácter distintivo sobre análisis del corpus existente de obras literarias armenias antiguas; la segunda sería “inferir” que el ARM clásico contaba con este fonema en su inventario ya que el ARM moderno lo posee también (un argumento, el de la existencia anterior basada en el de la existencia

⁷ Por supuesto, esta es una visión muy simplificada del proceso, aunque completamente correcta en líneas generales. En otros apartados de este trabajo se abordará con más detenimiento dicho proceso.

presente que debe ser presentado con cautela) La tercera posibilidad proviene de un punto de vista distinto que es el de la historia de la lingüística: la fonología, como se ha dicho antes, es la última de las subdivisiones del análisis fónico del lengua en aparecer, lo hace en la tercera década del siglo XX; consolidándose como uno de los pilares de la ciencia lingüística. Dicho éxito – y esta es una de las hipótesis de trabajo de la presente investigación – provocaría una adaptación de datos y materiales ya existentes (procedentes de la tradición gramatical de algunas lenguas y del propio desarrollo de la disciplina) a una concepción diferente, la que significa la fonología como disciplina (independientemente de la escuela que la desarrolle). De hecho, como se ha visto en otros apartados de este trabajo, muchos *indoeuropeistas* trabajaron activamente en desarrollo de esta área científica.

Por supuesto esta no es una hipótesis fuerte que dijera que “la adaptación (traducción) de los datos se ha producido en el análisis de todas las lenguas antiguas”, sino que más bien crea una continuidad que va de lenguas en las que se seguro se han hecho análisis para establecer su sistema fonológico siguiendo criterios muy parecidos a los de las lenguas vivas y “escrutando” un corpus muy grande (como ocurre, por ejemplo, con el latín), hasta lenguas en las que esto es muy dudoso: ¿cómo se puede establecer el sistema fonológico del *antiguo persa* (que no aparece en el ejemplo analizado en este apartado): lengua de corpus muy fragmentario, notada en un silabario cuneiforme y desaparecida hace más de mil años?

1.10. Interacción de los cinco niveles

La respuesta a esta cuestión quizá se encuentra en la interacción de los cinco niveles que configuran el modelo presentado y que – por lo menos – desde el punto de historia de la lingüística, de la LIE (de la ciencia) tiene una gran relevancia. Una cuestión que nos permite volver a la TABLA formada tras aplicar los tres pasos del modelo de análisis propuesto sobre la “colación” del elemento “supuestamente” común a las nueve lenguas en las que aparece la forma equivalente a “cuñado” como argumentación de una forma PIE **daiwer*; forma que presentaría el diptongo PIE **ai*.

PIE	GOH	SAN	CHU	ANG	ARM	GRI	LAT	LAV	LIT
<T>	ei	ṛ	ṛ	ā	uj	α	ē	iē	ie
[TRaC]	[ei]	[ei]	[ε]	[a:]	[ε] ~ [ai]	[a:]	[e:]	[je]	[je]
TRaL	-	e/ē	ě/ě	-	ay	a	-	-	-
/TRaC/	/ei/	/ei/	/ε/	/a:/	/ai/	/a:/	/e:/	/je/	/je/
< NC >	ei	e	ě	ā	ay	α	ē	iē	ie

TABLA 1, 34: Elemento común en **daiwer*

Si de dicha TABLA, aunque pueda parecer algo paradójico, se eliminan los *signos*⁸, sólo queda la siguiente disposición de “sombras grises”.

PIE	GOH	SAN	CHU	ANG	ARM	GRI	LAT	LAV	LIT
<T>									
[TRaC]									
TRaL									
/TRaC/									
< NC >									

TABLA 1, 35: Esquema de “grises” en la TABLA 1, 27

Dicho esquema “cromático” pretende ilustrar la idea de que la *dimensión de la notación científica*, comienzo ineludible para cualquier estudio actual de LIE, en la mayoría de las nueve lenguas de este ejemplo se ancla en la *dimensión de los textos*, con la salvedad de aquellas lenguas que contaban con su propio sistema gráfico, en estas se aplica una operación de *transliteración* que proporciona las “sombras” comunes a las filas < NC > y TRaL. Debido a esto, una propuesta de este trabajo es que el investigador actual – si quiere poder evaluar los segmentos reconstruidos (en este caso ese diptongo PIE **ai*) – debería intentar recomponer la relación entre las dos dimensiones, ayudado por las herramientas asociadas a las operaciones de *transcripción*; antes que dar por seguras la formas que aparezcan en la dimensión gráfica de la *notación científica*, percibida en ese caso como única dimensión.

En el último extremo, lo que se propone es falsar la hipótesis, con el fin de ver si esta resiste el envite y obliga a refinar los argumentos para volver al “ataque” con un nuevo intento de falsarla. En el caso del ejemplo, dicha empresa podría empezar con una cuestión como: ¿por qué se va a admitir la existencia de un diptongo PIE **ai* en el caso de la forma reconstruida **daiwer* cuando las nueve formas de otras tantas lenguas aducidas como prueba sólo presentan en común para el segmento que supuestamente sirve de base a la reconstrucción el rasgo de ser [no-redondeado]?

⁸ El término *signo* se usa como un término neutral cuando no se quiere distinguir entre *glifo*, *carácter* y *símbolo*. Este aspecto se trata en el apartado 4.4 (*Capítulo IV*, p. 134) de este trabajo.

A esta cuestión se podría responder diciendo que sí que hay una lengua, en este ejemplo, que mantiene el antiguo diptongo en todos sus niveles, el ARM; y que para las ocho restantes existen pruebas de la existencia del diptongo (o equivalentes) en otros ejemplos y también de la existencia de procesos (monoptongación, etc.) que explican las formas que aparecen en este ejemplo del “cuñado”. O, lo que es lo mismo, que es totalmente necesario revisar muchos ejemplos para entender la solidez de la reconstrucción planteada.

Una respuesta que, aunque por supuesto es válida en su concepción principal, arroja sombras de duda sobre el propio elemento reconstruido, o – si se prefiere – sobre su naturaleza, porque cómo se debe entender una expresión como “el diptongo PIE *ai”, una vez que se haya admitido su existencia. Desde luego, desde el punto de vista del modelo de análisis presentado aquí, hay una “cosa” que seguro es: una forma de *la dimensión gráfica de la notación científica*; y “otra” que seguro no es: una forma de *la dimensión gráfica de los textos*, ya que la *proto-lengua* nunca se escribió (y al eliminar esa posibilidad se elimina también que pudiera ser un producto de la aplicación de la operación de transliteración). Por lo tanto sólo quedaría la posibilidad de que fuera un *fonema* o un *sonido*, y de ambas posibilidades sólo habría que probar (o, mejor, falsar) la primera de ellas ya que existe la implicación de que todo fonema es un sonido (con el característica de ser distintivo), pero no todo sonido es un fonema.

Ahora bien, ¿cómo se prueba/demuestra la existencia de un fonema determinado en una *proto-lengua* determinada? Si se quiere contestar a esa cuestión por la vía rápida – y correcta, sin duda – de que se demuestra gracias a los procedimientos del método histórico-comparado, desde esta investigación se va a insistir en la necesidad de que hay que comparar elementos de un mismo nivel (una recomendación que quizá pueda parecer demasiado obvia, pero que es la base sobre la que seguir avanzando).

Una posibilidad, la de la comparación, que además se complica si – volviendo al tema de la historia de la disciplina – entran en juego unos fonemas (según la definición de los especialistas) que además de ser “elementos” reconstruidos, sólo aparecen “reflejados” en el sistema gráfico de una lengua (y no con toda seguridad): las *laringales*. Sobre éstas se tratará en extenso en otro apartado, pero resultan relevantes para el ejemplo tratado ya que si se acepta una forma como **deh₂iwer* como forma reconstruida, en lugar de **daiwer*, desaparece el diptongo y es necesario reinterpretar todo el proceso, ya que de lo que habría que dar cuenta es que de una secuencia, notada provisionalmente como *-*eh₂i-*.

2. Inspiraciones del modelo

Aunque el modelo que se ha presentado en el punto anterior es, en gran parte, original, su composición se ha inspirado en muchas lecturas y en modelos propuestos por diferentes autores. Entre las obras que más han influido en este trabajo, se encuentra una obra reciente de B. Heselwood [1953], *Phonetic transcription in theory and practice* (2013), y una obra clásica en el entorno de la ciencias de la información, *The Conversion of Scripts* (1978) de H. H. Wellish [1920 – 2004].

2.1. Heselwood (2013)

Este libro reciente de Heselwood ha sido la principal guía a la hora de aclarar toda una serie de conceptos fundamentales para identificar los distintos niveles que componen el modelo descrito. Especialmente relevante ha sido lo expuesto por el autor en el capítulo de “Theoretical Preliminares” de su libro (Heselwood, 2013, pp. 5–35) y que se resume en un cuadro que aparece en la página de la página diez del libro, y que se reproduce aquí:

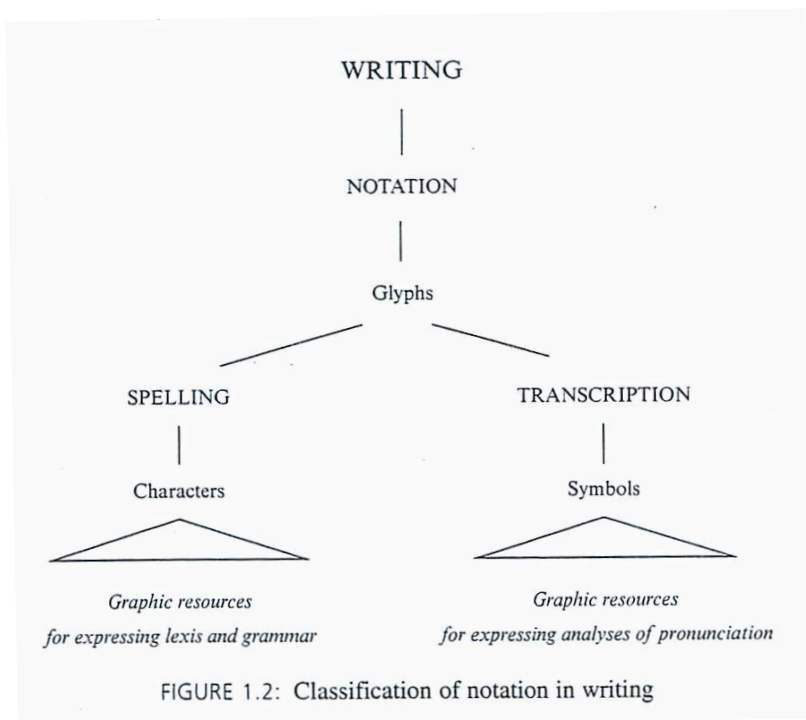


IMAGEN 1, 3: Clasificación de Heselwood (Heselwood, 2013, p. 10)

En la “cúspide” se encuentra la *escritura*, entendida de manera general, como la parte de la oposición entre los dos componentes de las capacidad de lenguaje, el lenguaje oral y el lenguaje escrito. La *escritura* se corresponde con el lenguaje escrito. De esta cuelga una operación, la *notación*, que es la concreción de esa escritura que se consigue para caso concreto a través de una forma gráfica, el *glifo*, que es lo que cuelga inmediatamente de la notación. A partir de ahí, la secuencia lineal descendente – *escritura*, *notación*, *glifo* – se bifurca en dos.

A la “parte izquierda” de la bifurcación el autor la denominada en inglés “spelling” y proporciona para ella una definición técnica, basada en parte en la habitual que aparece en los diccionarios: “the use of characters in a writing system to represent linguistic items; e.g. the word CAT is spelt using the letters <c>, <a> and <t> from the English writing system”. Un término que si se traduce en español por “deletrear” sirve para recoger el caso del ejemplo (una lengua cuya sistema gráfico es alfabético y, por tanto, los caracteres que utiliza se denominan letras), pero pierde la dimensión general que significaría hablar de “spelling” en lenguas con sistemas gráficos de tipo logográfico, silabográfico, “abjad”, “agugida”, alfabético o “featural”. Para intentar mantener esta visión más general, en este trabajo se propone usar el término *forma gráfica*. Debajo de “spelling” aparece el término *carácter* que volvería a ser la “concreción” de lo anterior, y debajo de carácter – tras un triángulo que quiere significar que pueden existir muchos procesos o estados intermedios – aparece una frase que dice: “[g]raphic resources for expressing lexis and grammar”. Afirmación que, en opinión personal, es un resumen perfecto de la potencia del sistema de Heselwood; ya que no sólo sirve para entender esa forma gráfica, expresada a través de determinados caracteres (escogidos en cada ocasión por razones históricas), de la forma escrita del lenguaje (entendido éste por lenguaje articulado humano), sino que serviría para comprender el proceso en cualquier otro lenguaje. Por ejemplo, la expresión

$$[(\neg p \vee \neg q) \wedge (r \rightarrow p) \wedge (s \rightarrow q)] \rightarrow (\neg r \vee \neg s)$$

transmite, para quien sepa leerla, una serie de ideas a través de los caracteres de una forma gráfica (compuesta por *letras* del alfabeto y otra serie de caracteres); es decir se trata de una *notación* de una *escritura* de un *lenguaje escrito* (y formal). Algo muy diferente es cómo se le pueda dar una entidad fónica, por medio de la lectura a esta expresión.

Si volvemos de nuevo a la cúspide del “esquema”, y recorremos la línea descendente común – escritura, notación y glifo – pero cogemos la bifurcación de la derecha nos encontramos con uno de los términos fundamentales para este trabajo, la transcripción; pero, antes de definirla hay que entender por qué se encuentra a la misma altura de *la forma gráfica* (spelling). La razón para ello es que también es una forma gráfica, pero no del lenguaje escrito, sino de lo que es la forma gráfica de la reflexión sobre el lenguaje (con más exactitud de la reflexión sobre el componente fónico del lenguaje). Por esta razón, igual que se puede hablar de una teoría sobre la forma gráfica de las lenguas (sobre su “escritura”), una de las propuestas de este trabajo es que se debe hablar de una teoría de la forma gráfica de la reflexión del lenguaje, de la *transcripción*. Debajo de la transcripción, aparece – en paralelo con el término carácter – aparece el término *símbolo*. Intentar definir éste de una manera general es difícilísimo ya que entra en colisión con *signo* y parece que cualquier definición de uno lleva ineditamente al otro y viceversa. Por eso, para este trabajo se ha adoptado una definición instrumental que equivale a entender “símbolo” como “símbolo fonético” (en el sentido que Heselwood define “proper symbol”), y por ésta lo que se entiende es que es el equivalente en la forma gráfica de la reflexión (la transcripción) al carácter de la forma gráfica de la escritura. Como etapa última de esta “bifurcación de la derecha” (e igual que en el caso anterior tras un triángulo que sirve de abreviación), nos encontramos con otra frase que resume este camino: “[g]raphics resources for expressing analyses of pronunciation”, o lo que sería lo mismo “las expresiones que transmitan un análisis de la pronunciación de una expresión de la forma gráfica”.

Tras lo expuesto hay que insistir que en este trabajo se acepta plenamente el modelo de Heselwood y lo que se propone es ver cómo funciona este para un caso especial de la reflexión sobre el lenguaje. Tan especial que no es un caso de reflexión sobre un aspecto de la competencia, ni un caso de reflexión sobre una lengua concreta, sino un caso de *proto-reflexión*, ya que se trata de la reflexión teórica sobre la existencia de elementos en un lengua no atestiguada. Se trata del trabajo de la LIE con referencia al PIE, o de cualquier a la otras divisiones de la LHCa con respecto a las *proto-lenguas* que reconstruyen.

2.2. Wellish (1978)

Encontrar el libro de Wellish fue lo que permitió al autor de este trabajo, además de interesarse por la problemática de la conversión de escrituras, delimitar el campo de estudio y encontrar un sistema de veintitrés definiciones precisas que componen lo que se podría considerar una formalización axiomática. A continuación se citan las definiciones, siguiendo la numeración del autor y colocando (en el margen derecho) la página del libro en la que se encuentran.

1	Orthography	<i>An orthography is a set of rules intended to serve the general purposes of written communication for the literate members of a language community.</i>	4
---	-------------	---	---

Esta primera definición se acepta plenamente en este trabajo. Su principal campo de actuación es la generación de productos de la dimensión gráfica de los textos, < T >, aunque algunos usos consensuados de representación de los glifos de la < NC > (como ocurre con los usos de diacríticos para distinguir distintas secuencias de glifos – sobre la base de < ai > – para el GOT o para el AIR) también podrían ser considerados “ortografía” de la < NC >.

2	Graphic Sign	<i>A graphic sign is any conventional mark by which a human being intends to affect the state or behavior of other human beings.</i>	10
---	--------------	--	----

También se comparte, en líneas generales, esta segunda definición; aunque en el contexto de este trabajo se reserve el término *signo* para un uso general, cuando se habla de un “elemento” sin especificar si se trata de un *glifo*, *grafema*, *carácter* o *símbolo*.

3	Writing System	<i>A writing system is a system of rules governing the recording of words and sentences of a language by means of conventional graphic signs.</i>	13
---	----------------	---	----

Esta cuarta definición se acepta por completo, asumiendo el uso general de término *signo* comentado antes.

4	Script	<i>A script is the set of conventional graphic signs designed to give visual representation to the elements of a writing system.</i>	15
---	--------	--	----

Lo mismo se puede decir de esta cuarta definición: se acepta, con la matización de *signo*.

5	Character	<i>A character is an element of a script, representing a phoneme, syllable, word, or prosodic feature of a language by means of a graphic.</i>	16
---	-----------	--	----

El caso de esta quinta definición es diferente. En este trabajo, se ha reservado el término *carácter* para los elementos resultantes de aplicar la operación de TRaL. Este tema se aborda en el *Capítulo III* de este trabajo.

6	Letter	<i>A letter is a character, originally designed to represent one distinctive phoneme of a spoken language, that forms part of an alphabet.</i>	16
---	--------	--	----

Para esta definición se puede decir lo mismo que para la anterior: en el modelo propuesto, la *letra* es un tipo de grafema especial que se emplea en los sistemas gráficos que se denominan *alfabetos*; con lo que se acepta plenamente la siguiente definición, la número 7.

7	Alphabet	<i>An alphabet is a finite set of letters arranged in a standardized order and used to write a specific language.</i>	17
---	----------	---	----

La definición número ocho, además de ser aceptada plenamente, es una de las bases teóricas de este trabajo.

8	Conversion of Scripts	<i>Conversion of scripts is the operation of replacing the script and writing system of a language by a different script and writing system.</i>	19
---	-----------------------	--	----

Las definiciones 9 y 10 serán muy importantes para definir, especialmente, la operación de TRaL, y la formación de la < NC >. Temas que se abordarán en los *Capítulos III* y *VI* de este trabajo.

9	Source Script	<i>A source script is the script of a language that is converted into a different script.</i>	20
10	Target Script	<i>A target script is that script into which a different script is being converted.</i>	20

Las siguientes cuatro definiciones (11-14) resultan de mucha menor importancia para el desarrollo de la presente investigación, aunque se presentan con el fin de dar una visión general de lo expuesto por Wellisch.

11	Dominant Script	<i>A dominant script is that script in which all or most of the written communications of a language community are recorded, and the script with which the majority of literate members of that community are most familiar</i>	20
12	Dissimilar Script	<i>A dissimilar script is any script that is different from and incompatible with the dominant script because some or all of its characters of the dominant script.</i>	20
13	Absolute Conversion of Scripts	<i>Absolute conversion of scripts is the substitution of a script for another script in which language was formerly written, or the application of a script to a previously unwritten language. It is introduced by decree or by the general consensus of the members of a language community.</i>	23
14	Relative Conversion of Scripts	<i>Relative conversion of scripts is the conversion of the script of a source language into the script of a target language. It is performed for the purpose of making words in the source language readable and/or pronounceable for members of the language community using the target language.</i>	23

Las definiciones 15 y 16 han sido fundamentales para el desarrollo de esta trabajo; se analizarán con detalle en los capítulos III y IV (dedicados a la TRaL y a la TRaC).

15	Bibliographic Transcription	<i>Bibliographic transcription is the operation of converting the phoneme and/or morphemes of a source language, recorded in the script of its writing system, as nearly as possible into the script of the writing system of a target language.</i>	31
16	Bibliographic Transliteration	<i>Bibliographic transliteration is the operation of converting the characters of a source script into the character of a target script. In principle, this is a one-to-one transformation, in which one character of the source script is converted into one (and only one) specific character of the target script.</i>	31

Las dos siguientes definiciones, 17 y 18, son la “operaciones inversas” de las definiciones 15 y 16. Podría parecer que son de escasa utilidad para entender el proceso de generación de los textos de la LHCa; sin embargo han sido muy útiles a lo largo de esta investigación para ir construyendo las TABLAS que sirven de argumentación y las de los diferentes ejemplos tratados.

17	Back-transliteration	<i>Back-transliteration is the operation of converting the characters of a target script into the characters of a source script. It is the exact reverse of transliteration, and is performed by applying the rules of a transliteration scheme in the opposite direction.</i>	36
18	Retranscription	<i>Retranscription is the operation of converting words that have been transcribed phonologically into a target script back into their original form (spelling, capitalization, and punctuation) in the source script.</i>	36

Las cuatro últimas definiciones, debido a su orientación hacia la biblioteconomía y la documentación, quedan fuera de los objetivos de este trabajo; aunque, como ocurría con las definiciones 11-14, se reflejan aquí para mostrar completo el sistema de Wellish.

19	Bibliographic Control System	<i>A bibliographic control system performs the operations of description and/or analysis of documents, and produces document surrogates in a standardized and uniform format.</i>	38
20	Document	<i>A document is a permanent record of an observed event (real or imaginary) in visible, audible, or tactile form.</i>	38
21	Document Surrogate	<i>A document surrogate is any secondary record made of a document that is self-contained and has a unique logical structure. It must contain at least a minimal bibliographic description; it may contain an indication of the subject content and/or the form of the document.</i>	39
22	Bibliographic Description	<i>A bibliographic description is that part of a document surrogate which list all or some of the data that identify a document uniquely and unambiguously.</i>	39
23	Documentary Communication System	<i>A documentary communication system facilitates communication between originators of documents and their present or future users. It performs some or all of the operations of collections, evaluation, description, analysis, storage, retrieval, and dissemination of documents. These are known as documentary operations.</i>	40

3. Alcance del modelo propuesto

El modelo propuesto en las páginas precedentes sólo tiene como objetivo poder analizar las formas (secuencias de glifos) que aparecen en los textos que configuran la < NC > de las obra de LHCa. Este análisis partirá de es dimensión de la < NC > y, a partir de ahí, intentará restaurar la forma gráfica de los < T >, los grafemas de esas formas (gracias a la transliteración inversa y a la “retrotranscripción”); para, después, volver a las formas que aparecen en la bibliografía e indagar si se trata de resultados de aplicar las operación TRaL (caracteres) o la TRaC (símbolos).

Por lo tanto, no se trata de un modelo fonológico, ni fonético; ni es una propuesta para evaluar la validez de las reconstrucciones propuestas (aunque después de desplegarlo sobre un ejemplo concreto aparezcan, inevitablemente, una sería de ideas al respecto). Sólo se trata de una herramienta para intentar averiguar si se están comparando elementos correspondientes a un mismo nivel o a distintos niveles.

2. La dimensión gráfica de los textos

2.0. Introducción

Este capítulo empieza definiendo la dimensión gráfica de los textos, $\langle T \rangle$, (viendo la tipología existente de sistemas de escritura) y la unidad que se usa en este trabajo para analizarla, el *grafema*. Después se presenta el caso de los “diptongos” dentro de esta dimensión y el caso concreto de “ai”. El caso elegido para ejemplificar lo expuesto es el gótico (GOT).

El paso siguiente es mostrar la visión de esta dimensión desde el campo de la LHCa, analizando la exposición de Clackson (2007) y resumiéndola en la TABLA 2, 6 de este trabajo. Tras la “lectura” de esta tabla, se muestra un marco cronológico para la $\langle T \rangle$ en el caso estudiado (diptongo *ai* en IE) basado en un esquema de la obra con la que empieza el estudio contemporáneo de la *gramatología*, (Gelb, 1952).

El capítulo se cierra con un resumen y una serie de reflexiones sobre lo expuesto en él.

2.1. La dimensión gráfica de los textos, $\langle T \rangle$: definición.

Las distintas lenguas se han escrito a través de la historia con diferentes *sistemas gráficos* (alfabetos, silabarios y jeroglíficos, por ejemplo) y los datos de estas lenguas han podido ser reflejados en las distintas obras científicas (manuales, gramáticas, diccionarios o artículos) usando, mayoritariamente, un alfabeto latino aumentado con una serie de símbolos provenientes de otros alfabetos (o creados *ex – profeso*). Se asume que el paso desde esas grafías originales a las formas que aparecen en la bibliografía se ha hecho aplicando las operaciones de TRaL y TRaC¹.

Sin embargo, este capítulo se va a centrar en la primera dimensión identificada, la *dimensión gráfica de los textos*, $\langle T \rangle$. Esta recogerá todos los *textos* producidos en cualquier momento histórico por una comunidad para fijar un mensaje utilizando un código escrito. Al acto de fijar el habla en un espacio multidimensional (como puede ser una inscripción) o bidimensional (un texto fijado sobre papiro, papel u otra superficie) se le ha denominado *escritura*. La primera tipología de las lenguas con respecto a la escritura se basaría en la siguiente idea de Mosterín:

¹ A la descripción de estas operaciones se dedicaran los *Capítulos III* (TRaL) y *IV* (TRaC) de este trabajo.

Los humanos nacemos con **la capacidad congénita de adquirir y usar** de un modo fácil y natural **cualquier lengua** con la que estemos en contacto en nuestra infancia. La escritura es una **tecnología artificial**. Para aprenderla es preciso **ir a la escuela**. Pero no hace falta ir a la escuela para aprender a hablar. **La mayoría de las lenguas no se han escrito nunca**, y tanto **la escritura como la escuela son instituciones muy recientes**, si las comparamos con el lenguaje. La lengua concreta que hablamos (el español, o el inglés, o el chino, o el euskera) es un código convencional, pero la capacidad lingüística que nos permite asimilar tal código sin darnos cuenta y usarlo con toda facilidad es un sistema natural, que nos ha sido transmitido genéticamente. (Mosterín, 1993, p. 17)

Es decir, la primera oposición entre lenguaje oral y lenguaje escrito es la de natural (genético, biológico) frente a artificial (cultural, institucional); esta oposición la condensa el TWWS en su primera página en la afirmación: “[h]umankind is defined by language: but civilization is defined by writing”, (Daniels & Bright, 1996, p. 1)

Igualmente, al contemplarse desde una perspectiva temporal, esta oposición muestra al lenguaje oral como algo muy anterior al escrito; etapa a la que no han llegado muchas de las lenguas (concreciones de la facultad del lenguaje de la humanidad). De hecho, como indica Mosterín, “la mayoría de las lenguas no se han escrito nunca”.

Con respecto a la propia *escritura*, se pueden plantear cuestiones de muy diverso tipo, que podrán ser abordadas por una única ciencia o por una asociación de ellas. Sin lugar a dudas, las dos primeras preguntas que surgen de manera casi espontánea es el porqué, el cuándo y el cómo surgió la escritura. Intentar contestar a la primera pregunta, además de ser algo que sobrepasa los límites de este trabajo, es una empresa difícil en la que pueden embarcarse ciencias como la antropología, la psicología o la propia lingüística. Quizá la respuesta más intuitiva a esta pregunta fuera que la escritura se creó para fijar algo que era efímero (limitado en el tiempo y el espacio), el lenguaje oral. Con esa fijación los mensajes se podían transportar después del momento de emisión y volver a reproducir. Sin embargo, esta concepción produce la idea de que la concebir la escritura como un código dependiente, algo subsidiario, del lenguaje oral. Como explica Mosterín:

La lengua francesa es un código de comunicación independiente. **La escritura francesa es un código de comunicación dependiente – dependiente de la lengua francesa, que transcribe -**. Los códigos de comunicación dependientes son simultáneamente códigos de transcripción. Todas las lenguas (el inglés, el ruso, etc.) son códigos de comunicación independientes. **Y todas las escrituras de lenguas (la escritura del inglés, la escritura del ruso, etc.) son códigos de transcripción**. Pero no todos los códigos gráficos son dependientes. Hay códigos gráficos de comunicación que son independientes de cualquier otro código y, en especial, de las lenguas. Por ejemplo, el código lógico matemático que, por ello mismo, es internacional y translingüístico. (Mosterín, 1993, pp. 25, 26)

Aunque el autor de este trabajo, comparte muchos de los postulados de Mosterín (en este caso, la diferenciación entre códigos de dependientes e independientes, que será fundamental para entender operaciones como TRaC y TRaL), no ocurre lo mismo con la ideas de que el lenguaje escrito depende totalmente del lenguaje oral. Obviamente ambos están relacionados, y del estudio de las posibles relaciones entre ellos surge esta investigación (y de él se ocupa la TR); pero – siguiendo una propuesta de Heselwood – se cree que, ontológicamente, ambos son manifestaciones independientes de la facultad del lenguaje. O como expresa el propio autor:

By conceiving of the relationships between sound units of spoken language and graphics uits of written language as relations of correspondence I am deliberately taking a non-representationalist view of written language. That is to say. I do not take the Aristotelian view (De interpretationes 16^{a3}) that writing represents speech (Figure 1.1a). **I take instead the view, elaborated in Section 1.1.3., that language can be expressed in spoken and written forms but that its ontology as system of lexis and grammar is equally independent of, and dependent on, both (Figure 1.1b).** It is the pourpose of phonetic transcription to embody an analysis of its spoken expression. (Heselwood, 2013, p. 9).

Asumiendo este punto de vista, el lenguaje (la capacidad del lenguaje) se concretaría de manera independiente en el lengua oral (*speech*) y el la lengua escrita (*writing*); siendo necesario estudiar las relaciones que se establecen entre ambos. Unas relaciones que también tienen una dimensión histórica que se concretaría, por ejemplo, en la segunda pregunta de las enunciados: ¿cuándo (y donde) surge la escritura? Unas preguntas a las que proporciona respuesta el siguiente texto del TWW (insistiendo, además, en la necesidad de un tratamiento diferente para el lenguaje oral y el escrito):

Languages, perpetually changing and accompanying their speakers thought population expansions, migrations, and conquest, have one past; **scripts**, perpetuated by civilizations and intellectuals whit a penchant for going among “savages” to bestow the “blessing of civilization” upon them, **have a different history**. While all human languages probably own a common ancestor (albeit so long ago that there is no hope of determining its substance), **there seem to have been at least three- and possibly as many as seven- distinct, independent origins of writing in the ancient world.** **Earliest** was probably **the cuneiform writing devised for Summerian** (or even some other language, of which all trace has been lost), which seems to have been the inspiration for Egyptian Hieroglyphic. The **second of the three was Chinese**, which came to be adopted in Japan and Korea, and imitated on other areas under China’s influence. **The third took place in Mesoamerica**, culminating in the Maya script that has begun to be understood by modern scholars.

Egyptian hieroglyphic in turn probably inspired **the Cannante script**, whose offshoots became the scripts of all of Europe and most of Asia. At the root of this tree is a system that recorded consonants only, one per character, what **I call the Semitic abjad**. Perhaps nearly simultaneously at the eastern and western extremes of the ancient Near East, this system was augmented with notations for vowels on quite different

principles: In the Mediterranean, they came to be written with individual characters, resulting in **the Greek alphabet** that underlies all the scripts of Europe and its world-wiled extensions. In India, they became appendages to the consonants, in **the Brahmi writing system** that in turn underlies all the scripts of South and Southeast Asia. (Scions of both branches penetrated Inner Asia, and the script of Ethiopia seems to represent a blending of the two). Some centuries later, the *abjads* themselves- Syriac, Hebrew, Arabic- added vocalizations that did not impinge on the consonantal text and remain optional.

No fewer than six different ways of relating the sings of a script to the sounds of a language have arisen, thought human ingenuity, Such variety, not reducible to any underlying unity, is further evidence that **writing cannot be treated in the same way as language**. The outlines of a science of writing systems are presented below. (Daniels & Bright, 1996, p. 2).

Como se puede leer, la escritura surgió en tres lugares independientes (Mesopotamia, Asia y Mesoamérica) y según el autor el texto, Daniels, de manera independiente; algo que apunta directamente a la hipótesis de la poligénesis del origen de la escritura, frente a la opinión (más minoritaria) de una monogénesis (idea que podría ir pareja a la de la monogénesis del lenguaje). Argumentos a favor de una “determinada” monogénesis se encuentran en la obra que comenzó el estudio de los sistemas de escritura de manera autónoma, dando origen a al disciplina de la que habla Daniels: la *gramatología*, “*gramamatology* the discipline that studies writting systems”, (Daniels & Bright, 1996, p. xliii). Dicha obra es *A Study of Writing* de I.J. Gelb:

The Word *grammatology* was adopted by **I. J. Gelb**, author of **the first linguistically sound theoretical study of writing systems (1952)**, to refer –in preference to *graphology*, which as already used for the practice of reading a person’s character by handwriting analysis- to the science he pioneered. (The term was subsequently taken over, whit acknowledgment, in a very different sense by the philosopher Jacques Derrida.) **The name parallels *phonology* and *morphology*, the branches of linguistics that study sounds and meaning units.** (Daniels & Bright, 1996, p. 3)

Este párrafo, además de ubicar el nacimiento (por lo menos terminológico de esta ciencia), relaciona el nombre de la ciencia (*gramatología*) dentro del campo de la lingüística con la fonología y la morfología. En el contexto de esta investigación, precisamente, los aspectos que más interesan de esta dimensión gráfica que estamos presentando son aquellos que relacionan la *gramatología* con la sustancia fónica (fonética o fonología) y en mucha menor mediada, con la morfología.

Además, el estudio de estas relaciones sirve para orientar las respuestas a la tercera pregunta que se formulaba anteriormente, cómo surgió la *escritura*. Una cuestión que se orienta a comprender los procesos que dieron origen al invento de las marcas que aparecen en cualquier sistema gráfico y a la manera en que una

comunidades fueron adaptando sistemas diseñados en principio para lenguas diferentes. Una visión general de todos estos temas es objeto de estudio de la ciencia mencionada, la gramatología, que a su vez también podrá subdividirse en varios enfoques:

Grammatology, like **linguistics in general** must be **descriptive, historical, and theoretical**. The **characters of each writing system must be inventoried** and their use and interpretation ascertained. Since many writing systems of **the past have survived**, this process can enter greater time depth with more security than is possible for the linguistics that studies spoken, necessarily contemporary, languages. Nonetheless, of course, the historical records is far from complete, so interrelationships among contemporary scripts and those known from earlier times need to be puzzled out, just as with languages. (Daniels & Bright, 1996, p. 1)

Cuestiones abordadas por la *gramatología teórica* serían las mencionadas anteriormente sobre el origen de la escritura y la posibilidad de una monogénesis o poligénesis de la misma; mientras que la *gramatología histórica* puede trazar las historia de los sistemas de escritura – tal y como se ha visto antes con referencia a la expansión del sistema gráfico abjad para las lenguas semíticas o del griego para casi todas las escrituras de Europa –. La gramatología descriptiva lo primero que ha hecho es establecer una tipología de los sistemas de escritura teniendo en cuenta su relación con otros elementos del análisis lingüístico. La primera oposición que aparece en dicha clasificación es entre *logográfico* y *fonográfico*. Una definición del primer elemento de la oposición es:

Lography means that a word or morpheme is **written** with **its own character** and contains **no information about how the corresponding spoken word is pronounced**. Words with identical or similar pronunciation may have entirely different written characters. In Chinese, for example J ‘hold, grasp’ and H ‘lie down’ are both [‘wo] but the characters are silent about any phonetic similarity. (Heselwood, 2013, p. 6).

Aunque es una definición muy buena, quizá se pudiera completar con que, en este tipo de sistemas, más que “escribir” un carácter se está “trazando” un carácter. Por supuesto, se entiende que al hablar de *sistemas de escritura*, se use *escribir*; pero, desde un punto de vista más general – una teoría de la representación – parece funcionar bien el verbo “trazar” en el sentido de que aquello que se dibuja es algo abstracto que debe ser reinterpretado por el lector que conoce el código al que se refiere. Un ejemplo de esta “matización” sería <∫ >. Un lector informado podrá rápidamente relacionar este dibujo con la operación de “integrar” en matemáticas, aunque no tenga muy claro que signifique exactamente dicha operación (y mucho menos llevarla a cabo, “solucionarla” en casos concretos); por supuesto, podría “leer el dibujo” como quisiera en cualquier lengua del mundo o inventando su propia lectura. Lo que no necesitaría saber es que es

se trata de una símbolo notación introducida por el matemático y filósofo alemán Gottfried Leibniz a finales del siglo XVII y que para diseñarla se basó en el carácter f(S larga), escogido debido a que una integral es el límite de una suma; y “suma” en latín es *summa*.

Una definición del segundo tipo, el *fonográfico*, es la siguiente:

By contrast, **phonography** means that **each character corresponds to an expression unit of spoken language such a syllable, a consonant or a vowel**. Words with identical pronunciations will be written the same. The English word *date* (fruit) and *date* (calendar) are pronounced and spelt identically although **they are pronounced and spelt** identically although they are clearly different lexical items synchronically and etymologically. (Heselwood, 2013, p. 6).

Dicha definición, además de que presente claramente una primera conexión entre unidades de análisis del lenguaje oral (*sílaba, consonante o vocal*) y unidades de *la dimensión gráfica de los textos (grafemas)*, hace hincapié en una distinción fundamental para un hablante/escribiente culto del *inglés* y que para los de otras lenguas puede pasar desapercibida: *pronunciar (to pronounce)* y *deletrear (to spelt)*. Ambos términos se pueden definir como operaciones e interactúan en todos los niveles: por ejemplo, es posible deletrear en un idioma una palabra de otro idioma, o deletrear una palabra de la que se desconozca el significado (o que ni siquiera lo posea), etc. Lo importante es que dichas operaciones relacionan el mundo sonoro y el gráfico en las dos direcciones: cuando se pide que se *deletree una secuencia*, se está pidiendo información para plasmarla bidimensionalmente; y cuando se pide que se *pronuncie una secuencia* se pretende que esta suene.

Otro aspecto relevante de la definición para lo tratado en esta investigación es que en ella se hace referencia a tres unidades del lenguaje oral – *sílaba, vocal y consonante* –, lo que plantea el problema del término en estudio, el diptongo: ya que es un elemento que – a priori – no es una sílaba (es el núcleo de la misma, pero no su totalidad), no es tampoco exactamente una vocal, ni una consonante. Temas que se abordarán más adelante.

Definir la oposición *logográfico y fonográfico* sirve para catalogar el continuo que forma los sistemas de escritura del mundo: ya que parece difícil que haya un sistema logográfico “puro” y hasta los sistemas fonográficos más “puros” pueden presentar excepciones (la < h > del español actual no representa ningún fonema).

Dejando a un lado, si existen, los logográficos “puros”, el resto de sistemas se podrían clasificar según las “unidades” que utilicen para codificar la relación “sound-spelling”, tal y como hace Heselwood en las siguientes definiciones:

<i>Logosyllabograms</i> or <i>morphosyllabograms</i>	are units that function in written language to spell whole words or morphemes but which also correspond to discrete syllables in spoken language if , in the language in question, words are typically monosyllabic as is the case in Chinese . The character 散 “to scatter” spells the whole written word and the spoken language equivalent is pronounced [˜sa]. The character can therefore be said to correspond to the pronunciation-form [˜sa].
<i>Syllabogram</i>	is a unit of writing that corresponds to a discrete syllable in speech in which is used for spelling any words whose spoken equivalents contain that syllable regardless of meaning.
<i>Abjad</i>	The characters of an <i>abjad</i> , or consonantary, correspond only to consonants in spoken language while those of an <i>abugida</i> correspond to a consonant-plus-vowel sequence.
<i>Abugida</i>	Vowels in <i>abugidas</i> correspond to a systematic additions to a base consonant character which on own represents a consonant plus /a/ as a kind of default vowel – an <i>abugida</i> is thus a vocally augmented <i>abjad</i> . Note that an <i>abjad</i> can, as in Arabic, have optional diacritics corresponding to vowels whereas the vocalic augmentation in <i>abugidas</i> is obligatory
<i>Alphabet</i>	In an <i>alphabet</i> there are autonomous characters which can be put into correspondence with vowels as well as consonants.
<i>Featural</i>	The final type is a <i>featural</i> system in which ‘the shapes of the characters correlate with distinctive features of the segments of the language’ (Daniels 1996: 4). Written Korean is given as an example; Arabic and Hebrew pointing, and the <i>niguri</i> and <i>maru</i> diacritics in Japanese <i>kana</i> scripts, are also featural.

TABLA 2, 1: Definiciones de Heselwood

En el entorno de este trabajo, centrado en la LHCa, que ha trabajado principalmente con lengua europea y semíticas, interesaran principalmente los sistemas clasificados como *silabogramas* y *alfabetos*; aunque en algún caso particular – notación del griego micénico² – se pudiera hablar de casos de logogramas. A continuación se reproduce una tabla de la obra de Heselwood que resumen estupendamente lo expuesto³.

² “Nos encontramos con que, en los textos conservados, únicamente se utiliza un total de 121 ideogramas [...]. Todos ellos tienen un valor concreto, esto es, sirven para designar objetos o realidades tangibles y no para expresar conceptos abstractos, lo que les diferencia de otros sistemas de escritura ideográficos. Los ideogramas nunca se utilizan en medio de una frase, sino únicamente precediendo a los numerales que aparecen en las tablillas para especificar de qué son las cantidades a las que éstos se refieren”, (p.58-59). Sobre la equivalencia entre los términos “ideogramas” y “silabogramas” los mismos autores nos dicen: “[e]n muchos trabajos de micenología se prefiere la

³ La cita bibliográfica que menciona el autor se ha incluido en la bibliografía.

TABLE 1.1: Types of writing-system units and their corresponding pronunciation units

撒, 苏, 色	さ, す, せ	س	ሠ, ሡ, ሢ	s, a, u, e	ㅅ
/˘sa, ˘su, ˘se/	/sa, su, se/	/s/	/sa, su, se/	/s, a, u, e/	[dental] ^a
‘scatter’, ‘revive’, ‘colour’	Japanese hiragana	Arabic <i>abjad</i>	Amharic <i>abugida</i>	Spanish <i>alphabet</i>	Korean <i>featural</i>
Chinese <i>logosyllabograms</i>	<i>syllabograms</i>	consonant letter	consonant- plus-vowel letters	consonant and vowel letters	feature letter

^a Sampson (1985: 124–5) calls this feature ‘sibilant’.

IMAGEN 2, 1: Tipos de sistemas de escritura, (Heselwood, 2013, p. 7)

En esta tipología, se establecen que los elementos que se van a relacionar son: por parte del análisis que se hace el lenguaje oral, el *sonido*, el *fonema* y la sílaba; y por parte del lenguaje escrito, el *grafema*. Por este último se entiende:

Grapheme term intended to designate **a unit of a writing system**, parallel to phoneme and morpheme, but in practice used a synonym for **letter**, **diacritic**, **character** (2), or **sign** (2). (Daniels & Bright, 1996, p. xli)

Los números 2 que “acompañan” a los términos “carácter” o “signo” aluden a las segundas acepciones que aparecen en las definiciones de los mismos, (Daniels & Bright, 1996, pp. xl, xliv)

Character (2). Conventional term for unit of the Chinese writing system in East Asian Scripts.

Sign (2). Conventional term for a self-contained unit of cuneiform script.

En este trabajo se utilizará esta definición de *grafema*, entendiendo este como la “unidad básica de la dimensión gráfica de los textos”. Tal como indica la cita anterior, en muchos casos, en la bibliografía, *grafema* se usa como sinónimo de *letra*, *diacrítico*, *carácter* y *símbolo* —. Definir esta terminología es un objetivo necesario para el desarrollo de este trabajo, ya que todos ellos forman parte de su aparato teórico. Por el momento, se van a definir aquellos términos que pertenecen a esta *dimensión gráfica de los textos*, dejando para otros apartados de este trabajo *carácter* (que pertenece a TRaL) y *símbolo* que (que pertenece a TRaC).

Un ejemplo, de nuevo usando el nombre del autor de este trabajo, puede ayudar a aclarar toda esta terminología:

Lengua	Sistema	Ejemplos		Grafemas
Chino (simplificado)	<i>Logosilabográfico</i>	凯撒	凯撒	
Japones	<i>silabográfico</i>	シーザー	シーザー	
Árabe	<i>abjad</i>	صِقْر	صِقْر	
Hindi	<i>abugida</i>	सीजर	सीजर	
Español / Latín	<i>alfabeto</i>	César	CAESAR	
Coreano	“featural”	시저	시저	

TABLA 2, 2: Definiciones de la < T > en este trabajo, tipos de grafemas.

En la primera columna se han colocado las lenguas, en el caso de la quinta fila aparecen dos lenguas – español y latín – ya que se han rastreado dos ejemplos (César / CAESAR) que han resultado coincidentes en los otros *sistemas de escritura* (coincidencia que se menciona, pero no se va a intentar explicar por el momento). En la segunda columna aparecen la tipología de los seis tipos de sistemas descrita por Heselwood; en el último caso, se ha mantenido el término en *ingles* (entrecomillado) ya que no se ha encontrado una buena traducción al español que reflejara este concepto en el marco que se está analizando. La tercera y cuarta columna son los ejemplos de las escrituras; y la quinta recoge – de manera vertical – que todos las “marcas gráficas” que aparecen en las dos columnas precedentes son “grafemas”. Este uso teórico permite hablar de todos estas marcas aunque por diseño y concepción pertenezcan a *escrituras* diferentes. Por ejemplo, se puede establecer una tipología de las lenguas que aparecen en los ejemplos por el número de *grafemas* en la representación de los ejemplos: dos grafemas (chino), cuatro grafemas (japonés, árabe, hindi y coreano) y seis grafemas (latín y español). En este último caso, aparece el mismo número de grafemas, aunque estos sean de dos tipos diferentes: en unos de los ejemplos, el español, aparece un diacrítico (“a mark added to a character to indicate a modified pronunciation (or sometimes) to distinguish homophonous words”) y en el latín no. Esta diferencia hace necesario establecer una clasificación de los grafemas.

El tipo de grafema más fácil de identificar sería la “letra” que aparece en las sistemas “alfabéticos”. Como la define el TWWS, (Daniels & Bright, 1996, p. xlii).

Letter – a self-contained unit of an abjad, alphabet, or abugida.

Sin embargo, esta facilidad para definirla – ya se entiende de manera casi intuitiva – provoca dificultades teóricas al tratarse de un término de uso muy general y con una larga tradición. Por ejemplo, una primera definición de *letra*, la encontramos en el *Arte Gramática* de Cariso:

Letra es el elemento de la voz articulada. Elemento ⁵ es el principio de cada cosa, a partir del cual cobra aumento y en el que se descompone ⁶. A cada letra corresponden un nombre, una figura y un valor ⁷: el nombre es con lo que se llama; la figura con lo que se escribe; el valor con lo que actúa.

Las notas de editor de la traducción manejada, J. Uría, contextualizan la definición en el marco de la tradición gramatical greco-latina:

⁵ *Littera* “letra” y *elementum* traducen el griego *grámma* y *stoichêion*

⁶ Los “accidentes” de la letra, *nomen*, *figura* y *potestas*, corresponden a *ónoma*, *typos* y *dynamis* (DIONISIO DE HALICARNASO, *Sobre la composición literaria* 25, 4), y entre los romanos aparecen ya a comienzos del siglo II d. C. (DESBORDES, 1990, 119; PUENTES, 1991, 153-154).

En el marco teórico que pretende establecer este trabajo, los tres “accidentes” identificados en la gramática clásica y que después tiene una gran importancia en el resto de gramáticas renacentistas y modernas tienen su valor, pero identificados con “elementos” de niveles diferentes. Cojamos por ejemplo el caso de < Ω >; su *nombre*, *omega*, se puede emplear para nombrar “elementos” de muchas ciencias, caso en el que (en el contexto de este trabajo) se propone usar el término general “signo”. De estas maneras se podría decir el “signo *omega* se usa en física para notar *ohmio* u *ohm* que es la unidad derivada de resistencia eléctrica en el *Sistema Internacional de Unidades*”. En este uso es muy habitual que “signo” altere con *símbolo*, un término que en el contexto de este trabajo se reserva para los elementos que intervienen en la operación de TRaC. La *forma* de la letra omega, la historia de su creación como una innovación dentro del sistema alfabético que los griegos habían tomando de los fenicios ⁴ y la de su extensión a otros alfabetos pueden ser estudio de la *gramatología* o de otra ciencia, considerada en ocasiones auxiliar, la *paleografía*:

Definir un vocablo, cualquiera, que éste sea, implica comprenderlo en su estricto significado etimológico, pero también en virtud del desarrollo que ha tenido a lo largo de su historia. Si etimológicamente el término *Paleografía* – voz derivadas de las griegas *παλαιος* y *γραφη* – se puede considerar como **el estudio de las escrituras antiguas**, su quehacer sitúa a esta ciencia, según la definición más reciente de Armando Petrucci⁵, como la disciplina que estudia **la historia de la escritura** (y en particular de la escritura a mano) en sus diferentes fases, las técnicas empleadas para escribir en las diversas épocas, **el proceso de producción de los testimonios escritos** y, en fin, los productos mismos de tal proceso, documentos o escritos de naturaleza individual y privada (cuentas, apuntes, cartas, etc.), (Riesco Terrero, 2000, p. 23)

⁴ “The Greek script was a true alphabet from the beginning, and the names and order of the letters were taken from Phoenician”, (Daniels & Bright, 1996, p. 271).

⁵ Los autores, (Riesco Terrero, 2000, p. 23), se están refiriendo a la segunda edición (1992) de la obra de Petrucci, *Breve storia della scrittura latina*, (Petrucci, 1989).

En este sentido, la paleografía – como el estudio de la historia de la escritura – se puede considerar equivalente a la *gramatología* (en su vertiente de *gramatología* histórica) y su objeto de estudio es la *escritura*, como objeto físico, y los textos que se produzcan con ella (si el soporte resulta relevante se puede hablar de otras áreas de conocimiento como la *epigrafía*). Se podría decir que, desde el punto de vista de historia de la ciencia (al constatar que la aparición como disciplina de la *paleografía* es anterior a la de la *gramatología*) se producido una evolución al pasar de estudiar un(os) objeto(s) concreto(s), la escritura(s) antigua(s), (origen de la *concepción de la paleografía* como “estudio de las escrituras antiguas”) con el fin instrumental de poder enfrentarse a textos producidos hace mucho siglos, a estudiar todo un proceso, la escritura, y su devenir, dando lugar a la *historia de la escritura*; cuyo componente más teórico sería objeto de la ciencia “más joven”, la paleografía.

El tercer “accidente” de *letra*, su *valor* (o *potestas*) también es muy relevante para este trabajo ya que, al identificarse con la *pronunciación* de la misma, se vincula con un nivel diferente que es el de la *representación fónica*; aspecto que se abordará al tratar de la TRaC.

Volviendo a la definición de *letra*, se puede igualmente aceptar – con matizaciones que se expondrán a continuación - la que propone Wellisch (p.:

Letter – A letter is a character, originally designed to represent one distinctive of a spoken language, that forms part of an alphabet, (Wellisch, 1978, p. 16)

Las matizaciones a las que se ha aludido anteriormente son, principalmente, dos. La primera es el uso del término *carácter* por parte de Wellisch para definir *letra*. En el contexto de esta investigación *carácter* reserva para los elementos de la operación TRaL; mientras que en este nivel, el < T >, se define *letra* como un tipo de grafema. La segunda matización es insistir en el uso que Wellisch hace de “originally” ya que es importante – desde la perspectiva general de los *sistemas de escritura* – entender que en un determinado sincrónico una *letra* puede no representar fonema alguno (como ocurre con la < h >) en español); aunque si dicha letra aparece en el inventario es que en algún momento se asoció a un fonema, en la interpretación que Wellisch hace de la relación (*fonema – grafía*). Una relación que, aunque es la mayoritaria en los inventarios de los sistemas de escritura del mundo, puede presentar excepciones⁶.

⁶ Insertar nota...

En lo que se está completamente de acuerdo con este autor es con la definición que proporciona de alfabeto:

Alphabet – An alphabet is a **finite set of letters** arranged in a **standardized order** and used to write a specific language, (Wellisch, 1978, p. 17)

Considerar el alfabeto como un conjunto finito de letras que siguen un determinado orden será de gran utilidad para definir posteriormente las operaciones TRaL y TRaC.

Una vez que se ha definido la *letra* como la unidad básica de los sistemas de escrituras que se pueden denominar alfabéticos – aunque estos noten sólo consonantes (como el *alifato* árabe), consonantes más vocales (como los *abugidas*), o tanto consonantes como vocales (*alfabetos*) – quedaría por definir las unidades de los otros sistemas. Antes de entrar en los demás sistemas, hay que mencionar el caso especial del *Hankul*, la escritura coreana; esta por raro que parezca – debido a la forma de sus signos (grafemas) – se basa igualmente en un *alfabeto*, por lo que desde el punto de vista defendido aquí su unidad básica sería también la *letra*.

En el caso de los sistemas *logográficos*, en muchas ocasiones se han nombrado sus unidades usando un término específico – jeroglífico para el egipcio, por ejemplo – o usando el termino *carácter* de una manera genera. Sin embargo, como en este trabajo, se ha reservado ese término, carácter, para un nivel especial, la TRaL, se propone como unidad para estos sistemas el *logograma*, tal y como lo define Mosterin: “[g]rafema que representa un morfema o una palabra en la escritura morfosilábica o morfoconsonántica”, (Mosterin, 1993, p. 367). Una definición que se basa en lo explicado en las obras consultadas sobre el uso que muchos logogramas tienen en estas lenguas para ser reutilizados como indicadores de sílabas. Como ocurría con los ejemplos del chino, de la tabla de Heselwood (IMAGEN 2.1. de este trabajo, p.64).

Para el caso de los sistemas que usan la sílaba (y que muchas veces han sido definidos como *silabarios*) se propone el uso del término, también extraído de la obra de Mosterin (p. 370), *silabograma*: “[g]rafema que representa una sílaba en la escritura silábica o morfosilábica”, (Mosterin, 1993, p. 370).

Una vez definidas las unidades, se puede repetir la tabla anterior añadiendo una columna con dichas unidades.

Lengua	Sistema	Ejemplos		Unidades	Grafemas
Chino (simplificado)	<i>Logosilabográfico</i>	凯撒	凯撒	logograma	
Japones	<i>silabográfico</i>	シーザー	シーザー	silabograma	
Árabe	<i>abjad</i>	صِقْر	صِقْر	letra	
Hindi	<i>abugida</i>	सीज़र	सीज़र	letra	
Español / Latín	<i>alfabeto</i>	César	CAESAR	letra	
Coreano	“featural”	시저	시저	letra	

TABLA 2, 3: Definiciones completas de la < T > en este trabajo.

Es importante insistir en que el objetivo de la tabla es mostrar la unidad básica de la dimensión que se está abordando y como dicha unidad se puede especificar para cada uno de los diferentes sistemas de escritura. Tampoco conviene olvidar que en la bibliografía se pueden encontrar usos de los otros términos mencionados (*carácter*, *signo*, etc.); unos términos que, en el contexto de este trabajo, será reservados para su uso en diferentes niveles.

2.2. Los diptongos en <T>: el caso del *diptongo ai*

Una vez que se ha establecido esta clasificación de seis tipo de sistemas de escritura en *la dimensión gráfica de los textos* < T > se puede plantear la cuestión de si es relevante hablar de diptongos en este nivel < T >. En principio, resulta tentador proporcionar una respuesta negativa a esta cuestión, por lo menos desde una perspectiva acrónica o general: si el diptongo no es un elemento de análisis gráfico, no debe estar representado en este nivel (en el que sólo aparecen las unidades básicas descritas).

Sin embargo esta afirmación sería cuestionable desde el punto de vista de la historia de la escritura (*gramatología histórica* o *paleografía*) al constatar caso de la creación de nuevos grafemas en sistemas de escritura ya establecidos para notar interpretaciones de elementos considerados *diptongos*. Ahora bien al constatar esto, lo que se está haciendo es concretar en un caso concreto – el diptongo – el proceso general de identificar para cada tipo de escritura (y con ello para cada lengua o conjunto de ellas) como se ha producido el establecimiento de una relación entre la unidades de análisis en las que en cada caso se haya segmentado la cadena hablada (el lenguaje oral) y las unidades gráficas (grafemas) que se hayan definido para representar en el sistema de escritura a las unidades de análisis fónico.

Desde este punto de vista, a nivel del < T >, se podrían dar diferentes situaciones: en el tipo *logográfico* no se podría hablar de *logogramas* que notaran diptongos, ya que por definición los logogramas no proporcionan información sobre la “pronunciación” (conexión con el lenguaje oral de los mismos).

En el tipo *silabográfico* se podría identificar los *silabogramas* a lo que se les asigna en el análisis un valor de diptongo. Por ejemplo los tres silabogramas identificados por los micenólogos como aquellos que representaban diptongos.

Precisamente es en el caso de los sistemas de escrituras que tienen la letra como unidad básicas donde se pueden encontrar una mayor variedad de situaciones. En los *abjad* (como el árabe), que sólo notan grafemas identificados como consonantes, no cabría hablar en principio de diptongos, si no se abordan momento de las historia de la escritura de los pueblos que han usado (y usan) estos sistemas en los que aparecen los *grafemas* para indicar las vocalizaciones.

En el caso de los *abugida* si que se podría hablar de grafemas que representan diptongos ya que, en principio, al tratarse de marcas que notan consonante + vocal, hay grafemas especializados que diferencia los elementos analizados como consonante + vocal simple de aquellos que se analizan como consonante + diptongo.

Paradójicamente es en el caso de los sistemas alfabéticos en lo que se distinguen la notación para las consonantes y las vocales donde aparecen más problemas para entender el concepto diptongo en esta dimensión gráfica. En principio, se pensaría que no hay grafemas especializados en la notación de diptongos, sino que esto consigue por la yuxtaposición de dos grafemas, formando una secuencia identificada con el valor de un diptongo. Pero, claro está, también se puede recurrir a la creación de un grafema específico para notar la interpretaciones que se asignen.

Veamos este proceso identificado con dos grafemas del alfabeto latino: < A > y < E >. Ambos pueden aparecer por separado o de forma contigua, < AE >. Esta secuencia se fusionó (al igual que lo hicieron otras muchas secuencias de letras latinas), formando el nexo o ligadura < Æ > y las razones que propiciaron esta fusión las explican disciplinas como la epigrafía y la paleografía. Pasado el tiempo, este mismo grafema es adoptado por el sistema para notar el antiguo inglés (por ejemplo, aparece en la propia denominación de la lengua *Ænglisc*) y para desaparecer en sucesivos períodos de la historia de la lengua inglesa. Situación diferentes a otras escrituras de lenguas de la familia germánica – islandés o noruego (*bokmål*) – en las que aparecen en la actualidad. Incluso, desde un punto de vista de historia de los sistemas de escritura, se

podría poner como ejemplo del uso de este grafema en una lengua indoeuropea, no germánica, el del osético: lengua irania que empleó este grafema durante el tiempo en que usó como sistema gráfico, el alfabeto latino (1923 – 1937); y lo sigue usando desde entonces dentro de su sistema gráfico basado en el cirílico.

En todo caso, lo que se defiende desde el punto de vista de este trabajo es que a nivel gráfico se pueden establecer tipologías, inventarios y descripciones de grafemas y trazar la historia de diseño, adaptación o desaparición de los mismos dentro de los diferentes sistemas de escritura empleados por las lenguas del mundo en los distintos momentos de su historia escrita, y que hay que intentar separar este tipo de análisis de aquellos en los que intervengan unidades correspondientes a otros niveles (como son el fónico y el fonológico).

Sin embargo, esta propuesta describe un estado ideal que no es el habitual en las ciencias del lenguaje, y mucho menos en la LHCa. En la práctica de todas las disciplinas se observara la mezcla de las unidades gráficas con las de los otros niveles. Un ejemplo terminológico de esto lo supondría el uso de un término que hasta ahora no se había definido: *grafía*. El DRAE lo define de la siguiente manera:

grafía.

(Del gr. γραφή, escritura).

1. f. Modo de escribir o representar los sonidos, y, en especial, empleo de tal letra o tal signo gráfico para representar un sonido dado.

Como se puede observar, en la propia definición aparecen ya “mezclados” los diferentes niveles: si se habla de “escribir o representar los sonidos” se alude a la relación entre el sistema fónico y el gráfico, y al igual “letra” y “signo gráfico” se está intentando tener en cuenta distintos sistemas gráficos basados en tipos de grafemas diferentes. Con esto no se pretende decir que el uso del *término grafía* no sea útil, al contrario: se puede especializar en el uso de determinados grafemas conforme a unas normas de estandarización (o “corrección”) establecidas. Es decir, en el sentido de *ortografía*: “el conjunto de normas que regulan la escritura de una lengua” (RAE). Un ejemplo de esto sería el del *grafema, letra, grafía* (términos que en este uso serían sinónimos) < H > en español. Su aparición o no en una forma escrita está regulado por las normas de la ortografía española que dice: “[e]sta letra, que puede preceder a todas las vocales, no representa hoy sonido alguno en nuestro idiomas” (p. 20), y escribir < hola > o < ola > conduce a análisis de muy diverso tipo.

Reconocer la “mezcla” de niveles no es algo negativo desde el punto de vista de esta investigación, sino que es la guía que permite – desde una perspectiva de historia

de la ciencia – ir analizando las distintas etapas de reconocimiento y asentamiento de las relaciones entre el lenguaje oral y el escrito que han ido dando lugar al establecimiento de diferentes hechos y de las ciencias que los investigan: diseño, adaptación y modificación de sistemas de escritura, análisis fonéticos y fonológicos de los sistemas de escrituras (con fines normativos o históricos, intentando averiguar estados anteriores de lengua, etc.)

En todos estos procesos, los “diptongos” representan un papel muy interesante al confluir en este concepto muchos de los elementos terminológicos señalados.

2.3. La < T > en la LHCa: el caso del *diptongo* < ai >

La primera idea que se podría lanzar es que esta dimensión, en el sentido expuesto en este trabajo, no es muy frecuente en los manuales y obras bibliográficas de la especialidad. Por ceñirnos al caso estudiado el del diptongo < ai >, al hablar, por ejemplo, de la comparación de lenguas indoeuropeas para proponer la reconstrucción de un *diptongo* *ai en indoeuropeo, lo que se encontraría sería una situación como la que muestra la siguiente tabla: en la que aparecen los grafemas de cada uno de los sistemas de escritura empleados para las lenguas que habitualmente se citan en los manuales para justificar la existencia del diptongo < ai >.

PEO	SAN	ARM	GOT	GRI	LAT
αι	ऐ	այ	ai	AI	AI

TABLA 2, 4: Primera aproximación a los grafemas del diptongo < ai >.

Esta ausencia de grafemas originales se podría explicar desde criterios de economía y de herramientas de la edición: suponiendo que las imprentas en las que se realizaran los trabajos de impresión no dispondrían de los tipos para cada uno de los conjuntos de grafemas necesarios, al igual que los lingüistas que han trabajado sobre este campo hasta tiempos muy recientes (prácticamente hasta principios del siglo XXI) no disponían de “instrumental” (máquinas de escribir u ordenadores) para “dibujar” estos conjuntos de grafemas. Una situación que ha cambiado rápidamente en los últimos años, siendo actualmente posible escribir con cualquier tipo de fuente, a la vez que se desarrollan las investigaciones para perfeccionar los conjuntos de grafemas puestos a disposición de los investigadores.

Sin embargo, indagar por las razones por las que la dimensión < T > no aparece en los textos de la especialidad sobrepasa los límites de esta propia dimensión y entra el capítulo dedicado a la dimensión de la *notación científica* que se presentará después de haber analizado las operaciones de TRaL y TRaC

2.3.1. El caso del gótico, GOT

El ejemplo que se ha escogido es el caso del **gótico**. Éste es el único representante conocido del grupo germánico oriental y está atestiguado gracias a una serie de textos (fundamentalmente una traducción de la *Biblia*) que han llegado hasta nosotros, lo que le convierte en una *lengua de corpus*. Estos textos se compusieron en un alfabeto diseñado especialmente para notar esta lengua y que recibe el nombre del obispo godo *Ulfilas* (c. 311 – c. 3819) que ha sido por estudiada por la paleografía y filología germánica, trazando – sobre todo – la historia de su texto más representativo, las 187 páginas del **Codex Argenteus** (*Biblia de Plata*), un manuscrito del siglo VI que originalmente contenía la copia de parte de la Biblia. De los 336 folios originales que se suponen que contenía dicho *Codex*, se conservan 188 (incluyendo el fragmento descubierto en 1970 en la catedral de Espira), escritos por ambas caras⁷.

Es decir, desde el punto de vista de la *gramatología* (del estudio de los sistema de escritura) tenemos el caso de una lengua que sus sistema gráfico es de tipo alfabético. Concretamente, el alfabeto gótico contendría los siguientes 27 grafemas:

ṗ	b	ṛ	ð	e	u	z	h	ϕ
ı	κ	λ	μ	ν	ç	π	ι	υ
ʀ	s	τ	Υ	ƿ	x	œ	ƿ	↑

TABLA 2, 5: Alfabeto gótico

Usando la convención gráfica que significa representar el sistema de escritura del gótico en un procesador de textos en el siglo XXI, se puede componer sin ningún problema la siguiente palabra: **ṖINS**

En nuestro ejemplo, se ha descrito el alfabeto gótico (gramatología descriptiva) y es posible trazar su historia desde su origen en un alfabeto griego (gramatología

⁷ La mayor parte del *Codex Argenteus* (187 folios) está en exhibición permanente en la biblioteca *Carolina Rediviva* de la *Universidad de Upsala*, Suecia; mientras que el último folio se encuentra en la *Catedral de Espira*, Alemania. La < T > de esta lengua también se aborda en *Capítulo I* (p. 25).

histórica), posiblemente del siglo 4 d. C.⁸ Sin embargo, faltaría el último apartado, la gramatología teórica,

2.4. La percepción de la *dimensión gráfica* en la práctica de la especialidad.

Casi todos los manuales de la especialidad dedican una serie de comentarios a los dos aspectos de la *dimensión gráfica*: la dimensión gráfica de los textos y a la manera en que esta se va a representar en su obra. El primer aspecto se suele abordar en los apartados o capítulos dedicados a la presentación de la distintas lenguas que integran la familia, y la segunda en las observaciones sobre la notación empleada en la obra.

Un ejemplo de esto lo constituye la información que Clackson incluye en las páginas iniciales de su manual. Con esta informaciones se ha confeccionado la siguiente tabla que incluye tres columnas: en la primera se reflejan las diferentes lenguas indoeuropeas citadas por el autor, en la segunda – bajo el epígrafe “is written in” – aparecen los distintos sistemas de escritura utilizados en cada una de las lenguas, y en la tercera los precisiones que hace el autor sobre las *transcripciones* o *transliteraciones* que el utiliza (lo que conformaría la *dimensión gráfica de la notación científica* para este caso en concreto)⁹.

		is written in	
1	Albanian	the Latin alphabet .	
2	Armenian	its own alphabet .	The transliteration here follows the used in most modern scholarly accounts of the language, for example Schmitt (1981).
3	Avestan	the Avestan alphabet	Forms cited are transliterated from the Avestan alphabet, following the practice of Hoffmann and Forssman (1996:41).
4	Etruscan	an alphabet adapted from the Greek	The transliteration follows standard scholarly practice.
5	Gothic	the Gothic alphabet is an adaptation of the Greek alphabet, with reuse of some letters to correspond to sounds present in Gothic but not in Greek.	The transcription here follows the standard scholarly conventions, as given, for example, in Rauch (2003: 6).
6	Mycenaean Greek	a syllabic script .	In the transcription , syllabic signs are identified through writing

⁸ Para trazar dicha historia resulta muy útil el artículo de Ebbinghaus, (Ebbinghaus, 1979).

⁹ Los contenidos de este tabla resultan muy relevantes para este trabajo, por los que dichos contenidos se repetirán en sucesivos apartados.

7	Alphabetic Greek	the Greek alphabet , which has many different local variants. Forms cited are generally taken from the Attic dialect.	hyphens between them (= is used to indicate a syllabic boundary which is also a clitic boundary). The transliteration used here transliterates Greek letters by single letters, except in the cases of the so-called double consonants, where <i>zd</i> represents Greek ζ, <i>ps</i> represents Greek ψ and <i>ks</i> represents Greek ξ
8	Hittite	a form of the cuneiform syllabic script employed also for the Semitic language Akkadian. As well as using signs to represent syllables, the script also employs various conventional ideograms and classificatory signs, and sometimes scribes use Akkadian words in place of Hittite ones.	We have followed the conventional means of transcribing these, which sometimes gives the text a confusing appearance, with capital and superscript letters alog-side lower-case. For our purposes it may suffice to state here that only the text in lower-case reproduces Hittite words and endings. The reader who wishes to know more is advised to consult Friedrich (1960:21-5).
9	Lithuanian	in the Latin alphabet, with some extra characters.	In our transcription of Hittite we have followed current scholarly practice in using a broad transcription which reproduces the likely shape of the Hittite word. We have avoided using diacritics in the transcription as far as possible (thus we write <i>s</i> and <i>h</i> , not <i>š</i> and <i>ḫ</i> , in line with current pratique).
10	Luwian	either in the cuneiform syllabary employed for Hittite (see above) or in a hieroglyphic syllabic script .	We here follow the transcription of the hieroglyphic script as employed in Hawkins (2000 and 2003).
11	Lycian	in its own alphabet , adapted from the Greek.	The transcription of the Lycian alphabet here follows that used in Melchert (2004).
12	Old Church Slavonic	in the Cyrillic and Glagolitic alphabets .	There are many competing systems of transliteration of the Cyrillic alphabet; the one we use here follows Comrie and Corbett (1993), except in the use of the signs <i>ĩ</i> and <i>ũ</i> .
13	Old English	in the Latin alphabet (see above) with additional letters.	
14	Old High German	in the Latin alphabet. Long vowels are denoted with a macron.	
15	Old Irish	in the Latin alphabet (see above) with a number of orthographic	

		innovations. Long vowels are indicated by an acute accent, for example <i>á</i> .	
16	Old Norse	The Old Norse cited in this book is taken from texts originally written in a form of the Latin alphabet, with added letters, diacritics and digraphs.	
17	Old Persian	in a syllabic script .	The transcription used here follows Brandenstein and Mayrhofer (1964: 17-24). We have not followed the standard practice of differentiating between the two alphabets through the use of bold script, since all the forms in this work are originally written in the native script.
18	Oscan	both in the Latin alphabet and a native alphabet .	
19	Palaic	The very small corpus of the Anatolian language Palaic is written in the same cuneiform script as Hittite.	
20	Russian	in the same Cyrillic script as is used for Old Church Slavonic (with the abandonment of a few signs).	The transcription here used is the same as for Old Church Slavonic, except for the use of the soft sign ' ' .
21	Sanskrit	Sanskrit forms are generally cited from the earliest text, the Vedic hymns and associated texts, the language of which is sometimes called Vedic.	The transliteration of the devanagari script adopted here is the one used in modern scholarly treatments of the language, (for example, Mayrhofer 1986-2001).
22	Serbian	in the Cyrillic alphabet ,	and the transcription used here is the same as that for Russian.
23	Tocharian	Tocharian uses a version of the same script as Sanskrit (see above).	
24	Umbrian	both in the Latin alphabet and a native alphabet.	We have not followed the standard practice of differentiating between the two alphabets through the use of bold, since all the forms cited in this work are originally written in the alphabet, except for one, <i>utur</i> , written in the native scrip.
25	Welsh	in the Latin alphabet, and the forms cited here are in the modern orthography.	

TABLA 2, 6: Lenguas, sistemas de escritura y explicaciones de Clackson (2007).

2.4.1 Lectura de la TABLA 2, 6

En columna de la lenguas, se podría comentar el alto número de lenguas citadas (y que se presume que serán manejadas durante el texto), 25 lenguas en total. Quizá sólo se debería comentar la inclusión de algunas lenguas modernas – en el sentido de que no representan el estadio más antiguo de su grupo –; en concreto, se tratan del *ruso* y del *serbio*¹⁰ (ambos escritos en variantes del alfabeto cirílico). También se podría incluir en este grupo de lenguas modernas a un representante de otro grupo, el *galés* (grupo céltico) sobre el que además el autor hace un comentario sobre que “the forms cited here are in the modern orthography”. La diferencia entre las tres lenguas citadas estribaría en que la última serviría, en el manual utilizado, como representante de su grupo (céltico); mientras que en el caso de las dos lenguas eslavas – *ruso* y *serbio* – se cita también el testimonio de lengua más antigua del grupo, el *antiguo eslavo (de la iglesia)*.

La primera clasificación que se puede establecer entre estas lenguas es la basada en la TABLA I.I. de Heselwood (recogida en este trabajo como IMAGEN 2, 1). Siguiendo esta clasificación, nos encontraríamos con cinco lenguas que usan sistemas *silabográficos*: tres de ellas – *hitita*, *luvio* (esta lengua también se usan logogramas) y *palaita* – usan variantes del cuneiforme mesopotámico; mientras que una, el micénico (lengua que también atestigua logogramas¹¹), utiliza un sistema propio.

El resto de sistemas utilizados se incluirían dentro del apartado de sistemas alfabéticos, aunque con dos bases diferentes: aquellos que utilizan grafemas que representan una consonante más una vocal, *abugida*, como en el *sánscrito* y el *tocario*; y aquellos que representan de manera independiente las consonantes y las vocales, *alfabéticos*. En estos últimos aparecerían tres grandes familias de escrituras – griega, latina y cirílica (las dos últimas derivarían, desde un punto de vista histórico desde la primera), y tres casos de lenguas con un alfabeto propio: *armenio* y *avéstico persa*.

¹⁰ Curiosamente esta lengua, el serbio, y su relación con el croata aparecen en varias obras de LHCa; por ejemplo, Dolgopolsky las incluye en sus especificaciones sobre transcripción y transliteración: “In quoting Serbo-Croatian the Cyrillic and Roman national scripts indicate the Serbian vs. Croatian variants of their common language; if both variants are identical, the Roman script is used”. (ND 2008:47).

¹¹ En estos dos casos, al incluir en sus sistemas gráficos logogramas (ideogramas), se puede encontrar las dominaciones de escrituras “jeroglíficas”.

Una lengua ha quedado fuera de la anterior explicación (sin que se trate de un error), el antiguo persa. Clackson define el sistema gráfico de esta lengua de la siguiente manera:

is written in ...		
17	Old Persian in a syllabic script .	The transcription used here follows Brandenstein and Mayrhofer (1964: 17-24).

Esta opinión también aparecería en la obra de Gelb, que dedica un apartado al sistema gráfico de esta lengua, (Gelb, 1952, pp. 173–176). Sin embargo, Testen presenta una visión diferente: “[a]lthough inspired by cuneiform, the Old Persian script is essentially an alphabetic writing system”, (Daniels & Bright, 1996, p. 134). Este autor divide los “signos” del sistema del antiguo persa (lo que en el contexto de este trabajo se denomina *grafemas*) en dos grandes grupos: “[c]onsonants whose shape is independent of a following vowel” y “[c]onsonants whose shape is governed by a following vowel”. Siguiendo esto, se puede entender que el sistema del antiguo persa en, en esencia, un *abugida* (al igual que el sánscrito) y por ello, en la siguiente TABLA (2,7), se ha incluido el *antiguo persa* en la columna de los *abugida*.

La TABLA 2,7 resume lo que se ha visto sobre las explicaciones de Clackson, colocando las lenguas – o más exactamente los sistemas de escritura empleados para representarlas – según la clasificación de Heselwood (*silabrografico* / *alfabético* [*agugida* / *alfabeto*]); igualmente se han colocado cuatro sistemas en vertical (*hitita*; *latino*, *griego* y *cirílico*) para indicar el origen de unos sistemas de escritura determinados en otros.

Junto a cada una de las lenguas se ha colocado un ejemplo en el sistema gráfico empleado con ellas. Dicha ejemplificación intenta representar los grafemas que se emplearía para representar una secuencia como < ai > en cada uno de esos sistemas; una representación que tiene mucho de conjetura por varias razones: primero, por que el autor de este trabajo ha partido, conscientemente, de una realidad – la existencia de una secuencia en un sistema gráfico determinado, la < ai > en el *alfabeto romano* – y se ha dedicado a buscar su equivalente (aplicando la operación de TRaL, que se presentará en el capítulo siguiente) en cada uno de los sistemas estudiados, una búsqueda que tiene algo de hipotético y cuyos resultados podrían ser cuestionados – desde el punto de vista filológico – por los especialistas en cada lengua, pero que tienen un valor desde el punto de vista generalista en el que se inserta este trabajo.

En el mismo sentido, hay que reconocer una cierta licencia *tipográfica* a la hora de seleccionar las fuentes seleccionadas para representar cada uno de los grafemas: se han ido buscando (por la red) fuentes diseñadas teniendo presentes los manuscritos, y se han adoptado criterios de representación (como el uso de las mayúsculas en latín o griego) similares a los usado en ciertas épocas. El objetivo de este búsqueda (y trabajo) es que el lector pueda formarse fácilmente una idea (aunque sea aproximada¹²) de esa dimensión, la < T >, que normalmente no es visible directamente en los textos científicos. Como se verá en apartados sucesivos de este trabajo, hay autores – como Dolgopolsky – que recurren a otros sistemas, para intentar visibilizar esta dimensión.


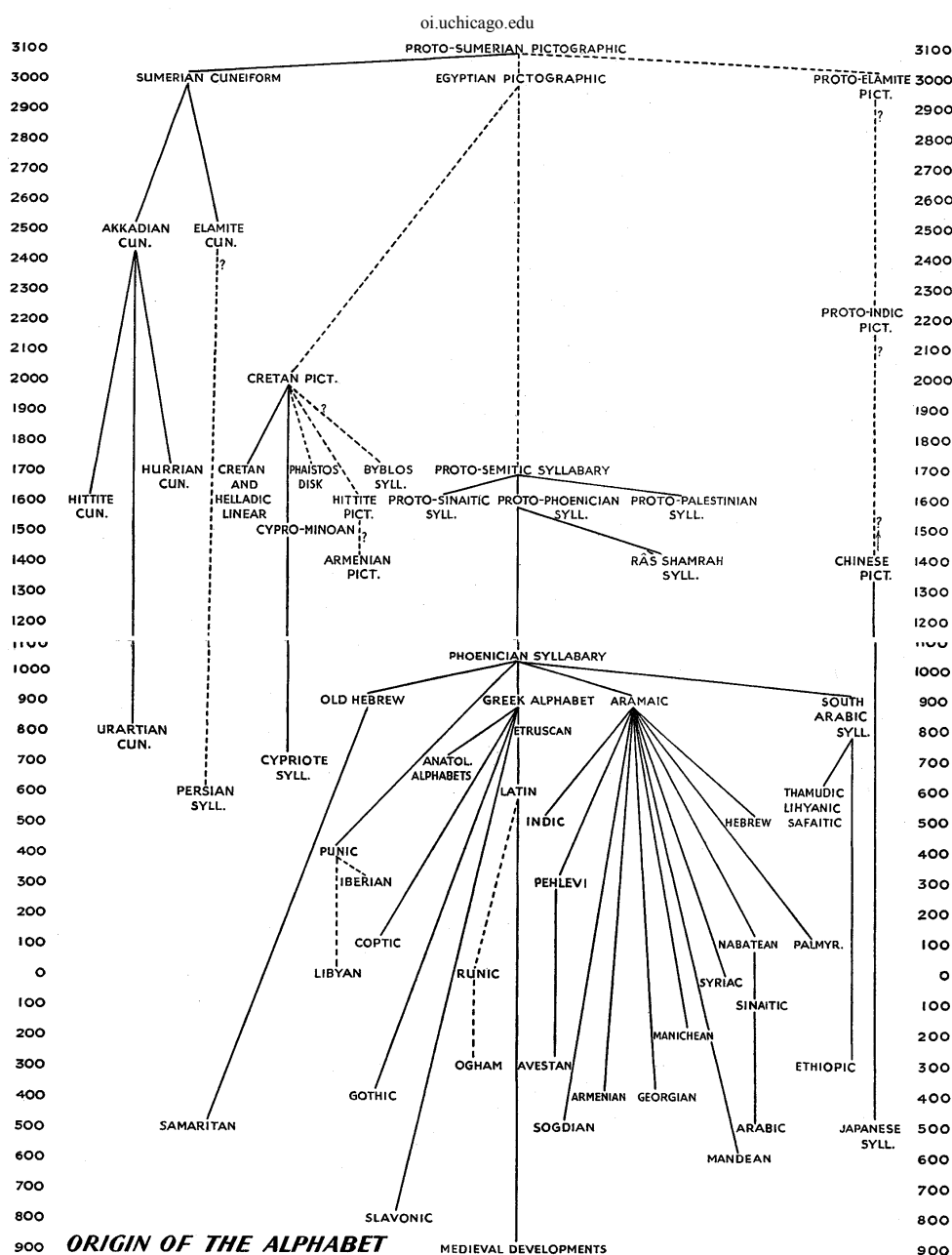
		<i>alfabéticos</i>			
		<i>silabograma</i>	<i>abugida</i>	<i>alfabeto</i>	
<i>hitita</i>		GRI (mic)		SKR	< 𐎶 >
	<i>luvio</i>	¿?	TOC	< 𐌂 𐌃 >	AVE
	<i>palaita</i>	¿?	PEO	< 𐎶𐎵𐎶𐎵 >	ALB
					< ai >
				LIT	< ai >
				OIN	< ai >
				GOH	< ai >
				AIR	< ai >
				ANO	< ai >
				GAL	< ai >
				UMB	< ai >
				OSC	< ai >
				GOT	< 𐌶𐌵 >
				ETR	
				LIC	
				AES	< 𐌶𐌵 >
				RUS	< 𐌶𐌵 >
				SER	< 𐌶𐌵 >

TABLA 2, 7: Resumen de lenguas y grafemas

¹² Como se menciona en varios lugares de este trabajo, una manera más fiel de efectuar esta representación sería buscar imágenes exactas de textos que presentaran estas secuencias e incorporarlas al texto que se está componiendo, eliminando de esta manera la distorsión que supone la transmisión (hecha con el recurso a fuentes, por muy fieles que estas pretendan ser).

2.5. Marco temporal

Como la *escritura* es un producto físico, resulta muy tentador intentar situarla en un espacio cronológico general, mostrando de esa manera su evolución. La siguiente imagen extraída del manual, que se considera el nacimiento de la *gramatología* como ciencia, (Gelb, 1952), muestra una visión general de esta evolución.



Debido a los sesenta y tres años pasados desde la publicación del manual es posible que alguna de las ubicaciones en el tiempo de algún sistema, o que alguna relación de precedencia (mostradas en la forma del árbol) establecida entre sistemas hayan sido rebatidas por los especialistas en alguna familia o lengua en concreto; pero, estas cuestiones de detalle no invalidan el panorama general, el marco temporal.

Un marco temporal que nos dice que la representaciones físicas (gráficas) relevantes para el problema que se aborda en este trabajo (el del denominado diptongo *ai*, especialmente para el PIE) abarcan un periodo de más de 3.500 años. El límite inferior estaría en el – 1600 (momento de representación de los textos hititas o de los micénicos) y el superior se situaría en el momento de escritura de este trabajo, 2015. Un espacio que la LHCa restringiría fijándose como límite superior el 1300 a 1400, momento en el que ya están establecidos los sistemas de escrituras de casi todas las lenguas IE.

Sin embargo, desde el punto de vista de la *gramatología general* (o teórica) los sucesivos problemas de adaptación de escrituras (como los que pueden suponer los actuales derivados del uso de las tecnologías de la información y la comunicación) también pueden arrojar algo de luz sobre la problemática estudiada.

Dejando a un lado esta consideración y admitiendo el marco temporal más restringido, desde el punto de vista de la dimensión estudiada en este apartado, la $\langle T \rangle$, la hipótesis de trabajo sería que – para algunos casos determinados (los ejemplos que se analizaran el Capítulo 7 de este trabajo) –, los distintos grafemas (generados a través de un espacio de unos 3000 años) que aparecen en la TABLA 2, 7 están relacionados entre sí (además de por razones de historia de la escritura) por representar una mismo elemento, un proto-elemento, ajeno al mundo de la escritura que se está estudiando.

2.5. Resumen de este capítulo y reflexiones

En este capítulo se ha presentado la dimensión gráfica de los textos, < T >, desde el modelo teórico propuesto en el *Capítulo* anterior. Lo más representativo en esta dimensión es que, para la mayoría de las lenguas que usan un sistema de escritura diferente al *alfabeto romano*, se encuentra ausente de los textos y manuales de la especialidad. El *griego* constituiría una excepción, ya que en muchas obras aparecen sus *grafemas*; aunque se empleen fuentes tipográficas modernas (no se corresponderían con los períodos de lengua estudiados) y convenciones ortográficas estandarizadas.

Para explicar esta ausencia se ha lanzado la hipótesis de la falta de medios técnicos para editar textos con variedad de fuentes (y que, en caso de que eso fuera posible, tendría un coste mucho más alto).

Aunque dicha hipótesis pueda ser acertada, presenta dos excepciones (separadas aproximadamente por un siglo y medio) para las que habría que buscar explicaciones: la primera es la existencia de manuales en los años iniciales de la disciplina, siglo XIX, editados con gran variedad de fuentes; mientras que la segunda es la situación desde principios del siglo XXI, momento en el que la edición por medios electrónicos (procesadores de texto) permite el uso sin coste añadido de cualquier fuente.

Ambas excepciones podrían estar conectadas desde el punto de vista de la hipótesis inicial. Es decir, se habría empezado a publicar con variedad de fuentes en un momento inicial en el que el número de las publicaciones, y el de investigadores de la materia, era muy bajo; para, después, abandonar esta línea de edición coincidiendo con el aumento de la comunidad investigadora que trabajaba en el campo. Abandono que hizo necesario ahondar en algo que ya estaba presente en las obras citadas, el establecimiento de una serie de consensos para la conversión de las escrituras. Estos consensos darían origen a las distintas tradiciones sobre *transliteración* y *transcripción* a las que se dedicarían los próximos capítulos de este trabajo (*Capítulos III y IV*). Unas tradiciones que siguen presentes en un momento en el que no serían necesarias para aproximarse a la < T >, ya que es posible incorporar a los textos científicos que se están escribiendo (como se ha intentado hacer durante este trabajo).

La incorporación de dichas fuentes permitiría hacer visible la dimensión a la que se ha dedicado este capítulo.

3. La transliteración, TRaL

3.0. Introducción

El presente capítulo parte de una definición de Wellisch (1978) que ha sido fundamental para este trabajo. A partir de esta definición se analizarán los axiomas del sistema de Wellisch que la componen, y otros – provenientes de una teoría más general – que también aparecen en la misma. La teoría general utilizada es la *Teoría de Conjuntos* (TC), y utilizándola se definirán los conjuntos de *grafemas* que intervienen en la operación (considerada una función), dando origen a los *caracteres* que pueden aparecer (o no) en la < NC > de un texto (manual) dado. Tras analizar los cómo se establecen las funciones se mostrará como se especifica la TRaL en una obra en concreto perteneciente a la LIE, Clackson (2007).

3.1. Definición de Wellisch (1978)

Una de las definiciones más completas de transliteración es la que bajo el epígrafe “bibliographic transliteration” propone Wellisch:

Bibliographic transliteration is the **operation** of converting the characters of **a source script** into the character of **a target script**. In principle, **this is a one-to-one transformation**, in which one character of the source script is converted into one (and only one) specific character of the target script. (Wellisch, 1978a, p. 33).

Que esta definición esté orientada a unos fines bibliográficos no invalida, desde el punto de vista adoptado, su utilidad para los objetivos (lingüísticos) de este trabajo. Su exhaustividad a la hora de describir todos los componentes que intervienen en la operación es lo que ha hecho que se tome como punto de partida para la investigación.

Como se ha mencionado anteriormente, dicha definición está formada por dos tipos de componentes: 1) los que pertenecen al sistema del propio autor, Wellisch, (son axiomas de dicho sistema); y 2) los que pertenecen a una teoría mucho más general.

3.1.1. Axiomas de Wellisch (1978)

Dentro del primer tipo de componentes, el primero que encontramos es *script*, que el autor define como:

A **script** is the set of conventional graphic signs designed to give visual representation to the elements of a writing system. (Wellisch, 1978b, p. 15)

Esta definición, aceptando la traducción de *escritura* por *script*, identifica bien lo que significa la “escritura fuente” de la que se va a partir a la hora de establecer la operación de transliteración. Usando esta forma más amplia, *escritura*, se solucionan algunos problemas que aparecen en otras definiciones de transliteración en las que aparece un “alfabeto” como el sistema a partir del que se va a hacer la transliteración. Algo que parecería excluir la posibilidad de transliterar partiendo de sistemas de escrituras que no fueran alfabéticos (la descripción de los tipos de sistemas de escritura aparecen en la TABLA 2.1. de este trabajo, p. 63).

El siguiente componente que aparece en la definición es *carácter* (*character*) que el autor define como:

A **character** is an element of a script, representing a phoneme, syllable, word, or prosodic feature of a language by means of graphic signs. (Wellisch, 1978b, p. 16)

Esta definición es la que permite entender el *carácter* como la unidad básica de la operación TRaL¹. Es decir, una misma marca gráfica asume diferentes “papeles” dependiendo del nivel de análisis que se tenga en cuenta. Por ejemplo, si se hablamos de la “épsilon”, podemos estar hablando de *la quinta letra del alfabeto griego* (dimensión del sistema gráfico alfabético del griego, < T >), de *un carácter griego* que puede ser transliterado por un carácter latino que se llama “e” (nivel de la transliteración), del símbolo que se usa – en la notación IPA – para notar una vocal semi-abierta anterior no redondeada (nivel de la transcripción), o de un *glifo* que en una obra científica puede significar cualquiera de los elementos enunciados u otros más allá de las ciencias del lenguaje².

¹ Otras definiciones de TRaL se basan en otras unidades, como la de Coulmas quien define la operación como la “one-to-one conversion of the graphemes of one writing system into those of another writing system”, (Coulmas, 2003, p. 29).

² Por ejemplo, en matemáticas puede significar varias cosas: el valor (el número cinco) en el sistema de numeración usado por los griegos o puede designar pequeñas cantidades o cantidades que tienden hacia cero (definición de *límite*); en física puede representar el valor de la constante dieléctrica, mientras que en lógica y teoría de los lenguajes formales puede representar la palabra vacía.

Los dos siguientes componentes son la *escritura objeto* (fuente) y la *escritura meta*; es decir, las dos escrituras entre las que se establecería en la operación de TRaL. Las definiciones concretas de estos componente, según el autor, son:

Source Script: A source script is the script of a language that is converted into a different script.

Target Script: A target script is that script into which a different script is being converted. (Wellisch, 1978b, p. 20)

Un ejemplo de estas operación sería que la secuencia de cinco caracteres *griegos*, < Ἑκτωρ >, se puede transliterar de manera provisional con la secuencia de cinco caracteres latinos, < Hektor >³; siendo en este caso la escritura objeto el alfabeto *griego* y la meta el alfabeto latino⁴.

3.1.2. Componentes de una teoría general (*Teoría de Conjuntos*)

En el sistema de Wellisch también encontramos unos componentes generales, que pueden aparecer en diferentes teorías, y proceden de la *Teoría de Conjuntos*. El primero de ellos, el término conjunto, resulta fácil de comprender (de manera intuitiva), pero muy difícil de definir de una manera rigurosa. Para los intereses de este trabajo, la entrada del diccionario de Mosterín y Torreti proporciona casi todo el andamiaje teórico necesario:

Conjunto (**A. Menge, F. ensemble, I. set**). Llámase conjunto a una colección de objetos determinados de cualquier índole. Cuando se considera un conjunto como tal solo se tiene en cuenta que cada elemento posee una identidad propia que lo distingue de todos los demás, pero no se presta ninguna atención a sus propiedades ni a sus relaciones con otros elementos. Son embargo, no toda multitud de objetos forma una colección o conjunto. Por ejemplo, la idea misa de un conjunto de todos los conjuntos es contradictoria. Las teorías axiomáticas de conjuntos formuladas por Zermelo (1908) y otros autores postulan la existencia de ciertos conjuntos cuando ciertos otros conjuntos están dados, y también la existencia incondicional de por lo menos un conjunto con infinitos elementos. Esas teorías, hasta la fecha, nunca han generado una contradicción. Por otra parte, no puede ocultárenos que sus postulados de existencia no responden a una experiencia o intuición de lo que efectivamente existe, sino más bien a las exigencias – y conveniencias – del pensamiento matemático.

Si el objeto a es un elemento del conjunto A , decimos que A contiene a a y que a pertenece a A (abreviado: $a \in A$). Un conjunto puede describirse mediante una listas – por ejemplo, $\{1, 5, 9\}$ es el conjunto cuyos elementos son los números uno, cinco y nueve – o mediante una condición – por ejemplo $\{x: x \text{ es un número entero y } X^2 < 20\}$

³ La secuencia en caracteres latinos generada por la aplicación de la TRaL se podría identificar con la forma gráfica de algunas lenguas europeas – croata – pero no con la de otras – español < Héctor >; alemán, inglés, francés < Hector >, italiano < Ettore >.

⁴ En este caso, no se distingue entre *alfabeto latino* y *alfabeto romano*.

es el conjunto de todos los objetos x que cumplen la condición indicada, o sea, el conjunto de $\{0, 1, -1, 2, -2, 3, -3, 4, -4\}$. Se acepta convencionalmente que cada objeto u forma parte un conjunto $\{u\}$ cuyo único elemento es u y que existe el “conjunto vacío” $\emptyset = \{x: x \neq x\}$. Si todos los elementos de un conjunto A son a la vez elementos de un conjunto B , decimos que B incluye a A y que A es una parte o subconjunto de B (abreviado: $A \subseteq B$). Nótese que según esta definición, cualquiera que sea el conjunto A , tenemos que $\emptyset \subseteq A \subseteq A$. Reconociendo que A es una parte de A solo en una acepción impropia de ‘parte’, decimos que A es una parte propia de B si $A \subseteq B$ y $A \neq B$. {Citation}.

Más concretamente, en nuestro caso de estudio, los conjuntos que intervendrían en la operación de TRaL estarían formados por los *caracteres* de las *escrituras* que interviene en la operación.

Aparte del uso de “conjunto” hay otros dos términos a los que hay que prestar atención: *operación* y *transformación*. En principio, estos términos se podrían entender de una manera general, sin entrar en una definición formal de los mismos; pero, precisamente, hacer esto es lo que nos permite identificar un primer *constructo* matemático que refleja (modela) lo que es la *transliteración*. Por *operación* se entiende:

operación *función* cuyos argumentos tienen *ariedad* mayor que uno, normalmente son binarias (Inglés: operation). (Manzano & Huertas, 2004, p. 404)

Para poder completar la definición de *operación* hay que introducir las siguientes definiciones:

función tipo de *relación* en la que el primer elemento del par determina unívocamente al segundo. (Inglés; function). (Manzano & Huertas, 2004, p. 401)

ariedad número de elementos o posiciones que admite cada tupla que es *argumento* de una *función* o un *functor* y de componentes de las tuplas en la relación o el *relator* (Inglés: arity). (Manzano & Huertas, 2004, p. 394)

relación *conjunto* cuyos elementos son pares ordenados. Así definimos las relaciones binarias; cuando en vez de pares tenemos secuencias *n-arias*, la relación es *n-aria* (Inglés: relation). (Manzano & Huertas, 2004, p. 406)

Con estas definiciones se podría entender la TRaL de la siguiente manera. Sean dos *conjuntos* formados por las *caracteres* de *dos sistemas de escritura diferentes*; al primero de ellos se le denominara *conjunto objeto (origen)*, mientras que el segundo recibe la denominación de *conjunto meta (final)*. Entre ambos conjuntos se establece una *función* que genera pares ordenados de manera que el primer elemento del par determina unívocamente el segundo. Además se exige que todos los elementos del

conjunto final estén relacionados con uno y sólo uno del conjunto inicial. Dicha condición define a la TRaL como una *función* (aplicación) *biyectiva*.

Veamos esta definición sobre un ejemplo. Partamos de dos conjuntos que denominaremos G y L y estarán formados por caracteres del *alfabeto griego* y del *alfabeto latino*, considerando a L el conjunto final, sobre el que se aplicará la operación. Una primer intento “incompleto” de TRaL sería el siguiente:

$$\begin{array}{l} G = \{ \alpha \ \beta \ \gamma \ \delta \ \varepsilon \ \zeta \ \eta \ \theta \ \iota \ \kappa \ \lambda \ \mu \ \nu \ \xi \ \omicron \ \pi \ \rho \ \sigma \ \tau \ \upsilon \ \varphi \ \chi \ \psi \ \omega \} \\ L = \{ a \ b \ g \ d \ e \ z \ ? \ ? \ i \ k \ l \ m \ n \ ? \ o \ p \ r \ s \ t \ u \ f \ ? \ ? \ ? \} \end{array}$$

TABLA 3, 1: Primer acercamiento “incompleto” a la TRaL, GRI : LAT

Se le considera incompleto ya que hay seis caracteres *griegos* para los que no se ha encontrado su imagen en el *conjunto meta*; aunque por la definición hay que mantener que tienen que existir; es decir, es necesario crearlos. Una primera estrategia que se puede usar es recurrir a *secuencias*, ya que el término *carácter* no implica que esté formado por una única *marca gráfica*, sino que puede estar constituido por dos o más. De esta manera, se podría completar la relación de la siguiente manera:

$$\begin{array}{l} G = \{ \eta \ \theta \ \xi \ \chi \ \psi \ \omega \} \\ L = \{ ee \ th \ ks \ kh \ ps \ oo \} \end{array}$$

TABLA 3, 2: Caracteres de la TRaL que implican secuencias

Como se puede observar, existen dos “tipos de secuencias”, las formadas por marcas diferentes y la que se han producido por la iteración de la misma marca $\langle ee, oo \rangle$. Una solución diferente, que es la que se ha aplicado en la tradición lingüística, es crear un nuevo carácter añadiendo un “diacrítico” a un carácter básico:

$$\begin{array}{l} G = \{ \eta \ \omega \} \\ L = \{ \bar{e} \ \bar{o} \} \end{array}$$

TABLA 3, 3: Alternativas a las generación de secuencias

Con estos añadidos, la TRaL propuesta es prácticamente idéntica a la propuesta por Threatte, autor que además añade importantes comentarios a la TABLA en la que la presenta “the Greek Alphabet”, (Daniels & Bright, 1996, p. 274):

a. **There is no standard system of transliteration**, but systems differ in only a few details. That employed here assigns **the same value to a letter in all situations and one symbol to each letter**. Where **variants are given in the table**, the first is employed here, and the second also enjoys considerable currency. Long α , ι and υ are often **transliterated with a macron**, here unnecessary because of the accompanying phonetic transcriptions.

La primera afirmación de que no existe un sistema estandarizado de *transliteración* es muy relevante de manera general para este trabajo, en el que se insiste en la necesidad de la estandarización. Sin embargo, centrándonos ahora en el aspecto que se está viendo, la nota de Threatte coincide con lo expuesto aquí, salvo algunas cuestiones de detalle terminológico. Para el autor, los elementos del primer conjunto son “letter” y los del segundo “symbol”; mientras que en el marco propuesto aquí en ambos casos se estaría hablando de “caracteres”; los otros términos también se usan, pero en distintos niveles de análisis: *letra* correspondería a las “marcas gráficas” de los sistemas gráficos alfabéticos, como el *griego*, y sería un “elemento” de *la dimensión gráfica del texto*; mientras que *símbolo* sería un elemento de la operación TRaC. Dejando a un lado estas cuestiones terminológicas, lo importante es que la frase “[t]hat employed here assigns the same value to a letter in all situations and one symbol to each letter” recoge lo que aparecía en la definición de Wellish – y también en la de Coulmas, (Coulmas, 2003, p. 203) – como “a one-to-one transformation”, y que en este trabajo se ha definido como “función biyectiva”.

Por lo que se refiere a las “variants” que menciona el autor, se recogen en la siguiente tabla (por mantener el esquema expositivo del Threatte se han incluido las cinco columnas que el presenta; aunque las dos últimas – correspondientes a los símbolos de la TRaC – no sean relevantes en este momento de la presentación).

<i>Letter</i>	<i>Name</i>	<i>Transliteration</i>	<i>Classical Attic</i>	<i>Modern Greek</i>
Ξ ξ	kseî (xi)	ks, x	[ks]	[ks]
Ρ ρ	rhō	r, rh initially	[r]	[r]
Υ υ	û; later û psilón	u, y	[y], [y:]	[i]
Χ χ	kheî (chi)	kh, ch	[k ^h]	[χ]

TABLA 3, 4: Variantes en la relación del < T >, la TRaL y la TRaC en *griego*

Comprender estas “variantes” desde el marco teórico propuesto en este trabajo, exige reflexionar sobre el *conjunto origen* y el final en esta TRaL en este caso (y en general).

3.1.3. Conjunto origen y conjunto final en la operación de la TRaL

Parece que definir el primero de estos conjuntos, el conjunto origen (fuente) no plantea demasiados problema: se definiría sobre el sistema de escritura de la lengua de la que se parte. Los elementos de este conjunto serían los grafemas que formarían el sistema de escritura de la lengua sobre el que se vaya a aplicar la operación.

Sin embargo, definir el segundo conjunto, si plantea una dificultad porque puede que no esté asociado a una lengua en concreto, sino sencillamente a un sistema de escritura como ejemplifica el caso analizado. En éste, el conjunto final no es el sistema de escritura utilizado en alguna época de la lengua latina, sino un sistema de representación basado en éste y aumentado con nuevos caracteres (como los resultantes de añadir el “macrón”). Es decir, se podrían establecer dos tipos de TRaL:

TRaL₁	Entre los caracteres de dos sistemas de escritura fijados en algún momento histórico. Es decir: una relación entre dos conjuntos “cerrados”, en el sentido de que se conoce el inventario de elementos tanto del conjunto objeto (inicial), como del conjunto final (meta).
TRaL₂	Entre los caracteres de un sistema de escritura fijado en un momento histórico y los de otro sistema de escritura al que se pueden ir añadiendo nuevos caracteres. Es decir: una relación entre un conjunto “cerrado” (en el que se conocen todos sus elementos) y otro “abierto”, en el sentido de que se pueden ir incorporándose nuevos caracteres.

TABLA 3, 5: Diferencia entre TRaL₁ y TRaL₂

La razón de poder ir aumentando el conjunto meta en la TRaL₂ es disponer de elementos para poder establecer la relación de uno a uno, la *biyección*. La dificultad a la hora de plantear este tipo análisis es que los “elementos” del conjunto final parecen inducir a confusión al mezclarse los diferentes conjunto. Por ejemplo, si se escoge como conjunto meta (final) el siguiente descrito por Batlle, (Batlle Huguet, 1953):

10. – Letras de la que consta el abecedario latino. El abecedario latino constaba primitivamente de veinte signos: A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X.

Parece que, durante algún tiempo, tuvo entre F y H el signo Z, que desaparecería por razones fonéticas; pero más tarde, en el siglo I antes de Cristo, le fué de nuevo añadida esta letra con la Y, para la transcripción de las palabras de origen *griego*.

La C, que representaba indistintamente los sonidos de C y G, fué modificada probablemente en el siglo III antes de Cristo, con la adición de un apéndice en el extremo inferior, dando origen a la letra G, que ocupó el lugar de la antigua Z, quedando así definitivamente constituido el abecedario latino de veintitrés letras.

Obviando las diferencias terminológicas, debidas a que se trata de un texto basado en la dimensión gráfica (es un manual de epigrafía) y a que se publicó en 1953, la descripción que hace del “abecedario” latino – con una época de 20 elementos y otra

de 23 – sirve, entendiendo estos elementos como *caracteres* de la operación de TRaL, para ejemplificar lo que se está explicando. En el sentido que, usando este conjunto de 23 elementos como *conjunto meta*, una TRaL₁ de la secuencia utilizada antes, < Έκτωρ >, debería ser < Hectoor >; eligiendo la iteración del carácter < oo > para que sea la imagen de < ω >, y asumiendo que en el conjunto inicial, el alfabeto *griego*, el *espíritu aspero* estaría relacionado con el carácter latino < H > (manteniendo, además, la convención – *común a muchas ortografías* – del uso de la mayúscula al inicio de los nombres propios).

Ahora bien, si se opta por una TRaL₂, se puede proponer la secuencia < Hectōr >, en la que se ha usado un *caracter* generado en ese “alfabeto latino ampliado”, la < o con macrón >; e, incluso, se podría introducir otro carácter como sería el carácter < k >. Lo que parece claro es que la forma propuesta antes de manera provisional < Hector > no sería – dentro del modelo propuesto aquí – una TRaL, sino una *adaptación* de la secuencia inicial.

Que el alfabeto latino aparezca involucrado de alguna manera en estos ejemplos sirve para introducir un término nuevo que se encuentra en la bibliografía dedicada a la “conversión de escrituras”: la *romanización*. Al respecto nos dice Bezoz:

[...] Sin embargo, cuando **la lengua de origen utiliza una escritura que no es la nuestra, la latina**, en ocasiones hemos de recurrir a **algún mecanismo para poder representar las palabras originales**. El **proceso de pasar de una escritura no latina a la latina** se conoce como **romanización**.

En la romanización se pueden distinguir a su vez dos categorías: **la transcripción y la transliteración**. Ambas buscan representar **una lengua con el sistema gráfico de otra**, como por ejemplo, el japonés con la escritura latina. La diferencia está en que la transcripción parte de la forma hablada y tiene en cuenta la pronunciación de la forma escrita de la lengua de destino o de algún sistema convencional, mientras que **la transliteración parte de la forma escrita e intenta ser un reflejo fiel de ella**. Por este motivo, no cabe hablar de la transliteración al español del francés, ya que el sistema gráfico es el mismo, o de una lengua ágrafa, pues ésta carece de forma escrita. (Bezoz, 2006, p. 149)

Aunque desde el punto de vista de este trabajo, no se comparte la opinión de este autor de unir las operaciones de TRaC y TRaL bajo el término de *romanización* – ya que es posible transliterar usando cualquier sistema gráfico, y también se puede transcribir sin usar “símbolos” inspirados en el alfabeto “latino” –, las ideas sobre estas operaciones que muestra el autor se comparten, especialmente entender como *romanización* el paso el “pasar de una escritura no latina a la latina”. Ahora bien, la

cuestión es definir que se entiende por *escritura latina*. La definición de escritura (*script*) de la que se ha partido es:

A *script* is **the set of conventional graphic signs** designed to give visual representation to the elements of a writing system. (Wellisch, 1978b, p. 15)

Por tanto, la *escritura latina* sería todos los signos gráficos convencionales utilizados para representar el *sistema de escritura latino*, entendiendo por éste algo más general, definido como:

The script, the letters or other signs, the spelling, the punctuation marks, and several other elements form parts of an integrated whole, namely **the writing system**, many of whose elements have no equivalent in spoken language. (Wellisch, 1978b, p. 3)

Al tratarse de una lengua que usó como sistema de escritura un sistema alfabético, se puede hablar de una *alfabeto latino* (AL) – que, por ejemplo, se ha explicado con la definición de Batlle –. Ese AL tiene una coordenadas históricas y geográficas en su objetivo de representar el sistema de escritura latino; y en ese sentido, como se ha definido anteriormente, se trata de un conjunto cerrado (cuyo número de elementos osciló entre los 20 y los 23 según determinados momentos de la historia). Sin embargo, cuando el latín se convirtió primero en la lengua de un *imperio* y luego en la principal lengua de comunicación cultural y científica, ese alfabeto fue creciendo, añadiéndose nuevos signos para notar elementos en dos procesos diferentes: creación de sistemas gráficos para lenguas que no lo tenían, *conversión de escrituras* para determinados fines; como indica Wellish:

The predominance of the Roman script as the vehicle of graphic communication used by the political most powerful Western nations and their cultural institutions is the reason that almost all efforts at script conversion for philological, cartographic, and bibliographic purposes have been made in one direction only– from non-Roman scripts into one or more of **the European Roman alphabets**.

Aunque este texto aparece en un capítulo dedicado a analizar las principales escrituras y los esquemas de conversión entre las mismas, ilustra los que se está viendo aquí, sobre todo gracias al uso del plural en el último sintagma: “the European Roman alphabets”. Es decir, el AL al expandirse con nuevos elementos daría origen a lo que se puede denominar *alfabeto romano* en general (incluyendo en él todos los signos que puedan ir diseñándose) o a *los alfabetos romanos particulares* usado para representar lenguas en concreto. El *alemán*, *croata*, *danés*, *español* o *islandés* (por poner algunos

ejemplos escogidos al azar) son lenguas indoeuropeas que se escriben usando *alfabetos romanos* con signos propios para cada una de ellas. Lo mismo podría decirse, en un sentido particular, para el *chino*:

En 1958 el **gobierno chino** promulgó **un nuevo sistema de romanización** (para transcribir el chino en alfabeto romano) llamado *pinyin*, que vino a sustituir con ventaja a los diversos sistemas anteriores (como el de Wade-Giles)⁵. En opinión de las autoridades chinas, la misión del *pinyin* no era la de reemplazar a la escritura china tradicional como medio normal de comunicación escrita, sino sólo la de **transcribir el chino para uso de los extranjeros y la de facilitar el aprendizaje del chino** a las poblaciones de China que o hablan el mandarín como primera lengua. (Mosterín, 1993, p. 73)

Y, también, para el *japonés*⁶.

A principio de siglo hubo varios movimientos en **Japón** que propugnaba la completa sustitución del farragoso sistema tradicional de escritura por el mero silabario *kana* o por **un sistema de escritura alfabética (*rōmanji*) basado en el alfabeto romano**. (Mosterín, 1993, p. 92)

Siguiendo esto, se debería usar el término *alfabeto romano* (AR) para referirse a la TRaL que tiene ese conjunto de caracteres latinos como conjunto final; una TRaL que antes ha sido definida como TRaL₂ y que es la más habitual en el mundo científico y cultural – como expresaba Wellish –. Por dicha razón, en este trabajo cuando se aluda la TRaL la inmensa mayoría de las veces, se estará aludiendo a esa TRaL₂, por lo que no será necesario el uso subíndice⁷.

⁵ Sobre este sistema nos dice Wellish: “Sir Thomas Francis Wade (1818-1895), a British diplomat and professor of Chinese, created such a Romanization scheme in a textbook of Chinese first published in 1867. The scheme was subsequently simplified by Herbert A. Giles (1845-1935), like a Wade a diplomat and philologist, in his Chinese-English dictionary, and has become known as the Wade-Giles transcription throughout the English-speaking world”, (Wellish, 1978b, p. 74).

⁶ Mucha más información sobre los sistemas de “latinización” del chino y del japonés se puede encontrar en el capítulo 2 de la obra de Wellish, *The Adaptation of Scripts to Various Languages*, (Wellish, 1978b, pp. 41 – 130).

⁷ Una excepción a este uso predominante, sería la TRaL del nombre del autor en la introducción del trabajo, que sí se trataría de un caso de TRaL₁.

3.2. ¿Cómo se establece la relación?

Tras definir la TRaL como una *función biyectiva* y aceptar que se ponen en relación elementos que pertenecen a conjuntos diferentes, es necesario reflexionar sobre la propia *función*, es decir: sobre lo que permite establecer la relación. Un ejemplo con números se puede servir para ilustrar este punto. Definamos dos (sub)conjuntos del conjunto de números naturales, \mathbb{N} : el primero, A , incluye como elementos los números naturales del 1 al 10; mientras que el segundo, B , incluye diez elementos de los que – por el momento – no conocemos todos. La situación se puede visualizar como aparece en la TABLA 3, 6:

$$\begin{array}{cccccccccc}
 A & = & \{ & 1, & 2, & 3, & 4, & 5, & 6, & 7, & 8, & 9, & 10 & \} \\
 & & & \downarrow & \downarrow & \downarrow & \downarrow & \downarrow & \downarrow & \downarrow & \downarrow & \downarrow & \downarrow & \\
 B & = & \{ & 3, & 6, & 9, & \dots, & \dots, & \dots, & \dots, & \dots, & \dots, & \dots & \}
 \end{array}$$

TABLA 3, 6: Ejemplo de definición de la función

Una vez vistos los tres primeros elementos, $\{3, 6, 9\}$, cualquier lector no tendrá ninguna dificultad para nombrar los siete siguientes, identificando la totalidad de los elementos de B . La “operación” que ha utilizado consiste en multiplicar por tres los elementos del primer conjunto, obteniendo de esta manera los del segundo. Esta operación también podría haber sido innecesaria si el lector hubiera identificado este caso con un recurso mnemotécnico de su aprendizaje infantil denominado la “tabla del tres”. En el colegio, durante una etapa temprana del aprendizaje, los niños memorizaban las *tablas de multiplicar* de los primeros números naturales como una estrategia para que pudieran dar sus primeros pasos en la operación de la multiplicación. De una manera muy gráfica, retomando la tabla anterior, lo que se está haciendo es definir esas flechas invertidas, \downarrow , que relacionaban los elementos de ambos conjuntos.

Esta misma visualización la podríamos llevar al campo de la TRaL, partiendo de los dos conjuntos, A y B , y suponiendo que conocemos una “tabla” que permite efectuar la operación (es decir, se han identificado las \downarrow).

$$\begin{array}{cccccc}
 A & = & \{ & C_1, & C_2, & \dots, & \dots, & C_n, & \} \\
 & & & \downarrow & \downarrow & \downarrow & \downarrow & \downarrow & \\
 B & = & \{ & C_{1,}, & C_2, & \dots, & \dots, & C_n, & \}
 \end{array}$$

TABLA 3, 7: Identificación de las \downarrow

Este podría ser perfectamente el caso de la transliteración entre los caracteres latinos (usando el AR) y los caracteres cirílicos, mediante el empleo de la norma internacional *ISO 9*. Sobre esta norma, encontramos la siguiente información en *Wikipedia*:

The ISO international standard **ISO 9** establishes a system for the transliteration into Latin characters of Cyrillic characters constituting the alphabets of many Slavic and non-Slavic languages.

The major advantage ISO 9 has over other competing systems is its univocal system of one character for one character equivalents (by the use of diacritics), which faithfully represents the original spelling and allows for reverse transliteration, even if the language is unknown.

Earlier versions of the standard, ISO/R 9:1954, ISO/R 9:1968 and ISO 9:1986, **were more closely based on the international scholarly system for linguistics (scientific transliteration)**, but have diverged **in favour of unambiguous transliteration over phonemic representation**. The edition of 1995 supersedes the edition of 1986.

Es decir, conociendo una norma (una “tabla”), la operación de TRaL resulta mecánica (y se puede hacer en las dos direcciones). Lo que es necesario intentar averiguar es cómo se ha establecido dicha norma, cómo se ha construido la tabla. En el caso de la ISO 9, el texto de la explicación informa de que : “[e]arlier versions of the standard, [...], were more closely based on the international scholarly system for linguistics (scientific transliteration), but have diverged in favour of unambiguous transliteration over phonemic representation”. Es decir, se ha hecho prevalecer que se pueda establecer la función biyectiva (contando con el mismo número de elementos cada conjunto) a la “representación fonémica” de los mismos en los que se basaba la tradición investigadora a la hora de establecer las sistemas de transliteración empleados por los lingüistas. En este sentido, la siguiente definición de transliteración incide en este aspecto, ejemplificado además con una lengua eslava como hace Mounin:

Translittération Opération qui consiste à remplacer **les lettres d’un alphabet servant à écrire une langue par celles d’un autre alphabet**. La correspondance se fait lettre à lettre **indépendamment de la prononciation** : le mot russe голова « tête » écrit en caractères cyrilliques est translittéré *golova* en caractères latins mais se prononce [gɐlʼva]. Pour certaines langues (arabe, hébreu) à écriture incomplète (consonantique), **la translittération requiert une étape préalable de restitution des voyelles**.

A côté de cette **translittération internationale**, normalisée, il existe **une translittération populaire qui s’adapte aux habitudes orthographiques de la langue dans laquelle elle est faite**. Ainsi le caractère cyrillique III (sc dans le système international) est translittéré en angl. *shch*, fr. *chth* : *Krouchtchev*. (Mounin, 1974, p. 329)

Lo que se dice en esta definición sobre la adaptación francesa del nombre ruso < Хрыщѣв > se podría aplicar a lo visto anteriormente en el caso de < Ἑκτωρ >; mientras que la afirmación de que “[p]our certaines langues (arabe, hébreu) à écriture incomplète (consonantique), la translittération requiert une étape préalable de restitution des voyelles”. Que estas *escrituras* “incompletas” (como define radicalmente el autor) necesiten un establecimiento previo de las vocales, significa que se entiende que la TRaL se va a hacer entre una lengua que use esos determinados sistemas de escritura (sistemas que sólo notan consonantes) y otra que usen algunos diferentes; es decir, se piensa con casi toda seguridad en una *romanización*. Al respecto nos dice Bezos:

Salvo dentro de **una misma familia de escrituras** (latina/griega/cirílica, árabe/hebreo, escrituras indias, etc.) toda **transliteración tiene algo de transcripción para adaptar un sistema a otro** (por ejemplo, suplir vocales no escritas en el árabe). Con todo, esto se hace con **criterios esencialmente gráficos y no fonéticos**, de forma que se permita la *transliteración inversa*, es decir, la restitución del original. (Bezoz, 2006, p. 149)

Esa “restitución del original” es lo que desde el punto de vista de este trabajo se ha entendido como “biyección”, y la afirmación de que toda “transliteración tiene algo de transcripción para adaptar un sistema a otro” establece una primera relación entre las dos operaciones que se están abordando en este trabajo y resalta la gran importancia de identificar primero los “tipos de escritura” sobre los que se va a efectuar la operación, lo que significa definir los conjuntos que tomaran parte en ella.

3.3. La finalidad de la TRaL y de los diferentes sistemas de TRaL.

Hasta ahora, en este capítulo se ha intentado describir (o definir) la operación de la TRaL desde un punto de vista teórico, intentando comprender en qué consiste y los elementos que intervienen en la misma. Sin embargo, ahora es necesario contextualizar esta definición atendiendo a dos tipos de cuestiones: las referidas a la finalidad para la que se usa una TRaL y las que se ocupan de los distintos sistemas con los que se puede efectuar esta operación.

Para abordar este tipo de cuestiones, se sigue de cerca la obra de Wellish que ha servido de base para todo este estudio. Este autor introduce las dos operaciones (TRaL y TRaC) desde lo que dice *The Oxford English Dictionary*, OED, en un párrafo que permite rastrear su origen:

According to the OED, the verb *transcribe* appears in the middle of the 16th century in the sense “of copy out from an original” but was not used until 1724 in the sense of “to write out in other characters”. **The verb *transliterate* seems to have been coined relatively recently and is first recorder in 1861, when it was used by the philologist Max Müller to write about a Buddhistic text that had been converted into Chinese, and by G. Moore in relation to Hebrew texts.** From then onward, **the terms *transcription* and *transliteration* were used fairly indiscriminately to denote methods of script conversion.**(Wellisch, 1978b, p. 23)

Como se puede observar, el origen de la necesidad de la TRaL se encuentra en el campo científico abordado en este estudio, el de la LHCa, durante el momento más representativo del estudio de la LC tradicional, segunda mitad del siglo XX. Además, el que lo uso primero, Max Müller [1823 – 1900], es uno de los filólogos más importante de su época. También conviene insistir en el hecho de que ambos términos se usan indiscriminadamente en muchas publicaciones.

Unas páginas más adelante, Wellish, habla de la definiciones de estas operaciones desde el punto de vista de los lingüistas.

Linguists recognized the need for **a distinction between the two methods of script convention in the early 1920s**, when attempts were made to arrive at exact definitions and systematization of conversion schemes. A conference of **philologist and linguists** was convened in **Copenhagen in 1925 to deal with the problem**, and their report constituted the basis for the present **International Phonetic Alphabet**. The conference concerned itself only whit the linguistic aspects of the issue and did not deal with script conversion for bibliographic or cartographic purposes:

It had to provide a system of phonetic transcription of the sounds actually occurring in any language or dialect to be described scientifically without any regard to the way in which such language or dialects may have been hitherto written down; and then, on the other hand, to indicate the best way in which Oriental and other alphabets should be transliterated in Roman type, without any regard to the manner in which words are actually pronounced in the language concerned. It is obvious that this really constitutes two different problems. ... **Nevertheless, though thus transcription and transliteration are necessarily two different things**, they must be harmonized as far as possible.

The basis principles were now established. Transcription was defined as a method that linked phonemes of a (written or unwritten) source language with their written representation in the characters of the source language with their written representation in the characters of the script of the target language. It was understood that these target characters would practically always be those of the Roman script. **Transliteration, on the other hand, was defined as the establishing of a strict equivalence between characters in the script of a target language.** Again, the implication was that the target language would be one that used the Roman script. At that time no attention was paid to the fact that script conversion is a universal problem: Russians or Japanese, for example, encounter difficulties of their own in converting words or phrases in language using the Roman script into the Cyrillic or *kanji* script.

The definitions formulated by the Copenhagen conference formed the stepping-stone for the further developments, particularly those dealing with the implications of script conversion **in the context of bibliographic control.**

En su texto, el autor localiza los esfuerzos para distinguir entre TRaC y TRaL en la conferencia de *Copenhagen de 1925*, y unos resultados que se presentaron ante la IPA, lo que presupone un mayor interés por la necesidad de explicar el concepto de la TRaC, en un momento histórico en que la fonología empezaba a despegar gracias a los primeros contactos entre Jakobson y Trubetzkoy en la década de los años 20. La mención de Wellish a que en la conferencia participaron “philologist and linguists” se puede entender como fue un espacio en el que coincidieron representantes tanto de la lingüística histórico-comparativa (fundamentalmente de corte alemán) como de la fonética (principalmente danesa o británica) y aquellos que se podría considerar puentes entre ambas. Entre los primeros estarían Brockelmann (semitista, [1866 – 1956]), Meinhof (africanista, [1857 – 1944]), Pedersen (celtista, 1867 – 1953]), Rozwadowski (eslavista, [1867 – 1935]), Sommer (latinista, [1875 – 1962]), Thalbitzer (especialista en lenguas esquimales, [1873 – 1958]), Van Wijk (baltista y eslavista, [1880 – 1941]) y las áreas de investigación a las que representan refuerzan la visión general de la LHCa, como una disciplina científica que se ocupa de familias de lenguas diferentes. Entre los “fonetistas o fonólogos” se encuentran Otto Jespersen y Daniel Jones; mientras que el puente entre ambas concepciones – desde un punto de vista más generalista – lo constituiría Vendryes.

La mayor parte de las 32 páginas de las que consta el documento se centra la proposición de un sistema de transcripción. Como se había visto en el texto Wellisch, la transliteración sólo se entiende en un sentido; y el propio documento de la *Conferencia* insiste en este punto:

For **the transliteration of non-Latin writing**, linguists are recommended to conform, as far as possible, to the system of phonetic script adopted by the Conference. Linguists are also specially recommended to use this system as a basis in cases where the introduction of any new sign is involved. (Jespersen & Pedersen, 1926)

Es decir, se entiende que la TRaL va a tener una mera utilidad instrumental, poder representar en las obras de lingüística que se publicaran las sistemas de escritura de aquellas lenguas que no usaban el sistema latino (lo que en este trabajo se ha denominado AR), haciendo predominar el criterio fonético (identificado con el sistema adoptado por la Conferencia) sobre cualquier otro; algo que – por ejemplo – no ocurre cuando se habla de TRaL para otros usos (el caso de la norma ISO 9 para el ruso, en la que se establece claramente el criterio de la reversibilidad es un ejemplo de ello).

Este posicionamiento señala una hipótesis de este trabajo: durante su desarrollo histórico, la LHaC necesita recurrir a la TRaL como una herramienta necesaria para la realizar *la conversión de escrituras*, debido a razones de índole práctico: no se dispone de los medios para representar los distintos sistemas de escritura (no latinos) en las obras científicas que se produce. De esta manera, muchas de las formas que aparecen en la *dimensión gráfica de la notación científica* correspondientes a esas lenguas son formas que se ha generado aplicando la operación de TRaL sobre formas originales (pertenecientes a formas de la *dimensión gráfica de los textos*).

La hipótesis del uso *instrumental* se podría también basar en que los libros que incluían ejemplos en lenguas con tipografías (ortografías) muy diferentes no estarían al alcance de todas las imprentas y que conseguir imprimirlos en aquellas que dispusieran de tipografías para varias lenguas resultaría mucho más caro que las impresiones con un número reducido de tipos. Para dicha hipótesis, el caso del *griego*⁸, que en muchos de los manuales se representa en su propio alfabeto; o, más exactamente, en la tipografía griega habitual en los trabajos de impresión de cada época, no constituiría una excepción ya que desde el punto de vista de la historia de la impresión los tipos para el alfabeto *griego* estaban presentes en muchas imprentas: el primer libro en *griego* se publicó en 1476 (solo uno 26 años después de que en 1449 Gutenberg confeccionara el primer libro de la historia, compuesto por tipos móviles, el *Misal de Constanza*) fue la *Grammatica Graeca, sive compendium octo orationis partium* de Constantino Lascaris [1434 – 1501].

Dicho argumento que parece sólido conduce, sin embargo, a un segundo tipo de excepciones como es la obra de Bopp, *Vergleichende*, que en su edición de 1857 (compuesta en Berlín y París) cuenta con los tipos para el *avéstico*, *griego*, y *sánscrito*. Una práctica que poco tiempo después desaparecería en la LHCa y que es difícil de encontrar en la actualidad.

Indagar por las causas exactas de esta desaparición es algo que sobrepasa los límites de este trabajo; pero, sin duda alguna, resultaría de interés para el estudio de la historia de la disciplina. Sin embargo resulta difícil no plantearse preguntas sobre si las razones de la desapariciones se deben únicamente a criterios prácticos (y económicos),

⁸ Por poner ejemplos de manuales contemporáneos; usaría el alfabeto griego manuales como el del CSIC (Adrados, Bernabé Pajares, & Mendoza, 1995) o el de Meier – Brügger (Meier-Brügger, 2003). En otros apartados de este trabajo se profundizará en esa doble notación (con uso o no del alfabeto griego) y en las posibles consecuencias teóricas que puede llevar. En este mismo sentido, se la explicación de Meillet: '[s]uivant l'usage ordinaire en linguistique, les langues autres que **le grec** qui n'emploient pas l'alphabet latin son citées non dans leur alphabet original, mais des transcriptions', (Meillet, 1964, p. 3).

o también influyen otros derivados de la lógica interna de la práctica de la disciplina por parte de los investigadores y las escuelas. Una versión *hostil* de esta segunda posibilidad sería que, en muchos casos, no se habrían usado las formas originales por desconocimiento de las mismas o, por dificultad, para manejarlas. Una posibilidad que resultaría muy comprensible si el número de lenguas o familias manejadas en una investigación fuera muy elevado (como ocurre en caso de las *mega-comparaciones*).

Sin embargo, en la actualidad con las posibilidades de la composición electrónica de los textos (en un momento en que con cualquier procesador de textos se puede reproducir casi todas las escrituras) no es fácil encontrar argumentos, por lo menos “técnicos” (de impresión), para justificar la no utilización de las formas originales en la presentación de los ejemplos. Igualando de esta manera, por ejemplo para el caso del *indoeuropeo*, los ejemplos del *griego* con los del *hitita*, *sánscrito* o cualquier otra lengua que hubiera usado un sistema de escritura diferente al latino. A este cambio de paradigma, puramente técnico, el autor de este trabajo propuso denominarlo el “cuarto período de la lingüística indoeuropea” y conllevaría – como se verá más adelante – un paso teórico más que sería, precisamente, la eliminación de la operación de la TRaL en la presentación de los datos.

Sin llegar a ese extremo, y volviendo al objetivo de este trabajo, la TRaL juega un papel muy importante en esta investigación a la hora de efectuar una relectura de los materiales impresos que configuran la *dimensión gráfica de la notación científica*, abreviada como < NC >.

Para ejemplificar esto, se construye una TABLA del tipo que se está usando. En ella se colocan las dos dimensiones identificadas para el caso de nueve lenguas que intervienen en la argumentación del elemento analizado (el diptongo *ai*). Es importante resaltar que la fila de la < NC > se ha *rellenado* consultando los manuales de la especialidad (LIE), mientras que la de la < T > se ha reconstruido consultando diversos tipos de materiales (como se ha visto en el *Capítulo II* de este trabajo dicha dimensión no suele aparecer en los manuales y obras de referencia).

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
	GOH	SAN	CHU	ANG	ARM	GRI	LAT	LAV	LIT
< T >	ei	ṛ	Ṛ	ā	այ	α	ē	iē	ie
	↓	↓	↓	↓	↓	↓	↓	↓	↓
< NC >	ei	e	ě	ā	ay	α	ē	iē	ie

TABLA 3, 8: Las dos dimensiones para 9 lenguas

Viendo la TABLA (3, 8), es posible preguntarse si los elementos que se leen en esa segunda fila (< NC >) en el caso de las columnas correspondientes a las lenguas 2, 3, 5 y 6 (y que no han usado para su representación el sistema de escritura latino, tal y como se muestra en la fila de la dimensión gráfica de los textos) son el resultado de haber aplicado la operación de TRaL sobre la grafías originales, generando una serie de caracteres. Esta formulación, se puede resumir en siguiente esquema que especifica tanto la composición de la < NC > para una lengua, como su concreción en una unidad determinada, el *glifo*:

$$\begin{aligned} < NC > \text{lengua}_x : \{ < T > \text{lengua}_x : < \text{TRaL} > \text{lengua}_x \} \\ < \text{glifo} > : \{ < \text{grafema} > \text{lengua}_x : \text{carácter} \text{lengua}_x \} \end{aligned}$$

ESQUEMA 3, 1: La composición de la < NC > y cómo se concreta en su unidad, el *glifo*

Desde luego, la duda se disipa en el caso del *griego*, lengua 6, ya que la < α > denota tanto el grafema de < T > como el glifo de < NC >, situación que excluye la posibilidad de que se haya aplicado TRaL y que es exactamente igual – aunque sobre la base de una escritura diferente (alfabeto *griego* vs. alfabeto *romano*) – a la que se produce en las lenguas 1, 7, 8 y 9. La TABLA 3, 9 muestra los que ocurre en caso como el *griego* o el *antiguo alto alemán* (lo mismo ocurriría en los otros casos):

GRI	GOH
< NC > _{GRI} : { < T > _{GRI} }	< NC > _{GOH} : { < T > _{GOH} }
< glifo > _{GRI} : { < grafema > _{GRI} }	< glifo > _{GOH} : { < grafema > _{GOH} }
< α > : { < α > }	< ei > : { < ei > }

TABLA 3, 9: Descripción del caso GRI y el GOH

En el caso del *armenio*, lengua 6, está claro que el elemento que aparece en la casilla correspondiente es el resultado de aplicar la operación de TRaL sobre el *elemento de la casilla superior*, ya que al consultar distintos sistemas reconocidos para la transliteración de esta lengua, dictados por la autoridad de un(os) determinado(s) investigador(es) – por ejemplo, Hübschmann-Meillet para este caso concreto – , una institución determinada – la *Biblioteca del Congreso de EE.UU.* – o un sistema de estandarización – el ISO 639-2 –, se encuentra siempre la relación: < uij : ay >. La única objeción que se podría plantear a esta interpretación es que existen otros textos bibliográficos que presenta el glifo < ai > para el caso del ARM; una realidad que no

invalidaría lo dicho aquí sino que lo completaría en el sentido de que en estos casos no se está aplicando la operación de TRaL.

ARM	
< NC >	$_{\text{ARM}} : \{ < \text{T} >_{\text{GRI}} : \text{TRaL} \}$
< glifo >	$_{\text{ARM}} : \{ < \text{grafema} >_{\text{ARM}} : \text{carácter}_{\text{ARM}} \}$
< ay >	$: \{ < \text{uj} > : \text{ay} \}$

TABLA 3, 9: El caso del ARM

Desde este mismo punto de vista, el caso de la lengua 2, *antiguo indio* o *sánscrito*, también se podría considerar así; aplicando por ejemplo la ISO 15924 – 315, para la TraL del sistema de escritura *devanagari*: < ञ : a >. Sin embargo, esta situación ideal se complicaría al encontrar en la < NC > otros glifos – < ê >, Bopp; < ē >, Pokorny – que no entrarían en esta correspondencia y que hacen necesario el análisis en otros niveles.

SAN	
< NC >	$_{\text{SAN}} : \{ < \text{T} >_{\text{SAN}} : \text{TRaL} \}$
< glifo >	$_{\text{SAN}} : \{ < \text{grafema} >_{\text{SAN}} : \text{carácter}_{\text{SAN}} \}$
< e >	$: \{ < \text{ṛ} > : e \}$
Bopp	< ê > : $\{ < \text{ṛ} > \}$
Pokorny	< ē > : $\{ < \text{ṛ} > \}$

TABLA 3, 10: El caso del AIN

El caso de la lengua 3, el *antiguo eslavo*, es más complicado desde el punto de vista de la historia y la metodología de la ciencia (la LHCa y la notación). La columna de la tabla correspondiente a esta lengua, se ha construido aplicando a un grafema existente en el repertorio de uno de los sistemas de escritura usados para notar el corpus del *antiguo eslavo*, el grafema *ěṭ* o *jaṭ* < ̣ > la operación de TRaL según las convenciones de la norma ISO, obteniéndose la relación < ̣ : ě >. Ahora bien, si en vez de esa norma se hubiera aplicado la LC – 1991, la relación hubiera tenido unos elementos diferentes < ̣ : ě >. El problema reside en que la existencia de varios caracteres que pueden ocupar el segundo elemento del par ordenado hace necesario especificar en cada caso la norma (o convención utilizada); teniendo además presente que signo ě es susceptible de ser analizado de diferente forma según el nivel que se observe: como *grafema (letra) del sistema de escritura* de lenguas como el *checo* o el *sorbio*; como *símbolo fonético o fonológico* en transcripciones, TRaC, hechas por los eslavistas (en obras de LH eslava o en obras de LHCa); como *carácter* resultante de la

aplicación de la operación de TRaL según, por ejemplo, la norma ISO; o como un *glifo* que aparezca en cualquier texto lingüístico representando a uno de los anteriores niveles o a la mezcla de varios de ellos. En la tipología usada en este trabajo, estas cinco posibilidades se notaría de la siguiente manera: < ě > ~ [ě] ~ / ě / ~ < x: ě > ~ < ě >. Se ha optado por representar el carácter, el elemento de TRaL, como el segundo elemento de un imaginario par ordenado entre corchetes, para no sólo distinguirlo de las elementos que aparecen en las dimensiones graficas existentes (que también van entre corchetes angulares), sino para insistir en su naturaleza de resultado de una relación por medio de esta notación.

4. Especificación de la TRaL en la bibliografía de la LHCa: Clackson (2007)

En algunos manuales, a la hora de describir la dimensión gráfica de los textos, < T >, su sistema de escritura, se incluye también información sobre los distintos sistemas de transcripción que se van a emplear en los ejemplos que se citen correspondientes a esas lenguas (lo que configura la < NC > de esas obras). A continuación, se repite parte de la TABLA 2,6 (p.76) con las informaciones que proporciona Clackson en su obra :

	is written in	
Armenian	its own alphabet .	The transliteration here follows the used in most modern scholarly accounts of the language, for example Schmitt (1981).
Avestan	the Avestan alphabet	Forms cited are transliterated from the Avestan alphabet, following the practice of Hoffmann and Forssman (1996:41).
Etruscan	an alphabet adapted from the Greek	The transliteration follows standard scholarly practice.
Alphabetic Greek	the Greek alphabet , which has many different local variants. Forms cited are generally taken from the Attic dialect.	The transliteration used here transliterates Greek letters by single letters, except in the cases of the so-called double consonants, where <i>zd</i> represents Greek ζ, <i>ps</i> represents Greek ψ and <i>ks</i> represents Greek ξ.
Old Church Slavonic	in the Cyrillic and Glagolitic alphabets .	There are many competing systems of transliteration of the Cyrillic alphabet; the one we use here follows Comrie and Corbett (1993), except in the use of the signs <i>ř</i> and <i>ř̃</i> .
Sanskrit	Sanskrit forms are generally cited from the earliest text, the Vedic hymns and associated texts, the language of which is sometimes called Vedic.	The transliteration of the devanagari script adopted here is the one used in modern scholarly treatments of the language, (for example, Mayrhofer 1986-2001).

TABLA 3, 11: Clackson (2007, xiv – xxii)

En la TABLA (3, 11) aparecen informaciones sobre los sistemas de escritura empleados para la representación de las distintas lenguas (en casi todos los casos, con la excepción de la escritura *devanagari*, se trata de sistemas alfabéticos), y una serie de informaciones que remiten a la obras que se han constituido en las “autoridades”⁹ que proporcionan las “tablas” que permiten ejecutar la operación de TRaL.

Con estas informaciones sobre los sistemas de transliteración que emplea el autor se puede resumir, como ejemplo final de este capítulo, la situación para las lenguas que aparece en la TABLA (3, 11), añadiendo una fila con ejemplos extraídos del propio manual (sólo falta la representación del *etrusco*, lengua de la que no aparecen ejemplos en el manual).

	ARM	AVE	ETR	GRI	AES	AIN/SKT
< T >	uj	ا	Α	α	Ђ	ए
	↓	↓	↓	↓	↓	↓
< NC >	ay	ay	ai	ai	ě	e
	ayr	zaiṇti		ainumai	zvěří	devár
	58	69		68	206	204

TABLA 3, 12: Desarrollo de la < NC > en el manual de Clackson (2007)

⁹ Las obras a las que alude el autor se han incluido en la bibliografía general de este trabajo.

4. La operación de la TRaC

4.0. Introducción

Este capítulo empieza con la definición de la TRaC, entendida como una relación entre un conjunto objeto y un conjunto meta; el primero de ellos está compuesto por las unidades en que se pueda segmentar la cadena hablada, mientras que el segundo lo componen los distintos sistemas de notación fonética (fonológica) que han parecido en la historia de la lingüística: *transcripción paramétrica*, *analfabética*, *icónica* o *alfabética*. Este último es el más importante en el desarrollo de la LHCa y dentro del mismo se analizara el desarrollo del *alfabeto fonético internacional* (IPA). En el último apartado del capítulo se abordara la problemática para distinguir entre *signo* y *símbolo*.

4.1. Bases de la definición de la *Transcripción*, TRaC

Para empezar a hablar de esta operación se propone comparar dos definiciones muy diferentes en cuanto a su concepción. La primera, que corresponde a un diccionario de lingüística (Mounin 1974:327), dice

Transcription - Représentation d'une séquence d'unités phoniques au moyen de caractères graphiques conventionnels. La transcription varie en fonction du but recherché. Elle peut ne noter que **les unités phonétiques pertinentes du point de vue de la communication** : **transcription phonologique** (entre barres obliques) *bec de gaz* /bekdgaz/ — ou bien **les réalisations effectivement perçues** (variantes contextuelles ou individuelles de ces unités comme l'ouverture du /e/, la sonorisation du /k/ ou la réalisation de la voyelle latente [ə]) : **transcription phonétique** (entre crochets carrés) [bekdə'gaz]. Dans se dernier cas, la transcription pourra être **large (ang. broad)** si elle n'indique que les caractéristiques générales des sons, ou a contraire étroite (**angl. narrow**) si elle est plus précise et détaillée.

La segunda propuesta, en realidad dos definiciones, corresponde al libro de Heselwood, (Heselwood, 2013)

Transcription (phonemic) - the use of **symbols** to represent phonemes.

Transcription (phonetic) - the use of phonetic **symbols** to represent a phonetic analysis of spoken language

La diferencia de concepción a la que se aludía antes es que la primera, mucho más extensa, recoge todos los aspectos que deben tenerse en cuenta para analizar esta operación, desde el punto de vista de una obra general; mientras que las segundas se

centran únicamente en lo básico ya que se incluyen en una monografía dedicada a la teoría y práctica de la transcripción. Más allá de esta diferencia, todas coinciden en lo básico: la operación de la TRaC va a relacionar los dos principales esferas del lenguaje: el lenguaje oral y el lenguaje escrito. Su objetivo es que al “leer” una determinada secuencia transcrita, el lector pueda recomponer (en su mente o articulando) el sonido de la misma.

En este esquema general, al igual que se hacía con la operación de la TRaL, se puede definir la TRaC, como una relación entre los elementos de dos conjuntos. El asunto será en este caso definir dichos elementos, o las características que comparten para ser considerados como tales.

4.2. Conjunto objeto de la operación de TRaC

El primer conjunto (el conjunto objeto o de partida) está formado por esas serie de unidades fónicas en las que se descompone la cadena hablada. En el fondo, se trata de convertir en discreto algo que es continuo, y eso se consigue gracias al establecimiento de dichas unidades, que suponen un análisis del lenguaje hablado. La definición del DRAE con el que se empezaba este trabajo clasificaba estas unidades en “elementos fonéticos, fonológicos o morfológicos”. Atender a los dos primeros tipos de unidades es lo que lleva a muchos autores a hacer una distinción entre *transcripción* y *fonética* (que representaría *fonos*) y *fonológica* (que representaría *fonemas*). Como ilustración de esta posición (además de la definición ya citada de Mounin) se reproducen las dos definiciones propuestas por Mosterín (debido al interés que su enfoque tiene para este trabajo). Nota: a la *transcripción fonológica* este autor la denomina *fonémica*, (Mosterín, 1993).

Transcripción fonémica: Representación gráfica biunívoca de la secuencia de fonemas proferida por un hablante. No hay que confundir la transcripción fonémica (realizada por los fonólogos con fines científicos) con la ortografía fonémica (que es el tipo ideal de ortografía para la escritura alfabética corriente de toda comunidad de hablantes). La primera no admite desviaciones del principio fonético en ningún caso; la segunda las admite siempre que ello facilite la práctica de la comunicación escrita.

Transcripción fonética: Representación biunívoca de la cadena sonora proferida por un hablante en función de su análisis en una serie de fonos establecida de antemano. La transcripción fonética (a diferencia de la fonémica) admite muchos grados distintos de finura, según que el fonetista quiera distinguir más o menos fonos en su análisis.

Aunque desde el punto de vista adoptado en este trabajo se comparte muchos aspectos de estas definiciones (sobre todo el concepto de “biunívoca”), hay algo en lo que se discrepa con esta y con el resto de definiciones que mantienen la distinción sobre el hecho de que los hablantes profieran “sonidos” o “fonemas”. Lo único que aparece en la cadena hablada son sonidos, algunos de los cuales pueden tener valor distintivo en una determinada lengua convirtiéndose en fonemas. Es decir: todo fonema es un sonido, pero no todo sonido es un fonema. Por tanto, y en esto se sigue totalmente a Heselwood, lo que hace el lingüista o el fonetista cuando transcribe es representar un determinado análisis del lenguaje (o, más concretamente, del lenguaje oral o del habla) por medio de un determinado sistema de notación y hablar de estos sistemas (de su tipología e historia) es entrar en la definición del segundo conjunto de la relación. Pero antes hay que terminar de definir el primer conjunto.

Con lo dicho, no se pretende negar la utilidad de diferenciar entre los dos tipos de transcripción – que en este trabajo se notan como /TRaC/ y [TRaL] –, sino simplemente incidir en que pertenecen a niveles de análisis diferentes. Intentemos visualizar esto en un ejemplo concreto. Partamos de una producción de un hablante de español de una duración limitada. En el momento actual (perspectiva de historia de la tecnología), se podría *registrar* esta producción para que no sea efímera (es decir limitada en tiempo y espacio) por medios tecnológicos, grabando imagen y sonido, o sólo sonido; o recurriendo a fijar por escrito esta producción recurriendo a una *transcripción*. En caso de acudir a la primera posibilidad (y fijándonos sólo en el sonido) la grabación – dependiendo del instrumental utilizado – podrá ser analógica o digital; es decir, estará basada en principios físicos diferentes, que operaran según unas unidades diferentes.

Igualmente en el segundo caso, si se pretende hacer una TRaC, habrá primeramente que seleccionar la unidad en la que se va a segmentar la producción. La primera de ellas podría ser, por ejemplo, el *fono*. Si se opta por esta posibilidad, el primer paso es identificar el inventario de fonos que va a ser tenido en cuenta, señalando los rasgos que diferencian a unos de otros; en el caso que nos ocupa, el conjunto de fonos podría estar compuestos por unos 60 o 70 elementos (el número exacto sería el cardinal de ese conjunto)¹. Según se fuera intentando afinar el análisis,

¹ Por supuesto, en esta descripción simplificada no se incluyen otra serie de elementos (denominados normalmente “suprasegmentales”) que también son importantes para el análisis de la cadena hablada, aunque quedarían fuera de lo estudiado en este trabajo

identificando elementos cada vez más precisos, se estaría hablando de una transcripción más estrecha o ancha, en el sentido de “broad” y “narrow” desarrollado por H. Sweet.

Otra posibilidad sería reducir ese conjunto tan extenso de *fonos* a uno más manejable (entorno a los 24 según el dialecto del español que se considere), formado por aquellos sonidos que tienen un carácter distintivo, son *fonemas*. En todo caso, esta opción implica un doble análisis, ya que no sólo se debe conocer el conjunto de los sonidos posibles, sino el subconjunto de aquellos que son distintivos. Calificar este análisis de “doble”, no implica considerarlo más “complejo”, una opinión que podría parecer proferida por un lingüista (fonólogo) que intentara hacer prevalecer el análisis fonológico sobre el fonético; algo a lo que un fonetista (sobre todo si es experimental) podría contestar aludiendo que la complejidad reside en identificar el mayor número posible de matices.

Más allá de este hipotético enfrentamiento (que podría ser estudiado desde el campo de la *sociología de la ciencia*), hay una cuestión de historia de la ciencia que no conviene olvidar: uno de los análisis, el fonético, precede al otro, el fonológico. Para hablar con propiedad de este último habría que esperar hasta el último cuarto del siglo XIX, cuando primero con la escuela de Kazan (Baudoin de Courtenay [1845 – 1923] y Kruszewski [1851 – 1887]) y después con la Escuela de Praga y los trabajos de Trubetzkoy aparezca la fonología como disciplina científica, o – al menos – como una división de una ciencia mayor que sería la lingüística, englobada esta dentro de las ciencias del lenguaje.

Volviendo al tema de las unidades en las que se podría segmentar la producción que servía de ejemplo, quedaría una unidad por tener en cuenta que sería la sílaba. Una unidad tan fácil de identificar como difícil de definir. Por el momento, para tenerla presente se puede citar el comienzo de la entrada del diccionario de Lewandowski (p. 318):

SÍLABA (*syllable, syllabe, Silbe, slog*) (συλλαβή = vínculo; sonido, letra, expresión), Unidad de la cadena hablada, fragmento del discurso que se produce como unidad natural en la segmentación del discurso por una intensivización (de la intensidad sonora) entre dos límites/pausas – **forma elemental del lenguaje captada intuitivamente** [...]

Reconociendo esta importancia a la sílaba, se va a proponer – casi como ejercicio – una segmentación de la producción que servía de ejemplo en sílabas. Para ello, sería necesario un inventario de todas las sílabas posibles en español, que podría

empezar con las más sencillas, las formadas por un único elemento y terminando por las más compleja formada por cinco elementos². Este inventario tendría un número muy elevado de elementos – seguramente superarían los dos mil – y podría ser etiquetado de muchas maneras. Por ejemplo, se podría asignar a cada sílaba un número, distinguiendo entre sílabas atonas y tónicas – entendiendo que no son iguales, ya que tienen valor distintivo –. Usando este hipotético sistemas de análisis, vamos a suponer que en la producción que sirve de ejemplo estuviera el nombre del autor de este trabajo (que ya se ha usado durante la introducción como *dato*). Dicho nombre consta de dos sílabas por lo que en el inventario establecido llevarían su correspondiente número. Imaginemos que a la primera sílaba se le ha asignado³ el número 37 para cuando es átona y 370 para cuando es tónica (en este análisis se supone que son sílabas diferentes) y a la segunda el 285 si es átona y el 2850 si es tónica. Siguiendo este procedimiento, el nombre del autor quedaría codificado como “370.2850”, unas secuencia diferente a la de un verbo también existente en español que sería “37.285”. La primera pregunta que surge al ver la secuencia numérica propuesta “370.285” es en qué se diferencia de otra secuencia numérica propuesta en la introducción como *transliteración* del mismo nombre “3.5.20.1.19”. La respuestas es que esa segunda secuencia no se había generado para ser “leída”; mientras que ese es el objetivo de la primera, y que gracias a esa “lectura” se restituya el sonido del nombre del autor. Es decir que no se lea “trescientos setenta (punto) doscientos ochenta y cinco”, sino ['θe.sar] (y tampoco [θe.'sar]).

Al necesitar introducir una forma transcrita para conseguir desarrollar el ejemplo y que pueda ser “leído” (y reconstruida su pronunciación), se ha saltado al otro conjunto de la relación, el conjunto final o meta, y antes de instalarnos definitivamente en dicho conjunto hay que hacer una serie de precisiones sobre lo expuesto.

Primero, el autor como hablante nativo del español no tiene dificultad en distinguir lo que es una sílaba posible en español de una que no lo es por lo que podría acometer la labor de elaborar el inventario de elementos del primer conjunto. Sin embargo, a la hora de proponer la clasificación de las sílabas ha caído en la “trampa” de segmentarlas, hablando de una tipología que iba desde la sílaba formada por “un elemento” a la que poseía “cinco elementos”. Carece de importancia (en el sentido en

² Con el fin de expresar gráficamente esta situación, hay que recurrir a un sistema de transcripción, aunque todavía no se haya dado – en el argumentación del texto – el paso a ese segundo conjunto. Las cinco sílabas de un elemento serían [a], [e], [i], [o] y [u]; mientras que la más compleja sería [trans].

³ Asignación ficticia ya que no se ha elaborado el inventario. En éste, con casi toda seguridad, se establecería el valor [a] = 1.

el que se está hablando) si estos elementos se identifican con fonos o con fonemas, lo relevante es que han estado implícitos en el análisis. También se podría salvar este análisis previo fonético o lingüístico, buscando clasificar las sílabas por medio de una magnitud como podría ser su duración (medida en una unidad física como podrían ser los milisegundos⁴), entendiendo que se podría medir la misma y también sería posible establecer una escala con “compartimentos” donde fueran entrando las diferentes sílabas reconocidas. Parece dudoso que este sistema tuviera alguna utilidad (además de ser difícil de manejar), pero tendría la ventaja de que sería independiente de cualquier prejuicio que tuviera el analista en cuanto a hablante de la lengua y sujeto formado en un serie de tradiciones *fonéticas* y *lingüísticas*.

Asumiendo que el conjunto inicial – el formado por la producción oral, por la cadena hablada – se ha segmentado en unidades que permitan el análisis, se puede pasar a tratar los elementos del segundo conjunto, el conjunto meta.

4.3. El conjunto meta: “la notación fonética”

Definir los elementos del segundo conjunto consiste en definir *un sistema gráfico* en el que se van a representar las unidades en las que se haya segmentado el conjunto inicial. Dicho sistema gráfico se va a denominar *notación* y, debido a que trata de representar (bidimensionalmente) las unidades en las que se ha segmentado el lenguaje oral, el habla, se tratará de una *notación fonética*. El elemento básico de esta *notación fonética* será el *símbolo (fonético)*.

Un resumen muy clarificador de la historia de los sistemas de notación fonética lo encontramos al final del artículo que MacMahon dedica a la “phonetic notation” en el TWWS (p. 844):

⁴ Un milisegundo es el período que corresponde a la milésima fracción de un segundo (10^{-3} o $1/1,000$) = (0,001s).

The relationships between the various, and sometimes radically different, styles of phonetic notation that have evolved over the past 400 years can be shown as in FIGURE 94. Of these, the type that has formed the basis of most phonetic notations has been the Linear, particularly a linear alphabetic notation which provides a single symbol for each identifiable sound segment (or phoneme).

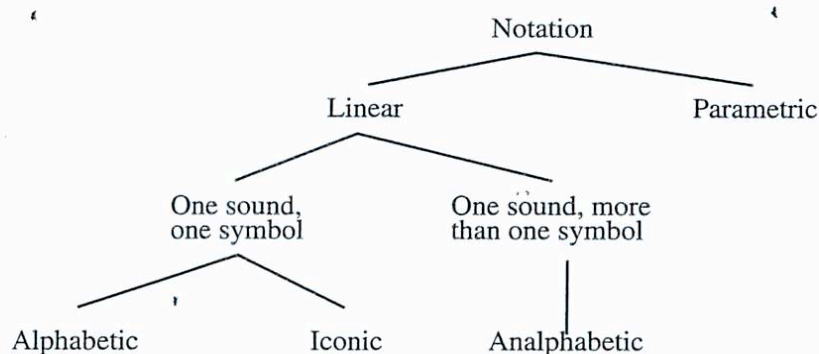


FIGURE 94. Styles of phonetic notation.

IMAGEN 4,1: Esquema propuesto por Heselwood

Aunque para el caso que nos ocupa en este trabajo, la LHCa, se cumple lo que dice MacMahon y en ella solo se han utilizado los sistemas de *notación lineales*, basados en el principio de *un sonido un símbolo* (con algunas excepciones) y alfabéticos (sobre la base del alfabeto romano ampliado), se van a describir someramente el resto de posibilidades con el fin de proporcionar una visión general.

4.3.1 Transcripción *paramétrica*

La primera distinción que aparece en el esquema es la de *lineal* vs, *paramétrica*. La definición que proporciona Heselwood del segundo término es la siguiente:

Parametric transcription - a transcription in which **phonetic parameters** are shown to vary through **time during speech**.

Los parámetros fonéticos que se quieren representar en este tipo de transcripción pueden referirse a cualquiera de los tres momentos de producción del habla – la respiración (materia prima de los sonidos articulatorios), la fonación (momento en que la energía espiratoria se hace sonido) y la articulación (faríngea, nasal o bucal) – y se quieren observar como un proceso dinámico, a través del tiempo. Este tipo de representaciones, las “[p]arametric transcriptions are clearly speaker-oriented in that they purport to represent what speakers do”.

A continuación se reproduce una imagen de la transcripción paramétrica de una única palabra extraída del artículo de MacMahon, (Daniels & Bright, 1996, p. 842).

IMAGEN 4,1: Esquema propuesto por Heselwood

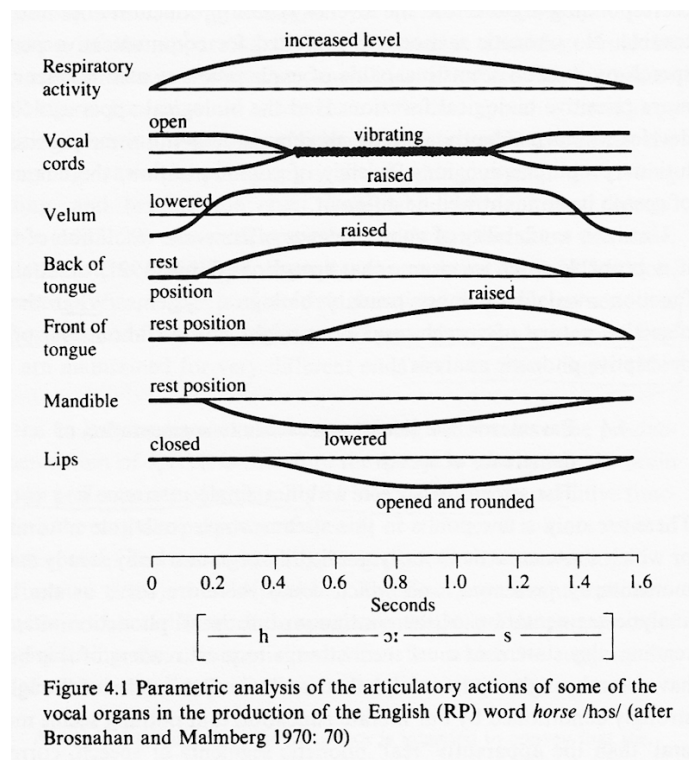


IMAGEN 4,2: Análisis paramétrico de la palabra *horse* en inglés

Como se puede observar, en el eje horizontal se ha marcado una escala temporal que va desde el comienzo de la producción (0 segundos) hasta el final de la misma (1, 6 segundos); mientras que en el vertical se han ido colocando los parámetros fonéticos correspondientes a los momentos señalados antes. Es interesante señalar que también se señala la variación de dichos parámetros durante el tiempo que dura la emisión. Por ejemplo, un parámetro articulatorio bucal como es el movimiento de los labios se representa desde el momento inicial en que están cerrados hasta el final que vuelven a cerrarse, pasando por los momentos de apertura y redondeamiento. Todo este movimiento se representa con una curva que se aproxima o aleja de la línea horizontal marcada.

Una característica de este tipo de TRaC es que para realizarlas es necesario contar con una serie de instrumental; al igual que es importante señalar que van unidas a unos datos específicos (en este caso la producción de la palabra inglesa *horse*); “[i]n the absence of specific data, parametric transcriptions have to be approximative and

speculative, and in so far as speculations is informed by application of what phonetic theory tell us, they are genetic” (Heselwood, 2013, p. 164).

Más allá de estas consideraciones llama la atención que esta TRaC está apoyada, en la imagen que sirve de ejemplo, por otra mucho más “convencional” en la que aparecen los símbolos de un determinado sistema de notación alfabético, enmarcados en unos grandes corchetes y separados por unas líneas cuyas longitudes pretenden capturar el intervalo de tiempo que pasa entre la articulación. Se trataría de una “traducción” entre TRaC, o de una glosa de la primera usando la segunda.

4.3.2. Transcripción *analfabética*

En el otro brazo de la distinción antes enunciada (IMAGEN 4,1.) se encuentran las TRaC lineales, aquellas en las que se sigue una imaginaria sucesión horizontal (en la dimensión bidimensional que significa el papel) de los elementos que las compone. Dentro de estas se distingue entre aquellas que siguen el principio de “un sonido, un símbolo” y aquellas que permiten que “un sonido puedan estar representado por más de un símbolo”; es decir, por una *secuencia (cadena) de ellos*. MacMahon define así este tipo de notación:

By alphabetic notation is meant those notations which delineate **the individual phonetic features of a sound by means of (usually) a long, sequential notation often involving different symbol systems**; an analogy is chemical formulas such as H₂O for ‘water’. Several such systems have been devised since the early eighteenth century, including one by Erasmus Darwin, grandfather of Charles Darwin, in 1803 (Kemp 1994: 3048). Later examples are **the Alphabetic Notation** of the Danish phonetician **Otto Jespersen** (1889) and **the Functional Alphabetic Symbolism of the American** phonetician Kenneth Pike (1943).

La analogía con la fórmula química, H₂O, ayuda a comprender que significa el empleo de diferentes sistemas de símbolos para componer la cadena de símbolos que compone la notación; en ese caso, se usan dos letras (del alfabeto romano) en mayúsculas y un número suscrito. En 1889, el lingüista danés Otto Jespersen tuvo la inspiración de diseñar un sistema de notación inspirado en la notación de la química, una ciencia que en esos momentos estaba alcanzando un gran grado de desarrollo académico y asociativo. Una idea que, como reconoce el autor, le vino de otros campos científicos:

§ 3. The following is an attempt to remedy this defect by applying to phonetics an idea expressed by Gaidoz with regard to another science: »L'anthropologie, says he, n'aura une langue vraiment scientifique que lorsqu'elle adoptera une notation analogue à celle de la chimie, et qu'au lieu de parler de race celtique, ou de race germanique ou de race slave, termes chimériques et faux, elle représentera dans un monogramme de lettres et de chiffres le crâne, l'angle facial, les cheveux, les os longs, etc., de la race humaine qu'elle veut déterminer, comme le chimiste représente par un monogramme de lettres et de chiffres la nature d'un composé chimique.« (*Revue Critique*, 11. déc. 1882.)

IMAGEN 4,3: Explicación del origen de su idea, Jespersen (1889)

El autor al que cita Jespersen como inspirador, Henri Gaidoz [1842-1932], fue un folclorista especializado en los estudios célticos. Desde una perspectiva actual, resulta difícil imaginar lo que proponía este autor con el fin de estandarizar los objetos de estudio de la antropología de su época; pero, la cita es relevante para este trabajo por dos razones: por servir de inspiración para Jespersen⁵ y porque Gaidoz se inserta en un momento académico en que los estudios del folclore se fundamentan sobre las reconstrucciones lingüísticas⁶.

Volviendo a la idea de Jespersen, este utilizó para su sistema de notación letras de los alfabetos griego y latino, además de números, símbolos auxiliares (como los paréntesis) y soluciones tipográficas como la negrita. MacMahon proporciona una tabla en la que se presentan las transcripciones de distintos tipos de *a* en algunas lenguas europeas – *alemán, danés, inglés y sueco* (germánicas); y *francés*, (románica).

⁵ En Heselwood se encuentra una cita sobre este párrafo, aludiendo a la inspiración de Jespersen: “[...] Jespersen took inspiration from the possibility of basing notation system for phonetics on the formulaic notation of chemistry, an idea which he knew had already been proposed for anthropology (Jespersen, 1889:2). Sin embargo, viendo la trayectoria académica de la Gaidoz – el autor citado por Jespersen – no parece que la inspiración viniera directamente de la antropología, sino de una crítica a la misma hecha por el folclorista (filólogo y también investigador de la religión y la mitología) que es Gaidoz. Sus opiniones sus campos de investigación le enfrentaron al “padre” de los estudios de mitología y religión comparada del XIX, Max Müller.

⁶ Relacionado con esta afirmación (y con el contenido de la nota anterior) está la siguiente afirmación de Arvidsson: “The Grimm brother’s folklore was part of Aryan romanticism, where linguistic etymologies were considered the most solid basis for the reconstruction of an Indo-European mythology”,

TABLE 71.2: *Qualities of the 'a' Vowel in Several Languages (Jespersen 1889: 80)*

		Alphabetic Notation				IPA (1993) ^a
English	father	$\alpha < 8^b$	β_{gf}	$\gamma 7_j$	$\delta 0 \epsilon I$	[ɑ]
German	Gabe	$\alpha 8^b$	β_{gf}	$\gamma > 7_j$	$\delta 0 \epsilon I$	[ɑ]
French	pas	$\alpha > 8^{ba}$	β_g	$\gamma 7_{jk}$	$\delta 0 \epsilon I$	[ɑ]
Swedish	hatt	$\alpha < 8^{bc}$	β_f	$\gamma 7_{ij}$	$\delta 0 \epsilon I$	[ä]
Danish	mand	$\alpha < 8^b$	β_f	$\gamma 7_{ji}$	$\delta 0 \epsilon I$	[ˈɑː]
	mane	$\alpha < 8^b$	β_{fe}	$\gamma < 7_{ij}$	$\delta 0 \epsilon I$	[ˈɑː]
	rat	$\alpha 8^b$	β_{gf}	$\gamma 8_{kj}$	$\delta 0 \epsilon I$	[ɑ]

a. IPA cannot notate the slightly different lip and tongue-tip positions (α and β) for these vowels; a verbal description is therefore necessary.

IMAGEN 4.4: Ejemplo del sistema de notación de Jespersen, (Daniels & Bright, 1996, p. 843)

Las *glifos* de las ocho formulas que aparecen en la tabla se pueden interpretar siguiendo la notación de la TABLA 4.1, adaptada de la obra Heselwood:

Notation	Phonetic category denoted
Greek letters	Active articulators
	α = lower lip
	β = tongue-tip
	γ = tongue-body
	δ = soft palate
	ϵ = larynx and vocal folds
	ζ = respiratory organs
Lower case roman letters	Passive articulators
	a = endolabial
	b = neutral labial
	c = exolabial
	d = interdental
	e = dental
	f = alveolar
	g = palatoalveolar
	h = palatal
	i = postpalatal
	j = velar
Arabic numerals	k = uvular
	l = pharyngeal
Roman numerals	Medial stricture degree with 0 = complete closure, and also glottal states and degree of syllable stress.
Italic letters	Lateral stricture degree
Thick (bold) type	Lax sounds
r	Tense sounds
„	Trilling
< and >	Inactivity of an articulator
(and)	“Less than” and “more than” when modifying numerals
..	Gliding towards or away from an unreached position
	Length (continuation of preceding specification)

TABLA 4.1: Explicación de los símbolos de Jespersen, (Heselwood, 2013, p. 94)

Algo importante que hay que señalar es que, en sus fórmulas, Jespersen usa las “letras” del alfabeto griego o latino no por su significado, ni por que tengan un valor especial, sino porque forman una “secuencia ordenada” que el lector puede interpretar sin problemas. De esta manera, utilizando las doce primeras letras del alfabeto latino, Jespersen puede señalar todos los puntos importantes para la articulación desde el más externo (“endo-labial”) hasta el más interno (la laringe). Otra secuencia ordenada que utiliza el autor son los números naturales (del 0 al 8).

Cuando un lector se enfrente a una secuencia como $\langle \alpha^8 \beta_{gf} \gamma^8_{kj} \delta \theta \epsilon \iota \rangle^7$ puede tener la tentación de interpretarla de una manera similar a “[una vocal] con el máximo de apertura en el labio superior, seguido de una neutralización de los labios, con la punta en la zona palatoalveolar, desplazándose hacia la velar, y con la lengua elevada hacia la zona uvular y velar, sin intervención del paladar blando, la laringe o las cuerdas vocales”. Sin embargo, no parece que fuera eso lo que pretendía Jespersen con su sistema de notación. La idea sería que cuando un lector leyera la fórmula pudiera emitir el sonido correspondiente sin necesidad de ninguna otra explicación; de la misma manera que un químico cuando lee la fórmula H_2O la interpreta sin tener que recurrir a glosas como “1 átomo de hidrógeno y 2 átomos de hidrógeno: monóxido de dihidrógeno”, o a la traducción (incompleta) a cualquier lengua natural (*agua*, *water*, *voda*, etc...).

Un ejemplo de que esto no resulta tan evidente es que la $\langle NC \rangle$ del texto del que se ha extraído el ejemplo (MacMahon), recurre a una traducción de las fórmulas de Jespersen al alfabeto de la IPA, con las limitaciones que este tiene, como indica el propio MacMahon: “IPA cannot notate the slightly different lip and tongue-tip positions (α and β) for these vowels; a verbal description is therefore necessary”, (Daniels & Bright, 1996, p. 842).

Aunque la notación de Jespersen parezca complicada hay que reconocer que es una gran síntesis teórica y que permite un acercamiento mucho más directo a los datos fónicos (sonidos), eliminando las interpretaciones (inconscientes) que puedan surgir de la lectura de elementos pertenecientes a otros sistemas gráficos. Además de esta ventaja teórica aparece otra vinculada a su universalidad. El repertorio de fórmulas puede aplicarse a cualquier sonido que se encuentre en cualquier lengua natural. Una ventaja que podría ser muy útil a la hora de la comparación y la reconstrucción.

⁷ Se ha elegido colocar esta secuencia entre $\langle \rangle$, ya que se trata de un elemento de la $\langle NC \rangle$ del sistema de Jespersen.

Esta punto fuerte, la universalidad, era algo de lo que carece otro ejemplo de posible TRaC analfabética que se ha propuesto anteriormente sobre la base de numerar las sílabas (del español). En este sistema de notación, el sistema de símbolos utilizado sería el de las “cifras”. Dicho sistema podría tener algunas ventajas de análisis, pero también presenta serias dificultades: por ejemplo, va unido – por lo menos en lo expuesto – a una determinada lengua. Primero se ha hecho el análisis de las sílabas posibles en español, y después se han numerado.

4.3.3. Transcripción icónica

Dentro de los sistemas que mantienen el principio de “un sonido, un símbolo” se encuentran los alfabéticos y los “icónicos”. Estos últimos se caracterizan porque el diseño de los signos fonéticos que aparecen en ellos intentan representar la posición de los órganos del tracto vocálico. El ejemplo más conocido y estudiado de notación icónica es el *Visible Speech* (VS) del fonetista inglés Alexander Melville Bell [1819 – 1905], padre del inventor del teléfono Alexander Graham Bell [1847 – 1922]. El VS es “a pictorial representation of the arrangement of the vocal cords required to produce the sounds necessary for the language” (Pitman & St. John, 1969, p. 102).

H. Sweet (de quien se hablará algo más adelante) definía el VS de la siguiente manera:

It is no exaggeration to say that Bell **has done more for phonetics than all his predecessors put together**; it is at least certain that this system is the first which gives a **really adequate and comprehensive view of the whole field of possible sounds**. His analysis of vowel positions is almost entirely new and original. **His system of notation**, in which the mechanism of the sounds is most ingeniously symbolized, **is not only founded on an adequate analysis**, but also thoroughly practical in character, providing forms not only for printing but also for writing, both in long and shorthand, applicable to **all languages** (Sweet, 1902, p. ix).

Desde el punto de vista de Sweet, Bell consigue aunar la teoría fonética y la práctica de la notación. Esta última estaría basada en un “análisis adecuado” y no en la interpretación de distintas tradiciones gráficas (no se reutilizarían “letras” de ningún alfabeto conocido).

Aunque, en principio, la propuesta parece muy buena; para el caso que nos ocupa no aporta una gran diferencia, ya que Bell no diseña símbolos especiales para

los diptongos, sino que los interpreta como secuencias de los símbolos que ha acunado para las vocales (monoptongos), como muestra el siguiente párrafo:

All the Vowel Symbols represent sounds of ‘fixed’ configuration—monophthongs; but many syllabic sounds have a superadded gliding quality, which converts them into ‘diphthongs’ or double sounds. The second element of an ordinary diphthong is not, however, another *vowel*, as it has neither ‘fixed configuration’ nor ‘syllabic impulse.’ The initial element is a vowel; the second is a transitional sound or ‘glide,’ and the two, in combination, form but a single syllable.

The difference between a ‘diphthong,’ thus explained, and a combination of two vowels, will be manifest on comparing the diphthong ī in *knives* (ᵛᵛᵛᵛᵛ) with the dissyllabic combination of the same sounds in *naive* (ᵛᵛᵛᵛ); or the diphthongal ā in *famous* (ᵛᵛᵛᵛᵛᵛ) with the dissyllabic compound of the same sounds in *phaeton* (ᵛᵛᵛᵛᵛᵛ).

The diphthongal quality of the English ā will not, at first, be admitted by every reader; but the double quality of the sound cannot fail to be apprehended in slow pronunciation or in singing; or, better, by contrasting the English with the Scotch pronunciation of any word containing ā under accent. The Scotch ā is—like the French é—a monophthong. Thus:

[Scotch :] ᵛᵛᵛᵛ, [English :] ᵛᵛᵛᵛ, *fail*.

IMAGEN 4,1: Explicación de la notación de diptongo, Bell

Aplicando el modelo expuesto en el *Capítulo II*, se podría decir que lo que hace Bell es transcribir (TRaC) aplicando los símbolos de su alfabeto, creando de esta forma una < NC > en la que los grafemas de la < T > del *inglés* se convierten en esos símbolos que reflejan los mecanismos de articulación. La TABLA 4, 2 recoge los ejemplos mencionados.

/ˈnɑrvz/	/nɑˈiv/	/ˈfeɪməs/	/ˈfeɪ ɪ tn/	TRaC, IPA
(ᵛᵛᵛᵛᵛᵛ)	(ᵛᵛᵛᵛᵛ)	(ᵛᵛᵛᵛᵛᵛᵛ)	(ᵛᵛᵛᵛᵛᵛᵛ)	TRaC, VS
knives	naive	famous	phaeton	< NC > = < T >

TABLA 4, 2: Ejemplo del desarrollo del sistema de Bell

La única ventaja de aplicar este sistema, en el campo de la LHCa, sería que los símbolos no estarían “contaminados” por su uso en otro tipo de alfabeto, por lo que el fonetista o fonólogo interesados en los temas comparativos y en la reconstrucción podría acercarse a la TRaC de una manera más objetiva.

4.3.4. Transcripción alfabética

Las transcripciones alfabéticas son aquellas en las que el conjunto final está formado por un *alfabeto*, entendido como un conjunto de símbolos. Precisamente, el uso del término *alfabeto*, entendido de una manera mucho más restringida, como conjunto de letras (*grafemas*), es el que provoca las confusiones entre las operaciones de TRaL y TRaC.

Para evitar cualquier tipo de confusiones, en este trabajo la definición de *alfabeto* en el contexto de la TRaC será la siguiente:

un **alfabeto** es un **conjunto finito y ordenado de símbolos** a partir del cual se construyen los términos y sentencias de una TRaC.

Esta definición se ha elaborado partiendo de definiciones similares existentes en los campos de las matemáticas o los lenguajes formales, e intenta captar los diferentes elementos de la exposición. Que el alfabeto es un conjunto de símbolos deriva de la concepción del símbolo como la unidad básica de la TRaC; que sea un conjunto finito implica que se conocen todos sus elementos (un número que podrá variar para mantener la biyección con el conjunto origen). El concepto de “ordenado” tiene que ser explicado. Por “orden” aquí se entiende los distintos criterios establecidos para establecer los elementos del conjunto; para explicar este punto, repitamos la TABLA 1, 22 (*Símbolos en el espacio vocálico*).

	<i>back</i>		<i>near-back</i>		<i>central</i>		<i>near-front</i>	<i>front</i>	
close	i	y			i	u		u	u
near-close			ɪ	ʏ			ʊ		
close-mid	e	ø			ə	ɵ		ɤ	o
mid					ə				
open-mid	ɛ	œ			ɜ	ɐ		ʌ	ɔ
near-open	æ				ɐ				
open	a	æ						ɑ	ɒ

TABLA 4, 3: Símbolos en el espacio vocálico (repetición TABLA 1, 22)

En esta los 28 símbolos (del alfabeto de la IPA) se insertan en un espacio bidimensional formado por el eje horizontal (localización) y al vertical (abertura). De esta “inserción” se deriva el orden de los elementos mencionados; un orden motivado por la aplicación de los conceptos de un modelo fonético general (en la terminología de Heselwood). Dicho modelo, vinculado a las interpretaciones teóricas que se pudieran

hacer de él, podría – por ejemplo – dar cuenta de la existencia de más casillas vacías (42) que ocupadas.

Profundizar en estas cuestiones (propias de un trabajo de fonética general) queda fuera de los límites de esta investigación. Sin embargo, algo que si entra en ella es el análisis de los símbolos que componen los sistemas de notación fonética. Dicho análisis puede hacerse de manera sincrónica – describiendo la forma de cada uno de ellos y los trazos que los componen – y de manera diacrónica – especificando si se trata de símbolos adaptados de otro sistema de escritura (como el caso de ϵ) o se han creado para el sistema en cuestión. Heselwood explica este caso con ejemplos en el siguiente párrafo, en el que hay que entender que el autor usa el término “glifo” en el sentido que aquí se emplea “símbolo”.

Una de las hipótesis de este trabajo es que, por lo menos en el caso analizado (diptongo *ai*), la LHCa no ha recorrido el camino desde el establecimiento de modelos teóricos sobre los que sustentar un sistema de notación fonético, sino que lo ha ido creando sobre conocimientos previos derivados de las tradiciones de análisis de los sistemas de escritura.

En este sentido, se puede aplicar la escala que establece Heselwood en relación a la existencia de tres tipos de símbolos en los sistemas de notación:

proper symbol (phonetic)	a glyph used in a phonetic notation system to denote a model in phonetic theory.
proto-symbol	a character in an orthography used as a phonetic symbol .
pseudo-symbol	a phonetic symbol which has an ostensive definition instead of denoting a theoretical model.

TABLA 4, 4: Definiciones de symbol de Heselwood

Una escala que se puede ejemplificar con el siguiente párrafo sobre la representación de *y*, *w* que encontramos en el manual Villar:

Cuando /i/ y /u/ actúan como **consonantes** **solemos representarlas como y, w**. Y en la **tradición de la Filología Clásica** solemos llamarlas **yod** y **digamma** respectivamente. [...]

En función vocálica /i/ y /u/ son muy estables y de hecho se mantuvieron inalteradas en la mayoría de las lenguas hasta época histórica. En cambio, **en función consonántica sufrieron diversas alteraciones que frecuentemente condujeron a su completa eliminación en varias lenguas**. (Villar, 1991, p. 198) .

Los dos primeros símbolos con los que nos encontramos en el párrafo – /i/ , /u/ – son símbolos propiamente dicho (comunes al alfabeto IPA y a otros sistemas de

representación), a los que se les añade un criterio gráfico más, el uso de las barras (por lo que habría que decir que el *alfabeto* utilizado incluye este símbolo dentro de su inventario). Los otros dos – y , w – son proto-símbolos, ya que se están usando grafemas del *alfabeto romano* como símbolos fonéticos, y también podrían considerarse pseudo-símbolos debido a la explicación de su comportamiento como consonantes y su asimilación con dos elementos con un valor teórico dentro del corpus de conocimiento de la filología clásica y de la filología románica: la *yod* y la *digamma*.

4.3.4.1. Henry Sweet y la transcripción alfabética

La historia de la transcripción – en sentido amplio – debe mucho a la figura de Henry Sweet [1845 – 1912], aquel profesor que se ganó la vida en gran medida gracias a la enseñanza privada del inglés, algo que ha generado la leyenda⁸ de que “en él se inspiró Shaw para crear al profesor Henry Higgins de su obra *Pigmalion*”, (Anderson, 1990, p. 201). La fuente principal para presentar a Sweet es el estupendo texto de Anderson (1990) – junto como un artículo muy positivo hacia el lingüista inglés del propio Jakobson⁹ –; Anderson nos presenta a Sweet de la siguiente manera:

Sweet nació en 1845; después de **estudiar diversas lenguas**, así como algo de **filología alemana en la Universidad de Heidelberg**, y tras pasar algún tiempo trabajando en una oficina, ingresó en Oxford a la edad de 24 años. Durante su estancia allí, comenzó una serie de estudios sobre **historia del inglés** (sobre todo, del **inglés antiguo**) que forjarían su reputación como **el primer anglicista de la época**. Desgraciadamente, su carrera de estudiante **en Oxford tuvo un final desastroso: obtuvo un *fourth-class degree***, una calificación tan mala como difícil era que se concediese; de hecho, solía reservarse para aquellos estudiantes sobre los que los examinadores no podían decidir si estaban locos o eran geniales. Esto le cerró, en la práctica, **la posibilidad de una cátedra en Oxford lo que le supuso una amargura cada vez mayor a lo largo de su carrera**.

Como vemos en Sweet se forma como *indoeuropeísta*, con estancia en Alemania incluida como la mayoría de los lingüistas de su generación (aunque en este caso fuera en Heilderbeg, en una época en la que todavía no había sido nombrado allí como

⁸ Se califica esta información de leyenda, aunque Anderson la da por buena, ya que existen opiniones en contra. Por ejemplo en *Wikipedia* se puede leer: “In the preface to his play *Pygmalion* [1912] George Bernard Shaw [1856-1950] , after describing Sweet, stated that “[Henry] Higgins is not a portrait of Sweet, to whom the adventure of Eliza Doolittle would have been impossible; still, as will be seen, there are touches of Sweet in the play””. Algo curioso y relacionado con el tema que estamos tratando es que Shaw estuvo durante toda su vida muy interesado en la reforma del sistema de escritura del inglés. Se ha dado su nombre a un sistema de transcripción fonética. (Allen New, 1985, pp. 163 – 172).

⁹ El artículo de Jakobson es de 1978 y está traducido por Guillermo Antonio Villegas Posada para la publicación del *Instituto Caro y Cuervo*, (Jakobson, 1978)

Profesor extraordinario de lingüística comparada y sánscrito – 1877 – otra de las figuras prominentes de los neogramáticos, Hermann Osthoff [1847 – 1909], por lo que quizá la orientación de dicha universidad hacia ese campo no fuera muy fuerte en esa época), especializándose después en una rama de los estudios históricos, la historia del inglés – especialmente en el *inglés antiguo* –, labrándose una reputación como “el primer anglicista de la época”, algo que desde luego no le ayudó para terminar con éxito su carrera universitaria. Jakobson, en su artículo, explica algo más el inicio de la carrera de Sweet y sus desengaños universitarios:

En los años de **1876 y 1877 los novedosos planteamientos lingüísticos y paradigmas fonológicos de Sweet se formularon de una manera clara y explícita**. En 1876 Sweet escribió la primera versión de su tratado sobre el estudio práctico del lenguaje [*Practical Study of Language*] y publicó un minucioso estudio **"para reformar algunos de los dogmas convencionales de la filología, la lógica y la gramática"**. Al año siguiente, Sweet publicó una edición corregida de este estudio, la cual, probablemente, debió su aparición a **las dos consecutivas derrotas académicas que sufrió**, primero en el London University College y después en Oxford. Al mismo tiempo la dirección de la Sociedad Filológica inspira a Sweet la publicación de su Manual de fonética [*Handbook of Phonetics*] prologado en Christiania el 27 de agosto de 1877. (Jakobson, 1978, p. 128)

Como se ve, en 1876, en ese año del milagro “neogramático”¹⁰ es cuando Sweet empieza a formular sus novedosos planteamientos, muy relevantes para este trabajo ya que Sweet carga contra los tres pilares de la “ciencia del lenguaje” de su época – la *filología* (posiblemente tuviera en mente el paradigma de la *filología clásica*), la *lógica* (aquí posiblemente identificara *lógica* con el paradigma científico de su época) y la *gramática* (que seguramente identificaba con su coetánea *gramática histórica*).

Precisamente, esas ideas lingüísticas de Sweet propias, concretadas (en dos momentos diferentes) en su postulación de dos sistemas de transcripción – el *Broad Romic* y el *Narrow Romic* –, son lo que reflejan su oposición al paradigma académico

¹⁰ **1876** fue un año significativo por lo que respecta a la teoría que estaban desarrollando los neogramáticos, se considera normalmente como el año en el que **“todo pareció ocurrir a la vez”** (Hoenigswald, 1978). Fue el año en el que, entre otras cosas, **Leskien formuló la doctrina de regularidad del cambio fónico; Verner publicó su famoso artículo sobre las excepciones a la Ley de Grimm; Brugmann presentó su teoría de las nasales silábicas del indoeuropeo** (hecho que tuvo cierto impacto en el joven Saussure puesto que el había llegado a las mismas conclusiones, en esencia, algunos años antes, pero se había abstenido de publicarlas debido, al parecer, a lo que mucho que se diferenciaban de los principios entonces aceptados de la fonología indoeuropea) y **Sievers publicó su *Grundzüge der Lautphysiologie***, que estableció los fundamentos fonéticos de la teoría del cambio fónico. Saussure, por consiguiente, se vio inmediatamente atrapado en el tipo de atmósfera que rodea a las revoluciones científicas¹⁰. (Anderson, 1990, p. 34). No sólo en este aspecto “neogramático” 1876 fue un año importante para los estudiosos de la lingüística, o para la disciplina en general. Por ejemplo, en ese mismo año la Universidad de Tübinga le concedía el doctorado honoris causa a H. Grassmann [1809 – 1877].

de su época, lo que le vale la exclusión del mundo académico, algo que no le restará relevancia científica.

Para Sweet, el hecho de que **la mayoría de los fonetistas alemanes hayan sido fisiólogos y físicos** en vez de **lingüistas prácticos**, explica **las deficiencias de la escuela alemana**. Obviamente, estos **físicos y fisiólogos no prestaron atención a las funciones lingüísticas de los sonidos**, pero tampoco **la corriente lingüística de los neogramáticos, imbuidos en el enfoque genético**, dio importancia **a los problemas funcionales**.

A pesar de **su posición crítica ante la corriente alemana de los estudios lingüísticos**, que lo coloca al lado de **William Dwight Whitney** y **Ferdinand de Saussure**, y a pesar de su espíritu antiautoritario y rebelde, Sweet, como ningún otro lingüista de la época victoriana, osó atacar los prejuicios obtusamente causalistas y geneticistas de la época. El valor y la grandeza de estos precursores reside más bien en su agudeza atrevida y en sus ataques a los flancos. La lingüística aplicada, o para decirlo en términos de Sweet, **"el estudio práctico de la lengua"**, fue el campo de batalla donde triunfó en dos ámbitos: **en el planteamiento de problemas novedosos** y en **el ensayo de una metodología nueva**. (Jakobson, 1978, p. 130)

Esta nota biográfica podría parecer una digresión, pero tiene por objeto argumentar otra de las hipótesis de esta investigación (en este caso desde el punto de vista de historia de la ciencia): el aislamiento de la LHCa (sobre todo de la más tradicional, la LIE) del resto de “ciencias del lenguaje”, puede observarse en aspectos como el de la notación (como se verá, muchos indoeuropeístas y nostratistas son hostiles a las notaciones estandarizadas, como la de la IPA). El desarrollo de sistemas de notación por parte de Sweet y de otros fonetistas de su época contrasta con el conservadurismo en la notación de las escuelas derivadas de los neo-gramáticos. Aunque por el momento, sólo se trate de una intuición, parece que la percepción de cierto “caos” en la notación (entendido esto de manera muy general) puede ser una de las razones del abandono de la práctica indoeuropeísta de una serie de lingüistas que se formaron en ella.

4.3.4.2. El Alfabeto Fonético Internacional (IPA)

La historia del *Alfabeto Fonético Internacional* (abreviado en este trabajo por las siglas en inglés, IPA) va unida al de la asociación que formarían en 1886 un grupo de especialistas franceses y británicos, liderados por el lingüista francés Paul Passy [1859 – 1940], que tiempo después sería conocida como la *Asociación Fonética Internacional* (en francés, *l'Association Phonétique Internationale*). Heselwood describe de una manera muy gráfica el IPA:

If it may be permitted to make **an analogy between notation systems and some of the great cities of the world**, then compared to analogical systems **the IPA is a London** rather than a **Hussmann's Paris**¹¹ or a **grid-plan New York**. There is certainly evidence of planning and purposeful design, but **the legacies of history dominate the landscape**.

Esta visión de las “cartas” (los diagramas) de la IPA como el plano de una ciudad que ha ido creciendo enormemente a lo largo de la historia, manteniendo unas bases y expandiéndose por donde le permite el entorno físico (modificándole si es posible) es una referencia total para este trabajo. Una analogía que permite hacerse una idea rápida de lo que ocurre cuando un lingüista actual consulta un diagrama de los símbolos usados por la IPA. Por una parte, puede usar dicho diagrama para encontrar el símbolo que va a usar para realizar una transcripción; se orientará en el diagrama (como si estuviera frente a un plano buscando una localización); y, por otra, puede consultar el diagrama de manera general para entender mejor una teoría o para postular una nueva idea.

En este último sentido, el diagrama es un modelo teórico (en el sentido que, por ejemplo, postula Heselwood) que se plasma es una representación gráfica en forma de tabla para algunas consonantes (las denominadas en inglés “pulmonic”) y en forma de trapecio escaleno para las vocales. Este modelo tiene una intención claramente descriptiva y su objetivo sería inventariar el mayor número posible de sonidos siguiendo un proceso que se podría esquematizar a través de las siguientes preguntas:

- ¿es consonante (C) o vocal (V)?
- Si es C, ¿se trata de una C co-articulada o simple?
- Si es C simple, ¿se trata de una C “no-pulmónica” o “pulmónica”?
- Si es C simple “non-pulmonica”, ¿se trata de un click, una implosiva o una eyectiva?
- Si es C simple “pulmónica”, habrá que localizar la casilla en que se inserta en el plano. Cada casilla es una intersección de tres “planos”: modo de articulación, punto de articulación y “sordo / sonoro”.

Este “formulario” llevaría a localizar uno de los 107 símbolos que aparece en el diagrama. Sin embargo, el lingüista (especialmente el fonólogo o el fonetista) puede necesitar una mayor especificación del sonido. Por ejemplo, en el diagrama los

¹¹ El autor se refiere a la planificación urbana de París, llevada a cargo bajo la dirección de Georges-Eugène Haussmann [1809-1891] durante el período de 1852-1870 (un período también muy relevante para la materia tratada en este trabajo).

símbolos que representan los sonidos del modo de articulación “nasal”, independientemente de su punto de articulación son identificados como sonoras; algo que no excluye la posibilidad de que existan dichos sonidos en su variedad sorda. Para representar estos últimos se recurre al uso de un diacrítico, el círculo subscrito [◌̥]: n̥ = nasal, alveolar, sorda. En total se cuenta con un inventario de 31 diacríticos.

A estos diacríticos se les suma un conjunto de otros 19 que sirven para señalar rasgos suprasegmentales (aquellos cuyo dominio abarcaría a más de un elemento) como son el tono, el acento y la entonación.

La identificación del símbolo y su uso en una transcripción no agota las posibilidades de análisis de este sistema de notación. Existe una vertiente muy relevante para este trabajo que es preguntarse por la historia de la incorporación de cada símbolo al conjunto de la IPA.

La intención de los precursores del IPA (Passy¹², Jones) fue crear un solo alfabeto para la representación de todas las lenguas: “[a]s early as 1886, Otto Jespersen suggested that a phonetic alphabet applicable to all languages be devised, and a first version was ready by 1988”. Esta primera versión y estaba basada en el alfabeto *rómico* de Henry Sweet, que a su vez se inspiró en el alfabeto monotípico de Isaac Pitman [1813 – 1897] y Alexander John Ellis [1814 – 1890]. Desde su creación, la organización del sistema en vocales y consonantes ha sido básicamente la misma. Sin embargo, el alfabeto (el diseño de los símbolos) en sí ha experimentado unas cuantas modificaciones. La *Convención de Kiel* de 1989 hizo muchos cambios a la versión anterior de 1932. Una modificación menor tuvo lugar en 1993, con la adición de cuatro símbolos para vocales medias centrales y la eliminación de símbolos para implosivas sordas; finalmente, en mayo de 2005 se volvió a modificar, añadiéndose el símbolo para la vibrante simple labiodental. Además de las decisiones de adición y eliminación de símbolos, las modificaciones del API han consistido en su mayor parte en renombrar los símbolos y las categorías, así como en ir ampliando la nómina de lenguas que se utilizaban de ejemplo.

Un ejemplo de esta historia muy relevante para este trabajo es lo que ocurre con el símbolo denominado ash. Hasta el siglo XIII en los textos *anglosajones* aparece el *grafema* <ae>, denominado *ash*. Según los diferentes investigadores este grafema es de origen latino, tal como se puede ver en la siguiente TABLA.

¹² Paul Passy, estudiante de Saussure, profesor de L. V. Scerba (1880-1944) y de Daniel Jones (1888 - 1967)

R & W	1957	8	To distinguish the characteristic OE fronting and raising of the Gmc. <i>ǣ</i> to a sound approximately like that of the <i>a</i> in Mod.E. (RP) <i>hat</i> , [a] or [æ], the Latin bilateral <i>ae</i> , <i>æ</i> was used for both the long and the short sounds.
Barber	1993	107	Old English script used the six vowel-symbols <i>a</i> , <i>e</i> , <i>i</i> , <i>o</i> , <i>u</i> and <i>y</i> , and a seventh one, <i>æ</i> , called ‘ash’.
Freeborn	1998	24	<æ> - a vowel pronounced [æ] and called <i>ash</i> – derived from Latin. It is today popularly known a “short a”, as in MnE <i>cat</i> .
Djolić	2002	34	The vowel <i>æ</i> , called “ash”, is of Latin Origin.

TABLA 4, 4: Descripción de *ash* en la historia del inglés.

Es interesante el análisis de la cita de Freeborn [1998:24] ya que en ella se nos dice que la vocal *ash* “derived from latin”. En el alfabeto latino (o romano si se prefiere) existían dos grafemas independientes <a> y <e> que los escribas unían, bajo algunas condiciones especiales. La expresión de Randolph y Wrenn [1957:8] “the Latin bilateral *ae*” es confusa ya que sin pretenderlo entra en el problema del estatus de esta secuencia (*AE*) en la lengua latina, tema que ha sido muy discutido. El término “bilateral” puede interpretarse en este caso como que ya existía un uso común de ambos grafemas con una determinada intención (frente a un uso independiente de los mismos); algo que no corresponde con la realidad. La unión de ambos grafemas tuvo su origen en algún momento de la historia de la escritura del latín y durante los períodos de la escritura inglesa o anglosajona (siglos VI al XI) de la escritura irlandesa (siglos VI al XII) se trasladó al territorio británico.

Por consiguiente se puede considerar que se produjo una adaptación del alfabeto romano para representar una sonido / fonema utilizado en la SAG. En este sentido tenemos el siguiente párrafo de Freeborn [1998:24]:

“The monks has adapted **the Roman alphabet from Latin to write English**, which means that the spelling of OE gives us a good idea of its pronunciation. We know the sounds of Latin represented by the Roman alphabet, because there has been a continuous tradition of speaking Latin to the present day. **This also provides the evidence for the different OE dialects, because different spellings for the same words are likely to indicate differences of pronunciation or word-form.**”

Esta afirmación puede servir también para reforzar la utilización que se hace en este trabajo del término *alfabeto romano*, entendiendo por este una ampliación del *alfabeto latino* (completado con otros grafemas). Al final del siglo XIII - en el periodo del *inglés medio* – este grafema desaparecerá de los textos ingleses (de su dimensión < T >), siendo remplazado por <a>. En este trabajo no se puede profundizar en las razones

fonéticas o fonológicas que motivaron dicho cambio; pero el siguiente texto de Freeborn [1998:443] proporciona una explicación sobre este aspecto:

The useful OE letter <æ>, which distinguished the front vowel [æ] from the back vowel [a] spelt <a>, ceased to be used in Middle English writing. There were two linked reasons for the loss of the letter. Firstly, it was not used in French spelling, and was one of the casualties of the changes brought about in the aftermath of the Norman Conquest. Secondly, the sound of the long vowel [æ:] shifted towards [ɛ:] and came to be spelt <e>.

Tras la desaparición del grafema < æ > de la dimension < T >, lo relevante para este trabajo es la reintroducción de este glifo, convertido ya en un símbolo de diferentes sistemas de TRaC, dentro la producción científica. Pullum y Lusaw recogen los diferentes usos de este símbolo en su *guía de símbolos fonéticos*, explicación en la que también se recoge el origen de dicho símbolo, (Pullum & Ladusaw, 1996):

IPA USAGE:

A not quite fully open, front unrounded vowel; higher than Cardinal 4 (IPA [a]), lower than Cardinal 3 (IPA [ɛ]). Illustrated by *Principles* (p.9) with Southern British English *cat* ([kæt]) and Russian *pjat* ('five').

AMERICAN USAGE

Standardly, same as IPA. Many American linguists refer to [æ] as a **low front**. See e.g. Gleason (1955, 8), Chomsky and Halle (1968, 176), Halle and Mohanan (1985, 57). However, many American works on phonetics, e.g. Bloch and Trager (1942, 22), Pike (1947, 5), and Maddieson (1984, 251), are in agreement with the IPA in using [æ] to represent **a vowel slightly higher than fully low** ("higher-low", "raised low", etc.). Smalley (1963, 263) reconciles the American terminology with the IPA usage by calling [æ] "low" and [a] "lower-low".

SOURCE

Taken from Old English orthography, **where the a-e ligature was used to represent the sound of the runic symbol with the mnemonic name æsc 'ash'**. The upper-case form is <Æ>. The letter is used occasionally in modern English printing for certain words of Latin origin (e.g. *formulae* and *enciclopædia*), though it does not represent [æ] in these words.

TEXTO 4, 1: Explicación de los usos de æ

La lectura de estas explicación sobre los usos produce la impresión de que la investigación ha partido de una colección de símbolos disponibles a la que, en momentos posteriores, se le ha ido asignando valores (rasgos) fonéticos. Un proceso de identificación que, por parte de los especialistas, se revisa y completa durante la historia de la investigación. Los símbolos implicados – [ɛ] ~ [æ] ~ [a] – forman un espacio

sobre el que se ha ido definiendo los rasgos articulatorios de la vocales: abertura y localización.

Si esta intuición resulta acertada, hay que replantearse los procesos de notación descritos. Es decir, no se ha partido de un análisis de la sustancia fónica (el conjunto origen del que se hablaba al comienzo de este *Capítulo*) para después notar los elementos de este análisis por medio de la elaboración de un sistema de símbolos determinado (el conjunto final o meta); sino que se parte de los símbolos para explorar la teoría (modificándola o restringiendo algunos aspectos de la misma). En este recorrido inverso, en el que prevalece el símbolo, resulta muy necesario conocer el origen de los símbolos (que pueden ser antiguos *grafemas* de la dimensión < T >, o *glifos* de la < NC > utilizada por alguna escuela).

Podría parecer que lo expuesto en este apartado es un caso de la intrahistoria del *inglés* que no debería tener una gran influencia en los temas que se están abordando. Sin embargo, parece que una gran parte de los “actores” que interviene en esta discusión (*glifos*, *grafemas* o *símbolos*) y las relaciones que se establecen entre ellos están presentes en muchas de las argumentaciones estudiadas en este trabajo. Un ejemplo de esto lo supone la evolución de la palabra para “doncella”, “*mægden*”.

	s.X	s.XII	s.XIV	s.XVI	s.XVII		
mægden 'doncella'	æ(:)j	ai[æi]	/ai/	/e:/	/ei/	maiden	/'meɪdən/

TABLA 4, 5: Evolución de la forma *mægden* en la historia del inglés

Como se puede observar, se parte de una forma monoptongada (sobre la que se duda de si se trataría de un segmento largo o no): æ(:). Sobre esta actúa un fenómeno de diptongación denominado por los anglicistas diptongación por vocalización:

La diptongación por vocalización implica que **determinadas consonantes y semivocales del inglés antiguo experimentan un proceso de sonorización por influencia de la vocal que las precede**: de esta forma, **los antiguos sonidos no vocálicos se convertirán en vocales**, que automáticamente pasan a formar **un diptongo cuyo núcleo es la vocal que originó el proceso de sonorización consonántica**. Los sonidos afectados por estas sonorizaciones son las semivocales /j, w/ y la fricativa sonora [ɣ] (alófono de IA /g/ cuya aparición está relegada a contextos intervocálicos, y que siempre aparece precedida de una vocal velar (/ɑ(:), o(:), u(:)/), que pasarán a convertirse en márgenes diptongales y a articularse como [i] (< IA, [j, ɣ]) o [u] (< IA [w])).

La abreviatura IA significa *inglés antiguo* en el uso de este autor. A nivel de la notación llama la atención que el autor usa glifo proveniente de un grafema griego, α,

para notar el par de vocales centrales que en el alfabeto de la IPA se notan: [ɑ] ~ [ɒ]. Más allá de esta aclaración sobre el sistema de notación, el texto de Díaz Vera explica un fenómeno de diptongación por vocalización que da cuenta del primer paso descrito en esta evolución del *inglés*. A partir de ahí, se suceden procesos de monotongación y diptongación hasta llegar a la situación del *inglés moderno*: en el que a nivel < T >, aparece una secuencia de dos grafemas < ai > que recubre a nivel fonológico un diptongo, representado por la secuencia de dos símbolos /ei/.

Desde un punto de vista del análisis interno (de la LH del *inglés*) de la notación utilizada, el proceso se puede entender como el análisis de una serie de estados sucesivos a través de las fuentes disponibles (estudio de las grafías y de los posibles testimonios de los gramáticos de sucesivas lenguas) y el intento de hacer visibles estos análisis con un sistema de notación fonética de tipo alfabético.

Desde un punto de vista más general, el que pretende adoptar este trabajo, la intrahistoria de este segmento en inglés puede aportar una serie de ideas a la argumentación sobre la importancia de la notación en el campo de la LHCa. Precisamente, es en el terreno del estudio de la pronunciación del *inglés* (con el fin de hacerla explícita o de explicarla a los estudiantes extranjeros) y de la preocupación por la reforma de la ortografía de esta lengua en donde se empiezan a sistematizar, a finales del siglo XIX y principios del XX, los conceptos sobre *transcripción* de la llamada tradición fonética británica (en la que destacaran Sweet, Jones o Firth). Esta tradición no ignoraba lo que la LHCa de corte tradicional estaba haciendo en el continente, principalmente en Alemania, pero se enfrentó a ella debido a diferencias teóricas.

Entre los alcances más importantes de esta tradición se encuentra la diferencia acuñada por Sweet entre el ‘Narrow Romic’ y el ‘Broad Romic’.

Sweet distingue claramente **dos formas relacionadas de transcripción fonética**: el ‘rómico estricto’ (*‘Narrow Romic’*) y el ‘rómico laxo’ (*‘Broad Romic’*). La primera, una transcripción estricta, **está destinada a ofrecer una representación lo más precisa posible de todos los hechos pertinentes para la producción de un enunciado transcrito que el fonetista puede describir**. Se pretende explícitamente que el sistema notacional del rómico estricto **sea válido para todas las lenguas**, e igual de apto para presentar enunciados en cualquier lengua humana. Por el contrario, el rómico laxo es **una representación específica de una lengua concreta**; dicha transcripción debería **“indicar sólo aquellas distinciones más laxas de los sonidos que corresponden realmente a distinciones de significado en la lengua”**. Aunque no usa la palabra *fonema*, Sweet deja claro que un sistema de transcripción rómico laxo para una lengua determinada debería proporcionar **símbolos distintos sólo para aquellos elementos cuyo intercambio pudiera servir (en potencia) para distinguir palabras entre sí**: el principio fonémico.

Las transcripciones de rómico laxo y rómico estricto de Sweet se destinan a diferentes fines: **la primera tiene un propósito práctico** (puesto que tales representaciones, si están definidas adecuadamente, proporcionan toda la información necesaria para describir la pronunciación de cualquier forma transcrita dentro de una determinada lengua con un mínimo de aparato), mientras que el objetivo **del rómico estricto ‘científico’ es proporcionar “un análisis preciso de los sonidos en general”**, y resulta, por tanto, “demasiado minucioso para muchos propósitos práctico”. A pesar de sus objetivos dispares, existe, no obstante, una clara relación entre ambas representaciones: la del rómico laxo se diferencia de la estricta precisamente en que omite la mención de aquellas propiedades fonéticas que no sirven para distinguir significados. En otras palabras, se pueden considerar que **las representaciones de rómico laxo identifican de manera incompleta las variantes básicas especificadas**, en los términos del capítulo 2 [*Las ideas de Saussure sobre la estructura fónica*]. Éstas pueden (en principio) **convertirse en formas plenamente especificadas de rómico estricto mediante la adición de detalles fonéticos** (no distintivos). (Anderson, 1990, pp. 200–201)

TEXTO 4, 2: Tipos de transcripción en Sweet

La diferencia entre ambos ‘rómicos’, como menciona Anderson, se podría hacer equivalente a la diferencia entre transcripción fonética y fonológica ([TRaC] y /TRaC/ en la terminología de este trabajo)). La principal diferencia entre ambas reside en el detalle y los fines. La primera, calificada de científica, además de recoger la mayor cantidad de detalles fónicos posibles tendría por objetivo describir los productos del sistema fonador para cualquier lengua; mientras que la segunda serviría para dar cuenta también de los sonidos distintivos (fonemas) de una lengua concreta (se supone que un momento concreto).

Dicha diferencia resulta totalmente operacional en el contexto de la lingüística diacrónica – usando, de nuevo, uno de los términos de la oposición saussureana – pero, plantea bastantes incógnitas en el de la lingüística diacrónica y en el terreno de la reconstrucción.

En principio, en estos campos, los investigadores (por lo menos en tiempos recientes), prefieren trabajar a nivel fonológico, explicando las oposiciones que van dando origen a la configuración de los sistemas de las diferentes épocas y períodos. Esta elección se suele basar en que la pronunciación de los sonidos (el aspecto puramente fonético) resulta mucho más difícil de precisar. Aceptando este principio, se supone que la transcripción adecuada para estos fines sería la fonológica, /TRaC/, teniendo presente que ésta tiene que ir asociada a una lengua, o estado de lengua, concreto. De esta manera se puede intentar fijar, por ejemplo, el sistema fonológico de una lengua extinta, como el *gótico* (GOT) y notarlo siguiendo los usos de un sistema de notación alfabético determinada, por ejemplo el IPA; para después retroceder un paso hacia atrás y

(re)construir el sistema fonológico del proto-germánico y, una vez reconstruido, notarlo usando el mismo sistema de notación. Sin embargo para alcanzar esta reconstrucción serán necesario no sólo los datos del GOT, sino los obtenidos de la comparación de los distintos sistemas fonológicos de todas las lenguas de la familia. Y es aquí donde surge la duda, ya que si al comparar se está buscando lo general a todos los elementos comparados, parecería lógico intentar reducir al mínimo los detalles para centrarse únicamente en lo fundamental (de nuevo una transcripción fonológica, muy laxa). Sin embargo lo general, va unido a lo que es común a todas las lenguas, por lo tanto es algo que cae en la esfera del sonido (no del fonema).

Por ejemplo, según la explicación tradicional la comparación de los siguiente fonemas del GOT, ANO, OHG, SAG, OXS (antiguo sajón):

GOT	ANO	OHG	SAG	OXS
/ɛ(:)/	/ei/	/ei/	/a:/	/e:/

TABLA 4, 6: Formas germánicas que apoyan la reconstrucción del PIE *ai

demuestra la existencia de un diptongo */ai/ en el sistema fonológico del proto-germánico. Lo que implica que se reconstruye ese elemento como distintivo en dicho sistemas. Sin embargo, la comparación de los rasgos de los fonemas de cada una de las lenguas no parece aportar datos de cuáles serían los rasgos de ese fonema en la lengua reconstruida. Desde ese punto de vista parecería más útil hablar de un sonido muy general, que incluirá en su descripción de rasgos y que después se irían fijando (fonologizando) en cada una de los sistemas particulares de cada lengua. Desde esta aproximación la [TRaC] precedería a la /TRaL/ y no habría que intentar comprender la relación entre ambas como un mero cambio de corchetes por barras, sino como la especificación de rasgos, por ejemplo: [aɪ] > /ai/.

Una estrategia para evitar esta asociación casi inmediata sería usar dos sistemas de notación diferentes para cada uno de estos niveles; por ejemplo, uno analfabético como el de Jespersen para el nivel fonético y uno como el IPA para el nivel fonológico; aunque esta propuesta tendría el inconveniente del precario análisis de los diptongos en el sistema del lingüista danés, como el mismo reconoció:

I must here apologize for a few inaccuracies in the references to paragraphs; when the work was already half through the press, I shortened considerably the last section of it, cutting out especially my analysis of many diphthongs as being, perhaps, of too precarious a nature.

IMAGEN 4,3: Disculpas por su análisis de los diptongos, Jespersen

4.4. Diferencia entre los términos *signo* y *símbolo*

En muchos casos aparecen problemas a la hora de utilizar el término *signo* por las diferencias y similitudes que le unen con el término *símbolo* (de hecho, parecen intercambiables en muchos lugares de la bibliografía consultada). *P. Raúl Biord Castillo*

Para el que se introduce en las ciencias del lenguaje: lingüística, psicología del lenguaje, sociología del lenguaje, filosofía del lenguaje, hermenéutica, semiótica, simbología, lo primero que salta a la vista es la polivalencia semántica de los términos usados. **No existen fronteras fijas entre palabras como «signo», «señal» y «símbolo».** Etimológicamente emparentadas las dos primeras y semánticamente cercanas a la tercera, en el uso común del lenguaje se intercambian con bastante facilidad. No existe tampoco **un consenso fundamental en la terminología** de los diferentes estudiosos del lenguaje. Esta falta de claridad es con frecuencia causa de malentendidos y de interpretaciones erradas. A veces algunos autores usando palabras opuestas afirman lo mismo que otros cuyo pensamiento supuestamente están combatiendo. Esta falta de claridad se refleja también en la exposición teológica del tema de la resurrección. Motivo éste que nos lleva a intentar encender una luz en esta noche oscura. (Biord Castillo, 1996)

Por este motivo, resulta conveniente buscar su vez una definición operativa de los mismos; algo que no es una empresa fácil ya que intervienen toda una serie de consideraciones teóricas y de tradiciones investigadoras. Por el momento, se usará la siguiente definición de *signo* que, posteriormente, en el transcurso de esta investigación se irá completando:

TWWS	1996	xliii	1. a unit in a communicative system comprising a signifier (what carries the meaning) and a signified (what is meant); 2. convencional term for a self-contained unit of a cuneiform script
------	------	-------	--

La primera acepción de la definición es la que se interna en las discusiones sobre el *significante* / *significado* que empiezan con el uso adoptado por Saussure y, después, por la lingüística estructural. La segunda acepción es un uso “convencional” que puede

extenderse a la descripción de la forma escrita de muchas lenguas. Por ejemplo, Bernabé y Luján usan la palabra *signo* para referirse a los elementos del silabario micénico, (Bernabé & Luján, 2006).

Completando a esta definición y sus acepciones, existe una aproximación teórica desde la obra de Heselwood que se recoge en el siguiente esquema:

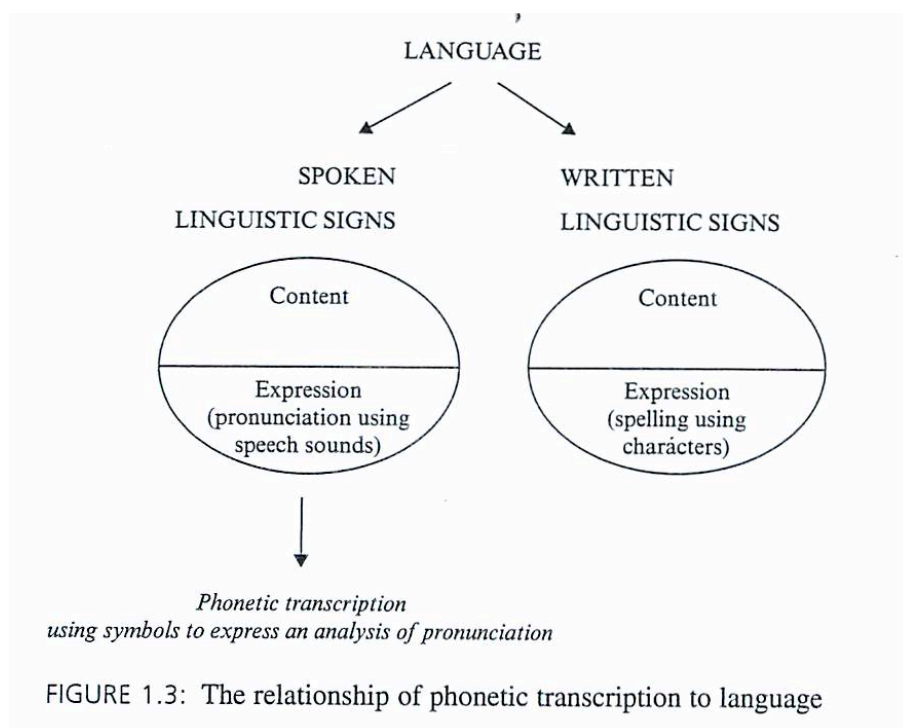


IMAGEN 4.4: Esquema de Heselwood, (Heselwood, 2013, p. 13)

Esta visión se fundamenta en la doble oposición entre lenguaje hablado y escrito – entendidos como manifestaciones independientes de la capacidad del lenguaje y no como un sistema principal (el hablado) y otro subsidiario (el escrito) –, y en la oposición saussureana entre el significado y el significante como elementos constituyentes del signo lingüístico, representada como “contenido y expresión” en el esquema de Heselwood.

Usando, de nuevo, el nombre del autor de este trabajo en LAT para ejemplificar este esquema, se tendría que *CAESAR*, serían una sucesión de letras que formarían la expresión (el spelling) de la forma escrita de un símbolo lingüístico correspondiente a un lenguaje escrito; a esa expresión se le asociaría – dentro de ese mismo lenguaje escrito – un contenido (un significado). Por otra parte, en la otra rama del esquema, es posible pronunciar, en LAT por supuesto, el nombre de un personaje nacido el 13 de julio del 100 a. C. y muerto en los Idus de marzo del año 44 a. C.; la secuencia que

suene en esa pronunciación será la expresión fónica de un contenido que es la idea que se tenga del personaje en cuestión.

Ahora bien, nada impide intentar fijar esa producción oral como expresión escrita de un nuevo texto que intente explicar cómo se había pronunciado dicha secuencia. De esta manera, empleando la TRaC, aparece la dimensión de la < NC >: /'kaisar/. En esta representación de la < NC > se han tomado una serie de decisiones como asumir que los *glifos* representan símbolos de una /TRaC/ realizada empleando el alfabeto de la IPA y la convención de marcar el acento tónico delante de la sílaba sobre la que actúa.

Como se puede observar, este análisis es posible sobre una lengua en concreto; aunque, al tratarse de un lengua sin hablantes nativos (muerta), se introduzca un cierto grado de suposición. La complicación surge a la hora de llevar este análisis a la dimensión de la comparación con el objetivo de reconstruir un *proto-elemento*.

En este caso, se puede pensar que se va a partir de la esfera del lenguaje escrito, identificando una serie de contenidos y expresiones en lenguas diferentes, que se consideran relacionadas y a establecer una serie de correspondencias. Al analizar dichas correspondencias para intentar saber cómo podría pronunciarse, se crearía un nuevo texto, la < NC >. La herramienta que ha permitido pasar de una dimensión a otra – de la < T >, con sus *grafemas*, a la < NC > con sus *glifos* – ha sido la TRaC.

Este análisis, aunque se considere correcto, presenta una profunda dificultad teórica ya que si se piensa que lo que se está reconstruyendo son fonemas, elementos de la segunda articulación del lenguaje en terminología de Martinet, estos carecerían de significado (de contenido), pero al ser considerados “signos” deben poseer ambas dimensiones en la teoría derivada del enfoque saussureano, como recuerda Anderson:

Recordemos que Saussure consideraba la lingüística como el estudio de una determinada clase de signos, y que los signos en cuestión tienen la naturaleza de unir un concepto (significado) con una imagen fónica (significante). La mayoría de los estudiosos de Saussure han intentado rebajar la importancia lingüística de las imágenes fónicas, pero me parece ignorar la cuestión de cuál es su naturaleza específica supone, en cierto sentido, no haber comprendido el aspecto principal de la concepción del lenguaje de Saussure. (Anderson, 1990, p. 50)

Es decir, escribir PIE *ai es la expresión de un contenido dentro de un lenguaje escrito que se relaciona con otro contenido más general que supone todo el aparato teórico de relaciones que ha permitido llegar a la idea de que existe un *proto-lenguaje* con un sistema fonológico propio en el que se inserta esa fonema determinado. Ahora

bien esa secuencia de glifos sólo podría ser una transcripción en sentido estricto, representación gráfica de una secuencia sonora, si tuviéramos pruebas directas de esa secuencia (se pudiera articular); algo que, en principio, no parece posible al tratarse de una *proto-lengua*. Un obstáculo que se puede salvar desde una perspectiva totalmente general diciendo algo como: “si el PIE tenía un diptongo *ai este se pronunciaría como se pronuncia dichos diptongos en las lengua naturales que cuentan con ese elemento, pertenezcan o no a la familia: [aɪ], por poner una posible transcripción”.

Si no se quiere optar por esta vía “natural” hay que volver a una concepción abstracta “relacional” de la empresa de la reconstrucción tal y como la entendía Hjelmslev, en palabras de Anderson:

En los artículos de Hjelmslev sobre reconstrucción lingüística – empresa en la que, según él, se mostraba de manera sorprendente el carácter puramente relacional de los taxemas – se puede rastrear otra de las influencias que recibió al respecto. La reconstrucción de los estados primigenios, no documentados, de una lengua (o familia de lenguas) procede de un modo que es completamente independiente de cualquier afirmación de hecho acerca de la pronunciación de esa lengua ancestral, al menos en principio. El resultado es el establecimiento de un sistema de relaciones puras, cuyos términos son correspondencias entro de los elementos fonológicos de los sistemas relacionados, pero no son en sí mismos relaciones fonéticas. (Anderson, 1990, p. 183)

En este caso, lo importante es la relación en sí (como la expresada en la TABLA 4.6. con relación a las lenguas germánicas) y no la sustancia fónica que pueda subyacer. Siguiendo este argumento, la etiqueta diptongo PIE *ai es un abreviatura de dichas relaciones, un glifo de la < NC > independiente de cualquier relación fonética que pudiera establecerse.

4.5. Resumen del *Capítulo IV*

En este Capítulo se ha intentado presentar la operación de TRaC como una relación entre un conjunto objeto, el que tiene por elementos los identificados por los análisis que se hagan de la cadena hablada (análisis que definirán unas unidades mínimas de dicho conjunto, sus elementos) y un conjunto meta, el sistema de notación empleado cuyos elementos se ponen en relación con los elementos del conjunto objeto. Profundizar en los análisis posibles del primer conjunto queda fuera de los objetivos de este trabajo (aunque se haya propuesto a modo de ejemplo un análisis efectuado sobre el concepto de sílaba). El aspecto relevante para lo desarrollado durante este Capítulo, y en todo el trabajo, es el conjunto meta, entendido este por un conjunto de elementos

(símbolos) que conforman los distintos sistemas de notación. Dentro de estos se puede establecer una tipología (como hace MacMahon) entre sistemas paramétricos, icónicos, analfabéticos y alfabéticos. Los últimos serán los más importantes en el desarrollo de la LHCa y por ello se les ha dedicado una atención prioritaria. Sin embargo, también se han expuesto brevemente los otros con el fin de proporcionar un panorama general de la transcripción en la historia de la lingüística (especialmente de la fonética y la fonología). Entre estos sistemas, resulta especialmente relevante la notación analfabética de Jespersen: un sistema altamente complicado que presenta la ventaja de acercarse a los elementos resultantes del análisis de la cadena hablada de una manera muy objetiva.

Dentro de los sistemas alfabético se ha prestado especial atención al sistema de la *Asociación Fonética Internacional* (el IPA) y a la figura de Henry Sweet. Dicha atención se justifica por sí sola debido a la importancia de dicho sistema en el desarrollo de la fonética y la fonología y por las reticencias que su uso plantea a muchos especialistas en lingüística histórica (como son los casos de Beekes, Clackson o Dolgopolsky presentados en otros apartados de este trabajo). Esa posible rivalidad entre fonética (o fonología) y LH en sentido tradicional (más concretamente en el sentido de la LIE) se puede rastrear también en la figura de Sweet, que formado inicialmente en la LH fue desarrollando a lo largo de su carrera otro tipo de intereses académicos (posiblemente obligado por el escaso reconocimiento de su labor por parte de los filólogos más tradicionales). Un hilo para seguir – desde el punto de vista de la historia de la ciencia – este enfrentamiento entre las concepciones lingüísticas es el de la concepción de la transcripción.

La diferencia marcada por Sweet entre un “narrow romic” y un “broas romic”, que después se podría aplicar a la existente entre [TRaC] y /TRaL/ y que estaría basada en ideas de las oposiciones marcadas por Saussure, ha servido para reflexionar sobre el general de la TRaC dentro de la doble oposición entre significado y significante por un lado, y entre lenguaje oral y lenguaje escrito por otro.

El objetivo general de este trabajo no es evaluar, ni calificar los distintos sistemas de TRaC que se puedan encontrar en la bibliografía, sino – sencillamente – presentar como la LHCa contempla esta operación (de manera consciente o inconsciente) y las repercusiones esto pueda tener, especialmente en el caso de la reconstrucción del elemento señalado, el diptongo *ai.

5. La dimensión gráfica de la notación científica, < NC >

5.0. Introducción

Esta *dimensión gráfica* es la primera con la que se encontrará el lector al entrar en el mundo de la LHCa. Es el “soporte físico” que supone cualquier página de un texto científico (diccionario, gramática, edición crítica, artículo, etc.). Un ejemplo de esta < NC > es la siguiente imagen correspondiente a un manual de LIE de los años 60 del siglo pasado, (Krahe, 1943, pp. 40, 41):

γ) Die Kurz-Diphthonge

§ 15. Idg. *ai* ist im Griech. (αι), Altlat. (> klass. lat. *ae*) und Germ. (got. *ai*, dafür ahd. *ei*) erhalten. Auch im Lit. ist es teilweise erhalten, teilweise jedoch zu *ie* geworden; im Ai. erscheint es als *ē*, im Altbulg. als *ě*.

Idg. **aidh-* „brennen“ in ai. *édhah* „Brennholz“, gr. αἶθεω „brenne“, altlat. *aide(m)* = klass. lat. *aedem* (Akk.), ahd. *eit* „Scheiterhaufen“; vgl. auch air. *aed* „Feuer“. — Idg. **laiuós* „links“ = gr. λαῖός, lat. *laevos*, abulg. *lěvō*. — Idg. **prai* = lat. *prae* (osk. *prai*) „vor“, lit. *priē* „bei, an“. — In Nebensilben: idg. **bhéretai* „trägt sich“ = ai. *bháratē*, gr. φέρεται.

IMAGEN 5, 1: Párrafos de Krahe

En los párrafos presentados, aparecen claramente dos niveles: el primero de ellos es el que expone los argumentos, la parte *expositiva* – redactada en este caso en *alemán*, siguiendo las normas gramaticales, ortográficas y tipográficas fijadas para esta lengua –; mientras que el segundo nivel es la parte *ejemplificativa*, que presenta las formas (palabras) que justifican los argumentos presentados. Precisamente es el análisis de la representación de estas formas en el texto lo que interesa en este trabajo. Desde este punto de vista, tal y como se ha presentado en el modelo, los elementos que componen los ejemplos en esta dimensión, < NC >, se denominan *glifos*. Un término teórico que permite una lectura “plana” de esta dimensión, equiparando (de manera consciente) elementos gráficos muy diferentes:

< NC >, glifos: { *ái* = *ae* = *ě* = *ai* = *ei* = *ě* }

Los *glifos* de esta dimensión, < NC >, son el resultado de aplicar las operaciones de TRaC y TRaL sobre los *grafemas* de la dimensión gráfica de los textos, < T >; operaciones que convierten a los *grafemas* en *símbolos* de la TRaC, o en *caracteres* de la TRaL.

Este marco teórico, derivado del modelo propuesto en el *Capítulo I* de este trabajo, puede servir para analizar los diferentes textos de la LHCa, pero presenta un obstáculo que no debe ocultarse: se trata de un análisis a posteriori, hecho por un *lector* más interesado en la metodología e historia de la disciplina que en los resultados propuestos (una determinada reconstrucción, por ejemplo) por los investigadores. Por tanto, la < NC > sería – en principio – algo invisible para los profesionales (filólogos o lingüistas) que han generado los textos¹.

Debido a esta razón, la estrategia para acercarse al análisis de esta dimensión es repasar lo que los autores han ido indicando sobre la < T >, la TRaC y la TRaL en sus obras.

5.1. Presentación de las operaciones TRaC y TRaL en los manuales

En habitual, por lo menos en algunos de los manuales más recientes, encontrar en las páginas iniciales (normalmente en aquellas que preceden a la numeración general de las páginas) una descripción de los sistemas de TRaC que los autores van a emplear durante la obra. Concretamente, dicha descripción se puede dividir en dos apartados: primero se hace una presentación general del punto de vista adoptado para *transcribir* (*transliterar* es mucho menos habitual), para después ir especificando la TRaC para cada lengua en particular. En este segundo apartado también es normal incluir informaciones sobre los sistemas gráficos empleados en cada caso (aspecto que se desarrollará en el capítulo dedicado a la *dimensión gráfica*, < T > de este trabajo).

A continuación, se comentarán las presentaciones generales que aparecen en algunos de estos manuales. Los manuales escogidos han sido:

¹ Esta afirmación tendría que matizarse en el caso del *nostratista* A. Dolgopolsky [1930 – 2012], un autor muy consciente de esta dimensión como se verá más adelante en este capítulo.

- 1) A. Meillet [1866-1936] *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, 1903 (1^{re} éd.), Hachette, Paris. Este manual es un clásico de la indoeuropeística francesa y también es uno de los textos fundamentales del segundo periodo de la historia de la LIE identificado por Lehmann, el período denominado “clasico”: “[t]he second, from 1868 to the 1927 article of Kuryłowicz identifying Saussure’s coefficients with elements recorded in Hittite, represents **the classical period**, when many of the fundamental handbooks were prepared. These are still of value, but may be characterized in Brugmann’s term as “purely systematic”, and according in need of reinterpretation by user, especially with reference to the laryngeal theory and its implications for morphology”, (Lehmann, 1996). Principalmente para este trabajo se han manejado dos ediciones de esta obra: la segunda edición francesa de 1903 (Hachette, Paris), y una (re)edición muy posterior de 1964 publicada por la Universidad de Alabama. Aunque el texto de las dos ediciones coincide (la americana es una reedición a la que se le ha añadido un prólogo), la paginación de ambas presenta diferencias, por lo que aparecen dos tipos de referencias bibliográficas: [Meillet, 1908] y [Meillet, 1964].
- 2) Robert S. P. Beekes [1936]: *Comparative Indo-European Linguistics: An Introduction* (Benjamins, 1995). Uno de los manuales más influyentes de finales del siglo XX y principios del XXI, que además tiene una posición muy clara en el tema principal de este trabajo (cree que no existe un diptongo *ai* en PIE).
- 3) James Clackson: *Indo-European Linguistics: An Introduction* (Cambridge, 2007). Uno de los manuales más interesantes sobre LIE publicado en lo que va de siglo XXI. Su declaración de intenciones resulta muy relevante para tener una idea general del campo (y su relación con otros campos de la lingüística).

The intention of this book is **not to convert general linguists to IE studies**, or to restore the discipline to the central position in linguistics that it had a hundred years ago. Rather it aims **to set forth some of the areas of debate in IE studies**. In recent years **a number of grammars and handbooks of PIE have been published in English** (Gamkrelidze and Ivanov 1984 (English translation 1995), Sihler 1995, Beekes 1995, Szemerényi 1996, Meier-Brügger 2000 (English translation 2003), Fortson 2004). **Most of these works are excellent**, but sometimes **the apodeictic style** of the presentation leaves the reader uncertain about whether what is presented is actually hypothesis or ‘fact’. One explanation for a historical change may be preferred over another, but the author may not make clear what is at stake in the choice between the

alternatives. This book takes a different approach. It is deliberately not intended **to be a grammar of IE**, or a survey of **the developments that have taken place between PIE and the daughter IE languages**, but rather to be a survey of some current debates and topics of more general interest in the reconstruction of PIE, and a guide to the ways in which some of these issues have been addressed. The material throughout the book is selective and illustrative, and the reader who wants to find out more will be advised to follow the further reading sections at the end of each chapter.

- 4) Sabino Moscati [1922-1977], Anton Spitaler [1910-2003], Edward Ullendorff [1920-2011] y Wolfram von Soden [1908-1996]: *An Introduction to Comparative Grammar of Semitic Languages: Phonology and Morphology* (Otto Harrassowitz, 1964). Un manual que sigue siendo una referencias en el campo de la LHCa de las lenguas semíticas, aunque el editor del mismo, Moscati (quien por su condición de editor aparece citado en las citas bibliográficas), cerrara su introducción con un párrafo algo pesimista:

Now that the book is written, **I can in all frankness declare that I find it unsatisfactory**; and I think that my collaborators would agree with me. Each one of us could, if he wished, write dozens of pages of criticism of the book, for the reasons already give. We trust, however, that our colleagues, in reading this book, instead of dwelling upon the admitted manifold defects will duly reflect upon the fact that in a work such as this these defects, were almost inevitable, and that different solutions of the problems involved would in all probability have been equally unsatisfactory. We trust, indeed, that our colleagues will take into consideration the fact that at last, after so many decades, **they have at their disposal an elementary textbook** – although necessarily defective – **of the comparative grammar of the Semitic languages**.

- 5) Aharon Dolgopolsky [1930-2012]: *Nostratic Dictionary* (2008). Una obra “descomunal” que otro nostratista, Allan R. Bomhard [1936] describe de la siguiente manera²:

Since the early 1960s, Aharon Dolgopolsky has been gathering material for a new **Nostratic dictionary**. The results of his labor have resulted in the publication on-line (2008), by the McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge University, of **his massive Nostratic Dictionary**: <http://www.dspace.cam.ac.uk/handle/1810/196512> (it can also be found on-line

² Parece que este investigador independiente se ha especializado – entre otras cosas – en las críticas argumentadas a las obras de Dolgopolsky; ya en 1999 publicaba “Review of Dolgopolsky’s *The Nostratic Macrofamily and Linguistic Paleontology*”, un artículo de 53 páginas que terminaba con la siguiente opinión: “NM is especially important since it combines linguistics with ethnological research. The book supplies us with a better understanding of the life of our remote ancestors. Hopefully, further studies in comparison and deep reconstruction of languages will take in consideration both linguistics and ethnological data – as envisioned by Professor Renfrew”. La alusión a Collin Renfrew [1937] se debe a que el prólogo del NM es de este autor (un investigador especialmente criticado por la *indoeuropeística* más tradicional).

at: <http://www.nostratic.ru/index.php?page=authors&id=4>). **Dolgopolsky' 's *Nostratic Dictionary* is an important contribution to the growing body of literature on the Nostratic macrofamily.** With 3,033 entries, spanning some 3,000 pages, it is **a monumental achievement**, rich in data and in **the number of works referenced**.

Las cinco obras seleccionadas se insertan en el panorama de la LHCa de manera diferente: las tres primeras son obras de LIE, la cuarta de LHCa de las lenguas semíticas y la quinta un ejemplo de *macro-comparación*. Esto significa que las lenguas de las dos familias tratadas en las cuatro primeras obras también aparecen en la quinta; un conjunto al que se suman otras cuatro familias (que incluyen tanto lenguas que tienen tradición escrita, como otras que son ágrafas).

5.1.1 Comentario de A. Meillet: *IaLIE*

El siguiente texto recoge la opinión de Meillet sobre los temas de TRaL y TRaC:

Suivant l'usage ordinaire en linguistique, **les langues autres que le grec** qui n'emploient pas **l'alphabet latin sont citées non dans leur alphabet original**, mais dans des transcriptions.

La difficulté essentielle de **la question des notations graphiques** provient de ce **qu'un phonème est chose trop complexe pour qu'un signe unique en puisse exprimer la valeur exacte**. Par exemple la *t* latin indique une occlusive dentale sourde, et le *d* latin une occlusive dentale sonore, et l'on peut convenir de n'employer *t* e *d* qu'en ces sens ; mais le contact de la pointe de la langue et du palais qui caractérise *t* et *d* peut se produire en des points différents depuis les dents jusqu'à la courbure du palais ; on peut convenir de désigner par *t* et *d* les dentales dont l'occlusion est réalisée plus ou moins près des alvéoles, et par les lettres pourvues d'un signe diacritique *t̥* et *d̥* les dentales prononcées en arrière, mais ceci même ne définit le point d'articulation que par un à peu près grossier. La voyelle qu'introduit le *t* peut commencer immédiatement après l'explosion ou en être séparée par un souffle plus ou moins prolongé : la différence sera indiquée, mais toujours sans précision, par *t* et *th* ou par *t* et *t'*. Les lettres ne notent jamais directement le degré d'intensité de l'articulation.

En ce qui concerne **les langues anciennes** auxquelles la grammaire comparée a surtout affaire, la question se pose d'une manière particulière. En effet la prononciation n'en est pas connue avec la même précision que celle d'une langue vivante, et si l'on veut se tenir aux faits sans y mêler d'interprétation, **la transcription doit purement et simplement calquer l'alphabet original, sans rien ajouter à ce qu'enseigne celui-ci et sans en rien ôter, c'est-à-dire être une simple translittération** : les transcriptions données ici sont pour **la plupart conformes à ce principe** ; elles ne renferment **qu'un minimum d'interprétation** et permettent par suite de retrouver aisément la graphie originale.

Mais les transcriptions **n'ont pas été faites suivant un système arrêté et de la même manière pour toutes les langues**, et il résulte de là plus fâcheuses et **les plus singulières incohérences** : dans la transcription du slave et de l'arménien, le *c* est employé pour transcrire une consonne mi-occlusive non chuintante, celle par exemple du mot russe *car* « roi » qu'on transcrit bien en français par *tsar*, et *č* est la chuintante correspondante, c'est-à-dire le *c* de l'italien *ci*, le *ch* de l'anglaise *child* ; au contraire,

dans la transcription du sanskrit, *c* transcrit un phonème identique non au slave *c* mais au slave *č*. Le lettre *y* sert presque partout à noter l'*i* consonne, mais, dans la transcription du slave, elle note un voyelle particulière, sorte d'*i* postpalatal et, dans, l'orthographe du lituanien, elle note la voyelle *i* long. Et ainsi de beaucoup d'autres cas.

Enfin les linguistes **ne sont pas encore parvenus à se mettre d'accord** ; et, pour une seule et même langue, il existe des systèmes de transcription différents dans le détail. On a adopté ici ceux qui sont employés dans **les meilleurs manuels de chaque langue et qui sont usuels en France. Une entente internationale au moins sur les translittérations des divers alphabets en caractères latins serait chose urgente, et, semble-t-il, facile.**

TEXTO 5,1: Presentación de Meillet

La presentación de Meillet empieza afirmando que aquellas lenguas que no sean el *griego* y que no empleen el *alfabeto latino*, no serán “**citées non dans leur alphabet original**, mais dans des **transcriptions**”. La justificación del autor de que sigue un “usage ordinaire en linguistique” – que otorga una preferencia al *griego* frente al resto de lenguas – hay matizarla, entendiendo por lingüística la LH, y especialmente la LIE y realizada, además, dentro de una corriente europea de investigación (en obras escritas fuera de ésta, las formas en *griego* se transliteran o transcriben, por ejemplo en Clackson, 2007); una corriente que unas líneas más adelante el autor identifica con la “gramaire comparée”. Más allá de la particularidad que supone *el caso griego* interesa mucho más que el autor introduce el concepto de TRaC (vinculado a la notación de aquellas lenguas que no se han escrito en *alfabeto latino*), comentando además que “[I]La difficulté essentielle de **la question des notations graphiques** provient de ce **qu'un phonème est chose trop complexe pour qu'un signe unique en puisse exprimer la valeur exacte**”. Aunque el comentario señale como un problema de la notación gráfica la imposibilidad de que un “signo único” (en el marco teórico de este se denomina “símbolo”) atrape la complejidad de un fonema, sirve perfectamente para entender dos cosas: su preocupación por la cuestión general de la notación y que durante las siguientes páginas va a hablar de fonemas (la mayoría de las veces) aunque no utilice una especial notación para ellos (como podría ser el uso de las barras). Sin embargo, pese a esta definición de lo fonológico, su definición de lo que ocurre con las oclusivas dentales latinas (distinguiendo entre palatales y velares) *t* y *d* entraría más en el campo de lo fonético.

Al empezar a hablar del principal objeto de la “gramaire comparée”, las “langués ancciennes” Meillet introduce una clara distinción entre *transcripción* y *transliteración*, entendiendo por esta última un tipo especial de transcripción aplicable a esas lenguas antiguas: “**la transcription doit purement et simplement calquer l'alphabet original, sans rien ajouter à ce qu'enseigne celui-ci et sans en rien ôter,**

c'est-à-dire être une simple translittération". El autor justifica este principio que consiste en "calcar" el sistema gráfico original (que no sólo tiene que ser alfabético como menciona el texto, sino que podría ser silábico o, en casos muy contados, logográfico) por la dificultad de conocer la pronunciación de las lenguas antiguas y la necesidad de que en cualquier momento se pueda restituir la "ortografía" original.

Siguiendo lo expuesto por el autor, la diferencia entre transcripción y transliteración no sería la mantenida a lo largo de esta investigación, sino que se vincularía directamente a la oposición *lingua viva* (de la que se puede conocer la pronunciación) frente a *lingua muerta* (de la que no se puede, o – por lo menos – no directamente conocer las pronunciaciones); reservando para estas últimas la denominada transliteración. Dicha diferencia parece no sostenerse debido a que únicamente se fija en el aspecto gráfico de las lenguas, suponiendo que la "ortografía" de esas lenguas antiguas (esa "ortografía" que debe calcarse) va a permitir hacer las consideraciones necesarias para conseguir la reconstrucción, con un mínimo de interpretación. Además de esta objeción, si se aplica lo expuesto en el texto, se crea una tripartición del conjunto de lenguas que pueden aparecer en una obra de LIE: lenguas modernas, notadas en transcripción – ya que es posible conocer su pronunciación – y con un interés limitado para la tarea de la reconstrucción; lenguas antiguas, notadas en transliteración – debido a la dificultad para conocer su pronunciación – y de una importancia capital para la reconstrucción; y el *griego* que no está notado en ninguno de los dos sistemas (transcripción o transliteración) sino en su forma ortográfica (o, por lo menos, en la forma ortográfica convencional de los textos impresos en esa lengua).

A continuación, en su exposición, el autor nos introduce en unos de los temas fundamentales de esta investigación: que no existe un sistema unificado de transcripción para todas las lenguas, lo que produce errores e incoherencias. Sin embargo, Meillet ejemplifica este problema (con el que es imposible no estar de acuerdo) con un ejemplo en el que, desgraciadamente, se mezclan las diferentes dimensiones (fonética / fonológica / gráfica) y las dos operaciones (transcripción / transliteración). A continuación, se repite el párrafo del ejemplo, con el fin de presentar con más facilidad la argumentación.

dans la transcription du slave et de l'arménien, le *c* est employé pour transcrire une consonne mi-occlusive non chuintante, celle para exemple du **mot russe *car* « roi »** qu'on transcrit bien en français par *tsar*, et *č* est la chuintante correspondante, c'est-à-dire le *c* de l'italien *ci*, le *ch* de l'anglaise *child* ; au contraire, dans la transcription du sanskrit, *c* transcrit un phonème identique non au slave *c* mais au slave *č*.

Cuando Meillet habla de “eslavo” se está refiriendo a “[l]e vieux-slave” que “est écrit au moyen de deux alphabets : l’un, le glagolitique, tiré d’une minuscule, est encore employé par quelques Dalmates catholiques ; l’autre, le cyrillique, tiré de la capitale grecque, est demeuré en usage chez tous les peuples appartenant à l’Église orientale qui parlent une langue slave”, (Meillet, 1964, p. 7); y cuando menciona el *armenio* se refiere a “[l]’alphabet de l’arménien classique a toutes les lettres de l’alphabet grec, sur lequel il repose pour l’essentiel, mais avec de nombreuses additions”, (Meillet, 1964, p. 9). Para un elemento de ambas lenguas (que se escriben en sus propios alfabetos), el autor propone la transliteración (en el sentido de nuestro trabajo y no en el suyo) *c*, mientras que para otro elemento, propone la *č*; ejemplificando todo este proceso, para el primer elemento, con un ejemplo ruso – que aparece transliterado – a una supuesta transcripción francesa (que no dejaría de ser una transliteración), mientras que para el segundo proceso se recurre a pronunciaciones comparadas (sin citar ejemplos) con el *italiano* y el *inglés*. Después compara la distribución de estos elementos, *c* y *č*, en *eslavo* y *armenio*, con la situación opuesta en *sánscrito*. Veamos en una tabla la argumentación propuesta, la casillas sombreadas señalan los elementos presentes en el texto:

	Esl	Arm	Ruso	Fra	Ital	Ing	Sáns
< T >	Ц Ѱ	Օ	Ц	ts			च
[TRaC]	[ts]	[ts]	[ts]	[ts]			
TRaL	c	c	c				c
< T >	Ч 𐌜	Շ	Ч		ci	ch	
[TRaC]	[tʃ]	[tʃ]	[tʃ]		[tʃ]	[tʃ]	[c]
TRaL	č	č	č				

TABLA 5, 1: Ejemplificación de la “transliteración” en Meillet (Meillet, 1964)

En la primera fila se han colocado las lenguas y en las filas siguientes, para los dos casos mencionados, se han incluido:

- **la dimensión gráfica de los textos**, señalada por < T >; para el eslavo se han incluido los caracteres en cirílico (izquierda) y glagolítico (derecha). En el caso del francés, habría que especificar que se trata de un *digrafo* (la suma de dos caracteres, letras).
- **la transcripción fonética**, señalada por [TRaC]; en este caso es muy importante diferenciar la pronunciación del símbolo [c] – oclusiva, palatal, sorda – del uso del mismo símbolo como transliteración de un fonema

africado, palatal, sordo: [ts]. El autor en otra página ha aludido a esta diferencia – dentro del sánscrito – cuando ha enunciado el sistema de consonantes, describiendo *c* como “occlusive, palatal, sourda” que se “prononcée chuindante: *č*”, (Meillet, 1964, p. 5).

- **la transliteración**, señalada por **TRaL**; en el caso de las lenguas que se escriben en alfabeto latino (francés, italiano e inglés) marcar esta operación (en el sentido de esta investigación) no tiene sentido. En el caso de la transliteración del primer elemento, *c*, se ha escogido este símbolo ya que es el que usa el autor (que, además, corresponde al sistema ISO), pero también se podría haber utilizado el símbolo *ch* (correspondiente al sistema de transliteración LC 1991), que hubiera quizá planteado la confusión con la forma gráfica inglesa, *ch*.

Al seguir la “ruta de las casillas grises” se ve que el ejemplo propuesto por Meillet para referirse a las dificultades e incoherencias de los sistemas de notación es totalmente válido si se parte del hecho de la *transliteración* (en el sentido de este trabajo): el autor, consciente o inconscientemente, basa su argumentación en formas gráficas de la < NC >, *glifos*, transliterados para las lenguas que no usan el alfabeto latino (*caracteres*) y en formas ortográficas para aquellas que sí lo utilizan (*grafemas*). A esta observación tan detallada (basada en la segmentación por niveles) se le podría calificar de innecesaria, argumentando que el público al que se dirige la obra conoce estas especificidades y no necesita que se expliciten. Sin embargo, el presentarlas incide en el hecho de la confusión entre las operaciones y los sistemas de representación. Algo a lo que también alude el autor, insistiendo en que en “une seule et même langue, il existe des systèmes de transcription différents dans le détail”; un problema que se resuelve en el manual usando los sistemas de notación usuales en Francia, una opción tomada o pensando en el público al que se dirigiría una obra escrita en francés o creyendo que en el momento de la confección de la obra, la “gramática histórica” gozaba de en una posición más adelantada en ese país.

En todo caso, la explicación acaba con un comentario que enuncia uno de los objetivos que han motivado la presente investigación: “[u]ne entente internationale au moins sur les translittérations des divers alphabets en caractères latins serait chose urgente, et, semble-t-il, facile”. Sobre la facilidad o no de llegar al acuerdo es difícil pronunciarse, aunque ha pasado un siglo y no parece haberse conseguido. Lo que no se

puede dudar es que este es necesario, aunque no referido a la transliteración (objetivo mínimo propuesto por el autor) sino más bien sobre la transcripción (tema que se abordará en las conclusiones de este trabajo).

5.1.2. Comentario de Beekes: *Comparative Indo-European Linguistics*

El siguiente párrafo muestra la opinión de Beekes sobre TRaC

The Indo-European languages are **transcribed** in this book in the Latin alphabet. But the reader must know which sound is represented by which character in a given language (it can change from language to language!) For the sounds, see further the Phonetics section and the Explanatory List of Words in the **Appendix**. (Note that in this book the vowels *a*, *e*, *i* have the same value that they do in continental languages, i.e., as in *card*, *bait*, *see*, respectively.)

TEXTO 5,2 : Presentación de Beekes

Lo primero que se podría comentar de esta presentación sería el uso de *transcribir* (“[t]he Indo-European languages are **transcribed** in this book in the Latin alphabet”). Por el contexto, sería más adecuado emplear *transliterar*, ya que lo que se está haciendo es pasar de un alfabeto a otro (en este manual, incluso los ejemplos griegos aparecen transliterados), o – si se prefiere – *transcribir*, ya que especifica que se va a emplear una variante del alfabeto latino para efectuar dicha operación. Seguramente, el autor tenía en mente la segunda posibilidad, teniendo en cuenta su aclaración de que los sonidos representados por un carácter cambian de lengua a lengua, con lo que el lector está obligado a conocer la “pronunciación” (la fonética) de cada lengua para seguir la argumentación. Para facilitar, en cierta manera, esta “operación” Beekes remite a un apéndice de su libro (*Appendix II*, Phonetics, pp. 269-273) en el que proporciona: 1) una serie de explicaciones sobre notación, 2) la descripción de elementos en términos de rasgos articulatorios, 3) ejemplos de pronunciación a través de la estrategia de la pronunciación contrastiva con lenguas vivas y posiblemente conocidas por los lectores (*alemán*, *chino*, *francés*, *inglés* y *ruso*), 4) un dibujo del aparato fonador para ilustrar los puntos de articulación más importantes, y 5) una tabla con los rasgos distintivos de las consonantes en *inglés*. En general, el contenido de este apéndice remite, por un lado, a capítulos iniciales de los libros de principio del siglo XX³ que incluían estos conceptos (menos el tratamiento de los rasgos, evolución teórica posterior) como introducción a la

³ Un ejemplo de este tipo de presentación (muy cercana a las de las obras de fonética general o, incluso, experimental) es el libro de Rudolf Meringer [1859-1931] de 1897 que fue traducido al español en 1923 por Pedro Urbano González de la Calle [1879-1966].

ciencia del lenguaje; mientras que, por otro lado, ese mismo contenido produce una sensación de confusión al mezclar elementos diferentes: bajo el apéndice de “phonetics” se introducen elementos de “fonética descriptiva y contrastiva”, descripciones de rasgos fonológicos (del inglés) y una serie de conceptos demasiado generales.

Esa misma sensación de confusión aparece al leer el contenido del paréntesis con el que termina la explicación: “[n]ote that in this book the vowels *a*, *e*, *i* have the same value that they do in continental languages, i.e., as in *card*, *bait*, *see*, respectively”. ¿Qué se debe entender por “continental languages”? ¿*inglés*, *francés*, *alemán*? Además, cómo se debe entender que las vocales *a*, *e*, *i* tienen el mismo valor que las que aparecen en los ejemplos ingleses proporcionados: *card*, *bait* y *see*. La única forma de entenderlo es asumir que el lector conoce una transcripción de esas palabras y que en esa última aparecerán los segmentos mencionados por el autor, de manera parecida a ésta:

card	bait	see
/kɑ:d/	/beɪt/	/si:/

TABLA 5, 2: TRaC de los ejemplos de Beekes

Sin embargo, aceptar esta interpretación implica también aceptar la confusión en la exposición ya que el autor menciona las vocales en una forma ortográfica (*a*, *e*, *i*) que, posteriormente, debe ser reinterpretada a nivel fonológico (o, si se quiere con más detalle, a nivel fonético).

En otro nivel, puramente gráfico, se podría comentar que la opción del autor (o de la editorial) de utilizar la cursiva en todos los segmentos estudiados, lleva en ocasiones a confusiones en los diferentes caracteres empleados (que corresponderían mayoritariamente al alfabeto IPA), sobre todo con **el cuartero a a æ œ**, que en cursiva puede inducir a error: *a a æ œ* (prácticamente se reduce a una oposición de dos elementos)⁴. Un ejemplo de esto, y de la técnica de mostrar la pronunciación por medio de la fonética contrastiva, aparece en la siguiente TABLA con datos extraídos de la obra (Beekes, 1995a, p. 270) y de las transcripciones fonológicas de la IPA:

⁴ Por supuesto, esta situación podría cambiar mucho dependiendo del tipo de fuente utilizada.

Beekes	descripción elemento	lengua	ejemplo	IPA	/TRaC/
<i>a</i>	central low	Alemán	<i>Strasse</i>	/a/	/'ʃtra:sə/
<i>a</i>	back low	Francés	<i>pas</i>	/a/	/ pa /

TABLA 5, 3: Problemas tipográficos en las TRaC de Beekes

Como se observa, la aparente confusión (mezcla) de los elementos en Beekes es posible que se deba al uso ya mencionado de la cursiva.

5.1.3. Comentario de Clackson: *Indo-European Linguistics* (2007)

El siguiente párrafo de Clackson expone su opinión sobre el uso de la TRaC en su obra:

Words and texts cited in this book generally follow established **conventions of transliteration or citation and are not given in IPA transcription**. The following notes are intended **to guide the reader to the pronunciation of forms** cited in this book. Since in many cases the languages are not longer spoken, there is often uncertainty about **the precise realisation of certain sounds**, and the pronunciations give here can only at best be approximate. It should be noted that we have not attempted to give comprehensive accounts of **the phonologies of the languages concerned**, but merely to aid readers to understand how **a particular sign is used**. In general we have avoided giving details of signs which are not used in this book. Where no information is given on the pronunciation of a sign, the reader can assume that it has a value approximately equivalent **to its IPA equivalent**. (Clackson 2007: xiv).

TEXTO 5,2 : Presentación de Clackson (2007)

La afirmación con la empieza esta explicación establece que en el libro las formas están citadas, generalmente, en *transliteración* (o “citación”) y no en la *transcripción* de la IPA. Esta diferencia remite a la establecida por Meillet (abordada en párrafos anteriores de este capítulo) entre lenguas antiguas – que debían abordadas por medio de una *transliteración* de sus sistemas gráficos – y lenguas modernas. Clackson mantendría para las primeras la transliteración y reservaría para las segundas el uso del alfabeto de la IPA (aunque en principio niegue este propio uso). Sin embargo, al enfrentarse – al igual que Meillet – con el problema que supone la falta de un conocimiento exacto de la pronunciación de las lenguas antiguas, este autor explica que no se intenta, por medio del uso de determinados signos, aproximarse a la fonología de esas lenguas, sino proporcionar una indicación al lector de los signos utilizados. En caso de duda con la pronunciación de un signo, el propio Clackson remite al uso del equivalente en la IPA. Es decir, parece producirse cierta paradoja: identificados como

lectores, debemos saber que las formas que aparecen en el libro se notan siguiendo unas determinadas convenciones (de las que el autor nos informará); sin embargo, al toparnos con un signo que nos plantee problemas, deberíamos discernir si este pertenece a una de dichas convenciones (tradiciones) o no, en cuyo caso sí que deberíamos acudir a una comparación con el equivalente de la IPA, por lo que también debemos manejar con soltura ese sistema de notación.

Observando desde fuera la aparente paradoja, adoptando el papel de un historiador de la ciencia, la única explicación que podría proponerse es que el autor quiere mantener una posición equidistante (neutra) con respecto al respeto a la tradición investigadoras (encarnada en las tradiciones y convecciones a la hora de notar) y el reconocimiento de la importancia científica que se podría otorgar a un sistema de notación estandarizado como es el de la IPA. En cierta manera, es una aptitud muy similar a la de Meillet, de la que se puede deducir que los autores son conscientes del choque entre tradición y rigor científico; aunque en el momento en el que escribe el investigador francés (1903 es la fecha de su primera edición), la notación de la IPA está dando sus primeros pasos (su primera “carta” de símbolos había aparecido en 1889).

5.1.4. Comentario de Moscati: *An introduction ...* (1964)

El siguiente texto comentado pertenece, como se ha dicho antes, a una obra de LC de una familia diferente, la semítica. Se trata de la obra *An introduction to comparative grammar of the semitic languages, phonology and morphology* editada por Sabino Moscati; una “elementary introduction to the comparative grammar of Semitic languages, intended primarily as a textbook and limited in its scope so as to serve for a beginner’s course” en palabras de su editor, pero que se ha convertido en uno de los manuales de referencia de la LHCa de las lengua semíticas.

En esta obra, los autores dedican cuatro párrafos – dentro de un apartado titulado precisamente *Language and Script* – a la explicación de los sistemas de conversión de escrituras utilizados en la obra; algo muy relevante en este caso debido a los diferentes sistemas de escritura empleados (cuneiforme en el caso del *acadio* o escrituras consonánticas, *abjad*, en el caso de las lengua “semíticas del este”: *hebreo*, *arameo bíblico* o *árabe*). A continuación se van a comentar los párrafos aludidos. El primer párrafo es el siguiente (6.12 del libro).

6.12. The **tranliteration** of the Semitic languages which is employed in this book is based on certain principles which it seems well **to explain beforehand**. It is obvious that these principles are open to a great deal of argument and are not exempt from certain disadvantages, but it appears to be beyond doubt that any other set of principles would be subject to an equal measure of ambiguity:

Este punto es muy importante desde el punto de vista de este trabajo ya que declara explícitamente la operación que se va utilizar en el trabajo, la TRaL. Un enfoque que resulta minoritario en las obras de LHCa consultadas; en la mayoría de ellas se ha hablado de usos de la TRaC o de una utilización de ambos (TRaL / TRaC). También resulta muy relevante la reflexión sobre la ambigüedad que supone el uso de cualquier sistema (conjunto de normas) para establecer la operación mencionada.

El segundo párrafo que se va a analizar es el 6.13. a):

6.13. a) Our mode of **graphic representation** is, in fact, a **transliteration** rather than a transcription, for it aims at reproducing, as far as possible, **each symbol by one sign**, in order to permit the reconstruction of **the original orthography**. It need hardly be mentioned that proper transcription has not been abandoned whit-out regret, but in the case of many of the ancient Semitic languages **the conjectural element involved in such a course seemed unjustifiably prominent**.

En este segundo punto comienza con una afirmación que no sólo insiste en la diferencia entre las dos operaciones (reafirmando que en el texto se opta por la TRaL), calificando a ambas como “modos de representación gráfica”, sino que también sirve para – desde el modelo propuesto en el primer capítulo de este trabajo – identificar ese “mode of graphic representation” con la dimensión de la < NC > abordada en este apartado.

La única observación, desde el punto de vista de la metodología de este trabajo, que se podría hacer a este párrafo es sobre los términos utilizados para identificar los elementos de la dimensión gráfica de los textos, < T >, y de la operación de la TRaL: *símbolo* y *signo* (“it aims at reproducing, as far as possible, each symbol by one sign”); mientras que en el contexto de este trabajo se ha propuesto usar *grafema* como elemento de < T > y *carácter* como elemento de la TRaL. Esto se puede ejemplificar con un caso que aparecerá en el párrafo siguiente, la “letra” *šīn*: *grafema* < ش >, *carácter* < š : ش >. Finalmente, el término *símbolo*, en el contexto de este trabajo, se ha especificado para los elementos de la operación de TRaC, en este caso: [ʃ] (utilizando el alfabeto de la IPA); mientras que *signo* se utiliza sin un valor teórico vinculado a ninguno de los niveles descrito.

Igualmente el párrafo alude a que la TRaL debe permitir “the reconstruction of the original orthography”; es decir, la *retrasliteration* en palabras de Wellisch (438):

Retrasliteration is the operation which consists of converting the characters of an alphabet of conversion to those of the alphabet converted. This operation is the exact opposite of transliteration: it is carried out by applying the rules of a system of transliteration in reverse order so as to reconstitute the transliterated word to its

El tercer párrafo que se va a comentar (el 6.14 de la obra) es el siguiente:

6.14. b) The **system of transliteration** has been kept as **simple** as possible – in accordance with the requirements of an elementary grammar; it eschews **the notation of sub-phonemic variants (allophones)** – except where this is called for by special circumstances. **Non-distinctive variants can generally be determined in accordance with grammatical rules** (for example, the fricative articulation of consonants in postvocalic position [cf. § 8.10] or the nor always consistently employed *matres lectionis* [cf. §§ 8.81, 8.87]).

Además de mencionar la intención de que el sistema de TRaL sea “simple”, en el texto resulta muy interesante la alusión a “the notation of sub-phonemic variants (allophones)”; citando un párrafo posterior de la obra que sirve de ejemplo de los distintos niveles presentes en la representación:

8.10. In North-West Semitic (or most precisely in Biblical Hebrew and in the Aramaic of the Christian era) spirantization of $p > f$, $b > v$ occurs as a regular position variant (**the traditional pronunciation** represents the resultant consonants as **labiodental fricatives**, like [f, v] in I.P.A symbols, but this does not exclude their having been originally **bilabial fricatives**, [ɸ, β] in I.P.A symbols).

Desde el punto de vista de este trabajo, este §8.10 es un ejemplo de < NC > en el que se describe un proceso fonético (*espirantización*) por medio del uso de cinco *glifos* ($p, f, b, v, >$), los cuatro primeros señalan elementos y el último una relación entre ellos. Los elementos que aparecen en las “fórmulas” a ambos lados del signo “>” son diferentes: el *glifo* de la izquierda en cada caso < f, v > es un carácter que puede representar (tras aplicar la operación de TRaL) distintos *grafemas* según se trate de una u otra lengua del grupo semítico noroccidental: *hebreo* (bíblico) < פ : f >, < ב : v >; *arameo* < פ : f >, < ב : v >. Finalmente, como resultado de la operación TRaC, aparecen cuatro símbolos del IPA, [f ~ ɸ, v ~ β], formando un sistema de cuatro fricativas opuestas por el punto de articulación (labiodental ~ bilabial) y por la sonoridad (sordas / sonoras). Al estar hablando de pronunciación (y al utilizar los corchetes “cuadrados” como notación), se entiende que se trata de sonidos, por lo que lo que aparece en el texto es el resultado de aplicar la operación de [TRaC].

Los *glifos* que aparecen en el lado derecho de las “formulas” , < p, b >, presentan una problemática diferente. Por un lado, aparecen como elementos de “Proto-Semitic consonantal system” que reconstruyen los autores, por lo que – al tratarse de elementos reconstruidos – se esperaría que llevaran algún signo auxiliar (equivalente al * usado con otras *proto-lenguas*). Por otro lado, los autores en los párrafos introductorios al apartado dedicado a la “phonology” (p. 22, 23) eluden hablar de fonemas o de sonidos para referirse a los elementos del sistema reconstruido: “[t]he Semitic phonological system is made up of consonants, semivowels, and vowels as well as certain stress patterns” (p. 23); aunque el enfoque de su trabajo sea principalmente fonológico como definen los autores: “[f]or ancient languages reconstruction is of necessity phonemic, i.e. the analysis of data obtained by means of a study of distinctive oppositions (cf. especially Cantineau’s studies)⁵”. Sin embargo, durante el desarrollo del texto no se emplearon las barras (/ /) para notar los supuestos fonemas.

El cuarto y último párrafo que se va a comentar vuelve a incidir en la importancia de la elección de los “símbolos” de la transliteración (en la terminología de este trabajo: *caracteres*).

6.15. c) The choice of **transliteration symbols** take into consideration the usual conventions (which it is well not to alter in an elementary grammar, unless there are compelling reasons) as well as phonetic and (especially) etymological data which are of considerable importance in a comparative study: thus, for example, in **Ethiopic** the transliterations *ḏ* and *ṣ* will be used, although in their pronunciation these consonants became early identified with *ṣ* and *s*, respectively (cf. §§ 8.20, 8.37); for **Ethiopic vowels** the quantitative indications derived from etymological comparison will be retained – in preference to the purely qualitative distinctions on which **the Ethiopic vowel system** appears to be based (cf. §§ 8.95 to 96).

Al hablar de etiópico, los autores se están refiriendo a dos realidades diferentes a un subgrupo dentro del semítico y a una lengua en concreto (*ge'ez*), como habían explicado en párrafos anteriores del capítulo dedicado a las características generales (p.15):

4.8. Ancient Ethiopic (or Ga'az) is first attested in epigraphic material of the first few centuries A.D. and, above all, in the great Aksum inscriptions of the fourth century. It later developed an extensive, predominantly religious, literature reaching up to modern times.

4.9 The modern Semitic languages of Ethiopia are represented by Tigriña, Tigre, Amharic, Harari, and Gurage; Gafat and Argobba are now virtually extinct.

⁵ Se refiere a la obra del semitista francés Jean Cantineau [1899 – 1956].

Precisamente, una de las lenguas etiópicas citadas – el *amhárico* – le servía a Heselwood para ejemplificar los sistemas de escritura *abugida*, aquellos sistemas cuyas *letras* (tipos de *grafema*) representan consonante más vocal. Por esta razón, se ha elegido la “sílabas” con “a” para mostrar lo que se expone en el párrafo: “in **Ethiopic** the transliterations *ḏ* and *š* will be used, although in their pronunciation these consonants became early identified with *ṣ* and *s*”. Una compleja situación que se agrava más al consultar el capítulo dedicado al etiópico en el TWWS. En este, Haile (p. 570) no indica – como ocurre en el resto de capítulos de este manual dedicados a otras lenguas y familias – la distinción entre formas *transliteradas* y *transcritas*, sino que estas últimas debe deducirse del uso de los corchetes ([]). La TABLA 5, 4 compara lo que dicen los autores del manual que se está comentando (abreviado por el nombre de su editor, Moscati) y lo que muestra Haile en el TWWS, y también se incluye lo expuesto por Heselwood.

	Moscati		Haile		Heselwood	
< T >	ω	ṯ	ω	(ṯ)	ḥ	ṣ
TRaL	ḏ	š	ṣ	š	s	ṣ
[TRaC]	ṣ	s	[s]	[ʃ]	[s]	[ts]
/TRaL/						/sa/

TABLA 5, 4: Problemas con la representación de varios fonemas de Ga’az (1)

Como se ve en la tabla, la descripción de Haile (p. 570) introduce más elementos que, además, parecen estar ordenados por un criterio diacrónico como indica en un párrafo anterior.

In antiquity, *ḥ* was probably interdental *ṣ*, *ω* fricative *š*, and *ṯ* velar *ḥ*. Since then, *ḥ* and *ω* have become sibilants, and *ṯ* *ḥ* is laryngeal. Now, *ḥ* and *ṣ* are *ṣ* [ts]; *ḥ* and *ṯ* *ḥ* have become [h], like *ṣ*; and both *ḥ* and *ṯ* represent the glottal stop [ʔ]. **These sets of letters tend to be confused in manuscripts; lexicographers must clarify them.**

La lectura del párrafo resulta difícil al mezclarse criterios diacrónicos (*antiquity*, “since” y *now*), las evoluciones de los grafemas (seguidos por los caracteres que los transliteran) y una serie de explicaciones fonéticas formuladas a través de descripciones (sobre el modo – *sibilants*, *fricative* – o el punto de articulación – *interdental*, *velar* –) o del uso de símbolos del alfabeto de la IPA: [ts], [ʔ] y [h]. La TABLA 5,5 intenta resumir la situación: las columnas numeradas con 1 recogen los grafemas de la < T >, las que llevan 2 los caracteres de la TRaL, y las que llevan 3 muestran los símbolos y las explicaciones de la [TRaC].

1	2	3	1	2	3	1	2	3
θ	z	interdental	ω	š	fricative	ʕ	ħ	velar
θ		sibilants	ω		sibilants	ʕ	ħ	laryngeal
θ	s	[ts]				ʕ	ħ	[h]
						ħ	ħ	[h]
						ʊ		[h]
λ	ʾ	[ʔ]						
o	ʿ	[ʔ]						

TABLA 5,5: Problemas con la representación de varios fonemas de la lengua Ga'az (2)

Por supuesto profundizar en esta polémica queda fuera de los límites de este trabajo, pero enunciarla es relevante porque entra en juego un conjunto de fonemas reconstruidos para el *Proto-Semítico* (PS) que han tenido una gran influencia en la comparación con el PIE. Aunque los autores del manual sean partidarios de no establecer la comparación del PIE con el PS, sino con una entidad superior que es el *Camito-Semítico* (CS): “[i]t would, therefore, be more appropriate to compare Hamito-Semitic with Indo-European, on the one hand, and Semitic with the Romance, Slavonic, or Germanic languages on the other” (p.16).

Que se pueda establecer este tipo de comparaciones, no significa que los autores estén de acuerdo con la hipótesis del parentesco entre el CS y el PIE:

5.6 A few points of contact have long been noticed between Hamito-Semitic and Indo-European languages. These are generally concerned with relations of a phonological and especially lexically character and have given rise to the so-called “Aryo-Semitic” (Ascoli) or “Nostratic” (Pedersen, Cuny) hypothesis which is claimed as common ancestor of Hamito-Semitic and Indo-European. **Such conjectures are, however, very highly speculative**, especially on account of deep-seated morphological divergences between those groups, although the inflexional structure appears to be common to both. A more reliable explanation is to be sought **in the common Mediterranean environment** (especially as regards lexical elements) **and consequent historical contacts and influences** (particularly marked in Anatolia and the Eastern Mediterranean). **Such limited links as may exist between Indo-European and Hamito-Semitic should not, therefore, be regarded as a heritage from a ‘parent’ language**, but rather as a haphazard collection of isoglosses not unconnected with the geographical proximity of the two groups and certain historical contacts between them.

Esta apuesta por ver una hipotética relación entre estas *proto-lenguas* (o *lenguas antecesoras*) más como efectos del contacto y la historia común que como resultado de una evolución genética podría parecer fuera de lugar en la exposición que se está desarrollando; pero, sin embargo, encaja debido a dos aspectos: el primero, desde el punto de vista de la notación, plantea la reflexión de si la comparación (dentro del marco de la LHCa) es posible teniendo en cuenta que los *indoeuropeistas* (Meillet, Clackson, Beekes) han optado por la TRaC como base para desarrollar las

comparaciones y reconstrucciones, mientras que los *semitistas* (Moscati) han basado su trabajo en la TRaL.

El segundo aspecto es que esta reflexión sobre la “mega-comparación” sirve para introducir el tercer tipo de análisis: la visión de estas operaciones desde el punto de vista de los *nostratistas* (tras haber analizado lo que decían *indoeuropeistas* y *semitistas*). Un recorrido por la notación en sentido ascendente: lo que se pretende reconstruir tiene una mayor profundidad temporal; aunque, la investigación haya sido – en algunos casos – coetánea.

5.1.5. Comentario de Dolgopolsky: ND (2008)

El lector que se asoma al monumental *Nostratic Dictionary* (ND) de Dolgopolsky⁶ se encuentra, ya casi desde el principio (p. 9 de la introducción), con un texto como el que se presenta a continuación⁷.

In the following table of sound correspondences the symbol "–" denotes zero. The sign ":" symbolizes the lengthening of the preceding vowel, "L:" denoted lengthening of the consonant. The sign "." denotes glottalization (emphaization) of an adjacent consonant, "◌" is its uvularization, "◌̣" is its tensification (transformation of a lax consonant into a tense one [fortis]), "◌_ " is its devoicing, "◌̣" is its retroflexivization, "◌̣" is its palatalization. The symbol "◌̣" denotes here labialization of the adjacent vowel, the sign "◌̣" denotes its palatalization. Within conditioning formulas, "_◌" means "before a labialized vowel", "_◌" means "before a palatal vowel". IE +*(S)- denotes the addition of the initial IE *S mobile (as a reflex of N word-middle palatal elements). The symbol "***" is used for working hypotheses: in cases when we have sufficient factual confirmation for a class of N phonemes only rather than for each individual N phoneme, e.g. in the case of *n and *ñ, where a distinction is possible only if the phoneme is represented in Ostyak, so that in daughter languages where there are no *n|ñ-words common with Ostyak we cannot find formal froof of representation of N *n and N *ñ separately, but only representation of unspecified *n|ñ. In such cases we suppose (as a working hypotheses) that both phonemes (in the case described *n and *ñ) are reflected in the same way, which is symbolized by "***". The letter "N" symbolizes an unspecified non-labial nasal consonant. IE *G^h = *g^h|g^hw|g^h, *K = *k|ḳ|ḳ^w; M *G = *g|*g, *K = *k|q; ◌_ / means "after a cns.", ◌_ ◌_ / is to be read "before a cns.". The query ? denotes our doubts (because the reflex in question is represented in very few roots). The cover symbol X for IE means *x, *x̣, or *x̣^w (depending on the adjacent N vw.). The cover symbol H (in IE) means *h, *ḥ, or ḥ^w (here also the choice depends on the adjacent N vw.). IE H is a cover symbol for all laryngeals (except for *ʔ).

IMAGEN 5, 2: Página XX de la introducción de Dolgopolsky (2008)

⁶ La edición en PDF que se ha manejado para este trabajo ocupa unas 3124 páginas.

⁷ Se ha decidido reproducir las páginas del ND por medio de imágenes debido al gran número de fuentes e imágenes insertadas de *glifos* que utiliza el autor en su obra (más de 200 diferentes).

Un texto que puede producir cierta sensación de vértigo debido a la profusión de signos/símbolo y grafías, fijados gracias a la utilización de fuentes tipográficas diferentes tanto en diseño como en tamaño (haciendo que el interlineado del texto no sea uniforme). Más allá de estas dificultades puramente gráficas que, aparentemente, sólo producirían inconvenientes para su lectura, se encuentran otra serie de complejidades vinculadas a los temas abordados en este trabajo. Con respecto a la terminología, se puede empezar señalando una cierta confusión entre los términos “símbolo” y “signo”, que parecen intercambiables; por ejemplo, se habla de símbolo para el caso del *guion* (“the symbol '-' denotes zero”) y de signo para el punto (“[t]he sign '·' denotes glottalization (emphaization) of an adjacent consonant”); e, incluso, pueden encontrarse ambos términos en una misma frase: “[t]he symbol ° denotes here labialization of the adjacent vowel, the sign ˝ denotes its palatalization”. Un lector atento podrá percibir que el autor, en ocasiones, entrecomilla los signos/símbolos que presenta y en otras decide no hacerlo.

Desde el punto de vista de este trabajo, estos signos/símbolos utilizados por Dolgopolsy para marcar diferencias fundamentalmente fonéticas (glotalización, labialización o palatalización, entre otras) constituirían “trazos” añadidos a los símbolos usados en la operación de [TRaC]. También relacionado con este aspecto, aparece el uso de estos símbolos/signos utilizados como elementos de “fórmulas condicionadas”: “[w]ithin conditioning formulas, '_ U' means 'before a labialized vowel', '_ E' means 'before a palatal vowel'”⁸.

Por lo que respecta al asterisco, aparecen dos usos diferentes en la obra de Dolgopolsky: 1) el tradicional de la LHCa para indicar formas reconstruidas en las *proto-lenguas* (caso en el que sólo se utiliza uno), y 2) para indicar “working hypotheses”, caso en el que se itera el asterisco, “***”. Dolgoplosky proporciona como ejemplo de una de esas hipótesis de trabajo la representación del fonema *nl̥: ambos fonemas sólo aparecen diferenciados en *ostiaco*⁹; por lo que, al comparar formas ostiacas que presenten estos fonemas con formas de las otras “lenguas hermanas”, estas últimas pueden presentar formas con *n o *ñ, lo que configura el conjunto de *nl̥*ñ-words”: “[in] such cases we suppose (as a working hypotheses) that both phonemes (in the case described * n and *ñ are reflected in the same way, which is symbolized by

⁸ Este uso de las fórmulas recuerda a los primeros trabajos de la fonología generativa de los años 60 del siglo pasado.

⁹ El *ostiaco*, también denominado *janty*, es una lengua de la familia urálica.

"**". Este uso del doble asterisco es distinto al que aparece en otras obras de LHCa, en las que o bien indica una forma “imposible” (en el sentido que se utiliza el asterisco en la lingüística no LHCa), o una forma reconstruida sobre una forma reconstruida.

Igualmente el autor emplea el término “cover symbol” para referirse a símbolos que pueden significar elementos de una misma familia fonológica. Por ejemplo, “IE H is a cover symbol for all laryngels (except for * ?)”, un caso muy relevante para este trabajo ya que aborda el caso de las laringales.

Como se puede observar, el autor está hablando de fonemas, aunque a esa altura de su obra no use las barras para notar dichos objetos fónicos. Vinculado al tema de la representación de los fonemas, el uso de las “capital letters” (CL) en las reconstrucciones como “signos” para fonemas sin especificar o para clases de fonemas (algo que hacer que sea difícil distinguir claramente entre estas “capital letters” y los “cover symbol” comentados antes) ha sido muy criticado por otros lingüistas, algo que no oculta el propio Dolgopolsky:

§ 8.3. Capital letters. Prof. Comrie suspects that the capital letters (used in Nostratic reconstructions as signs of unspecified phonemes of certain classes) are a refuge for cases with conflicting evidence provided by different daughter languages. He quotes (with indignation) the Nostratic etymon ***ƘERŲ** for leguminous plants (AD NM 54), where all letters are capital! In fact what stands behind the capital letters is lack of specific information indispensable for distinguishing between certain phonemes. The symbol ***Ƙ** means “***ƙ** or ***q**”. The distinction between the velar ***ƙ** and the uvular ***q** has survived in Kartvelian only and has been lost in all other branches of Nostratic.

IMAGEN 5, 3: Uso de las “Capital letters” en Dolgopolsky

La crítica a la que alude Dolgopolsky, que procede de un importante lingüista, como es B. Comrie [1947], no se centra tanto en el uso de las “mayúsculas” como “signos para fonemas sin especificar”, sino en el hecho de que una reconstrucción esté formada íntegramente por estas CL. La duda que parece plantearse, en el fondo, es la posible identidad fonética de una fórmula constituida enteramente por “variables”, como ocurre con ***KERŲ**. Una fórmula que Dolgopolsky va explicando signo por signo, como muestra la siguiente TABLA:

- *K The symbol *K means “*k or *q”. The distinction between the velar *k and the uvular *q has survived in Kartvelian only and has been lost in all other branches of Nostratic. Hence, if a word is not attested in Kartvelian, we have to use the capital letter *K (or to write explicitly *k and *q ”). In the entry in question the Kartvelian reflex is unknown, therefore we use *K.
- *R The unspecified R means “*r or *ř (and not “all kinds of r-sounds”, as Comrie erroneously believes). The distinction between the reflexes of *r o *ř has survived in Turkic and Dravidian only. If the word (as *KERV) is not attested in Turkic and Dravidian, we have to use the capital letter *R.
- *E The symbol *E is used here instead of e|ä because both Indo-European and Hamito-Semitic (the only languages where this word is attested) have lost there former phonological distinction between N *e and *ä . Here I admit that it would have been more accurate to symbolize the reconstruction as *Ke|äRV (in order to rule out *l and *ü). Therefore in the present dictionary I have used a more accurate notation (with the sign æ for *e|ä): N *KæRV ‘ ≈ E pod, fruit of a leguminous plant’.
- *V The symbol *V (for unspecified vowel) is used here because no information for indentifying the final vowel is available.

TABLA 5,6: Reconstrucción del étimo Nostrático *KERV

La explicaciones dadas para el uso de cada “signo” apuntan a la idea que el autor presupone que la(s) fórmula(s) *KERV / *Ke|äRV / *KæRV pueden ser leídas por aquellos “linguists who are interested in languages (shall we call them “Sprachforscher? [sic])” a los que el autor dirige sus obras. Esta especificación del público meta aparece en otra parte de la introducción del *ND* (p. 45) que se titula, precisamente, *S13. On transcription* y que empieza presentando otra crítica, en esa ocasión del lingüista histórico y antropólogo H. Fleming [1926]:

H. Fleming wrote in his review of AD NM (*AL* XLI/3: 422): "The presentation of the ... etymologies is not user-friendly. An incredible blizzard of idiosyncratic symbols buries the basic data. ... One must fight one's way through several pages of explanatory notes for symbols that one forgets soon after... The reader is presumed to be as erudite as the author, and so one is confronted with forms written in Hebrew, Greek, Arabic, Russian, Old Church Slavonic, etc. - but not in IPA".

IMAGEN 5, 4: Crítica de Fleming al *ND*

El crítico pone en voz alta el pensamiento de muchos de los lectores que se acercan a las obras de Dolgopolsky (este párrafo se refiere a una obra anterior¹⁰) de que se trata de textos poco amables desde el punto de vista tipográfico, en el que la sobreabundancia de símbolos dificultan cualquier consulta. En opinión de Fleming, el autor, Dolgopolsky, supone que el lector debe ser un erudito en muchas formas gráficas,

¹⁰ Se refiere a la obra *The Nostratic Macrofamily and Linguistic Palaeontology*, (Dolgopolsky, 1998)

pero no se supone que deba conocer la notación IPA. Dolgopolsky utilizará ambas parte de la crítica – perfil del lector e IPA – para volver a presentar, y justificar, su propio sistema de notación científica.

Desde el primer momento, el autor empieza justificando la razón de que su notación no resulte igual de asequible para todo los tipos de lectores:

I am going to justify my use of symbols and scripts. One cannot be equally friendly with all kinds of readers. Both NM and this dictionary are written mainly for those linguists who are interested in *languages* (shall we call them "Sprachforscher?") rather than for "general linguists" who deal with the human language as a whole and not with particular languages and language families. More specifically, I write for historical linguists rather than for those who describe modern languages without reference to their history. It is easier for the Sprachforscher (Orientalists, Slavicists) to recognize an Arabic, Hebrew, Armenian, Slavonic or Russian word written in their usual spelling than in IPA. Besides, the traditional spelling often provides us with etymological information lost in the actual pronunciation of the words. The Arabic verb *banā* 'he built', if written phonetically, gives us no information of the root-final etymological consonant, which is preserved in traditional spelling (letters *b*, *n* and *y*). But, taking into account the interest of those readers who are not Slavicists or Orientalists, I always accompany every non-Latin-based national spelling (other than Greek and modern Cyrillic) with its transcription or transliteration. As to Greek and modern Cyrillic scripts (for Russian, etc.), any professional philologist is expected to know these two alphabets. If he does not, let him consult the Encyclopedia Britannica on his book-shelf (s.v. "Greek Language" and "Slavic Languages").

IMAGEN 5, 5: Público meta de la obra

Como el autor indica, su público son los lingüistas históricos, "Sprachforcher", interesados en las lenguas y en su historia; no los lingüistas generales, volcados en el estudio del lenguaje. Esta división del público lector resulta muy ilustrativa: el autor se convierte en un defensor de la ortodoxia del comparativismo en su vertiente más tradicional, dirigiendo su obra a eslavistas u orientalistas, entrenados en la lectura de las dimensiones gráficas de todas esas lenguas mencionadas; y dejando de lado no sólo a los lingüistas generales interesados en la descripción de las leguas o en la agrupación de las mismas en familias (como pueden ser el autor de la crítica anteriormente presentada, Fleming), sino también a los *indoeuropeistas* de corte más conservador (que observan la *hipótesis Nostrática* con recelo. Dos grupos que, a su vez, están enfrentados en lo que se refiere al uso de la notación IPA, siendo los primeros proclives a ella, mientras que los segundos – los indoeuropeistas – son bastante reticentes (como se ha visto en el caso de

Clackson); un aspecto en el que coincidirán con los “profesional philologist” a los que se refiere Dolgopolsky. En resumen, se trata de un párrafo que pone en perspectiva la historia de los profesionales de la LHCa desde mediados del XIX hasta finales del XX, desde el punto de vista de su concepción como lectores de un texto científico y la notación que se emplee en él: en este caso, el monumental ND y su reticencia a la IPA.

Este es el segundo aspecto tratado por Dolgopolsky, al afirmar que la IPA es un sistema ausente en la tradición de la LHCa ya que sus características intrínsecas le convierten en algo poco práctico para la reconstrucción de la historia de las familias lingüísticas. Concretamente la primera de las características que le hacen poco útil (en opinión del autor) es el principio de un “one symbol for every phoneme (as far as possible)”. Un principio que Dolgopolsky caracteriza de “europocéntrico”, o como él mismo matiza “French-Englisch-Germano-centric”. En el fondo, lo que subyace aquí es una crítica a la corriente fonetista del XIX, encabezada por Sweet, que comenzó a finales del XIX con el diseño de la notación IPA. Sin embargo, aunque se compartiera dicha crítica, habría que diferenciar en ese “europocentrismo” la corriente anglo-francesa de la alemana, defensora del *indoeuropeismo* más conservador. Además, la gran cantidad de diacrítico usados por el autor parece ir en la misma dirección de intentar encontrar un símbolo para cada una de los objetos fónicos (fonemas, sonidos o alófonos) con los que trabaja.

Igualmente, otro aspecto comentado es el de la relación de la IPA con la pronunciación ya que, para Dolgopolsky “IPA may be used only if we now (or claim to know) the exact pronunciation of phonemes in a language”, algo que sólo es posible en el caso de las lenguas modernas; pero del todo imposible en el caso de las lenguas antiguas o de las *proto-lenguas*. Aunque se pueda estar de acuerdo con una parte de esta afirmación, aquella que afirma que no es posible conocer la pronunciación de las lenguas antiguas, cuesta entender porque este hecho convierte en ineficaz el uso de la IPA en este contexto.

Las dificultades para emplear la notación IPA le sirven también al autor para enumerar los problemas con los que se encuentra la LHCa al enfrentarse a la tarea de la reconstrucción:

- 1) the phoneme is known, but its exact phonetic realization cannot be or has not been established,
- 2) there are different realizations of the same phoneme in different dialects of a language, so that we need a super-dialectal transcription (such as exists in traditional spelling of languages),
- 3) in some words of roots we cannot reconstruct some distinctive feature for a class of phonemes, so that we need symbols for unspecified phonemes (e.g. unspecified voiced sibilant, unspecified laryngeal, etc.)

Desde la perspectiva de este trabajo, se está de acuerdo totalmente con el primero de estos tres puntos; algo que encaja con el principio de postular una reconstrucción a nivel fonológico. Igualmente, se está de acuerdo con parte del segundo punto: un fonema puede tener realizaciones diferentes en distintos dialectos de una lengua (o, incluso, en unos aparecer y en otros no), por lo que es necesario una transcripción supra-dialectal; pero, parece difícil entender que esta sea proporcionada por las ortografías tradicionales. Sin embargo, Dolgopolsky, siempre desde su perspectiva de “Sprachforscher”, necesita este anclaje en las formas tradicionales de representación gráfica que han supuesto la base sobre la que él ha propuesto un sistema unificado de transcripción “for several hundred languages (including those with highly complicated system of rounds)”. Un sistema que él mismo asume que “therefore some users will find it not friendly enough. I am sorry about it, but nothing better can be done”.

Otro rasgo de este ciclópeo trabajo de Dolgopolsky sobre transcripción es que el mismo autor explica las fuentes sobre las que ha elaborado su sistema de notación:

I have done my best in using basic elements of traditional transcriptions: **the Orientalistic Transcription, Finno-Ugric transcriptions, traditions of transcription of Altaic, Caucasian, Slavic and African languages**, as well as IPA. Yes, I have use IPA in those parts of it which are good – especially in denoting vowels (symbols ɔ , ɛ , ɜ , u , ʌ) *Feci quod potril, faciant meliora potentes*.

Como se ve, el autor cita casi todas las tradiciones de transcripción (aunque se echaría de menos una alusión a la *indoeuropeística*) y añade, lo que supone una gran sorpresa, la IPA; aunque, únicamente, para el caso de las vocales, que curiosamente son los objetos fonológicos para los que acuña una mayor cantidad de “cover symbol” y “capital letters”.

Hasta ahora, todo lo que se ha visto sobre el sistema de Dolgopolsky tiene que ver con la operación de TRaC, sin embargo el autor también habla de la operación de TRaL:

§13.1 On transliteration and traditional spelling. Data from written languages that use traditional script (other than Latin) are quoted in **transliteration** (except for Greek and some languages using modern Cyrillic script. Data from languages **with traditional Romanized spelling** are quoted as in the sources. If a language has rival spelling systems, I have tread to use that of the most authoritative sources or that of standard dictionaries. For instant, for Anglo-Saxon (“Old English”) I have used the spelling of Holthausen’s dictionary. In quoting Serbo-Croatian the Cyrillic and Roman national scripts indicate the Serbian vs. Croatian variants of their common language; if both variants are identical, **the Roman script** is used.

En este caso, la especificación de los sistemas de TRaL que usa el autor coincide con lo mantenido en este trabajo: haciendo la diferencia entre aquellas lenguas que tendrían un sistema gráfico, < T >, propio; y aquellas que habrían adoptado una escritura basada en la “romana”. Manteniendo en este caso la diferencia entre *alfabeto latino* (AL) para aquel en el que se escribió el latín, y *alfabeto romano* (AR) para las adaptaciones del AL a situaciones diferentes (otras lenguas o los propios sistemas de TRaL).

Algo que resulta muy interesante es que el autor habla de los “data from written languages” ya que la *hipótesis nostrática* maneja datos de lenguas con escritura y aquellas que no la tienen: algo que la LIE u otras LHCa no hacen (o, por lo menos, no con tanta frecuencia)

Todas las explicaciones que se han visto el autor las proporciona en las páginas iniciales de su obra; pero, mucho más adelante, tras haber expuesto las 2805 formas reconstruidas que presenta como demostración de su hipótesis, el autor vuelve a explicar su posición (p. 2694):

Generalities. § 1. In my papers I distinguish between transcription (rendering the phonemes and allophons of the language in question) and transliteration (rendering the characters of the original script). For transcription (as well as for reconstructions) a unified transcription script is used: a, b, c, d, e, etc., while for transliteration (as well as for rendering the original Roman spelling of the language in question and for literal quoting of other scholars in their own notation) a special transliteration-quotation script is used: *a*, *b*, *c*, *d*, *e*, etc. Wherever it is necessary to distinguish between phonemic and phonetic transcriptions, the former is denoted by solidi (slant lines) and the latter by square brackets, e.g. Nen F /mañ/ [mäñ] 'I. Morphophonemic transcription is

IMAGEN 5, 6: Distinción entre TRaC / TRaL en el ND

Además de la afirmación del autor de que, en sus trabajos, distingue entre las dos operaciones (explicando en qué consiste para él cada una de ellas), muestra la forma en la que lo hace, aportando algo nuevo para la dimensión de la *notación científica* de su obra, < NC >: como los símbolos de la TRaC y los caracteres de la TRaL coinciden, al usar como base para su diseño las “grafías” del AR, el autor usa, como recurso tipográfico, dos *tipos de fuente* con el fin de identificarlas.

TRaC	<i>símbolos</i>	a, b, c, d, e, etc.,
TRaL	<i>caracteres</i>	Ⓐ, Ⓑ, Ⓒ, Ⓓ, Ⓔ, etc.

TABLA 5,7: Uso de la tipografía para distinguir los elementos de TRaC y TRaL en Dolgopolsky

Resulta muy interesante que el autor se refiere a su sistema gráfico para notar la TRaL con el nombre de “transliteration-quotation”. Con este último término, Dolgopolsky se refiere a la posibilidad de que algunos investigadores no puedan trabajar con sus sistemas de TRaL y TRaC, conformados por esos “non-standard transcription signs” que se pueden encontrar en la obra. Para solucionar este problema, Dolgopolsky propone dos alternativas para citar sus trabajos

- A) [usar] **Some equivalents of the my characters and signs** (available in the IPA, SIL and other commonly used transcription fonts, in the Orientalistic transcription, etc.)
- B) Those scholars who cannot use the characters of IPA, SIL, etc., are advised to use **my system of quotable equivalents for the characters use in this book [...]**

Se ha escogido un ejemplo de estos sistemas para citar, notados por Q, que tiene por objeto las *laringales*:

- Q: H = H, cover sign for H|g|q (all laryngeal consonents, as well as uvular g and q); (in IE) H, a cover sign for an unspecified laryngeal (Hx|X) (≈ Pv.'s *H)
- Q: H|w|y = x, cover sign for H|w|y
- Q: H₂ = H, cover sign: unspecified laryngeal (ʔ|h|ʕ|h|χ|ʁ)
- Q: H₃ = H₁, over sign for "weak" laryngeals (ʔ|ʕ|h)
- Q: H₄ = H₂, cover sign for "weak" laryngeals, including h (ʔ|ʕ|h|h)
- Q: H₆ (or H_y) = H̃, a cover sign for h|ʕ.
- Q: H^a = (in pIE) H, a cover sign for h|ʕ, H^o H_o
- Q: H^ω = (in pIE) H^ω, a cover sign for h^ω|ʕ^ω.

IMAGEN 5, 7: “Cover-sign” para el caso de las laringales, Dolgopolsky (2008)

Cada uno de estos “equivalentes de citación” recubre una serie de símbolos, que – a su vez – también pueden ser “cover sign” que agrupa varios elementos. Por ejemplo, el “Q: H₂ = H” es un “cover symbol” para una laringal sin especificar. Un uso que sería “restrictivo” en comparación con el primer “cover symbol” que aparece en la lista, “Q: H = H”, que sirve además de para notar laringales (sin especificar), para notar uvulares y velares; en el terreno de IE y presumiblemente de otras familias. En dicha “quotation”, se incluye, además, información bibliográfica, como la abreviatura “Pv.” que alude al diccionario etimológico del Hitita de Jann Puhvel [1932], publicado entre 1984-1997.

Como resumen de lo expuesto sobre la notación científica, < NC >, en la obra de Dolgopolsky se puede decir que esta – pese a su complejidad y dificultad de manejo – es tremendamente coherente. El autor distingue claramente (y de manera explícita) entre TRaC y TRaL y explica los sistemas que él usa y propone usar. El resultado puede parecer confuso debido al gran número de símbolos y caracteres que el autor utiliza, pero esto se debe a una realidad obvia: el objetivo es comparar lenguas pertenecientes a seis familias (IE, *camito-semítica*, *cartvélica*, *urálica*, *altaica* y *dravídica*). Pese a esa inmensa cantidad de datos, el autor consigue una < NC > en la que se distinguen – en muchos de los 2805 étimos reconstruidos – netamente la dimensión gráfica, < T >, y las operaciones de TRaC y TRaL; identificando, cuando lo cree necesario, *grafemas* ; del alfabeto árabe, alfabeto cirílico, georgiano, etc.), *símbolos* de TRaC (símbolos propios o heredados de diferentes tradiciones investigadoras, o de sistemas estandarizados como la IPA, SIL, etc.) y *caracteres* de TRaL (propuestos por las diferentes escuelas e investigadores); y distinguiendo estos elementos (aunque “coincidan” en su diseño debido el uso del *alfabeto romano*) por medio de recursos tipográficos (el uso de diferentes fuentes).

Como ya se ha dicho, ese rigor en la presentación crea un texto de difícil lectura, con una maquetación un tanto caótica que puede incomodar al lector. Criterios, en todo caso, subjetivos, pero que influyen en la percepción y recepción de una obra de gran importancia como esta.

Sin embargo, lo que no sería tan subjetivo, sino que tendría una gran importancia teórica es el uso de símbolos y *meta-símbolos*. Estos últimos serían los “cover symbol” y las “capital letters” comentados en párrafos anteriores. Si por definición, el símbolo de un TRaC intentar que el lector pueda reconstruir la sustancia fónica que subyace; el caso del *meta-símbolo* es diferente: se trata de una etiqueta para nombrar una serie de

similitudes que se perciben entre distintos elementos o para identificar una clase de fonemas (sonidos). Es decir, si el lector se topa con la forma * Ḳe|ǎRV , no es esperable que la lea dando un valor a cada una de las “variables” que la componen (en caso de hacerlo estaría entonando una letanía de por lo menos catorce o quince formas distintas); sino que simplemente la reconozca como una fórmula que resume las relaciones establecidas.

5.1.6 Resumen de las cinco presentaciones.

Para terminar estos comentarios sobre las formas de introducir el tema de la transcripciones en estos autores – y antes de empezar a ver los criterios y convenciones utilizados para cada lengua –, se puede lanzar la hipótesis de que la aparente ligereza (presentada incluso con contradicciones) con la que autores muy reconocidos, como Beekes, Clackson o Meillet abordan estos temas (enmarcados bajo el rótulo de *transcripción*) podría explicarse por el poco peso o la escasa importancia que les ha asignado la tradición investigadora de la LIE. Esta argumentación podría reforzarse si se añade el dato de que no todos los autores que escriben manuales de la especialidad creen necesario introducir estas explicaciones (por ejemplo, el MLI sólo proporciona en el prólogo de la obra, p. 5-7 del *tomo I*, una lista de las abreviaturas y signos convencionales que va a usar, sin explicarlos).

Que la tradición, la ortodoxia, no de importancia a estos temas, no significa que los autores – por supuesto – no sean conscientes de su importancia; pero, podrían no encontrar una forma para canalizar dichas inquietudes. Algo que podría reflejar el aparente divorcio entre la *indoeuropeística* y la *teoría* (bien sea fonológica o fonética).

Después de proporcionar esta visión general, basada en las opiniones de los autores en su obras, se van a presentar distintas convenciones que los autores presentan sobre las lenguas con las que van a trabajar. Estas presentaciones se centran en lenguas indoeuropeas por dos razones: 1) por ser el corpus más estudiado desde la perspectiva de la LHCa y 2) por haber podido contrastar un número mayor de obras de la LIE que de las otras.

5.2. Distintas convenciones sobre la notación de las lenguas en los manuales

Las tablas que continúan presentan las especificaciones de distintos autores en cuanto a la *transcripción* de algunas lenguas IE. Dado que este apartado sólo tiene por objeto mostrar, a modo de ejemplo, como han ido mostrando los autores los temas vinculados a la *transcripción* sólo se han incluido las lenguas encontradas en los manuales (de LIE), y dentro de estas se han seleccionado los apartados que afectan al vocalismo. El desarrollo detallado de alguno de estos puntos se hará en los capítulos dedicados a los tratamientos en las diferentes lenguas y a los ejemplos. Las lenguas que aparecen con explicaciones en los manuales consultados – y que serán tratadas en este apartado – son: *albanés*, *antiguo eslavo*, *antiguo irlandés (galés)*, *antiguo nórdico (islandés)*, *antiguo persa*, *armenio*, *avéstico*, *gótico*, *irlandés*, *griego*, *hitita*, *lituano*, *osco* y *sánscrito*.

5.2.1 Convenciones para el *albanés* (ALB)

La explicación que encontramos para esta lengua la proporciona Clackson:

Clackson 2007 xiv *ë* is the central unrounded mid vowel [ə]

Aunque éste es el único autor que la menciona en el apartado de convenciones, otro autor, Beekes, dedica a esta lengua el *apéndice I* de su libro (*I. From Proto-Indo-European to Albanian*, pp.: 260-268). En dicho apartado, Beekes explica que en uno de los dos dialectos del albanés, el tosco, una “a nasalizada” también puede convertirse en *ë*: “Gheg also has nasal vowels, *ĩ, ã, ě, ã*. In Tosk they lost their nasality, but a become *ë*”, (Beekes, 1995a, p. 260). Sin embargo, un tercer autor, Stanišić, plantea una alternativa diferente que afectaría a ambos fonemas. Para este último, lo que ocurre es que en las sílabas acentuadas el dialecto del norte, el *guego* (según la denominación que aparece en el MLI, p. 121) mantiene el antiguo fonema /a/ ante nasal¹¹, produciéndose la siguiente alternancia:

	Tosko	Guego	
‘madre’	<i>něně</i>	<i>nān</i>	
‘canción’	<i>kěngě</i>	<i>kāng</i>	<i>lat. canticum</i>

TABLA 5,8: Alternancia vocálica en ALB, Beekes.

¹¹ El texto original es: “[y] наглашеном слогу пред назалима у гегијском се чува старо /a/: *nān* “мајка” (тоск. *něně*), *kāng* “песма” (тоск. *kěngě* < *lat. canticum*)”, (Stanišić, 2006, p. 92)

La interesante explicación de Stanišić plantea la duda de si el antiguo fonema /a/ es un desarrollo primitivo dentro del *albanés*, o si se trata de la pervivencia del fonema IE (en ese caso, faltaría en la notación el *; un hecho extraño en un autor que presta mucha atención a los aspectos de la notación). Además, habría que explicar también la cantidad larga de la vocal *a*: *ā*. La primera parte de la explicación de este hecho, la de la antigüedad de la /a/ se encuentra también en Beekes, pero partiendo de la idea de que se trata de una vocal nasal, notada *ã*, (Beekes, 1995a, p. 266):

<i>*oN > *aN > ēN, G. āN</i>				
<i>dhëmb / dāmb</i>	‘toth’	<	<i>*gomb^ho-</i>	Gr. <i>gómphos</i>
<i>zë / zã</i>	‘voice’	<	<i>*g^huonos</i>	OCS <i>zvонѣ</i>
<i>zlëre / llānë</i>	‘lower arm’			cf. Gr. <i>ōlénē</i>

TABLA 5,9: Antigüedad de /a/ como nasal en ALB

Como se puede observar, el tema es complicado y – posiblemente – esté vinculado también a fenómenos de *fonología suprasegmental* (¿armonía vocálica en *tosko*?), además de que se sale de los objetivos propios de esta investigación; sin embargo, sirve para ilustrar otro fenómeno vocálico en una lengua IE en el que parece que la notación juega un papel muy importante para comprender su dialectalización.

5.2.2. Convenciones para el *antiguo Eslavo – eclesiástico* (CHU)

Explicaciones sobre el CHU se encuentran en tres de los manuales de LIE utilizados:

Meillet	1964	7	<i>o</i> et <i>e</i> désignent des voyelles nasales qu’on prononce à peu comme <i>on</i> et <i>in</i> en français dans <i>pont</i> , <i>vin</i> (au lieu de <i>o</i> , qu’on préfère maintenant avec raison, on employait jusqu’ici <i>q</i>) ; <i>ũ</i> et <i>ĩ</i> sont des voyelles très réduites, de timbre mal déterminé, et non pas <i>u</i> et <i>i</i> brefs. ; <i>y</i> est une sorte de <i>i</i> postpalatal ; la position de la langue est presque celle du <i>u</i> , mais les lèvres ont la position de <i>i</i> , le <i>ě</i> est un <i>e</i> très ouvert.
Beekes	1995	xxii	<i>ě</i> = [ɛ] ; <i>e</i> , <i>o</i> nazalized <i>e</i> , <i>o</i> ; <i>B</i> , <i>Ĭ</i> as in <i>pit</i> , <i>cut</i> .
Clackson	2007	xix	<i>ě</i> represents an open-mid unrounded front vowel (e is a close-mid unrounded front vowel). <i>y</i> represents a close unrounded back vowel. <i>ĩ</i> represents a mid central unrounded vowel. <i>ũ</i> represents a mid central rounded vowel. <i>e</i> and <i>o</i> are nasalized vowels.

TABLA 5,10: Comentarios sobre el vocalismo del CHU

Los tres autores aluden a las mismas cuestiones: 1) vocales nasales, 2) vocales reducidas y 3) el glifo *ě*. Los dos últimos se analizarán con mucho detenimiento en los apartados de los resultados en las lenguas y en los ejemplos presentados. Por lo que respecta a la exposición llama la atención la variación de la notación en el caso 2, la vocales reducidas: Meillet y Clackson las representan con los símbolos habituales para la vocales breves (*ũ*, *ĩ*) ; pero ambos autores tiene que explicar precisamente que “non pas *u* et *i* brefs”. El primer autor las describe como “voyelles très réduites, de timbre mal déterminé”, mientras que el segundo las clasifica como “vocales centrales medias” que se opondría por el rasgo de ser “más o menos redondeadas”. Beekes, para la presentación de este tema opta por una vía diferente: usa los símbolos tradicionales de la lingüística eslava para la notación de estos segmentos (*ĭ*, *ĕ*) y recurre a la fonética contrastiva (al igual que había hecho Meillet en el caso de las nasales con el francés), proporcionando ejemplos del inglés: estos se pronunciarían “as in *pit*, *cut*”. Si se desarrollan ambos ejemplos (buscando la *transcripción* de los ejemplos y las descripción de los símbolos utilizados, se obtendría la siguiente distribución:

AES	ING	<i>transcripción</i>		<i>descripción elementos IPA</i>
ĭ	<i>pit</i>	/pĭt/	ɪ	near-close near-front unrounded vowel
ĕ	<i>cut</i>	/kĕt/	ʌ	open-mid back unrounded vowel

TABLA 5,11: Descripción de las vocales reducidas eslavas

Como se puede observar, la descripción de los elementos que se puede extraer de los símbolos utilizados por Beekes, no coincide demasiado con la empleada por Clackson. De nuevo, nos encontramos ante problemas de notación y de descripción, que surge del detalle que se quiera dar a la descripción.

Esta situación será especialmente llamativa en el tercer caso: el glifo *ě*. La naturaleza fónica que representaría este es un tema debatido por los elavistas¹². Siguiendo a Bošković (1990: 31 y ss.), la discusión entre los eslavistas sobre la naturaleza fónica se centra en la cuestión de si se trataba de un *diptongo* o de un *monoptongo*. En la TABLA 5,12, se resumen las argumentaciones de varios autores para afirmar que se trataba de un diptongo.

¹² Gran parte de la argumentación que sigue se ha extraído de una ponencia presentada por el autor en el XXXIX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística, Díez (2010).

	<i>signos</i>	ARGUMENTOS / DATOS / LENGUAS
FORTUNATOV	$\check{e} = \check{e}$ (<i>ie</i>)	<ul style="list-style-type: none"> PIE * $oi, ai > \check{e} = ie$ Datos del <i>checo, eslovaco, serbo-croata y ucraniano</i>
ŠAHMATOV	<i>ie</i>	<ul style="list-style-type: none"> Se mantiene como <i>ie</i> detrás de <u>consonantes palatales</u> y <u>final de palabra</u>. Evoluciona a <i>e</i> ← <i>ä</i> detrás de <u>consonantes labiales</u>. Datos del <i>polaco, polabo, dialectos orientales del búlgaro y dialectos nortños del ruso</i>.
MIKKOLA, ROZWADOSKI, HUJER	$^h\ddot{a}, ^e\ddot{a}, ^h\dot{a}, ^e\dot{a},$ $\dot{e}\ddot{a}, ^h\dot{e}\dot{a}, \dots$	<ul style="list-style-type: none"> “Según (estos autores) el proto-eslavo \check{e} fue un diptongo con un segundo componente muy largo “amplio”, abierto”¹³.
VAILLANT	$\dot{\imath} \dots ?$	<ul style="list-style-type: none"> un mismo símbolo para \check{e} y <i>ja</i> en <i>glagolítico</i>. sustitución de la <i>jat</i>’ (= <i>ia, ea</i>) en las fuentes bizantinas. uso de <i>ea</i> por \check{e} en los préstamos que el rumano toma de las lenguas eslavas.

TABLA 5,12: \check{e} = diptongo, (Bošković, 1990, p. 31)

Como se observa en la tabla, los distintos autores coinciden en que se trata de un diptongo pero difieren en sus argumentos, en los datos en los que basan estos argumentos (diacrónicos, de evolución desde la reconstrucción indoeuropea, o sincrónicos, dialectales y estándares, de las distintas lenguas eslavas) y, sobre todo, en los sistemas de notación empleados. En este sentido, se ha señalado con una interrogación ($\dot{\imath} \dots ?$) la falta de datos recogidos por Bošković en el caso de la interpretación de Vaillant, y también es posible observar cómo el resto de autores han empleado una amplia *panoplia* de *glifos*. Las posibles realidades (fonéticas o fonológicas) que se podrían asignar, mediante la lectura, a estos signos son muchas, y desde un punto de vista de la teoría fonológica quizá bastante discutibles: tratándose de diptongos, en bastantes casos, no queda claro cuál sería la vocal y cuál la semivocal¹⁴ (por ejemplo, en las notaciones $\dot{e}\ddot{a}, ^h\dot{e}\dot{a}$).

Si se sigue esta hipótesis, y se acepta que el *glifo* \check{e} reconstruido para el *proto-eslavo* era un diptongo, es necesario explicar desde el punto de vista de la evolución qué procesos han tenido lugar desde el *proto-indoeuropeo* (PIE) hasta el *proto-eslavo*. Fortunatov usa esta evolución, ie. * $oi, ai > \check{e} = ie$, como uno de sus argumentos para defender el valor de monoptongo de \check{e} . La notación que Boskovic recoge para Fortunatov implica explicar cómo se llega a ese estadio, \check{e} , desde los diptongos indoeuropeos (* oi, ai): ¿se trata de un proceso de monoptongación?, en caso

¹³ En el original: “По њима, прасловенско \check{e} било је дифтонг с врло широком, отвореном другом компонентом.”

¹⁴ La idea estándar de diptongo manejada por estos autores es que se trata de un elemento formado por una vocal y un semivocal (o *glide*).

afirmativo, ¿por qué vuelve a sufrir un proceso de diptongación en el *proto-eslavo*? Estas cuestiones están motivadas por el uso de un signo como *ě* al que parece difícil asignarle una lectura de diptongo¹⁵.

En la tabla , extraída también de Bošković (1990: 31 y ss.), se refleja la opinión contraria; según la cual *ě* tendría el valor de un monoptongo en *proto-eslavo*.

	<i>signos</i>	ARGUMENTOS / DATOS / LENGUAS
MEILLET PERDERSEN RAMOVŠ	<i>ě</i> = 'ü	▪ por el análisis del <i>antiguo eslavo</i>
	<i>ě</i> = <i>e</i>	▪ préstamos en <i>griego</i> , en los <i>dialectos románicos de Dalmacia</i> , en los <i>dialectos alemanes de los Alpes y Sudetes</i> y en las <i>lenguas bálticas</i> .
VAN WIJK	<i>ě</i> = <i>ē</i>	▪ evolución de <i>terl</i> , <i>telt</i> > <i>těrl</i> , <i>tělt</i> en las <i>lenguas sudeslavas</i> y en el <i>checo</i> y <i>eslovaco</i> .

TABLA 5,13: *ě* = monoptongo

Como es posible observar, estos autores, aunque coinciden en asignar dicho valor de monoptongo, difieren en los argumentos utilizados y en la naturaleza de ese monoptongo. Por ejemplo para Ramovš y Van Wijk se trata de una *e*, aunque difieran en aspectos concretos de la realización de la misma: para el primero se trata de una *e* **abierta** y para el segundo de una *e* (**¿cerrada?**) **larga**. Interpretar el signo que Bošković cita para Meillet y Perdersen es más complejo. ¿Qué significan el apóstrofe y la diéresis sobre la *a*? Quizá, la respuesta se pueda encontrar en un trabajo de Meillet (1964:7): “la *ě* est un *e* très ouvert.”. Eso sí, en ese caso el autor está hablando del “*vieux-slave*” y no del *proto-eslavo*.

Una última opinión al respecto es la de Schenker (1993:79): “The vowel *ě* (the so-called *jat*’ of Old Church Slavonic) was a low front vowel. The testimony of many modern Slavonic languages and the oldest Old Church Slavonic texts suggest that its phonetic value was a low-front vowel ***a* [æ]**. However, its position in the system was unstable and, depending on other developments, it was either pushed higher (as in East Slavonic, after the denasalization of nasal vowels) or back (as in Lechitic and Bulgarian, after the phonemicization of consonant palatalizations)”.

¹⁵ Es cierto que, en adaptaciones del sistema cirílico para notar lenguas (indoeuropeas o no), aparece el grafema <ě> que sirve para notar fonemas o sonidos que son diptongos: por ejemplo, en el *bieloruso* <ě> = [jo]; o en *tayiko* <ě> = [ja]. Incluso es el caso del propio *ruso*, “[t]he letter *ě* is used virtually only in dictionaries or language textbooks” (Cubberley 1996:346), donde <ě> = [jo]. Es posible que Fortunatov tuviera presente ese tipo de usos ortográficos y, en ese caso, habría que preguntarse por qué le asignó un valor como *ie*. Sin olvidar tampoco que ese doble (o triple) nivel, ortográfico, fonológico y fonético, no se puede mantener en el caso del antiguo eslavo ya que se trata de una lengua reconstruida.

Independientemente de los matices fonéticos, más o menos exactos, que se puedan atribuir a *ě* para el *proto-eslavo*, lo que queda claro es que no existe unanimidad entre los especialistas, los eslavistas, sobre el valor de este segmento; y por tanto es necesario profundizar en la cuestión desde otro el punto de vista, la perspectiva de los indoeuropeístas. La tabla recoge las opiniones de los indoeuropeístas sobre los valores del glifo grafema *ě* (se repite los argumentos de autores que aparecen en la TABLA 5,10).

MEILLET	1965	7	[...]; la <i>ě</i> est un <i>e</i> très ouvert
BEEKES	1995	xxii	<i>ě</i> = [ɛ]
MLI	1995	236	En cuanto a las largas, <i>*ā</i> y <i>*ō</i> coinciden en <i>a</i> , mientras que <i>*ē</i> evoluciona a <i>ě</i> (grafema que representa una pronunciación <i>ēa</i> , es decir, una vocal más abierta precedida de una <i>glide</i> con el timbre originario).
FORTSON	2004	371	Long <i>*ē</i> became a sound transliterated <i>ě</i> , called yat' (or jat') and representing phonetically the sound [æ] (as in <i>hat</i>), eg. <i>děti</i> 'place, put' < <i>*dhē-</i> < <i>*dheh₁-</i> . (The apostrophe in the word <i>yat'</i> represents palatalization of the final consonant in Russian, the source of the word.)
CLACKSON	2007	xix	<i>ě</i> represents an open-mid unrounded front vowel (<i>e</i> is a close-mid unrounded front vowel)

TABLA 5,14: *ě* = opiniones de los investigadores

Como es posible observar, para estos investigadores, el valor principal de este grafema es el de una vocal abierta (o “muy abierta”). La única duda que podría planear al respecto es la pronunciación propuesta por el MLI (“*ēa*, es decir, una vocal más abierta precedida de una *glide* con el timbre originario”) que parece apuntar – por la terminología empleada (vocal, *glide*) – a un diptongo. Una forma de dar una visión unificada de estas propuestas es hacer una “traducción” al *Alfabeto Fonético Internacional* (IPA). En la TABLA 5,15 se hace esta “traducción”, aunque la casilla que representa la versión IPA de la descripción propuesta por el MLI presente problemas teóricos:

	MEILLET	BEEKES	MLI	W. FORSTON	CLACKSON
Autor	<i>e</i> très ouvert	[ɛ]	<i>ēa</i>	[æ]	open-mid unrounded front
IPA	[ɛ]	[ɛ]	[e̞a]	[æ]	[ɛ]

TABLA 5,15: “Traducción” al alfabeto IPA de las notaciones empleadas por los autores

Una pregunta surge después de analizar los datos extraídos de la bibliografía: si la mayoría de los indoeuropeístas asignan un valor de monoptongo para <ě>, ¿cómo se llega entonces a la reconstrucción de un diptongo (*ai)? Es decir, ¿cómo se sigue el camino reseñado en la siguiente TABLA?:

1	PIE laringal	eh ₁	h ₂ ei; eh ₂ i
2	PIE <i>tradicional</i>	\bar{e}	$\bar{a}i, \bar{o}i$; ai, oi
3	PIE – <i>proto-eslavo</i>	\bar{e}_1	\bar{e}_2
4	<i>proto-eslavo</i>	\check{e}	

TABLA 5,15: Visión de la evolución planteada por los indoeuropeístas

Los tres primeros pasos se encuentran dentro del entorno de la teoría fonológica indoeuropea. De manera muy resumida, se trata del problema de aceptar (o no) los fonemas abstractos denominados *laringales* en el proceso de reconstrucción. Si no se asumen dichos fonemas, la reconstrucción llega hasta el estado 2 y en el otro caso hasta el 1. Lo curioso (y lo más relevante) es que el diptongo *ai sería una propuesta de la reconstrucción más tradicional (sin *laringales*). Un párrafo de Beekes, citado varias veces en este trabajo, incide sobre la cuestión: “There were no diphthongs with *a-* (because there was no phoneme *a* in PIE), but after PIE such diphthongs came into being under the influence of *h*₂ when juxtaposed with *e*: *h*₂*ei*, *eh*₂*i* > *ai*.”, (Beekes, 1995b, p. 140). La diferencia del *paso 3* entre dos vocales largas \bar{e} distinguidas por el uso de un índice subscrito sirve para notar una diferencia etimológica que – sin embargo – produciría el mismo resultado en *proto-eslavo*: \check{e} . Dicha diferencia etimológica se sustenta sobre la propuesta de raíces reconstruidas sobre la base de la comparación entre las lenguas de la familia.

5.2.3. Convenciones para el *antiguo inglés* (ANG)

El único autor que especifica un problema con la pronunciación del OEN es Clackson, que comenta un caso que será muy importante para la argumentación de esa investigación: *æ*.

CLACKSON 2007 xix *æ* represents an open unrounded front vowel, a an open unrounded back vowel. *y* and *æ* represent rounded close and mid front vowels.

El origen de este símbolo (en una ligadura latina), su inserción como símbolo en el sistema de la IPA, la definición de su valor fonético y la influencia que tenga éste en las argumentaciones sobre la existencia del diptongo PIE **ai* (y los reflejos que la bibliografía encuentra en distintas lenguas IE) son temas relevantes para este trabajo.

Como curiosidad, se puede añadir que Dolgopolsky explica el sistema de TRaL que utiliza para el OEN: “[f]or instant, for Anglo-Saxon (“Old English”) I have used the spelling of Holthausen’s dictionary”¹⁶. Además de poder rastrear el origen de dicho sistema, resulta significativo que Dolgopolsky lo califique de “spelling”. Este es uno de los términos que más problemas suscita en los distintos manuales consultados:

WELLISH	1978	6	The graphic representation of morphemes, and the concatenation of morphemes into words.
HESELWOOD	2013	267	the use of characters in a writing system to represent linguistic items; e.g. the word CAT is spelt using the letters <c>, <a> and <t> from the English writing system.

TABLA 5,16: definiciones de “spelling”

En este caso, la definición de Wellish no resulta operativa; ya que, aunque el “spelling” sea un tipo de representación gráfica, no tiene porque circunscribirse únicamente a representar morfemas (o concatenaciones de estos), puede representar también fonemas o cualquier otra unidad de análisis. En este sentido, la definición de Heselwood funciona mejor, pero presenta dos problemas: 1) en lugar de *caracteres* – en el sentido de este trabajo – habría que hablar de *grafemas*, y 2) no sólo se representan entidades lingüísticas. Lo que el autor quiere decir con esta especie de elipsis es que el “spelling” se usa normalmente en el contexto del meta-lenguaje. Se trataría pues de otra operación – que compartiría rasgos – con las de TRaL y TRaC.

¹⁶ El diccionario al que se refiere Dolgopolsky es el *Etymologisches Wörterbuch der englischen Sprache*, 1917 (3ed. 1949), de Ferdinand Holthausen [1880-1956].

Dicha operación puede ejemplificarse, de nuevo, con el nombre del autor de este trabajo. Este en el contexto de una clase de ELE puede proferir la siguiente producción: “mi nombre se escribe < ce >, < e con tilde >, < ese >, < a > y < erre >. Es decir, se ha enunciado la secuencia (el nombre) por medio de la enumeración de los grafemas (letras). Por supuesto, esta operación no tiene nada que ver con la pronunciación y se puede aplicar a lenguas diferentes; siguiendo con el ejemplo: “mi nombre en inglés se escribe < ce >, < a >, < e >, < ese >, < a > y < erre >”. El “spelling” es una operación que tiene que ver con la “ortografía”, es decir con las normas que una comunidad adopte para la forma escrita de su lengua.

En este sentido, “spelling” en el contexto de la LHCa sería un sinónimo de “escritura”, o de “sistema gráfico de escritura”.

5.2.4. Convenciones para el *antiguo irlandés* (SGA)

Para el caso del SGA se han encontrado las siguientes especificaciones en la bibliografía consultada:

Meillet	1964	11	La valeur des voyelles est difficile à préciser ; la prononciation varie suivant leur position dans le mot.
Beekes	1995	xxii	á etc. long <i>a</i> ; <i>iC</i> = <i>Cʲ</i> (palatalized consonant)
Clackson	2007	xix	Long vowels are indicated by an acute accent, for example <i>á</i> .

TABLA 5,17: Especificaciones para el SGA

En el caso de esta lengua, la afirmación desde un punto de vista fonético de Meillet (“[l]a valeur des voyelles est difficile à préciser ; la prononciation varie suivant leur position dans le mot”), sirve de resumen para una de las conclusiones que se pueden extraer con respecto a la notación de esta lengua: existe un aparente “caos” reflejado en la existencia de constantes variaciones para la notación de las formas que aparecen en los ejemplos. Sin ir más lejos, la tabla que refleja los resultados del supuesto diptongo IE **ai* en el tomo I del MLI (Adrados, Bernabé Pajares, & Mendoza, 1995, p. 239) muestra cuatro resultados para el caso del AIR: *ai/ae/oi/oe*. Establecer si se trata de problemas fonéticos (como afirma Meillet) o de problemas de notación y de transmisión de los datos (con la importancia que eso conlleva para validar o refutar la hipótesis de la existencia del diptongo en cuestión) serán temas que se aborden con profundidad en sucesivos apartados de este trabajo.

Por otro lado, en lo que hay cierta unanimidad es en el uso notacional de la tilde sobre las vocales para indicar la cantidad larga de las mismas (en oposición al uso del macrón). Una forma de notación que también se ve en otras lenguas (como la que se aborda más adelante, el *antiguo nórdico*)

5.2.4.1. Convenciones para el galés¹⁷ (CYM)

Hablando del grupo celta llama la atención que Clackson haya tratado de manera independiente, en su descripción de las transcripciones, el gaélico, una lengua de la que en Wikipedia es posible encontrar la siguiente información: “[e]l **galés** (*Cymraeg*) es un idioma perteneciente al grupo britónico de la familia de lenguas celtas. Es hablado en el País de Gales, donde aproximadamente 611.000 personas (el 22% de la población galesa) lo utilizan como su lengua principal, especialmente en la zona norte del país”.

Normalmente, para los objetivos de la LH y la LIE se recurre a los testimonios de los representantes más antiguos de cada grupo (en este caso al antiguo irlandés ya comentado), por lo que el interés de este autor de facilitar al lector la pronunciación de los ejemplos de esta lengua que aparecen en el libro (seis en total) responde a otra necesidad. Concretamente, se puede pensar que Clackson ha mostrado la pronunciación del galés por que ha utilizado esta lengua para ejemplificar una campo semántico determinado, el de la términos relacionados con la familia. A éste pertenecen los siguientes términos galeses: *chwegrwn*, *chwegr*, *daw*, *gwaudd*, *nei* y *nith* (únicamente el término *gell* “amarillo”, pertenece a un campo semántico diferente). Lo que resulta también interesante es que de los tres elementos vocálicos mencionados por el autor – *u*, *w* e *y* – solo los dos primeros aparecen en los ejemplos, por lo que hay que pensar que el tercero ha entrado para completar el caso de las vocales centrales. Las explicaciones de Clackson son las siguientes:

CLACKSON	2007	xxii	<i>u</i> represents the close unrounded central vowel [ɨ].
			<i>w</i> represents either the close rounded back vowel [u] or the consonant [w].
			<i>y</i> represents an unrounded central vowel, either [ə] or [ɨ].

TABLA 5,18: Especificaciones vocálicas para el galés, Clackson

¹⁷ Se ha alterado el orden alfabético en el que se están citando las lenguas, debido a que el galés pertenece a la misma familia que la lengua precedente, el SGA.

5.2.5. Convenciones para el *antiguo nórdico* (NON)

Para el caso del NON encontramos la siguiente explicación:

CLACKSON 2007 xx Long vowels are denoted with the acute accent: for example, *á* and *é* are the lengthened counterparts to *a* and *e*.

Clackson es el único que menciona algún tema sobre la representación de esta lengua (o estado de lengua): “[t]he Old Norse cited in this book is taken **from texts originally written in a form of the Latin alphabet**, with added letters, diacritics and digraphs”. Sin embargo, dicho autor no explica exactamente que entiende por *Old Norse*. Normalmente, las explicaciones sobre esta temática (lenguas IE y sus estados) se abordan en otros apartados de esta investigación; sin embargo, al tratarse en este caso de una lengua que no tendrá una gran presencia en la argumentación es preferible adelantar ahora este contenido. Krahe nos dice al respecto:

§15. La forma más antigua del germánico nórdico que ha llegado hasta nosotros es el llamado protonórdico, lengua bastante unitaria que tuvo vigencia hasta el año 800 d.C. aproximadamente. Está atestiguado en un gran número de inscripciones en runas que proceden de casi todos los rincones de la zona nórdica es decir, de Noruega, Suecia, Dinamarca y Schleswing.

En la era vikinga, esto es aproximadamente del **año 800 al 1050 d.C.** se desarrolla a partir de ese protonórdico en línea recta **el llamado antiguo nórdico (a. nórd.)** y casi simultáneamente se inicia una primera disociación dialectal que llevará de manera progresiva al **nacimiento del nórdico oriental** y del **nórdico occidental**. De ellos el nórdico occidental de Islandia es el que alcanzará mayor importancia. A causa de desacuerdos de tipo político, muchos nobles noruegos se vieron obligados a abandonar su patria y emigraron a Islandia, cuya colonización llevaron a cabo en la llamada *landnÁma-tid* “época de la ocupación del país” (del 872 al 930 aprox.). La coincidencia de una serie de circunstancias de muy diversa índole tuvo como resultado el florecimiento de una literatura extraordinariamente rica y de gran transcendencia, hecho que, considerando el número de los habitantes del país, no se ha vuelto a producir en ningún otro lugar del mundo. Por eso mismo, **ya en la época del germ. occ. se denominaba a la lengua de la antigua Islandia con un nombre especial: antiguo islandés**. También se da el caso de que **cuando se habla de antiguo nórdico**, sin más, **se hace referencia solamente al antiguo islandés como lengua literaria**. (Krahe, 1971, p. 42)

A parte de la visión de conjunto resumida que supone el texto de Krahe es muy interesante, desde el punto de vista de la LH, la identificación que hace del antiguo nórdico con el antiguo islandés. Identificación que también se encuentra explicada en Meillet:

L'islandais : les plus anciens manuscrits datent de la fin du XII^e siècle : **c'est la langue conservée dans ces manuscrits qu'on appelle vieil-islandais** et qui est citée d'ordinaire en **grammaire comparée comme le représentant du germanique septentrional ou « norrois »**, (Meillet, 1964, p. 71).

Una aclaración que sirve igualmente para entender la explicación sobre la notación del vocalismo del islandés que hace Meillet y que coincide con la de Clackson que abría este apartado en el caso del NON.

5.2.5.1. Convenciones para el *islandés* (ISL)¹⁸

En la bibliografía manejada, sólo se encuentra una explicación sobre el ISL en la obra de Meillet:

MEILLET 1964 10 Dans l'islandais, un accent mis sur une voyelle marque la quantité longue et non pas l'accentuation : *á* est donc *a* long.

Dicha explicación se refiere, como ya se ha comentado, al uso de la tilde para marcar cantidad, algo que esta lengua tiene en común – en la *bibliografía* por lo menos – con el *antiguo irlandés*, visto antes.

5.2.6. Convenciones para el *antiguo persa* (PEO)

De nuevo es Clackson quien presenta una aclaración sobre la transcripción del *antiguo persa*, “la lengua en que están escritas diversas inscripciones en una escritura cuneiforme simplificada de la época de los Aqueménidas. La mayor parte de estos textos pertenecen a la época de Darío I (521- 486 a.C) y Jerjes I (486 – 465 a. C.). La lengua dejó de usarse a la caída del imperio aqueménida”, (Adrados et al., 1995, p. 108). En concreto, el autor comenta lo siguiente sobre el vocalismo:

CLACKSON 2007 xx Vowels written with a macron, such as *ā*, represents the combination of two syllabic signs and are pronounced long.
y represents the palatal approximant [j]

Al decir que las vocales se escriben con macrón, hay que entender que él usa ese símbolo, *ā* para presentar las transcripciones de un(os) elemento(s) del sistema gráfico del *antiguo persa* que ha descrito como “a **syllabic script**”, una opinión que no comparten otros autores como Testen: “[a]lthough inspired by cuneiform, the Old Persian script is essentially an alphabetic writing system”, (Daniels & Bright, 1996, p.

¹⁸ En este caso también se ha alterado el orden alfabético por la misma razón que antes: pertenencia a la misma familia.

134). Aunque no se pueda profundizar – por razones de espacio y de objetivo de la investigación – en la discusión sobre si se trataría de un silabario o de un alfabeto, en la TABLA 5,15 se va a presentar un ejemplo en el que aparecerán los dos temas mencionados por Clackson (vocal *ā* y valor de *y*): la palabra “rey”, en la primera fila de la TABLA (marcada por < >) aparece el sistema gráfico del *antiguo persa*, en la segunda la transliteración (TRaL) y en la tercera la transcripción (TraC); en este caso no se ha especificado si se trata de una transcripción fonética o fonológica, aunque por lo que se desprende del artículo de Testen del que se han extraído los datos bien podría ser lo primero. Los segmento relevantes para la argumentación aparecen marcados con una flecha.

< T >	⋈	𐎠	𐎡	𐎢	𐎣	𐎤	𐎥
TRaL	x	š	a	y	θ	i	y
TraC			xšāyaəiya				

TABLA 5,19: Ejemplo del APE

Como se puede apreciar en el ejemplo, la situación se parece más a la descrita por Testen – “[i]n medial position 𐎡 *a* indicates that the preceding consonant is followed by *ā*” – que a la explicación de Clackson – “[v]owels written with a macron, such as *ā*, represents the combination of two syllabic signs and are pronounced long”, ya que no se apreciaba esa “combinación de dos signos silábicos”.

De todas formas, el motivo para incluir esta discusión sobre el *antiguo persa* – además de continuar con la argumentación de las explicaciones proporcionadas por los autores en el caso de lenguas concretas – es que dicha lengua aparece entre las citadas por algunos autores (Beekes, 1995a; Meillet, 1964; Villar, 1991) con el fin de demostrar la existencia del antiguo diptongo indoeuropeo **ai*; en todos los casos, presentando una “secuencia inalterada” *ai* y sin proporcionar ejemplos correspondientes a esta lengua.

5.2.7. Convenciones para el armenio (ARM)

Referidas al ARM encontramos las siguientes explicaciones:

Meillet	1964	10	Les voyelles sont <i>a, e, i, o</i> ; u est écrit <i>ow</i> , d'après le grec <i>ov</i> ; ce signe double est transcrit ici par <i>u</i> . La voyelle <i>ē</i> , qui représente une ancienne diphtongue, n'existe qu'en syllabe accentuée ; <i>ə</i> (sorte d' <i>e</i> muet) qu'en syllabe inaccentuée. Les voyelles arméniennes n'ont pas de distinction de quantité jouant un rôle phonique : la différence entre <i>e</i> et <i>ē</i> n'est pas une différence de durée, mais de timbre, <i>ē</i> étant plus ferme ; la transcription <i>ɛ</i> serait donc meilleure, mais elle est inusitée.
Clackson	2007	xv	<i>ê</i> represent a close-mid unrounded front-vowel, <i>e</i> an open-mid unrounded front vowel.

El caso del armenio (con un sistema gráfico, alfabeto, propio) se abordará con detenimiento en otros apartados de este trabajo, por lo que ahora sólo se comentará la diferencia que ambos autores y que afecta a las “vocales *e*”. Para Meillet *ē* (“qui représente une ancienne diphtongue”) se opone a *e* por una diferencia de timbre ; es más cerrada. Lo mismo se encuentra en Clackson por medio de la definición de la primera como “close – mid” y a la segunda como “open-mind”; aunque lo llamativo es que Clackson ha escogido el símbolo *ê* para notar dicho elemento: elección que plantea la ventaja de no crear una confusión con el largo de cantidad, como ocurre con el otro símbolo, *ē*, razón por la cual Meillet debe dar una explicación “n'est pas une différence de durée”. Una explicación idéntica – cuya fuente seguramente sería el texto de Meillet es la de Matasović: “[t]here are no quantitative oppositions in the vowel system; the vowel *ē* is a closed [e]”.

En la obra de Dolgopolsky, podemos encontrar esta explicación sobre su uso de la TRaC o de la TRaL para el ARM clásico (p. 2694):

Coptic Letters. For Classical Armenian I usually use transcription script, but in words with letters and digraphs of controversial reading (**ⲉ**, **ⲟ**, **ⲕ**, **ⲙ**) the transliteration is preferred.

IMAGEN 5, 8: La < NC > del ARM clásico en Dolgopolsky

Este es un ejemplo muy claro de la percepción de la dimensión de la < NC > por parte del autor que menciona la posibilidad de aplicar ambas operaciones sobre los grafemas del ARM clásico, generando una serie de símbolos o caracteres. Por ejemplo, para el caso de la *letra* < hiwn > que menciona en último lugar, se tendría la siguiente distribución:

< T >	grafema	Ի	հաւրան
[TRaC]	símbolo	[v, w]	[hawran]
TRaL	carácter	w	hawran
/TRaC/	símbolo	/v /	/havran/
< NC >	glifo	Ի W	հաւրան hawran

TABLA 5,20: el ejemplo de “herd” (“manada”) en Dolgopolsky (2008:1655)

Como se puede observar en la TABLA 5,16, la *bi-forma* de la < NC > de Dolgopolsky (en la que emplea dos sistemas gráficos) corresponde, por un lado, con la < T > (ha representado los grafemas armenios); mientras que, por otro lado, corresponde también con la TRaL: utiliza los caracteres del AR. Lo difícil sería suponer que se trata de una TRaC, ya que el propio Dolgopolsky ha indicado que para estos casos de lectura controvertida prefiere la TRaL. La controversia en la lectura es lo que hace que interprete la secuencia < ււ > como un *dígrafo* que podría recubrir un diptongo o no: algo que se podría dilucidar sólo a nivel fonético, que es donde aparece la alternancia entre los dos símbolos: [v ~ w]. Para terminar con este ejemplo, únicamente añadir que, como estrategia para diferenciar claramente la dimensión de la < NC >, se ha recurrido a insertar como una pequeña imagen las formas que aparecen en el texto de Dolgopolsky.

5.2.8. Convenciones para el *avéstico* (AVE)

Las aclaraciones sobre el AVE son las siguientes:

Meillet	1964	6	Les signes des voyelles sont : <i>a</i> , <i>ā</i> , <i>i</i> , <i>ī</i> , <i>u</i> , <i>ū</i> , <i>e</i> , <i>ē</i> , <i>o</i> , <i>ō</i> (la différence entre <i>e</i> et <i>ē</i> , <i>o</i> et <i>ō</i> n'est pas une différence de quantité) ; <i>ə</i> , <i>ə</i> [<i>sic.</i>] (sortes d' <i>e</i> muets) ; <i>a</i> (a nasal) ; <i>ā</i> , <i>ā</i> (sorte de diphtongue <i>āo</i> à premier élément long).
Beekes	1995	xxii	<i>q</i> nasalized <i>ā</i> ; <i>ā</i> (formerly <i>ā</i>) as in <i>broad</i>
Clackson	2007	xiv	<i>q</i> nasalized vowel; <i>ā</i> represent a vowel in between [a] and [o], probably the unrounded low back vowel [ɑ]

TABLA 5,21: Comentarios sobre el AVE

Meillet proporciona una visión general del sistema de signos para el vocalismo avéstico con la interesante información de que el macrón no indica cantidad. Este tema será muy importante en esta investigación a la hora de abordar la notación que empleada para notar la secuencia avéstica, *aē*, que aparece como argumento en para la reconstrucción del diptongo PIE **ai*. El hecho de que se repita el signo de “schwa” (“ə, ə

[sic.] (sortes d'e muets)”) puede deberse a una errata en el texto manejado, y que la segunda quisiera representar un elemento nasal, ya que la nasalidad parece uno de los ejes de oposición del sistema del avéstico.

Beekes de nuevo acude a la técnica de la pronunciación “contrastiva” para asignar un valor fonético al carácter *ā*; siguiendo su ejemplo inglés, broad /brɔ:d/, el símbolo IPA correspondiente sería /ɔ:/, una vocal media, redondeada, posterior, larga. Una descripción que sólo tiene en común el rasgo de “posterioridad” con la descripción proporcionada por Clackson para el mismo elemento, “unrounded low back vowel [ɑ]”. Resulta también muy interesante el comentario de Beekes sobre la diferencia entre *ā* /*ā*°, se trataría únicamente de una evolución en la forma de notar de los manuales (Clackson, por ejemplo, no la utiliza). En una monumental obra muy reciente sobre el vocalismo avéstico, de Vaan explica este punto (citando precisamente a Beekes):

Since the vowel *ā* is only attested in a couple of words in the ms. Pd (Hoffman-Narten 1983:31¹⁹), I agree with Beekes 1988 passim and 1999:63²⁰ **that there is no opposition between the signs *ā* and *ā*°, and that we could therefore opt to spell only *ā* henceforth.** Yet the transliteration *ā*° has the advantage of conveying the graphics resemblance (in Avestan script) to *ā*, which explains the interchange between *ā*° and *ā* in some forms and manuscripts, (de Vaan, 2003, p. 383).

De Vaan acepta el uso de un solo carácter, *ā*, (aunque reconozca la ventaja de haber usado el otro) y, además, usa el término *transliteración* para referirse a la operación de asignar símbolos en otro alfabeto a los símbolos del sistema gráfico del avéstico, al contrario de Beekes que lo había denominado *transcripción*.

¹⁹ Se refiere a (Hoffman & Forssman, 1996), el título de ésta aparece en la bibliografía.

²⁰ Las obras citadas son: (Beekes, 1998, 1999), los títulos de estas aparecen en la bibliografía.

5.2.9. Convenciones para el gótico (GOT)

En el caso de esta lengua encontramos las siguientes explicaciones en los distintos manuales consultados:

Meillet	1964	10	Le groupe <i>ei</i> note \bar{i} long; <i>ai</i> et <i>au</i> notent les diphtongues <i>ai</i> , <i>au</i> et aussi, dans certains conditions déterminées, <i>e</i> et <i>o</i> brefs ouverts.
Beekes	1995	xxii	<i>ei</i> = \bar{i} ; <i>ai</i> , <i>au</i> (also <i>ái</i> , <i>áu</i>) = $[\varepsilon, \text{ɔ}]$ before <i>r</i> , <i>h</i> , <i>hw</i> ; <i>hw</i> = $[x^w]$
Clackson	2007	xvi	There is dispute about what sounds the digraph <i>ai au</i> represent. Etymologically, and in transcriptions of foreign words into Gothic, these digraphs correspond both to short and long vowels and diphthongs; <i>ai</i> thus appears to represent all of $[\varepsilon]$, $[\varepsilon:]$ and $[ai]$ and <i>au</i> appears to represent all of $[\text{ɔ}]$, $[\text{ɔ:}]$ and $[au]$. We have not used here the convention of using the notation <i>ái</i> for $[\varepsilon]$ and <i>ái</i> for $[ai]$, since this corresponds to no difference in the actual written texts. Long vowels are not marked separately to short vowels except in the case of a long <i>i</i> , which is written with a digraph <i>ei</i> . The vowels <i>e</i> and <i>o</i> are only used to represent the long close-mid front and back vowels $[\varepsilon:]$ and $[\text{o:}]$, for which there are no short counterparts.

TABLA 5,22: Comentarios sobre el GOT

Debido a su importancia para este trabajo (las polémicas sobre lo que representa el dígrafo **ai* inspiraron junto con el caso del latín *ae* fueron la propia investigación), el caso del gótico será uno de los que se aborden con más detenimiento en otros apartados. Sin embargo, resulta interesante ahora insistir comentario del autor sobre lo innecesario de mantener la convención de diferenciar por medio del diacrítico dos tipos de *ai*: $[w]e$ have not used here the convention of using the notation *ái* for $[\varepsilon]$ and *ái* for $[ai]$, since this corresponds to no difference in the actual written texts”. ¿Qué puede significar que esa falta de correspondencia en los actuales textos escritos?; o, ¿qué significa precisamente esa expresión que alude textos escritos actuales? Si se entiende por dichos textos las posibles ediciones (en transcripción o transliteración) que se hagan del corpus o los ejemplos que se empleen en la bibliografía²¹, la decisión de no marcar la supuesta diferencia etimológica (la convención gráfica aludida) no podría estar motivada por la falta de convencimiento en la realidad fonética de la misma (ya que es el propio autor quien la ha citado) sino por el interés en “desterrar” una convención gráfica que tiene su origen en el XIX y que puede inducir a error por parte del lector actual. Una convención que sin embargo sigue presente en obras publicadas en el siglo XXI como el libro de

²¹ Por extraño que parezca es necesario hacer la observación de escribir textos actuales góticos en transcripción o transliteración, ya que sería factible componer un corpus (neo)gótico con el sistema gráfico original, concretados en fuentes para la elección electrónica. Recurso que emplea, por ejemplo, la Wikipedia escrita en gótico.

Rauch que incluye “grammar, genetic provenance and typology, readings”, (Rauch, 2003).

En la siguiente imagen, se muestra un ejemplo del GOT de la obra de Dolgopolsky (p. 38):

In IE there is a verb *b^her- that means both 'carry, take, bring' (> Latin *fer-ō*, Greek *φέρ-ω*, Old Indian *bharā-mi* 'I carry', Slavonic *ber-q* 'I take', Armenian *berem* 'I carry, bring') and 'give birth to' (Gothic *baíran*, English *bear* 'to give birth to', Albanian *mberat* 'pregnant'). It goes back to two or three different Nostratic words: [1]

IMAGEN 5, 9: El ejemplo GOT < baíran > en Dolgopolsky (2008:38)

Siguiendo lo que se ha expuesto antes sobre el uso de los sistemas de TRaL y TRaC que utiliza Dolgopolsky, la forma citada en este párrafo es una TRaL (el autor ha empleado además la tipografía que él ha señalado como la utilizada para representar grafemas); sin embargo, esto crea un problemas ya que < baíran > con diacrítico no puede ser resultado de una TRaL: es una forma de la < NC > de los autores que siguen la convención marcada por Grimm para distinguir entre distintos objetos fónicos por su etimología. Es decir, en este caso en concreto hasta un autor tan detallista para la notación como Dolgopolsky proporciona una < NC > en la que los glifos que aparecen representan diferentes niveles (según el modelo propuesto en este trabajo).

5.2.10. Convenciones para el griego (GRI)

Únicamente Clackson, que quizá orienta su obra a un público más general o que ésta ha sido una de las últimas obras en ser publicadas, proporciona indicaciones sobre la pronunciación del griego: diferenciado en éste entre el *griego ático*, los *otros dialectos* y lo que el autor denomina “earlier greek”. Debido a la propia estructura del libro, en el que Clackson habla de la familia indoeuropea y de su dialectalización, pero no hace una introducción, aunque sea pequeña a la historia de las diferentes lenguas y sus importancia para la disciplina (como es posible encontrar, por ejemplo, en Adrados et al., 1995; Meillet, 1964; Stanišić, 2006), en este no aparece una definición precisa de ese término. De hecho, debido a la importancia del griego para la LH y a la suposición de que los interesados en esta disciplina deben conocerlo, antes incluso de haber comenzado con su interés por el estudio de la misma, parece que todo lo relacionado con esta lengua (o familia de lenguas) se trata con una excesiva familiaridad o superficialidad, herencia de un momento en que el enfoque “clásico” era el que dominaba los estudios indoeuropeos²². En una obra claramente orientada a formar a futuros especialistas²³, como la de Forston, encontramos la siguiente – y brillante – definición de griego, (Forston IV, 2004, p. 222):

It is a remarkable fact that Greek has remained Greek over its 3300-year written history. Throughout this time, its dialects never developed into mutually incompressible languages, and are at all times recognizably woven out of **the same linguistic fabric**.

Sencillamente, el griego es una “marca de fábrica” con casi 3.500 años de antigüedad que nunca ha perdido su “unidad” pese a sucesivos procesos de dialectalización y estandarización. Desde un punto de vista académico (por lo menos en el mundo académico español) no existe otra lengua donde sus dialectos hayan sido tan minuciosamente estudiados, dando origen a una ingente cantidad de bibliografía y a una imagen – para el lector no experto, aunque este sea lingüista – de una atomización excesiva: las descripciones (por generales que éstas puedan ser) de las áreas dialectales del griego, sobre todo en época antigua, aparecen en cualquier manual de la

²² Una situación que casi se podría afirmar que permanece actualmente en el mundo académico español.

²³ “It is designed for use with an instructor or for private consumption. It is assumed that the reader is interested in language and linguistic history, but no prior knowledge of linguistics or any older Indo-European language is necessary. Technical terminology is explained as needed, with a glossary for good measure”.

especialidad o incluso en obras mucho más generales²⁴, separando – a grandes rasgos – el jónico-ático, el dórico, eólico y arcado chipriota, e intentando introducir (después de su desciframiento en 1952) el micénico en dicho panorama²⁵. Aunque estas explicaciones dialectales, puedan ser gráficas y sirvan para explicar los primeros términos mencionados por Clackson, no dan cuenta del último de ellos, el “earlier greek”. Con el fin de definirlo, se podría recurrir a dos términos/idea: el *proto-griego* y el “griego común”. Una definición del segundo se encuentra en Adrados:

En algún lugar del N. de Grecia florecía poco antes del año 2000 a. C. **el griego común: un dialecto dentro del indo-griego que no representaba una unidad absoluta** y que contenía arcaísmos propios e innovaciones y elecciones que lo conectaban, en diversos momentos, con otros dialectos indoeuropeos. Tenía dentro de sí varias líneas de fractura. Pero poseía, también, **innovaciones propias**, exclusivas, de las que he de hablar.

Es decir, ese *griego* común era una suma de elementos que lo individualizaban frente a otras variedades del IE, siendo considerado por el autor como un “dialecto” dentro de una lengua intermedia (común), el indo-griego. En general, la idea de las lenguas o unidades intermedias ha sido ampliamente discutida y no será abordada en este momento.

Volviendo a los rasgos de pronunciación presentados por el autor, encontramos:

CLACKSON 2007 xvi Vowels written with **macron**, such *ā*, are **long**.
***ei* and *ou* in Attic Greek represent front and back long close-mid vowels, but in other dialects and earlier Greek these are front and back rising diphthongs.**
***u* and *ū* in Attic Greek represent close front rounded vowels, but in other dialects and in earlier Greek these are close back rounded vowels.**
Three accent marks are used. The acute is reckoned to indicate a rising pitch on the vowel, the circumflex a rise and fall in pitch on a long vowel or diphthong, and the grave is a modification of the acute when it stands before another accented word.

TABLA 5,23: Comentarios sobre el GRI

²⁴ Una idea de “unidad fragmentada” que se puede apreciar hasta en la escena cuarta de *Lucas de Bohemia* de don Ramón María del Valle Inclán: “*El Capitán Pitito*: ¿Mentira parece que sean ustedes intelectuales y que promuevan estos escándalos! ¿Qué dejan ustedes para los analfabetos? / *Max*: ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Pico de Oro! En griego, para mayor claridad, Crisóstomo. Señor Centurión, **¡usted hablará el griego en sus cuatro dialectos!**”

²⁵ “El desciframiento del micénico ha permitido abordar con criterios nuevos las relaciones entre el jónico-ático, el arcadio-chipriota y los dialectos del grupo eolio; en cambio, los dialectos llamados «dorios y del NW» han quedado en los últimos años un tanto relegados ya que, al ser unánimemente considerados como grupo marginal al área lingüística micénica, poco o nada ha modificado la lectura de la lengua de las tablillas los criterios que respecto a ellos se habían formulado”.

El comentario sobre los dígrafos < ei, ou >²⁶ resulta importante para el análisis del tema de los diptongos y suscita bastantes preguntas. Sin embargo, lo que resulta curioso es que un autor tan cuidadoso con el uso de los símbolos fonéticos (como se ha visto en el tratamiento de otras lenguas, como por ejemplo con los dígrafos del *gótico*), en este caso se conforma con la descripción de los fonemas/sonidos que menciona – “front and back long close-mid vowels”, por ejemplo –; sin recurrir para notarlos a los símbolos del IPA, en este caso: /e/ y /o/

5.2.11. Convenciones para el *hitita* (HIT)

Sólo Clackson presenta una pequeña explicación sobre el vocalismo en esta lengua:

Clackson 2007 xvii Vowels written a macron, such *ā*, represent the combination of two syllabic signs, and are usually reckoned to have been long vowels.

Conociendo el hecho de que el hitita se representa por medio de un sistema gráfico cuneiforme, hay que entender que el autor no está hablando de la forma de entender las transliteraciones de dicho sistema, en concreto las de las vocales largas, ejemplificadas por medio de *ā*. A continuación se va a proponer una presentación de los tres niveles: el gráfico hitita (abreviado por < >), la transliteración de la forma según las convenciones habituales (TRaL) y la transcripción (TRaC), sin especificar si ésta es fonética o fonológica y usando la convención de los dos puntos para notar la vocal larga. La traducción aproximada de la palabra sería “adelante”.

< T >	𐎠	𐎵	𐎶
TRaL	p(a)	ra	a
TRaC		pra:	

TABLA 5,24: Ejemplo del HIT jeroglífico

Como se pueden observar los dos últimos símbolos corresponderían a lo que Clackson ha denominado “the combination of two syllabic signs” y que sirve para notar dicha vocal larga.

²⁶ Conviene recordar que Clackson – al igual que (Forston IV, 2004) – no usa el alfabeto griego en sus obras. Si no fuera por el escaso número de obras analizado – y por la excepción que supone Stanišić, 2006 – sería tentador suponer que esto es un rasgo de edición de las obras publicadas en el siglo XXI.

5.2.12. Convenciones para el *lituano* (LIT)

Por lo que respecta a esta lengua báltica, encontramos las siguientes explicaciones:

MEILLET	1964	8	Les voyelles <i>é</i> et <i>o</i> sont longues et fermées; <i>y</i> est <i>ī</i> long ; <i>ũ</i> est une sorte de diphtongue prononcée <i>uo</i> ; <i>ė</i> est <i>ié</i> ; <i>ę</i> et <i>q</i> sont d'anciennes voyelles nasales qui ont perdu leur nasalité dans la lituanien occidental, forme sous laquelle le lituanien est cité ici en principe.
BEEKES	1995	xxii	<i>ė</i> long, closed <i>e</i> ; <i>ę</i> , <i>q</i> long <i>æ</i> , <i>a</i> ; <i>y</i> = <i>ī</i> , <i>ie</i> formerly <i>ĕ</i> , <i>uo</i> formerly <i>ũ</i>
CLACKSON	2007	xviii	Accent short vowels are marked with a grave accent. On accented long vowels or diphthongs (which include combinations of vowel and <i>l</i> , <i>m</i> , <i>n</i> , <i>r</i>) two signs are used to represent different pitch contours: the acute accent signifies a falling pitch, the circumflex a rising pitch.

TABLA 5,25: Comentarios sobre el LIT

En estas explicaciones, se parte de la forma ortográfica del lituano – lengua que se escribe en una variante del alfabeto latino (romano) – y se explican cinco valores fonéticos de los grafemas (letras) del sistema gráfico de esa lengua usando varios sistemas de transcripción. La siguiente tabla resume la explicación de los cinco grafemas tratados: en la primera fila (< T >) aparece la forma ortográfica en lituano, en la segunda la explicación de Meillet (nótese que la explicación para *y* es redundante, “*y* est *ī* long”, ya que además de usar el macrón se especifica que el segmento es largo), mientras que en la tercera fila aparece la descripción / explicación de Beekes. La última fila presenta los símbolos fonéticos que aparecen en la descripción de la adaptación del *alfabeto romano* para esta lengua, (Daniels & Bright, 1996, p. 671).

< T >	<i>ė</i>	<i>o</i>	<i>ę</i>	<i>q</i>	<i>y</i>
MEILLET	longues et fermées		sont d'anciennes voyelles nasales qui ont perdu leur nasalité		<i>ī</i>
BEEKES	long, closed <i>e</i>		long <i>æ</i>	long <i>a</i>	<i>ī</i>
TWWS	[e:]	[o:]	[ɛ:]	[a:]	[i:]

TABLA 5,26: Problemas con el vocalismo LIT (1)

Como se puede observar, la explicación gira en torno a la representación de la cantidad en el sistema ortográfico de lituano actual; los cinco segmentos representan vocales largas. La única diferencia apreciable, que resultará importante en otros apartados de este trabajo, es si tras el grafema *ę* se encuentra una [æ:] (adaptando la explicación de Beekes, “long *æ*”, a la notación IPA) o una [ɛ:]; es decir: *una vocal casi*

abierta anterior no redondeada larga, [æ:], o *una vocal semiabierta anterior no redondeada larga*, [ɛ:].

Además de explicar dicho segmentos, tanto Meillet como Beekes explican dos grafemas más, desde una perspectiva *diacrónica* (tanto desde el punto de vista de historia de la lengua como del de historia de la escritura; es decir: que no aparecerían en la ortografía actual del lituano). Un hecho que se deduce del uso de “formerly” por parte del último autor. En ambos casos lo que subyace es una problemática vinculada a los diptongos:

<T>	ė	ũ
MEILLET	ié	une sorte de diphtongue prononcée <i>uo</i>
BEEKES	<u>ie</u> formerly ė	<i>uo</i> formerly ũ

TABLA 5,27: Problemas con el vocalismo LIT (2)

Sobre el segundo símbolo, Wikipedia informa: “ũ has been used in Old Lithuanian in Lithuania Minor from the 16th till the beginning of the 20th century and for a shorter time in 16th-century Lithuania Major for diphthong [uo]”. Los adjetivos “minor” y “major” aplicados a la geografía de Lituania aluden a momentos de la historia del país y del área geográfica que pudo ocupar.

Rastrera al primer símbolo, plantea más problemas ya que la primera duda es si se trata de un grafema del alfabeto latino (una *e* con diéresis) o del alfabeto cirílico (por ejemplo, la octava letra del alfabeto cirílico usado para el ruso, ě, que representa precisamente un diptongo, /jo/: *Потѣмкин* – *Potěmkin* – /potjonkin/).

5.2.13. Convenciones para el *osco* (OSC)

Sobre esta lengua – y su representación gráfica – nos dice el MLI:

El osco es en realidad un concepto lingüístico complejo, con variantes dialectales. Sirvió de lengua principal de la Italia Central, concretamente de los samnitas, habitantes de la zona vecina del Lacio, en la Campania. En el 290 los samnitas fueron sometidos a Roma, pero hasta la guerra social del 90-89 a.C. mantuvieron el uso oficial de su lengua. Quedan de ella algunos nombres propios de persona y algunas glosas, además de unas 200 inscripciones, la mayoría muy breves (aunque hay una de unas 300 palabras) y escritas en tres alfabetos distintos: **el gr[iego], el lat[tino] y un tercero nativo**, derivado del gr. por intermedio de los etruscos. (Francisco Rodríguez Adrados, 1995, p. 114)

En ese contexto en el que convivían tres sistemas gráficos hay que entender la matización de Meillet: “[d]ans les alphabets locaux osques”:

Meillet	1964	11	Dans les alphabets locaux osques, <i>í</i> et <i>ú</i> notent <i>e</i> et <i>o</i> .
Clackson	2007	xx	Any doubled vowel, such as <i>aa</i> and <i>ii</i> , represents a long vowel.

TABLA 5,28: Comentarios sobre el OSC

La siguiente tabla resume lo expuesto, aceptando la interpretación fonética de Meillet, notándola en forma IPA.

	Alfabeto		Alfabeto	
	nacional	griego	nacional	griego
< T >	Ϝ	Ι	Ϝ	Υ
TRaL	<i>í</i>	<i>ú</i>	<i>í</i>	<i>ú</i>
[TRaC]	[e]		[o]	

TABLA 5,29: < T >, TRaL y [TRaC] para las vocales del OSC

5.2.14. Convenciones para el *sánscrito* (SAN)

Para el caso del SCR, se encuentran las siguientes explicaciones:

Meillet	1964	5	Anciennes diphthongues à premier élément bref : <i>e</i> , <i>o</i> (prononcées <i>ē</i> , <i>ō</i> , toujours longs). Diphthongues à premier élément long : <i>ai</i> , <i>au</i> (c'est-à-dire <i>āi</i> , <i>āu</i>).
Beekes	1995	xxii	<i>e</i> and <i>o</i> are long vowels, <i>ai</i> and <i>au</i> are long diphthongs
Clackson	2007	xxi	Vowels written with a macron, such <i>ā</i> , are pronounced long. The acute accent indicates a rise in pitch on the syllable.

TABLA 5,30: Comentarios sobre el SCR

Lo que ocurre con esta lengua se estudiará con mucho detenimiento en otros apartados de este trabajo, por lo que por ahora sólo se comentará la mezcla de niveles que hace difícil para un lector no iniciado el comprender la explicación. Por ejemplo, cuando Meillet habla de “antiguos diptongos” se está refiriendo a unos elementos descritos así en la tradición gramatical que el autor *translitera* al alfabeto latino y sobre los que proporciona una interpretación fonética, “prononcées”, usando para esta explicación (que supondría una *transcripción*) una notación determinada: por ejemplo, *ē*. Dicha explicación concuerda con lo que dicen Beekes, “*e* and *o* are long vowels”, o Clackson, “[v]owels written with a macron, such ***ā***, are pronounced long”, pero sigue resultando complicado entender la relación entre estas explicaciones sobre la pronunciación de estos elementos y los “diptongos”.

En distintos lugares de la red (empezando por la entrada de *Wikipedia* dedicada a la gramática y fonología del *sánscrito*²⁷), aparece este rasgo vocálico como una diferenciación entre el “*sánscrito-védico*” y el “*sánscrito clásico*” atribuida al investigador Y.D. Tiwari [1911-1975]:

- The vowels **e** (ए) and **o** (ओ) were actually realized in Vedic Sanskrit as diphthongs /ai/ and /au/, but they became pure monophthongs /e:/ and /o:/ in Classical Sanskrit.
- The vowels **ai** (ऐ) and **au** (औ) were actually realized in Vedic Sanskrit as hiatus /a:i/ (आइ) and /a:u/ (आउ), but they became diphthongs /ai/ (अइ) and /au/ (अउ) in Classical Sanskrit.

Esta explicación, además de introducir una dimensión diacrónica, recoge los diferentes datos que aparecen en las obras citadas. Esta situación se puede resumir en la siguiente tabla con las siguientes convenciones: 1) se usan los paréntesis cuadrangulares ya que se está hablando de realizaciones fonéticas, y 2) el hiato se marca con un punto

²⁷ https://en.wikipedia.org/wiki/Vedic_Sanskrit, [último acceso 25/11/15]

(y no con dos como aparece en la cita, algo que podría inducir a error, identificando el segmento con un segmento largo). También se añade a la tabla la notación de Beekes.

	ए	ऐ	
Vedic Sanskrit	[ai]	[a.i]	आइ
Classical Sanskrit	[e:]	[ai]	अइ
Beekes	<i>e</i>	<i>ai</i>	

TABLA 5,31: Situación de los *glifos*, *grafemas* y *símbolos* del SAN

5.2.15. Convenciones para el *tocario* (TOC)

El MLI nos dice sobre los testimonios escritos de ésta lengua:

Se trataba de **una serie de manuscritos de los siglos VII – VIII d. C.**, con textos budistas y algunos de magia y medicina, en su mayoría traducidos del sanse[rito], a más de varios documentos sobre transacciones comerciales relacionadas con las rutas de caravanas y sobre la administración de los monasterios. El hecho de que estuvieran escritos en **una variante de bráhmī**, y por tanto en **una escritura ya conocida**, además de las existencia de algunos textos bilingües facilitó su rápido desciframiento.

Además de esta explicación general sobre el sistema gráfico que se emplea en los manuscritos, encontramos las siguientes aclaraciones:

Beekes	1995	xxii	<i>a</i> = [ə]; <i>ā</i> = [a]; <i>ä</i> = [ɪ]; further as Sanskrit
Clackson	2007	xx	It also has an additional vowel sign transcribe <i>ā</i> which is taken to represent a mid central unrounded vowel [ə]

TABLA 5,32: Comentarios sobre el TOC

Ambas explicaciones son difíciles de entender, si no tenemos en cuenta el siguiente marco general descrito por Forston:

The vowel inventory. Both Tocharian languages possessed the two high vowels *i* and *u*, the mid vowels *e* and *o*, and **three vowels transliterated as *a*, *ā*, *ä***. The last of these, called the *Fremdvokal* or ‘foreign vowel’, is of disputed phonetic value. In the Sanskrit Devanāgarī script, derived from the same source as the Tocharian script, the vowel ***a* represent schwa [ə]**, while ***ā* represents a true long [a:]**, not only longer but also lower than a schwa. The Tocharian vowel *ä* is written in the Brāhmī script as an ordinary *a* with two dots over it; among other things, it is the usual epenthetic vowel in Tocharian, used for breaking up consonant clusters. The cross-linguistically most common epenthetic vowel is schwa, but on the assumption that the ordinary *a* just stated, the *Fremdvokal* must represent a different sound. It has been proposed that it represent **the mid high vowel [ɪ]** (found in some pronunciations of the second vowel of English *singin*’ in relaxed speech). (Forston IV, 2004, p. 355)

Si se coloca en una tabla lo que indica el autor, es posible encontrarse con la siguiente situación:

Devanāgarī	अ	आ	इ
Tocharian	𑖀	𑖁	𑖂
TRaL	<i>a</i>	<i>ā</i>	<i>ä</i>
[TRaC]	[ə]	[a:]	[i]

TABLA 5,33: Problemáticas del vocalismo tochario

Entendiéndose mejor ambas explicaciones. En la de Beekes, 1) posiblemente exista una errata en el símbolo usado para transcribir ä (ä = [I]), si no es que el autor ha escogido dicho símbolo, [I], por alguna razón que no especifica, y 2) la expresión “further as Sanskrit”, alude al origen común de los sistemas gráficos empleados para notar ambas lenguas. Por lo que respecta a la de Clackson, se puede objetar 1) que el símbolo *ä* no está transcribiendo nada, sino que es la transliteración del glifo tochario (siguiendo lo expuesto por Forston), y que la transcripción de este elemento correspondería más a una “near-close near-front unrounded vowel”, [i], que a una “mid central unrounded vowel”, [ə].

5.3. Resumen del Capítulo V

En este capítulo se ha analizado la dimensión gráfica de la < NC > en los trabajos de cinco autores: tres desde la perspectiva de la LIE, uno de la LHCa *camito-semítica* y uno desde la *hipótesis Nostrática*. Dicha selección permite observar los datos desde una perspectiva de la diacronía de la investigación: primero se analiza, por separado, lo que se es posible observar sobre la < NC > en las lenguas *indoeuropeas* (concretamente se recoge las explicaciones que los autores proporcionan sobre la representación de las vocales en quince lenguas) y las *camito-semíticas*, y después se ve lo que ocurre cuando se comparan los miembros de estas dos familias con los de otras cuatro (la *carvéllica*, la *fino-ugría*, la *altaica* y la *dravídica*).

Por < NC > se entienden los textos que conforman la bibliografía de la LHCa desde el momento en que empieza la reflexión sobre las lenguas y su historia desde esta perspectiva científica. Se trata de una dimensión que puede resultar invisible para el lector que esta leyendo los textos o para los propios lingüistas que los han compuesto, pero que muy visible para el analista (el historiador de la ciencia o el interesado en la metodología científica que subyace al trabajo en LHCa).

En la propia < NC > se han distinguido dos niveles diferentes: el primero de ellos es la parte *expositiva* de los textos que se puede componer en cualquiera de las

lenguas utilizadas para la comunicación científica (principalmente el alemán, inglés o francés); mientras que el segundo esta constituido por la parte *ejemplificativa*: el conjunto de ejemplos que sirve como justificación de lo expuesto. Para visualizar esta división, se podría recurrir a la imagen de un texto matemático sobre álgebra, análisis o cualquier otra área de las matemáticas escrito en inglés. Un lector que maneje con dificultad esa lengua científica, pero que tenga un sólido conocimiento de la materia, podrá seguir con cierta facilidad la argumentación, centrándose en los distintos teoremas, demostraciones o ejemplos del texto, que estarán “redactados” en un lenguaje formal, compuesto por una serie símbolos y signos auxiliares formando una notación estandarizada.

Una hipótesis de este trabajo es contemplar la parte *ejemplificativa* como si fuera una especie de lenguaje formal que se ha ido construyendo aplicando las operaciones TRaL y TRaC sobre la dimensión gráfica de los textos, < T >.

Los elementos de ese lenguaje formal se han denominado *glifos* y por su origen puede representar un grafema de la < T >, un carácter de la TRaL o un símbolo de la TRaC (representando un fonema o un sonido). Unir estos elementos bajo una misma etiqueta, glifo, permite compararlos con el fin de establecer si pertenecen a un mismo nivel o a una mezcla de los mismos.

De dicha comparación se extrae una propuesta que consiste en que las formas comparadas deben estar representadas por *glifos* correspondientes al mismo nivel, sean estos símbolos (TRaC) o caracteres.

En capítulos posteriores de este trabajo se analizaran una serie de ejemplo (formas) encontrados en la bibliografía, partiendo de la < NC > descrita en este capítulo.

6. Esquema expositivo de la reconstrucción

6.0. Introducción

Para demostrar la existencia de cualquier elemento en el inventario de sonidos o fonemas del PIE, la LIE (o, más concretamente, los especialistas en fonética o fonología indoeuropea) presenta pruebas del mantenimiento de este segmento o de la evolución del mismo a otros segmentos en los inventarios de las distintas lenguas de la familia. Una herramienta metodológica muy habitual para presentar estas argumentaciones es la construcción de TABLAS. En el presente *Capítulo* se van analizar un caso concreto de TABLA, el dedicado al segmento estudiado, el diptongo **ai*. Un análisis que comenzará presentando el esquema general de la construcción de las TABLAS, centrado en el caso de estudio. Después se explicará una de las tipologías posibles que se deriva de la observación de los datos de la tabla: la tipología de lenguas que mantienen la secuencia frente a aquellas que la alteran.

Dentro de esta tipología se va a analizar un tipo concreto, el de lenguas que mantienen “inalterada” la secuencia **ai*, sobre la base de las “casillas” correspondientes a nueve lenguas: el *antiguo alto alemán* (GOH)¹, *antiguo irlandés* (SGA), *antiguo persa* (PEO), *armenio* (ARM), *gótico* (GOT), *griego* (GRI), *latín* (LAT), *lituano* (LIT) y *tocario B* (TXB). El *Capítulo* se cierra con un resumen y reflexión sobre este caso en concreto.

¹ Las abreviaturas de estas lenguas, compuestas por un código de tres lenguas, siguen la norma ISO 639 como se ha explicado en el apartado inicial de *Abreviaturas*, ubicado al inicio de ese trabajo.

6.1. Las TABLAS

Por lo menos, desde mediados del siglo XX, la presentación de estas pruebas suele seguir el siguiente esquema expositivo:

- 1) **Construcción de TABLAS:** la primera columna de éstas se reserva para el PIE y en el resto de columnas aparecen las lenguas, o grupos de lenguas, de la familia. Se espera que el lector interprete cada una de las filas de la tabla una similar a esta: “el elemento PIE *x* aparece en la lengua W, Y o Z como *y*”.
- 2) **Enumeración de ejemplos.** Tras la presentación de los “datos” de la reconstrucción en la tabla mencionada, los autores presentan una serie de ejemplos que suelen tener la siguiente formulación

Forma indoeuropea reconstruida: ejemplo de la lengua 1 [traducción o glosa del ejemplo (opcional)], ejemplo de la lengua 2 [traducción o glosa del ejemplo (opcional)], ... , ejemplo de la lengua n [traducción o glosa del ejemplo (opcional)].

Para ejemplificar este procedimiento, se presentan a continuación dos TABLAS escaneadas de dos manuales contemporáneos (MLI, Beekes), en las que aparecen los segmentos relevantes en este estudio: los diptongos, en especial el diptongo *ai.

FONÉTICA											
IE	ai.	av.	gr.	lat.	got.	air.	arm.	alb.	lit.	aesl.	toc.
*ei	e	ae/oi	ει	ei>i	ei	ei/ia	e/i	i	ei/ie	i	i
*oi	e	ae/oi	οι	oi>ū	ai	ai/ae/oi/oe	e/i	e	ai	ě	A e B ai
*ai	e	ae/oi	αι	ai>ae	ai	ai/ae/oi/oe	ay	e	ai	ě	A e B ai
*eu	o	ao/u	ευ	ou>ū	iu	o/ua	oy	u	jau	ju	u
*ou	o	ao/u	ου	ou>ū	au	o/ua	oy	a	au	u	A o B au
*au	o	ao/u	αυ	au	au	o/ua	aw	a/ve-	au	u	A o B au

IMAGEN 6, 1: Tabla correspondiente a los diptongos en el MLI

PIE	Skt.	Av.	OP	OCS	Lith.	Arm.	Toch.	Hitt.	Gr.	Lat.	OIr.	Goth.
<i>ei</i>	<i>e</i>	<i>aē, ōi¹</i>	<i>ai</i>	<i>i</i>	<i>ei, ie²</i>	<i>ē</i>	<i>i</i>	<i>e</i>	<i>ei</i>	<i>ī</i>	<i>ía³</i>	<i>ei⁴</i>
<i>oi</i>	<i>e</i>	<i>aē, ōi¹</i>	<i>ai</i>	<i>ě</i>	<i>ai, ie²</i>	<i>ē</i>	<i>e/ai</i>	<i>e</i>	<i>oi</i>	<i>ū</i>	<i>oe</i>	<i>ai</i>
<i>h₂ei</i>	<i>e</i>	<i>aē, ōi¹</i>	<i>ai</i>	<i>ě</i>	<i>ai, ie²</i>	<i>ay</i>	<i>e/ai</i>	<i>e</i>	<i>ai</i>	<i>ae</i>	<i>ae</i>	<i>ai</i>
<i>eu</i>	<i>o</i>	<i>ao, ōu¹</i>	<i>au</i>	<i>ju</i>	<i>iau</i>	<i>oy</i>	<i>u</i>	<i>u</i>	<i>eu</i>	<i>ū</i>	<i>úa⁵</i>	<i>iu</i>
<i>ou</i>	<i>o</i>	<i>ao, ōu¹</i>	<i>au</i>	<i>u</i>	<i>au</i>	<i>oy</i>	<i>o/au</i>	<i>u</i>	<i>ou</i>	<i>ū</i>	<i>úa⁵</i>	<i>au</i>
<i>h₂eu</i>	<i>o</i>	<i>ao, ōu¹</i>	<i>au</i>	<i>u</i>	<i>au</i>	<i>aw</i>	<i>o/au</i>	<i>u</i>	<i>au</i>	<i>au</i>	<i>úa⁵</i>	<i>au</i>

1. *aē, ao* in open syllables
 2. *ie, uo* under the stress (through **ē, *ō*)
 3. *é* before palatal consonants.
 4. *ei* = [*i*].
 5. *ó* before velars and unstressed.

PIE **h₁ei-ti* 'he goes': Skt. *éti*, Av. *aēiti*, OP *aitiy*, OLith. *eiti*, Gr. *eīsi*,
 PIE **snoig^{wh}os* 'snow': Skt. *sneháyati* 'cover with snow', OCS *sněgъ*, Lit.
sniēgas, OPr. *snaygis*, Goth. *snaiws*, E. *snow* (Av. *snaēža-* 'to snow' with *-ei-*)
 PIE **deuk-* 'to carry': Lat. *dūcō*, Goth. *tiuhan*, OHG *ziohan*, OE *tēon*
 PIE **h₂eus* 'ear': NP *hōš*, OCS *uxo*, Lith. *ausis*, Lat. *auris*, OIr. *áu, ó*, Goth.
auso, OHG *ōra*, E. *ear*.

IMAGEN 6,2: Tabla correspondiente a los diptongos en Beekes

La segunda imagen, correspondiente a la obra de Beekes, proporciona una imagen más completa del procedimiento, ya que también aparecen cuatro ejemplos ("he goes", "snow", "to carry", "ear") desarrollados². Los ejemplos, en el MLI, aparecen después de la explicación de los resultados en cada

Por el momento no se va a entrar en el análisis que presentan ambas TABLAS desde el punto de vista de presentación de los segmentos (tipo de tipografía, uso de alfabeto griego, aparición del asterisco precediendo a los segmentos reconstruidos, etc.), las interpretaciones que sea posible hacer al respecto (si se trata de una TRaL o una TRaC, etc.)³ o las implicaciones teóricas que puedan derivarse de la notación (por ejemplo, la versión con *laringales* que utiliza Beekes aparentemente elimina la aparición del un segmento **ai* en el inventario del PIE). Lo que se va a tratar a continuación es la fila inicial, o cabecera, de la tabla; en la que aparecen – además del PIE – las lenguas de la familia en las que aparecerá el segmento estudiado o su reflejo.

² Aunque en este momento no sea relevante para la exposición, se puede comentar que los ejemplos aducidos para justificar una reconstrucción suelen repetirse en casi todos los manuales. Una razón para esto podría ser de tipo "pedagógico": se escogerían los ejemplos más consensuados entre la comunidad de especialistas.

³ Un análisis pormenorizado de estos aspectos aparecerá en diferentes secciones de este trabajo.

6.1.1. La fila de cabecera en el caso de **ai*

Concretamente, a favor de la reconstrucción de un diptongo **ai* en PIE se han aducido en la bibliografía datos del *antiguo alto alemán* (GOH, grupo germánico), del *antiguo eslavo eclesiástico* (CHU, grupo eslavo), del *albanés* (ALB, lengua independiente), del *antiguo persa* (PEO, grupo indo-iranio), del *armenio* (ARM, lengua independiente), del *avéstico* (AVE, grupo indo-iranio), del *gótico* (GOT, grupo germánico), del *griego* (GRI, grupo propio), del *hitita* (HIT, grupo anatolio) del *antiguo irlandés* (SGA, grupo céltico) del *latín* (LAT, grupo itálico), del *lituano* (LIT, grupo báltico), del *sánscrito* (SAN, grupo indo-iranio) y del *tocario* (XTO, grupo propio)⁴.

Desde un punto de vista “lógico”, la intersección de la fila del elemento reconstruido (identificado) y la de cualquiera de las columnas que representan a las lenguas producen una “casilla” que muestra la evolución (o el reflejo) de ese elemento *proto-indoeuropeo* en la lengua en cuestión: por ejemplo, la casilla del ARM está “ocupada” por *ay* (sin entrar, por el momento, en lo que esto significa). En sucesivos apartados de este trabajo, se irán analizando pormenorizadamente las casillas, pero antes es necesario reflexionar sobre el número de lenguas utilizadas en la argumentación y sobre si la nómina de las mismas es igual en todos los investigadores.

Con el fin de estudiar estos aspectos, se va a construir una TABLA (que lleva la numeración 6.2, p.172, 173) en la que en su cabecera aparecerán distintos autores de manuales y el año de publicación de los mismos, ordenados por fecha de publicación; mientras que en las filas se notará si el autor en cuestión ha citado (o no) una determinada lengua o grupo en su exposición.

De una manera tradicional, y si entrar en demasiados detalles, la familia indoeuropea se divide en doce entidades diferentes: diez grupos⁵ y dos lenguas independientes (ALB y ARM). En un capítulo posterior de este trabajo, se abordará el problema de cómo se han ido identificando estas entidades como partes de una misma familia que en un momento dado recibiría el nombre de *indo-europea*; una historia que se puede retrotraer, por lo menos, hasta el siglo XVI (con las primeras investigaciones

⁴ Se ha escogido la denominación “grupo propio” y no “grupo toario” (utilizando un adjetivo derivado como en el caso de los otros grupos, *báltico*, *celta*, *eslavo*, *germánico*, etc.), debido al nivel de convención que tiene el propio nombre de *tocario*. Sobre esta lengua se trata en las pp. 211-216 de este capítulo.

⁵ Este número quizá tenga mucho de convencional, ya que – por ejemplo – se podría objetar el considerar como un único grupo al “indo-iranio”, y defender que se trata de dos grupos diferentes: el *indo(ario)* y el *iranio*.

sobre los parentescos de las lenguas de Europa) y que cristalizaría como disciplina científica plenamente reconocida durante el siglo XIX. Tampoco es ahora el espacio (ni el momento) para entrar en la polémica que significaría intentar marcar una línea clara que separe las dos posibles categorías englobadas bajo el rótulo “entidades indoeuropeas”, a saber: *grupo* y *lengua*⁶. En este aspecto, existen unanimidad total para hablar del *germánico* como un grupo y del ALB como una lengua, pero – por ejemplo – la no parecería tan obvia en el caso del GRI. Las razones que se puedan esgrimir en uno u otro sentido están dentro de la propia historia de la disciplina y serán abordadas en distintos apartados del presente trabajo⁷.

Sin embargo, ahora lo único que se quiere señalar es la nómina empleada por los investigadores en este caso y si ésta abarca a las doce entidades.

Igualmente, en esta TABLA (6, 1) se han numerado en la “primera” columna las doce entidades (lenguas o grupos), mientras en la última fila aparece el número de entidades empleado por cada investigador:

			BRU ⁸ 1904	MER 1923	MEL 1962	VIL 1991	BEE 1995	MLI 1995
1	L	<i>Albanés</i>						ALB
2	L	<i>Armenio</i>	ARM		ARM	ARM	ARM	ARM
3	G	<i>Anatolio</i>					XTO	
4	G	<i>Balcánico</i>						
5	G	<i>Báltico</i>	LIT	LIT	LIT	LIT	LIT	LIT
6	G	<i>Celta</i>			SGA	SGA	SGA	SGA
7	G	<i>Eslavo</i>	CHU	CHU	CHU	CHU	CHU	CHU
8	G	<i>Germánico</i>	GOT	GOT	GOT	GOT	GOT	GOT
				GOH	GOH			
9	G	<i>Griego</i>	GRI	GRI	GRI	GRI	GRI	GRI
10	G	<i>Indo-ario</i>	SAN	SAN	SAN	SAN	SAN	SAN
		<i>Iranio</i>	AVE		AVE		AVE	AVE
			APR		APR	APR	APR	
11	G	<i>Itálico</i>	LAT	LAT	LAT	LAT	LAT	LAT
12	G	<i>Tocario</i>					TXB	TXB
			9	7	11	9	12	11

TABLA 6, 1: Lenguas y grupos IE citados como base para la reconstrucción de *ai

⁶ Para un lector de corte generalista, esta “polémica” puede recordar a la diferencia entre “lengua dialecto” que ha hecho correr ríos de tinta dentro y fuera de la lingüística.

⁷ Como un ejemplo de este tema se puede citar el uso del adjetivo “teutónico” para referirse al grupo germánico, vid. Campbell & Poser (2008:16, 29, 33, 95).

⁸ Las abreviaturas correspondientes a los distintos autores son: BRUG = (Brugmann, 1897), MER = (Meringer, 1923), MEL = (Meillet, 1964), VIL = (Villar, 1991), BEE = (Beekes, 1995b) y MLI = (Adrados, Pajares, & Mendoza, 1995)

Aunque esta TABLA (6, 1) sea una abstracción “incompleta”, ya que no refleja – en esa dimensión horizontal – todo el desarrollo de la investigación desde la constitución de la disciplina (sólo aparecen autores que cubren aproximadamente un siglo), permite en una primera lectura – por superficial que sea esta – obtener una serie de ideas preliminares⁹:

- 1) Se trataría de una reconstrucción sostenida sobre un número alto de lenguas / grupos de la familia: se aducen ejemplos de las dos lenguas independientes de la familia y de nueve de los diez grupos en los que ésta se divide: sólo faltaría por estar representado el grupo *balcánico*¹⁰. La ausencia de ejemplos en este grupo podría interpretarse de diferentes maneras según se focalizara la atención en un aspecto u otro de la investigación. Por ejemplo, desde el punto de vista “interno” se podría postular que se trata de lenguas de testimonios muy fragmentarios y poco estudiadas, lo que hace que todavía no se conozca bien su sistema fonético/fonológico. O, desde un punto de vista “externo”, se podría argumentar que debido a su carácter minoritario y casi externo al sistema general, no ayudaría citar ejemplos de estas lenguas para presentar un panorama general del estado de la cuestión. También, claro está, se podría decir simplemente que no se han encontrado ejemplos.
- 2) También el número de lenguas utilizado por cada autor parece significativo, oscilando entre 7 y 11. Relacionada con este punto, también está la cuestión de los cinco (sub)grupos (o lenguas) que aparecen en todos los autores consultados: CHU, GOT, GRI, SAN y LAT. Estas cinco “entidades” se corresponden con las que permitieron forjar la hipótesis de la existencia de la familia indoeuropea. Serían, por denominarlas de alguna manera, las “columnas” sobre las que se levanta todo el edificio del “comparatismo”.

⁹ Al igual que también se podrían plantear interesantes preguntas sobre las ausencias. Por ejemplo, Clackson (2007) no incluye el diptongo *ai en la nómina de elementos reconstruidos que aparece en la TABLA que elabora sobre las vocales y consonantes (p.39). Una posición mucho más general – como corresponde a una obra de tipo generalista que no tiene ninguna pretensión de exhaustividad lingüística – es la que aparece en Mallory&Adams (2006:54): “[t]his amounts to about thirty-two phonemes, i.e. distinctive sounds, although this could be increased depending on whether one wanted to admit other sounds, e.g. diphthongs such as *ay, *ey, etc.”. Aludir a esta cita en este momento de la presente exposición sólo tiene por objeto recalcar la falta de unanimidad sobre la existencia de estos “elementos”.

¹⁰ A este grupo pertenecen las siguientes lenguas: *dacio*, *frigio*, *antiguo macedonio*, *peonio*, *ilirio*, *mesapio* y *venético*.

- 3) Existen grupos más documentados que otros: el *iranio*, por ejemplo, está representado por dos lenguas (AVE, PEO), al igual que el germánico (GOH y GOT), mientras que el resto sólo por una, sin incluir – por supuesto – en este comentario a las dos lenguas independientes.

Sin embargo, esta visión por superficial e ingenua que pueda parecer, plantea ya una serie de cuestiones, desde una perspectiva general. Por ejemplo, ¿por qué no aparecen las mismas lenguas en todos los autores? Una pregunta que tiene una primera respuesta obvia: no todas las lenguas han sido reconocidas como indoeuropeas a la vez.

El corpus de datos para elaborar dicha tabla lo componen los manuales de la especialidad. En ellos se han buscado las explicaciones sobre esta evolución y los resultados propuestos para algunas lenguas. No todos los autores reflejan el mismo número de lenguas por lo que en la tabla aparecerán casillas vacías (como ocurre en muchos casos durante esta investigación). Las columnas de las lenguas han sido ordenadas según el criterio de orden alfabético del nombre de esas lenguas en español. A dichas columnas, les precede una con el encabezamiento **PIE** [(proto)indoeuropeo], en la que aparecen las reconstrucciones en la (proto)lengua propuestas por los distintos autores para esta secuencia (*ai*). Las filas que corresponden a los autores y sus obras han sido ordenadas por un criterio cronológico (desde la más antigua hasta la más moderna). Una de las razones para ello es rastrear la posible influencia de los autores más antiguos en los que les siguen.

Tanto en la columna de la reconstrucción como en las de los resultados se ha respetado las grafías y los signos auxiliares utilizados por cada uno de los autores. Los usos **tipográficos** no son, como se discutirá más adelante, una cuestión sin importancia, sino que se convierten en un eje central de toda la discusión. En las siguientes páginas se presenta la TABLA (6, 2).

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA IE *ai* SOBRE LA BASE DE LOS MANUALES (TABLA 6.2)

	PIE	GOH	CHU	ALB	PEO	ARM	AVE	GOT	GRI	SGA	LAR	LIT	SAN	TOC
Brugmann [1904:82]	<i>ai, əi</i>		ě			<i>ai</i>	<i>aē (ōi)</i>	<i>ai</i>	αι		<i>ai ae</i>	(<i>ai</i>) <i>ē</i>	ē	
Meringer [1923:158-9]		ei	ě					<i>ai</i>	αι		<i>ae</i>	ě	e	
Meillet [1962:62]	* <i>ai</i>	<i>ai, ei, ē</i>	ě (i)		<i>ai</i>	<i>ay</i>	<i>aē, ōi</i>		αι	<i>ae</i>	<i>ae</i>	ě, <i>ai</i>	e	
Krahe [1964:64]	<i>ai</i>	<i>ei</i>	ě					<i>ai</i>	αι		<i>ai</i> > <i>ae</i>	<i>ai</i> <i>ie</i>	ē	
Szemerényi [1987:62]			ē				<i>ai</i>	ǣ			<i>ai</i> <i>ae</i>	<i>ie</i>	ē	
Villar [1991:172]	* <i>ai</i>		ě		<i>ai</i>	ē		<i>ai</i>	αι	oe	<i>ae / ī</i>	<i>ai/ie</i>	e	
Adrados [1995:239]	* <i>ai</i>		ě	e		<i>ay</i>	<i>ae/oi</i>	<i>ai</i>	αι	<i>ai/ae/oi/oe</i>	<i>ai</i> > <i>ae</i>	<i>ai</i>	e	<i>ai</i>
Beekes [1995:140]	* <i>h₂ey</i>		ě		<i>ai</i>	<i>ay</i>	<i>aē, ōi</i>	<i>ai</i>	<i>ai</i>	<i>ae</i>	<i>ae</i>	<i>ai, ie</i>	e	<i>e/ai</i>

Matasovič [1997:89]	*h ₂ ey > *ay	ě, i						ɔ		ai > ae		e
Stanišić [2006:153]	*ai̯	ai̯	ǣ (u)	e		ay	aē		ɔ	ae	ie / ai	e

6.2. Análisis de la TABLA (6, 2)

La forma de analizar los datos de la tabla será la de crear una serie de **tipologías** que permitan un análisis general de lo que aparece en la TABLA 6, 2. El único elemento que se dejará – por el momento – a un lado, será la nómina de autores.

6.2.1 Tipografías

A excepción del griego, que aparece en su propio alfabeto¹¹, el resto de lenguas aparecen en lo que se puede denominar **alfabeto romano extendido**. Es decir, los grafemas latinos se completan con una serie de signos diacríticos; como pueden ser: el macrón – una pequeña línea encima de la letra –, los dos puntos o un signo parecido a la unión del acento agudo y grave en el caso de la *e* del antiguo eslavo (ě). El uso de estos diacríticos tiene una motivación teórica ya que implica – o puede implicar – distintos elementos de la teoría fonética o fonológica (lo que les convertiría en símbolos de la TRaL). Más adelante se estudiará en profundidad la importancia de estos usos.

Junto a estos signos, podemos encontrar otros de carácter más general: los paréntesis “()”, la barra oblicua “/”, y el signo de *evolución* “>”. Dilucidar cuál puede ser el valor de estos signos es algo muy importante. Entender si se trata de una evolución dentro de una misma lengua o la cohabitación de dos resultados en un mismo período de esa misma lengua, no es algo que carezca de valor teórico.

Estas tipologías preliminares permiten entrar en un estudio general que consiste en una lectura global de la tabla. Es decir se admite que la secuencia indoeuropea *AI* pasa a las lenguas particulares, o – si se prefiere – dichas lenguas heredan esta secuencia o por lo menos algo de ella. Siguiendo este principio general, se va a establecer una tipología de las posibles evoluciones. Aunque antes, habría que recalcar el hecho de que en muchos casos (griego, para todos los autores; latín, con bastantes dudas; tocario, para el único autor que lo ha citado) el segmento parece no evolucionar por que aparece bajo la misma *forma gráfica*.

¹¹ El caso de los sistemas de representación gráficos del *griego* se discutirá en profundidad en el apartado dedicado a esta lengua.

6.2.2. Tipología de las evoluciones

La tabla 2.6 recoge los posibles tipos de evoluciones que sugieren los *glifos* del la < NC > de los diferentes ejemplos.

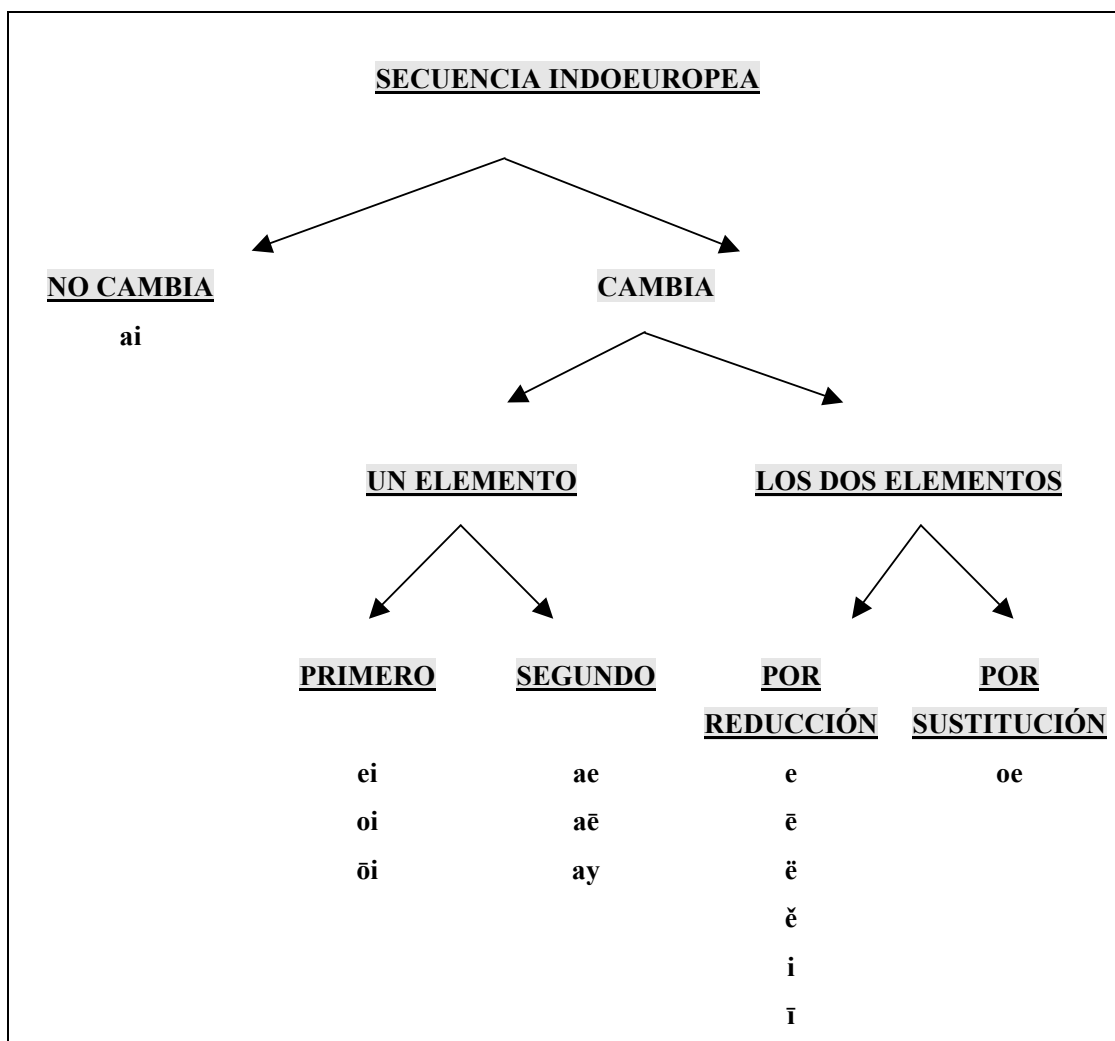


TABLA 6, 3: Tipología de las evoluciones

6.2.3 ¿Qué se está leyendo en esta TABLA?

El objetivo de esta pregunta es plantear **el problema de la naturaleza** de lo representado por los signos empleados. Es decir, se trata de grafemas de la < T >, de caracteres resultantes de aplicar la operación de TRaL, o de símbolos que transcriben fonemas o de sonidos, tras aplicar la operación de TRaC. Este es el problema fundamental. Sin solucionarlo no se puede entrar en la consideración de otros problemas de índole más teórico, como por ejemplo **la descripción general de los fenómenos de evolución fonética o fonológica**. Es decir: ¿se debe entender que desde la secuencia única se llega a las demás por una sucesión de pasos (evoluciones)?; o, por el contrario, ¿la tipología de evoluciones señalada anteriormente es algo estanco en cada lengua y en cada momento diacrónico de las mismas?

6.3. Lenguas con la secuencia inalterada – secuencia mantenida.

En este apartado se van a estudiar los resultados en lenguas que aparentemente han mantenido la secuencia *proto-indoeuropea* *ai (serían casos de una *secuencia inalterada*).

Dentro del inventario proporcionado por la tabla presentada anteriormente se han identificado nueve lenguas en las que los distintos autores reconocen esta secuencia: *antiguo alto alemán* (GOH), *antiguo irlandés* (CHU), *antiguo persa* (PEO), *armenio* (ARM), *gótico* (GOT), *griego* (GRI), *latín* (LAT), *lituano* (LIT) y *tocario B* (TXB). De esta nueve lenguas, sólo en el caso del PEO y se podría hablar de unanimidad en la bibliografía, ya que todos los autores que lo utilizan (Beekes, 1995a; Meillet, 1964) coinciden en representarlo con los mismos glifos: ‘ai’. El caso del GRI podría también parecer equivalente a este, pero el uso de dos alfabetos (‘ai’, ‘αι’) le hacen diferente, desde el punto de vista de este trabajo.

La siguiente tabla muestra las alternancias que aparecen, junto a ‘ai’ en el resto de lenguas; en este caso – con el fin de facilitar la lectura de la tabla – no se han incluido las referencias bibliográficas (año de publicación de la obra y página de la que se han extraído los datos), éstas son fácilmente recuperables de la lectura de las TABLAS que aparecen en el desarrollo de cada lengua.

	PIE	GOH	PEO	ARM	GOT	GRI	SGA	LAT	LIT	TXB
BRUGMANN	<i>ai, æi</i>			<i>ai</i>	<i>ai</i>	<i>ai</i>		<i>ai ae</i>	<i>(ai)ē</i>	
MERINGER		<i>ei</i>			<i>ai</i>	<i>ai</i>		<i>ae</i>	<i>ē</i>	
MEILLET	<i>*ai</i>	<i>ai, ei, ē</i>	<i>ai</i>	<i>ay</i>		<i>ai</i>	<i>ae</i>	<i>ae</i>	<i>ē, ai</i>	
KRAHE	<i>ai</i>	<i>ei</i>			<i>ai</i>	<i>ai</i>		<i>ai > ae</i>	<i>ai ie</i>	
SZEMERÉNYI					<i>ē</i>	<i>ai</i>		<i>ai ae</i>	<i>ie</i>	
VILLAR	<i>*ai</i>		<i>ai</i>	<i>ē</i>	<i>ai</i>	<i>ai</i>	<i>oe</i>	<i>ae / ī</i>	<i>ai/ie</i>	
ADRADOS	<i>*ai</i>			<i>ay</i>	<i>ai</i>	<i>ai</i>	<i>ai/ae/oi/oe</i>	<i>ai > ae</i>	<i>ai</i>	<i>ai</i>
BEEKES	<i>*h₂ey</i>		<i>ai</i>	<i>ay</i>	<i>ai</i>	<i>ai</i>	<i>ae</i>	<i>ae</i>	<i>ai, ie</i>	<i>e/ai</i>
MATASOVIČ	<i>*h₂ey > *ay</i>					<i>ai</i>		<i>ai > ae</i>		
STANIŠIČ	<i>*ai</i>	<i>ai</i>		<i>ay</i>		<i>ai</i>	<i>ae</i>	<i>ae</i>	<i>ie / ai</i>	

TABLA 6, 3: Alternancias que aparecen junta a “ai” en la bibliografía

6.3.1. Lenguas ai: *antiguo alto alemán* (GOH)

La primera lengua que se va a estudiar (únicamente siguiendo un criterio alfabético en español) es el *antiguo alto alemán*, GOH; la definición de lo que se entiende por esta lengua se puede encontrar en la obra del germanista británico, J. Wright [1855-1930]:

§1. By **Old High German (OHG.)** we mean **the High German language from the beginning of its earliest monuments in the eighth century up to about the end of the eleventh century**. This book treats principally the language as it obtained in the **ninth century**. (Wright, 1906, p. 1)

Según este párrafo, se estaría hablando de una *lengua medieval* extinta en la actualidad y que puede ser estudiada a través de fuentes escritas que abarcan un período de unos trescientos/cuatrocientos años (del s. VIII hasta el s. XI), en el que destacan – en opinión de germanistas como Wright – los textos del siglo XI. Por lo que respecta al sistema gráfico, lo que configuraría su < T >, el mismo autor nos dice:

§4. **The OHG. monuments were written in the Latin alphabet. Vowel length** was either entirely omitted in writing, or was **represented by doubling the respective vowel**; but sometimes over also the accents (^, ‘). **The sing** ¯, placed over vowels, is here used **to mark long vowels**. (Wright, 1906, p. 4)

Este párrafo de Wright proporciona algunas informaciones muy importantes:

- El nivel < T > es el alfabeto romano: “[t]he Old High German and Old Saxon scribes adopted the Latin orthographical system”.

- Los escribas (o amanuenses) podrían tener algún tipo de inquietud fonética a la hora de introducir modificaciones gráficas para notar un rasgo fonético/fonológico como es el de *la cantidad vocálica*. En caso de querer representar, por ejemplo, una /a:/ podrían recurrir a los diacríticos mencionados por Wright: <â, á>. Precisamente, para notar este rasgo en su obra Wright recurre al *macrón*: “[t]he sing ¯, placed over vowels, is here used **to mark long vowels**”, (Wright, 1906, p. 4). Una convención gráfica que indica que los ejemplos de GOH que aparecen en la obra podrían ser entendidos como resultados de aplicar la operación de TRaC.

Volviendo al resultado *ai* en la TABLA (6, 2), para el GOH encontramos únicamente la siguiente información sobre este resultado.

			PIE	GOH
Meillet	1962	62	* <i>ai</i>	ai , ei, ē

TABLA 6, 4: Resultados del GOH en Meillet

Una explicación para su falta en los otros autores podría ser que, normalmente, al hablar desde un punto de vista general de la evolución del indoeuropeo al germánico se ejemplifica con el GOT la lengua más antigua del grupo (antigüedad desde un punto de vista de posesión de textos escritos).

Este autor, Meillet, proporciona el resultado *ai* – junto con el de *ei* y *e* – para dos evoluciones indoeuropeas, la de **oi* y la de **ai*. Únicamente con los datos de la tabla no es posible saber cuál es la naturaleza de este glifo (si se trata de una grafema, de un fonema o de un sonido/fono). En las páginas siguientes del libro el autor proporciona ejemplos de la evolución de algunos diptongos indoeuropeos, pero no aparece ninguno para el caso de **ai*.

Aunque el resultado esperable para el GOH, según la bibliografía, es *ei* (que aparece en el estudio de los ejemplos¹²), también se puede encontrar alguna alusión “confusa” a la presencia de *ai*:

TGL	[1994:91]	The Germanic diphthongs /ai/, /au/, /eu/ also changed in Old High German and Old Saxon. The Germanic /ai/ became /e:/ before /r/, /h/ and /w/: OHG <i>mêro</i> ‘more’, <i>êht</i> ‘possession’. In other /ai/ remained, written as <ei> or <ai>.
-----	-----------	---

¹² Los ejemplos del GOH que en los que aparece son: *eit* (Ejemplo I), *zeihhur* (Ejemplo IV) y *geiz* (Ejemplo V). Los tres se ajustarían a la descripción teórica de este tratamiento predominante en la bibliografía: presentarían, en la <NC> un glifo <ei> que podría recubrir un fonema /ei/. Al estudio de estos ejemplos se dedica el siguiente Capítulo de este trabajo.

Esta cita recoge la “evolución” de un fonema germánico, el diptongo /ai/ (que se trata de un fonema se deduce de la notación entre barras utilizada), en GOH y ANG. Lo curioso es la última alusión a que en otros casos “/ai/ **remained**, written as <ei> or <ai>”, aunque la cita no explicita ni en que casos ni en que lenguas se mantiene esa grafía <ai>.

Quizá el único ejemplo – y discutido – podría ser la adaptación germánica del nombre latino *CAESAR*. Stanišič, hablando de la monoptongación en eslavo de los diptongo indoeuropeos, proporciona el siguiente ejemplo: GOH *kaisar* > CHU сѣсаръ, y la explica en una nota a pie de página, (Stanišič, 2006, p. 157)¹³:

Este término del título imperial romano, que – por vez primera – llevó como apodo Cayo Julio César, 101- 44, a.C., nacido por “cesárea” (del verbo latino, *caedo* “rasgar, cortar”: ain. *khadayāmi* “cortar, hacer pedazos”, gri. σκεδάωμι “separar”, gót. *skaidan*, lit. *skėdrá*, let. *skaida* “pasaje” [Pianigiani: *cesáreo, céduo*]), es la vez **el único caso en el cual el dígrafo latino *ae* en germánico se pronuncia como /ai/** (el reflejo esperado es /ie/ como en alemán *Grieche* < lat. *Graecus*). La estabilización de esta pronunciación, que no tiene apoyo etimológico para el aaa. *kaisar*, al igual que tampoco para el eslavo eclesiástico саръ a través del aes, сѣсаръ, podría producirse, según la opinión de Temistocles Franceschi, exclusivamente en el sentido “monarca, gobernante supremo” [Francheschi: 264]¹⁴

La forma explicada por Stanišič plantea – por lo menos – dos cuestiones, la primera de tipo interno y la segunda de tipo externo. La primera, sin demasiada relevancia para lo estudiado aquí, es el valor de la segunda vocal del término, normalmente en los manuales se encuentra la forma *kaiser*, con “e”, y no *kaisar*, con “a”. Por lo que respecta la duda de tipo externo, ésta se podría formular: ¿a qué lengua / dialecto del germánico corresponde esta forma? Stanišič indica que se trata de una forma del aaa, pero – por ejemplo – Meier-Brügger la identifica primero con el germánico:

¹³ [Texto original]: “Овај назив римске царске титуле, који је првобито као надимак косио Гај Јулије 101- 44, пре н.е., пођен “царском резом” (од лат. глагола *caedo* “режем, сечем” : стинд. *khadayāmi* “кидам, комадам”, грч. Σκεδάωμι, гот. *skaidan*, лит. *skėdrá*, лет. *skaida* “одломак” [Pianigiani: *cesáreo, céduo*]), истовремено је једини случај у коме се лат. диграм *ae* у германском изговара као /ai/ (очекиван рефлекс је /ie/ као у нем. *Grieche* < lat. *Graecus*). Стабилизација овога изговора, која нема етимолошки подлогу у ствнем. *kaisar*, исто као и цел. саръ према стел. сѣсаръ, могла би, по мисљењу Темистокла Франческија, да буде у екслузивности самог појма “монарх, врховни владар” [Francheschi: 264]”.

¹⁴ El autor serbio se refiere al artículo del Francheschi.

Meier-Brügger	[2003:57,58] E 507§ 3	Borrowing is also not valid as an explanation. Borrowing takes place of course, in the lexical area, for example Latin <i>māchina</i> and Doric Greek <i>μαχανά</i> or German Kaiser and Latin <i>Caesar</i> . [...] In the latter case, <i>Kaiser</i> was given by the Roman dictator Caligula (officially C. Caesar) around 37 to 41 AD to the Germanic peoples, from which came his bodyguards at that time.
---------------	--------------------------	--

Y, en un párrafo posterior (en el que aparece citado el precedente), identifica la forma con el “New High German”:

Meier-Brügger	[2003:91,92]	Since the 2 nd century B.C. <i>ai</i> is replaced by <ae>, which denotes a diphthong just <i>oe</i> above. An attestation of this is <i>Caesar</i> . As the New High German loanword Kaiser shows, the pronunciation of the word at the time of the borrowing was [<i>Ka.esar</i>], cf. E 507§ 3. The pronunciation of <i>ae</i> as a monophthong is a post-Classical development.
---------------	--------------	--

Ambos párrafos parecen entrar en contradicción ya que si se acepta la siguiente definición de “New High German” que aparece en la *Wikipedia*:

The German term was originally coined in 1848 by Jacob Grimm for **the period from 1500 to the present day, following on from Middle High German** (*Mittelhochdeutsch*). However, Wilhelm Scherer redefined it as the period from 1650, introducing a new term *Frühneuhochdeutsch* (Early New High German) for the period 1350-1650, and this is the most widely adopted periodisation of German. In this sense, the beginning of New High German is marked by the "first German novel", Grimmelshausen's *Simplicius Simplicissimus*.

La pronunciación del término en la época del “nuevo alto alemán” (desde 1500 o 1650 hasta nuestros días) debería ser [kai.ser], forma que provendría de una forma del alemán medio (1100 – 1500) [kei.ser], según una explicación habitual que se puede encontrar, por ejemplo, en Bynon: “que /ei/ del alto alemán antiguo pasó en alemán moderno a /ai/”, (Bynon, 1981, p. 76). Y esta evolución no es la misma que la descrita por Meier-Brügger en ese mismo párrafo (p. 92), [*Ka.esar*]; aunque en esta transcripción que propone el autor (y que empieza con mayúscula) no aparece ningún diptongo, sino un hiato. Resulta muy interesante, además, que en esta misma transcripción vuelva a aparecer el primer problema descrito antes, y denominado “interno”, la forma presenta una “a” final: [*Ka.esar*]. Algo que quizá tenga una explicación tan sencilla como que es una manera informal de representar la transcripción habitual propuesta en cualquier diccionario de alemán moderno para la pronunciación de la forma *Kaiser*, ['kaizər], en la que la “a” estaría en lugar de la schwa, [ə].

La otra alternativa, en línea con lo que ha expuesto en el párrafo de la página 58 de la misma obra es que el préstamo entrara antes en el germánico (durante el siglo I d. C.) y que “imitara” la pronunciación de alguna variedad del latín de la época; un argumento que se ha usado mucho (como se verá en momentos posteriores de este trabajo) para justificar que bajo el dígrafo < ae > subyacía una pronunciación [ai]. Con respecto a esta pronunciación, Stanišič menciona que no tiene – para el caso del germánico *Kaisar* (forma que usa Stanišič) – un verdadero apoyo etimológico (ya que debería recubrir otra pronunciación ya fuera un diptongo o un monotongo, posiblemente una vocal cerrada) y recurre a una explicación dada por Francheschi. Explicación que otro autor, Väänänen, también menciona en una nota a pie de página en la que cita algunas frases del mismo artículo del autor italiano, entre ellas la siguiente: “[e]l al[emán] *Kaiser* es debido a una tradición escrita relacionada con los emperadores romanos”. Interesante postura que, aunque no entre en detalles, situaría la polémica de este ejemplo aislado en una perspectiva interesante para lo debatido hasta el momento: < ai > sería una grafía aislada (en el sentido de poco usada) que aparecería en algunas formas del GOH y, con el tiempo, se convertiría en una grafía habitual tanto en *alemán* medio como moderno. Se puede completar el panorama sobre “la tradición escrita” con una explicación de dicha tradición – junto con un reflexión sobre el argumento del préstamo y el carácter conservador de la lengua oficial – que se encuentra en el artículo de Gernia Porzio (p.65, 66):

Il criterio dei prestiti fatti dal latino ad altre lingue sarà da usare con molta cautela a proposito del got. *kaisar*, a. ted. ant. *keisur* (ted. mod. *kaiser*), che per alcuni dimostrerebbero **la conservazione del dittongo al tempo dell'imprestito, nel I sec. a. C. all'epoca delle guerre galliche** [...]. Secondo il Niedermann [...] invece la pronuncia *ai* in questo caso sarebbe sorta in latino sull'esempio della grafia *Caesar* introdotta da Claudio nelle iscrizioni; da Roma il termine sarebbe passato ai Germani, numerosi nelle guardie del corpo imperiali [...]. In realtà, mentre nell'età di Cesare nelle iscrizioni si trova ovunque la grafia CAESAR con AE [...], sotto Claudio ritorna la grafia arcaica CAISAR [...] con una ripresa, in funzione di arcaismo, del grafema AI.

Mientras la explicación ha podido aclarar algo sobre “la tradición literaria” ha vuelto a complicar el tema de la forma GOH, ya que la autora italiana le asigna el valor esperado con el grafema < ei > (*keisur*), y especifica la forma con < ai > como una forma gótica (*kaisar*) lo que hace que debiera ser tratada en el apartado de dicha lengua.

Como resumen para lo visto del “mantenimiento” en esta lengua, el GOH, no se podría decir que el glifo < ai > representara un fonema que justificara la pervivencia de un hipotético diptongo IE **ai* en GOH, sino una sombra en la bibliografía producida por

la coincidencia de diversos fenómenos y la escasez de ejemplos. De esta forma, una interpretación “lineal” de los glifos que aparecen en la casilla de la tabla de Meillet, “I. E. **ai* > v.h.a *ai*”, como si fuera una fórmula que pudiera leerse como “el diptongo IE **ai* se mantuvo en algunos casos como *ai* en GOH” no parece aceptable. Fórmula que, por otra parte, aparecía en la frase citada del TGL: “[i]n other /ai/ remained, written as <ei> or <ai>”.

6.3.2. Lenguas *ai*: antiguo irlandés (SGA)

El único manual que menciona la secuencia *ai* como un resultado posible en el SGA es el MLI, con la salvedad de que junto a ésta aparecen otras tres secuencias¹⁵, separadas por barras lo que hace pensar que se trata de resultados simultáneos (que se darán en la misma época de producción de los textos o de estudio de la lengua)

			PIE	SGA
MLI	1995	239	<i>*ai</i>	<i>ai/ae/oi/oe</i>

TABLA 6, 4: Resultados del AIR en el MLI

Para los autores del manual, no existe ninguna duda sobre que la que es esta secuencia en SGA, se trata de una *grafía* (grafema en la terminología de este trabajo)

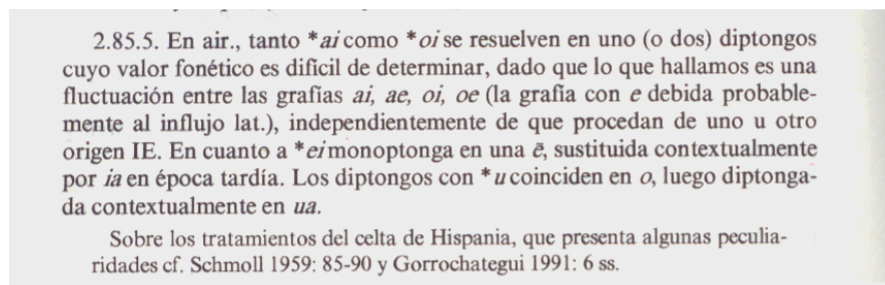


IMAGEN 6,3: descripción del AIR en el MLI

Tal y como muestra el párrafo, lo complicado es determinar el valor fonético de la “resolución” de los dos diptongos PIE (**ai*, *oi*), pero queda claro que sea el resultado (o resultados) que sea se nota por medio de esa serie de grafemas. Es decir, en la < NC > se va a encontrar un abundante uso de glifos que, se suponen, van a estar motivados por alguna razón – por ejemplo, como nos aclara el autor del texto entre paréntesis, “la grafía con *e* debida probablemente al influjo del lat[ín]” –. Pese a que los resultados parecen formar un conjunto que podría haberse tratado de manera unitaria, se ha

¹⁵ Hay que señalar que los cuatro mismos resultados se dan para el caso de diptongo PIE **oi*.

preferido estudiar cada uno por separado – incluyéndolos dentro de los apartados correspondientes, secuencia mantenida/alterada (alteración del primer o del segundo elemento, alteración de ambos) – con el fin de mantener la unidad de la argumentación.

Además por lo que se refiere concretamente a esta secuencia, *ai*, en la NC puede aparecer notada con o sin diacrítico sobre cualquiera de los dos caracteres que la componen: *ai*, *ái*, *ai*¹⁶. Thurneysen explica al respecto:

26. Length in vowels is often, thought by no means consistently, **marked by placing over the syllable an acute accent**, which probably derives from the **Roman apex**. This accent is also found indiscriminately over the first or second element of the diphthongs *ai*, *oi*, *oe*, *au*, *ia*, *ua*, *ui*, *ue*, *eo*, *iu*. In the present work the diphthongs with – *i* are printed *ái* *oí* *uí* in order to distinguish them from *ā* *ō* *ū* followed by the glide *i* (§86). Thus **baíth** ‘foolish’, **oín** ‘one’, **druí** ‘magician’, whit true diphthongs, as against: **láim** acc. dat. sg. of **lám** ‘hand’, **hóir** acc. sg. ‘hour’ (gen, **hóre**), **rúin** acc. dat. sg. of **rin** ‘secret’. In other diphthongs the accent is placed over the first element: *aé* *oé* *áu* *éu* *éo* *ía* *iu* *úa*.

Como nos indica el autor, la tilde para marcar las vocales largas se usó en los manuscritos de manera poco consistente (es decir, a veces sí y a veces no); al igual que también se ponía sobre uno u otro segmento de un *diptongo*. Por lo que, desde el punto de vista de la < NC >, se pueda encontrar el siguiente **triplete de glifos**: *ai*, *ái*, *ái*; indicado distintas entidades (o situaciones) fónicas diferentes (a + i larga, diptongo y que la consonante siguiente es palatal), pero sin existir una relación de un *glifo* en especial con una entidad fonética determinada, lo que produciría una situación confusa. Debido a esto, en la dimensión gráfica de la bibliografía, los autores intentan ordenar este paradigma, asociando a cada supuesta realidad fónica identificada una representación única. De esta manera, se establecería un esquema como el siguiente:

OLD IRISH	
<ai>	“a” + indicación de <i>palatalización</i>
<ái>	“a” larga + indicación de <i>palatalización</i>
<ai>	diptongo verdadero

TABLA 6, 5: Glifos para el AIR en la bibliografía

Un esquema que se podría ejemplificar con formas extraídas de la obra Thurneysen analizada: la primera fila corresponde a la página de la obra de la que se ha extraído el ejemplo; la segunda, señalada con < NC >, es la dimensión gráfica de la notación científica en el caso concreto de esta obra, la tercera, transcripción fonológica, de las formas (en dicha transcripción – que no figura en la obra – se ha optado por

¹⁶ Esta pluralidad de carácter impresos recuerda a la situación del gótico que se tratará más adelante.

representar el segundo elemento del diptongo con el símbolo *ī*); mientras que la última fila glosa los distintos significados de las formas.

p.	43	174	310	310
< NG > /TraC/	cáech /kaĩx/ 'one-eyed'	caích /kaĩx/ 'blind'	caich /kaç/ gen. neu. of cach 'everyone' [adjectival]	cáich /ka:ç/ gen of cách 'everyone'

TABLA 6, 6: Los glifos y símbolos de /TRaL/ en Thurneysen

Aunque pudiera parecer un hecho sin relevancia para esta investigación, ya que no aparece en ninguno de los manuales consultados, no hay que olvidar que el *antiguo irlandés* se escribió también con otro sistema gráfico diferente, el “ogámico”. Sobre éste, y en el cuadro general del SGA, nos dice el MLI: “[l]a lengua más importante del grupo es el irlandés, conocida desde el V d. C. por unas 300 inscripciones funerarias, llamadas inscripciones ogámicas en una escritura lineal específica, muy breves y difíciles de leer. También contamos con algunas glosas y textos breves de fecha antigua. Pero los textos más interesantes del SGA son una serie de extensas glosas y textos religiosos, datables entre 700 y 900”, (Adrados, Pajares, & Mendoza, 1995, p. 119). Sin embargo el uso de este tipo de escritura superó el marco temporal marcado, convirtiéndose en una especie de ejercicio académico en las escuelas irlandesas hasta el siglo XVII. Un resumen de ambos hechos se encuentra en el siguiente párrafo de McManus, (Daniels & Bright, 1996, p. 340):

Ogham (Modern Iris [o:m], Old Irish Ogam [oɣəm], Modern English [ɔgəm] or [o:m]) is **the earliest writing system known to have been used by the Irish**, among whom it was the vehicle for **funerary inscriptions**. These are found on monuments in Ireland, Devon, Cornwall, Wales, and the Isle of Man [...] and date approximately from **the fifth to the seventh centuries C.E.** The Oghams of Britain are often accompanied by an equivalent in Latin, but this is never the case in Ireland. So-called *scholastic* Oghams belong to the Irish manuscript period (i.e. post 7th century) and are found mainly in texts dealing specifically with the alphabet, such as *Auraicept na nÉnces* ‘The scholars’ primer’ [...]. By this time Ogham has ceased to be a functional script, though it continued to be studied **in the native schools down to the seventeenth century**.

El hecho de que se mantuviera tanto tiempo como una actividad de desarrollo de cierta competencia escrita resulta muy interesante desde el punto de vista de la *gramatología general* (es decir, desde la historia de la escritura); ilustrando un caso de permanencia de un sistema gráfico por razones de índole cultural o similar. Vinculado a esta dimensión, estaría la cuestión de su origen. Por su apariencia, parecería un tipo de

escritura anterior a la llegada del sistema gráfico a tierras del celta insular y quizá relacionado con otro tipo de sistemas “similares”: el rúnico germánico, por ejemplo. Sin embargo, otros investigadores, proponen un origen muy diferente, inspirado en el propio alfabeto latino:

Some scholar have sought the originis of Ogham in the Germanic runes, others in Greek, but the majority would now embrace **Latin as the most likely and most probable candidate**. The classification of **the sounds of the Latin language by Latin grammarians** (as opposed to **the Latin alphabet itself**) bears a number of similarities to the organization of **the Ogham characters** and it is close as one has come to an explanation of the latter, though considerable difficulties remain.

Si esta hipótesis fuera correcta, intentar contestar a cuestiones de por qué se inventó este sistema de escritura y con qué finalidad, se convierte en un apasionante tema que supera los límites de un trabajo como éste. Sin embargo, un pequeño aspecto sí que podría resultar de interés, aunque tampoco sea posible dar una respuesta clara al respecto. Si nos atenemos a la clasificación funcional de los sistemas de escritura propuesta por Wright, encontramos seis tipos:

1) *orthographies*, 2) *stenographies*, 3) *cryptographies*, 4) *paedographies*, 5) *technographies*, y 6) *machinographies*.

Y la pregunta es si el sistema gráfico *oghámico* sería propiamente una *ortografía* destinada “to serve the general purposes of written communication for the literate members of a language community”, algo que chocaría con el carácter específico de su uso primero y principal – inscripciones funerarias –, o quizá pudiera incluirse en alguno de los otros tipos (eliminando, por supuesto, que fuera una “maquinografía”). Que fuera una especie de criptografía destinada a la transmisión de un conocimiento “arcano” y destinado a una minoría podría constituir una explicación, si no fuera por el hecho de una gran cantidad de inscripciones bilingües (por lo menos en el territorio británico). Su carácter escolar (durante casi diez siglos) podrían convertirla en una especie de “paedografía”, dedicada a fijar ciertos contenidos en los alumnos; y el haber sido usada – al principio – sólo en inscripciones funerarias (si esto hubiera supuesto un ahorro de tiempo o espacio de piedra) podría convertirla en una “estenografía” muy particular.

Dejando esta posible polémica de lado, y volviendo al tema de la representación de *ai*, resulta llamativo que no existe un grafema especializado para ésta secuencia en los 25 del alfabeto ogámico. Dichos grafemas son los siguientes (se ha adaptado la tabla de MacManus, p. 341):

τ	π	π	π	π	⊥	⊥	⊥	⊥	⊥
B	L	V	S	N	H	D	T	C	Q
+	#	#	#	#	+	+	+	+	+
M	G	NG	Z	R	A	O	U	E	I
*	◇	⊥	⊥	⊥					
EA	OI	IA	UI	AE					

TABLA 6, 7: Alfabeto ogámico.

Al no existir ese grafema, se supone que es necesario recurrir a la combinación de “a + i” (+ + +++) para representar alguno de los valores fónicos señalado más arriba. La siguiente imagen del texto de MacManus muestra uno de ellos. En la exposición de este autor, la primera línea es la forma gráfica ogámica, la segunda la transliteración (TraL) habitual entre los especialistas, la tercera una transcripción fonética ([TraC]) – el hecho de considerarla fonética y no fonológica se debe a la explicaciones proporcionadas por el autor durante el texto, no al uso de una simbología especial – y la cuarta es la glosa de cada una de las palabras. Al final, aparece la traducción de la inscripción.

1. #	NA	NAEM	O	DEORAIN	SOND
2. GILLA	na	naem	o:	d'o:ra:n'	son:
3. gil:ə	na	Naem	O	Deóráin	here.is
4. Gilla	na	Naem	O	Deóráin	here.is

'I am Gilla na Naem O Deóráin' (a 16th-century scribal signature).
—McManus 1991: 133.

IMAGEN 6,3: MCMANUS [1996:344]

La forma relevante para este trabajo es DERAIN en la que la secuencia latina de la transliteración <AI> representaría la palatalización de la consonante siguiente que se ha transcrito recurriendo a un símbolo de palatal “volado” sobre el de la nasal, [n^j]. Lo curioso es que en la traducción palabra a palabra se ha vuelto a usar una forma ortográfica en la que se marca precisamente esa palatalización mediante el uso de la tilde comentado arriba. Todos estos niveles se podría resumir en la siguiente tabla:

< T >	⊥
[TRaC]	d'o:ra:n'
TRaL	DEORAIN
< NC >	Deóráin

TABLA 6, 8: Ejemplo de análisis de la forma ogámica.

Como resumen de lo visto en este apartado, y siguiendo el modelo de resumen usado para el caso del GOH, se podría afirmar que una interpretación “lineal” de los símbolos que aparecen en la abstracción que supone la casilla de la tabla de MLI, “IE **ai* > SGA *ai*”, como si fuera una fórmula que pudiera leerse como “el diptongo IE **ai* se mantuvo en algunos casos como *ai* en SGA (mientras que en otros se modificaría)” sería aceptable, asumiendo – además de la existencia del elemento reconstruido – que esa glifo < ai > representaría o bien una TRaL de los grafemas del alfabeto ogámico (en un número muy pequeño de casos), o una grafía muy cercana a la usada en los textos (manuscritos) irlandeses compuestos en variantes del alfabeto latino. En ese último caso, habría que explicar si se opta – o no – por añadir la tilde sobre el segundo elemento, < aí > con el fin de crear “un ortografía de la < NC >”, basada en la tradición manuscrita e impresa, que facilite la lectura (pronunciación) de la forma en cuestión. En este sentido, el “mantenimiento” en SGA, no sería igual al del GOH (en donde no existiría como tal).

6.3.3 Lenguas *ai* antiguo persa (PEO)

Por lo que respecta al PEO, encontramos *ai* como secuencia inalterada en los siguientes autores:

			PIE	PEO
MEILLET	1962	62	<i>*ai</i>	<i>ai</i>
VILLAR	1991	172	<i>*ai</i>	ai
BEEKES	1995	140	<i>*h₂ey</i>	ai

TABLA 6, 9: Resultados del PEO en la bibliografía

Existe unanimidad a la hora de representar la secuencia persa como *ai*, una secuencia de caracteres que debe ser entendida como una TRaL del sistema de escritura persa (cuneiforme). Lo interesante en este caso, desde el punto de vista gráfico, es conocer algo más sobre la manera de representar los *dipthongos* en PEO, tal y como lo explica Testes en el TWWS:

The vowel signs are used in diphthongs, which in medial position are thus graphically distinct from pure vowels only when following a consonant capable of marking a distinction in vowel quality –[dai] 𐎠 𐎡 *d^(a)-i* differs from [di] 𐎠 𐎡 *dⁱ-i*, but 𐎠 𐎡 *t^(a-i)-i* represent both [tai] and [ti]—although the vowel sign 𐎠 *a* was infrequently used to distinguish a diphthong from a simple vowel (𐎠 𐎡 𐎢 𐎣 𐎤 *č-i-š-p-(a)-i-š* [tʃispaiʃ]). (Daniels & Bright, 1996, p. 134)

El último ejemplo se puede desarrollar en forma de tabla para remarcar los distintos niveles que aparecen en esta explicación. En la primera fila se mostrara la forma gráfica del *antiguo persa*, identificada por < T >; en la segunda la transliteración, TRaL y en la tercera la transcripción fonética, [TRaC]. Que ésta última sea fonética y no fonológica es debido a las indicaciones del autor que escribió la explicación sobre el sistema gráfico del PEO (*Old Persian Cuneiform*):

< T >	𐎧	𐎢	𐎧𐎠	𐎧𐎠	(𐎧𐎠)	𐎢	𐎧𐎠
TRaL	č	i	š	p	(a)	i	š
[TRaC]				[tʃispai]			

TABLA 6, 10: Ejemplo del PEO

Una vez marcadas las diferencias entre los niveles y establecido claramente que la secuencia *ai* es una TRaL se puede pasar a buscar ejemplos que 1) identifiquen esta secuencia con un diptongo y 2) que la relacionen con secuencias de otras lenguas y con la propia reconstrucción. Es su gramática de PEO de 1915, Meillet nos proporciona la siguiente información:

§ 96. Voici quelques exemples attestés par des graphies non ambiguës (cf. § 80).
 A l'initiale du mot, où *i* est indiqué par la voyelle *i* simplement, *a* + *i* note clairement une diphtongue :
ait, *aita* « ceci », cf. skr. *etat*, zd *aētaš*.
aiv, *aiva* « seul, un », cf. zd *aēvō*, hom. *οἶ(F)ος*; pehlvi *ēv*.
aitiy, *aitiy* « il va », cf. zd *aēiti*, skr. *eti*.

IMAGEN 6,4: Ejemplos de Meillet sobre PEO.

Como se puede observar el autor francés proporciona tres ejemplos en los que “*a* + *i* note clairement une diphtongue” en PEO. El problema reside en que – con casi toda seguridad – ninguno de ellos se corresponde con la reconstrucción de un *diphtongo ai* en PIE. Por ejemplo, Mallory y Adams proporcionan las siguientes raíces indoeuropeas para los dos últimos ejemplos: **h₁oi-* y **h₁ei-*, (Mallory & Adams, 2006, pp. 309, 395).

Dejando a un lado esta dificultad y asumiendo (por el momento) la idea de que existirían ejemplos en APE que remitirían al diptongo PIE **ai*, se postularía la hipótesis de la evolución PIE **ai* > PEO *ai*, haciendo una lectura en el sentido: “el diptongo PIE **ai* se mantiene en PEO bajo la forma transliterada en los manuales como *ai*”. Por

supuesto, esta lectura no aclararía si ese *dígrafo* recubre un fonema o un sonido de la lengua en cuestión, /ai/ o [ai]; sólo establece una relación entre < T > y < NC >.

Asumir la lectura a otro nivel, por ejemplo a nivel fonético (interpretando así las escasas notaciones entre corchetes empleadas) por Testen (Daniels & Bright, 1996, p. 134) serviría para relacionar el “mantenimiento” de la secuencia en PEO con lo que ocurría en SGA.

6.3.4. Lenguas *ai*: *armenio* (ARM)

Como ocurría en el caso del GOH y del SGA, el glifo armennio *ai* es minoritario en la < NC >. Sólo aparece en:

			PIE	ARM
BRUGMANN	1904	82	<i>ai, əi</i>	<i>ai</i>

TABLA 6, 11: Resultados del ARM es la bibliografía

Los otros autores – con la excepción de Villar (que nota una *e*) – presentan para esta lengua el glifo *ay*, que se estudiará en apartados diferentes de este trabajo .

En la obra de Brugmann, se pueden encontrar las siguientes informaciones sobre el glifo en esta lengua y su representación gráfica:

Brugmann	46	26. III) Armenisches Alphabet (in Transskription) : <i>a b g d z ē ə l'ž i l x c k h j l č m y n š o č p ĵ r s v t r é u (v) ṗ k ô (au)</i> . 1) ə Murrelvokal von unbestimmter Klangfarbe. <i>ea, ai, oi, ou, iu</i> , sind die armen. Diphthonge. <i>y, v</i> lies als <i>i, u</i> .
-----------------	----	---

Lo primero que nos proporciona Brugmann es una TRaC del *alfabeto armenio*. Un alfabeto del que Sanjian (dentro de la obra colectiva TWWS) nos dice:

The Armenian alphabet, known as *aybuben* (a term coined on the Greel model by combining the names of the first two letters of the Armenian script), was created in 406 or 407¹⁷ C.E. by the cleric Mesrop Maštoc' (T 17 Feb. 440; cf. Koriun 1964). This alphabet, **comprising 36 characters**, has been the medium for **the expression of all three phases of the evolution of the Armenian language: Classical (*Grabar*), Middle and Modern**; the latter is represented by two mutually intelligible literary dialects, East and West Armenian. In devising the Armenian alphabet, **Mesrop was guided by the principle that each letter should represent only one sound, and that all sounds in the language should be represented by one symbol each**. (Daniels & Bright, 1996, p. 356)

¹⁷ Estas fechas tan exactas pueden variar algo según las obras consultadas, pero en todo caso se mantiene en el entorno 404 – 407. Una datación tan exacta para una alfabeto de una lengua de la antigüedad es algo bastante excepcional.

En este fragmento, se encuentran dos aspectos importantes para este trabajo: 1) que este alfabeto haya sido siempre el sistema gráfico para la representación del armenio¹⁸, y 2) la “adecuación” del alfabeto para representar la lengua, por lo menos desde el punto de vista del principio que Sanjian adscribe al creador del alfabeto armenio, el clérigo Mesrop Maštoc: “[i]n devising the Armenian alphabet, Mesrop was guided by the principle that each letter should represent only one sound, and that all sounds in the language should be represented by one symbol each”. Es decir, existiría una conciencia de representación fónica (a nivel fonético o fonológico) a la hora de “diseñar” ese alfabeto. Un tema relevante desde el punto de vista de la gramatología teórica.

Teniendo ambos aspectos presentes surge – como ocurre con las otras lenguas IE que cuentan con su propio sistema de representación gráfico – la duda de porque no se ha empleado la grafía original en < NC > (especialmente en obras muy especializadas como el diccionario etimológico de Martirosyan). La posibilidad física, la existencia de tipos de imprenta para este alfabeto, data – por lo menos – desde el siglo XVI, como nos indica Wellisch:

In 1538 he [Guillaume Postel (1510?- 1581)] he published a book entitled *Linguarum duodecim characteribus differentium alphabetum*⁴⁷ in which he displayed the scripts and explained the grammar of Hebrew, Samaritan, Arabic, Amharic (curiously enough called *alphabetum Indicum*), Greek, Coptic (called *alphabetum Georgianum et Iacobitorum*), Serbian (i.e., Cyrillic), Glagolitsa (*alphabetum Georgianorum et Iacobitorum*), and **Armenian**, and compared them with Latin and the Roman alphabet. (Wellisch, 1978, p. 164)

Quizá la única razón para no utilizar fuentes muy diversas en los manuales de la disciplina fuera la económica (como se ha mencionado en otros apartados de este trabajo): suponiendo que la confección de un texto con muchas fuentes diferentes sería mucho más costosa. Sin embargo, un dato como que Bopp, en un momento tan temprano de la LIE como 1833, utilizara fuentes muy diversas en su obra (incluyendo el alfabeto armenio) puede hacer necesario pensar en otro tipo de explicaciones.

¹⁸ Incluso se mantuvo como forma gráfica de la lengua en una época como los años 30 del siglo pasado en la URSS, cuando las autoridades soviéticas promovieron el uso de las formas “romanizadas” para las lenguas no eslavas: “[t]he various Latinization schemes were unified by the Committee [the Committee for the New Latinized Alphabet for the Peoples of the URSS] in 1934 and published as the “October Alphabet”, which was to be the script for most non Slavic languages spoken in the Soviet Union, with the exception of **Armenian**, Greek, Georgian and Yiddish, which were allowed (reluctantly, and for the time being) to keep their traditional scripts”, (Daniels & Bright, 1996, p. 134).

Teniendo la representación gráfica presente, se va a resumir en la siguiente tabla la situación de los glifos del texto de Brugmann que interesan para esta argumentación.

Brugmann	<i>a</i>	<i>i</i>	<i>y</i>	<i>ai</i>	<i>i̇</i>
< T >	u	h	J		
TRaL	<i>a</i>	<i>i</i>	<i>h, y</i>		
[TRaC]	[a]	[i]	[h-], [j-]		

TABLA 6, 12: Glifos del ARM en la obra de Brugmann

Los tres primeros glifos empleados por Brugmann serían la TRaL (y no la *Transskription* como indicaba el autor) de las letras del alfabeto armenio, lo mismo que aparecería en la tercera fila de la tabla: la diferencia entre las posibles transcripciones y pronunciaciones de la letra < J >, de nombre *ja*, se analizarán en el apartado dedicado a la secuencia *ay*. Por tanto, estos tres primeros glifos pertenecerían a la < NC > y serían el resultado de aplicar la operación de TRaL, es decir son caracteres según la definición de este trabajo: < u : a >, < h : i > y < J : y >.

Los dos siguientes glifos utilizados por Brugmann aluden a planos diferentes. El primero, *ai*, lo ha incluido en la lista de los diptongos armenios – “*ea, ai, oi, ou, iu*, sind die armen. Diphthonge” – ; mientras que el segundo, *i̇*, parece indicar una forma de transcribir las “vocales consonánticas”.

BRUGMANN 35 Sind Vokale unsilbisch so setzt man *i̇* unter *i*, *u*, *e*, usw. Konsonantische Vokale heissen auch Halbvokale. Folgerich schreibt man *i* und *u*, wenn sie de zweiten Komponenten eines Diphthongs bilden, oft auch *i̇* und *u̇*, z. B. uridg, **eiti* ‘er geht’ (gr. εἶσι)

Esta explicación permitiría entender el “texto” de Brugmann como compuesto de dos niveles para el ARM: el primero, su forma gráfica, lo constituiría su TRaL del alfabeto armenio y el segundo sería la TRaC (fonética) de dichos símbolos, mediante el uso de otros símbolos diferentes; aunque en muchos casos ese segundo nivel no aparecería. Un resumen de la situación sería el siguiente:

BRUGMANN	TRaL	<i>a</i>	<i>i</i>	<i>y</i>	<i>ai</i>
	[TRaC]				<i>ai̇</i>

TABLA 6, 13: TRaL y [TRaC] del ARM en Brugmann

Un ejemplo de esta situación sería una palabra que Brugmann utiliza como uno de los ejemplos del diptongo indoeuropeo *ai*, *ǝi* (hay que recordar que este autor no utiliza el asterisco delante de los segmentos reconstruidos, aunque sí delante de las palabras de la *protolengua*):

BRUGMANN	82	SKR	ARM	LIT
		<i>dhēnū-š</i>	<i>dail (dal)</i>	<i>dēna</i>
		‘milchend’	‘Biestmilch’	‘trächtig’

TABLA 6, 14: Ejemplo en Brugmann

El autor cita ejemplos de tres lenguas – *antiguo indio (sánscrito)*, *armenio* y *lituano* – que pertenecen a dos formas diferentes de < NC >: las dos primeras están presentadas en la forma TRaL elegida por el autor para dichas lenguas, mientras que la tercera aparece en la forma ortográfica del lituano. Aunque, desde el punto de vista de la < NC >, del manual las tres están al mismo nivel, en esta presentación surgen dos dudas: las formas alternantes que presenta el autor para el armenio (*dail / dal*), explicadas por otros autores como formas dialectales; y la razón por la que ha optado por el carácter < *i* > para representar la TRaL del diptongo y no el habitual < *y* >, aunque esto último lo explica en su texto, “*y, v* lies als *i, u*”. El glifo < ay > es mucho más habitual en la < NC > y transliteraría más adecuadamente la forma < T > armenia: < *դայլ* : *dail* >.

Como conclusión sobre lo expuesto de la secuencia mantenida (inalterada) *ai* en ARM se puede decir que se trata de una *transliteración* usada por Brugmann (aunque el autor use el término transcripción) y que, en ese sentido, una lectura plana de una formula como PIE **ai* > ARM *ai*, interpretada más o menos como “el diptongo PIE **ai* se mantiene en armenio como *ai*”, sería una inconsistencia y presentaría una serie de niveles (TRaL y TRaC) mezclados.

Aunque ahora no sea el momento, con el fin de no perder el hilo de la presentación, de profundizar en ello; no convendría ignorar del todo el hecho de que Brugmann reconstruye “dos” formas del diptongo *ai* : *ai*, *ǝi*.

Tal y como se ha dicho en otros apartados de este trabajo se tratarán las dos secuencias que aparecen en la “casilla” del ARM: la mayoritaria *ay* y la “excepcional” *ē*, (Villar, 1991, p. 72)

6.3.5. Lenguas *ai*: gótico (GOT)

En la bibliografía encontramos los siguientes datos para completar la casillas de esta lengua.

			PIE	GOT
BRUGMANN	1904	82	<i>ai, æi</i>	<i>ai</i>
MEILLET	1962	62	* <i>ai</i>	<i>ai</i>
KRAHE	1964	64	<i>ai</i>	<i>ai</i>
VILLAR	1991	172	* <i>ai</i>	<i>ai</i>
MLI	1995	239	* <i>ai</i>	<i>ai</i>
BEEKES	1995	140	* <i>h₂ey</i>	<i>ai</i>

TABLA 6, 15: Resultados del GOT en la bibliografía

A primera vista, parecería que no existiría polémica alguna, pues todos los autores que la citan coinciden en un mismo glifo (notado en cursiva o no): *ai*. Sin embargo, conociendo de que el gótico se escribió con su propio sistema de notación, que la tradición atribuye al obispo Ulfilas, lo primero que hay decir es que estamos – desde el punto de vista de la < NC > – frente a una TRaL de una secuencia que los grafemas del alfabeto gótico: < **ai** : ai >. Sin embargo, intentar averiguar que subyace a esa equivalencia es “[u]no dei problemi più ardui e difficili della filologia gotica è quello della determinazione del valore fonetico de *ai* e *au*” [Mastrelli, 1967:233]. Su condición de problema difícil lo demuestran las 180 páginas de la monografía de D’Alquen [1974] y la existencia de casi dos docenas de artículos dedicados en exclusiva al estudio dicha polémica. Una polémica que desde el punto de vista de la dimensión < NC > se agudiza al encontrarse en ella un paradigma de glifos, resultado de añadir o no la tilde a alguno de los dos elementos de la secuencia: < *ai*, *ái*, *ai* >.

La idea de añadir a uno de los elementos que componen la secuencia un diacrítico se la atribuye la tradición bibliográfica J.Grimm tal y como reconocen los siguientes autores:

WREDE	1896	343	Got. <i>ai</i> ist Schriftzeichen für zwei etymologisch wie lautlich grundverschiedene Laute, nämlich erstens für einen richtigen Diphthong <i>a + i</i> , diakritisch von J. Grimm als <i>ái</i> geschrieben, und zweitens für einen kurzen offenen <i>e</i> -Laut, diakritisch von J.Grimm als <i>ai</i> geschrieben.
TOVAR	1945	10	<i>ai</i> es <i>ě</i> (desde J.Grimm se usa este acento en la <i>i</i> como signo convencional, para distinguir esta grafía del diptongo siguiente). <i>ai</i> es un diptongo.
H.BENNETT	1949	15	² For the present purpose it is convenient to retain Grimm's diacritics: <i>ai</i> <i>au</i> for short open [e o] and <i>ái</i> <i>áu</i> for the Gothic correspondents of PGmc. [<i>ai au</i>]. Long open <i>ai au</i> [e: o:], when distinguished from <i>ái</i> <i>áu</i> as reflexes of PGmc. stressed prevocalic <i>ǣj ōw</i> , are unmarked.
BRAUNE-HELM	1952	13	Nach Grimms Vorgang setzt man in grammatischen Schriften zur Unterscheidung dann den Akzent auf das <i>i</i> (<i>ai</i>).
H. HEMPEL	1966	16	Seit Grimm unterschied man durch Akzente die kurzen Vokale als <i>ai</i> <i>au</i> von den vermeintlichen Diphthongen, die im Bedarfsfall durch <i>ái</i> <i>áu</i> bezeichnet wurden.
MASTRELLI	1967	234	[...], seguendo l'esempio di J.GRIMM , un accento: <i>ái</i> e <i>áu</i> viene adoperando per indicare il valore del dittongo discendente e <i>ai</i> e <i>au</i> per indicare il valore del monoptongo <i>e</i> e <i>o</i> .
PUDIC	1971	43	Prema J.Grimu usvojena je grafija ' <i>ái=aj</i> , <i>ai=e</i> , <i>áu=au</i> , <i>áu=o</i> .
RAUCH	2003	47	Egregious questions enveloping the vocalic data of Gothic surround three sets of <ai>, <au> spellings, viz., unmarked, accented on the first element, or accented on the second element. Grimm's accent/non-accent convention signals [...]

TABLA 6, 16: Atribución del trío de grifos a Grimm en la bibliografía

Ahora bien, parece que no todos los investigadores han utilizado las posibilidades de la misma manera. En la TABLA 6, 17 aparecen las diferencias y coincidencias encontradas en el uso de esta *convención* por parte de unos y otros autores.

	Stamm [1896]	Tovar [1945]	H.Bennett [1949]	Krahe [1967]	Mastrelli [1967]	Pudić [1971]	Rauch [2003]
<ai>		<i>ai</i>	[e:]				/ē/, [e:]
<ái>	richtigen Diphthong <i>a + i</i>		[ai]	<i>ai</i>	ē	<i>aj</i>	/ē/, [e:]
<ai>	kurzen offenen <i>e</i> -Laut	ě	[e]	ě	ē	<i>e</i>	/ē/, [e]

TABLA 6, 17: Usos de la convención del trío de grifos en la bibliografía

Un conciso resumen de esta complicada situación lo ofrecen Agud y Fernández en la p.32 de su manual, partiendo precisamente desde el punto de vista que nos interesa: desde lo que nota < *ai* > y sus posibles “transcripciones”.

< *ai* > **nota el alófono de /i/ ante /r/, /h/ y /hw/:** *bairan*, *faihu*, *saihwān*; la vocal de la sílaba reduplicada en los pretéritos: *lailot*, *aiawk*; el resultado de los antiguos diptongos **ai*, **oi*: *gibai* < **-āi*, *wait* < **woide*, *nimias* < **-ois*, *bai* < **toi*. Transcribe gr. ε: *aikklesjo* ἐκκλησία, *Baiailaibul* Βαειλαβούλ. Aparece en vez de *e* ante vocal en los verbos *saian*, *waian* (y con un glide consonántico en *saijip*, *saijands*). En lat. y griego *ai* es transcrito como *e*, ε: *Ermenberga*, Ἐρμενάριχος. Origen no explicado en *waila*, *baitrs*, *jains*, *aihpau*

Al leer este texto, queda claro que en la < NC > aparece el glifo < ai >, como resultado de aplicar la operación de TRaL < ʀᵃᵢ : ai >. Ahora bien, sobre dicho glifo se formula la hipótesis de los diferentes orígenes etimológicos, sobre los cuales a su vez se hacen diversas hipótesis de la sustancia fónica que recubría esa glifo para cada uno de los contextos (por ejemplo, [ɛ] – “alófono de /i/” – en el caso de *faihu*). Ahora bien, lo que no queda tan claro es que el grafema gótico pueda *transcribir* una letra griega, la < ε >; en todo caso – siguiendo el planteamiento teórico de este trabajo – serviría para *transliterar* esa grafía griega: < ε : ʀᵃᵢ >. Además, por lo que se desprende del texto de las autoras, la TRaL era reversible ya que “[e]n lat. y griego *ai* es transcrito como *e*, ε: *Ermenberga*, Ἐρμενβέργης”, un caso dudoso ya que para que esta afirmación se pudiera probar se necesitaría un texto en gótico donde aparecieran palabras góticas con < ʀᵃᵢ > que luego fueran *transliteradas* (*transcritas* en el uso de las autoras) a los alfabetos griego o latino; algo que – por el momento – parece que no se ha encontrado; el camino fue el inverso: el gótico ha transliterado términos griegos. Lo que se puede pensar es que esas < e > latina y < ε > griega estén TRaC – en el ejemplo aludido, *Ermenberga* – un sonido (fonema) gótico que podría ser una *e* (breve o larga), pero que no sabemos como se escribiría, ya que ignoramos si los (visi)godos llegaron a usar alguna vez el alfabeto de Ulfilas para más usos que la traducción de la *Biblia* (y quizá la redacción de algún otro texto religioso). De hecho, en el manual de Agud y Fernández, sólo se menciona (a parte de glosas, nombres propios y algunas palabras aisladas) un caso de testimonio no religioso (bajo el epígrafe “otros manuscritos góticos):

D) Actas de venta: Se trata de 2 Actas de Venta sobre papiro, **redactadas en latín, con atestación y firma en lengua latina y grafía góticas**. Una se redactó en Ravena en 551 y luego pasó a Nápoles, La otra ha desaparecido, quedando sólo una copia deficiente, 1ª ed. de Sabbatini d’Anfora, 1745; copia de Tjäder, Lund 1954. Estudios de Mossé y Scardigli.

Y, como nos indican las autoras, dichos textos no estaban escritos en gótico, sino en latín usando el sistema gráfico del gótico; por lo que se convertirían en TRaL del latín usando el alfabeto gótico.

Dejando a un lado estos temas (más propios de un trabajo sobre filología o paleografía gótica), lo interesante es regresar a la tabla expuesta anteriormente para ver la opinión de los autores que reconocen la existencia de un diptongo gótico bajo la apariencia de las glifos < ai, ía >:

	Wrede [1896]	Tovar [1945]	H.Bennett [1949]	Krahe [1967]	Pudić [1971]
<ai>		ai			
<ái>	richtigen Diphtong a + i		[ai]	ai	aj

TABLA 6, 17: Explicaciones de dos de los glifos

Con estos datos y sin profundizar, por el momento, ni en cuestiones de notación (el uso del símbolo *aj* para notar el diptongo en Pudić se podría explicar por influencia de la ortografía del serbo-croata, lengua en la que está redactado el manual), ni en cuestiones de la substancia fónica (si se trata de un sonido, como nota Bennet, o de un fonema), se podría decir que una “interpretación plana” de la fórmula PIE **ai* > GOT *ai* sería posible con una lectura del tipo: “el diptongo *ai* reconstruido para el PIE se *mantiene* en GOT, bajo el glifo *ai*, en algunos contextos mientras que en otros *evoluciona* a otro tipo de segmento, aunque siga manteniendo la misma forma gráfica”. Sin ese desarrollo, la fórmula sólo significaría que la forma gráfica asignada al PIE en la < NC > se corresponde con la forma gráfica transliterada de lo(s) elemento(s) del alfabeto gótico (lo que constituye la < NC > para esa lengua). Es decir, se establecería una relación (de precedencia) entre dos grifos de esa < NC >

Un último comentario sobre algo que deberá ser también analizado: aceptar una visión como la Rauch en la que < *ai* > sólo es un carácter de la TRaL, que nota monoptongos (breves, ε, o largos, ε:) a nivel fonético o fonológico, invalidaría al GOT como “argumento” para reconstruir un diptongo PIR **ai*, ya que esta lengua no habría tenido en su sistema fonético/fonológico tal diptongo, sino únicamente – a nivel < T > – una secuencia de grafías, < ai >. Precisamente, como un argumento “fuerte” para defender la hipótesis de un valor único de monoptongo para la secuencia GOT < ai >, D’Alquen (p.22), recoge lo siguiente:

2. Strong evidence for Wulfila’s Gothic is said to be draw from his **alphabet**, his **orthographic system** and his **transcription technique**. From this it appears **that *ai* was pronounced [ε]** like Byzantine Gk. αἰ; furthermore it seems that he neglected the means to create a symbol for [ai], which was available in Gk. αἷ

Esta reflexión sobre el GRI de la época, el griego bizantino (convencionalmente, entre el 330 – fundación de Constantinopla – y el 1453 – caída de la ciudad en poder del Imperio otomano –) sirve para pasar a la siguiente lengua, el *griego*.

6.3.6. Lenguas *ai* : griego, GRI.

Sin lugar a dudas, la “casilla” del GRI es la más “rellenada”; todos los autores citan a esta lengua como argumento para la reconstrucción del diptongo PIE y existe unanimidad total en que se trata de una lengua que mantiene inalterada la secuencia original; o, por lo menos, eso es lo que se deduce de la tabla que es posible construir.

			PIE	GRI
BRUGMANN	1904	82	<i>ai, əi</i>	αι
MERINGER	1923	158	*AI	αι
MEILLET	1962	62	*ai	αι
KRAHE	1964	64	<i>ai</i>	αι
SZEMERÉNYI	1978	62	<i>ai</i>	αι
VILLAR	1991	172	*ai	αι
ADRADOS	1995	239	*ai	αι
BEEKES	1995	140	*h ₂ ey	αι
MATASOVIČ	1997	89	*h ₂ ey > *ay	αι
STANIŠIČ	2006	153	*aj	αι

TABLA 6, 18: Resultados del GRI en la bibliografía

Un primer comentario que puede resultar obvio y que, además, se ha repetido en varios apartados de este trabajo es que esta lengua constituye un ejemplo paradigmático de la diferencia entre forma ortográfica y transliteración de un segmento. En la tabla, la forma gráfica predominante es la forma ortográfica griega (una “idealización”, en una fuente de ordenador del alfabeto griego más habitual), aunque uno de los autores sí que recurra a una transliteración, aunque él la denomine *transcripción*: “[t]he Indo-European languages are **transcribed** in this book in the Latin alphabet”, (Beekes, 1995a, p. xxii); mientras que en otras obras, publicadas en el siglo XXI, sea habitual encontrar el griego en forma transliterada. De este uso del alfabeto “nativo”, el griego, refrendado por la tradición se puede extraer una conclusión – no por obvia, menos interesante –: la predominancia de los “estudios clásicos” en el mundo de la LIE, algo que se “traduce” en que se espera del lector que se acerca a estos textos que conozca ya dicho alfabeto y pueda (re)interpretar la formas escritas en el mismo, dotándolas de una sustancia fónica adecuada a la argumentación que se exponga. Con referencia al tema de la “idealización del” del glifo habría que recordar que el alfabeto griego, al principio fue escrito en mayúsculas, como nos dice H. Bautista

De inicio, debe quedar claro que el alfabeto griego comenzó teniendo únicamente **letras mayúsculas**. Tanto es así que no es hasta **el siglo VII d. C.** cuando, en lengua corriente o intercaladas entre mayúsculas cursivas en los papiros, nos encontramos con **las grafías de las letras minúsculas**. Algo más, concretamente **hasta mediados del s. IX**, deberemos esperar para verlas ya en los códigos manuscritos. (Bautista Ruiz, 2011, p. 2011)

Este comentario resulta muy relevante para este trabajo ya que el dato de la aparición/generalización de la minúscula (siglos VII – IX d. C.) hace que las formas gráficas que representen la dimensión gráfica de los textos griegos para época arcaica y clásica se notaran en mayúscula, distinguiendo de esta manera la dimensión gráfica textual (AI) u la < NC > (α). Con el fin de tener presente – aunque sea de una manera muy esquemática – la larga historia de la escritura griega, se reproduce la siguiente tabla de Threatte¹⁹:

Ca. 740 B.C.E.	Earliest example of Greek alphabetic writing (see Jeffrey 1990:246)
Ca. 450 – 350	Ionic alphabet replaces epichoric scripts in most Greek cities
By 350	Most letters in use approximate in appearance the modern capital letters
By ca. 200 B.C.E	Diacritical marks for accents and breathings probably invented
By ca. 400 C.E	Standard book hand is formal rounded majuscule known as uncial
835 C.E.	Date of the Uspensky Gospels (see Barbour 1981:4, no. 13), earliest preserved example of the Byzantine minuscule script into which all ancient materials were eventually recopied: systematic use of accent marks and breathings (creating impression of word division and lessening need for it), some punctuation, development of minuscule letters
13 th century	Iota subscripts appears
147 ^{os}	First Greek books printed in Italy, some ligatures still employed
18 th century	Abandonment of ligatures, word division systematically employed
1982	Presidential decree adopts the monotonic system, in widespread use since 1976: breathing and circumflex accent abandoned for printing most modern Greek

TABLA 6, 19: Panorama de la historia de la escritura en GRI

La posición de predominancia del GRI dentro de la indoeuropeística, también se observa en el hecho de que es la lengua que proporciona el argumento de mantenimiento de los diptongos (proto)indoeuropeos; un hecho que se ha visto gráficamente en la tabla y que aparece explícitamente en las siguientes afirmaciones de los especialistas.

¹⁹ A este estupenda tabla-resumen, sólo se le echa en falta – desde una perspectiva actual – una fila dedicada a explicar la codificación del griego en el mundo de las comunicaciones electrónicas.

AUTOR	FECHA	PÁG.	CITA
SZEMERÉNYI	1978	62	En griego se mantuvieron los diptongos en el período clásico [...]
MLI	1995	239	2.85.2. En gr., los diptongos se conservan como ει, οι, αι, ευ, ου, ου en época antigua en la pronunciación y posteriormente sólo en la grafía , ya que se van alterando progresivamente. Los más estables son ευ y ου. En los demás casos lo más frecuente son las monoptongaciones; así, p.e. ει, ου se resuelven primero en ē̄, ō̄, luego en ī, ū (detalles en Lejeune 1972:225 ss.).
MEIER-BRÜG.	2003	92	The PIE <i>-i-</i> short diphthongs are preserved unchanged in Greek as αι, ει, οι.
FORTSON	2004	230	12.30 Both short and long diphthongs are faithfully preserved in Greek: [...]

TABLA 6, 20: Mantenimiento de los diptongos en GRI

Desde el punto de vista de este trabajo, resulta especialmente relevante la afirmación de que "[e]n gr., los diptongos **se conservan** como ει, οι, αι, ευ, ου, ου en época antigua en **la pronunciación** y posteriormente sólo en **la grafía**, ya que se van alterando progresivamente", (Adrados et al., 1995, p. 239). En ella, por un lado, se esboza un marco temporal muy interesante: los diptongos se mantuvieron, fónicamente hablando, largo tiempo en griego (posiblemente entre el 2000 y el 500 a.C) para después ir desapareciendo bastante más rápidamente (desaparición que coincidirá con la descripción del mantenimiento de los diptongos PIE en fases de lenguas mucho más tardíamente atestiguadas: ARM, SGA, etc.).

Mientras que, por otro lado, el reconocimiento de “la conservación gráfica” como tal parece esbozar una arriesgada hipótesis que deberá ser justificada a lo largo de este trabajo: la comparación inicial que da origen al establecimiento de proto-segmentos, concretamente del PIE **ai*, se hace consciente o inconscientemente, desde el punto de vista de la dimensión gráfica (primero de los textos y después de la < NC >) y después, según se van creando, desarrollando y refinando técnicas de análisis fonético o fonológico, la comparación primero y luego la reconstrucción se van extendiendo a los otros niveles, produciéndose desajustes con respecto al nivel gráfico inicial.

Dejando, por el momento, en un segundo plano esta hipótesis es necesario volver al problema del “mantenimiento” de los diptongos en griego, en especial el que nos ocupa *ai*, ya que existen dos condicionamientos que alterar dicho mantenimiento (desde el punto de vista fonético): la periodización del GRI (ya hemos visto que los autores explican que se mantiene hasta determinada época) y el gran número de dialectos que los especialistas han identificado. Con respecto a lo primero, una periodización muy

básica de los aproximadamente 3.600 años de registros escritos en griego sería la siguiente:

prehistoria del griego > **griego micénico** > **dialectos antiguos (griego antiguo)** > **griego clásico** > griego helenístico > griego medieval > griego moderno

Se ha elegido presentar esta periodización de manera continua (y no es una tabla, por ejemplo) para recoger mejor la idea de continuidad a lo largo de más de treinta y cinco siglos, tal y como recogen las obras de la especialidad. Sin embargo, para la perspectiva de la reconstrucción indoeuropea los datos relevantes son los del griego clásico, en comparación con los del griego antiguo; con estos se ha empezado tanto a construir la propia hipótesis de la protolengua, como a reconstruir la historia de la lengua griega. Con respecto al segmento que estamos estudiando, el diptongo <αι> – y su “contraparte” larga – se puede ejemplificar esta periodización, de un manera muy breve, con el siguiente ejemplo de Threatte (extraído de la su TABLE 22.4, p.76).

<i>Letters</i>	<i>Transliteration</i>	<i>Classic Attic</i>	<i>Modern Greek</i>
αι	ai	[aj]	[e]
α, αι	ai	[a:j]	-

TABLA 6, 21: αι frente α en Threatte

Como se puede observar, la transliteración es la misma para ambos casos al igual que, en parte la grafía (la iota suscrita sólo aparece a partir del siglo XIII); y en el caso de la transcripción (etiquetada bajo el nombre de las “épocas de la lengua”) el autor ha escogido representa el diptongo por una secuencia de [vocal + (semi)consonante]; el símbolo de la vocal es el de la “vocal abierta anterior no redondeada” y el de la consonante el de la “aproximante palatal sonora”, completándose con los dos puntos para el caso de la variante larga. A continuación, se ejemplifica lo expresado en la tabla con ejemplos extraídos del mismo artículo, que además sirven para introducir la manera con la que se notan los tres acentos gráficos usados en GRI (agudo, grave y circunflejo) en este tipo de análisis (ejemplos de Threatte, p. 279).

1. <i>Greek</i>	ἔσεσθαι	καὶ	Ἀθηναίων	Ἀθηναῖος
2. <i>Transliteration</i>	ésesthai	kai	Athēnaíōn	Athēnaíos
3. <i>Transcription</i>	ése-st ^h aj	kāj	at ^h e:ná:j-ō:n	at ^h e:ná:j-os
4. <i>Gloss</i>	be-FUT.INFIN	and	Athenian-GEN.PL	Athenian-NOM.SG.

TABLA 6, 22: Ejemplo griego en Threatte

En estos ejemplos, aparecen todas las variantes gráficas posibles (recordemos que la letra α puede notar tanto un segmento largo como uno breve): <αι - αι̇ - αῖ - αῖ̇>. Por una convención gráfica, los acentos griegos se ponen (escriben) sobre el segundo elemento gráfico del diptongo, aunque – en propiedad – deben afectar a todo el segmento. Igualmente resulta llamativo que los acentos se incluyan en la transliteración (convirtiéndola en cierta manera en una transcripción ya que proporciona más información que la meramente gráfica), además – siguiendo lo que aparece en la transcripción propuesta – la presencia del acento circunflejo sobre la vocal a , \hat{a} , cambia el timbre de la vocal precedente, (e : $\sim \epsilon$:). Resulta muy interesante comparar la transcripción propuesta por Threatte con la que aparece en *Wikipedia*²⁰, ésta última desarrollada a través de los distintos períodos de la lengua griega.

	Ἀθηναῖος	
Threatte	Wikipedia - IPA	Cronología
at ^h ɛ:nâ:j-os	/at ^h ɛɣnâj.os/	5th BC Attic
	/at ^h ɛ:nê:os/	1st BC Egyptian
	/aθinêos/	4th AD Koine
	/aθinêos/	10th AD Byzantine
	/aθinêos/	15th AD Constantinopolitan

TABLA 6, 23: Diacronía de Ἀθηναῖος

A grandes rasgos, las dos transcripciones correspondientes al griego clásico (ático del siglo V a.C) se parecen; pero presentan diferencias sustanciales para este trabajo. Algunas son sólo variantes de notación (por ejemplo, el autor de la enciclopedia repite la vocal abierta, ϵ , para indicar la cantidad; mientras que Threatte usa la habitual notación con los dos puntos), pero otras marcan diferencias de interpretación: ¿el primer elemento del “diptongo”, a , es largo – como transcribe Threatte –, o no – como se desprende de la segunda transcripción? Igualmente, en el segundo caso, se opta por una transcripción del diptongo usando una “vocal casi cerrada semianterior no redondeada”, ɪ , en lugar de la “aproximante palatal sonora”, j , de Threatte, algo que incide en su manera de concebir el diptongo.

Sin embargo, en un punto importante en el que coinciden ambas transcripciones es en marcar el linde silábico (bien sea con un guión o un punto), para evitar la “tentación” de interpretar ese “segundo elemento del diptongo” como un ataque de la

²⁰ Dichas transcripciones se pueden encontrar en: <https://en.wiktionary.org/wiki/Ἀθηναῖος> [último acceso 22/08/2015].

sílaba siguiente, que empieza por vocal. Marcada esa frontera silábica se puede establecer la “historia” de este elemento en griego de la siguiente manera (empleando la notación IPA):

1. de manera simbólica: $\alpha\iota > \epsilon\iota > e$
2. nombrando elementos: *diptongo* > *monoptongo abierto largo* > *monoptongo cerrado*
3. identificando procesos: *diptongo* > *monoptongación* > *perdida de cantidad* / *cambio de timbre*

Una “historia de un cambio fónico” que – a lo largo de los siglos – iría alternando etapas de cambio fonológico con otras de cambio fonético ya que como nos dice Fradejas: “[e]l cambio fonético ofrece como resultado el aumento o disminución de las variantes combinatorias de un fonema, o el paso de variantes de un fonema a otro e incluso la neutralización de dos fonemas en determinados contextos. El cambio fonológico, por el contrario, supone la aparición y desaparición de fonemas, así como el cambio de las relaciones opositivas que se dan entre ellos. Así, pues, todo cambio fonológico supone un cambio fonético, pero no todo cambio fonético implica un cambio fonológico”.

Si se atiende a la cronología aproximada de dicho cambio fónico, éste duraría casi mil años: desde el momento inicial – en el cuál esta identificado el diptongo –, s. V a. C, hasta el momento en el que el sistema sólo aparece la vocal *e*, siglo IV d. C. Situación que se mantendría hasta la actualidad, en la que el sistema fonológico del griego moderno presenta cinco vocales, en una distribución muy similar a la del castellano. Este sistema se recoge a continuación, señalando entre barras los símbolos de los cinco fonemas.

	Anteriores	Posteriores
Cerradas	/i/ < ι, ι, υ, ει, οι, υι >	/u/ < ου >
Media	/e/ < ε, αι >	/o/ < ο, ω >
Abierta	/a/ < α >	

TABLA 6, 24: Sistema vocálico del GRI moderno

Una historia lingüística que también es posible ilustrar a través de la palabra “y” en griego:

	s. V a.C.	s. I d.C.	s. IV d.C.	1593	1974
< >	KAI	καὶ	καὶ	καὶ	καὶ
TRaL	kai	kai	kai	-	kai
/TRaC/	kai	ke:	ke	kæ	ke

TABLA 6, 25: Historia de “y” en griego, según Threatte

En dicha ilustración se han adoptado alguna de las convenciones mencionadas en los párrafos precedentes: mayúsculas para la forma gráfica clásica (la minúscula no aparecerá hasta más tarde) y desaparición de los diacríticos del mundo impreso en el último cuarto del siglo XX. La fecha que se ha elegido para titular esa columna es la el libro del que Threatte extrae su ejemplo de “modern greek”²¹. En la columna titulada 1593, aparece un ejemplo de la publicación del filólogo alemán Hieronymus Megister [1533-1619] proveniente de una obra en la que incluía una colección del *Padre Nuestro* en 40 lenguas; como nos dice Wellisch: “[t]he Hebrew and Greek translations were printed in their original scrip, followed by phonemic transcription”. Siguiendo lo que nos dice este autor y la reproducción de una página de obra de Megister que aparece en su libro, (Wellisch, 1978, p. 175), se ha rellenado dicha columna: el símbolo para la “phonemic transcripción”²² mencionada por Wellisch es una ligadura de “a + e”, con la “e” ligeramente volada con respecto a la “a”, por eso aquí se ha escogido la cursiva para notar dicha ligadura.

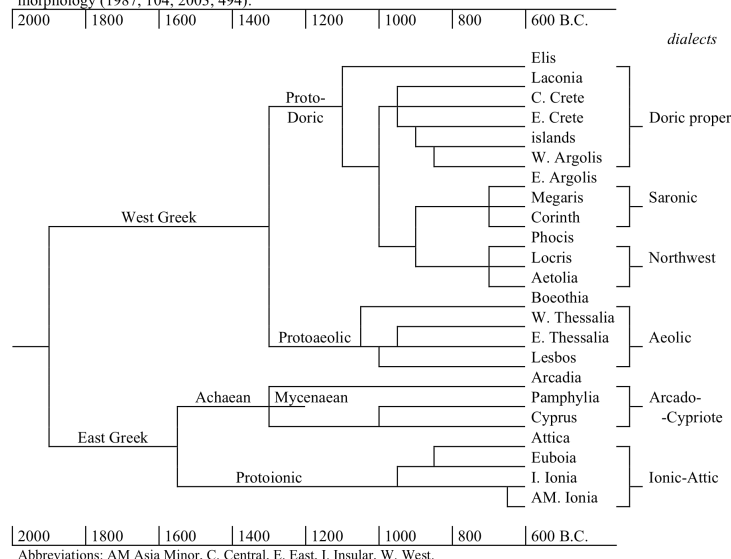
Este recorrido a través del tiempo sirve para introducir el segundo condicionamiento que actuaría sobre el “mantenimiento del diptongo indoeuropeo *ai en griego” que estamos estudiando. Esta sería el gran número de dialectos que presenta la lengua griega, sobre todo, en su época antigua. El siguiente cuadro de A. Bartoněk (1987) – extraído de un artículo de Blažek (2005) – muestra los diversos momentos de la *dialectalización* desde la perspectiva de un “árbol genealógico invertido” que nos permite enlazar con la perspectiva del marco temporal que se está analizando.

²¹ Se trata del libro *Beginning of Ioannou* (1974)

²² Que Wellisch califique de fonológica a la transcripción de Megister (s. XVI) puede parecer algo anacrónico, ya que el análisis fonológico no aparece hasta el primer tercio del siglo XX.

5. Greek

The most detailed scheme classifying the Greek dialects was proposed by A. Bartoněk on the basis of phonology and morphology (1987, 104; 2003, 494):



Note: Greek can be classified as one of the **Hellenic** languages, together with Phrygian / Brygian, ancient Macedonian, and perhaps also Messapic, if the hypothesis of M. Huld (1995, 147-55) is accepted. Unfortunately, the lexical corpora do not allow any quantification.

IMAGEN 6,4: Esquema de la dialectalización del GRI, Blažek (2005), A. Bartoněk (1987)

La evolución presentada – el árbol invertido – serviría para presentar además de los dialectos (y su agrupación) la visión contraria (o complementaria) de la evolución estudiada antes ($\alpha i > \epsilon > e$): la preservación / el mantenimiento del diptongo PIE *ai en griego por un período de 1.500 años por lo menos; desde el margen inferior que Bartoněk coloca en su árbol – el 2.000 a. C. que coincide con las fechas que Adrados, por ejemplo, da para el “griego común” –, hasta el siglo V a. C., en el que se ha ubicado el “griego clásico”. Un largo período (que podría ser todavía más amplio si se revisan los límites del *proto-griego* y la “dialectalización” general del indoeuropeo) en el que ese segmento permanecería reconocible en los distintos estadios que sea posible identificar/reconstruir y que, en símbolos, serían fácilmente resumible: PIE *ai > GRI antiguo *ai*.

Ahora bien, para que dicho resumen – con supone la lectura del mantenimiento – funcione (y con él la propia reconstrucción del segmento en PIE) hay que asumir la pronunciación como diptongo de la grafía griego. En el caso contrario, que αi no fuera un diptongo, la problemática estaría servida. Y esa es la posición de Caragounis (1995), dicho autor defiende que la pronunciaci3n de αi “as two sounds” (es decir, como un diptongo) se debe a un error de Erasmo y que la original sería *e* “as in Germ[an] or

Swed[en] ä”. El siguiente cuadro resumiría esta hipótesis desde el punto de vista de la diferenciación de niveles:

Pronunciación			
Erasmista	griega	alemana	sueca
<αι>	<αι>	<ä>	<ä>
[ai]	→	[ɛ, ɛ:]	[ɛ, ɛ:]

TABLA 6, 26: Explicación comparada de la pronunciación griega según Caragounis

En el cuadro se han colocado las grafías (ya que el análisis de Caragounis basa su análisis de la pronunciación en una comparación con la pronunciación de la grafía ä en *alemán* y *sueco*), y las distintas pronunciaciones. En el caso del *alemán*, la dos pronunciaciones reflejadas [ɛ, ɛ:] se han extraído de la *Sección 59* del TWW, “Adaptations of the Romana Alphabet”, concretamente de una tabla (p. 644-5) que muestra “Values of Letters in Standard Germanic Languages”. En dicha tabla, no aparece la ortografía del sueco; sin embargo en la obra de Wellisch, al tratar de la definición del alfabeto, se encuentre el caso del sueco al lado del *alemán* (algo que bien podría haber servido de inspiración para relacionar ambas situaciones gráficas):

German also has 26 uppercase letters, *A* to *Z*, but it has 27 lowercase letters, *a* to *z* and the ligature *ß*); **it uses umlauts (*ä, ö and ü*)** but no accents; and so on. In the alphabets of some languages, certain modified letters have an ordinal value separate from that of the basis letter (e.g. in **Swedish, the letters *å, ä and ö*** file after *Z* as the 27th to 29th letters [...], (Wellisch, 1978, p. 17)

Por lo que se refiere a los valores asociados a la grafía sueca <ä> se ha recurrido a la *Wikipedia*; viendo que la situación en ambas lenguas es bastante similar (si se exceptúa el rasgo de *e* cerrada larga / *e* abierta larga). También, se ha encontrado la siguiente información relevante para el caso estudiado: “[t]he difference between the Danish/Norwegian and the Swedish alphabet is that Danish/Norwegian uses the variant Æ instead of Ä”. El alfabeto al que se refiere la cita sí aparece en la tabla del TWW, como *Norwegian (bokmål)* y al consultar en ella los valores de la grafía <æ> encontramos los siguientes: [ɛ, ɛ:]. Podría darse la impresión de que se están repitiendo los mismos *actores* (caracteres e, ɛ, æ – con o sin el añadido de los dos puntos) en distintos *papeles* (nivel gráfico, fonológico y fonético). Una idea que se acentúa al profundizar en la historia de la grafía <ae> en *alemán*, usando de nuevo la *Wikipedia*:

The diacritic letters *ä*, *ö* and *ü* are used to indicate the presence of umlauts (frontalizations of back vowels). Before the introduction of the printing press, frontalization was indicated by **placing an *e* after the back vowel to be modified**, but German printers developed the space-saving typographical convention of replacing the full *e* with a small version placed above the vowel to be modified. In German Kurrent writing, the superscripted *e* was simplified to two vertical dashes, which have degenerated **to dots in both handwriting and German typesetting**. Although the two dots look like those in the diaeresis (trema) diacritical marking, a distinction should be made between umlaut and diaeresis because the two have different functions.

Volviendo a la tabla que resume la hipótesis de Caragounis, en el caso del GRI se ha colocado la flecha (→) para indicar que el autor entiende que la pronunciación griega sería similar a las descritas para las lenguas mencionadas. Su argumentación empieza con una afirmación tan discutida como relevante para el presente trabajo:

Originally the diphthong **AI was written as AE**. This was changed to AI by analogy with EI, OI, YI. However, because of its original composition as AE, it did not acquire the sound of I, as did the other diphthongs, **but retained its original sound of E**.

Desde luego, una interpretación como ésta cambia bastante las cosas y resulta bastante paradójica desde el punto de vista de la comparación, aunque ésta sea gráfica, ya que la supuesta evolución gráfica griega (AE > AI), sería la contraria a la ocurrida en latín (AI > AE) como se verá en el siguiente apartado. Aún así, el autor sigue con una argumentada explicación del “intercambio” de grafías:

AI = E. The diphthong AI (AE) interchanges with E already before 400 B.C. in Boetia (where the Ionic H had taken the place of AI) revealing the fact that **AI was pronounced monoptongally as E** ⁵⁴. The pronunciation of AI as E in Athens is proved from **the addition of ι to the diphthong** ⁵⁵, as well as from **the confusion of αι whit ε** ⁵⁶.

En esta explicación, desde un punto de vista únicamente “tipográfico” lo único que no queda claro es el uso de mayúscula y minúscula para notar el giego. Más allá de eso, las notas a las que alude – 54, 55 y 56 – presenta una completísima descripción de los materiales sobre los que basa los hechos de su explicación (pronunciación monotongada, adición de un elemento y confusión de grafías) en la mas pura tradición filológica. A continuación, se presentará parte dicho material de manera tabulada:

Cf. <i>IGA</i> 300, V th c. B.C.?	Ἀρίστηχος	for	Ἀρίστειχος	Cf. <i>IGA</i> 397 and 398, V th c. B.C.?
	Ἰγούσθενίτες	for	Ἀιγούσθενίτες	
	Δημήνετος	for	Δημαίνετος	
	Ἰχμῶν	for	Αἶχμῶν	
	Φήδιμος	for	Φαίδιμος	
	χῆρε	for	χαίρε	
	ταμίη	for	ταμίαι	
	τίπτομη	for	τίπτομαι	
	κλήω	for	κλαίω	
	Ἀθανῆοι	for	Ἀθαναίοι	

TABLA 6, 27: Ejemplos de intercambios de AI – AE.

Aunque la datación sólo se proporciona para el primer ejemplo, en ese y en el resto de casos, se ve el intercambio (alternancia) de grafías en sílabas que aparecen en todas las posiciones de palabra – inicial, medial y final –, siendo o no tónicas.

Ἐλαιῖται	<i>CIA</i> I, 228, 4, 452 B.C.	pronounce	<i>Ele-ī-te</i>	not	Ela-i-i-ta-i
ἐλαιῖνος	<i>CIA</i> II, 678, B, 10, 452 B.C.	pronounce	<i>elé-ī-nos</i>	not	ela-i-i-nos
Ἀθαναιῖκόν	<i>CIA</i> II, 780, 14, c. 300 B.C.	pronounce	<i>Athene-ī-kón</i>	not	Athene-i-i-kon
Ἐρμαιῖκόν	<i>CIA</i> II, 781, 4, 5, c. 300 B.C.	pronounce	<i>Erme-ī-kón</i>	not	[H]erma-i-i-kón

TABLA 6, 28: Ejemplos de intercalación de -i-.

Para el autor, la intercalación del elemento es lo que permite la lectura (pronunciación) como un hiato “e –i” y no como “a-i-i”; una explicación que queda algo confusa, aunque puede que sea únicamente por el sistema de notación empleado. Con independencia de esto, los ejemplos aducidos para soportar la argumentación permiten, cuanto menos, plantear la duda de que hubiera existido una pronunciación como diptongo, aunque así lo afirme una tradición basada en la interpretación de la grafía.

En ese mismo sentido, no conviene olvidar que gran parte de esa misma tradición se basa en la pronunciación del griego antiguo y clásico posterior a la existencia de hablantes de esos estados de lengua. Una pronunciación que se reconstruye desde el Renacimiento y que varía de país en país. Por ejemplo, para el caso que nos ocupa, se ha buscado casi al azar un par de ejemplos de “pronunciaciones comparadas” para el caso del *inglés* y del *francés*; es decir, para que hablantes de dichas lenguas puedan acercarse a la pronunciación de la grafía griega, desde su conocimiento de la pronunciación de su lengua.

αι	diphthong ²³	Like the vowel in English ‘ high ’	/hai/
αι	group(es) de lettres ²⁴	se prononce É comme École	/ekol/

TABLA 6, 29: Explicación de la pronunciación del GRI comparado con otras lenguas; *inglés, francés*

Como se puede ver, las pronunciaciones presentadas recubren tanto la posibilidad de pronunciar un diptongo, como un monoptongo; sin que por ello deba resentirse el “original griego”: se trata, pues, de convenciones.

Para resumir el apartado del GRI, se puede decir que la interpretación lineal de la fórmula PIE **ai* > gr. αι implicaría una lectura del tipo: “el diptongo PIE **ai* se mantiene inalterado en las épocas arcaica y clásica del griego (un período aproximado de unos 1.500 años) como demuestra la grafía αι, que recubriría una pronunciación diptongada en dichas épocas del griego, [ai], tal como fue (re)construida por los humanistas en el siglo XVI y refrendada por la lingüística HC en el siglo XIX”. Por supuesto, dudar de la existencia de ese sonido diptongado – convertido en fonema en alguna época del griego – invalida la parte “fónica” de la reconstrucción, pero una lectura meramente gráfica para la “dimensión gráfica de la bibliografía” basada en la “dimensión gráfica de los textos”: la relación que se establece entre la grafía griega, representada convencionalmente como αι, y otras grafías de sistemas de escritura inspirados, o no, en el sistema griego permiten la reconstrucción de un elemento PIE que se nota **ai*, pero sobre el que no se hace ninguna inferencia de tipo fónico (ni a nivel fonético, ni fonológico).

²³ Extraído de la página http://socrates.berkeley.edu/~ancgreek/pronunchtml/pronunciation_guide.html

²⁴ Extraído de la página <http://www.projethomere.com/grammaire/prononciation.htm>

6.3.7. Lenguas *ai*: *latín* (LAT)

En los siguientes autores se puede encontrar el contenido para rellenar la casilla del LAT con referencia al diptongo Pie **ai*.

			PIE	LAT
Brugmann	1904	82	<i>ai, əi</i>	<i>ai ae</i>
Krahe	1964	64	<i>ai</i>	<i>ai > ae</i>
MLI	1995	239	<i>*ai</i>	<i>ai > ae</i>
Matasovič	1997	89	<i>*h₂ey > *ay</i>	<i>ai > ae</i>

TABLA 6, 30: Resultados del LAT en la bibliografía

El primer hecho interesante es que *ai* no aparece en ninguno de los autores como una secuencia aislada; todos la relaciones con la otra secuencia, *ae*, bien sea por mera yuxtaposición de las dos elementos (Brugmann) o por medio de intercalar el signo “>” entre ellas; lo que equivale a leer “procede de”, o lo que es lo mismo son estados diferentes. El problema reside en saber si se está hablando de una evolución gráfica, de dos fonemas, de la *fonologización* de un sonido o de una mezcla de estos diferentes niveles. En otro apartado diferente, se tratara detenidamente del dígrafo *AE* (y de las interpretaciones sobre él que aparecen en la bibliografía; pero, en este momento, se va a analizar únicamente la secuencia *AI* (se nota en mayúscula siguiendo la tradición de los latinistas).

La primera interpretación que se puede dar de esta secuencia es como **una grafía**, tal y como indican las siguientes citas:

Sihler	1898	xli	What induced the users of Latin to spell <i>ae</i> in transition from <i>ai</i> ? If the sound was not changed, why was the spelling changed?
Sturtevant	1916	107	The diphthong in question was originally written <i>ai</i> , but the spelling <i>ae</i> began to appear 200 B.C. and became usual by about 150 B.C [...]
Deroy	1980	210	Le témoignage le plus direct nous vient On y observe que l'ancienne diphtongue /ai/ a continué d'être écrite traditionnellement <i>ai</i> dans nombre d'inscriptions encore au II ^e siècle avant notre ère et même plus tard, mais que, dès la fin du III ^e , la graphie <i>ai</i> avait commencé à être concurrencée par <i>ae</i> .
Bassols	1983	67	La escritura recogió este cambio, y así, a principios del citado siglo [¿?], aparecen las primeras grafías en <i>ae</i> , alternando primero con <i>ai</i> , hasta que al fin se imponen.
Nieto	1993	156	[...], l'existence dans le latin archaïque épigraphique d'un dossier abondant de datifs singuliers des thèmes en <i>-a</i> fournissant une graphie <A> face à la forme usuelle et standard <AI> , <AE> ; [...]
Lloyd	1993	132	Los diptongos escritos OE y AE fueron grafías tardías de los diptongos que en un período anterior se habían escrito OI y AI .
Yévenes	1993	38	Hasta finales del s. III a.C., en sílaba inicial, se conservó la grafía <i>ai</i> : <i>Gnaiuod</i> (<i>Gnaeo</i>) <i>patre prognatus</i> (CIL I ² 6,7)

TABLA 6, 31: < ai > en LAT como grafía (grafema)

En todas ellas, se ve que claramente que se le considera un elemento del sistema ortográfico latino. La cuestión es que, en este nivel gráfico, la historia de esta grafía no está aislada. Se la relaciona inmediatamente con la secuencia *AE*, estableciéndose una relación de precedencia. Las grafías < AI > son anteriores y podrían ser, con casi con toda seguridad, el origen de las grafías < AE >. Por tanto existe la siguiente evolución gráfica:

		DESDE	HASTA
I.	<AI>	Orígenes del sistema escrito	Fin del III a.C.
II.	<AI> ~ <AE>	Fin del III a.C.	el II a.C.
III.	<AE>	el II a.C.	¿actualmente?

TABLA 6, 32: EVOLUCIÓN GRÁFICA DE *AI* A *AE*

Por supuesto, la pregunta que debe ser formulada es si esa evolución gráfica esta motivada, o no, por lo que haya ocurrido en los otros niveles. Y para contestar a esa pregunta sería necesario indagar en los que recubre <AI> a nivel fonológico o fonético. O, usando la presentación que se está empleando en esta investigación, sobre un ejemplo proporcionado por Gernia Porzio. El ejemplo en concreto es una inscripción recogida en el *Corpus Inscriptionum Latinorum*: CIL, I², 7 (epitaffio di L. Cornelio Scipione Barbato, console nel 298); en el formato en forma de tabla quedaría de la siguiente manera:

< T >	GNAIVOD	AIDILIS
[TRaC]	[ˈɲɛːwod]	[æˈdiːlis]
/TRaC/	/ˈɲaiwod/	/aiˈdiːlis/
< NC >	Gnaivod	Aidilis

TABLA 6, 33: Detalle de la inscripción del CIL, I² 7

En la primera fila se han colocado las formas gráficas (ortográficas) de ambas palabras, usando una fuente²⁵ que pretende imitar la formas de las letras en una inscripción (con la convención añadida del uso de mayúsculas); la última muestra unas formas gráficas que podría aparecer en cualquier obra impresa (diccionarios, ediciones de textos, etc.). En la segunda fila se han presentado unas hipotéticas transcripciones

²⁵ En concreto se ha usado la fuente Herculenum, la razón para ello procede de la propia historia de la fuente: “Herculenum is a work of Swiss typeface designer Adrian Frutiger. It takes its name from the city of Pompei, and ancient Roman writings of the 1st century influenced its design. Herculenum is distinguished by its broad characters with narrow strokes and its willful character”, <https://www.myfonts.com/fonts/linotype/herculenum/>, [último acceso 19/08/2015]. Por supuesto se podría haber buscado un mayor “realismo” localizando e insertando una imagen de la propia inscripción, o usando una fuente tipográfica diseñada para ese propósito.

fonéticas en las que aparecen señalados distintos hechos conocidos en la “historia de la fonética latina”, mientras la segunda fila es una transcripción fonológica en la que se ha usado la convenciones de representar el diptongo por medio de /ai/ y de señalar el acento por medio de tilde que precede a la sílaba tónica. Esta tabla muestra las siguientes evoluciones:

- Asimilación de los elementos del grupo inicial <GN>, en este caso se ha optado por la representación de una “secuencia” [ɲn], paso previo a una simplificación que emergería con la forma gráfica <N>:

“[e]special atención merece el grupo inicial *gn-*, por ser el único cuya simplificación se produjo en época histórica, pues en inscripciones muy antiguas subsiste todavía. Sin embargo, ya en el siglo II a. de J.C., se observa una vacilación entre las grafías *gn-* y *n-*, hasta que a la postre se impuso la última, salvo en el pronombre *Gnaeus*. Por todo ello es de presumir que a principios de este siglo o a últimos del anterior se había operado en la pronunciación la simplificación de este grupo, por tanto, las grafías posteriores de la forma *gn-* deben ser consideradas como simples reconstrucciones analógicas inspiradas en palabras como *connosco* y *prognatus*, en que por hallarse el grupo en interior de palabra subsiste correctamente”.

- Monoptongación del diptongo en una vocal larga abierta de timbre *e*, [ɛ:], en el caso de la primera palabra., y mantenimiento un diptongo [ae] para el caso de la segunda palabra. De este “extraño” diptongo se hablará con más detenimiento en el apartado destinado a estudiar AE.

Una vez establecido que *AI* ha sido considerado una grafía en el sistema ortográfico latino, < ai > queda por analizar que sustancia fónica recubre (a nivel fonético o fonológico). La primera idea que aparece es que se trata de un diptongo latino, algo que hace preguntarse por el sistema de diptongos en latín. La tabla que aparecerá a continuación, extraída de Díez [2009], resume la nómina de diptongos latinos que aparecen en distintos autores, teniendo en cuenta las siguientes convenciones:

- Tras las columnas dedicadas a los datos bibliográficos (autor, año), aparecían 8 columnas que numeraban el conjunto máximo de diptongos que se han encontrado en la bibliografía consultada – por supuesto, cada autor utiliza en su obra un subconjunto de este número máximo de elementos –,

- En la primera columna aparece el signo ► que servía, en el contexto del trabajo señalado, para identificar el área de investigación relevante para la investigación (en ese caso los autores etiquetados como *romanistas* e *hispanistas*²⁶). Estas áreas de investigación aparecen en la segunda columna por medio de la siguientes abreviaturas: *I* = *indoeuropeístas*, *L* = *latinistas*, *R* = *romanistas* y *H* = *hispanistas*. Esta especificación estaba motivada por la hipótesis de que el número de elementos del conjunto de diptongos latinos que usaba un autor determinado iba a estar condicionado por la visión del conjunto entero que tuviera su “división” de la lingüística, estableciéndose de esta manera el concepto de “diacronía de la investigación”.

	Autor	Año	1	2	3	4	5	6	7	8			
	L	Rie. & H.	1923		ei		au		eu		æ		æ
	H	Oliver	1939		AI			AU			AE		OE
	L	Väänänen	1964	ai		ei	oi	au		ou	ae		oe
►	R	Lausberg	1965	ai				au			ae		oe
	L	Michel	1969	ai			oi	au		eu	ae		oe
	L	Bassols	1983	ai		ei	oi	au		eu	ou	ae	oe
	L	Enriquez	1986	ai		ei	oi	au		eu	ou	ae	
	L	Palmer	1988	ai		ei	oi	au		eu	ou	ae	oe
►	R	Vicent	1988	ai			oi	au			ae		oe
►	R	Io. & Ma.	1989					aɥ	AU		aɛ	AE	
►	H	Ariza	1990		AI				AU			AE	
	I	Villar	1991					au			ae		oe
►	R	Lloyd	1993	/ai/			/oi/	/au/	AU			AE	OE
►	H	Penny	1993	[aɪ]			[oɪ]	[aʊ]	AU			AE	OE
	L	Yévenes	1993	ai		ei	oi	au		eu	ou	ae	oe
	I	MLI I	1995	ai		ei	oi	au			ou	ae	
	L	Sijacki	1996			ei	oi	au		eu		ae	oe
	L	Matasovic	1997	ai		ei		au			ou	ae	oe
	L	Marotta	1999	ai		ei	oi	au		eu		ae	oe
►	H	Fradejas	1999		AI		OI	[aɥ]	AU		[aɛ]	AE	[oɛ] OE
►	R	Frías C.	2000					/aw/			/aɛ/		/oɛ/

TABLA 6, 34: Nómina de los diptongos latinos

De la consulta de la tabla se pueden intentar extraer conclusiones sobre:

- el número de elementos que forman el conjunto de diptongos y los subconjuntos empleados por los autores; por ejemplo, sólo AE y AU (usando una notación neutra) son reconocidos por todos los autores como diptongos. Es decir, están incluidos por todos en sus nóminas (son elementos seguros del conjunto).
- Cuestiones de notación: uso de mayúsculas, minúsculas, diacríticos y notación para distinguir entre /fonemas/ y [sonidos]. De esta manera, autores como Fradejas, Lloyd o Penny muestran la diferencia entre la dimensión gráfica (de

²⁶ Quizá fuera más correcto hablar de etiquetas de las obras consultadas, ya que un autor – como por ejemplo Matasovic – puede pasar de un área a otra según la obra que firme.

los textos o de la notación científica) y la interpretación (fonética o fonológica) que se hace de la misma.

De todas formas, lo relevante en este momento de la investigación es la columna dedicada al primer diptongo *AI*; con el fin de proseguir con la argumentación, se reproduce ahora eliminando los autores que no lo han mencionado en su inventario.

L	Väänänen	1964	ai	
R	Lausberg	1965	ai	
L	Michel	1969	ai	
L	Bassols	1983	ai	
L	Enriquez	1986	ai	
L	Palmer	1988	ai	
R	Vicent	1988	ai	
H	Ariza	1990		AI
R	Lloyd	1993	/ai/	
H	Penny	1993	[ai]	
L	Yévenes	1993	ai	
I	MLI I	1995	ai	
H	Fradejas	1997		AI
L	Matasovic	1997	ai	
L	Marotta	1999	ai	

TABLA 6, 35: El “diptongo” latino *AI* en la < NC > de los manuales sobre LAT

Como se puede observar la primera diferencia “tipográfica” que se puede señalar es entre la mayúscula y la minúscula. Algo que Fradejas había mencionado en su explicación de “abreviaturas y símbolos”, p. 14: “[e]n las palabras latinas (que se imprimen con versales), las vocales largas se marcan con “ ¯ ” : *Ā, Ē, Ī, Ō, Ū* y las breves con ˘ : *Ā, Ē, Ī, Ō, Ū*”; y que sirve para entender, cuando en la p. 42, escribe algo como “*AE* (lat[ín]. arc[aico]. *AI*). Es decir estos autores – desde la óptica del hispanismo – parecen aceptar que existía un diptongo “arcaico” latino *AI* que representan de la manera mencionada y que ese diptongo era de carácter fonemático (era un fonema), aunque no se marque como tal.

Quienes sí usan una notación para indicar el carácter fonético o fonológico del diptongo son Lloyd y Penny; el primero definiéndolo (en virtud a la notación utilizada) como fonema, /ai/, y el segundo como sonido, [ai]. Este último, además, utilizando la notación para un semivocal (o glide).

Teniendo presente todas estas explicaciones sobre el carácter de *AI* en LAT, se puede volver al inicio de este apartado y decir, a modo de resumen para esta lengua, que una lectura plana de la fórmula PIE **ai* > LAT *ai* (es decir, defender el “mantenimiento” del diptongo del PIE en LAT) se podría hacer con una interpretación

del tipo: “el diptongo indoeuropeo se mantuvo en la época del latín arcaico por lo menos a nivel gráfico tal y como indican las grafías < AI > que se pueden encontrar en los textos (inscripciones mayoritariamente)”. Esta lectura, por supuesto, sólo vincula la dimensión gráfica (tanto textual como bibliográfica) con la dimensión gráfica de < NC > indoeuropea; para entender el paso a la dimensión fónica (fonética o fonológica) hay que admitir que dichas grafías en latín arcaico notaban un fonema /ai/ o un sonido [ai]; elemento que habría desaparecido posteriormente convirtiéndose en AE, glifo que debe interpretarse en los diferentes niveles en los que es relevante.²⁷

6.3.8. Lenguas ai: lituano (LIT)

En las siguientes obras, encontramos materiales para a “casilla” del lituano.

			PIE	LIT
Meillet	1962	62	*ai	ë, ai
Villar	1991	172	*ai	ai/ie
MLI	1995	239	*ai	ai
Beekes	1995	140	*h ₂ ey	ai, ie
Stanišič	2006	153	*ai	ie / ai

TABLA 6, 36: Resultados del LIT en la bibliografía

Como se puede observar, sólo en el caso del MLI aparece únicamente la secuencia mantenida *ai*; en el resto de autores, dicha secuencia alterna (expresada dicha alternancia por medio de una barra o una coma) con otros elementos (ie, ë) que serán estudiados en los apartados correspondientes.

Considerando que el lituano se escribe en una variante del alfabeto latino y que “[t]he earliest manuscripts date from the early 16th century, and the first printed book, a catechism by Martynas Mazvydas, was published in 1557”, hay que suponer que la secuencia que aparece en la casilla es una forma ortográfica lituana. El problema tampoco surgiría a la hora de identificarla, en una transcripción fonológica, con un diptong, /ai/, ya que la opinión generalizada es que esta lengua cuenta con dicho diptongo en su inventario fonológico.

La problemática surge a nivel fonético, debido sobre todo al problema del acento (o tono) del lituano y a las posibles realizaciones que tuviera este segmento en ese nivel. Sin entrar en dicha polémica, se podría decir – a modo de resumen – que en lituano sería posible hacer una lectura lineal de la fórmula PIE *ai > lit. ai siempre que se

²⁷ Ver página 67 de este trabajo.

entendiera que se trata de una forma ortográfica de esa lengua, que podría recubrir una transcripción fonológica de la misma.

La única sombra que se podría arrojar sobre esta interpretación tan lineal (a parte de las dificultades fonéticas motivadas por la cuestión del acento o el tono) sería el largo espacio de tiempo en el que el diptongo indoeuropeo habría permanecido inalterado en lituano, ya que sus primeros textos datan del siglo XVI; una época en la que lengua que, teóricamente, habían presentado ese mismo mantenimiento lo había perdido (o cambiado) hace tiempo: el griego de la época o el latín (que yo no disponía de hablantes nativos en dicha época).

6.3.9. Lenguas *ai* , 9: *tocario B*, *TXB*

En dos obras, se encuentra esta lengua entre las utilizadas para explicar la evolución de hipotético diptongo PIE **ai*.; o, en la terminología de este trabajo, se crea una casilla para dicha lengua. Los datos de dicha casilla son los siguientes:

			PIE	TXB
MLI	1995	239	<i>*ai</i>	A e B <i>ai</i>
Beekes	1995	140	<i>*h₂ey</i>	e/ <i>ai</i>

TABLA 6, 37: Resultados del TXB en la bibliografía

La primero que hay que señalar es que se trata de una lengua en la que se esta haciendo una diferencia entre dos variedades, *tocario A* y *B*.

El nombre de “*tocario*” con que se designó a ambos dialectos, diferentes en vocabulario y gramática habitualmente distinguidos como *A* y *B*, es inadecuado, ya que se debe a una precipitada identificación de los hablantes de estas lenguas como los *twyri* (mencionados por una glosa uigur en otro manuscrito hallado en el mismo [sic.] lugar que aquellos, y que se identificaron con los llamados por los gr. *Tόχαροι* y por los indios *tukhāra*. Hoy se reconoce que no hay la mínima seguridad de que esta correspondencia sea válida, razón por la cual se han propuesto otras denominaciones para ambos dialectos. Así, para *toc. B* se ha sugerido el nombre de *kucheo*, por la observación de que la mayoría de sus textos procedían de *Kuča*, y para el *toc. A* la de *agneo*, o la de *turfanio*, porque se corresponde con los documentos encontrados en los oasis de *Karashahr* y *Turfan*. Pero no es menos cierto que ninguna de las propuestas que se han hecho para sustituir la vieja denominación se ha impuesto. Por ello resulta más cómodo seguir hablando de *toc. A* y *toc. B*, aun a sabiendas de que se trata de designaciones puramente convencionales. (Adrados et al., 1995, p. 126,127)

Teniendo en cuenta esta aclaración, en este apartado – dedicado a las lenguas que presentan la secuencia inalterada – habrá que tratar únicamente el caso del

tocario B, ya que es único que mantiene dicha secuencia según lo explicado en la bibliografía:

MLI	[1995:240]	En toc.,. * <i>ei</i> se resuelve en <i>i</i> en ambos dialectos, mientras que * <i>ai</i> , * <i>oi</i> dan lugar a <i>e</i> en toc. A y a <i>ai</i> en toc. B.
Forston IV	[2004:356]	The diphthongs beginning whit <i>a</i> and <i>o</i> are reasonably well preserved in Tocharian B, but became monophthongs in A: [...]

TABLA 6, 38:

Como sabemos que los textos tocarios se representaron usan un sistema de escritura “propio”, como nos indica el MLI:

Se trataba de **una serie de manuscritos de los siglos VII – VIII d. C.**, con textos budistas y algunos de magia y medicina, en su mayoría traducidos del sansc[rito], a más de varios documentos sobre transacciones comerciales relacionadas con las rutas de caravanas y sobre la administración de los monasterios. El hecho de que estuvieran escritos en **una variante de bráhmī**, y por tanto en **una escritura ya conocida**, además de las existencia de algunos textos bilingües facilitó su rápido desciframiento.

es necesario interpretar la secuencia que aparece en la casilla del toario B como una transliteración o una transcripción de algún símbolo del *alfabeto brahmi*. R. Kim, en un interesante resumen sobre el toario, reproduce los siguientes elementos vocálicos para el toario.













	Vokale							
Einf. Vokale								
	<i>a</i>	<i>ā</i>	<i>ä</i>	<i>i</i>	<i>ī</i>	<i>u</i>	<i>ū</i>	<i>r</i>
Diphthonge								
	<i>e</i>	<i>ai</i>	<i>o</i>	<i>au</i>				

IMAGEN 6,5: Elementos vocálicos del TXB

Para el caso que nos ocupa, se puede proponer el siguiente desarrollo en forma de TABLA. Como ha sido habitual durante este apartado, la primera fila (< T >) señala la grafía tocaria (al tratarse de un diptongo – que se “mantienen” en toc. B pero no en toc. A – se debe entender que sería una grafía del *tocario B*; la segunda fila proporciona una transliteración (TRaL) de dicha grafía, mientras que la tercera es una transcripción fonológica de la misma. Se ha optado por esta transcripción fonológica ya que el autor la utiliza (aunque en otro momento también ha dado una fonética) y describe al diptongo /ay/ como unos de los elementos del sistema fonológico del toario B (y también del *proto-tocario*):

< T >	
TraL	ai
/TraC/	/ay/
< NC >	ai

TABLA 6, 39: Resumen de la situación del TXB

6.4. Conclusiones sobre las lenguas del mantenimiento.

La TABLA 6, 40 resume lo visto hasta ahora sobre las nueve lenguas en las que se ha identificado un mantenimiento de la secuencia PIE **ai*:




	GOH	PEO	ARM	GOT	GRI	SGS	LAT	LIT	TOC
<T>	ai		uj	ai	AI	ai 	AI	ai	
[TRaC]		[ai]		[ai]	[ai]		[ai] [ae] [ɛ:] [ɛ] [e]		[ay]
TraL	-	ai	ai	ai	ai	ai	-	-	ai
/TraC/	/ei/	/ai/	/ay/	/ai/-ɛ:/	/ai/	/ai/	/ai/	/ai/	/ay/
< NC >	ai	ai	ai	ai*	αι	ai*	ai	ai	ai

TABLA 6, 40: Resumen de las lenguas que mantienen la secuencia

La primera fila, la *dimensión gráfica de los textos* < T >, no presenta más problema que explicar las convenciones que aparecen en dicha fila: el uso de los sistemas gráficos propios para representar algunas lenguas (GOH, SGA, GRI, LAT y LIT); un uso que parece más claro en el caso del GRI, ya que su alfabeto se distingue del *alfabeto latino* (que ese el empleado para representar la otras cuatro lenguas). Las lenguas restantes (PEO, ARM y TXB) aparecen en esta *dimensión gráfica de la* < NC > en una conversión de su sistema de escritura; una conversión que se puede etiquetar como *transliteración*, por lo que coincide con la tercera fila. También es necesario hacer una última aclaración sobre las casillas del SGA y del GOT en esta filas; en ellas se ha marcado la grafía con una asterisco ya que en la descripción que hace la bibliografía de sus sistemas se establece un “tripleto de glifos” consistente en añadir o no una tilde sobre el primer o segundo elemento. El resumen de esta situación es el siguiente.

	GOT	SGA	
⇒	<ai>	<ai>	
⇒	<ái>	<ái>	
	<ai>	<ai>	⇐

TABLA 6, 40: Tripletes de glifos en la < NC > del GOT y del AIR

Como es posible observar, el mecanismo de notación es el mismo, pero el resultado varía en cada caso. Las flechas indican las notaciones empleadas para los “diptongos”, lecturas que apoyarían la idea del “mantenimiento”.

Desde el punto de vista de la primera fila, *la dimensión gráfica de los textos*, la situación será la siguiente:

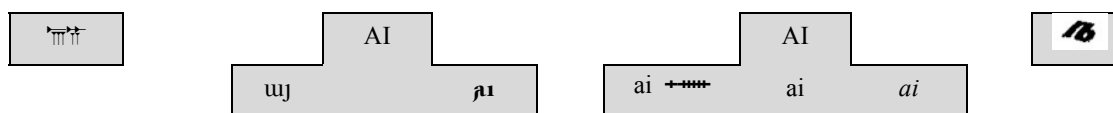


TABLA 6, 41: Grafemas de la < T >

Habría cuatro sistemas de escritura independientes para cuatro lenguas – PEO, GRI, LAT y TXB – (aunque, en rigor, dos de ellos – GRI y LAT – tendrían un origen común) y cuatro lenguas que usarían sistemas de escrituras basado en dos de los anteriores: el ARM y el GÓT desarrollarían su sistema a partir del GRI (aunque en el caso del GÓT también existen autores que ven en el sistema latino una inspiración para el inventor del alfabeto, Ulfilas) y el GOH, LIT y SGA usarían (variantes) del *alfabeto latino* (aunque en el caso del AIR también habría que hablar de un sistema de escritura vernáculo, el ogámico, que igualmente podría tener su origen en el latino).

En este nivel (esta fila) todas los análisis que se puedan hacer tienen que ver con la gramatología en general, con estudios de historia de la escritura en particular o con reflexiones sobre la adaptación de tipografías específicas a la necesidad de transmitir datos “históricos” (grafías ubicadas en un marco temporal concreto) y las convenciones que se empleen para ello.

Desde un punto de vista que se interese por conocer cómo se ha producido el proceso de razonamiento de la LIE, es muy importante intentar comprender como se relacionas estas la primera y la última fila; es decir, como desde la observación de los grafemas que aparecen en los testimonios escritos de las (nueve)lenguas concretas, el investigador llega a la abstracción que supone la notación en la textos de la disciplinas: *la dimensión gráfica de los textos*, < T > debe ponerse en relación con *la dimensión gráfica de la notación científica*, < NC >. Y esto se consigue gracias a una operación

sobre los sistemas de escritura. Una operación que bien podría ser la *transliteración* (tercera fila) o la *transcripción: fonológica* (cuarta fila) o *fonética* (segunda “fila”, o segundo “bloque”).

7. Corpus de ejemplos

7.0 Introducción

En este *Capítulo* se va a estudiar la argumentación de la LHCa a través de sus ejemplos. Para ello se ha elaborado un *corpus* de ocho ejemplo (denominado de forma un tanto informal el “ejemplario”) que aparecen citados por autores de obras de LIE como argumentos para reconstruir un diptongo PIE **ai*. El primer paso, tras establecer la metodología, consiste en presentar los 8 ejemplos y los significados de los mismo, estableciendo una relación entre los ejemplos y las lenguas de los que se extraen; el siguiente paso es situar los *glifos* que aparecen en los ejemplos dentro de un marco temporal (cronológico).

Después se analizarán los tratamientos que se han encontrado en la bibliografía consultada para las siguientes lenguas: OGH, SAN, SGA, CHU, ANG, ALB, ARM, AVE, GOT, GRI, LAT, LIT, OSC.

A continuación, se tratarán la cuestión desde un punto de vista diferente: desde la historia interna de la disciplina, analizando los ejemplos que aparecen en un texto fundamental para el desarrollo de la LIE, el *Grundriß* de Brugmann.

Este Capítulo se cierra con una presentación del método que se utilizará para el análisis de un ejemplo en concreto (el *Ejemplo IV*: el caso del *cuñado*).

7.1. Ejemplos a estudiar: metodología

Como se expone en diferentes lugares de este trabajo, la argumentación para la reconstrucción de un “elemento” del PIE se fundamenta en la postulación de una serie de correspondencias que luego se ejemplifica con “formas” concretas de lenguas históricas. A estas “formas” se les denomina normalmente *ejemplos* y tienen una doble misión en la argumentación: 1) ejemplifican la correspondencia establecida – y con ella la existencia del elemento reconstruido –, y 2) sirven de justificación para el propio establecimiento de la correspondencia. Aunque pueda parecer que esta doble misión conduce a cierta circularidad, esta se puede romper si se entiende que dos momentos diferentes en el proceso de reconstrucción. En el primero, gracias a la comparación de ejemplos de las diferentes lenguas, se establece (¿inferir?) la existencia del elemento reconstruido; durante el segundo, una vez establecida gracias a la correspondencia el “elemento” PIE, este puede ser rastreado en otras lenguas, que no habían participado en

la comparación inicial, con el fin de aportar más ejemplos o de explicar la historia de otros ejemplos en esas propias lenguas.

Para realizar el análisis de este trabajo, se han rastreado los “ejemplos” que distintos autores utilizan en sus obras para “ejemplificar” la existencia del diptongo PIE **ai*; es decir que en las obras existe indicación directa de que estos son ejemplos que apoyan dicha reconstrucción.

7.1.1. Inventario de ejemplos – ‘los ocho’

En la bibliografía manejada, se ha encontrado ocho ejemplos etiquetados por los autores como ejemplos que justifican la existencia del diptongo **ai*. Estos ocho ejemplos se van a convertir en la columna vertebral del estudio de la < NC > en estas obras de LIE

Dichos ejemplos aparecen ordenados por orden alfabético en TABLA 7, 1 las dos primeras filas indican el autor (primera fila) y la fecha de la publicación y la página en la que aparece el ejemplo (segunda fila), en caso de que aparezca en varias páginas de la obra, normalmente se selecciona la primera de ellas. La ordenación de estas obras no es alfabética, sino que se sigue el criterio cronológico, ordenación de la ordenación por fecha de publicación:

	Meringer [1923:158]	Krahe [1964:65]	Szmerényi [1978:63]	MLI [1995:241]	Meier-Brügger [2003:93]	Forston IV [2004:371]	Stanišič [2006:152]
<i>I</i>	<i>*aidhos</i>	<i>*aidh-</i>	<i>*aidh-</i>	<i>*aidh-</i>			<i>*aid^h-</i>
<i>II</i>				<i>*ais-</i>			
<i>III</i>	<i>*bhéretai</i>	<i>*bhéretai</i>					
<i>IV</i>			<i>*daiwēr</i>				<i>*daiuer</i>
<i>V</i>			<i>*ghaido-</i>				
<i>VI</i>			<i>*kaiko-</i>		<i>*kaiko-</i>	<i>*kaiko-</i>	
<i>VII</i>		<i>*laiuós</i>		<i>*laiwo-</i>	<i>*laiuo-</i>	<i>*laiuo-</i>	
<i>VIII</i>		<i>*prai</i>					

TABLA 7, 1: Los “ocho” ejemplos que serán estudiados

Este conjunto de ejemplos – no exhaustivo, por supuesto – cubre un espacio de unos ochenta años en la bibliografía¹ y responde a diferentes realidades de la

¹ Una idea (quizá no expresada de manera explícita) que recorre toda esta investigación es que es necesario situar un producto de investigación (artículo, libro o – actualmente – página *web*) en el momento histórico que se ha producido, con el fin de poder saber cuáles eran las características técnicas de la edición en dicho momento. La hipótesis de fondo es que gran parte de la representación de los avances científicos está condicionada por las herramientas (de edición) que se disponen para efectuar dicha representación.

investigación (y de la propia historia de la misma). Sobre esta selección hay que hacer los siguientes comentarios.

- 1) **No todos los autores incluyen el diptongo *ai en sus inventarios.** Por ejemplo, Haudry no incluye ningún tipo de diptongo en su descripción del inventario vocálico del indoeuropeo (Haudry, 1979, pp. 18–19). Beekes niega que exista un diptongo *ai: “[t]here were no diphtongs with *a-* (because there was no phoneme *a* in PIE), (Beekes, 1995b, p. 140); Clackson directamente no incluye *ai en su “tabla inventario” de fonemas vocálicos y diptongos del PIE (Clackson, 2007, p. 39); mientras que Meillet o Villar asumen la existencia del diptongo *ai (y así lo afirman) pero no proporcionan ningún ejemplo del mismo (Meillet, 1964; Villar, 1991). Este comentario inicial – sobre la falta de unanimidad sobre la posibilidad de reconstruir este diptongo (o los diptongos) para el PIE – puede resultar redundante, pero resulta importante para continuar con la exposición.
- 2) Hay **una graduación en la frecuencia de aparición de los ejemplos** en los manuales: desde el ejemplo que aparece en más ocasiones, el numerado con la cifra romana *I* (que aparece en cuatro de los siete manuales analizados), hasta los que aparecen una única vez (ejemplos *II*, *V* y *VIII*). La hipótesis a este respecto es que cuantas más veces aparece un ejemplo, mayor en su aceptación por parte de los especialistas como un ejemplo válido para argumentar la reconstrucción estudiada.
- 3) Igualmente, **el número de ejemplos que cita cada autor también varía**: desde uno (Forston IV) hasta cuatro (Szmerényi y Krahe); sin incluir en este comentario a los autores que no citan ejemplos. Se puede postular la hipótesis de que los autores seleccionan los ejemplos conforme a la seguridad que tienen en ellos, o por su dominio de la lingüística (la investigación) de determinadas lenguas.
- 4) Existe **una diferencia “morfológica” entre *III* y los otros siete**, como explica Krahe, este casi sería un “[e]j. para sílabas secundarias”, (Krahe, 1971, p. 64).

7.1.2 Significado de los ejemplos

Una forma de citar/nombrar los ejemplos es por medio del uso de los numerales romanos (del *I* al *VIII*); otra manera de hacerlo sería a través de la traducción (al castellano o a la lengua en la que se haya escrito el manual o la obra de referencia). Entrar en esta segunda manera es acercarse al mundo (y la problemática) de la *traducción*. Algo que parece innegable es que los pioneros del “comparatismo” encontraron las primeras correlaciones entre palabras en diferentes lenguas a las que habían llegado gracias a la coincidencia total o parcial de significados; se habían formado las “colecciones de palabras”:

Large-scale word Collection for language comparisons was a notable feature of centuries after the Renaissance, and this played an important role in the development of comparative linguistics. [...] While vocabulary was clearly a central concern of these works, most also employed morphological evidence in their comparisons and asserted the importance of grammar for establishing relationships. The notion that the vocabulary compared for genealogical inferences should be basic is shared by most of these writers and is quite explicit in the work of Leibniz, Monboddó, and Adelung. (Campbell & Poser, 2008, p. 18)

Desde este punto de vista, para la empresa de la “comparación” la forma (a la que se han dedicado las páginas anteriores, configurando el *ejemplario* sobre el que se trabaja) es tan importante como el significado: primero para constatar el parentesco y después para investigar las relaciones. En palabras de Beekes:

Everyone knows that English is related to German and Dutch, as well as to Danish and Swedish, though more distantly. And Latin? Is latin *pater* (‘father’) related to the English *father*? Is the English word borrowed directly from Latin? In the case of the word for ‘father’, borrowing is not very probable. In Old Greek the word was *patér*. **Meaning and form (both are essential) are so similar that coincidence can be explanation.** If borrowing is also eliminated the similarity can only be explained by positing the existence of a common ancestor. (Beekes, 1995, p. 2).

Quizá se podría objetar a esta explicación que este autor parte de una generalización que sería válida para un hablante nativo de una lengua germánica, al que le parecería “cercanas” las formas que pudiera oír siéndole extrañas las pertenecientes a las lenguas románicas o al griego (que en el uso de este autor se da *transliterado*). En el fondo, es la explicación de un especialista en LH (de habla nativa germánica) que presupone una serie de conocimientos que supone adquiridos por la mayoría. Precisamente por esto, resulta muy interesante un acercamiento mucho más general como el que se puede encontrar en una obra de lingüística general:

Comenzaremos nuestro estudio sobre el cambio lingüístico invitando al lector a considerar **las semejanzas y diferencias entre las siguientes listas de palabras pertenecientes a tres lenguas diferentes**. Antes de continuar leyendo intente descubrir tantas correspondencias como pueda entre esas listas:

(1)	Lengua A	Lengua B	Lengua C
	uno	lāa'ii	éka
	dos	naaki	dvá
	tres	táá'	trí
	cuatro	dji'	catúr
	cinco	ashdla'	páñca
	seis	hastaq	şaş
	siete	tsosts'id	saptá
	ocho	tseebii	aştá
	nueve	náhást'úi	náva
	diez	neeznáá	dáça

Algunos lectores deben saber (o ser capaces de **inferir**) que en las listas A, B y C se enuncian **las palabras correspondientes a los números**, desde el uno hasta el diez, para cada una de las lenguas representadas en esas tres listas. Tras un breve examen el lector será capaz de advertir también que las lenguas A y C tienen algunas semejanzas fonológicas; en siete casos sobre diez las palabras para un mismo número empiezan con la misma (o similar) consonante: en ambas lenguas las palabras para uno y ocho son las únicas que empiezan por vocales; en nueve ocasiones las dos palabras que se comparan tienen el mismo número de sílabas, y así sucesivamente. **Cualquiera podría conjeturar en consecuencia que las lenguas A y C, el español y el sánscrito respectivamente, están relacionadas de alguna manera, pero que ninguna de las dos se relaciona con la lengua B (el navajo)**. (Akmajian, Demers, & Harnish, 1984, pp. 251–252)

TEXTO 7, 1: Descripción del método comparativo

En este caso, la presentación sobre el cambio lingüístico (y sobre el método comparado) se ha hecho en forma de ejercicio en el que el significado se ha proporcionado de “manera inconsciente” presentando *la lengua A*, el español, en forma ortográfica – asequible a cualquier lector que se enfrenta a una obra escrita en la misma lengua – y la lengua emparentada, *la lengua B*, el sánscrito en transliteración. Por lo que respecta a *la lengua C*, el navajo (del sub-grupo apache de la rama *atabascana* de las lengua *na-dené*), se pueden decir que las formas están en forma ortográfica muy cercana a la que se usa para escribir esta lengua en *internet*².

Más allá de estos apuntes sobre la notación es importante destacar la importancia del “significado”, entendido éste como un componente que facilita la comparación y la reconstrucción. Por ejemplo, para un lector que tenga una lengua románica como lengua materna resulta fácil relacionar las formas emparentadas (todas están dadas en forma ortográfica): *capra*, italiano; *cabra*, español y portugués; *chèvre*, francés, y relacionarlas

² Un ejemplo es la *Wikipedia*: https://nv.wikipedia.org/wiki/Din%C3%A9_bizaad [02/08/15]

con su “antecesor” latino, *capra*. El siguiente paso, relacionarlas con otras palabras de miembros de las lenguas IE – como se verá en el caso del *Ejemplo V* –, exige una serie de conocimientos añadidos, proporcionados por la herramientas de la LH.

7.2. TABLAS de los ocho ejemplos

El siguiente paso consiste en analizar el conjunto de lenguas de las que los autores han extraído los ejemplos. El análisis se ha hecho siguiendo este esquema para cada uno de los ejemplo (X aparece en esta explicación para syndicar cualquiera de los ocho números de los ejemplo)

7.2.X.0 Presentación

En este subapartado, se establecen las TABLAS que han servido para configurar el conjunto de ejemplos. Es necesario insistir en que para que un ejemplo que se encuentre en la bibliografía, el autor ha debido de incluirlo expresamente como un ejemplo que apoya la reconstrucción del diptongo IE **ai*. En la fila superior de las TABLAS aparecen todas las lenguas vinculadas al ejemplo; en la primera y segunda columnas aparecen los datos bibliográficos (nombre del autor y página en la que se encuentra el ejemplo), mientras que en la segunda columna aparece la reconstrucción propuesta por el investigador (de esta manera también es posible ir comparando las proposiciones). Las casillas vacías que aparecen en la tabla significan que un determinado autor no utiliza datos de esa lengua en su argumentación. También, en algunas tablas, se incluyen una serie de *notas* sobre aspectos concretos de los ejemplos que pueden completar la información proporcionada en la tabla, dichas notas se marcan en el ejemplo con un número “volado” que después se recoge en el apartado de “*notas*”.

7.2.X.1. Propuestas de reconstrucción para las forma PIE

En este otro subapartado se incluyen las formas reconstruidas encontradas en la bibliografía. Estas pueden estar en los apartados dedicados a ejemplificar el diptongo mencionado, o en cualquier otro contexto. Lo importante es que los autores las mencionan como formas PIE relacionadas con estos ejemplos.

7.2.X.2. Relaciones entre los *glifos* que aparecen en la TABLA

Aquí se analizarán las relaciones que se establecen entre los *glifos* de la < NC > que aparece en las tablas desde el punto de vista del modelo explicado en el Capítulo I de este trabajo.

7.2.X.3. Significados del ejemplo

Este subapartado, recoge los datos señalado en el apartado 7.1.2. de este *Capítulo*.

7.2.1. Ejemplo I

7.2.1.1. Presentación

A continuación, se presenta la tabla correspondiente al primer ejemplo. En este caso, debido al gran número de lenguas que aparecen en los ejemplos de los manuales y con objeto de hacer más fácil la lectura de la tabla, los nombres de los autores se han abreviado (las abreviaturas aparecen explicadas al pie de la tabla) y se ha prescindido de los datos bibliográficos (datos que, al ser comunes con el resto de tablas, son fácilmente recuperables)³.

	PIE	GOH	ANG	SAN	SGA	ALB	AVE	GRI	LAT	LIT
M	*aidhos	eit		édhas				αἶθω	aedes	
K	*aidh-	eit		édhah	aed			αἶθω	aide(m) ¹	
Sz	*aidh-	eit		edha-				αἶθω	aedes ²	
MLI	*aidh-		aelan ³	édha-	aed		aesma ⁴	αἶθω	aedes	aistrà
S	*aid ^h -	eit		edha		ethe ⁵		αἶθοϛ	aestus ⁶	

Abreviaturas de los autores: M = Meringer; K = Krahe; Sz = Szmerényi; MLI; S = Stanišić

Notas sobre la Tabla

1. El autor explica la siguiente evolución: a(ntiguo) lat(in) *aide(m)*¹ = lat. clás(ico) *aedem*
2. El autor añade dos ejemplos más para el LAT: *aestus*, *aestas*
3. El autor marca la siguiente evolución: *aelan* (<*aidhlo-)
4. El autor marca la siguiente evolución: *aesma-* (<*aidh-smo-)
5. El autor proporciona otro ejemplo más para el ALB: *etje*
6. El autor proporciona otro ejemplo más para el LAT: *aedēs*

TABLA 7, 2: Ejemplo I

³ Como en los otros apartados, las abreviaturas de las lenguas están compuestas por el código de tres letras mostrado al inicio de este trabajo.

Este es el ejemplo que se basa en un mayor número de lenguas, nueve, aunque cuatro de ellas sólo sean utilizadas por un solo autor (como el caso del ALB por parte de Stanišič⁴, o del AGS, AVE y LIT por parte del MLI). Se trata de uno de los ejemplos más reconocidos de la existencia del diptongo **ai-*, que en este caso aparecería en posición inicial de “palabra”, **aidh-*.

7.2.1.2. Propuestas de reconstrucción

Aplicando el modelo que se ha propuesto, la TABLA 7, 2 constituye la < NC > del *ejemplo I*. Por los que respecta a las reconstrucciones propuesta, la < NC > de la forma PIE, se encuentran dos tipos de diferencias:

- 1) aparición o no de la terminación: **aidhos* (utilizada sólo por Meringer) frente a **aidh-*, forma con un guión presente en los demás autores, una que forma debería entenderse como una raíz. Por tanto, desde un punto de vista morfológico, la diferencia entre las formas podría resumirse en “reconstrucción de una palabra” frente a “reconstrucción de una raíz”.
- 2) El último *glifo* de la forma puede aparecer con la “h” volada sobre la “d” (*d^h*) o a la misma altura (*dh*). Una diferencia que parece indicar la preferencia de un autor por un determinado sistema de notación ya que la primera forma es la habitual al utilizar el alfabeto IPA.
- 3) Algo similar a lo expuesto en el punto anterior ocurre con la aparición del símbolo suscrito bajo el segundo *glifo*, (*i̯*). Esta forma de notación refleja la visión habitual de la LIE que entiende que los diptongos en (P)IE se definen como “[t]he tree vowels PIE *e, *o, *a combine with the semivowels PIE *i̯ and *u̯”, (Meier-Brügger, 2003:91).

Estas reconstrucciones alternan, en la bibliografía consultada, con otras que añaden las laringales en la forma reconstruida; como aparece, por ejemplo, en Mallory & Adams (2006), o en la edición en línea del *Diccionario Etimológico del Griego*, tal y como muestra la siguiente tabla:

M&A	2006	123	<i>*h_aeidh-</i>	<i>aedēs</i>
DGE	2008	-	<i>*HeH^h₂-</i>	<i>aedes</i>

TABLA 7, 3: Formas con laringales para el *Ejemplo I*

⁴ Esto sería un ejemplo del proceso de selección de materiales por parte de los autores, el ALB sólo aparece en esta obra que está escrita por un lingüista que tiene esta lengua como uno de sus objetivos profesionales.

Las notaciones con latringales introducen variables que deben ser analizadas: por ejemplo, la simultaneidad de la laríngea y el diptongo, o la ausencia del segundo.

7.2.1.3. Relaciones entre los *glifos* que aparecen en la TABLA

Los *glifos* entre los que se establece la relación (con objeto de postular la reconstrucción de *ai) son los siguientes:

$$\langle \text{NC} \rangle, \text{glifos: } \{ei = ae = \acute{e} / \acute{e} / e = ae = e = ae = \alpha\tilde{r} = ae / ai = ai\}$$

Se pueden clasificar las nueve lenguas que aparecen siguiendo el criterio de si todas presentan un solo resultado (siete de ellas), o si presentan dos (LAT) o tres (SAN).

Un solo resultado		Dos o más resultados	
GOH	<i>ei</i>	LAT	<i>ae / ai</i>
AGS	<i>ae</i>	SAN	
SGA	<i>ae</i>		
ALB	<i>e</i>		
AVE	<i>ae</i>		
GRI	<i>αῖ</i>		
LIT	<i>ai</i>		

TABLA 7, 4: Uno o dos resultados presentes en la TABLA 7, 1

Este mismo criterio se puede aplicar a los *glifos*: *glifos* que aparecen en la representación de una única lengua, y aquellos presentes en varias.

<i>ei</i>	<i>é</i>	<i>ē</i>	<i>e</i>	<i>ae</i>	<i>ai</i>	<i>αῖ</i>
GOH	SAN	SAN	SAN	LAT	LAT	GRI
			ALB	ANG	LIT	
				AVE		
				SGA		

TABLA 7, 5: Presencia de uno o varios *glifos* en la representación de las diferentes lenguas

En ambos casos, hay que preguntarse si estos usos se dan dentro de una misma lengua o entre lenguas diferentes y si se deben al uso por parte de un mismo lingüista o a varios de ellos. Por ejemplo, los dos *glifos* que aparecen en el caso del LAT (*ai / ae*) hacen pensar en un fenómeno que les vincule a través de la historia de esa lengua; mientras que los tres que aparecen en SAN (*é / ē / e*) hacen pensar en diferencias de notación entre los autores.

Igualmente, al encontrarse con el *glifo* más frecuente en la TABLA (ae), es lícito preguntarse cuales son los rasgos comunes que se han identificado entre los sistemas de diferentes lenguas para utilizar una misma notación. Para intentar contestar a esto es necesario analizar el origen de cada uno de esos *glifos*; es decir, si se trata de grafemas (como es el caso del LAT o del GRI), de caracteres resultado de aplicar la operación de TRaL, o de símbolos de una TRaL (fonética o fonológica).

La tipología más inmediata es la que la < NC > coincide con la < T >; es decir, los *glifos* representan grafemas.

	< NC > <i>glifo</i>	=	< T > <i>grafema</i>
GOH	ei	=	ei
AGS	ae	=	ae
ALB	e	=	ei
GRI	ā	=	ā
LAT	ae / ai	=	ae / ai
LIT	ai	=	ai
SGA	ae	=	ae

TABLA 7, 6: Equivalencia entre < NC > = < T >

El caso del SAN es diferente, en esta lengua la < NC > no coincide con la < T >, que en escritura devanagari sería < एधस् >. En este caso cada uno de los *glifos* empleados por los autores, corresponde a una relación diferentes, como muestra la siguiente TABLA.

	< NC > <i>glifo</i>	=	TRaL carácter	< NC > <i>glifo</i>	=	/TRaC/ símbolo
SAN	e	=	{ ए : e } AITS	é	=	{ ए : /e:/ } IPA

TABLA 7, 7: Equivalencia entre < NC > = TRaL o la /TRaC/

Las siglas que aparecen en la última fila de la columna de la TRaL corresponde a al nombre en inglés del *International Alphabet of Sanskrit Transliteration* (IAST) un sistema estandarizado de transliteración de esta lengua. En el caso de la columna de la transcripción, se ha indicado el símbolo del alfabeto de la IPA, con el añadido del macrón para el caso del *glifo* empleado por Krahe. El tercer *glifo* que aparece para esta lengua (é, Meringer, MLI) es una mezcla de ambas operaciones: no marca la cantidad larga (no es TRaC); pero marca un rasgo fonético, el acento (no es una TRaL)

Otro caso en el que no coinciden la < NC > y la < T > es el AVE; en este caso, además, el *glifo* de la < NC > puede complicarse más al consultar otras obras de la bibliografía en donde aparece un *glifo* como *ae*



				PIE		AVE
MLI	1995	241	<i>*aidh-</i>	<i>*aidh-smo</i>	<i>aesma-</i>	
M&dV	2001	24	<i>*aiz^hma</i>	<i>*aiz^hma</i>	<i>aēsma-</i>	

La existencia de más de un *glifo* en la < NC > presenta un problema al tener en cuenta la < T > del avéstico, ya que en el alfabeto que usa posee dos grafemas diferentes tal como explica Jackson, (Jakson, 1890, p. 12):

GAv. 𐭪𐭥𐭮𐭥𐭥𐭥𐭥 *yazaitē*, YAv. 𐭪𐭥𐭮𐭥𐭥𐭥𐭥 *yazaitē* (Justi *yazaitē*).

These two, u w , correspond to each other in the MSS., as short and long. They are therefore to be distinguished, *Justi* etc. in accordance with the first editions gave both as \bar{e} . Later it became customary, as was proper, to distinguish them from one another and a subscript point (thus e \bar{e}) was used to differentiate them from e \bar{e} which were adopted for z z . This now is no longer necessary; as we have z $\bar{\text{z}}$ for z z , the simple e \bar{e} for u w may be adopted. That brings them in direct accord with their parallels u o , w \bar{o} .³

Debido a que el propio autor habla de “transcription”, hay que relacionar los *glifos* que aparecen en la bibliografía con símbolos de sistemas de transcripción, aunque en otras obras pueda ser interpretado como caracteres de la TRaL.

	< NC >	=	TRaC	< NC >	=	TRaC
	<i>glifo</i>	=	<i>símbolo</i>	<i>glifo</i>	=	<i>símbolo</i>
AVE	<i>ae</i>	=	{  : <i>ae</i> }	<i>aē</i>	=	{  : <i>aē</i> }

267

7.2.1.4. Significados del ejemplo

Por lo que respecta al los significado del *Ejemplo I*, encontramos las siguiente información en la bibliografía.

		MERINGER	KRAHE	SZEMERÉNYI	MLI	STANIŠIČ
GOH	eit		‘hoguera’	‘hoguera’		‘ломача’ ¹
AGS	aelan				‘quemar’	
SAC	édhas	‘quemo’ ²	‘yo quemo’	‘leña’	‘quemar’	‘гориво’ ³
CHU	aed		‘fuego’		‘quemar’	
ALB	ethe					‘грозница’ ⁴
AVE	aesma-				‘quemar’	
GRI	αἶθω	‘quemo’ ²	‘yo quemo’	‘arder’	‘quemar’	‘пожар’ ⁵
LAT	aedēs	‘quemo’ ²	‘hoguera’	‘hogar’ ⁶	‘quemar’	‘соба’
LIT	aistrà				‘quemar’	

¹ La traducción es ‘hoguera’

² También aparece el significado de ‘(yo) ardo’; los mismos significados para el GRI y el LAT

³ La traducción es ‘combustible’ y el autor también da el significado ‘дрво за потпаду’ = ‘leña’

⁴ La traducción es ‘fiebre’

⁵ La traducción es ‘incendio’

⁶ “(originariamente ‘hogar’ luego casa)

⁷ La traducción es ‘habitación’, también aparece el termino ‘просторија’ y la explicación “(првобито огњиште)”: “en principio, (significó) ‘hogar’).

TABLA 7, 10: Significados del *Ejemplo I*

Como se puede observar en la tabla, hay autores que asocian un significado a la raíz IE – como es el caso de MLI que engloba todos los términos bajo la traducción de “quemar” – y otros que van proporcionando las traducciones para cada lengua.

7.2.2. *Ejemplo II*

7.2.2.1 Presentación

El segundo ejemplo es mucho más minoritario desde el punto de vista del uso en los manuales – sólo se ha encontrado en una obra (en el apartado estudiado, el de ejemplos para justifica *ai) –. También se encontraría en posición inicial.

			PIE	SAN	AVE	ARM	LAT
MLI	1995	241	*ais-	ésati	isiati	aic	aeruscare

TABLA 7, 11: *Ejemplo II*

7.2.2.2. Propuestas de reconstrucción

En este ejemplo, no se han encontrado diferencias en la notación de las formas reconstruidas para el PIE.

7.2.2.3. Relaciones entre los *glifos* que aparecen

Los *glifos* entre los que se establece la relación (con objeto de postular la reconstrucción de *ai) son los siguientes:

$$\langle \text{NC} \rangle, \text{glifos: } \{ \acute{e} = i = ai = ae \}$$

En este caso, hay que distinguir entre la $\langle \text{NC} \rangle$ del LAT que coincidiría con su $\langle \text{T} \rangle$ (por lo que se establecería la relación *glifo* – *grafema*), y las de las tres otras lenguas que representa la aplicación de la operación de TRaL.

	$\langle \text{NC} \rangle$ <i>glifo</i>	=	TRaL carácter
SAN	<i>e</i>	=	{ 𐌸 : e }
AVE	<i>i</i>	=	{ 𐌿 : i }
ARM	<i>ai</i>	=	{ ւյ : e }

TABLA 7, 12: Relación entre $\langle \text{NC} \rangle$ y TRaL en el *Ejemplo II*

7.2.2.4. Significados del ejemplo

Este ejemplo sólo aparecía en el MLI y, siguiendo el manera de exponer en este manual se asigna una única traducción a la forma reconstruida indoeuropea: *ais-

		MLI
SAN	<i>ésati</i>	‘desear’
AVE	<i>isiati</i>	‘desear’
ARM	<i>aic</i> ¿?	‘desear’
LAT	<i>aeruscare</i>	‘desear’

TABLA 7, 13: Significados del *Ejemplo II*

Junto a la forma *aic* se ha colocado una interrogación puesto que la transliteración propuesta por el MLI (p.241) puede tratarse de una errata al faltarle un apóstrofe al lado de la *c*: con el apóstrofe, la forma *aic*’ (ւյց) entra en el campo semántico de “desear”: sin el apóstrofe, *aic* (ւյծի) significa “cabra” y entra dentro del *ejemplo V*.

7.2.3. Ejemplo III

7.2.3.1 Presentación

Sobre este ejemplo, a parte de la especificidad morfológica comentada antes (se trata de la reconstrucción de la desinencia de 3ª persona de la voz media), se puede constatar que sólo aparece en dos autores⁵ y que está circunscrito a dos lenguas, SAN y GRI.

			PIE	SAN	GRI
Meringer	1923	159	*bhéretai		φέρειται
Krahe	1964	64	*bhéretai	bhárate	φέρειται

TABLA 14, : Ejemplo III

7.2.3.2. Propuestas de reconstrucción

Las formas reconstruidas que aparecen en la bibliografía coinciden.

7.2.3.3. Relaciones entre los *glifos* que aparecen en la tabla

< NC >, *glifos*: { *e* : *ai* }

Ambos casos son diferentes: el SAN, como se ha comentado en los ejemplos anteriores, presenta una TRaL; mientras que en el GRI coinciden la < NC > y la < T > (lo mismo que ocurría con el LAT, pero con un “alfabeto diferente”).

7.2.3.4. Significados del ejemplo

Este ejemplo, el más minoritario, presenta la siguientes traducciones (comunes para ambas lenguas).

		KRAHE	MERINGER
SAN	bhárate	‘él se lleva’ ¹	‘él lleva para sí’ ²
GRI	φέρειται	‘él se lleva’	‘él lleva para sí’ ²

¹ También proporciona la traducción ‘lleva para sí’. Misma traducción para el GRI.

² También proporciona las traducciones ‘se lleva, es llevado’. Lo mismo para el GRI

TABLA 7, 15: Significados del Ejemplo III

⁵ Resulta tentador intentar lanzar la hipótesis de que el bajo número de apariciones y de lenguas empleadas se correspondería con un mismo período en la investigación, en el cual se aceptará esta reconstrucción; tiempo después, al abandonarse esta idea, desaparecería el ejemplo de los manuales. El dato de la publicación de las obras – en este trabajo se están manejando las traducciones al español de 1923 y 1964 – podría ayudar a tanto a defender esta hipótesis como a falsarla: el original alemán de Meringer es de 1897 (y su tercera edición de 1903), mientras que el alemán de Krahe es de 1943: cuarenta años de diferencia (que no parecen demasiados) aunque ubicados en distinto períodos de la investigación IE – segundo y tercero de la clasificación de Lehmann – (ver capítulo X de ese trabajo).

7.2.4. Ejemplo IV

7.2.4.1. Presentación

En este caso, se trata de un ejemplo que no aparece en muchos de los manuales que han servido para elaborar el corpus – sólo en dos (y con una diferencia de unos cincuenta años entre ellos) –, pero que aparece respaldado por un alto número de lenguas, siete de quince (más adelante se explicará con detalle esta proporción).

			PIE	GOH	CHU	ARM	SAN	GRI	LAT	LIT
Szemerényi	1964	63	* <i>daiwēr</i>	<i>zeihur</i>	<i>dēverī</i>	<i>taigr</i>			<i>lēvir</i>	
Stanišič	2006	152	* <i>daiŋer</i>	<i>zeihhur</i>	дѣверѣ	<i>taygr</i>	<i>devár</i>	δαήρ		<i>dieveris</i>

TABLA 16, : Ejemplo IV

Debido a su importancia (y a su presencia en la reconstrucción de *proto-lenguas* de nivel más alto), se dedicará el Capítulo siguiente de este trabajo al análisis de este ejemplo en profundidad. Por eso, sólo se desarrollará aquí el apartado del significado.

7.2.4.2. Significados del ejemplo

Los dos autores que presentan este ejemplo lo asocian a la misma traducción, sin marcar ninguna diferencia entre lenguas. La tabla siguiente recoge esta situación repitiendo la traducción en cada una de las casillas.

		Szemerényi	Stanišič
AAA	<i>zeihhur</i>	‘el hermano del marido de la esposa’	‘девер, мужевлев брат’ ¹
AES	дѣверѣ	‘el hermano del marido de la esposa’	‘девер, мужевлев брат’
ARM	<i>taygr</i>	‘el hermano del marido de la esposa’	‘девер, мужевлев брат’
AI	<i>devár</i>	‘el hermano del marido de la esposa’	‘девер, мужевлев брат’
GRI	δαήρ	‘el hermano del marido de la esposa’	‘девер, мужевлев брат’
LAT	<i>lēvir</i>	‘el hermano del marido de la esposa’	‘девер, мужевлев брат’
LIT	<i>dieveris</i>	‘el hermano del marido de la esposa’	‘девер, мужевлев брат’

Nota:

1. La traducción es ‘cuñado, hermano del marido’

TABLA 7, 17 Significados del Ejemplo IV

7.2.5. Ejemplo V

7.2.5.1. Presentación

Se trata un ejemplo encontrado en un solo autor que se basa en los datos de tres lenguas.

			PIE	GOH	GOT	LAT
Szemerényi	1964	63	*ghaido-	geiz	gaits	haedus

TABLA 18, : Ejemplo V

7.2.5.2. Propuestas de reconstrucción

En la bibliografía, las formas que se proponen para la reconstrucción coinciden plenamente en los *glifos* “vocálico”; aunque pueden presentar diferencias en cuanto al primer *glifo* “consonántico”: < ĝ , g > (una variación que no es relevante para esta discusión).

			PIE
Pokorny			ĝhaido-
Szemerényi	1964	63	*ghaido-
Malory & Adams	2006	142	*ghaidos

TABLA 19, : Variaciones en la formas del Ejemplo V

7.1.3.5.3. Relaciones entre los *glifos* que aparecen en la tabla

< NC >, *glifos*: {ei : ai : ae }

En el caso del GOH y del LAT, la situación es la misma que en los ejemplos anteriores. La < NC > coincide con la < T >.

	< NC >	=	< T >
	<i>glifo</i>	=	<i>grafema</i>
GOH	ei	=	ei
LAT	ae	=	ae

TABLA 7, 20: Equivalencia entre < NC > = < T >

En el cado del GOT la < NC > coincidiría con el resultado de la operación de TRaL.

	< NC >	=	TRaL
	<i>glifo</i>	=	carácter
GOT	ai	=	{ ʀ1 : ai }

TABLA 7, 21: Equivalencia entre < NC > = TRaL

7.2.5.4. Significados del ejemplo

El autor da una misma traducción para los tres ejemplos que cita.

		Szemerényi
GOH	<i>geiz</i>	‘cabra’
GOT	<i>gaits</i>	‘cabra’
LAT	<i>haedus</i>	‘cabra’

TABLA 7, 22: Significados del *Ejemplo V*7.2.6. *Ejemplo VI*

7.2.6.1. Presentación

Este ejemplo aparece en tres autores (las obras de los dos últimos son prácticamente coetáneas⁶) con testimonios de tres lenguas.

			PIE	SGA	GOT	LAT
Szemerényi	1978	63	* <i>kaiko-</i>	<i>caich</i>	<i>haihs</i>	<i>caecus</i>
Meier-Brügger	2003	93	* <i>kaiko-</i>		<i>haihs</i>	<i>caecus</i>
Forston IV	2004	61	* <i>kaiko-</i>		<i>haihs</i>	<i>caecus</i>

TABLA 7,23: *Ejemplo VI*

7.2.6.2. Propuestas de reconstrucción

Las propuestas de reconstrucción coinciden en distintas obras consultadas, con la diferencia – ya comentada en otros ejemplo – de la aparición del signo subscrito debajo del glifo *i*: < *ai* : *ai̲* >.

7.2.6.3. Relaciones entre los *glifos* que aparecen en la tabla

< NC >, *glifos*: { *ai* : *ai* : *ae* }

En este ejemplo, la < NC > del SGA plantea bastante problemas, debido al abundancia de *glifos* que se encuentran en la bibliografía y al tripletes de diacríticos < *ai̲*, *ai*, *ái* > que usan autores como Thurneysen. El sistema de este autor se muestra en la siguiente tabla, comparado con otra < NC >, la que presentan Malory y Adams

⁶ Esta afirmación es necesario tomarla con cautela ya que la mínima diferencia de un año que parece darse entre los dos autores se debe a estar utilizando la versión inglesa de Meier-Brügger, fechada ese año; la edición alemana es de 1999.

p.		THURNEYSEN [1909]	/IPA/
43	cáech	‘one-eyed’	/ka:ix̥/
174	caích	‘blind’	/kaix̥/
310	caich	gen. neu. de cach ‘everyone’ [adjectival]	/kaç/
174	cáich	gen de cách ‘everyone’	/ka:ç/

p.		MALORY & ADAMS [2006]	
197	cāech	‘one-eyed’	

TABLA 7, 24: Aparición de varios *glifos* en la < NC > del SGA

Como se ve, el triplete permite distinguir tres fonemas diferentes /aḷ - a - a:/. Siendo estrictos, los *glifos* de este triplete de la < NC > formarían un sistema de notación particular para esta lengua; la duda aparecería al contrastar estos *glifos* con grafemas que aparezcan en los manuscritos que conforman la < T > del SAG.

La situación se complica ya que, además de esta familia de *glifos* formada sobre la base de < ai >, aparece otra sobre la base de < ae >: < āe, áe >

7.2.6.4. Significados del ejemplo

En el siguiente ejemplo, aparece una pequeña diferencia en la traducción que queda reflejada en la siguiente tabla:

		THURNEYSEN	SZEMERÉNYI	M-B	FORSTON IV	M&A
SGA	<i>caích</i>	‘blind’	‘tuerto’			
	<i>cáech</i>	‘one-eyed’				
	<i>cāech</i>					‘one-eyed’
GOT	<i>haihs</i>		‘tuerto’	‘one-eyed’	‘one-eyed’	
LAT	<i>caecus</i>		‘ciego’	‘blind’	‘blind’	

TABLA 7, 25: Significados del *Ejemplo VI*

Se podría pensar que la diferencia de significado es mínima (entre “tuerto” y “ciego”); pero, también podría ocurrir que fuere significativa desde el punto de vista de cada una de las filologías particulares. Por ejemplo, en el caso del SGA cabría la duda de si se trata de una o de dos palabras diferentes. La notación de ambas, siguiendo el sistema expuesto por el autor, parece apuntar a la segunda posibilidad: *caích*, /kaix̥/; *cáech*, /ka:ix̥/.

7.2.7. Ejemplo VII

7.2.7.1. Presentación

Este ejemplo se basa en los datos proporcionados por tres autores, basándose en los testimonios de cuatro lenguas.

			PIE	CHU	GRI	LAT	TXB
Krahe	1964	64	* <i>laiuós</i>	лѣнѣ	λαιός	<i>laeuos</i>	
MLI	1995	241	* <i>laiwo-</i>	лѣнѣ	λαι(F)ός	<i>laeuus</i>	<i>laiwo-</i>
M-B	2003	93	* <i>laiuo-</i>	лѣнѣ	λαιός	<i>laevus</i>	

TABLA 7, 26: Ejemplo VII

7.2.7.2. Propuestas de reconstrucción

Las formas de reconstruidas son bastante coincidentes si se exceptúa la polémica con la presencia de una notación empleada para las llamadas semivocales o semiconsonantes: < *i*/*i̯*; *w*/*u̯* >.

7.2.7.3. Relaciones entre los *glifos* que aparecen en la tabla

< NC >, *glifos*: {*ě* : *ai* : *ae* : *ai* }

En el caso de LAT y GRI los comentarios son los mismos que en los ejemplos anteriores: la < NC > coincide con la < T >. La situación del CHU se analizará con detalle en otros apartados de este trabajo, ya que el *glifo* < *ě* > puede corresponder a diferentes elementos: < T > algunas lenguas eslavas, o carácter de la TRaL según la tradición de notación de los eslavistas.

7.2.7.4. Significados del ejemplo

Estos son los significados asociados al *Ejemplo VII*:

		Krahe	MLI	M-B	Forston IV
CHU	* <i>laiwo-</i>	‘izquierdo’ ¹	‘izquierdo’ ²	‘left’	
GRI	* <i>laiwo-</i>	‘izquierdo’	‘izquierdo’	‘left’	‘left’
LAT	* <i>laiwo-</i>	‘izquierdo’	‘izquierdo’	‘left’	‘left’
TXB	* <i>laiwo-</i>		‘cansancio’		

¹ También proporciona la traducción ‘situado a la izquierda’. Misma traducción para el GRI y CHU (denominado en este autor *Antiguo Búlgaro*).

² Marca también el comentario entre paréntesis: “¿originariamente torcido?”.

TABLA 7, 27: Significados del *Ejemplo V*

7.2.8. Ejemplo VIII

7.2.8.1. Presentación

El último ejemplo aparece en un solo autor que usa los testimonios de tres lenguas (dos de ellas estrechamente relacionadas, emparentadas, LAT y OSC).

			PIE	LAT	LIT	OSC
Krahe	1964	64	* <i>prai</i>	<i>prae</i>	<i>priẽ</i>	<i>prai</i>

TABLA 7, 28: Ejemplo VIII

7.2.8.2. Propuestas de reconstrucción

Las pocas formas reconstruidas encontradas en la bibliografía son totalmente coincidentes.

7.2.8.3. Relaciones entre los *glifos* que aparecen en la tabla

< NC >, *glifos*: { *ẽ* : *ai* : *ae* : *ai* }

7.2.8.4. Significados del ejemplo

Este ejemplo que solo aparece en Krahe, con una diferencia considerable en la traducción (explicable posiblemente por tratarse de una “mínima” unidad como es una preposición. La tabla recoge ambas traducciones.

		Krahe
LAT	<i>pra</i>	‘ante’
LIT	<i>priẽ</i>	‘en, junto a’
OSC	<i>prai</i>	‘ante’

TABLA 7, 29: Significados del Ejemplo VIII

7.3. Relación ejemplos / lenguas

Como se ha visto hasta ahora, la metodología de trabajo se basa en la “intersección” entre dos conjuntos: el de todas las lenguas citadas en los ejemplos – conjunto que contaría con 14 elementos – y el de las lenguas que aparecen en cada uno de los ejemplos: el ejemplo que cuenta con una presencia mayor de lenguas es el *I* (nueve de la catorce) y el que menos el *III* (sólo dos).

La siguiente tabla recoge esta “intersección” añadiendo los datos del número de lenguas usadas en un determinado ejemplo (última columna) y el número de ejemplos en los que aparece cada una de las lenguas (última fila):

	GOH	ANG	CHU	SAN	SGA	ALB	ARM	AVE	GOT	GRI	LAT	LIT	TXB	OSC	
<i>I</i>	+	+		+	+	+		+		+	+	+			9/14
<i>II</i>				+			+	+			+				4/14
<i>III</i>				+						+					2/14
<i>IV</i>	+		+	+			+			+	+	+			7/14
<i>V</i>	+								+		+				3/14
<i>VI</i>					+				+		+				3/14
<i>VII</i>			+							+	+		+		3/14
<i>VIII</i>											+	+		+	3/14
	3/8	1/8	2/8	4/8	2/8	1/8	2/8	2/8	2/8	4/8	7/8	3/8	1/8	1/8	

TABLA 7, 30: Presencia de las 14 lenguas en los 8 ejemplos

Al consultar la tabla, se puede ver que la lengua más representativa para el estudio de la reconstrucción propuesta sería el LAT, ya que aparece prácticamente en todos los ejemplos, si se excluye el *ejemplo II* que se ha definido como minoritario y un tanto excepcional (aparecía sólo en Krahe, se basaba en el SGA y el GRI y el objeto de la reconstrucción era una terminación verbal).

Por lo que se refiere a **los grupos** en los que se ha dividido la familia y utilizando la división de Clakson, entre grupos “supervivientes” y “extintos”,

Table 1.6. Status of Indo-European groups

SURVIVING GROUPS	EXTINCT GROUPS
Celtic	Anatolian
Italic	Tocharian
Germanic	Phrygian
Baltic	Thracian
Slavic	Dacian
Albanian	Messapic
Greek	Venetic
Armenian	Illyrian(?)
Iranian	
Indic	

IMAGEN 7, 2: División de los grupos: supervivientes y extintos (Clackson)

se ve que, en los ocho ejemplos, están representados los siguientes grupos⁷:

<i>Albanés:</i>	ALB	Germánico:	OHG, ANG, GOT
<i>Armenio:</i>	ARM	<i>Griego:</i>	GRI
Báltico:	LIT	Índico:	SAN
Celta:	SGA	Iranio:	AVE
Eslavo:	CHU	Itálico:	LAT, OSC
		Tocario:	TXB

TABLA 7, 31: Grupos presentes en los ejemplos

Es decir, estarían representados todos los grupos supervivientes y uno de los extintos: el *Tocario* (con el TXB); y el grupo con más lenguas sería el germánico (con tres lenguas). Estas “cuantificaciones” sobre el número de lenguas empleado tienen como objetivo explorar la hipótesis de que, desde el punto de vista de los datos, la existencia de un diptongo PIE **ai* estaría justificada. Un argumento para validar esta hipótesis sería que el *material lingüístico* (un término que se encuentra en la bibliografía para aludir a las colecciones de ejemplos) es amplio, en cuanto al número de grupos, y variado, están presentes todos los grandes grupos (equiparando *grandes* con *principales*). También se deberían buscar argumentos para falsar la hipótesis, ya que si se encontrara sólo uno que fuera irrefutable la propia hipótesis sería falsa y se debería plantear una nueva hipótesis. Un argumento que se podría plantear en este sentido radica en la cronología de los ejemplos. Para estudiar dicho argumento, el primer paso es reproducir la tabla que aparece en Bynon, (Bynon, 1981, pp. 102, 103), con algunas leves modificaciones tipográficas que se explicaran a continuación de la tabla

⁷ Clackson en su clasificación “etiqueta” como grupos a lenguas que, normalmente, se consideran aisladas: albanés, armenio y griego. En la elaboración de la tabla, se ha respetado la clasificación de este autor, pero se ha usado la cursiva en los nombres de estas lenguas para distinguirlas de los otros grupos.

	2000 a. C	1000 a. C	a. C.	d. C.	1.000 d. C.	
Albanés						Albanés
Griego	Gr micénico	Gr. Homérico	Gr. Clásico	Coiné		
Anatólico	Hitita Luvita Palaíta / Hit. Jeroglífico	Licio / Lidio /				
Tocario		Tocario A / Tocario B /				
Indoiranio	Índico (indoario)	Sánscrito Védico	Sánscrito clásico Pácrito Pali			Hindi, Urdu Penjabi Gujerati Bengali Assamese Sindhi Cingalés
	Iranio		Avéstico / Persa antiguo	Pahlavi Sogdio / Kotanes		Persa Curdo Pashto Balochi Oseta
Armenio				Armenio clásico		Armenio
Eslavo				Eslavo eclesiástico antiguo		Búlgaro Serbocroata Checo Eslovaco Ruso
Báltico						Lituano Letón Prusiano ant. /
Germánico				Gótico Noruego antiguo		Islandés Noruego Sueco Danés
				Inglés antiguo		Inglés Holandés
				Antiguo alto alemán		Alemán
Celta				Celta continental / Irlandés antiguo		Irlandés Gaélico Bretón Córnico
Itálico		Latín				Francés Español Catalán Portugués Italiano Retorromance Rumano
		Oscó / Umbro /				

TABLA 7, 32: Tabla de Bynon (1981)

Las variantes tipográficas aludidas se reducen a haber colocado toda la tabla seguida (y no en dos páginas como aparece en el libro) y a haber puesto las etapas cronológicas en horizontal y no en vertical (como aparece en el original de la traducción española). Además, se han colocado en negrita y sombreado las casillas de las catorce lenguas que están interviniendo en la discusión, con el fin de ubicarla temporalmente con facilidad. También se podría decir que la autora llama a su representación “carta”, mientras que aquí se está usando el término “tabla”. Igualmente, se podría comentar que seguramente en la “carta” de la autora hay una errata ya que el latín aparece en la cuarta “columna” (d. C. – 1.000 d. C), cuando sus primeros testimonios escritos le colocarían en la anterior (1.000 a. C – a. C.) y – quizá – lo mismo se pudiera decir del Osco y el Umbro, razón por la que en este trabajo se ha modificado dicha ubicación.

Las razones para escoger la tabla de Bynon aparecen en el texto de la propia autora explicando su modelo de representación:

Idealmente, esta sección debería concluir con un árbol que presentará la relación existente entre todas **las lenguas indoeuropeas atestiguadas históricamente**. No obstante, en la práctica, si intentamos ponerlas en forma de árbol, frecuentemente esto puede hacerse sólo a expensas de imponer sobre algunas de ellas **una relación falsa de ascendiente y descendiente**, y ello, porque el material real, con el que el lingüista tiene que operar, **no consiste en muestras paralelas bien definidas igualmente representativas de todas las ramas y todos los períodos**, sino más bien **el producto de una conservación debida al azar o a otros factores no lingüísticos**. Así, los documentos escritos a los que damos los nombres de persa antiguo y pahlavi, aunque íntimamente emparentados y pertenecientes a períodos de tiempo sucesivos, no representan en rigor dos gramáticas sucesivas a lo largo de un único canal de transmisión. Por lo tanto, aunque el ascendiente directo del pahlavi debe estar más próximo al persa antiguo que a cualquier otra lengua de la que tengamos documentos reales, **el intento de forzarlos en una relación directa dentro del modelo de árbol genealógico sólo puede tener como resultado una distorsión de la realidad**. Por ello, nos vamos a contentar con relacionarlos [*sic.*] en la **carta** (en las páginas 102 y 103) de **una forma vaga según ramas y períodos las principales lenguas de la familia indoeuropea para las que se conserva material real y reservaremos el árbol genealógico para la presentación de las reglas que relacionan sistemas sucesivos** (obsérvese que **una barra inclinada tras el nombre de una lengua indica que se trataba del último miembro superviviente de su rama**), (Bynon, 1981, p. 104).

Desde el punto de vista de esta investigación, la razón expuesta por la autora para optar por una representación bidimensional, en forma de tabla, (relacionando tiempo y lenguas) y no por una que implicará además la relación de precedencia (árbol genealógico), basada en los materiales reales (textos) es perfectamente válida ya que lo que se va a analizar es siempre las “relaciones” establecidas entre formas datadas en momentos históricos diferente. Sin profundizar más, por el momento, en estas

consideraciones teóricas, se puede volver a la cronología como argumento negativo para afirmar la hipótesis de la existencia del diptongo *ai.

El primer hecho que se constata al comprobar la tabla es que los ejemplos aducidos se dilatan en el tiempo, desde la segunda columna (2000 a. C.) para los ejemplos del AI, hasta la cuarta columna (d.c - 1.000 a. C.) que es donde aparece la mayoría de ejemplos aducidos. Esta cronología, aunque pueda ser considerada vaga e imprecisa (utilizando la propia terminología de Bynon) podría concretarse un poco más con otra tabla, procedente esta vez del libro de Clackson:

Date	Northern Europe	Western Mediterranean	Eastern Mediterranean	Iran / Central Asia / India
1800 BC			Old Hittite (ANATOLIAN)	
1.400 BC			Mycenaean Greek (GREEK)	
			Mittani (INDIC)	
500 BC		Latin (ROMANCE) South Picene (SABELLIAN) VENETIC Lepontic (CELTIC) MESSAPIC	PHRYGIAN THRACIAN MACEDONIAN	Old Persian (IRANIAN)
I AD	LUSITANIAN			
500 AD	Rune inscription (GERMANIC)		ARMENIAN	
1000 AD	Old Church Slavonic (SLAVIC)			TOCHARIAN
1500 AD	Old Prussian (BALTIC)	ALBANIAN		
2000 AD	NURISTANI			

TABLA 7, 33: Cronología de Clackson

En esta tabla, también se han sombreado las casillas que corresponden a las lenguas (o grupos) implicadas en los ejemplos estudiados y – al igual que en el caso anterior – interesa la explicación que el autor nos da de su construcción:

Table 1.1 is intended to illustrate the point about sub-groups; **it shows first attestations of language and language groups by date and place**, dividing the IE speech area into four different zones. Northern Europe comprises the area north of the Alps stretching from Ireland in the west to the Urals. The western Mediterranean comprises Greece, Anatolia and the Black Sea area. The fourth zone includes Asia East of the Urals, the Indian sub-continent, and Iran and neighbouring countries to the East. **The table gives the first appearance of languages in lower case and IE sub-groups or languages which represent independent branches of IE in SMALL CAPS.** The information in the table relies on dated texts, which means that the Indic family is attested first through the existent of some personal names and words relating to horse which occur in Hittite, Hurrian and Babylonian records from 1400 BC on, and not through the orally transmitted Vedic hymns. A similar problem surrounds the dating of the Iranian languages: Gathic Avestan, the language of the central portion of the sacred books of the Zoroastrian, certainly reflects an earlier stage of Iranian than the Old Persian

inscriptions, but its transmission history does not allow us to date it securely. In the table, **once on member of a sub-group is attested the sub-group is not recorded again, even when later representatives of the family occur in a different zone.** (Clackson, 2007, p. 8)

El autor en su tabla – que coincide aproximadamente en los momentos cronológicos marcados en la obra de Bynon – incluye un factor más para ir colocando los grupos (sub-grupos o lenguas), el factor de área geográfica, dividiendo “the IE speech area” en cuatro zonas. Por el momento, para nuestra argumentación solo es relevante el factor cronológico que podría acotar, mínimamente, el marco temporal de nuestros ejemplos, que se ubicarían en el lapso entre el 500 a. C. y el 1.500 d. C. (dos mil años aproximadamente). Un lapso que parece excesivo para que haya sobrevivido un “elemento tan inestable” como un diptongo, si acudiéramos a una explicación de tipo *foneticista* y bastante ingenua; aunque el uso en la bibliografía de expresiones como “se mantiene”, “se conserva”, etc. parecerían ir en esa dirección.

Siendo menos “optimistas”, lo que se puede defender es que el análisis de los ocho ejemplos presentados, obtenidos por la comparación de los testimonios gráficos correspondientes a catorce lenguas (habladas en un inmenso espacio geográfico) y puestos por escrito durante un largo espacio de dos mil años, permite postular la hipótesis de la existencia de un segmento que recoja las similitudes encontradas entre los distintos elementos comparados.

Y la comparación se ha hecho a partir de la representación gráfica de dichos ejemplos; una representación gráfica que – como se defiende en este trabajo – presenta dos dimensiones diferentes: la dimensión gráfica de cada una de las palabras cuando fue puesta por escrito en un momento determinado de la historia (por ejemplo, cuando un griego escribe < αἶθω > en algún momento del siglo III a.C, o cuando un monje alemán deja por escrito la palabra < eit > casi mil años después) y la dimensión gráfica que cada una de esas mismas palabras (re)cobra cuando un investigador las relaciona a finales del siglo XIX o principios del XX; siendo, precisamente, esa segunda dimensión la que interese más en este trabajo – la primera sería más relevante desde un punto de vista filológico o paleográfico – ya que permite entender mejor cómo ha funcionado el proceso de reconstrucción y el de postulación de los elementos de la proto-lengua (en este caso la existencia de un “diptongo” **ai*).

7.4. La <NC> de “los ocho” en los distintos manuales y la cronología

Como se está intentando mostrar, los ejemplos enumerados de las lenguas componen un conjunto de relaciones (correspondencias) entre segmentos de diferentes lenguas ubicadas en momentos y espacios muy diferentes. La tabla siguiente resume las correspondencias encontradas en los manuales. En la primera fila se han colocado las etiquetas de los ocho ejemplos y en la segunda columna las lenguas siguiendo el criterio alfabético, al lado de estas se ha colocado la información de las veces que una lengua aparece en los ocho ejemplos.

		I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
3/8	GOH	ei			ei	ei			
1/8	ANG	ae							
2/8	CHU				ē - ƿ			ě	
4/8	SAN	é - ě - e	é	e	e				
2/8	SGA	ae					ai		
1/8	ALB	e							
2/8	ARM		ai		ai - ay				
2/8	AVE	ae	i						
2/8	GOT					ai	ai		
4/8	GRI	αῖ		αι	α			αι - αι	
7/8	LAT	ae - ai	ae		ē		ae	ae	ae
3/8	LIT	ai			ie				iẽ
1/8	OSC								ai
1/8	TXB							ai	

TABLA 7, 34: Glifos presentes en el “ejemplario”

Diferentes ideas se pueden extraer de una primera lectura de la tabla 7, 34.

- 1) Hay lenguas que presentan una **“notación” muy homogénea**, aparecen en varias ocasiones y siempre con el mismo elemento; la *ei* del GOH es un ejemplo de estos usos.
- 2) Otras lengua, sin embargo, **presentan diferentes “notaciones”** dentro de un mismo ejemplo (AI en el *Ejemplo I*) o en diferentes ejemplos: el caso más radical de esta observación sería el SGA que aparece en dos ejemplos (*I* y *VI*) y en cada uno de ellos presenta una notación diferente: *ae* y *ai* (más los otros *glifos* que se han comentado en otros apartados de este Capítulo). En cada caso habrá que explicar si estas variaciones se deben a problemas de notación (transmisión de la información a través de la historia de la disciplina) o a diferentes contextos (morfo)fonológicos de en los ejemplos.
- 3) Por supuesto, estas observaciones carecerían de importancia en los cuatro casos en los que una lengua sólo aparece una vez (ALB, AGS, OSC y TOCB)

Se puede afirmar que estos datos bibliográficos, hasta ahora, se han presentado de una *manera plana*, creando una imagen de las lenguas citadas y de los elementos de las mismas que aparecen en notados en las obras, ubicando éstas últimas desde la perspectiva de la “diacronía de la investigación” (por el criterio cronológico de publicación de las obras). El siguiente paso consiste en unir esta presentación con la cronología absoluta presentada en la obra de Bynon, el resultado sería una tabla como la siguiente:

	2000 a. C	1000 a. C	a. C.	d. C.	1.000 d. C.	→
GOH					ei	
AGS					ae	
CHU					ē – ƿ – ě	
SAN	é - ě - e					
SGA					ae – aí	
ALB						e
ARM					ai – ay	
AVE		ae				
GOT					ai	
LAT					ae – ai – ē	
LIT						ai – ie – iẽ
OSC		aí				
TXB						ai

TABLA 7, 35: Ubicación en la cronología de los *glifos* estudiados

Teniendo en cuenta que lo que aparece reflejado en la tabla son abstracciones, símbolos usados por los investigadores para notar las correspondencias encontradas, el colocar dichos símbolos sobre un eje temporal (que abarca más de 3.000 años) permite formular cuestiones sobre lo que pueden estar recubriendo los símbolos. Por ejemplo, ¿un mismo símbolo que se utilice para notar un segmento entre dos lenguas muy separadas en el tiempo puede estar recubriendo una misma realidad fonética?, ¿son iguales, por ejemplo, las diferentes *ae* que aparecen en la tabla.

7.5. Los tratamientos que refleja la < NC > de las lenguas citadas

Hasta ahora, en este capítulo, se ha manejado los símbolos como elementos de la representación gráfica de la < NC >; se ha procedido casi de una manera abstracta en la que se ha buscado su función como elementos en las correspondencias. Ahora vamos a volver a la teoría que aparece en los manuales manejados, viendo lo que estos dicen de los “tratamientos” del segmento reconstruido para el PIE, el diptongo **ai*, para cada una de las catorce lenguas que aparecían en la tabla.

Habitualmente, en el esquema expositivo de estas obras, dicha presentación del material teórico – agrupado precisamente por lenguas (y en ocasiones por grupos de lenguas) – se coloca justo antes de la presentación de los ejemplos. De esta manera, se supone, que los segundos ilustraran lo dicho en la aserciones primeras, que se han ido resumiendo en forma de tablas.

Precisamente, un manual que no sigue este esquema es el último de la lista, el Stanišič (2006). En esta obra, el autor primero hace una presentación del objeto teórico estudiado (en este caso, los diptongos, pp. 150 - 151); en segundo lugar, presenta los ejemplos (pp.151 - 153) y resume los resultados en una tabla (p. 153), para – finalmente – ir exponiendo los tratamientos en cada una de las lenguas (pp. 154 -157), con una serie de consideraciones de “geografía” lingüística que completan su exposición.

Pasemos a ver el tratamiento por lenguas.

7.5.1. Tratamientos para el *antiguo alto alemán* (GOH)

El GOH es la única lengua para la que no se ha encontrado una explicación individualizada en los manuales de los que se han extraído las explicaciones, por eso se presenta lo que dice al respecto el TGL, con la salvedad de que dicha explicación en principio se refiere a los diptongos que el GOH hereda del “germánico”, sin remontarse directamente al PIE.

TGL	[1994:91]	The Germanic diphthongs /ai/, /au/, /eu/ also changed in Old High German and Old Saxon. The Germanic /ai/ became /e:/ before /r/, /h/ and /w/: OHG <i>mêro</i> ‘more’, <i>êht</i> ‘possession’. In other /ai/ remained, written as <ei> or <ai>.
-----	-----------	---

Como se puede ver la cita, recoge la “evolución” de un fonema del GOH, el diptongo /ai/ (que se trata de un fonema se deduce de la notación entre barras utilizada) desde otro fonemas del germánico (común). Sorprende que un pasaje en el que se cuida

mucho la notación, usando las barras para el fonema y los corchetes angulares para las grafías, no se coloque el * para las formas de la *proto-lengua*.

Los tres ejemplos del GOH que intervienen en esta discusión – *eit* (Ejemplo I), *zeihhur* (Ejemplo IV) y *geiz* (Ejemplo V) – se ajustarían al segundo postulado de la descripción teórica de este tratamiento: presentarían una grafema <ei> que recubriría un fonema /ei/.

7.5.2. Tratamientos para el *antiguo indio* (SAN)

En este caso, contamos con más explicaciones teóricas:

Meillet	[1964:113]	Skr. <i>e</i> et <i>o</i> sont des longues issues d'anciennes diphtongues indo-iraniennes <i>ai</i> , <i>au</i> conservées en vieux-perse ; le fait qu'elles représentent des diphtongues est reconnaissable en sanskrit même et a été vu par les grammairiens indigènes .
MLI	[1995:239]	En ai. <i>*ei</i> , <i>*oi</i> , <i>*ai</i> coinciden en <i>e</i> realizada como vocal larga y considerada diptongo por los gramáticos indios.
Meier-Brügger	[2003:92]	In extant Indo-Aryan records, <i>ai</i> become the monophthong <i>ē</i> when it precedes a consonant
Forston IV	[2004:189]	After the Indo-Iranian merger of PIE <i>*e</i> <i>*o</i> and <i>*a</i> , not much else happened to the vowels except that the Indo-Iranian diphthong <i>*ai</i> and <i>*au</i> monophthongized to <i>e</i> and <i>o</i> , respectively. Both these vowels were pronounced long and are often transcribed <i>ē</i> and <i>ō</i> in older handbooks. The earliest preserved Indic from the Mitanni documents shows these diphthongs still intact: <i>a-i-ka-</i> ‘one’, latar Ved. <i>éka-</i>

En estos párrafos, encontramos los principales puntos que se han discutido en los apartados precedentes : 1) monoptongación del diptongo indo-iranio (o PIE), 2) aparición de un elemento largo que 3) presenta problemas de “transcripción”. Teniendo esto presente, los glifos de la < NC > de los cuatro ejemplos del SAN – *édhaḥ* (Ejemplo I), *ésati* (II), *bhárata* (III) y *devár* (IV) – habría que entenderlos como caracteres resultantes de aplicar la operación de TRaL, que representarían (tras aplicar la operación de TRaC) una vocal “e larga”, /e:/ en notación API.

Forston, además, introduce una visión diacrónica dentro de la intrahistoria de la < NC > con la frase: “[b]oth these vowels were pronounced long and are often transcribed *ē* and *ō* in older handbooks”.

7.5.3. Tratamientos para el *antiguo irlandés* (SGA)

De nuevo nos encontramos con una única explicación teórica

MLI	[1995:240]	En air. tanto <i>*ai</i> como <i>*oi</i> se resuelven en uno (o dos) diptongos cuyo valor fonético es difícil de determinar , dado que lo que hallamos es una fluctuación entre las grafías <i>ai, ae, oi, oe</i> (la grafía con <i>e</i> debida probablemente al influjo lat.)
-----	------------	--

En la explicación del párrafo, aparece la complicada situación del SGA en el que la “fluctuación” de las grafías dificulta conocer el valor fonético de un segmento que, sin embargo, sí se califica de diptongo.

De los cuatro glifos que citan el MLI, se encuentra uno en el conjunto de ejemplos, *aed* (I); mientras que el otro aparece con un signo añadido, la tilde sobre el segundo elemento de la secuencia, *caíh* (VI). Esta notación forma parte del “tripleto de glifos” comentado con anterioridad < *ai*, *ai*, *ai* >.

Sin embargo, para un lector “generalista” quizá lo más complicado sea seguir la argumentación que permite afirmar que estos glifos sirven para justificar la existencia de un diptongo **ai* en PIE. Es decir, se parte de una < NC > que parece coincidir con la < T > de los manuscritos (estableciendo, incluso, relaciones con otras < T >, la del LAT), pero no se sabe cuál es el valor fonético que representan los glifos o los grafemas. Utilizando el esquema de representación empleado hasta ahora para representar los que ocurre con una única “grafía”, la < ai >, se obtendría la siguiente tabla:

	SGA
< T >	<i>ai, ai, ae, ...</i>
TRaL	[ʔ?]
< NC >	<i>ai, ai, ae, ...</i>

TABLA 7, 36: Análisis de los glifos del SGA

La lectura de esta tabla pretende indicar que los glifos de la < NC > del SGA se basan en los grafemas encontrados en los manuscritos, en la < T >; y que la interpretación de lo que estos glifos/grafemas puedan notar a nivel fonético/fonológico se hace desde la comparación con otra < T >, la del LAT. Lengua en la que vemos que también resulta conflictiva la interpretación de los glifos/grafemas < *ai, ae* >. Por lo que se podría concluir que la propuesta de reconstrucción de un diptongo **ai* para el PIE, usando los resultados del SGA como argumento, se basa en “criterios” gráficos: de la dimensión < T >.

7.5.4. Tratamientos para el *antiguo eslavo* (CHU)

En los manuales, encontramos las tres siguientes explicaciones teóricas.

MLI	[1995:240]	En aesl., <i>*ei</i> monoptonga en <i>i</i> frente a <i>*oi</i> , <i>*ai</i> , que coinciden en <i>ě</i> .
Meier-Brügger	[2003:93]	In OCS, PIE <i>*oi</i> and <i>*ai</i> merge to form <i>ě</i> , [...]
Forston IV	[2004:370]	The diphthongs were all monophthongized: [...] <i>*ai</i> also became <i>ě</i> (e.g. <i>*laiyo-</i> ‘left’ > <i>lěvŭ</i>).

Como se puede ver, son coincidentes y postulan la monoptongación en un segmento *ě* que ha sido analizado anteriormente. En el capítulo siguiente, se analizará el casos de *děverŭ* (IV),

En otro ejemplo en el que aparece esta lengua, *lěvŭ* (VII), en este caso en Szemerényi ha notado el segmento de manera diferente: *ē*.

7.5.5. Tratamientos para el *antiguo inglés* (OEN)

En este caso, también encontramos una única explicación

Forston IV	[2004:318]	There were also diphthong inherited from Germanic, and these underwent change as well. First, <i>*ai</i> was monophthongized to <i>ā</i> , which eventually became long <i>o</i> in most dialects, including the one ancestral to Modern English.
-------------------	------------	--

El ejemplo *aelan* (I), que sólo aparece en el MLI y que los autores hacen derivar de una forma anterior (<**aidhlo-*), tiene la particularidad de presentar un glifo diferente: <ae>, por lo que se incluía este resultado en la TABLA 7, 5:.

7.5.6. Tratamientos para el *albanés* (ALB)

Para el caso del ALB encontramos dos explicaciones que difieren bastante en el contenido – la segunda niega que existan ejemplos seguros para los “reflejos” de esta lengua –.

MLI	[1995:240]	En alb., <i>*ei</i> monoptonga en <i>i</i> , mientras que <i>*ai</i> , <i>*oi</i> coinciden en <i>e</i> .
Forston IV	[2004:395]	Sure examples of reflexes of <i>*ai</i> or <i>*ou</i> are unknown.

Stanišič, en su tabla-resumen de los ejemplos, también presenta el resultado como monoptongación, *e*, (Stanišič, 2006, p. 153). De esta autor, procede el único ejemplo de esta lengua que se encuentra en el *ejemplario de los ocho*: *ethe* – que presenta la variante *etje* –, *Ejemplo I*.

7.5.7. Tratamientos para el *armenio* (ARM)

Para el caso del ARM encontramos dos explicaciones que coinciden.

MLI	[1995:240]	En arm. <i>*ai</i> aparece como <i>ay</i> .
Forston IV	[2004:342]	The PIE diphthongs <i>*ai</i> and <i>*au</i> remain unchanged, as in <i>ayc</i> ‘goat’ (cp. Gk. <i>aig-</i>) and <i>awt</i> ‘place to spend the night’ (cp. Gk. <i>aũlis</i>).

En el Capítulo siguiente se analizará con detalle el caso de *taigr* / *taygr* (IV). En el de *aic* (II), extraído del MLI llama la atención que aparezca la notación *ai* y no *ay* (este ejemplo también puede contener la errata comentada antes).

7.5.8. Tratamientos para el *avéstico* (AVE)

Para el AVE también hay una sola explicación en los manuales manejados.

MLI	[1995:240]	En av. se confunden también los tres [<i>*ei</i> , <i>*oi</i> , <i>*ai</i>], y se realizan bien como <i>ae</i> , bien como <i>oi</i> .
------------	------------	--

Los dos casos que aparecen en el ejemplario *aesma-* (I) y *isiati* (Ejemplo II), presentan glifos diferentes. La última forma presenta un glifo *i-*, que no aparece reseñado en la explicaciones de los tratamientos de estas lenguas.

7.5.9. Tratamientos para el *gótico* (GOT)

Para el caso del GOT se han encontrado tres explicaciones:

MLI	[1994:240]	En los demás diptongos, los tratamientos no son claros, porque desconocemos el valor de las grafías <i>ai</i> (con que se escribe el resultado de <i>*oi</i> , <i>*ai</i>) y <i>au</i> (con que se escriben los resultados de <i>*ou</i> , <i>*au</i>).
Forston IV	[2004:312]	Wulfila used <i>ai</i> and <i>au</i> each in two different values, as the diphthongs <i>ai</i> and <i>au</i> and as the short close vowels [ɛ] (like in Engl. <i>bet</i>) and [ɔ] (like in <i>bought</i>); to distinguish these, the transcription <i>ai</i> and <i>au</i> is frequently used for the short-vowel values (we shall do this here).
Stanišič	[2006:152]	Старе германске дијтонге [ai, au] (*ai, au) готски је по традицији обележавао на писму, али су се они по свему судећи у већини случајева скратили у отворене /ɛ, ɔ/ (док су знаци за вокале е, о означавали само дуге /ē, ō/) [...]. ⁸

En las tres explicaciones aparece el problema de la “grafía” *ai* y su representación en algunas obras de la bibliografía con el “símbolo” *ai* (calificado de *transcripción* por Forston).

Como se ha mencionado ya “[l]a discusión sobre el valor real de estos dígrafos ha sido muy amplia”, (Adrados, Pajares, & Mendoza, 1995, p. 240). También, casi

⁸ “Por tradición el gótico notaba en la escritura los antiguos diptongos germánicos [ai, au] (*ai, au), aunque estos – según todas las opiniones –, en la mayoría de los casos, se había acortado en las vocales abiertas (mientras que con los símbolos para las vocales e, o se habían notado sólo las /ē, ō/ largas)”.

como curiosidad se puede notar que Forston acude al sistema de “pronunciación comparada”, (en este caso el inglés) para ejemplificar el posible valor real. En el caso del primer ejemplo que cita, *bet*, la transcripción fonológica sería /bet/; mientras que en el segundo, *bought*, la transcripción fonológica sería /bɔ:t/ con el segmento largo en inglés británico y /bɒt/ con el breve en inglés americano. El comentario dialectológico del inglés sobre la cantidad sería pertinente ya que una de las polémicas en torno a la monoptongación del diptongo gótico es si el resultado se trataba de un segmento abierto largo o no.

Los ejemplos *gaits* (V) y *hails* (VI) que aparecen en el “ejemplario” se adaptarían a este tratamiento, especificando que se trata de glifos de la < NC >, resultado de aplicar la operación de TRaL sobre la < T > del corpus gótico.

7.5.10. Tratamientos para el griego (GRI)

Para el tratamiento del GRI, encontramos las siguientes tres explicaciones:

MLI	[1995:240]	En gr., los diptongos se conservan como ει, οι, αι, ευ, ου, αυ en época antigua en la pronunciación y posteriormente solo en la grafía , ya que se van alterando progresivamente.
Meier-Brügger	[2003:92]	The PIE -i- short diphthongs are preserved unchanged in Greek as ει αι οι
Forston IV	[2004:371]	Both shot and long diphthongs are faithfully preserved in Greek: [...]

En todas se repiten la idea de que el GRI conserva los diptongos PIE; la discusión se centrará en si esa conservación es sólo gráfica - y desde cuándo ocurre - o si existió también una conservación de la sustancia fónica. La idea de la “conservación” se repite en muchos manuales, haciendo del GRI una lengua fundamental para defender la hipótesis de la existencia de *ai (y de todo el sistema de diptongos del PIE).

Para lectores no especialistas, esta explicación quedaría clara en los casos de: αἶθω (*Ejemplo I*), φέρεται (*III*) y λαιός (*I*); pero, la < NC > de δαῖρ (*IV*) resultaría bastante oscura.

7.5.11. Tratamientos para el *latín* (LAT)

También encontramos tres explicaciones de los *tratamientos* del LAT

MLI	[1995:239]	En lat., los diptongos IE aparecen conservados sólo en las inscripciones muy arc., ya que monoptongan hacia el siglo II a.C. [...] mientras que <i>ai</i> se resuelve en <i>ae</i> .
Meier-Brügger	[2003:91, 92]	Since the 2 nd century B.C., <i>ai</i> is replaced by <ae>, which denotes a diphthong just as above. An attestation of this is <i>Caesar</i> . As the New High German loanword, the pronunciation of the word at the time of the borrowing was [<i>Ka.esar</i>], cf. E 507 §. The pronunciation of <i>ae</i> as a monophthong is a post-Classical development .
Forston IV	[2004:254]	Several of the old diphthongs were monophthongized to long vowels in Latin, those that survived were <i>ai</i> (spelled <i>ae</i> after the Archaic period) , [...]

El LAT es una lengua fundamental para comprender el proceso que lleva a la postulación de la hipótesis de la reconstrucción de un diptongo **ai* en PIE y el gran número de ejemplos en los que aparece esta lengua es una prueba de ello. Además, las explicaciones teóricas sobre la conservación / monoptongación y la relación entre las secuencias *AI* y *AE*, con la discusión de la sustancia fónica que aparece tras las grafías (y en que momento de la historia de la lengua latina ocurren los cambios) son un paradigma (y una inspiración) para toda esta investigación⁹. También es interesante destacar que Forston usa el término “spelling” para referirse a lo que ocurre en la ortografía latina; aunque lo está usando de una manera muy general (en el sentido de “deletrear”) y no de una manera técnica como lo encontraríamos en la definición de Heselwood para “spelling”: “the use of characters in a writing system to represent linguistic items; e.g. the word CAT is spelt using the letters <c>, <a> and <t> from the English writing system”, (Heselwood, 2013, p. 267).

Los ejemplos del LAT – *aedes* (*Ejemplo I*), *aeruscare* (*II*), *lēvir* (*IV*), *caecus* (*VI*), *laeuus* (*VII*) y *prae* (*VIII*) – plantearían además la necesidad de explicar la alternancia < *ae* / *ē* > que se da entre el grueso de ejemplos (cinco) y un único caso, *lēvir* (*IV*).

⁹ El autor de este trabajo comenzó a interesarse por la problemática de **ai* y de la representación/notación en la LH con un Memoria de investigación destinada a la obtención del DEA (2005) basada en el análisis de la secuencia *AE* en latín.

7.5.12. Tratamientos para el *lituano* (LIT)

Para el caso de los tratamientos del LIT encontramos las siguientes explicaciones:

Meillet	[1964:113]	Les conditions de la différence des traitements <i>ē</i> (<i>ie</i>) d'une part, <i>ei</i> , <i>ai</i> de l'autre, en letto-lituanien ne sont pas connues.
MLI	[1995:240]	En lit, <i>*ei</i> se conserva en sílaba átona, ya que en tónica evoluciona a <i>ie</i> , mientras que <i>*oi</i> , <i>*ai</i> coinciden en <i>*ai</i> .
Meier-Brügger	[2003:93]	In the case of Lithuanian, <i>ai</i> represents PIE <i>*oĭ</i> and <i>*aĭ</i> : <i>ei</i> , on the other hand, represents PIE <i>*ei</i> . In addition, under certain conditions Lithuanian <i>ie</i> appears for all three short <i>-i-</i> diphthongs [...]

Lo común a estas explicaciones es la duda sobre la sustancia fónica que se puede atribuir a las diferentes formas gráficas que aparecen en la bibliografía, incluyendo *ē* – usada por Meillet – que no aparecía en el repertorio de formas que se han manejado para la confección de la tabla.

Los tres ejemplos de esta lengua que aparecen en el ejemplario – *aistrà* (*Ejemplo I*), *dieveris* (*II*) y *priē* (*VIII*) – presentan alternancias en la <NC>; presentan tres glifos diferentes: *ai* – *ie* – *iē*.

7.5.13. Tratamientos para el *osco* (OSC)

En el caso del OSC encontramos las siguientes explicaciones:

Meillet	[1964:113]	L'osque a exactement conservé jusqu'au bout les diphthongues, [...]
Forston IV	[2004:248]	The vowels and diphthongs were all preserved intact and are kept most faithfully in Oscan.

Como ocurría con el LAT, lengua con la que se encuentra muy cercana, se postula la conservación o mantenimiento de los diptongos. El ejemplo de *prai* (*VIII*) presenta una tilde sobre el segundo elemento de la secuencia, a imagen de lo que, por ejemplo, se hace en la bibliografía del GOT o del SGA para distinguir elementos (glifos) en la < NC >.

7.5.14. Tratamientos para el *tocario B* (TXB)

Las explicaciones teóricas para el TXB son las siguientes:

MLI	[1995:240]	En toc.,. <i>*ei</i> se resuelve en <i>i</i> en ambos dialectos, mientras que <i>*ai</i> , <i>*oi</i> dan lugar a <i>e</i> en toc. A y a <i>ai</i> en toc. B.
Forston IV	[2004:356]	The diphthongs beginning with <i>a</i> and <i>o</i> are reasonably well preserved in Tocharian B, but became monophthongs in A: [...]

En el caso de esta lengua, parecen multiplicarse las dudas y las aproximaciones; por ejemplo, cuesta entender el sentido de “reasonably” en el texto de Forston. Sea como sea, parece existir unanimidad en la diferenciación de los tratamientos en ambos dialectos conocidos del *tocario* y que podría existir un caso de “matenimiento” o “preservación” en caso del TOX. El caso de *laiwos-* (MLI, 1995:241), resulta llamativo ya que una forma transliterada que presenta un parecido total con las reconstrucciones habituales propuestas para el PIE (**laiwos*).

7.6. “Fonotáctica” de los ocho ejemplos

En lo que sigue, por *fonotáctica* se entenderá la posición de la sílaba en la que se inserta el segmento estudiado dentro de una unidad mayor, la raíz o la palabra. Como metodología se postulan tres posiciones: inicial, medial y final. Según esto los ocho ejemplos, en su forma reconstruida (como unidades del proto-indoeuropeo) se podrían agrupar así:

Inicial	Medial	Final
<i>*aidh-</i>		<i>*bhéretai</i>
<i>*ais-</i>		<i>*prai</i>
<i>*daiwēr</i>		
<i>*ghaido-</i>		
<i>*kaiko-</i>		
<i>*laiwo-</i>		

TABLA 7, 37: Fonotáctica de los ejemplos

Es decir, la mayoría de los ejemplos (siete) se encuentran en la posición inicial y sólo dos (los “minoritarios”, por otra parte) se encuentran en la final. En posición medial no se ha encontrado ningún ejemplo¹⁰. Usando la convención de poner el símbolo C para cualquier consonante y V para las vocales, y representando los

¹⁰ Como curiosidad, que refuerza este dato, se puede indicar que de las 1369 entradas (salvo error en el recuento) que aparecen en el índice de palabras del MLI (tomo III) bajo el rótulo de indoeuropeo tampoco aparece ninguna en posición medial. De hecho sólo aparecen ocho “palabras” seguras: **aidh-*, **aidhlo-*, **aidhsmo-*, **ais-*, **dai-*, **daiwer*, **kaitu-* y **laiwo-*; y una que podría presentar problemas **stayyē*.

diptongos como $V_{\alpha}V_{\beta}$ (usando las letras griegas subescritas como variables para indicar que las vocales no son iguales), el esquema de los siete ejemplos iniciales sería el siguiente (el punto marca el hipotético límite silábico).

$V_{\alpha}V_{\beta}C \cdot$	I, II
$CV_{\alpha}V_{\beta}C \cdot$	IV, V, VI VII

TABLA 7, 37: Esquema de la fonotáctica de los ejemplos

Por supuesto, esto constituiría un ejemplo de un análisis fonotáctico “reconstruido”, al estar basado en las formas reconstruidas. Luego habría que explicar la “evolución” a las distintas lenguas; una evolución en la que se podría producir “corrimientos a la derecha: una sílaba inicial se podría convertir en medial y una medial en final. La siguiente tabla muestra una de estas explicaciones basada sobre el ejemplo IV (el caso de “cuñado”) en dos lenguas, el *antiguo eslavo* y el *griego*¹¹

	$CV_{\alpha}V_{\beta}C \cdot CVC$	→	$CV.CV.CV$	$CV_{\alpha}V_{\alpha}.V_{\beta}V_{\beta}C$
Bibliografía	*daiwer	→	děverь	δαήρ
Textos			дѣверь	δαήρ
/Transcripción/			/ˈde.ve.ri/	/da.ˈe:r /

Notas:

1. Se ha escogido la forma *daiwēr (sin laringal) ya que es la que ha aparecido en los ejemplos reflejados en este apartado, aunque la forma con laringal, *deh₂iwēr sea, actualmente la mayoritaria en la bibliografía.
2. Se ha escogido la forma děverь y no la děverī que aparecía en la tabla del *ejemplo IV* (extraída de Szemerényi) ya que se trata, con casi seguridad de una errata.
3. La motivación de la transcripción fonológica escogida se explicará en el apartado correspondiente.
4. Se han escogido las notaciones $V_{\alpha}V_{\alpha}$ y $V_{\beta}V_{\beta}$, con el mismo subíndice en cada caso, para notar vocales largas; diferenciándose así de la notación elegida para los diptongos, que llevaba el mismo subíndice.
5. En este momento de la discusión – y para no avanzar argumentos posteriores sin haber sido introducidos – no se incluyen en la tabla dos filas importantes para el resto de lo expuesto: la *transliteración* y la *transcripción fonética* (que aparecería entre corchetes angulares, []).

TABLA 7, 38: Evolución de la fonotáctica del ejemplo děverь, CHU

Es decir, entre otros hechos, habría que explicar como se pasa a una situación de sílaba abierta el caso del CHU y a la de una vocal larga en el caso del griego.

¹¹ Se han escogido estas dos lenguas ya que muestran muy bien la dimensión gráfica de los textos al usarse alfabetos distintos al latino (que se presta más a confusiones con transcripciones – o transliteraciones – en otros casos).

7.7. Siguiendo la pista de los ocho ejemplos en un texto fundacional: el *Grundriß*

Adentrarse en una cualquier disciplina científica es más fácil si se cuenta con la inestimable ayuda de algunos de los venerables textos que la han ido vertebrando. Estas guías ayudan tanto a conocer los rudimentos de la disciplina, como el caldo de cultivo intelectual que llevo a la constitución de esa disciplina y a la identificación de las distintas fases que componen su historia.

La LIE no constituiría una excepción a esta enunciación y en ella se pueden incluir una serie de “standard handbooks” (Lehmann, 1996, p. 48), entre los que destaca – o “destacan” (como se verá posteriormente) – el *Grundriß der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*¹², uno de los trabajos fundamentales de la lingüística histórica que fue publicado en dos ediciones (1886 y 1916) por dos de los grandes representantes del movimiento neogramático: Karl Brugmann [1849 – 1919] y Berthold Delbrück [1842 – 1922].

Antes de empezar a “perseguir” al *Grundriß* por referencias, citas bibliografías y páginas en la red de redes, convendría decir algo sobre el propio sustantivo *Grundriß*. Lehmann (Lehmann, 1996, p. 48) nos dice al respecto que: “[t]he time [se está refiriendo a la segunda mitad del siglo XIX] was right for production of syntheses, or in the German term *Grundrisse* “compendia”. These were undertaken in a variety of fields, such as Germanic, Indic, Iranian and Romance Studies” (1996, p. 48). Curiosamente, el autor remite a una glosa en latín (*compendia*) y no utiliza en su texto en inglés la traducción que aparece en el artículo de *Wikipedia*¹³ a la hora de traducir el título del alemán al inglés, *Outline of the comparative grammar of the Indo-Germanic languages*. Un sustantivo “outline” que podría tener diferentes traducciones en español (como, por ejemplo, “esbozo”¹⁴) y que no aparecía en la temprana traducción (incompleta) de la primera parte de la obra que se hizo al inglés. Dicha traducción empezó a publicarse en 1888 y se titulaba sencillamente *Elements of the comparative grammar of the indogermanic languages* (Brugmann, 1888).

¹² A partir de ahora, se usará la forma abreviada *Grundriß*.

¹³ *Grundriß der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*. (2014, January 12). In *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. Retrieved 14:17, March 15, 2015, from http://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Grundri%C3%9F_der_vergleichenden_Grammatik_der_indogermanischen_Sprachen&oldid=590366908

¹⁴ Una traducción que si bien presenta la ventaja de tener cierta resonancia en el panorama bibliográfico español – pensemos, por ejemplo, en el *Esbozo* de la RAE (Real Academia Española (Madrid), 1973) –, tiene el inconveniente de no recoger la idea original de “puesta al día, compendio”, quedándose más en el ámbito de lo “preliminar, provisional”.

7.7.1. Uno o varios *Grundriß*

La referencia bibliográfica general, ese paraguas bajo el que se comprendería toda la obra sería:

Brugmann, K., & Delbrück, B. (1886-1990). *Grundriß der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*. Strassburg: Trübner.

Sin embargo, a poco que el investigador se interese por la composición de este texto fundacional se da cuenta que la situación es más compleja. Tal como nos indica la página de *Wikipedia* anteriormente aludida y una página universitaria mucho más completa, denominada *Brugmann's Grundriß*¹⁵, lo primero que hay que tener en cuenta es que la obra tiene dos “ediciones” (si se puede traducir así el término *Bearbeitung* alemán) que prácticamente se solapan, las últimas partes de la “primera edición” ven la luz en 1897 y 1900, momento en el que ya han aparecido la primera parte de la “segunda edición” (1897).

También existen diferencia en la autoría: en la “primera edición” intervendrán Brugmann (Tomos I y II) y Delbrück (Tomos III, IV y V), mientras que la segunda edición la llevará a cabo sólo Brugmann. Lo que permanecerá inalterado será la editorial, Trübner, y la ciudad de edición, Estrasburgo.

Otro tema que dificulta la labor del investigador a la hora de entender cómo se cita la obra en los distintos manuales de la especialidad son las divisiones y subdivisiones de la misma. Sin no media error por nuestra parte, las cuatro divisiones que aparecen en alemán son: *Bearbeitung*, *Band*, *Hälfte* y *Teil*. Una primera traducción de estas al español ha sido: *edición*, *volumen*, *mitad* (ésta propuesta con muchas reservas) y *parte*. La siguiente tabla resume la situación con las dos ediciones del *Grundriß*.

¹⁵ Disponible en: <http://www.win.tue.nl/~aeb/natlang/ie/grundriss.html> [2015, 15 de marzo].

Primera edición	I	<i>Einleitung und Lautlehre</i>	1886	Brugmann
	II	<i>Wortbildungslehre: 1. Hälfte: Vorbemerkungen. Nominalcomposita. Reduplicierte Nominalbildungen. Nomina mit stammbildenden Suffixen. Wurzelnomina</i>	1889	
		<i>Wortbildungslehre: 2. Hälfte 1. Lieferung: Zahlwortbildung. Casusbildung der Nomina. Pronomina.</i>	1890	
		<i>Wortbildungslehre: 2. Hälfte 2. (Schluss) Lieferung: Verbale Stammbildung und Flexion (Conjugation).</i>	1892	
		Indices (Wort-, Sach- und Autorenindex).	1893	Delbrück
	III	<i>Vergleichende Syntax der indogermanische Sprachen, I. Theil.</i>	1893	
	I V V	<i>Vergleichende Syntax der indogermanische Sprachen, II. Theil.</i> <i>Vergleichende Syntax der indogermanische Sprachen, III. Theil.</i>	1897 1900	
Segunda edición	I	<i>Einleitung und Lautlehre, 1. Hälfte</i>	1897	Brugmann
		<i>Einleitung und Lautlehre, 2. Hälfte</i>	1897	
	II	<i>Lehre von den Wortformen und ihrem Gebrauch, 1. Teil: Allgemeines. Zusammensetzung (Komposita). Nominalstämme.</i>	1906	
		<i>2. Teil, 1. Lieferung: Zahlwörter. Die drei Nominalgenera. Kasus- und Numerusbildung der Nomina. Pronominalstämme und Kasus- und Numerusbildung der Pronomina.</i>	1909	
		<i>2. Teil, 2. Lieferung: Bedeutung der Numeri beim Nomen und Pronomen. Bedeutung der Kasus. Das Adjektivum. Die Adverbia nach Form und Gebrauch. Die Präpositionen nach Form und Gebrauch.</i>	1911	
		<i>3. Teil, 1. Lieferung: Vorbemerkungen. Verbale Komposita. Augment. Reduplizierte Verbalbildungen. Die Tempusstämme im Allgemeinen. Präsens und starker Aorist. Die s-Aoriste. Das Perfekt und sein Augmenttempus.</i>	1913	
		<i>3. Teil, 2. Lieferung: Zusammengesetzte (periphrastische) Tempusbildungen. Die Modusbildungen. Die Personalendungen. Der Gebrauch der Formen des Verbum finitum. Der Gebrauch der Formen des Verbum infinitum. Partiklen im einfachen Satz.</i>	1916	

Una forma de tener una visión general de la situación es analizar una de las referencias bibliográficas de las obras más utilizadas. Por ejemplo, Lehmann (Lehmann, 1996) cita de esta manera el *Grundriß*:

Brugmann, Karl and Berthold Delbrück (1886-1990) *Grundriß der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, 5 vols. vols. 1 and 2 replaced by Brugmann 1897-1916

Mientras que los dos volúmenes a los que hace referencia son:

Brugmann, Karl (1897-1916) *Vergleichende Laut-, Stammbildungs- und Flexionslehre der Indogermanischen Sprachen*, 2nd edn. Strasburg: Trübner: 1897. vol. 1: *Einleitung und Lautlehre*, vol. 2: *Lehre von den Wortformen und ihrem Gebrauch*; vol. 2.1: *Allgemeines. Zusammensetzung Nominalstämme*; 1911. Vol. 2.2: *Nomina*; 1913, vol. 2.3.1: *Verbum finitum*; 1916, vol. 2.3.2: *Verbum finitum = Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*.

Sin embargo, para este trabajo, no se ha manejado ninguna de las ediciones del *Grundriß* sino del *Kurze* (el “corto”, el “abreviado”). La portadilla de la edición manejada proporciona la siguiente información:

KURZE
VERGLEICHENDE GRAMMATIK
DER
INDOGERMANISCHEN SPRACHEN.
Auf des fünfbändigen ‘Grundrisses der vergleichen
Grammatik der infogermanischen Sprachen von K. Brugmann
und B. Delbrück’ verfasst
VON
KARL BRUGMANN
STRASSBURG
VERLAG VON KARL J. TRÜBNER
1904.
Photomechanischer Nachdruck 1979
Walter de Gruyter & Co., Berlin

Siendo éste un manual de referencia indiscutible (aunque sea en su versión abreviada) sería lógico preguntarse por qué no se ha utilizado como uno de los seis manuales empleados para la confección de la tabla que ha dado origen a la tipología de los ocho ejemplos. La razón para ello es que en el autor no ofrece una reconstrucción sistemática para todos los ejemplos que aduce; en palabras de Lehmann: “[h]ere the Basic problem consisted in reconstruction of all elements for the proto-language without positing earlier stages, once again in accordance with systematic approach”, (Lehmann, 1996, p. 52).

El sistema de Brugmann es ir presentando los ejemplos, dentro del apartado de fonética, agrupados por lenguas; partiendo – eso sí – de la protolengua, “der Urindogermanische”, que considera el punto de partida para el resto de evoluciones.

Después, al tratar cada lengua en particular, vuelva a establecer comparaciones de cada ejemplo con los de otras lengua. Veamos el material que el autor aduce para cada caso.

7.7.2. Ejemplos presentados por Brugmann para la *proto-lengua* (Uridg.)

La siguiente Tabla 7, 39 recoge los ejemplos del autor para el PIE (éste se ha notado en la tabla con la abreviatura *Uri(ndo)g(ermanische)*).

Uridg.	GOH	SAN	SGA	ARM	GRI	LAT	LIT
<i>ai, ai</i>	<i>eit</i>	<i>édha-s</i>	<i>aed</i>		<i>αἶθω</i>	<i>aedēs</i>	
	<i>dēnu-š̌</i>			<i>dail (dal)</i>			<i>dēna</i> ¹

Nota:

1. El autor compara, a su vez, la forma lituana, *dēna*, con otra forma del AI: *dháya-ti*

TABLA 7, 39: Ejemplos de Brugmann

El primer ejemplo que aduce Brugmann se corresponde con el *ejemplo I* (“quemar”) del inventario de este apartado (se han sombreado las casillas que corresponden con los ejemplos vistos con anterioridad). El segundo ejemplo del *Kurze*, basado en formas del GOH y del ARM no aparece en la posterior bibliografía; aunque resulte muy interesante la formas alternantes que se presentan – *dail / dal* – la segunda con “reducción” del diptongo.

7.7.3. Ejemplos presentado por Brugmann para el grupo *Indo-Iranio*

Para el grupo del *Indo-Iranio*, Brugmann presenta dos ejemplos comparando dos lenguas del grupo: SAN y AVE:

Uridg.	SAN	AVE
<i>ai, ai</i>	<i>édha-s</i>	<i>aēsma-</i>
	<i>dēnú-š̌</i>	<i>-daēnu-</i>

TABLA 7, 39: Ejemplos del Indo-iranio, Brugmann

El primero de los ejemplos de Brugmann se corresponde también con el primero de nuestro inventario: *Ejemplo I: el caso de “quemar”*.

7.7.4. Ejemplos presentados por Brugmann para el GRI

Para el caso del GRI, Brugmann cita cuatro ejemplos, que compara con los datos de otras lenguas:

	GRI	SAN	SGA	ARM	LAT	GOT
<i>ai, ai</i>	αἶζ καικίας ἴδμεν-αι φέρει-ται			<i>aic</i>		
			<i>caech</i>		<i>caecus</i>	<i>haihs</i>
		<i>vid-mán-ē</i> <i>bhára-tē</i>				

TABLA 7, 40: Ejemplos del GRI, Brugmann

Tres de los cuatro ejemplos que aparecen en la obra de Brugmann (menos el infinitivo ἴδμεν-αι : *vid-mán-ē*) aparecen en el inventario de los “ocho ejemplo”: *Ejemplos III, V y VI*. El sombreado de la casillas indica ejemplos que se han tratado en este texto.

En el caso del SGA, hay que citar la aparición de una forma más que se suma a las ya presentadas: < *caech, cáech, cāech, caich, caich* >.

7.7.5. Ejemplos aducidos por Brugmann para el LAT:

Para el caso del LAT es posible encontrar cuatro ejemplos en la obra de Brugmann que coinciden con los *ejemplos V, VI y VII* del inventario de los ocho ejemplos que comenzaban esta sección. Dichos ejemplos se comparan con datos de otras tres lenguas.

Uridg.	LAT	ant. LAT	CHU	GRI	OSC
<i>ai, ai</i>	<i>caecus</i> <i>laevus</i> <i>prae</i>	<i>Caicilius</i>		καικίας λαιοός παραι	
			<i>lěvъ</i>		<i>prai</i>

TABLA 7, 41: Ejemplos del GRI, Brugmann

7.7.6. Ejemplos aducidos por Brugmann para el *germánico*

El caso del germánico es algo diferente a los comentados anteriormente ya que los ejemplos sirven para apoyar la reconstrucción de una *proto-lengua* (denominada *Urgermanische*)

Uridg.	urgerm	GOH	AI	ARM	GOT	LAT	OSC
<i>ai, əi</i>	<i>ai</i>				<i>hais</i>	<i>caecus</i>	
		<i>eisca</i> <i>meisto</i>	<i>ēšá-s</i>	<i>aiç</i>	<i>maiza</i>		<i>mais</i>

TABLA 7, 42: Ejemplos del germánico, Brugmann

Aún así, entre los ejemplos de Brugmann encontramos los *ejemplos II* (“desear”) y *V* (“ciego”) del inventario. El último ejemplo de la tabla sería el único que no aparecería entre los ocho.

7.7.7. Ejemplos aducidos por Brugmann para el *balto-eslavo*

Como ocurría en el ejemplo anterior, este presenta diferencias con el resto de ejemplos usados en la argumentación. En primer lugar, trata simultáneamente los resultados en una *proto-lengua* (o, por lo menos, en un grupo lingüístico, el eslavo) y en una lengua particular, el ; esta con una representación diferente a la habitual en los manuales (*ie – iē*).

Uridg.	eslavo	lituano	AES	LIT	AI	AAA	LAT
<i>ai, əi</i>	<i>ě</i>	<i>ai (ė)</i>	<i>sěťb</i> <i>rącě</i>	<i>pá-saitis</i>	<i>sětu-š</i> <i>ásvē</i>	<i>seid</i>	<i>saeta</i>

TABLA 7, 43: Ejemplos del balto-eslava

Este sería el único caso, el del CHU, que no estaría relacionado con el inventario de los ocho ejemplos que se están manejando.

7.7.8. Resumen de los ejemplos de Brugmann

Una vez que se ha visto la manera de exponer de Brugmann – segmentando el *material lingüístico* por grupos de lenguas y comparando los ejemplos en una doble dimensión: con referencia al resultado inferido en la *proto-lengua* (primera columna de las tablas que se han ido construyendo sobre los datos del *Kurze*) y comparando los resultados de una lengua (o de un grupo, el germánico o el eslavo por ejemplo) con otras (tablas construidas para cada lengua) – se puede constatar que los ocho ejemplos ya se encontraban en el *Kurze*, con lo que este se convierte – con veinte años de diferencia a la primera obra citada (Meringer, 1923) y ciento tres con referencia a la última (Stanišič, 2006) – en el repertorio básico de donde se han extraído los ejemplos. El tiempo ha pasado, las corrientes teóricas han ido cambiando, pero – por lo menos en estos manuales con una intención didáctica (o de presentación general de la materia) – no se ha aumentado el número de ejemplos, buscando otros que pudieran reforzar la hipótesis de la existencia de un diptongo **ai* en PIE. La única diferencia considerable, que sin embargo no estaría relacionada con la selección o el número de los ejemplos, sería el haber superado la reconstrucción con schwa, *əi*, que Brugmann coloca al lado de diptongo reconstruido, **ai*.

Por supuesto, no tendría que ser nada negativo que el número de ejemplos haya permanecido, prácticamente, inalterado durante un siglo; pero indica una cierta tendencia *inmovilista* a la hora de afrontar esta cuestión en particular (o la propia reconstrucción en general). Una vez asumido el *corpus* de ejemplos se depuran cuestiones de detalle o se adaptan a la evolución de la teoría, pero no parece que se revise el propio *corpus*.

De todas formas, el análisis de los ejemplos propuestos en los manuales (hasta conformar el inventario de los ocho) y la comparación con ese repertorio básico (Brugmann) es lo que ha permitido trazar un línea de continuidad en este trabajo con el fin de analizar el conjunto de ejemplos (el *ejemplario*) como un elemento más de la argumentación en la LIE. Se ha propuesto una reconstrucción de una serie de segmentos porque se han identificado unas relaciones (sistemáticas) entre segmentos que pertenecen a lenguas separadas en el tiempo y el espacio. Una vez constituido el conjunto de segmentos reconstruidos se puede volver a los ejemplos en los que se han concretado las secuencias para compararlos entre sí con el fin de saber más sobre los mismos (la investigación etimológica). El proceso de retroalimentación es continuo y lo

que queda por averiguar es si este comportamiento cíclico es positivo o no para el avance de la ciencia.

7.8. Continuación de la investigación: análisis del *un ejemplo*

El siguiente capítulo de este trabajo se dedicaran a analizar uno de *los ocho ejemplos* en detalle. Para eso se partirá de la tablas inicial presentadas en este apartado y se completará ese *corpus* con datos provenientes de otras obras y autores (diccionarios etimológicos, gramáticas, artículos especializados etc.). El primer objetivo será constituir un inventario, lo más completo posible, de las *formas* que distintos autores han propuesto como la reconstrucción de ese determinado elemento (palabra o raíz) para ver las similitudes o diferencias entre dichas formas. Por ejemplo, la tabla introductoria de estas *formas* (“fuentes” de la investigación) para el ejemplo escogido, el *Ejemplo IV* (“cuñado”) es la siguiente:

AUTOR	AÑO	PÁG	FORMA
Lehmann	1950	50	/deXywer/
Pokorny	1959	179	<i>dāiūēr</i> / <i>dāiūrēs</i>
Szemerényi	1987	63	* <i>daiwēr</i>
Lubotsky	1989		* <i>deH₂iuer-</i>
Van der Meer	1990	298	* <i>dāiwēr</i>
Villar	1991	108	* <i>daiūēr</i>
Beekes	1995	144	* <i>deh₂i-uer-</i> / * <i>deh₂iūēr</i> (p.38)
MLI	1995		* <i>daiwer</i>
Ritter	1996	28	* <i>daiūēr</i>
Roberts y Pastor	1997	32	<i>daiwer</i>
Malory & Adams	2006		* <i>daiha_awēr</i>
Stanišić	2006	152	* <i>daiuer</i>
Ringe	2006		* <i>dayh₂wēr</i>
Clackson	2007		* <i>deh₂ywer-</i>
Matasović	2009		* <i>deh₂iwēr</i>
DGR (on-line)	2011		* <i>daiH₁-uer</i>

Las tablas ordenaran los hechos recopilados (las reconstrucciones propuestas) por un criterio cronológico (el de año de publicación de la obra) con la intención de poder comprobar la siguiente hipótesis: si los conocimientos han ido avanzando (superponiéndose teorías), esto deberá apreciarse en la notación, si esta es coherente con algún marco teórico.

Tras estudiar lo que ocurre con las reconstrucciones se pasará a analizar las *formas* propuestas por los autores para cada una de las lenguas, construyendo tablas similares a la anterior en las que sea fácil comparar si los datos presentados corresponden a *transcripciones* (fonéticas o fonológicas), a *transliteraciones* o a formas

notadas en grafías originales (*formas ortográficas*). El objetivo es construir para cada lengua en cada ejemplo una tabla resumen como la que sigue, en la que se resume el ejemplo del GOH que aparece en los manuales para el *Ejemplo IV* (cuñado):

1.	< T >	ei	zeihhur
2.	[TRaC]	[ei]	['zei.hhur]
3.	TRaL		
4.	/ TRaC/	/ei/	/zeihhur/
5.	< NC >	ei	zeihhur

La primera fila, abreviada < T >, representa la forma gráfica de los textos; es decir, aquella que se puede encontrar en los manuales utilizados. En este caso, hay que insistir que se trata de una *abstracción*, porque como el GOU se escribe con el alfabeto latino se ha buscado una fuente¹⁶ que imite lo que podría aparecer en un manuscrito. Como convención esta forma se coloca en cursiva. En el caso de que existan varias formas se optará por la más frecuente en la bibliografía.

La fila número 2, representada por las barras (/ /), se refiere a la *transcripción fonológica* y la número 4, representada por los corchetes ([]), se refiere a la *transcripción fonética*. En este caso, la diferencia entre ambas es mínima: en la *transcripción fonética* se ha colocado el diacrítico del acento (precediendo a la sílaba tónica) y se ha marcado el linde silábico por medio de un punto. Siempre que sea posible, se indicará la procedencia bibliográfica de estas transcripciones.

La tercera, etiquetada con TRaL, es la *transliteración* del ejemplo. En este caso como el GOH se ha escrito con alfabeto latino no es necesario *transliterarlo*; en todo caso se podría sustituir la fuente elegida para representarlo por la fuente en la que se está componiendo todo el trabajo (*Times New Roman*, en diferentes tamaños).

Un último comentario sobre la tabla: se han separado en columnas contiguas el segmento estudiado, en este caso el *ei* del GOH, y el ejemplo (palabra) propiamente dicho.

¹⁶ Se trata de la fuente *SchwabachDeko* en tamaño 11.

8.0. Análisis de un ejemplo en la LHCa: *el caso de cuñado*

8.0 Introducción

En este *Capítulo* se va a analizar un ejemplo en concreto, el *caso IV* del corpus analizado (“cuñado, hermano del marido”), desde una perspectiva de la LHCa muy amplia: analizando lo propuesto por la LIE y lo que propone la hipótesis *Nostrática*.

8.1 La propuesta de la LIE

Se repite a continuación la TABLA construida con *los materiales de los manuales* para este caso.

			PIE	GOH	CHU	ARM	SAN	GRI	LAT	LIT
SZEMERÉNYI	1964	63	* <i>daiwēr</i>	<i>zeihur</i>	<i>dēverī</i>	<i>taigr</i>			<i>lēvir</i>	
STANIŠIČ	2006	152	* <i>daiuēr</i>	<i>zeihhur</i>	<i>дѣверѣ</i>	<i>taygr</i>	<i>devár</i>	<i>δαίρ</i>		<i>dieveris</i>

TABLA 8, 1: Materiales para “cuñado” en los manuales

Este *ejemplo IV* es uno de los ejemplos que aparece mencionado en la mayoría de los manuales actuales (Adrados, Bernabé Pajares, & Mendoza, 1995; Beekes, 1995; Clackson, 2007) y corresponde al significado de “hermano del marido” (“husband’s brother”). La reconstrucción indoeuropea se considera sólidamente atestiguada (Mallory & Adams, 2006, pp. 215–216) al contar con representantes en los principales grupos y lenguas de la familia (posteriormente se analizarán dichos testimonios). Como nos indica Francisco Villar:

“Cuñado (= “hermano del marido”) cuenta con el término **daiuēr* que aunque **con diversas dificultades en el detalle de la fonética** puede considerarse como palabra indoeuropea gracias a los siguientes testimonios: sánscrito, griego, latín, lituano, *alemán* antiguo, inglés antiguo” (Villar, 1991, p. 108)

Además de considerar a este ejemplo como una “palabra indoeuropea”, Villar previene de que el término cuenta “con diversas dificultades en el detalle de la fonética”, unas dificultades que se irán tratando lengua por lengua. El punto de partida para *etiquetar* este ejemplo (como *número IV*) es que aparece citado expresamente por dos autores como ejemplo que justifica la existencia de un diptongo **ai* en el inventario del PIE. Las informaciones sobre los autores y las formas PIE que proponen son las siguientes:

	SZMERÉNYI [1978:63]	STANIŠIČ [2006:152]
IV	* <i>daiwēr</i>	* <i>daiuer</i>

TABLA 8, 2: Introducción de las formas PIE para “cuñado” en dos manuales

Ambas obras, separadas por un lapso de casi treinta años y con un impacto muy diferente¹, son manuales de *indoeuropeo* en sentido general y – a primera vista – presentan diferencias en los distintos “elementos” que componen la forma. Ahora, para continuar con el análisis del ejemplo, se van a presentar otras formas *proto-indoeuropeas* que se encuentran en la bibliografía. Esas *proto-formas* no se incluyen necesariamente en el apartado de “diptongos” de las obras que se han extraído (si aquellas poseen un apartado parecido), sino que son citadas en diferentes contextos argumentativos,

8.1.1 Formas PIE

Se recogen en la siguiente TABLA algunas de las reconstrucciones propuestas para esta *forma* siguiendo las notaciones de diferentes autores:

AUTOR	AÑO	PÁG	FORMA	GLOSA / TRADUCCIÓN
LEHMANN	1950	50	/deXywer/	‘brother-in-law’
POKORNY	1959	179	<i>dāiuer</i> <i>dāiurés</i>	‘der Bruder des Gatten, Schwager’ Gen.
SZMERÉNYI	1987	63	* <i>daiwēr</i>	‘el hermano del marido de la esposa’
LUBOTSKY	1989		* <i>deH₂iuer-</i>	‘brother-in-law’
VAN DER MEER	1990	298	* <i>dāiwēr</i>	‘husband’s brother’
VILLAR	1991	108	* <i>daiuer</i>	‘Cuñado (= hermano del marido)’
BEEKES	1995	144	* <i>deh₂i-uer-</i> 38 * <i>deh₂iuer</i>	‘brother of the man’
MLI	1995	308	* <i>daiwer</i>	‘cuñado’
RITTER	1996	28	* <i>daiuer</i>	‘cuñado’
ROBERTS Y PASTOR	1997	32	<i>daiwer</i>	‘Hermano del marido’
M. & A.	2006	210	* <i>daiha₂wér</i>	‘husband’s brother’
STANIŠIČ	2006	152	* <i>daiuer</i>	‘девер, мужевљев брат’
RINGE	2006	69	* <i>dayh₂wér</i>	‘brother-in-law’
CLACKSON	2007	204	* <i>deh₂ywer-</i>	‘husband’s brother’
MATASOVIĆ	2009	17	* <i>deh₂iwēr</i>	‘husband’s brother’
DGR (ON-LINE)	2011	-	* <i>daiH₁-uer</i>	‘cuñado, hermano del marido’

TABLA 8, 3: Formas PIE para “cuñado” presentes en diferentes obras de la bibliografía

¹ El manual de Oswald Szemerényi [1913-1996] fue publicado por primera vez en alemán en 1970 con el título *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft* y se convirtió en la introducción estándar para los estudios de indoeuropeo; en este trabajo se está utilizando la traducción al español de 1987 editada por Gredos y que lleva por título *Introducción a la lingüística comparativa* (caso único del uso de este adjetivo, “comparativa”). También existe una traducción al inglés de 1996 con el título de *Introduction to Indo-European Linguistics*. El segundo manual, Stanišič (2006), pertenece a un mundo académico más restringido, el serbio, y que – precisamente por estar escrito en *serbio* – puede llegar a un público más minoritario; lo que no quiere decir que no sea una introducción de calidad, realizada por un especialista en albanés.

Como en los otros casos de este trabajo, las “filas” de las TABLAS se ordenan siguiendo un criterio cronológico, con el fin de que se pueda rastrear la posible influencia de unos autores sobre otros, la denominada *diacronía de la investigación*, (DI). De las obras citadas, algunos son manuales de LIE en sentido general (Adrados et al., 1995; Beekes, 1995; Stanišić, 2006; Szmerényi, 1987; Villar, 1991), obras de referencia – alguna de ellas con abundantes reediciones y traducciones – dirigidas a la formación de estudiantes (de lingüística o filología) y a su uso como herramientas de referencia en el trabajo de los especialistas; mientras que otro es un manual concebido como una obra de divulgación sobre el indoeuropeo y los indoeuropeos (Mallory & Adams, 2006), dirigido a un público más amplio (puede ser consultada tanto por filólogos y lingüistas como por antropólogos o historiadores) lo que hace que quizá no preste una atención muy detallada a los detalles lingüísticos (especialmente los que atañen a este trabajo, los fonéticos y fonológicos²).

Los trabajos de Ringe (Ringe, 2006) y Matasović (Matasović, 2009) son trabajos dedicados a un grupo de lenguas o a una lengua en particular. Concretamente, el trabajo de Ringe es el primer volumen de una monumental obra sobre la historia del inglés (por tanto dentro del entorno germánico); mientras que la de Matasović es una pequeña gramática sobre el armenio clásico, destinada al uso de estudiantes y pensada – principalmente – para una distribución electrónica.

El trabajo de Lubotsky del que se ha extraído el ejemplo (Lubotsky, 1989) es un artículo especializado que discute un aspecto concreto de la fonología del PIE, la existencia del fonema /a/, y publicado dentro de una monografía dirigida principalmente a especialistas, (Vennemann, 1989).

También se cuenta con una obra muy generalista, el diccionario de Roberts y Pastor, dirigida – con un *carácter* divulgador destinada a un público amplio (Roberts & Pastor, 1996).

La obra de Lehmann (1955) es un clásico de la investigación en la fonología del PIE intentando sustentarla desde un punto de vista teórico.

Identificar el contexto de publicación y el posible público al que va dirigida la obra ayuda a plantear cuestiones sobre la notación de las formas y la relación que ésta puede tener con opciones teóricas dentro de la disciplina. Igualmente es de preveer que existan diferencia en cuanto al detalle en la representación de los contenidos lingüísticos

² De las 731 páginas del voluminoso libro, sólo dos se dedican al campo de la fonología.

según el objeto de investigación: en un trabajo dedicado a una lengua en particular se puede tener una visión más de consenso en la representación, mientras que en una monografía especializada (dirigida a los conocedores del tema y posiblemente dotados de una visión crítica con alguno de los aspectos tratados) la representación puede presentar más matices. Esta perspectiva, como se ha mencionado, se inserta en lo que se denomina en este trabajo “diacronía de la investigación” (DI).

Volviendo a las *representaciones* mostradas, que forman la < NC > de este ejemplo, vemos que todas presentan diferencias. Es decir, no hay dos iguales (ni siquiera hay uniformidad en el uso o no de cursiva para notar el ejemplo). Por supuesto, dichas diferencias (como el ya mencionado del uso de la cursiva) puede ser tan nimias que ni invaliden la reconstrucción, ni supongan un problema teórico, pero el caso es que están presentes y pueden ser objeto de comentarios.

Algo presente en casi todos los ejemplos (aunque una excepción a esto lo constituiría la notación en una obra de divulgación con es del *Diccionario* de Roberts y Pastor (Roberts & Pastor, 1996)³ es el uso del signo gráfico del asterisco (*). Sobre el empleo de este signo se trata en otro apartado de la presente investigación, por lo que en este momento sólo interesa destacar que su uso es mayoritario, aunque las ausencias son tan significativas como la que presenta unos de los diccionarios de referencia, el Pokorny (1959). El caso de la obra de Roberts y Pastor la ausencia podría explicarse, como ya se ha mencionado, por el *carácter* divulgativo a de la misma, dirigida a un público generalista más interesado en una historia social de la lengua española que en una exactitud en el tratamiento de la *protolengua*. Otras dos excepciones a este uso serían los trabajos de Lehmann y Pokorny

Más allá del uso del asterisco (un símbolo gráfico con valor meta-teórico) lo que es completamente igual es que todas **las formas empiezan por el glifo < d> y finalizan por el glifo < r >**. Con estos dos segmentos se acaban las “igualdades” y empiezan las diferencias.

La primera de ellas es el uso de otro símbolo, **el guión**, en alguna de las formas propuestas por los autores. Éste puede proporcionar información que iría más allá del nivel fónico (sin entrar, por el momento, en si se habla desde una perspectiva fonética o fonológica), entrando en consideraciones morfológicas o léxicas, como – por ejemplo –

³ Casi como curiosidad, hay que decir que este diccionario incluye un término en español derivado en última instancia da la forma propuesta, **levirato**: ‘precepto de la ley mosaica que obliga al hermano de uno que murió sin hijos a casarse con la viuda’ (Roberts & Pastor, 1996, p. 32). Esta palabra entraría en español en 1869, según el diccionario de Segura (2001, p. 421).

si se reconstruye sólo una raíz (lo que aparece antes del guión), y se deja sin especificar las formas que puede adoptar la flexión de la misma (entendiendo que se está hablando de un nombre o sustantivo). Ahora bien, ¿por qué unos autores usan sólo ese guión final y otros usan dos?, ¿información morfológica añadida?

Entrando en la comparación de los otros *glifos* se puede comentar que existe una gradación de las diferencias: por ejemplo, **el glifo *e***, puede tener añadidos o no un macrón (*ē*) y una tilde (*ě*). Usos o notaciones que remiten a interpretaciones fonéticas o fonológicas sobre la cantidad de la vocal o la posición del acento en la palabra. Ahora bien, que no estén presentes dichas consideraciones en todas las formas puede deberse a que no existe una unanimidad entre los especialistas sobre estos aspectos, o a que estos consideren que son de sobra conocidos por los lectores y no deben ser explicitados. Una curiosidad al respecto es que en el manual de Beekes se pueden encontrar las dos formas (*e* con macrón y sin él, y con uso de guión y sin dicho uso); algo que podría explicar el doblete es que la primera de ellas (sin guiones) la usa en un capítulo introductorio dedicado a conceptos culturales, y la segunda en un apartado puramente lingüístico.

Algo similar ocurriría con la alternancia de uso de *w/u*, aunque este caso supondría un posible aumento en la “complicación” de la diferencia ya que, normalmente un glifo se reserva para notar una consonante o, por lo menos, una semiconsonante (o semivocal), *w*, mientras que el segundo, *u*, se reserva para notar siempre una vocal, tal como nos explican Malory y Adams: “[t]he liquids, nasal and semivowels are listed in both their consonantal and vocalic forms, i.e. if they are found between two consonants, they behave like vowels (i, u), but when they are found next to a pure vowel they behave like consonants (y, w; also written **ī* and **ū*)”, (Mallory & Adams, 2006, p. 54). Esta explicación aclararía la notación de Ritter, **daiŋēr* (Ritter, n.d., p. 28), en la cual aparecen las dos semivocales en su forma consonántica (*ī*, *ū*), la primera de ellas como segundo elemento de un diptongo y la segunda como inicio de sílaba. Una explicación sobre la representación *y, w* la encontramos en Villar:

Cuando /i/ y /u/ actúan como **consonantes** solemos representarlas como *y*, *w*. Y en la **tradición de la Filología Clásica** solemos llamarlas *yod* y *digamma* respectivamente. [...]

En función vocálica /i/ y /u/ son muy estables y de hecho se mantuvieron inalteradas en la mayoría de las lenguas hasta época histórica. En cambio, **en función consonántica sufrieron diversas alteraciones que frecuentemente condujeron a su completa eliminación en varias lenguas.** (Villar, 1991, p. 198) .

En todo caso, para entender correctamente las notaciones empleadas por los autores de la TABLA con referencia a este segmento en concreto (y a la alternancia de *símbolos*) habría que profundizar en dos problemas:

- 1) ¿se reconstruye una vocal *u* como integrante del inventario fonológico (fonético) PIE? y
- 2) ¿cuál es el papel de las llamadas “resonantes”, una de ellas notada con *w*, en el inventario del PIE?

Por supuesto, aunque ambas cuestiones son de gran calado, paradójicamente podrían carecer de importancia en este momento si se asume una convención tácita que podría ser: “a finales del siglo XX y principios del XXI (nuestros ejemplos cubren un espacio de tiempo de veinte años en ese período) la opinión mayoritaria de los especialistas es que el inventario fonológico del PIE no contaba con una vocal como la *u* (con los diferentes rasgos de altura o localización que ésta puede presentar en las lengua indoeuropeas atestiguadas, vivas o extintas) y que, debido a eso, no plantea problema alguno usar el signo “u” ya que ningún lector contemporáneo (experto en fonética/fonología indoeuropea) lo va a interpretar como una vocal”. Una convención que resuelve el “problema” pero plantea serías dudas como: ¿todos los lectores van a estar al tanto de ese aspecto? En todo caso, parece que el uso de una notación habitual (la *u*) fuera de la convención habitual (como vocal) no parece aconsejable.

Aunque también, en sentido contrario, se podría argumentar que no se está pidiendo que dichas formas (**deH₂iuer-* / **daiwer*) se “lean” (es decir que se asigne una sustancia fónica – mental o física – a esa serie de *símbolos*), sólo se pretendería que se reconocieran como una fórmula. Algo similar a cuando escribimos la equivalencia $2^0 = 1$; resulta indiferente si ésta se lee como “dos elevado a cero es igual a uno”, “zwei auf den Null gleich eins” o “two to the power of zero equal one”. Lo importante es reconocerla y evaluarla: $2^0 = 1$, no sería correcto, léase la expresión como se quiera (y de manera correcta en cualquier lengua natural o artificial).

8.1.2. Formas con laringal y sin laringal

Este último “ejemplo algebraico” sirve para enlazar con la problemática más dura que aparecen en las formas de la TABLA: la *laringales* y su notación. Estos elementos casi algebraicos, que aparecen en los ejemplos de la TABLA como H_2 , h_2 o h_a , son uno de los elementos más discutidos en la historia de la fonética y fonología del PIE y “[t]he beginnings of these reconstructions are to be found in the brilliant *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes* by Ferdinand de Saussure, written as a student at age 21 (Leipzig 1879, first appeared 1878; published again in Saussure *Recueil* 1922 p.1ff)”, (Meier-Brügger, 2003, p. 108). En diferentes lugares de este trabajo se expondrá esta problemática con detalle, pero en este momento sólo se pretende insistir en el aspecto de la notación de los ejemplos presentados y, de manera muy superficial, su relación con la existencia del fonema $*a$ en PIE. Los autores que niegan la existencia de este fonema (Lubotsky y Beekes de manera explícita, y Clackson o Matasović de manera más indirecta) en los estadios más antiguos del PIE argumentan que los que se esconden tras las $*a$ son secuencias de una laringal precedida por la vocal e . En esta teoría (que podría denominarse estándar), la laringal lleva un subíndice – en este caso el 2 – para distinguir las diferentes laringales propuestas (cuyo número oscila entre una y seis según las diferentes versiones de la teoría) sin recurrir a criterios fonéticos

Según esta explicación los ejemplos aducidos se podrían reorganizar de la siguiente manera:

Con laringal					Sin laringal				
Sin <i>*a</i>			Con <i>*a</i>						
LUBOTSKI	1989	<i>*deH₂iuer-</i>	M. & A.	2006	<i>*daih_awér</i>	POKORNY	1959	<i>dāiūēr</i>	
BEEKES	1995	<i>*deh₂i-uer-</i>		RINGE	2006	<i>*dayh₂wér</i>	SZEMERÉNYI	1987	<i>*daiwér</i>
CLACKSON	2007	<i>*deh₂ywer-</i>		DGR	2011	<i>*daiH₁-uēr</i>	VAN DER M.	1990	<i>*dāiwér</i>
MATASOVIĆ	2009	<i>*deh₂iwēr</i>					VILLAR	1991	<i>*daiūēr</i>
							MLI	1995	<i>*daiwer</i>
						R. Y P.	1997	<i>daiwer</i>	
						STANIŠIČ	2006	<i>*daiuer</i>	

TABLA 8, 4: División de las formas de la oposición “con laringal” / “sin laringal”

Es posible establecer varias diferencias en este continuo de ejemplos: la primera de ella es la que agrupa a los ejemplos en dos grandes bloques, con y sin *laringal*. Dentro del **primer bloque** (“con laringal”) habría también que distinguir entre:

- 1) **ejemplos que no presentan “a” (sin *a).** Estos ejemplos manejarían una teoría *laringal* estándar, en donde no existe la *a, sino que ésta deriva de una secuencia *eh₂ (una aseveración que, normalmente, se abrevia *eh₂ > *a); también se puede comentar la diferencia tipográfica en el uso de la mayúscula para notar la *laringal* (con subíndice 2 en este caso). Normalmente, la mayúscula H se reserva en muchas obras para los inventarios fonológicos, mientras que la minúscula se utiliza en la enumeración de ejemplos (aún así el ejemplo del DGR se decanta también por ese uso, *daiH₁-uēr).
- 2) **ejemplos que presentan “a” (con *a).** La notación de estos dos ejemplos puede resultar confusa ya que el diptongo ya a parecería notado, usando – además – una variante en el segundo elemento del mismo, y o i, que remite a la polémica anterior sobre el uso de w o u. Desde este punto de vista, es difícil entender que aporta la notación de la laringal, ya que no estaría de acuerdo con los principios de la teoría estándar, que afirmaría que la laringal desaparece (“coloreando” la vocal precedente), ni con la negación de la misma (el diptongo ya estaba en la *proto-lengua*). Teniendo en cuenta, además, que una de las notaciones, la de Malory y Adams, con un subíndice alfabético, *dai_ah_awér, que aparentemente ni siquiera se adapta a los “cánones” algebraicos descritos (con un subíndice numérico usado simplemente para distinguir laringales: h₂ no es lo mismo que h₁ o h₃). Dicho subíndice diferente debe ser interpretado y los autores proporcionan la siguiente respuesta:

series of velars (palatal-, pure, and labio-) and, if there were not, what precisely were the original velars. Many would only reconstruct the first three laryngeals; a few would require six laryngeals. Of the laryngeals presented, *h₁ leaves an adjacent vowel unchanged while an *h₃ will change an adjacent *-e- to an *-o-, e.g. *dideh₃- > Greek *didōmi* ‘I give’. Both *h₂ and *h₄ change an adjacent *-e- to *-a- (e.g. *peh₂s- ‘protect’ > Latin *pāscō* ‘I protect’ and *h₄elbhós ‘white’ > Latin *albus* ‘white’ and Hittite *alpā*- ‘cloud’). Only word initially can we distinguish *h₂ and *h₄, and then only when we have an Anatolian cognate. For *h₂e- we have ha- in Hittite *harkis* ‘white’ (cf. Greek *argós* ‘bright’), for *h₄e- we have a- (as in *alpā*-). (Some have suggested that initial *h₄ is preserved in Albanian as h-, e.g. *herdhe* ‘testicle’ from *h₄orǵhiyeh_a- beside Hittite *ark*- ‘mount sexually’). Where we cannot distinguish between *h₂ and *h₄ we will use the symbol *h_a-. In some instances where a laryngeal is posited but we are uncertain which laryngeal should be indicated we will employ *h_x to indicate the unknown laryngeal.

Es decir, la notación h_a es una *abreviatura* para los casos en los que no se puede distinguir entre una h_2 y una h_4 , en una versión poco común de la teoría laringal que postula la existencia de cuatro laringales, frente a las tres usuales: “[t]he term ‘laryngeals’ denotes a class of (**usually three**) segments whose existence in Proto-Indo-European (PIE) were originally inferred from their effect on neighbouring vowels and consonants”, (Reynolds, West, & Coleman, 2000, p. 381). Siguiendo lo que dicen estos autores habría que explicar el ejemplo propuesto de la siguiente manera:

**dai_awér*: h_a – es un meta-glifo utilizado ya que no se puede saber si la *laringal* presente es una h_2 o una h_4 , ya que el efecto de ambas es el mismo: cambiar una adyacente **-e-* en **-a-*.

Aplicando esta explicación se podría llegar a una notación idéntica a la de los ejemplos del primer bloque (*sin* **a*): $*eh_2 > a$. Ahora bien, lo que no hay que olvidar es que se está discutiendo es la existencia de un diptongo; por lo que la notación del primer bloque recubriría algo parecido a $*eh_2 + i > ai$ (suponiendo que estos autores asumen que los diptongos son elementos “bifonemáticos”). Por esta misma razón, la notación de estos autores resulta más confusa ya que la laringal no está en esa posición ayacente a la vocal a la que va a modificar, sino que en medio se encuentra la “i”: **ai_a*.

De la misma manera, la notación de Ringe (2006), **day_{h2}wér*, presenta los mismas incógnitas que la de Malory y Adams (2006), a las que se añade el símbolo *y* que crea la extraña secuencia **-ay_{h2}-*, en la que el diptongo estaría completamente formado e iría seguido por una laringal con subíndice 2 que habría producido un efecto de haber cambiado una “antigua” vocal **-e-* (que ya ha desaparecido de la notación) en una vocal **-a-* que, además, no está colocada (“es adyacente”) a la laringal; en una práctica más ortodoxa dicha laringal ya no debería aparecer en la notación.

La notación del *Diccionario de Griego* del CSIC, **daiH₁-u_{er}* presenta, además de los problemas comentados por la presencia de la notación *dipthongo + laringal*, la cuestión del problema del subíndice de la laringal: en este caso, se reconstruye una laringal H_1 . Esta laringal – según la teoría más aceptada – no tiene efectos sobre la vocal precedente, lo que significaría que aquí tampoco debería influir sobre el diptongo precedente (**ai*) o, si se prefiere, sobre la vocal precedente (**a*): **daiH₁-*. Aceptar este supuesto obligaría a preguntarse, ¿cuál es el papel de la laringal en este ejemplo ya que el diptongo existe y la laringal parece desaparecer sin dejar rastro?

Por lo que respecta **al segundo bloque (sin laringal)** la similitud entre las formas es mucho mayor; prácticamente son iguales si se exceptúa el uso tipográfico de la cursiva y del asterisco y un dato fonético (o fonológico) intrigante: la aparición de una “*a larga*” en los ejemplos de Pokorny (1959) , *dāiuēr*, Van der Meer (1990)⁴, **dāiwēr*. Qué esta segmento fuera largo incidiría en una polémica distinta (aunque, por supuesto, relacionada) a la que estamos estudiando, se trataría de la existencia de diptongos largos en PIE. Esta polémica, además, resulta complicada desde el punto de vista fonético debido a la propia definición de estos elementos, que supone un previo análisis del diptongo como una entidad bifonémica, con un primer fonema – en este caso – largo: [a:i].

También resulta interesante las notaciones que se usan para el propio diptongo: aparecen formas con y sin el diacrítico “ $\underset{\sim}$ ” denominado “COMBINING INVERTED BREVE” en el alfabeto IPA. De hecho, se pueden encontrar tres variantes diferentes:

i)	Notación sin diacrítico	<i>*daiwēr</i>
ii)	Notación con diacrítico bajo la <i>u</i>	<i>*daiu$\underset{\sim}$ēr</i>
iii)	Notación con diacrítico bajo la <i>i</i> y la <i>u</i>	<i>*dai$\underset{\sim}$u$\underset{\sim}$ēr</i>

TABLA 8, 5: Notaciones con “ $\underset{\sim}$ ”, COMBINING INVERTED BREVE

De las tres variantes, quizá la más “adecuada” sería la primera en la que se notaría el diptongo por medio del uso de dos grifos “vocálicos”: *ai*. Esta notación suele ser muy habitual en *transcripciones fonológicas* (o anchas, “broad”), aunque – eso sí – colocando las barras. Paralelamente, el uso del diacrítico bajo la *i*, *ai $\underset{\sim}$* , se suele usar para indicar un diptongo, con un segundo elemento no silábico (semivocal, semiconsonante o glide) en *transcripciones fonéticas* (o estrechas, “narrow”), encerrando ambos *símbolos* entre corchetes cuadrangulares: [*ai $\underset{\sim}$*].

La dificultad surge al encontrar ese mismo diacrítico bajo la *u*, un elemento que estaría “en teoría” comenzando la segunda sílaba de la forma: **dai.ū $\underset{\sim}$ ēr*; la naturaleza bisilábica de la forma se justificaría también por los ejemplos en los que aparecen los guiones (**deh₂i-uer-*). Dicho uso podría explicarse, sencillamente, como un convencionalismo para notar la doble naturaleza de /u/ en PIE, como vocal y como *semiconsonante/semivocal*, pero en este caso crea cierta confusión, ya que en esa

⁴ Una explicación “arriugada” para esta notación, **-āi-*, en el libro de Van der Meer podría ser al tratarse de un trabajo de germánistica (sobre la fonología del *antiguo frisio*, “*old frisian*”), que incluye ejemplos que siempre llevan un segmento largo (*antiguo inglés*, *antiguo frisio*), el autor se haya dejado llevar por esta idea al notar la forma PIE.

posición sólo puede ser una consonante – como nota el símbolo *w* usado en otros ejemplos –; suponer lo contrario implicaría reconocer que existe un diptongo también en la segunda sílaba, algo que parece complicado. Una explicación para el uso de esa notación con diacrítico, *u̥*, es que los autores vinculen esta forma con una forma del griego homérico – δαιϝήρ, *daiu̥ér* –; en la que se postula la existencia de una “wau”, representada por una *grafema* griego < ϝ >, y que normalmente se transcribe por *u̥* / *w* (este ejemplo griego se analizará posteriormente).

Desde un punto de vista diferente, el de *diacronía de la investigación* (DI), resulta muy interesante que el ejemplo del MLI no presente la laringales, **daiwer*, ya que los autores del manual sí que defienden la teoría laringal, dedicando una extensión considerable de páginas a su explicación.

La alternancia de los usos “*con y sin laringales*” podría relacionarse con la tres etapas de la historia de la *indoeuropeística* propuestas por Lehman (tema visto con anterioridad). Concretamente, concepciones en las que la teoría *laringal* no aparece corresponderían a la “época clásica” (por cronología o convicción), ese momento en que “many of the fundamental handbooks were prepared; aunque, [t]hese are still of value, but may be characterized in Brugmann’s term as “purely systematic”, and according in need of reinterpretation by user, especially with reference to the laryngeal theory and its implications for morphology”.

Y al encontrar un ejemplo “sin laringales” se podría pensar en dos escenarios: que el autor no empleara las *laringales* por que su obra fuera anterior a la consolidación de la teoría en la comunidad científica (después de 1927), o que sea un autor opuesto a la propia teoría. aporta un subíndice diferente que debe ser interpretado. Una reflexión que puede servir como resumen a lo visto en este apartado y que se “sistematiza” en la siguiente TABLA, usando como criterio para elegir una representación el de frecuencia: que aparezca en un número mayor de autores.

¿se acepta la teoría laringal?	Sí	<i>*deh₂i-uer-</i>	>	<i>*daiwer</i>
	No			<i>*daiwer</i>

TABLA 8,6: Resumen de las formas del ejemplo

Por supuesto no hay información presente que permita deducir si esa forma reconstruida se trata de una transcripción fonológica o fonética. En posteriores apartados, se abordará con detenimiento este tema.

8.1.3. Formas atestiguadas en las distintas lenguas IE.

Tras haber visto las reconstrucciones propuestas para esta *forma*, se van a analizar las formas (palabras) aducidas como ejemplos (y explicaciones) en cada una de las lenguas de la familia utilizadas por los especialistas. El modo de operar será presentar las formas de cada lengua que aparecen en los manuales (ordenando las lenguas por un criterio ortográfico): *antiguo alto alemán* (GOH); *antiguo indio / sánscrito* (SAN); *albanés* (ALB); *antiguo eslavo* (CHU); *antiguo inglés* (ANG); *armenio* (ARM); *griego* (GRI); *latín* (LAT); *letón* (LAT); *lituano* (LIT) y *proto-germánico*.

8.1.3.1 Formas del *antiguo Alto Alemán* (GOH)

La siguiente TABLA recoge las *formas* del GOH que se han encontrado en la bibliografía:

LEHMANN	1952	50	/deXywer/	zeichur
POKORNY	1959	179	dāiuēr	zeihhur
SZEMERÉNYI	1987	63	*daiwēr	zeihur
VAN DER MEER	1990	298	*dāiwēr	zeihur
VILLAR	1991	108	*daiuēr	Zeihhur
BEEKES	1995	38	*deh ₂ iuēr	zeihhur
RINGE	2006	69	*dayh ₂ wēr	zeihhur

TABLA 8, 7 Formas del GOH encontradas en la bibliografía

Como se puede observar, la coincidencia en las formas es casi total, si se exceptúan: 1) la *forma* que aparece en Lehmann con una secuencia <ch>, 2) la que presenta Szemerényi con una única <h> frente a las dos que aparecen en el resto de casos (posiblemente pudiera tratarse de una errata), 3) la mayúscula con la que empieza la *forma* que da Villar; precisamente, el empezar este “sustantivo” con mayúscula – siguiendo la costumbre habitual del *alemán* – hace ver que se trata de una forma ortográfica (*spelling*) en ese caso.

Ya que en el caso del GOH no sería necesario hablar de *transliteración* puesto que siempre se escribió en una variante del *alfabeto latino*, la cuestión pertinente sería el intentar averiguar la sustancia fónica que subyace a la coincidencia entre < NC > y < T >. Es decir: ¿cómo se podría transcribir la *forma* más utilizada, *zeihhur*? Esta pregunta plantea el problema del dígrafo < ei > en OHG. Para Bynon, esta grafía

representa un fonema /ei/ que alternaría con el *antiguo inglés* /a:/. Por tanto, se podría resumir la situación del OHG en la siguiente TABLA (como en páginas anteriores se ha optado por una < T > “idealizada”, usando para ello una fuente que imita a los *grafemas* que podría aparecer en un manuscrito.

< T >	ei	zeihhur
[TRaC]	[ei]	['zei.hhur]
TRaL		
/ TRaC /	/ei/	/zeihhur/
< NC >	<i>ei</i>	<i>zeihhur</i>

TABLA 8, 8: Resumen del ejemplo del OHG

8.1.3.2 Formas del *antiguo indio* / *sánscrito* (SAN)

En la bibliografía, se han encontrado las siguientes formas para el caso del (SAN):

POKORNY	1959	179	<i>dāiṇēr</i>	<i>dēvár-</i>	
SZEMERÉNYI	1987	63	* <i>daiwēr</i>	<i>dēvar-</i>	Sct.
LUBOTSKY	1989		* <i>deH₂iuer-</i>	<i>devár-</i>	
BEEKES	1995	144	* <i>deh₂i-uer-</i>	<i>devár-</i>	
MLI	1995	308	* <i>daiwer</i>	<i>devár-</i>	Ai.
M. - A.	2006	214	* <i>daiha_awér</i>	<i>devár-</i>	
STANIŠIČ	2006	152	* <i>daiṇer</i>	<i>devár</i>	
RINGE	2006	69	* <i>dayh₂wér</i>	<i>devá</i>	
CLACKSON	2007	204	* <i>deh₂ywer-</i>	<i>devár-</i>	

TABLA 8, 9: Formas del AI/SKT en la bibliografía

Como se puede ver, existe una casi una completa uniformidad en la formas citadas (sin entrar en cuestión de la razón por la que Ringe no ha notado la *r-* final) y como ninguna de estas aparece en el sistema gráfico *devanāgarī* (देवर) hay que entender se trata de resultados de aplicar las operaciones de TRaL o TRaC. Un rasgo que puede ayudar a decantarse por una u otra opción es la presencia/ausencia del *macrón* como indicador; debido a los objetivos de esta investigación, se analizará sólo el macrón de la primera vocal (ē) aunque gran parte de lo dicho se podría aplicar al caso de la segunda vocal ā. Como se ha indicado en varios apartados de esta investigación, el macrón se utiliza para indicar la cantidad de las vocales (equivalente a los dos puntos, usados por la IPA, /:/), algo que para el caso del *sánscrito* tiene que ser matizado partiendo del inventario que la gramática de McDonell proporciona:

5. The vowels are written differently according as they are initial or follow a consonant. They are—

(a) Simple vowels :

अ (—)¹ a, इ (ि)² i, उ (ु) u, ऋ (ॠ) r, ए (ॡ) l.
आ (ा) ā, ई (ी) ī, ऊ (ू) ū, ऋ (ॠ) ṛ.

(b) Diphthongs :

ए (ॢ) e³, ऐ (ॣ) ai⁴, ओ (।) o³, औ (॥) au⁵.

IMAGEN 8, 1: Escritura de las “vocales” en *devanāgarī* en McDonell

En la imagen del texto de McDonell (*a priori*) no aparece ninguna *e* con macrón, *ē*; sin embargo, las notas 3 y 4, relevantes para la argumentación, dan informaciones al respecto:

³ Though based, in nearly all cases, on āi and āu respectively, e and o are at present, and have been since at least 300 B.C., pronounced like the simple long vowels ē and ō in most European languages.

⁴ Though etymologically representing āi and āu, ai and au are at present, and have been since at least 300 B.C., pronounced as āi and āu.

IMAGEN 8, 2: Pronunciación de las “vocales” en *devanāgarī* en McDonell

Es decir, el autor utiliza la notación para indicar que la “vocal” *e* del sánscrito (clasificada, curiosamente, entre los diptongos) se pronuncia como “the simple long vowel(s) *ē* [...] in most European languages”: se trataría de una *e larga*, posiblemente a nivel fonético. Además de esta información fonética, el autor también había proporcionado una información diacrónica que nos dice que dicha *e* proviene (en casi todos los casos) de *ai* (con casi toda probabilidad indoeuropeo) pero que desde aproximadamente el 300 antes de Cristo se pronuncia como [e:]. Esta explicación, incluyendo la explicación fonética basada en la comparación con otra lengua, se puede rastrear hasta la obra de Bopp:

2. Sanskrit possesses two kinds of diphthongs. In the one,

B

a short *a* united with a following *i* becomes ए *ē* (equivalent to the French *ai*), and with *u* becomes ओ *ō* (equivalent to the French *au*); so that neither of the united elements is heard, but both melt into a third sound. In the second kind, a long *ā* with a following *i* becomes ऐ *ai*, and with *u*, औ *au*, as in the German words *weise*, *baum*; so that the two elements form indeed one syllable, but are both audible. In order, however, to fix the observation on the greater weight of the *a* in this diphthong, we write *āi* for ऐ, and *āu* for औ. That in ए *ē* and ओ *ō* a short, in ऐ *āi* and औ *āu*,

IMAGEN 8, 3: Escritura de las “vocales” en *devanāgarī* en McDonell

En esta imagen del texto de Bopp se aprecia la explicación de que se pueden rastrear dos tipos de diptongos en sánscrito: uno que estaría compuesto por una “*a corta seguida por i*” que se convierte en una *e* con circunflejo, *ê* (Bopp en una página anterior ha explicado el uso del circunflejo para notar una vocal larga); y otro que estaría formado por “una *a* larga seguida por una *i*”.

Bopp también recurre a la comparación con esos “Europeans Languages” a los que aludía McDonell: “equivalent to the French *ai*”. Sin embargo, esa equivalencia hay que explicarla porque se está proporcionando un *grafema* francés, no una pronunciación o un fonema. La situación del francés actual que, seguramente, se podría equiparar a la de la época de Bopp (principios del XIX) sería:

Francés		
nivel gráfico	< ai >	
nivel fonológico	/e/	/ɛ/
nivel fonético	[e ~ ɛ]	

TABLA 8, 10: Situación del francés

Con esto presente y sabiendo que ni Bopp ni MacDonell podrían hablar de fonología en su obras, se podría postular la siguiente TABLA sobre la situación del sánscrito – para este ejemplo – en los autores:

	Bopp	MacDonell
origen	<i>ai</i>	<i>ai</i>
glypho en <i>devanāgarī</i>	ए	ए
TRaL en la obra		e
TRaC en la obra	<i>ê</i>	<i>ē</i>
pronunciación en la obra	the French <i>ai</i>	<i>ē</i> in most European Languages
notación IPA	[e ~ ɛ]	e:

TABLA 8, 11: Comparación de la situación del SAN en Bopp / MacDonell

Si se “prescinde” de la explicación contemporánea de Bopp (su comparación con el *francés*), la descripción de ambos autores coinciden y se podría poner en relación con la forma que la mayoría de los autores dan para el ejemplo del SAN: *devār-*. Se podría precisar algo más y decir que esta forma (prescindiendo del guión final) sería una forma resultante de aplicar TRaL y *dēvār* de una forma TRaC

Quedaría por precisar dos aspectos: 1) en el nivel fonético, ¿cuál sería la pronunciación?, y 2) a nivel más general, ¿por qué se incluye un segmento como “e” en el inventario de los diptongos del sánscrito?

Para intentar contestar a la primera pregunta, se puede aprovechar la información que existe en *internet* ya que el sánscrito es una lengua que se sigue

utilizando en ciertos contextos, y buscar pronunciaciones de estos segmentos: es decir, investigar el nivel fonético. Por ejemplo, en una página dedicada a la enseñanza del sánscrito⁵ se encuentra la siguiente descripción:

Signo	TRaL ⁶	Description
ए	e	It is a diphthong (a + i). For that reason, it begins just as the 'e' in 'bed', but in the end a little 'i' (as in 'bit') appears. This vowel is a long one (2 <i>mātrā-s</i>). It is Guttural-Palatal.
ऐ	ai	It is a special diphthong (a + e). The stress is on 'i' not 'a'. It is a long vowel (2 <i>mātrā-s</i>). This vowel is Guttural-Palatal. Es un tipo especial de diptongo formado por la 'a' más la 'e'. La acentuación está levemente ubicada en la 'i' y no en la 'a'. Es una vocal larga (dura 2 <i>mātrā-s</i>). Es guturo-palatal. Es un diptongo formado por la 'a' más la 'u'. Por lo tanto, comienza como una 'o' castellana y termina en una débil 'u', muy breve. Es una vocal larga (dura 2 <i>mātrā-s</i>). Es guturo-labial. É um ditongo (a + i). Por essa razão, começa como o "e" em "eu", e termina com um muito breve "i". Essa vogal é longa (2 <i>mātrā-s</i>). É Guturo-Palatal. É um ditongo especial (a + e). A acentuação está no "i", e não no "a". É uma vogal longa (2 <i>mātrā-s</i>). Essa vogal é Guturo-Palatal.

TABLA 8, 12: Descripción y explicación de los *grafemas* del *devanāgarī* <ए, ऐ>.

Las abreviaturas que coloca el autor se corresponden con “signo” (para el *grafema* en *devanāgarī*), *transliteración* (en el sentido que se está usando en este trabajo). La descripción de los dos diptongos intenta llegar a un público amplio (sin necesaria formación en fonética o fonología), utilizando para esto la comparación con el *inglés* (con ejemplos), el *español* y el *portugués* (en estas lenguas sin proporcionar ejemplos)⁷. Precisamente, siguiendo esas explicaciones y escuchando las grabaciones propuestas, se puede proponer una transcripción que distinga ambos elementos a nivel fonético.

<i>grafemas</i>	ए	ऐ
<i>explicación</i>	a + i	a + e
<i>ortografía de los ejemplos</i>		
<i>fonología de los ejemplos</i>	/bed/	/bit/
<i>fonética para “distinguir”</i>	[ei]	[ai]

TABLA 8, 13: Resumen del análisis de los *grafemas* del *devanāgarī* <ए, ऐ>.

A la respuesta a la segunda cuestión planteada (¿por qué se incluye un segmento como *e* en el inventario de los diptongos del SAN?) se intentará responder en otros lugares de esta investigación. El resumen de la situación del SAN es:

⁵ La dirección de la página es <http://www.sanskrit-sanscrito.com.ar/en/learning-sanskrit-pronunciation-1-1/456> [último acceso 19/07/2015]. Lo interesante de esta página es que además de la descripción presentada se incluyen grabaciones de audio con la pronunciación de los segmentos.

⁶ En la reproducción de tabla no se ha incluido una columna que vincula a las grabaciones de audio (ver nota 5).

⁷ La página también incluye versiones para húngaro y ruso, pero en estas lenguas las explicaciones fonéticas aparecen en inglés [por lo menos en la última visita a la página, 19/07/2015].

< T >	ए	देवर	दे
[TRaC]	[eɪ]	[der'var]	
TRaL	e	<i>devar</i>	<i>de</i>
/ TRaC /	/e:/	/de:'var/	
< NC >	e	<i>dēvár-</i> ; <i>devár-</i>	

TABLA 8, 13: Resumen del ejemplo del SAN

8.1.3.3 Formas del *albanés* (ALB)

El único autor que cita un “cognado” en albanés para justificar la reconstrucción es Clackson, como se refleja a continuación:

CLACKSON 2007 204 **deh₂ywer-* *kunat*

Aunque la forma que cita este autor, *kunat*, presenta demasiadas *excepciones* para considerarla “emparentada” con las otras formas. Es más, parece un “préstamo” latino que ha desembocado en el albanés al igual que lo ha hecho en otras muchas lenguas europeas, según muestra la siguiente TABLA de *Wikipedia*⁸.

- | | |
|-----------------------------|--|
| • Albanian: kunat | • Greek: κουνιάδος (kouniádos) |
| • Aromanian: cumnat | • Italian: cognato |
| • Asturian: cuñáu | • Occitan: cunhat, conhat |
| • Catalan: cunyat | • Portuguese: cunhado, cognato |
| • Dalmatian: comnut | • Romanian: cumnat |
| • English: cognate | • Sardinian: connadu, connatu, connau |
| • Esperanto: kognato | • Sicilian: cugnatu |
| • Friulian: cugnât | • Spanish: cognado, cuñado |
| • Galician: cognado, cuñado | • Venetian: cugnà, cugnado, cugnà, cognado |

TABLA 8, 14: Ejemplos de Wikipedia para el término “cuñado”

Al reproducir la TABLA se ha respetado todos las convenciones y usos que aparecen en Wikipedia: a) nombre en inglés de las lenguas y b) representación *ortográfica* de las palabras. Sobre este último “uso” citado es necesario hacer unos comentarios. Por ejemplo, en el caso del griego⁹ aparecen tanto una forma en su alfabeto propio y como una TRaL (entre paréntesis) al alfabeto romano en la que se mantienen incluso la tilde (para marca donde aparece el acento de intensidad en el griego *monotónico* actual). En todo caso, todas estas formas derivan, de manera directa (como *evolución* en las lenguas románicas) o indirecta (como *préstamo* en lenguas de

⁸ La cita se ha extraído de <https://en.wiktionary.org/wiki/cognatus>.

⁹ En este caso se trata del griego moderno y no de las variedades del griego antiguo que se tratan posteriormente.

otras familias) de la forma latina COGNATUS¹⁰. Quedaría fuera de los límites de esta investigación el estudiar la historia de esta palabra en albanés: momento en el que entró y desde que lengua lo hizo (como préstamo directamente tomado del latín¹¹ o a través de otra lengua romance).

8.1.3.4 Formas del *antiguo Eslavo* (CHU)

Para el caso del CHU se han encontrado los siguientes ejemplos en la bibliografía consultada:

POKORNY	1959	179	<i>dāiŭēr</i>	<i>děverь</i>	(i-, io- und kons. Stamm).
IVŠIČ	1970	135		<i>děverь</i>	
SZEMERÉNYI	1987	63	* <i>daiwēr</i>	<i>děverī</i>	
LUBOTSKY	1989		* <i>deH₂iuer-</i>	<i>djevēr</i>	SCr.
VILLAR	1999	101	* <i>daiŭēr</i>	<i>děverь</i>	
BEEKES	1995	38	* <i>deh₂i-uer-</i>	<i>děverь</i>	
MLI	1995	214	* <i>daiwer</i>	<i>děverь</i>	
STANIŠIČ	2006	152	* <i>daiŭer</i>	дѣверѣ	
M. - A.	2006		* <i>daiH₂wēr</i>	<i>děverī</i>	
CLACKSON	2007	204	* <i>deh₂ywer-</i>	<i>děver'</i>	

TABLA 8, 15: Formas del CHU en la bibliografía

Lo primero que hay que comentar es que Lubotsky está citando un ejemplo de una lengua en concreto, el *serbo-croata*, y lo está haciendo en una “pseudo-transcripción” ya que nota el *carácter* largo de la segunda vocal con el macrón, un diacrítico que no se usa en la ortografía actual de esta(s) lengua(s)¹². También habría que excluir la posibilidad de que fuera una TRaL ya que esta lengua – por lo menos en su variante croata – se escribe en alfabeto latino. Igualmente resulta interesante para la discusión de este apartado el diptongo que aparece en la forma serbo-croata notado con la grafía < je >.

Otro ejemplo que marca una diferencia es el de Stanišič que utiliza una variante del alfabeto cirílico para notar el ejemplo. No se trata de una ortografía actual en la lengua en la que está escrito el manual – el serbio – ni en otra lengua eslava contemporánea debido al uso de las grafías para la *jat'* (ѣ) y la *jer* (ѣ). La segunda de

¹⁰ Al igual que en otros casos, en este trabajo se ha escogido la convención de escribir en mayúsculas las formas ortográficas latinas.

¹¹ Lo mismo que ocurre con la forma inglesa que se tomó del latín alrededor de 1640 y se atestigua como nombre por primera vez en 1754.

¹² Como no es relevante para el resultado de esta investigación no se va a profundizar en el problema que supone considerar al “serbo-croata” como un idioma; o las diferencias existentes entre los distintos idiomas “surgidos” tras la disgregación de la *República Federal de Yugoslavia* (década de los 90 del siglo XX).

estas “grafías”, la *jer* (ѣ), presenta la siguiente alternancia: ѣ / ĭ / ' . Debido a esa alternancia, se puede concluir que las formas de los ejemplos son un intento de TRaC (y no de TRaL).

Sin embargo, para la actual discusión, lo que resulta relevante es la forma predominante para notar el “primer” segmento vocálico: ě, *e con acento circunflejo invertido* (que casi es una constante en todos los autores, con la excepción de Szemerényi, *děveri*). Sobre este glifo se ha tratado en el apartado dedicado al resultado “ě” de esta investigación y aquí resulta pertinente incidir en varios aspectos muy importantes.

- 1) A nivel ortográfico, < T >, se encuentra la grafía ě en los repertorios ortográficos de lenguas actuales como el *checo* o el *sorbio*.
- 2) También a nivel gráfico – pero desde el punto de vista de la < NC > – la tradición de la *filología* y la *lingüística eslava* usa este glifo, ě, para transliterar los ejemplos de *antiguo eslavo eclesiástico* (que aparecen en los textos originales en alfabetos cirílico o glagolítico); convirtiéndolo de esta manera en un *carácter*: < A ,Ѣ : ě >.
- 3) Igualmente, se usa este símbolo para notar los ejemplos del *proto-eslavo* (precedidos estos de un asterisco, *, al tratarse de una lengua reconstruida)
- 4) a nivel fonológico o fonético (sobre esto último hay diferentes interpretación) la lingüística y filología eslava usan la ě como una notación para fonemas o sonidos bastante diferentes, que se pueden resumir en las siguientes oposiciones: diptongo / monoptongo; vocal cerrada / abierta.

< T >	Ѣ ¹	Ѣ	дѣверѣ ²
[]	[eɪ ~ ɛ]	ě ³	[ˈdɛ.ve.ri] ⁵
TRAnsL			<i>děveri</i>
/ /	/e/		/ˈde.ve.ri/
< NT >	ě	Ѣ	<i>děverb</i>

Notas:

¹ Éste es el *grafema* (grafía) del alfabeto glagolítico.

² Se trata de una “grafía aproximada” no una “grafía histórica (paleográfica)”.

³ Se ha escogido este símbolo para la *transliteración*, aunque – propiamente – sea no se una grafía del alfabeto latino “estándar”, sino de un “alfabeto latino ampliado”. Técnicamente, se trataría entonces de una *transliteración* en sentido general y no una *romanización*.

⁴ Con esta alternancia se intenta reflejar la polémica sobre la naturaleza fónica de este segmento.

⁵ Se ha escogido la variante de monoptongo breve, [ɛ], ya que explica bien posteriores formas diptongadas en las lenguas eslavas (proceso similar a la diptongación de la [ɛ breve] latina en las lenguas románicas).

TABLA 8, 16: Resumen del ejemplo del AES

8.1.3.5 Formas del antiguo inglés (ANG)

Para el caso del antiguo ANG (forma temprana del inglés que se hablaba en buena parte de lo que hoy es Inglaterra y en el sur de Escocia entre los siglos V y XII aproximadamente), se han encontrado las siguientes formas/ejemplos:

POKORNY	1959	179	<i>dāiūēr</i>	<i>tācor</i>
VAN DER MEER	1990	298	<i>*dāiūwēr</i>	<i>tācor</i>
VILLAR	1991	108	<i>*daiūēr</i>	<i>tacor</i>
M. - A.	2006	214	<i>*daih_awēr</i>	<i>tācor</i>
RINGE	2006	69	<i>*dayh₂wēr</i>	<i>tācor</i>
CLACKSON	2007	204	<i>*deh₂ywer-</i>	<i>tacor</i>

TABLA 8, 17: Formas del ANG en la bibliografía

Como se puede observar en la TABLA 15, los únicos ejemplos que se apartan mínimamente del resto es el de Villar y el de Clackson al no representar el primer segmento vocálico con macrón: a / ā; siendo este un glifo generalizado en las obras de lingüística sobre el inglés antiguo. La primera idea para explicar esta ausencia, en la obra de Clackson, es que se trate de una “errata” o, simplemente, de un desliz. Sin embargo, resulta llamativo que en el párrafo introductorio que le dedica a la representación del *Old English* no mencione nada al respecto en su capítulo introductorio titulado “*transliteration conventions*”¹³ (Clackson, 2007):

Old English

Old English is written in the Latin alphabet (see above) with additional letters.

þ and *ð* are used to represent voiceless and voiced interdental fricatives [θ] and [ð].

æ represents an open unrounded front vowel, *a* an open unrounded back vowel.

y and *æ* represent rounded close and mid front vowels.

IMAGEN 8,4: Convenciones de TRaL del AIN, Clackson (2007)

Tampoco ayuda observar los otros ejemplos del AGS que el autor cita, ya que ninguno aparece con *macrón*¹⁴. Más allá de este dato, que podría casi considerarse como

¹³ Aunque se haya abordado este tema en otros apartados de esta obra, conviene insistir en la dificultad que plantea el título elegido por el autor y el concepto de “transliteración” que se está usando en esta investigación. Precisamente, un ejemplo de esto sería el antiguo inglés, lengua que no sería necesario *transliterar* ya que “is written in the Latin alphabet”.

¹⁴ En total el autor cita diez ejemplos en “Old English”: “*cu, deor, eoh, feoh, hlud, modrie, reod, rice, rudian, tacor*” y en ninguno aparece un macrón.

anecdótico, se podría decir que las formas que aparecen en la TABLA (las que presentan \bar{a}) son transcripciones del AGS. La interpretación fonológica de esta \bar{a} la encontramos en una página web dedicada a la enseñanza del AGS¹⁵:

Vowel length (that is, duration) is significant in Old English because it does make a **difference in the meanings of words**. For example, Old English *is* means ‘is’ while *īs* means ‘ice’, *ac* means ‘but’ while *āc* means ‘oak’, and *ge* means ‘and’ while *gē* means ‘you’ (plural). The significance of length means that **the macrons that appear in the texts** you will be reading are not there only as guides to pronunciation, but also to help you decide what words mean. If you absent-mindedly read *mǣg* ‘kinsman’ as *mæg* ‘may’, you will never figure out the meaning of the sentence you are reading.

En es párrafo, además del reconocimiento de que la cantidad vocálica (“vowel length”) es distintiva en AGS – lo que permite usar la notación AFI /a:/ –, se menciona el tema de la “representación gráfica” del macrón, su aparición en los textos: **the macrons that appear in the texts** you will be reading are not there only as guides to pronunciation, but also to help you decide what words mean”. La única duda es si el párrafo se está refiriendo a los textos originales de AGS o a las ediciones críticas posteriores. Saber si esta \bar{a} aparece en los textos originales (y es caso de aparecen en qué época lo hace) es una cuestión de la paleografía (o de un análisis filológico); la segunda posibilidad no plantea ningún problema, ya que ese glifo (\bar{a}) aparecen en todos los manuales, gramáticas y diccionarios dedicados a este estado de lengua.

Un tema interesante vinculado con esta misma \bar{a} (que la bibliografía usa para la transcripción de este ejemplo) es que se relaciona con una “rara excepción” en *Antiguo Frisón*:

As to the relatives by marriage, OFris is remarkable for a rare retention of the IE term for ‘brother of the husband’: ***tāker*** (also OE *tācor*, OHG *zeihur* from IE **dāiwēr* IWE 179) [...], (Van der Meer, 1990, p. 298)

Este hecho de origen a lo que en la bibliografía especializada se denomina “Anglo-Frisian brightening” y que relaciona las siguientes series de ejemplos.

PGm	OEng	OFr	GOT	OHG	
* <i>stainaz</i>	<i>stān</i>	<i>stēn</i>	<i>stáin</i>	<i>stein</i>	‘stone’
* <i>dailijanq</i>	<i>dāelan</i>	<i>dēla</i>	<i>dāiljan</i>	<i>teilen</i>	‘to divide’

TABLA 8, 18: Cognados en diferentes lenguas germánicas

¹⁵ La página es <https://wmich.edu/medieval/resources/IOE/pronunciation.html> [última visita, 21/07/2015], como es habitual en este trabajo las partes resaltadas en negrita no aparecen en el texto.

Como observa en la TABLA 18, el AGS es la única de estas lenguas que mantiene una diferencia entre dos grafías (*glifos*) / fonemas /sonidos:

$$\bar{a} - \bar{æ} : /a:/ - /æ:/ : [a:] - [æ]$$

El origen de esta palabra lo encontramos en (Hall, 1894, p. 336): “**tācor**, tācur m. *broder-in-law* *Æ* (*Æ* = *Ælfric*)”¹⁶

< T >	<i>ā</i>	<i>tācor</i>
[]	[a:]	['ta:.kor]
TRAnsL		<i>tacor</i>
/ /	/a:/	/ 'ta:.kor/
< NT >	<i>ā</i>	

TABLA 8, 19: Resumen del ejemplo del AGS

8.1.3.6 Formas del *armenio* (ARM)

Para el caso del ARM, se pueden encontrar las siguientes *formas* en la bibliografía:

POKORNY	1959	179	<i>dāiūēr</i>	<i>taigr</i>
SZEMERÉNYI	1987	63	* <i>daiwēr</i>	<i>taigr</i>
BEEKES	1995	144	* <i>deh₂i-uer-</i>	<i>taygr</i>
MLI	1995	308	* <i>daiwer</i>	<i>taigr</i>
RITTER	1996	28	* <i>daiūēr</i>	<i>taygr</i>
STANIŠIČ	2006	152	* <i>daiūer</i>	<i>taygr</i>
M. - A.	2006	214	* <i>daih_awēr</i>	<i>taygr</i>
CLACKSON	2007	204	* <i>deh₂ywer-</i>	<i>taygr</i>
MATASOVIĆ	2009	17	* <i>deh₂iwēr</i>	<i>taygr</i>
MARTIROSYAN	2010	600	* <i>deh₂i-uer-</i>	<i>taygr</i>

TABLA 8, 18: Formas armenias en la bibliografía.

Lo que resulta muy interesante en este caso es que todas estas formas están *transcritas / transliteradas* al *alfabeto latino*. Ninguno, ni siquiera el diccionario etimológico de Martirosyan (Martirosyan, 2010), usa la ortografía armenia: **տայգր**. Un alfabeto, el armenio, del que Sanjian nos dice:

¹⁶ La enciclopedia Británica (en línea) proporciona la siguiente explicación sobre *Ælfric*: “**Ælfric**, (flourished c. 955–c. 1025, probably Eynsham, Oxfordshire, Eng.), Anglo-Saxon prose writer, considered the greatest of his time. He wrote both to instruct the monks and to spread the learning of the 10th-century monastic revival. His *Catholic Homilies*, written in 990–992, provided orthodox sermons, based on the Church Fathers. Author of a Latin grammar, hence his nickname Grammaticus, he also wrote *Lives of the Saints*, *Heptateuch* (a vernacular language version of the first seven books of the Bible), as well as letters and various treatises”.

The Armenian alphabet, known as *aybuben* (a term coined on the Greel model by combining the names of the first two letters of the Armenian script), was created in 406 or 407¹⁷ C.E. by the cleric Mesrop Maštoc‘ (T 17 Feb. 440; cf. Koriun 1964). This alphabet, **comprising 36 characters**, has been the medium for **the expression of all three phases of the evolution of the Armenian language: Classical (*Grabar*), Middle and Modern**; the latter is represented by two mutually intelligible literary dialects, East and West Armenian. In devising the Armenian alphabet, **Mesrop was guided by the principle that each letter should represent only one sound, and that all sounds in the language should be represented by one symbol each.** (Sanjian 1996:358)

En este fragmento, se encuentran dos aspectos relevantes para este trabajo: 1) que este alfabeto haya sido siempre el medio gráfico para la representación del armenio¹⁸, y 2) la “adecuación” del alfabeto para representar la lengua, por lo menos desde el punto de vista del principio que Sanjian adscribe al creador del alfabeto armenio, el clérigo Mesrop Maštoc‘: “[i]n devising the Armenian alphabet, **Mesrop was guided by the principle that each letter should represent only one sound, and that all sounds in the language should be represented by one symbol each**”. Es decir, existe una conciencia de representación fónica (a nivel fonético o fonológico) a la hora de “diseñar” ese alfabeto.

Teniendo ambos aspectos presentes surge – como ocurre con las otras lenguas IE que tienen su propio sistema de representación gráfico – la duda de porque no se ha empleado la grafía original en la bibliografía (especialmente en obras muy especializadas como el diccionario de Martirosyan). La posibilidad física, la existencia de tipos de imprenta para este alfabeto, data – por lo menos – desde el siglo XVI, como nos indica Wellisch:

In 1538 he [Guillaume Postel (1510?- 1581)] he published a book entitled *Linguarum duodecim characteribus differentium alphabetum*⁴⁷ in which he displayed the scripts and explained the grammar of Hebrew, Samaritan, Arabic, Amharic (curiously enough called *alphabetum Indicum*), Greek, Coptic (called *alphabetum Georgianum et Iacobitorum*), Serbian (i.e., Cyrillic), Glagolitsa (*alphabetum Georgianorum et Iacobitorum*), and **Armenian**, and compared them with Latin and the Roman alphabet. (Wellisch, 1978, p. 164)

¹⁷ Estas fechas tan exactas pueden variar algo según las obras consultadas, pero en todo caso se mantiene en el entorno 404 – 407. Una datación tan exacta para una alfabeto de una lengua de la antigüedad es algo bastante excepcional.

¹⁸ Incluso se mantuvo como forma gráfica de la lengua en una época como los años 30 del siglo pasado en la URSS, cuando las autoridades soviéticas promovieron el uso de las formas “romanizadas” para las lenguas no eslavas: “[t]he various Latinization schemes were unified by the Committee [the Committee for the New Latinized Alphabet for the Peoples of the URSS] in 1934 and published as the “October Alphabet”, which was to be the script for most non Slavic languages spoken in the Soviet Union, with the exception of **Armenian**, Greek, Georgian and Yiddish, which were allowed (reluctantly, and for the time being) to keep their traditional scripts”, (Wellisch, 1978, p. 60).

Quizá la única razón para no utilizar fuentes muy diversas en los manuales de la disciplina fuera la económica: suponiendo que la confección de un texto con muchas fuentes diferentes sería mucho más costosa. Sin embargo, un dato como que Bopp, en un momento tan temprano de la LIE como 1833, utilizara fuentes muy diversas en su obra (incluso el alfabeto armenio) puede necesario hacer pensar en otro tipo de explicaciones.

En todo caso, lo que hay que preguntarse ahora es que es lo que aparece en formas como *taigr* / *taygr*. La TABLA 8, 19 recoge la afirmación de Clackson al respecto:

	is written in	
2 Armenian	its own alphabet .	The transliteration here follows the used in most modern scholarly accounts of the language, for example Schmitt (1981).

TABLA 8, 19: Forma gráfica del armenio e información sobre su TRaL en Clackson.

El número que aparece en la primera columna alude a que es la segunda lengua de las 25 que Clackson trata y la referencia bibliografía a la que alude, Schmitt (1981), es una gramática del *armenio clásico*. Precisamente, lo relevante de esta cita es que Clackson afirma que en su obra los ejemplos armenios (que presumiblemente pertenecen al periodo clásico de esta lengua) aparecen *transliterados*, siguiendo ese sistema de transliteración mencionado y que se usa “in the most modern scholarly accounts of the language”. Matización que resulta relevante ya que, como se comenta en otro apartados de este trabajo, existen distintas variantes en los sistemas de *transliteración* del alfabeto armenio.

Establecido que la forma *taygr* que aparece en la mayoría de las obras es una transliteración, falta preguntarse por la otra forma que aparece: *tair*. En este caso parece que lo que subyace es una transcripción que opta por representar el diptongo que se asigna a esta lengua. Hay que insistir en el término asignación, ya que – por ejemplo – Martirosyan en su diccionario etimológico del armenio reseña esta forma con paréntesis: *ta(y)gr* (Martirosyan, 2010). Las razones que el autor presenta para la alternancia *taygr* – *tair* se basan en criterios: paleográficos (de aparición en manuscritos) y dialectológicos. Una alternancia que en el fondo, como el propio autor nos indica, estaría basada en una alternancia morfológica (Martirosyan, 2010, p. 601):

Summarizing the literary and dialectal evidence, I hypothetically reconstruct the following original paradigm: nom. **táygr*, gen. **tagér* from PArm. **dáywēr*, gen. **da(y)wéros*. Hence the vacillation between *-ay-* and *-a-*. For a similar scenario involving the change of pretonic **-aw-* to *-a-*, see s.v. *acul* ‘coal’.

IMAGEN 8,5: Alternancia morfológica en ARM, Martirosyan

La forma que Martirosyan reconstruye para el *proto-armenio* (PArm), **dáywēr*, es muy parecida a la propuesta por otros autores para la forma PIE: **daiwēr* (Szemerényi, 1987) o **daiwer*. En esta reconstrucción 1) se asume que el PArm no tiene todavía “ensordecido” el primer segmento (presenta **d* como el PIE), “resultado” que se mantendría en formar dialectales, y 2) se supone que la alternancia *-ay-* / *-a-* se da en un esquema de tónica/atona (**táygr*/**tagér*). Por lo que respecta a la etimología Martirosyan nos indica que:

●ETYM Since long (NHB 2: 837b; Lagarde [Boetticher] 1850: 362^{Nr256}; Dervischjan 1877: 54₁; Hübschmann 1881: 176; 1883: 52^{Nr268}; 1897: 496), *taygr* is linked with IE forms of the word for ‘husband’s brother’: Gr. *δᾱήρ* m. Acc. *-έρα*, voc. *δᾱερ* (but see Szemerényi 1977: 87₃₄₄ on this form), GPI *δᾱέπων*, Skt. *devár-*, Lat. *lēvir*, OHG *zeihhur*, OCS *děver-b*, *diěveris*, etc. (see also Pokorny 1959: 179; Huld apud Mallory/Adams 1997: 84b).

The PIE term is usually reconstructed as **deh₂i-uer-*; for a discussion and the literature, see Szemerényi 1977: 87; Schrijver 1991: 269; Mayrhofer EWAia 1, 1992: 743-744. For Germanic, see Szemerényi, *ibid.*; Lindeman 1987: 97-98.

IMAGEN 8,6: Etimología de la forma armenia, Martirosyan

Es decir el argumento etimológico se basa en que desde un momento temprano del desarrollo de la LH (por lo menos desde la década de 1830) la forma armenia se ha relacionado (*linked*) con las otras formas IE de la palabra que designa al “husband’s brother”. Interesante señalar que una obra tan reciente (2010 es el año de su publicación electrónica) reproduce el sistema de notación habitual en los manuales. Igualmente, la reconstrucción PIE propuesta sigue esa corriente “habitual”: “[t]he PIE term is usually reconstructed as **deh₂i-uer-*”.

Resulta interesante intentar situar en un marco temporal (aunque sea muy tentativo) todos los hitos que se han señalado. Desde un punto de vista “gráfico” la historia se puede resumir de la siguiente forma:

XIX	Formas transliteradas / transcritas (<i>taygr</i> / <i>taigr</i>) en la bibliografía.
XVI (1538)	“Tipos” del alfabeto armenio en la obra de Postel.
V	Invencción del alfabeto armenio por el clérigo Mesrop.

TABLA 8, 20: Bosquejo histórico de la representación del armenio

El problema reside en unir esta “historia gráfica” con la “historia de la sustancia fónica”. El primer paso parte de la hipótesis de que el clérigo Mesrop con su “invento” reflejo la pronunciación de la lengua de su época (siglo V). Es decir, para el tema que nos interesa, el armenio clásico contaba con una diptongo /aj/ notado *uj*.

Para verificar o falsar esta hipótesis, se podría recurrir a las estrategias de la fonemática clásica y buscar pares mínimos en los que /aj/ alternara con otros elementos vocálicos del *armenio* clásico. Dando por cierta la hipótesis – el *armenio* clásico poseía en su sistema fonético/fonológico un diptongo – ahora hay que ver que argumentos existen para afirmar/falsar esa misma hipótesis para el caso del *proto-armenio* (PArm).

Sin embargo, para ese caso los únicos argumentos que se podrían esgrimir son: 1) el PArm poseía el diptongo /aj/ porque este se encuentra en todos los dialectos armenios (algo que, como se ha visto en la explicación de Martirosyan, no sucede), o 2) el PArm poseía este diptongo en su inventario porque este diptongo ya estaba en el inventario PIE. Este último argumento – aunque por el momento no se ponga en tela de juicio la circularidad del mismo – presenta el siguiente esquema temporal: el diptongo en cuestión ha permanecido inmutable (o, por lo menos, reconocible) en un período de mil quinientos años (por lo menos): el espacio que va desde las dataciones más generales para el PIE – y por tanto anteriores al PArm – hasta el momento del primer testimonio escrito de armenio (siglo V d. C.).

Con la intención de poder comparar posteriormente los diez ejemplos armenios con los de otra lenguas, se va a utilizar una forma que se va a denominar **forma más frecuente en la bibliografía (FFB)** y que se define por ser la más utilizada por los autores. Ésta para el caso del armenio sería: *taygr* (7 casos de 10).

< T >	<i>ā</i>	<i>unujq̄n</i>
[]	[ε]	['tɛ.kʰər]
TRAnsL		<i>taygr</i>
/ /	/aj/	/ 'taj.gr/
< NC >	<i>ā</i>	<i>taygr</i>

TABLA 8, 21: Resumen de la situación del armenio

8.1.3.7 Formas del griego (GRI)

Las formas griegas que se han encontrado en las obras consultadas aparecen en la siguiente TABLA:

POKORNY	1959	179	<i>dāiuēr</i>	δαίηρ	(*δαιήρ)	
SZEMERÉNYI	1987	63	* <i>daiwēr</i>	δαίηρ		
LUBOTSKY	1989		* <i>deH₂iuer-</i>		<i>dāēr</i> (<* <i>daiuēr</i>)	
VILLAR	1999	108	* <i>daiuēr</i>	δαίηρ		
BEEKES	1995	38	* <i>deh₂i-uer-</i>		<i>dāēr</i> (<* <i>daiuēr</i>)	144
MLI	1995	308	* <i>daiwer</i>	δαήρ		
M. - A.	2006	214	* <i>daih_awēr</i>		<i>dāēr</i>	
RINGE	2006	69	* <i>dayh₂wēr</i>	Homeric Gk. * <i>dayawēr</i> > δαήρ /da:ér/		
STANIŠIČ	2006	152	* <i>daiuer</i>	δαίηρ	(< δαιήρ)	
CLACKSON	2007	204	* <i>deh₂ywer-</i>		<i>daēr</i>	
MATASOVIĆ	2009	17	* <i>deh₂iwēr</i>		<i>daēr</i>	
MARTIROSYAN			* <i>deh₂i-uer-</i>	δαήρ	δαέρα δαέρ	

TABLA 8, 22: Formas griegas encontradas

Como se puede esperar de una de las lenguas fundamentales para la LIE y de las mejores estudiadas, el uso de este ejemplo está ampliamente atestiguado en los distintos autores, que – además – proporcionan información sobre distintos estados de la lengua griega. La primera diferencia entre los ejemplos citados es la que separa a aquellos escritos en alfabeto griego (particularidad de esta lengua que ya ha sido comentada) y aquellos en los que se usa el alfabeto latino (modificado). Estos últimos se pueden considerar como *transcripciones*, ya que transmiten informaciones sobre el aspecto fónico (cantidad vocálica y colocación del acento) y, prácticamente, todas las formas son iguales, si se exceptúa que Clackson y Matasović no colocan un macrón sobre la (sobre este caso se volverá más tarde). Un autor que explícitamente reconoce este *carácter de transcripción* (aunque el también use el alfabeto griego) es Ringe (p.69):

Forms of attested languages are given in **the system of spelling or transcription** which is usual for each; the standard grammars should be consulted on particular points. For (Ancient) Greek, **which Indo-Europeanists do not customarily transliterate**. I also give **a phonemic representation**, which is accurate for this Attic dialect c.500 BC and a close approximation for the other dialects cited. In my **phonemicization of Greek** the colon indicates length of the preceding vowel, and lower mid vowels are marked with **a subscript hook**.

Igualmente Ringe proporciona la siguiente explicación sobre la forma griega, acompañada de una nota con abundante información (p.69):

Finally, it is true that PGmc *taikuraz has been remodelled on the analogy of *swehuraz, but that does not account for its *k; and while it is also true that **the ā of the Homeric Greek** cognate can be explained as an outcome of *αι before a front vowel (cf. Forssman 1966: 122-3; Peters 1989:277, 302), a solution that can explain both the Greek vowel ($\bar{a} < *aya < ayh_2$) and the Germanic consonant (*aik < ayh₂ before *w) surely ought to be preferred- all the more so since the change of *αι to \bar{a} before front vowels is not regular in Homeric Greek (a ‘Tendenz’, Forssman, *ibid*).¹

¹It must be emphasized that sporadic sound changes are always unlikely and should be accepted only when there is not choice. Of course it is always possible that these Homeric forms are Atticisms in the text, with regular Attic \bar{a} for *αι before a front vowel (though no one seems to have suggested that). But although **Homeric Gk. δαῖρον** certainly could conceal an earlier *δαίρων with no reflex of a laryngeal (Chantraine 1973: 216), neither such a form nor the late epigraphical dat. sg. δαίρι (see Liddell, Scott, et al. 1968 s.v. δαίρι) shows that the forms with a full-grade suffix must have contained a sequence *-αιρ-; as Olav Hackstein reminds me, the zero-grade stem *dayh₂wr- should have lost its laryngeal regularly already in PIE (see 2.2.4 (i)), and its unclear how we should expect the resulting allomorphy to have been remodelled in Greek.

Como se ve en el texto (y la nota incluida) de Ringe, también es posible hablar de dos tipos diferentes de ejemplos dentro de aquellos notados con el alfabeto griego, según lleven o no macrón sobre la letra α: δᾱήρ / δαήρ. Los segundos corresponderían a la notación de un ejemplo de griego clásico, tal y como aparece en los diccionarios habituales de dicha lengua; mientras que los primeros corresponden a ejemplos del griego homérico. Volviendo con esto a los ejemplos mencionados antes de Clackson y Matasović, transliterados y sin macrón sobre la α, se puede concluir que se trata de transliteraciones de la forma clásica.

Estos ejemplos – por lo menos en el comentario de Ringe y, por ejemplo, en el Diccionario Etimológico del Griego del CSIC – están relacionados con otra serie de formas que componen un paradigma de la “palabra” desde un punto de vista “pandialectal”. Por ejemplo, bajo la entrada de ó δᾱήρ¹⁹, -έρος del DEGR aparece una información morfológica que permite “reconstruir” el siguiente paradigma:

*daiH ₁ -u ₂ r δαίFήρ				
Nominativo	δᾱήρ	δαήρ		
Voc(ativo)	δᾱερ			
Ac(cusativo)	δαίρα			
Gen(itivo)	δῆρος	δαέρος	Gen. plu(ral)	δαέρων
Dat(ivo)	δαίρι	δαίεσι		

TABLA 8, 23: Paradigma del griego

Siguiendo la definición de Alfageme de **tema** – “que es la palabra desprovista de desinencias” – y aplicando la transcripción que propone TWWS, se podría hacer el

¹⁹ Esta forma, por la presencia de la \bar{a} debería entender como griego homérico

siguiente análisis del tema griego /dV(V)r/; en esta formulación, por el momento, se indica con una variable, notada con V, el núcleo silábico:

Monosilábico		Bisilábico	
δηρ-	/dɛːr - /	δαήρ	/daːˈɛːr /
		δᾶήρ	/daː.ɛːr /
		δᾶερ	/dâː.er /
		δαέρ	/daːˈer /
δαίρ-	/dajr - /	δαῖρ-	/daːˈir - /
		δαίερ-	/daj.er - /

TABLA 8, 24: Distribución silábica del griego

Por supuesto, para este trabajo sólo es relevante lo que ocurre en la “primera” sílaba de la proto-forma, de la forma reconstruida para el proto-griego o griego común: δαι # Fήρ (por los objetivos de esta investigación, no se puede entrar en lo que ocurre con la segunda, - Fήρ). Teniendo esto presente, para asumir la hipótesis “tradicional” que afirma que el griego mantiene el PIE *ai en su “diptongo” αῖ, habría que suponer que la forma de este tema “más cercana” a la protoforma sería la de acusativo (δαίρ-α /daj # ra /) y, a partir de aquí, ir explicando los distintos procesos fonéticos / fonológicos que dan lugar a las formas de los otros dialectos (o estados del griego).

Sin profundizar más en estas cuestiones internas de lingüística griega se puede pensar que el ejemplo griego “en bruto” que aparece en los manuales y diccionario para justificar la existencia de PIE *ai en este el caso del “hermano del marido”, δᾶήρ no resulta transparente y que, al menos, tendría que glosarse de una manera parecida a: “el diptongo griego /aj/ que aparece en la forma de acusativo de este tema sufre una “contracción” en /a:/ que es lo que aparece en la forma transcrita /daː # ˈɛːr /

< T >	α	δαηρ
[]	[a:]	[daː # ˈɛːr]
TRAnsL	<i>a</i>	<i>a</i>
/ /	/a:/	/daː # ˈɛːr /
< NC >	ᾶ	δᾶήρ

TABLA 8, 25: Resumen de la situación del griego

8.1.3.8 Formas del *latín* (LAT)

Con referencia al *latín*, se encuentran los siguientes ejemplos en la bibliografía. En la TABLA que los recoge se han incluido una serie de explicaciones proporcionadas por los autores y que resultan procedentes para la argumentación.

POKORNY	1959	179	<i>dāiūēr</i>	<i>lēvir</i>	(im Ausgang nach <i>vir</i> umgestaltet; das l für d wohl sabinisch)
IVŠIČ ²⁰	1970	135		<i>lēvir</i>	
SZMERÉNYI	1987	63	* <i>daiwēr</i>	<i>lēvir</i>	de <i>devir</i> por influjo de <i>laevus</i> ... con <i>ē</i> no romana
VILLAR	1991	108	* <i>daiūēr</i>	<i>lēvir</i>	
MLI	1995	308	* <i>daiwer</i>	<i>levir</i>	(con l- procedente del sabino)
RITTER	1996	28	* <i>daiūēr</i>	<i>lēvir</i>	
STANIŠIČ	2006	152	* <i>daiūēr</i>	<i>lēvir</i>	(* <i>daeuir</i>)
M. - A.	2006	214	* <i>daiū₄wēr</i>	<i>lēvir</i>	
CLACKSON	2007	204	* <i>deh₂ywer-</i>	<i>leuir</i>	

TABLA 8, 26: Formas latinas encontradas

La uniformidad es casi total en las formas latinas que aparecen en los distintos autores, si exceptuamos la falta del *macrón* en la forma que proporciona Clackson. Una ausencia que resulta llamativa si se tiene en cuenta que en otros ejemplos latinos si aparece un macrón sobre la *e* (*rēx*, p. 210; *sēne* p. 202) y que se ha comentado un caso idéntico en ANG con la falta de macrón sobre la *a* en la forma *tācor*. Dos hechos que podrían hacer pensar que el autor no considera que la *e* de este ejemplo sea larga (como notan el resto de los ejemplos citados).

A parte de esta excepción, se puede comentar que la forma sería una *transcripción* (o pseudo-transcripción) ya que el LAT – por razones casi obvias – no necesitaría de *transliteración*. Sin embargo, lo más interesante es preguntarse por lo que significa que aparezca un /e:/ en este ejemplo; ya que el resultado /aj/ (con grafías < ai, ae >) es uno de los argumentos clásicos para la reconstrucción de un diptongo *ai en PIE. Además, este resultado con /e:/ tampoco se había aparecido en la TABLA que daba origen a la tipología de lenguas estudiada en capítulos anteriores de este trabajo; en dicha TABLA, además de /aj/ aparecía – como monoptongo – /i:/. La explicación que proporciona Szmerényi (“de *devir* por influjo de *laevus* ... con *ē* no romana”) se centra en un aspecto relevante para el caso estudiado: el del consonantismo (la *l* que presenta la palabra latina) y que – en opinión del autor – se vincula con el término, *laevus*, que sí

²⁰ Este ejemplo extraído de Ivšič [Ivšič S. (1970). *Slavenska poredbena gramatika*. Zagreb: Školska knjiga], un libro dedicado a la gramática comparada de las lenguas eslavas, no incluye “términos” reconstruidos en PIE.

que presenta el resultado esperado de la secuencia PIE **ai*, representado por la grafía <ae>; aunque lo que no queda claro es la segunda parte de la explicación, “con *ē* no romana”²¹. Al tratarse de un término muy estudiado, es fácil encontrar su definición (con explicaciones sobre su etimología o su datación). Por ejemplo, *De Miguel* proporciona la siguiente definición en su *Nuevo Diccionario Latino-Español Etimológico* (1897, p.524):

lēvir, *īri*, [de δαῖρ, convertida la *δ* en *l* como de δάκρυμα *lacryma*]. Fest. Cuñado

En esta definición – a parte del ejemplo griego que será comentado en el apartado correspondiente – aparece una datación del término en el gramático Festo, del que el propio autor del diccionario nos dice (1897, p.XXIII):

Fest. (Sex. Pompejus Fest.) célere gramático latino, floreció según se cree hacia fines del **siglo III de Jes.** Redujo á compendio la magnífica obra, hoy perdida, escrita por Verrio Flaco *De verborum significaciones*, y él mismo fue compendiado también por Paulo Diácono, siendo este el único monumento que resta de la obra de Festo á excepción de algunos fragmentos.

Sin insistir demasiado en aspectos más propios de un trabajo de etimología latina, se podría decir que los problemas que esta forma presenta para el tema tratado se centraría en la alternancia *ē* /*ae* que aparece en muchos diccionarios. De las dos posibilidades, la segunda se adapta más a la “doctrina” habitual sobre la secuencia latina *ae* y su consideración como uno de los argumentos básicos para reconstruir el PIE **ai*.

< T >	<i>e</i>	<i>levir</i>
[TRaC]	[e:]	['le:vir]
TRAnsL		
/ TRaC /	/e:/	/'le:vir/
< NC >	<i>ē</i>	<i>lēvir</i>

TABLA 8, 27: Resumen de la situación del latín

²¹ Lo que ocurre con *laevus* se analizarán en el espacio dedicado a este término (ejemplo VII).

8.1.3.9 Formas del *letón* (LAV)

En la bibliografía se encuentran los siguientes ejemplos correspondientes al LAV:

POKORNY	1959	179	<i>dāiūēr</i>	<i>diēveris</i>
LUBOTSKY	1989		* <i>deH₂iuer-</i>	<i>diēveris</i>
PETIT	2011	101	* <i>daiu-er-</i>	<i>diēveris</i>

TABLA 8, 28: Formas del LAV

La coincidencia en las formas que aparecen en la < NC > de los diferentes autores es total y coincidiría con la < T > empleada para la represtación de este idioma. Por tanto, los *glifos* de la < NC > corresponderían con los *grafemas* de la < T >. Sin embargo, las dudas empiezan al tratar de averiguar que podrían notar estos *glifos/grafemas* a nivel fonético o fonológico. El tema se complica por la presencia de un tono (marcado con ^ sobre el tercer glifo). Las descripciones fonéticas de esta lengua hablan de la existencia de un diptongo con vocal abierta [ɛ], a nivel fonético.

< T >	<i>ie</i>	<i>diēveris</i>
[TRaC]	[iɛ]	[dieveris]
TRAnsL		
/ TRaC /	/ie/	/diēveris/
< NC >	<i>ie</i>	<i>diēveris</i>

TABLA 8, 27: Resumen de la situación del latín

La visión de los que ocurre con esta lengua, en relación con la reconstrucción del diptongo PIE **ai*, está íntimamente relacionado con lo que ocurre con la siguiente lengua, el lituano (LIT).

8.1.3.10 Formas del *lituano* (LIT)

En el caso del lituano las *formas* que encontramos en la bibliografía son las siguiente:

POKORNY	1959	179	<i>dāiūēr</i>	<i>dieveris</i>	(für * <i>dievẽ</i> = <i>dėvār-</i> ; alter kon. Gen. <i>dievė̃s</i>)
LUBOTSKY	1989		* <i>deH₂iuer-</i>	<i>dieveris</i>	
VILLAR	1999	108	* <i>daiūė̃r</i>	<i>dieveris</i>	
BEEKES	1995	38	* <i>deh₂i-uer-</i>	<i>dieveris</i>	<i>dieverį</i> (acc.)
MLI	1995	308	* <i>daiwer</i>	<i>dieveris</i>	
M. - A.	2006		* <i>daih_awė̃r</i>	<i>dieveris</i>	
CLACKSON	2007	204	* <i>deh₂ywer-</i>	<i>dieveris</i>	
PETIT	2011	101	* <i>daiu-er-</i>	<i>dieveris</i>	

TABLA 8, 29: Formas del LIT

Como ocurría en el caso de LAV, la similitud entre las formas es prácticamente total (si se exceptúa la ubicación de la tilde o la ausencia de la misma). Igualmente, en este caso, la forma < NC > coincide con la de los < T > y las dificultades aparecen al intentar saber que sustancia fónica notan estos *glifos/grafemas*. Por ejemplo, en una gramática actual del LIT, se proporciona esta información sobre la pronunciación de los diptongos, entre los cuales aparece el que se aborda en la discusión, < ie >.

Diphthongs	Pronounced somewhat like the English (AmE or BrE)
<i>ai</i>	<i>ai</i> in <i>aisle</i> , <i>i</i> in <i>bite</i> ; <i>ay</i> in <i>way</i> (if preceded by the letter <i>i</i>)
<i>au</i>	<i>ow</i> in <i>cow</i> , <i>ou</i> in <i>out</i> ; <i>o</i> in <i>vogue</i> (if preceded by the letter <i>i</i>)
<i>ei</i>	<i>ei</i> in <i>weight</i> , <i>ay</i> in <i>way</i>
<i>ie</i>	<i>eo</i> in <i>peony</i>
<i>ui</i>	<i>ooey</i> in <i>phooey</i> (when pronounced rapidly)
<i>uo</i>	<i>o a</i> in <i>do a</i> (pronounced like the <i>o</i> in <i>do</i> and the <i>a</i> in the article <i>a</i> in rapid succession)

IMAGEN 8,7: pronunciación “contrastiva” de los diptongos del LIT

Si se acepta esta propuesta, la TRaC fonética de la forma < NC > debería ser: < dieveri > : [di:əveri] ; basada sobre la equivalencia inglesa: < peony > ['pi:əni]. Sin intentar profundizar en el difícil tema de la acentuación (o sistema tonal) de las lenguas bálticas, se puede revisar la hipótesis del reflejo del diptongo PIE **ai* en báltico desde la perspectiva de un artículo reciente de PETIT (2011).

The Proto-Baltic diphthong **ai* regularly yields **ie* in East Baltic, as can be seen from examples such as **Lith. *dieveris*, Latv *dieveris* ‘brother-in-law’** (< PBalt. **dāiveri* - > PIE **daiu-er-*, S.-Cr. *dījever*, Hom. Gr. δαῖρ, OInd. *devár-*) or more directly Lith. *brindis*, Latv *brindis* ‘elk’ compared with OPr *braydis* (EV 650). However, an old diphthong **ai* sometimes appears to have been preserved without any change in East Baltic; an example is Lith. *káimas* ‘village’ compared with OPruss. *caymis* (but Latvian *ciems* has **ie*). This is a classical problem.¹⁷ Some scholars assume this difference to have been caused by the presence or the absence of the stress (**ai* > *ie* under the stress, **ai* preserved in unstressed position). As far as I know, this opinion goes back to Hermann Hirt (1892:379. More recently, Jerzy Kurylowicz (1965a and, b 1968: 296-297) claimed that integration into the apophonical system also played a crucial role: the diphthong **ai* is preserved (or has been restored) in East Baltic mostly in secondary formations that were regularly characterised by an **o*-grade, whereas the evolutions of **ai* to **ie* normally took place in isolated words that were free from any morphological pressure.

Este autor, además de introducir un estado intermedio (el del diptongo *proto-báltico* **ai*), añade los datos de otra lengua báltica, en este caso extinta: el antiguo prusiano (PRG). Resumiendo lo que dice el autor en una TABLA, se obtiene:

<i>Proto-Baltic</i> <i>East Baltic</i>	<i>*ai</i>			
	<i>*ie</i>		<i>*ai</i>	
	<i>dieveris</i>	<i>dieveris</i>	<i>káimas</i>	<i>caymis</i>
	<i>brindis</i>	<i>brindis</i>		<i>braydis</i>
	LAT	LIT	LIT	PRG

TABLA 8, 29: Formas del LIT

Siguiendo únicamente la < NC > que presenta el autor, Petit, habría que pensar en distintos fenómenos en otros niveles – monoptongación, por ejemplo, a nivel fonético – que permitieran justificar las hipótesis del mantenimiento del diptongo o de su reducción. Igualmente, sería necesario un análisis en profundidad de la < NC > del PRG: si se corresponde con la < T >, como ocurre con las otras dos lenguas bálticas; o si es el resultado de la aplicación de la operación TRaC (que se tratará de caracteres productos de la operación de TRaL se descarta ya que los textos que han legado del PRG están escritos en alfabeto romano). Dejando a un lado este tema, el resumen del LIT sería el siguiente

< T >	<i>ie</i>	<i>dieveris</i>
[TRaC]	[jɛ]	[dʲjɛvʲɛˈrʲɪs]
TRAnsL		
/ TRaC /	/ie/	/dieveris/
< NC >	<i>ie</i>	<i>dieveris</i>

TABLA 8, 30: Resumen de la situación del LIT

8.1.3.11 Formas del *proto-germánico* (PGm)

Este caso es diferente al resto ya que no se trata de un ejemplo de una lengua atestiguada, sino de uno proveniente de una lengua reconstruida: el *proto-germánico*, estado del que derivarían las lenguas germánicas conocidas. En verdad, sólo se ha encontrado un ejemplo, en la obra de Ringe, que recurra a una forma de esta *protolengua* para ilustrar el caso que estamos estudiando.

RINGE 2006 **dayh₂wér* **taikwer* **taikuraz*

Los detalles del paso de la forma PIE a las del PGm son complicados y, para nuestro objetivo, es suficiente fijarse en que se postula de existencia de un segmento **ai*, sobre el que – por ejemplo – Bynon nos dice:

[...] existe también una relación regular entre /a:/ del inglés antiguo y /ei/ del alto alemán antiguo (cf. las correspondientes formas *stein*, *eih* y *leib* en alto alemán antiguo) y, ya que el inglés antiguo y el alto alemán antiguo eran lenguas contemporáneas, es

evidente que esto no puede ser explicado de la misma forma. La *correspondencia* regular entre la /ei/ del alto alemán antiguo (sic.) y la /a:/ del inglés antiguo puede ser explicada, no obstante, empleando el concepto de la regularidad del cambio fonético, si postulamos que **el antepasado común del inglés y del alemán poseía un segmento fonológico que, mediante cambio fonético regular**, pasó a /a:/ en inglés antiguo, de un lado y a /ei/ del alto alemán antiguo de otro. Por razones de plausibilidad fonética y de economía descriptiva, **este segmento es representado tradicionalmente por /ai/** y, para indicar, que no se atestigua realmente, sino que sólo se postula, lo marcamos con un asterisco: */ai/.

8.1.4. Conclusiones provisionales para el Ejemplo VI en la LIE

Utilizando sólo las **formas más frecuentes en la bibliografía (FFB)** de cada una de las lengua analizadas, se podría concluir que – para este ejemplo – el PIE */ai/ se basaría en la siguiente correspondencia (función):

PIE	GOH	SAN	CHU	ANG	ARM	GRI	LAT	LAV	LIT
*/ai/	ei	e	ě	ā	ay	α	ē	iē	ie

TABLA 8, 31: Correspondencia en la que se basaría la reconstrucción

La función descrita constituiría la < NC > y – como se ha visto durante la exposición – los *glifos* que aparecen la tabal pueden representar *grafemas* de la < T >, caracteres obtenidos por la operación de TRaL, o *símbolos* que resultan de aplicar la operación de TRaC (bien sea a nivel fonético o fonológico). Las siguiente TABLA resume esta situación:

	< NC > glifo	=	< T > grafema		< NC > glifo	=	TRaL carácter
GOH	ei	=	ei	SAN	e	=	{ ƿ : e }
AGS	ā	=	ā	CHU	ě	=	{ ƿ : e }
LAT	ē	=	ē	ARM	ay	=	{ uij : ay }
LET	iē	=	iē				
LIT	ie	=	ie				
GRI	α	=	α				

TABLA 8, 32: Equivalencias de la representaciones en la correspondencia

El siguiente paso sería “desplegar” esta función para cada una de las dos dimensiones y las dos operaciones (dividida la TRaC en dos: fonética y fonológica). Esto se refleja en la siguiente TABLA, el sombreado en gris ayuda a ver las “mezclas” de las diferentes dimensiones.

	GOH	SAN	CHU	AIN	ARM	GRI	LAT	LET	LIT
< T >	ei	ṛ	Ṭ	ā	uṃ	α	ē	iē	ie
[TRaC]	[ei]	[ei]	[e]	[a:]	[e] / [ai]	[a:]	[e:]	[i:ə]	[jɛ]
TRAnsL		e	ě		ay	a			
/TRaC/	/ei/	/e:/	/e/	/a:/	/aj/	/a:/	/e:/	/je/	/je/
< NC >	ei	e	ě	ā	ay	α	ē	iē	ie

TABLA 8, 32: Despliegue del análisis del ejemplo

Como se puede observar, si se exceptúa el caso del GOH, parece que la operación de TRaC no cuenta demasiado a la hora de exponer los argumentos para la reconstrucción. Una afirmación que podría discutirse si se asume que los *glifos* del LAT o del CHU < ē, ě > son *símbolos* de sistemas de transcripción distintos al de la IPA.

Teniendo esto presente, se puede lanzar la pregunta de cómo contribuyen estos datos al establecimiento de la hipótesis de la reconstrucción de un diptongo PIE *ai. En este sentido se abrirían dos posibilidades:

1. Se acepta la existencia de un diptongo PIE *ai en la reconstrucción de este ejemplo. En este caso,
 - a. Sólo habría una lengua que mantendría “intacto” el “diptongo” PIE *ai: el ARM
 - b. En el resto de lenguas, sería necesario describir los *procesos de cambio* que habría experimentado el diptongo *ai hasta cada una de los resultados atestiguados en la forma gráfica de cada lengua y sobre los cuales se pueden inferir los fonemas y los sonidos subyacentes:
2. No se acepta la existencia de un diptongo PIE *ai en la reconstrucción de este ejemplo y se postula la reconstrucción otro tipo de segmento.

Entre ambas posiciones extremas se podría proponer una intermedia que sería “se acepta la reconstrucción propuesta, pero entendiendo que es un glifo (una representación gráfica) sin pretender dotarla de una entidad fónica (como sería calificarla de diptongo).

En otros apartados de este trabajo, se profundizará en estas posibilidades; pero, antes, se va a rastrear lo que ocurre con el ejemplo en un nivel “superior”, o más profundo cronológicamente.

8.2. Formas propuestas para la hipótesis *Nostrática*

La entrada 2307 (p. 2125) del *ND* de Dolgopolsky está dedicada al ejemplo que se está estudiando en este capítulo. Se reproduce la imagen de esta entrada con el fin de respetar la multiplicidad de fuentes tipográficas que usa el autor y que constituyen (como se ha comentado anteriormente) parte del aparato argumentativo del autor.

2307. (2?) **ta^hq^hayū* 'relative-in-law (person of the opposite exogamous moiety within an exogamic system of tribes)' > IE **deh^hwer-* > NaE **dā^hwēr* / **dā^hwer-* (gen. **dā^hw'r-es*) 'husband's brother' > OI *dē^hvar-* (*dē^hvā*) 'husband's brother; wife's brother (younger than ego)', Psh *لېوار* *lē^hwar*, Ygn *'sewīr*, Oss I *твуг* *tīw*, Oss D *tēw* 'husband's brother' (Ygn, Oss, and some other East Iranian forms suggest an Elrn devoicing **dh-* > **th-*) ||| Arm *տաւոր* *ta^hgr* ~ *տաւր* *ta^hgr* ~ *տեւր* *tegr* 'husband's brother' ||| Gk *δᾱήρ* (< **ḡa^hēr*, {E}) **ḡa^hēr* id. ||| L *lēvir* ~ *laevir* (gen. -*ī*) id. (a dialectal form ["Sabinism"] with *l-* for the expected **d-*; *ē* [for *ae*] is a rusticism; the stem was presumably transformed due to the infl. of *vir*, -*ī* 'man') ||| OHG *zeihhur*, *zeichur*, *zeihhor*, AS *tācor*, OFrs *tāker* 'husband's brother' ({P}: the inlaut cs. is due to the infl. of the Gmc cognate of Lt *lāigonas* 'wife's brother') ||| BSI (**i*-stem transformed from the original consonantic stem, the consonantic stem being preserved in the Lt gen. *dieverīs*): Lt *dieverīs*, Ltv *dieveris* 'husband's brother' ||| SI **dē^hverb* > RChS *Дѣверь* *dē^hverb*, R *деверь*, SCr *дѣвѣр* *djē^hvēr*, OP, P *dziewierz* id. || WP I 767, P 179, EI 84 (**dā^hh^hwēr*), FI 338-9, WH I 787-8, M EI 743-4, M K II 64, Asl. 775, Mrg. 40, Ab. III 296-7, Kb. 1245, OsS 1239-40, Stlr. 174, Ho. 341, Frn. 95, Bern. I 198, ESSJ V 19, SPS III 179-80 (SI **dē^hverb* > **dē^herb*), Glh. 200, Slit. 58 ||| **-er-* in the IE stem **deh^hwer-* is an individualizing *sx.* of kinship names (as in **b^hrāter-* 'brother', etc.) ||| A: NaT **tāyay* 'mother's brother' > OT {Cl.} *ta^hyāy* 'maternal uncle', Cmn *ta^hyay*, MQP *ṭīyā*, Chg *≥xv* *ta^hyay* ~ *ta^hyay* id., SY *ta^hyey* ~ *ta^hyay* 'mother's relative', MQP XIII *ṭāy*, Tk *dayi*, Tkm *dāy*, Az *dayi*, Ggz *dayka* (ADB.: < **dayi*-*kā*) 'maternal uncle', Qq *dayi* id., 'relative from mother's side', Qrg {Jud.} *ta^hy* 'matroclinous relationship', Tv *dāy*, Yk *tāy* 'mother's brother (elder than ego)', NaT **tā^hy-īza* 'mother's sister' (a cd. with **āzā* [a root represented in OOsm *āzā* 'mother's sister']) > OOsm *dayīza*, *diyāza*, *diyeze*, Tk {RI.} *dāyā*, Tk *dayza*, *diyeza* 'mother's sister', Tkm *dayā* 'mother's female relative', StAlt *тайда-лар* (< **ta^hy-ada-lar*) 'matroclinous ancestors' ||| Dr. TM III #1176 believes that **ta^hyay* and Og **tay* are different roots (while in many lgs. **tāy*(I) > **tay*(I) go back to **ta^hyay*) ||| The final -*i* in the Og lgs. and in Qzq may go back to the ppa. of 3s ('his, her') ||| Cl. 474, ET VGD 127-9, Rs. W 455-6, TvR 139, Tkr 243, BT 139, KrkR 157, Jud. 688-9, JkR 371, ADb. Ttd 60 [#7] ||| Tg **dā-* 'relative-in-law' > Ewk *dā*, Neg *dānta* id., WrMc *dancan* 'relative-in-law, mother's/wife's relative' ||| STM I 183-4 ||| pJ {S} **dja* or **daj* 'elder sibling, elder relative' > OJ *jē* ||| It may alternatively belong together with K **u^hda* 'sister' < N **h^hud^h* 'sister', 'e female relative' ||| S QJ #813, Mr. 392 ||| DQA # 2215 (A **tāy* 'elder-in-law, elder relative') ||| ??σ HS: amb B: Ah *tī* ~ *tāy* 'father, uncle, father-in-law', Ty *tī-* (pl. *tāy-*) +ppa., Twl *šī-*/*tāy-* +ppa. 'father' (TY *tī-s* 'his father'), Tw D/U {Sdl.} *tī-* (pl. *tāy-*) ||| Fc. 1877, PrGG 336, Sdl. 259 ||| The word is partially or entirely a Lallwort. It belongs here unless the LL-factor is not the only origin of this kinship name ||| IS MS 361 (**ta^hh^hjā* 'a relative': IE, T).

IMAGEN 8,8: Entrada correspondiente al *Ejemplo VI*, “cuñado”, en el *ND* de Dolgopolsky

8.2.1. La entrada 2307 del ND

La entrada viene precedida por un signo alfanumérico “(₂?)” que el autor explica en las numerosas páginas que dedica a la notación.

The signs “(₁?)” and “(₂?)” mean that among the compared roots of the descendant languages only one (in the case of “₁?”) or only two (in the case of “₂?”) may be considered certain. If two language families are compared, their presumably common N etymon (although not certain) may be preceded by “?₂”.

En la entrada estudiada, se citan datos correspondientes a tres familias lingüísticas (se usan las abreviaturas en inglés para seguir con más facilidad la argumentación del autor), separados por dos barras verticales (| |): *indoeuropea* [IE], *altaica* [A] y *camítico-semítica* [HS]. Esta última viene precedida por otro “meta-signo” “ ?? σ ” que significa, en la definición de Dolgopolsky, “a semantically doubtful connection” (p. 2718); lo curioso es que en esa misma definición la letra griega *sigma* sólo viene precedida por un signo de interrogación, mientras que en el ejemplo que estamos analizado aparecen dos, lo que indicaría una mayor inseguridad en la conexión semántica.

8.2.2. Forma propuesta (en la reconstrucción) nostrática (N)

La reconstrucción nostrática propuesta (*taʀqɫ̥ʰayû) analizada de una manera lineal, está compuesta por once grifos que pertenecen a dos grupos diferentes. El primero los forman cuatro grifos que podrían considerarse elementos del meta lenguaje del autor: < *, ʀ , ʁ , | >. El primero, el asterisco, en principio no plantea problemas para los lectores acostumbrados a leer obras de LHCa, ya que se usa para indicar que se trata de una forma reconstruida; sin embargo, en su obra el autor especifica más usos del asterisco:

- * - sign of reconstruction
- *° - a reconstruction based on one descendant language (or branch of a family) only
- *°° - a reconstruction based on one granddaughter-language only
- ** - a questionable reconstruction or a result of "internal reconstruction"
- * (after a word) - unattested forms (esp. quotation forms: nom. sg., inf., etc.) of a word (reconstructed from the attested forms of its paradigm)

IMAGEN 8,9: El uso del asterico en el ND

Los tres primeros se enmarcan de manera general en la práctica de la reconstrucción, pero forman un continuo que va desde las “simples” formas reconstruidas (el asterisco habitual), hasta las (cuestionables) formas reconstruidas conseguidas sobre la reconstrucción de las otras formas, reconstrucción interna (marcadas con dos asteriscos). Entre ambas posibilidades, se encontrarían formas reconstruidas gracias a datos provenientes de lenguas “hijas” o “nietas” (estas añaden al asterisco el símbolo de un círculo o de dos, según sea el grado de parentesco). El autor también usa el asterisco en un sentido diferente: para indicar formas que no están atestiguadas, pero que podrían existir debido a que pertenecen a paradigmas establecidos (en este caso el asterisco se pospone a la palabra a la que se refiere).

Sin lugar a dudas, este sistema de notación (con la multiplicidad de asteriscos y círculos) es complejo, e implica que el lector se acostumbre a la notación utilizada; pero tiene la gran ventaja de hacer mucho más visible la diacronía de las formas comparadas.

Los dos “marcos rectangulares superiores” $\langle \ulcorner, \urcorner \rangle$ los define Dolgopolsky de la siguiente manera (junto a la definición de los “marcos rectangulares inferiores”):

$\ulcorner \urcorner$ - uncertainty brackets: $\ulcorner a \urcorner = a$ or similar. EM: []
 $\llcorner \lrcorner$ - uncertainty brackets: $\llcorner a \lrcorner = a$ or nothing. EM: ()

IMAGEN 8,10: “Marcos” en el ND

Es decir, estos “marcos rectangulares” sirven para notar la falta de seguridad sobre la naturaleza de un elemento (glifo) determinado, o incluso sobre si debe o no aparecer (“marcos inferiores”) en la reconstrucción. La abreviatura que aparece al final de la explicación (seguida por unos “signos” más habituales: (), []) corresponde a la referencia bibliográfica del *Dictionnaire étymologique de la langue latine* (1985) de A. Ernout [1879-1973] y A. Meillet [1866-1936], por lo que se trata de un uso de la notación que cuenta con cierta tradición en la LHCa.

El último signo, \mid , sirve para indicar la alternancia entre dos *glifos*. Es decir que en los datos de las diferentes familias sobre los que se basa la reconstrucción pueden aparecer los reflejos de uno u otro elemento. En ese caso, los *glifos* que interviene en la alternancia son: q \mid g. Ambos son definidos por Dolgopolsky como “stop voiceless (q)” o “stop voiced (g)” y en su obra presenta la evolución de estos elementos consonánticos a las distintas familias que entran en la comparación (p. 9, 10 y 11), diferenciando la evolución de estos elementos en posición inicial o medial (marcadas estas por el uso de

un guión; por ejemplo: g- , -g-). La siguiente imagen representa, a modo de ejemplo, la evolución del segundo de los elementos (*glifos* en posición intervocálica).

Nostratic	Semitic	Egyptian	Berber	Kartvelian	Indo-European	Uralic	Turkic	Mongolic	Tungusic	Dravidian
*-g-	*ŷ	H		*ŷ	*X, ?*H	*Ø, ?*ŷ	*Ø	*Ø	*Ø, ?*g	*Ø

IMAGEN 8,10: Evolución del glifo < -g- > en el ND

Por lo que respecta a lo relevante para el ejemplo estudiado, hay que indicar que el segundo glifo que aparece en la columna del IE, el “cover-symbol” para las laringales (hache mayúscula con un guión subscrito, precedido por el asterisco y un signo de interrogación que indica una duda al respecto) no se ha encontrado (salvo error por parte del autor de estas líneas) en las especificaciones de la obra; lo que si aparece es sólo la “H” para indicar un “elemento” laringal sin especificar.

También hay que insistir en la diferencia tipográfica que se aprecia entre los *glifos* basado en la grafía de la “g” para el *nostrático* y el *tunguso*. En el primer caso, es un *glifo* para un elemento reconstruido, y en el segundo caso es un glifo que representa un *carácter* resultado de aplicar la operación de TRaL (según las indicaciones) del autor.

Volviendo a la forma propuesta por el autor, esta se basa en los testimonios – más o menos seguros – de dos familias (la indoeuropea y la altaica) y en una reconstrucción menos segura desde el punto de vista semántico, que el autor extrae de la obra de uno de los primeros nostratistas, el soviético Illiç-Svityč [1934-1966]; la siguiente TABLA muestra esta correspondencia.

NOSTRÁTICO	IE	ALTAICO	CAMITO-SEMÍTICO
*ta ^r q ^r ayû	*deh ^w er-	*ta ^r ayay *ta ^r ay-iza	*ta ^r h ^r j ^r

TABLA 8, 32: Formas para la comparación

Lo primero que puede llamar la atención del lector es que la única forma que no presenta segmentos que pueden o no aparecer (marcados por el autor colocando los “marcos” encima o debajo del glifo o glifos en cuestión) es la forma IE. Una vez que

una de las otras formas “adquiere” dichas dudas, estas se transmiten a la forma Nostrática.

8.2.3. Reconstrucción propuesta para IE

Dolgopolsky identifica en su obra dos estratos del IE: el “*Early proto-Indo-European* (ppIE), y el “*Narrow IE*” (NaIE); a este último, el autor lo define como el ““IE proper”, subfamily including all IE languages except Hittite-Luwian”. La exclusión de las lenguas anatólicas (*hitita, luvita* y otras – *luvita jeroglífico, licio, palaita* o *lidio* –) de este IE “propio”, lo identifica con lo que el MLI definiría como el IE III politemático, opuesto al IE II (monotemático) que sería el IE que incluye al anatólio y que deriva del IE I (preflexional), identificado en la obra de Dolgopolsky con el ppIE.

Estas diferencias son relevantes debido a las dos reconstrucciones IE que proporciona el autor: la forma IE y la ppIE, relacionadas por el signo de “evoluciona a” (“ > “). En la correspondiente al IE, *deHywer -, se encuentran tres “cover-sign”: *H que representa cualquiera de las laringales, *y que sirve para notar tanto *j como i, e *w que nota tanto *w como *u. Sin embargo, ambos “cover-sign”, desaparecen en la forma propuesta para el NaIE: en esta, la laringal ha desaparecido – con los efectos esperables en la teoría más tradicional (colorea la vocal y la alarga) – y se ha formado lo que se identifica como un diptongo según la notación. La siguiente TABLA recoge esta evolución copiando como imágenes la notación del autor:

IE	*deHywer-
NaIE	* ^l dā _l wēr / * ^l dā _l wēr- (gen. * ^l dā _l w'r-es)

TABLA 8, 33: Evolución de la formas “diacrónicas” del IE

Desde el punto de vista de la notación, ambas formas serían muy diferentes. La primera de ellas, la más antigua, hay que “leerla” como una fórmula que intenta resumir los resultados de las comparaciones en una secuencia de siete *glifos* (contando entre ellos el asterisco y el guión), tres de los cuales – además – son “signos” convencionales (“cover-signs” en la terminología del autor) que abrevian varias posibilidades (cinco o seis en el caso de las laringales y dos – semiconsonante o semivocal – en el caso de las aproximantes).

Para la secuencia “más reciente”, sin embargo, si que parece que se podría proponer una “lectura” más fónica, en el sentido de que los “cover-signs” se han sustituido por *glifos* que podrían entenderse como *símbolos* fonológicos (o fonéticos) y, además, se da información sobre el acento de la palabra. Una información que complica bastante el panorama ya que en la forma de gen(itivo) divide en dos sílabas al término, pero la segunda no empieza por la aproximante (*’r-es).

Desde el punto de vista de la indoeuropeística, la forma para el NaIE que presenta Dolgopolsky se correspondería con formas sin laringal que se han mostrado en la TABLA 8.4, TABLA que se repite a continuación:

Sin laringal		
POKORNY	1959	<i>dāi<u>u</u>ēr</i>
SZEMERÉNYI	1987	<i>*daiwēr</i>
VAN DER M.	1990	<i>*dāiwēr</i>
VILLAR	1991	<i>*dai<u>u</u>ēr</i>
MLI	1995	<i>*daiwer</i>
R. Y P.	1997	<i>daiwer</i>
STANIŠIČ	2006	<i>*dai<u>u</u>er</i>

TABLA 8, 34: Formas PIE sin laringal (TABLA 8.4)

En concreto, por el signo largo de la “primera parte” del diptongo, la < NC > de Dolgopolsky se corresponde con las de Pokorny (1959) o Van de Meer (1990); sin embargo, el hecho de haber señalado el acento tónico sólo le asemeja a la forma de Villar (1991), aunque la localización del mismo sea diferente en ambos autores (primera sílaba en el caso de Dolgopolsky y segunda en el caso de Villar).

8.2.4. Datos (materiales) de las lenguas IE

Dolgopolsky argumenta su reconstrucción de las formas indoeuropeas con datos de abundantes lenguas indoeuropeas agrupadas en la entrada por medio familias. Estas aparecen separadas por dos barras discontinuas ($\frac{1}{1}$). A continuación, se irán viendo los datos de las lenguas, comparándolos con los expuestos en los casos de cada una de las lenguas IE.

8.2.4.1 Material de la familia *indo-iranica*.

El autor proporciona datos del AIN y de tres lenguas iránicas: *pasto* (PUS), *yagnobii* (YAI)²² y *osético* (OSS), distinguiendo en este dos dialectos del *osético*: “Digor” y “Iron”.

8.2.4.1.1 Forma del *sánscrito* (SAN)

La forma del SAN propuesta por Dolgopolsky es el resultado de aplicar la operación de TRaL (como el mismo autor ha indicado). En este sentido es equivalente a las presentadas anteriormente:

POKORNY	1959	179	<i>dāiūēr</i>	<i>dēvár-</i>	
SZEMERÉNYI	1987	63	* <i>daiwēr</i>	<i>dēvar-</i>	Sct.
LUBOTSKY	1989		* <i>deH₂iuer-</i>	<i>devár-</i>	
BEEKES	1995	144	* <i>deh₂i-uer-</i>	<i>devár-</i>	
MLI	1995	308	* <i>daiwer</i>	<i>devár-</i>	Ai.
M. - A.	2006	214	* <i>daih_awēr</i>	<i>devár-</i>	
STANIŠIČ	2006	152	* <i>daiūer</i>	<i>devár</i>	
RINGE	2006	69	* <i>dayh₂wēr</i>	<i>devā</i>	
CLACKSON	2007	204	* <i>deh₂ywer-</i>	<i>devár-</i>	
DOLGOPOLSKY	2008	2125	* <i>ḏā_iwēr</i>	<i>ḏē'var-</i> (ḏē'vā)	

TABLA 8, 35: Formas del SAN

Si además de entender los *glifos* de la < NC > de Dolgopolsky como caracteres obtenidos por TRaL (como el indica), se los entiende como *símbolos* de una TRaC (por la información fónica que proponen; cantidad de la vocal y posición del acento), aparecen todas las polémicas mencionadas con respecto a esta forma del AIN; cantidad

²² “The **Yagnobi** language is a living Eastern Iranian language (the other living members being Pashto, Ossetic and the Pamir languages). Yagnobi is spoken in the upper valley of the Yagnob River in the Zarafshan area of Tajikistan by the Yagnobi people. It is considered to be a direct descendant of Sogdian and has often been called **Neo-Sogdian** in academic literature”.

de las vocales (breves o largas dependiendo de la notación empleada por los autores y presencia o ausencia del ultimo elemento, < r >.

8.2.4.1.2. Formas *iranias*

La siguiente TABLA recoge las formas de las lenguas iranianas mencionadas anteriormente:

Dolgopolsky		PUS	YAI	OSS D	OSS I
< NC >	< T >	لېۋر		тиг	
	TRaC	le'war	'sewir.	tTw	tew

TABLA 8, 36: Formas de las leguas iranianas en la entrada 2307

La construcción de esta TABLA pretende mostrar que la dimensión de la < NC > en Dolgopolsky incluye tanto los *grafemas* de la < T >, como los *símbolos* de la TRaC para dos lenguas (PUS y OSS D), mientras que para las otras sólo aparecen los *símbolos*²³. Reescribiendo los *símbolos* que interesan para la discusión que se esta planteando (los de la primera “vocal”) a nivel de la /TRaC/,

/e (átona) ~ e (tónica) ~ i: ~ e /,

vuelve a aparecer en iranio la misma cuestión que en el SAN: estas lenguas no conservarían el “diptongo”, sino que lo habrían monoptongado.

²³ Debido a que queda fuera del objetivo principal de este trabajo, no se va a comentar el cambio de la consonante inicial que presenta el autor para el caso de los dialectos del Osético.

8.2.4.2. Material del armenio (ARM)

La < NC > de los datos del ARM en la obra de Dolgopolsky también incluye tanto los *grafemas* de la dimensión de la < T >, como los *símbolos* de la TRaC.

Dolgopolsky		ARM		
< NC >	< T > TRaC	տայգր taygr	տագր tagr	տեգր tegr

TABLA 8, 37: Formas del ARM en el ND

Que se trata de los *símbolos* de una TRaC se sabe por la propia afirmación del autor y por usar un *símbolo* que no se encuentra como *carácter* en ninguna de las TABLAS de *transliteración* del armenio: la ʃ, definida por el mismo autor (p. 2704) como:

ʃ = cerebral flap or tap (like Spanish *r* in *cara*, or like Hausa *r* in *sarki*). Q: r₁₉ (= {IBA} ɹ)

IMAGEN 8,11: Descripción de ʃ en el ND

En la tradición de los estudios sobre la fonología/fonética del español el *grafema* < r >, representa un fonema /r/ (en notación del alfabeto de la *Revista Española de Filología*): vibrante alveolar múltiple. La notación de la AFI para este caso es /r/. Por tanto, la < NC > de la forma española se correspondería como la dimensión < T >, notando *grafemas* (utilizando, además, la forma ortográfica). Al final de su explicación, Dolgopolsky añaden uno de sus “quoting sings” recomendados para aquellos autores que quieran citar alguna de sus reconstrucciones y no cuenten con los recursos tipográficos para ello: Q : r₁₉. El problema aparece a continuación, ya que (salvo error por parte del redactor de este trabajo) no se ha encontrado en el ND a que corresponde la abreviatura IBA colocada entre llaves²⁴.

Con independencia de estos problemas, hay que mencionar que el *tripleto* de formas armenias presentado por Dolgopolsky presenta dudas sobre la existencia del diptongo en ARM; por lo menos a nivel fonético, que sería el representativo en estos casos: [ay ~ a ~ e].

²⁴ Una hipótesis al respecto es que se trate de una “errata” en el texto y lo que el autor quisiera notar era el alfabeto IPA; a esta hipótesis le avalaría la aparición de un símbolo presente en dicho sistema: ɹ (*alveolar lateral flap*).

8.2.4.3. Material del griego (GRI)

Siguiendo lo que se ha comentado en el *Capítulo V* sobre la opinión de Dolgopolsky acerca de su público objetivo, “los lingüistas interesados en las lenguas”, resulta normal que el autor cite la forma griega únicamente con los *grafemas* de la dimensión de los < T > de dicha lengua, entendiendo que cualquier lector conoce suficientemente bien este sistema como para no necesitar ninguna aclaración más. Un punto de vista que no comparte el autor de este trabajo que entiende que el sistema gráfico usado para el GRI presenta los mismo problemas que el resto de sistemas y que hay que aplicar a esta lengua (en todos sus estadios) los mismos criterios que a las otras. Ejemplos de este aspecto lo constituirían, en la obra de Dolgopolsky, lenguas como el ARM (visto recientemente) o el *copto*.

Dejando a un lado esta polémica, la < NC > del GRI en este compuesta por las siguientes tres formas:

GRI δᾱήρ < *δαλᾱήρ. *δαχαᾱήρ

TABLA 8, 38: Formas del GRI en el *ND*

Las dos primeras y la relación entre ellas ya se han comentado anteriormente (en el apartado dedicado al GRI); pero, la tercera es completamente nueva e introduce una variable más: que la “wau” forme una tercera sílaba *δαχαᾱήρ (apareciendo un glifo en principio extraño al sistema gráfico del griego, “j”). El uso del asterisco no queda claro en este caso, sin identificar claramente si se trata de una forma reconstruida, o simplemente conjeturada. La referencia bibliográfica entre llaves que acompaña a estas formas, {EI}, corresponde a la *Encyclopedia of Indo-European Culture* (1997) e, editada por J. P. Mallory & D. Q. Adams.

8.2.4.4. Material del *latín* (LAT)

La siguiente imagen muestra los datos que el autor proporciona sobre el LAT:

*δαγαήρ) id. || L lēvīr ~ laevīr (gen. -ī) id. (a dialectal form ["Sabinism"] with l- for the expected *d-; ē [for ae] is a rusticism; the stem was presumably transformed due to the infl. of vīr, -ī 'man') ||

IMAGEN 8,12: Firmas del LAT en el ND

Las formas latinas aparecen, como indica el autor, notadas con una tipografía especial. Desde el punto de vista de este trabajo, se diría que la < NC > intenta imitar la < T > usada para el LAT (en una forma idealizada, claro está). Además de este aspecto gráfico, el autor recoge en los datos del latín la hipótesis sobre el *carácter* dialectal de la forma (influencia del sabino, otra lengua itálica), y el *carácter* rústico de la alternancia marcada en la < NC > del autor como: < ē ~ ae >. Un primer comentario al respecto, desde el modelo propuesto en este trabajo, es que la alternancia estaría poniendo al mismo nivel, en la < NC >, dos *glifos* que pueden pertenecer a niveles diferentes: < ē > es un glifo que representa un símbolo de una TRaC, mientras que < ae > es un glifo que representa a un *grafema* (o secuencia de *grafemas*) en la dimensión < T >.

Además de este comentario, hay que citar que dicha alternancia es comentada en textos de latinistas, pero no suele pasar a los manuales de LIE; en estos, los autores sólo recogen la forma con < ē >; lo que podría suponer un ejemplo más de la diacronía de la investigación, que filtraría los datos de una lengua dependiendo del campo de investigación desarrollado por los especialistas (en este caso: *romanistas*, *latinistas*, *indoeuropeístas* y *nostratistas*).

8.2.4.5. Material de las lenguas *germánicas*

El autor cita datos de tres lenguas germánicas: *antiguo alto alemán* (GOH), *antiguo inglés* (SAN) y *antiguo frisón* (OFS). Precisamente, esas lenguas son las que se han comentado en apartados anteriores de este capítulo, por lo que es posible ahora comparar la < NC > de Dolgopolsky con la del resto de autores analizados dentro del campo de la LIE.

			GOH	SAN	OFR
LEHMANN	1952	/deXywer/	zeichur		
POKORNY	1959	<i>dāiuēr</i>	zeihhur	<i>tācor</i>	
SZEMERÉNYI	1987	* <i>daiwēr</i>	zeihur		
VAN DER MEER	1990	* <i>dāiwēr</i>	zeihur	<i>tācor</i>	<i>tāker</i>
VILLAR	1991	* <i>daiuēr</i>	Zeihhur	<i>tacor</i>	
M. - A.	2006	* <i>daih_awēr</i>		<i>tācor</i>	
BEEKES	1995	* <i>deh₂iuēr</i>	zeihhur		
RINGE	2006	* <i>dayh₂wēr</i>	zeihhur	<i>tācor</i>	
CLACKSON	2007	* <i>deh₂ywer-</i>		<i>tacor</i>	
DOLGOPOLSKY	2008	* <i>dā₁wēr</i>	zeihhur, zeichur zeihhor	tācor,	tāker

TABLA 8, 39: Formas de las lenguas germánicas en el ND

Como es posible observar dos de las tres formas del GOH coinciden con las propuestas por otros autores, < zeichur, zeihhur >; mientras que la tercera aporta una variable más en el vocalismo de la segunda sílaba. En el caso de las otras dos lenguas coinciden las formas (optando por la “a larga” para el caso del OEN).

Más difícil de entender es la explicación sobre el “inlaut” en Germánico (Gmc), y su relación con el que el autor atribuye a J. Pokorny (abreviado como {P}):

OHG zeihhur, zeichur, zeihhor, AS *tācor*, OFrs *tāker*
 'husband's brother' ({P}: the inlaut cs. is due to the infl. of the Gmc
 cognate of Lt *laigonas* 'wife's brother')

IMAGEN 8,13: “Inlaut” del Gmc. en el ND

En esta última afirmación, resulta interesante el ejemplo del LIT que presentaría un caso de < ai >, visto en la TABLA 8, 29 (p. 293).

8.2.4.6. Material de la agrupación *balto-eslava*

Las siguientes formas que menciona el autor pertenecen a la lenguas bálticas *lituano* (LIT) y *letón* (LAV).

8.2.4.6.1 Datos de las lenguas *bálticas*

Los datos de las lenguas bálticas que aparecen en la entrada 2307 coinciden con las que se han analizado en el caso de los indoeuropeístas:

	LIT	LAT
genitivo	dieveris	diēveris
	diever̃s	

TABLA 8, 40: Formas de las lenguas bálticas en el *ND*

En este caso, no hay duda de la naturaleza de estos *glifos* de la < NC > ya que el propio autor ha definido que al usar esa tipografía que se trata de caracteres de una TRaL; lo que ocurre al ser lenguas que usan el *alfabeto Romano* (AR) como la base de sus sistema gráfico, se podría entender sencillamente que se trata de *grafemas* de la < T >. Una matización que no afectaría a la argumentación que debería centrarse en lo que representaría los *glifos* (*grafemas*), < ie ~ iē >, a nivel fonético o fonológico ya que serían datos relevantes para la argumentación de la existencia o no de un diptongo.

8.2.4.6.2. Datos de las lenguas *eslavas*

Por lo que respecta a las lenguas eslavas, el autor proporciona abundante material que va desde una forma reconstruida para el “eslavo” (que habría que entender como *proto-eslavo*) hasta formas del *antiguo eslavo eclesiástico* (CHU), *ruso*, *serbio*, *croata* y (*antiguo*) *polaco*.

ESLAVO	CHU	RUSO	SERBIO	CROATA	POLACO
*dǣverb	ДѢВЕРЬ dǣverb	деверь	děvēr	djěvēr	dziewierz

TABLA 8, 41: Formas del grupos *eslavo* en el *ND*

En el caso del CHU, el autor proporciona tanto la < T > (en una variante del alfabeto cirílico) como los caracteres de la TRaL; sin embargo para el ruso y el serbio sólo proporciona los *grafemas* cirílicos de la < T >.

Igualmente hay que considerar *grafemas* de esta dimensión, < T >, los empleados para notar el croata y el polaco (lenguas que usa el *alfabeto romano* en sus sistemas de escritura), aunque la fuente usada por Dolgopolsky sea la misma que para los caracteres de la TRaL del CHU.

Los datos de las lenguas eslavas se completan con una amplia bibliografía precedida por unos signos que indican si las obras tratan de un familia / lengua primaria (P) o secundaria (S).

Volviendo a la discusión de este capítulo (y del trabajo en general), lo relevante es estudiar la relación que se establece entre los *glifos* de la < NC > de estas lenguas. Para esto hay que analizar cada uno de estos glifos. Por ejemplo, Cubberley, dentro de la obra colectiva TWWS, describe de esta manera el glifo que aparece en la forma *rusa* (Daniels & Bright, 1996, p. 351):

Letter		“Italic”	Form	Transliteration		Sound (IPA)	Name (IPA)
				ISO	LC 1991		
E	e	E	e	e	e	[(j)ɛ]	[(j)ɛ]

TABLA 8, 42: Descripción de “E”, Cubberley (1996:351)

Con la ayuda de esta descripción, se puede reconstruir los diferentes niveles de las formas que aparecen en la TABLA 8, 41. Una descripción que se presenta en la siguiente TABLA:

	ESLAVO	CHU	RUSO	SERBIO	CROATA	POLACO
< T >		Ѣ	e	e	je	ie
[TRaC]	ǐ?	[æ/e]	[(j)ɛ]	[ě]	[je]	[je]
TRAnsL		ě	e	e		
/TRaC/	ǐ?	[æ/e]	/(j)e/	/ě/	/je/	/je/
< NC >	ě	Ѣ / ě	e	ě	jě	ie

TABLA 8, 43: Análisis de las formas eslavas que aparecen en la entrada del *ND*

Las interrogaciones colocadas en las filas de la TRaC del ejemplo del (*proto*) *eslavo* resumen la problemática suscitada: Dolgopolsky usa como < NC > de esta lengua reconstruida – siguiendo una tradición de los eslavistas – un glifo que se corresponde con los < T > de lenguas eslavas que no aparecen en la lista (checo, por ejemplo). Ese mismo glifo se convierte en el *carácter* de la TRaL de un *grafema* de la < T > del CHU (que utilizó como sistemas de escritura una variante antigua del alfabeto cirílico y el alfabeto glagolítico): { Ѣ : ě }

La principal duda para despejar la duda de la sustancia fónica del glifo del (*proto*) *eslavo* es saber si se trata de un diptongo (como apoyan los testimonios del croata o del polaco), o es un monoptongo (en el sentido que parece apuntar el *serbio* y el CHU). La posición del *ruso* sería intermedia en esta polémica ya que el segmento parece tener ambas realizaciones.

Desde este punto de vista, conviene recordar los tratamientos del CHU que se veían en páginas anteriores de este trabajo (Cap. VII, p. 252).

MLI	[1995:240]	En aegl., *ei monoptonga en i frente a *oi, *ai, que coinciden en ě.
MEIER- BRÜGGER	[2003:93]	In OCS, PIE PIE *oi and *ai merge to form ě, [...]
FORSTON IV	[2004:370]	The diphtongs were all monophthongized: [...] *ai also became ě (e.g. *laiuo- ‘left’ > lěvŭ).

En la descripción de estos tratamientos, se asumen que se produce la coincidencia de los segmentos indoeuropeos en el segmento del (*proto*) *eslavo* (ě); pero, no se define la realidad fónica del mismo, ni el proceso de “monoptogación”, ya que ese elemento puede ser un diptongo dentro del entorno eslavo. Por tanto, parece una evolución fundamentada sobre el nivel gráfico: la < NC > que recoge informaciones de la < T > de algunas lenguas y de la tradición investigadora.

8.2.5. Datos de las familia *altaica*

El autor define la *familia altaica* como una “macro-familia” constituida por la siguientes familias (entre corchetes se incluyen las abreviaturas en inglés propuestas por el autor, siguiendo el sistema de notación del *ND*): *turco* [T], *mongol* [M], *tunguso* [Tg], *coreano* [Kg] y *japonés* [J].

En una obra anterior, el autor ha proporcionado la siguiente clasificación de esta familia (Dolgopolsky, 1998, p. 6)²⁵:

A. *Turkic*: (1) Bulghar gr.: Old Bulghar, Chuvash; (2) Narrow Turkic: Old Turkic, Middle Turkic, Old Uighur, [2a] Oghuz: Old Osman, Middle Osman, Osman Turkish, Turkish, Gagauz, Azeri, Türkemen, Salar, etc., [2b] Qïpchaq: Old Qïpchaq, Middle Qïpchaq (incl. Cumanic), Qumïq, Qarachay-Balqar, Crimean Tatar, Karaite, Volga Tatar, Siberian Tatar dialect cluster, Bashqurt (Bashkirian), Noghay, Qazaq, Qaraqalpaq, etc., [2c] Chaghatay, Uzbek, East Turkic (New Uighur), [2e] Khakas, Saghay, Qacha, Shor, Chulim, Beltir, Sarig-Yugur, [2f] Tuva, Tofolar, [2g] Yaku, [2h] Khalaj;

B. *Mongolic*: Middle Mongolian, Classical (Written) Mongolian, Halha-Mongolian, Buryat, Classical (Written) Oirat, Kalmuck, Ordos, Dagur, Monguor, Dongxiang (Thughsiang), Baoan, Old Moghol, Moghol;

C. *Tungusic* (Manchu-Tungus): [1] Ewenki, Negidal, Solon, Lamut [2] Nanay, Orochi, Ulcha, Ude, Orok, [3] Manchu: (Classical [Written] Manchu, spoken sibe Manchu), Jurchen;

D. *Korean*;

E. *Japanese*.

En el caso del ejemplo concreto, Dolgopolsky aporta datos de la primera de las subdivisiones de esta familia, el *turco* [T]. Concretamente, la *proto-lengua* de la que parte para presentar este ejemplo es el “Narrow Turkic” [NaT] o “Common Turkic”: “the proto-language of all T languages except Bulghar and Chuvash”. Los dos formas reconstruidas para esa proto-lengua (relevantes para la argumentación) son las que se han etiquetado en la TABLA 8, 32 (p.299) . Se repiten ahora dichas formas:

Nostrático	Altaico
*ta ^h qlg ^h ayû	*ta ^h ayay
	*ta ^h ay-iza

TABLA 8, 44: Formas de las que parte Dolgopolsky

²⁵ Una traducción al español de muchas lenguas se encuentra en la obra de Moreno Cabrera, (Moreno Cabrera, 1990, pp. 78–82)

A partir de la primera de estas formas, el autor introduce los ejemplos de la familia turca. Las lenguas a las que corresponden las abreviaturas del autor son: OT, *turco antiguo*; Cmn, “cumanic”; MQp, “Middle Qipchaq”; Chf, “Chaghatay”; SY, Sarīg-Yugur; TK, *turco* y TKm, *turcomano*.

	*ṭayay
OT	taṽāy
Cmn	taṽay.
MQp	ṭīṣā.
Chg ≥X	taṽay ~ taṽayI
SY	taṽey ~ taṽay
MQp XIII	ṭāy,
Tk	dayI
Tkm	dāyI.

TABLA 8, 45: Formas de las lenguas túrcicas en el *ND*

Como se puede observar, los datos provienen de una gran variedad de lenguas o dialectos. Además, según las explicaciones que da el autor sobre su sistema de notación (que se han mostrado en la TABLA 5,7 del *Capítulo V*) en la < NC > de esta obra distingue entre las operaciones de TRaC y TRaL por el uso de diferente fuentes (tipografía). A continuación, se repite la TABLA mencionada para facilitar la exposición.

TRaC	<i>símbolos</i>	a, b, c, d, e, etc.,
TRaL	<i>caracteres</i>	Ḃ, Ḅ, Ḇ, Ḉ, Ḑ, etc.

TABLA 5,7: Uso de la tipografía para distinguir los elementos de TRaC y TRaL en Dolgopolsky

Siguiendo lo que aparece en la TABLA, se puede volver a los ejemplos mencionados para ver si, en cada caso, la secuencia de glifos es resultado de aplicar una operación o la otra. Con este fin se repite el contenido de la TABLA 8, 44, añadiendo los comentarios sobre si se trata de la aplicación de una unidad o de la otra (y sobre la aparición de las correspondientes unidades).

	*tʰayay		
OT	tayāy	TRaC	símbolos
Cmn	tayay.	TRaC	símbolos
MQp	ṭīṣā.	TRaL	carácteres
Chg ≥X	tayay ~ tayayı	TRaC	símbolos
SY	tayey ~ tayay	TRaC	símbolos
MQp XIII	ṭāy,	TRaL	carácteres
Tk	dayı	TRaL	carácteres
Tkm	dāyı.	TRaC	símbolos

TABLA 8, 46: Formas de las lenguas túrcicas del ND y su < NC >

Los glifos de los ejemplos de dos lenguas, el “Qıpchaq” y el *turco*, serían caracteres aunque, en ese último caso, se podría entender que la < NC > coincide con la *dimensión gráfica* de los < T >, ya que el turco se escribe en con *grafemas* del *alfabeto romano* desde el 3 de noviembre de 1928.

En el caso del *turmeno* (una lengua que usa también el cirílico como sistema de escritura) la situación puede resultar más complicada si se compara las forma propuestas con la que aparece bajo la entrada de “uncle” en el *Dictionary of the Turkic Languages*, (Öztopçu, Abuov, Kambarov, & Azemoun, 1996, p. 159):

1.	Azerbaijani	дајы	әми	dayı	əmi
2.	Kazakh	нағашь аға	аға	(naghashi	agha)
3.	Kyrgyz	таяке	байке	(tayake	bayke)
4.	Tatar	ага	абый	(aga	abıy)
5.	Turkish			dayı	amca
6.	Turkmen	дайь	ага	daýy	aga
7.	Uighur	تاغا		(tagha)	
8.	Uzbek	тоға	амаки	(tog’a	amaki)

TABLA 8, 45: “Uncle” en distinta lenguas túrcicas.

En su forma de presentar los datos, los autores de este diccionario distinguen entre lenguas que sólo usan un sistema de escritura (alfabeto romano en *turco*, alefato en *uigur* y alfabeto cirílico en *cazajo*, *quirguiso*, *tártaro* o *uzbeco*) y aquellas que usan dos (cirílico y latino), *acerí* y *turmeno*. En las lenguas que usan un sistema gráfico diferente al romano, los autores han incluido la *transcripción* entre paréntesis. Es decir, en la < NC > de este diccionario se encuentran secuencias de glifos que coinciden con secuencias de *grafemas*, y otras que lo hacen con secuencia de *símbolos*. El problema es

que resulta complicado encajar la forma gráfica presentada para el turmeno < daÿy > con la propuesta de *transcripción* de Dolgopolsky, [dāyɪ]

Desde el punto de vista de esta investigación, y sin poder profundizar en la LHCa de una familia tan discutida como la *altaica*, llama la atención que en ningún caso se ha notado ningún elemento que pudiera ser identificado como *diptongo*. Igualmente, debido a la escasez de fuentes bibliográficas (y de difícil acceso) no ha sido posible crear una TABLA en la que se definieran las dos dimensiones y las tres operaciones, como se ha hecho con las diferentes LIE.

Sin lugar a dudas, esto es un punto débil a la hora de igualar el resultado de aplicar el MC en el contexto que se está analizando.

8.2.6. Datos de la familia *camito-semítica*

La siguiente imagen muestra los datos que el autor aporta de la familia *camito-semítica*:

relative') || ??σ HS: amb B: Ah ti ~ təy 'father, uncle, father-in-law', Ty ti- (pl. tɛy-) +ppa., Twl š i-/tɛy- +ppa. 'father' (TY ti-S 'his father'), Tw D/U {Sdl.} ti- (pl. tǎy-) ¶ Fc. 1877, PrGG 336, Sdl. 259 ¶ The word is partially or entirely a Lallwort. It belongs here unless the Ll.-factor is not the only origin of this kinship name ◇ IS MS 361 (*təʔhʲjʌ 'a relative': IE, T).

La lectura de estos argumentos resulta, si cabe, más complicada que la de las anteriores familias (IE y *altaica*). Dolgopolsky comienza la presentación, como se ha explicado antes, con dos signos de interrogación que significan su duda sobre la equivalencia semántica del material presentado con el de los otros grupos. De hecho, los significados presentados (“father, uncle, father-in-law”, o “relative”), se alejan de los manejados hasta ahora, “cuñado, hermano del marido” (aunque coinciden con el significado general de los étimos altaicos, “uncle”). Aún así, el autor proporciona datos de distintos dialectos de la lengua *tuareg* (Tw, Ty; en abreviaturas del autor) y presenta la posibilidad de que se trate de una palabra del “lenguaje de niñera”, (“Lallwort”).

La entrada termina con un alusión, colocada tras un nuevo símbolo (un rombo), a una entrada del diccionario de Illič-Svityč (IS MS 361). Esta forma se relaciona algo más con lo analizado en este capítulo, y resulta significativa que presente una “laringal” (aunque este aparezca “enmarcada” por su opcionalidad)

8.3. Reflexiones sobre el material aportado por el ND de Dolgopolski

Como se ha intentado mostrar en las páginas dedicadas a la monumental obra de Dolgopolsky, esta ayuda mucho desde el punto de vista metodológico defendido en este trabajo de separar claramente niveles y operaciones en la presentación de los datos que conforman la < NC >, debido al interés del autor por aclarar estos puntos.

Con independencia de esta aportación metodológica, los datos que muestra el autor correspondiente a la familia IE pueden ayudar a contrastar los análisis que se han ido haciendo. En este sentido, da la impresión que – a nivel de contenido – el autor tiene una versión muy “ortodoxa” de la reconstrucción del *Ejemplo VI*. Aunque las formas que presenta para lo que él denomina *NarroIE* presentan la dificultad de entender el proceso de eliminación de la laringal y la aparición de un elemento largo (\bar{a}) que después formaría un hipotético diptongo, de primer elemento largo ($\bar{a}i$).

La eliminación de la laringal es un factor importante en esta discusión, ya que – para este autor – las laringales no son “elementos abstractos o algebraicos”, sino que poseen una entidad fónica que permite comparar el IE con las otras familias que componen la macro-familia *nostrática*. Aunque en este caso, sólo presente datos de la familia turcica. En estos datos, no aparecen elementos *laringales*, sino que presentan *fricativas* sordas (γ).

Diferencia fonéticas relevantes para el autor, pero que desde el punto de vista de este trabajo no sirven para intentar apoyar/refutar la hipótesis de la existencia o no del diptongo que interesa en IE, sino se admite todo un edificio conceptual que podría resumirse como: “los elementos nostráticos $*q|g$ en posición intervocálica, $*-q|g-$, tiene un reflejo como laringal(es) en PIE, $*-H-$. Este elemento es, en realidad, una familia de tres elementos (H_1 , H_2 y H_3); y cuando el segundo de ellos se encuentra en una posición adyacente a una vocal “e”, produce un efecto de cambiarla de timbre ($e > a$) y alargarla: $*-eH_2- > *\bar{a}$. Como en el ejemplo que estamos viendo esta secuencia se encuentra seguida de un elemento semivocalico, su caída produce un diptongo largo: $*-eH_2- > *\bar{a}i$.

Conclusiones

La división más relevante para este trabajo (y quizá la más relevante en cualquier caso) que se pueda hacer sobre el lenguaje es aquella que crea la oposición entre *lenguaje oral* y *lenguaje escrito*. Quizá no sea necesaria una definición muy precisa de ambos términos para comprenderlos de manera casi intuitiva; pero sí que es muy necesario (y más desde el punto de vista de este trabajo) explicitar las relaciones que existen entre ellos como partes de un todo y con referencia al todo en cuestión (el lenguaje).

La primera relación que hay que establecer es de tipo histórico (entendiendo aquí historia en un sentido cronológico, de paso del tiempo): el lenguaje oral antecede al escrito. El primero surge posiblemente con la propia definición de la especie en un momento (una fecha) que puede ser materia de controversia para varias ciencias: antropología, biología y lingüística entre otras; mientras que el segundo surge en varias ubicaciones (Mesopotamia, Europa, China o América del Sur) en momentos diferentes de la historia y mucho, mucho después que surgiera el lenguaje oral. Una manera general de denominar el lenguaje escrito es simplemente “escritura” y la ciencia que se dedica al estudio de cómo surgió esta es la *gramatología*; una ciencia para la que se fija el año 1952 como fecha de nacimiento cuando I. J. Gelb le dedicó el primer estudio teórico a los sistemas de escritura (desde una perspectiva que será muy importante para este trabajo).

Por supuesto, no para todas las realizaciones concretas del lenguaje en una comunidad, las lenguas, es posible hablar del estadio de “lenguaje escrito”, de escritura. De hecho, parece bastante probable que a lo largo de la historia de la humanidad (incluyendo aquí, por supuesto, lo que se denomina normalmente “prehistoria”) el número de comunidades que jamás desarrollaron un sistema de escritura para las lenguas que hablaron (o hablan, ya que en la actualidad siguen existiendo comunidades que no han desarrollado escrituras para las lenguas que hablan¹) superen a aquellas que sí desarrollaron cualquiera de los sistemas que se han documentado.

¹ “La necesidad de fijar el pensamiento a través del tiempo, de dotar al mensaje de durabilidad, está en la naturaleza profunda del hombre. Pero la humanidad ha sido ágrafa la mayor parte de su historia, porque durante decenas de miles de años las lenguas no tuvieron sistema de escritura. En la actualidad no muchas más de doscientas disponen de él apoyadas en ideogramas, silabarios o alfabetos más o menos capaces de reflejar las características del habla mediante signos convencionales visibles”, (del Moral, 2002, p. 37).

En el párrafo anterior, se ha intentado esquivar en la redacción una fórmula abreviada como “una lengua es una lengua escrita” haciendo recaer el peso de la acción en la comunidad que desarrolló el sistema de escritura, para superar – en la línea de lo expuesto por Heselwood – una concepción “clásica” que defendía que la “escritura surgió para codificar la lengua hablada”; es decir, que el “lenguaje escrito” sería subsidiario del “oral”. La concepción alternativa, aceptada en este trabajo, es que “el lenguaje oral” y “el lenguaje escrito” son manifestaciones independientes de la capacidad del lenguaje y lo que existe es una serie de relaciones que une ambas “partes” de la oposición.

Para que surjan la *lingüística general*, la *gramatología* u otra teoría, como puede ser la que investiga *la conversión de escrituras*, es necesario dar saltos muy grandes en una historia que se pretende narrar a trazos muy gruesos: primero (tras un período de gestación de cientos de miles de años) surge el lenguaje oral y después (con una diferencia de nuevo de miles de años) una serie de comunidades (tras otra serie de procesos que se alargarían con seguridad varios cientos de años) crean lo que denominamos el lenguaje escrito, la escritura; mientras que la tercera gran etapa de ese viaje sería la del inicio de la reflexión sobre el lenguaje. Esta esquematización encierra una contradicción de la que parece muy difícil escapar: al colocar la etapa de reflexión a continuación de la de la escritura, parece que se niega la posibilidad de una reflexión sobre el lenguaje en comunidades que no desarrollaron la escritura. Desde luego, si ésta existió, o existe en comunidades actuales sin escritura, parece difícil que se haga visible; aunque, prácticas como el lenguaje poético o formulario sugerirían una alta capacidad de reflexión sobre el lenguaje (especialmente sobre la forma y substancia fónica del mismo)².

Volviendo a la escritura es gracias a esta que se fijaran las distintas reflexiones, ideas y concepciones sobre el lenguaje que, primero, darán origen a lo que se conoció

² Sobre la polémica acerca de la posibilidad de que exista una reflexión sobre el lenguaje anterior a la existencia del lenguaje escrito, se puede ver este párrafo de Heselwood en el que comenta diversas opiniones al respecto: “[f]or written language to be a representation of spoken language, concepts relating to linguistic structure such as ‘word’ and ‘syllable’, Olson (1994) argues. Would already have to have been explicitly recognized before the invention of writing Olson (ibid.: 68) proposes the reverse, that ‘awareness of linguistic structure is a *product* of a writing system not a precondition for its development’ (my italics). Olson’s claim, that linguistic structure is only accessible for analysis once language has a written form, may, however, be mistaken. A vigorous tradition of grammatical scholarship arose in India during the early centuries of the first millennium BCE culminating in descriptions of Sanskrit still regarded as exemplary linguistic analyses, for example Panini’s *Astadhyayi* ‘Eight Books’. It is very possible that these analyses were first carried out in the absence of literacy and were orally transmitted from memory, only later being set down in written form (Allen 1953: 15, Misra 1966: 19; however, for evidence of Panini’s possible literacy see Bronkhorst 2002)”.

como *gramática* en el mundo clásico, luego como *filología* en el Renacimiento y, finalmente, como *lingüística* a partir del siglo XIX. Quizá los especialistas actuales en cada una de las disciplinas enunciadas no estén de acuerdo en esta visión histórica que las ordena en tiempo. Pero, desde la perspectiva de este trabajo, esta secuenciación se puede mantener ya que *el objeto de observación* de las tres es el mismo – la capacidad de lenguaje y su concreción en lenguas determinadas – aunque, por supuesto, los objetivos, métodos y acervo de conocimiento de cada una ellas sean muy diferentes.

Aceptando, aunque sea provisionalmente, esta secuenciación, se puede volver a la reflexión sobre el lenguaje hecha desde un “mundo escrito” y fijarnos en que la primera oposición que se establece es entre *pronunciación* y *escritura*: o, como dice la formulación clásica que se ha transmitido hasta nuestro días, entre las “las letras y cómo suenan éstas”. Es en este punto donde aparece la necesidad de estudiar las relaciones a las que se aludía antes: las que comunican al “lenguaje oral” y “al lenguaje escrito”. Y es precisamente aquí donde la perspectiva teórica de intentar separar tajantemente los miembros de la oposición (oral/escrito) como realizaciones de una competencia general (lenguaje) choca inevitablemente con la realidad que significa que ambos miembros de la oposición se entremezclan constantemente. Algo que se debe, fundamentalmente, a que toda difusión de una doctrina gramatical, de una explicación filológica o de una teoría cualquiera se ha hecho por escrito (y en la mayoría de los casos en una serie de lenguas determinadas con lo que eso conlleva). Es decir si un gramático griego o latino querían dar lecciones de cómo había que pronunciar “correctamente una palabra”, o un filólogo humanista quería explicar cómo era la pronunciación de una lengua arcaica o un lingüista del XIX quería describir los sonidos de una lengua reconstruida, todos ellos recurrían a la escritura. De la misma manera, cuando se empezó a estudiar sistemáticamente la dimensión fónica del lenguaje – en un primer momento con la fonética y mucho tiempo después (no hay que olvidar nunca la dimensión cronológica) con la fonología – se hizo necesario poner las entidades multidimensionales que se percibían (y luego definían) en la forma bidimensional qué significa un texto escrito. Esto se hizo primero utilizando los sistemas de escritura empleados en cada época (principalmente el alfabeto latino), pero después apareció la necesidad de crear sistemas específicos de *notación*: las transcripciones fonéticas. El libro de Heselwood ha sido la principal guía para orientar este trabajo en este recorrido por la historia y para aclarar toda una serie de conceptos fundamentales que articulan la hipótesis principal de este trabajo: que es necesario un estudio teórico de la notación para poder entender y evaluar

la distintas teorías que la lingüística ha ido desarrollando, especialmente en los campos de la fonética y fonología. Una versión muy “fuerte” de esta hipótesis es que no existe teoría fonológica ni fonética sin una notación determinada, y que – en muchas ocasiones – los sistemas de notación son los que han configurado las teorías.

Para alcanzar una formulación de esta hipótesis (a la que el redactor de estas líneas llevaba dando vueltas desde hace bastante tiempo) ha sido fundamental lo expuesto por Heselwood en el capítulo de *Theoretical Preliminares* de su libro (2013:5-35) y que se ha resumido en el *Capítulo II* de este trabajo (dedicado a la presentación del modelo teórico)³.

En la “cúspide” del esquema propuesto por el autor británico se encuentra la *escritura*, entendida de manera general, como la parte de la oposición descrita al principio y que se corresponde con el lenguaje escrito. De esta se deriva una operación, la *notación*, que es la concreción de esa escritura que se consigue para cada caso concreto a través de una forma gráfica, el *glifo*, que es lo que cuelga inmediatamente de la notación. Como se ha explicado en el *Capítulo I*, dedicado a la exposición del modelo, en este trabajo se ha especializado el término *glifo* para un caso en concreto: la unidad de una dimensión específica del lenguaje escrito, la denominada notación científica, abreviada < NC >. Para el autor británico, *glifo* significa sencillamente la “parte gráfica” (el dibujo) de un carácter o un símbolo.

A partir de ese punto (en el esquema del autor), la secuencia lineal descendente – escritura, notación, glifo – se bifurca en dos.

A la “parte izquierda” de la bifurcación el autor la denomina en *inglés* “spelling” y proporciona para ella una definición técnica, basada en parte en la habitual que aparece en los diccionarios. Un término que si se traduce en español por “deletrear” sirve para recoger el caso del ejemplo (una lengua cuya sistema gráfico es alfabético y, por tanto, los caracteres que utiliza se denominan letras), pero pierde la dimensión general que significaría hablar de “spelling” en lenguas con sistemas gráficos de tipo logográfico, silabográfico, “abjad”, “abugida”, alfabético o “de rasgos sufónicos”⁴. Para intentar mantener esta visión más general, en este trabajo se ha propuesto usar el término *forma gráfica*. Debajo de “spelling” aparece el término *carácter* que volvería a ser la “concreción” de lo anterior, y debajo de carácter – tras un triángulo que quiere

³ La imagen de la TABLA que se está comentando se encuentra en la p.48 de este trabajo (IMAGEN 1, 3).

⁴ Se ha optado por la traducción de “rasgos subfónicos” para el término inglés “featural”, siguiendo la propuesta de Moreno Cabrera (Moreno Cabrera, 2005, p. 117).

significar que pueden existir muchos procesos o estados intermedios – aparece una frase que dice: “[g]raphic resources for expressing lexis and grammar”. Afirmación que, en opinión personal, es un resumen perfecto de la potencia del sistema de Heselwood; ya que no sólo sirve para entender esa forma gráfica, expresada a través de determinados caracteres (escogidos en cada ocasión por razones históricas), de la forma escrita del lenguaje (entendido éste por lenguaje articulado humano), sino que serviría para comprender el proceso en cualquier otro lenguaje. Por ejemplo, la expresión:

$$[(\neg p \vee \neg q) \wedge (r \rightarrow p) \wedge (s \rightarrow q)] \rightarrow (\neg r \vee \neg s)$$

transmite, para quien la entienda (o sepa leerla), una serie de ideas a través de los caracteres de una forma gráfica (compuesta por *letras* del alfabeto y otra serie de caracteres); es decir, se trata de una *notación* de una *escritura* de un *lenguaje*. Algo muy diferente es cómo se otorgue (si se hace) una entidad fónica por medio de la lectura a esta expresión.

Si volvemos de nuevo a la cúspide del “esquema”, y recorremos la línea descendente común – *escritura*, *notación* y *glifo* – pero tomamos la bifurcación de la derecha nos encontramos con uno de los términos fundamentales para este trabajo, la *transcripción*; pero, antes de definirla hay que entender por qué se encuentra a la misma altura de *la forma gráfica* (spelling). La razón para ello es que también es una forma gráfica, pero no del lenguaje escrito, sino de lo que antes se ha definido como la tercera etapa del viaje a través de la historia: es la forma gráfica de la reflexión sobre el lenguaje (con más exactitud de la reflexión sobre el componente fónico del lenguaje). Por esta razón, igual que se puede hablar de una teoría sobre la forma gráfica de las lenguas (sobre su “escritura”), una de las propuestas de este trabajo es que se debe hablar de una teoría de la forma gráfica de la reflexión del lenguaje, de la *transcripción*. Debajo de la transcripción, – en paralelo con el término carácter – aparece el término *símbolo*. Intentar definir éste de una manera general es difícilísimo ya que entra en conflicto con *signo* y parece que cualquier definición de uno lleva inmediatamente al otro y viceversa. Por eso, para este trabajo se ha adoptado una definición instrumental que equivale a entender “símbolo” como “símbolo fonético” (en el sentido que Heselwood define “proper symbol”). Como etapa última de esta “bifurcación de la derecha” (e igual que en el caso anterior tras un triángulo que sirve de abreviación), nos encontramos con otra frase que resume este camino: “[g]raphics resources for expressing analyses of pronuntiation”, o lo que sería lo mismo “las expresiones que transmitan un análisis de la pronunciación de una expresión de la forma gráfica”.

Tras lo expuesto hay que insistir que en este trabajo se acepta plenamente el modelo de Heselwood y lo que se propone es ver cómo funciona para un caso especial de la reflexión sobre el lenguaje, tan especial que no es un caso de reflexión sobre un aspecto de la competencia, ni un caso de reflexión sobre una lengua concreta, sino una reflexión teórica sobre la existencia de elementos en una lengua no atestiguada. Es decir, se trata del trabajo de la LHCa con referencia a la *proto-lenguas* que reconstruye.

La hipótesis de este trabajo es que la LHCa (en su parte dedicada al análisis fónico) al reconstruir una forma produce una secuencia de *glifos* conforme a una serie de convenciones sobre cómo se deben notar los hechos observados y analizados. Estos *glifos* se insertan dentro de un texto expositivo (redactado en cualquiera de las lenguas usadas para la difusión científica de la especialidad) conformando lo que se ha denominado la dimensión gráfica de la *Notación Científica*, de manera abreviada < NC >. Esta dimensión es la primera con la que se encuentra un lector, especialista o no, al mirar cualquier trabajo de la especialidad. Poniendo un ejemplo sería el mismo caso que cuando alguien observa una página de un libro sobre álgebra o cualquier otra área de las matemáticas: junto al texto escrito en cualquier lengua se encontrarán los axiomas, teoremas y demostraciones escritos en una notación especial, un lenguaje formal. Esta duplicidad de niveles lleva a distintos escenarios de lectura según las capacidades de los lectores: desde aquellos que comprendan la lengua en la que está escrito el texto, pero desconozcan el lenguaje formal y por lo tanto no sepan valorar lo que están leyendo; hasta aquellos, duchos en el aparato formal, que sean capaces de seguir el razonamiento matemático aunque su conocimiento de la lengua en la que está escrito el libro en cuestión sea muy rudimentaria.

Uno de los rasgos del problema que se ha estudiado es que el uso de términos muy generales – como *grafema*, *carácter*, *letra* – sin definir previamente puede inducir a confusiones. Este problema recuerda a uno muy similar desarrollado por Mosterín en el artículo “La polémica entre Frege y Hilbert acerca del método axiomático”. En él, el autor explica como:

La esterilidad de la polémica se debió a una razón fundamental. **Para hablar de dos métodos distintos**, caso podría decirse de dos mundos distintos, **tanto Frege como Hilbert empleaban exactamente las mismas palabras**. Cuando Frege empleaba la palabra “axioma”, quería decir algo completamente distinto que cuando Hilbert empleaba la misma palabra “axioma”. Y lo mismo ocurría con las palabras “definición”, “prueba”, “teoría”, etc. Hilbert había revolucionado el método, pero había conservado las viejas palabras para designar las nuevas realidades, con lo cual la comunicación entre los nuevos y los viejos axiomáticos resultaba imposible. Esa confusión y ambigüedad de las palabras que empleamos para hablar de teorías no se ha disipado del todo ni siquiera en nuestros días. (Mosterín, 2003).

Además, dicho problema en el caso concreto de la LHCa, parece agudizarse a la hora de no tener sistemas de notación tan estandarizados como los existentes en otras ciencias, lo que hace mucho más difícil tomar conciencia de esta dimensión denominada < NC >. Este trabajo se ha propuesto examinar la < NC > de distintas producciones bibliográficas de la LHCa, centrándose principalmente en un aspecto: la notación de unos *glifos* identificados con la existencia de un elemento fónico determinado, el denominado diptongo *ai*.

Para llevar a cabo este análisis se ha propuesto, en el *Capítulo I*, un modelo teórico formando por dos dimensiones y dos operaciones (una de ellas, a su vez, dividida en dos). Este modelo, como se ha repetido en varias ocasiones durante este trabajo, no pretende evaluar las diferentes reconstrucciones que se hayan propuesto (o puedan proponerse) en la LHCa,; sino que únicamente pretende ser una *herramienta* útil para comprender los procesos de elaboración de la < NC > que aparece en los textos de la especialidad.

La otra dimensión gráfica establecida, aquella con la que tiene que relacionarse la < NC >, es la *dimensión gráfica de los textos* < T > (a ella se le ha dedicado el *Capítulo II*). Esta recoge todos los *textos* producidos en cualquier momento histórico por una comunidad para fijar un mensaje utilizando un código escrito. Al acto de fijar el habla en un espacio multidimensional (como puede ser una inscripción) o bidimensional (un texto fijado sobre papiro, papel u otra superficie) se le ha denominado *escritura*. Las cuestiones sobre el origen de la escritura o sobre la historia de la adaptación de los diferentes sistemas de escrituras por parte de las comunidades que hablaban una lengua son objeto de la *gramatología*. Una ciencia que puede resultar muy útil para el trabajo de la LHCa a la hora de analizar la base de la que esta tiene que partir, la < T >.

El primer comentario que es posible hacer sobre la relación entre la < T > y la LHCa es que la primera se encuentra prácticamente desaparecida de la bibliografía

producida por la segunda. Sólo, en contadas excepciones, es posible encontrar los *grafemas* originales de los sistemas de escritura en las obras de la especialidad. Dichas excepciones se pueden agrupar en dos tipos diferentes. El primer tipo de excepciones lo conforman los autores que sí usan fuentes originales en sus obras; concretamente, se han analizado dos casos: uno de los albores de la LIE, la obra de F. Bopp de 1850, y otro muy reciente, el ingente trabajo del *nostratista* Dolgopolsky (el ND de 2008).

Entre estos dos extremos se situarían las obras que no presentan grafemas originales salvo en un caso muy concreto, que constituye el segundo tipo de las excepciones, la lengua griega. Los ejemplos de esta sí que son notados – en muchas obras – en su alfabeto original, por lo que la < NC > de estas (para ese caso en concreto) se asemeja mucho a la < T > de algunos períodos de la lengua griega (o, mejor dicho, constituye una idealización de esa < T > conseguida por el uso de fuentes tipográficas para los *grafemas* griegos).

Al constatar esta realidad – la ausencia de la < T > salvo en el caso del griego –, el autor de este trabajo ha intentado formular una hipótesis que diera cuenta de la misma. Esta hipótesis (quizá algo ingenua) se basaba en criterios de economía de la edición, suponiendo que la composición de un texto con un gran número de *grafemas* correspondientes a sistemas de escrituras diferentes sería mucho más caro y de difícil preparación, por lo que se buscaron otros métodos de representación durante dos siglos largos. Un problema que, actualmente, dejaría de ser tal ya que en estos momentos cualquier procesador de textos puede incorporar al texto (sin gasto añadido) el número de fuentes deseadas, por lo que si no se lleva a cabo no es por falta de medios, sino por otro tipo de razones, entre las que se encontrarían las derivadas de tradiciones investigadoras y consensos entre los especialistas (razones que deberían explicarse desde el punto de vista de la sociología de la ciencia). Desde dicho punto de vista, la historia de la edición se convertiría en una historia de la < NC > de los textos de la LHCa y correría pareja a la evolución de la técnica para la composición de los textos.

Por supuesto, exigir que al componer un texto científico de LHCa, en la actualidad, se visualice la < T > para cualquier lengua (como hace en gran medida Dolgopolsky) es una propuesta metodológica que podría suponer una revolución (en el sentido de Kuhn) en la LHCa. Teniendo esto presente, el autor de este trabajo, proponía en un trabajo anterior (y en esta misma investigación) denominar para el caso de la LIE

esta nueva etapa como la “cuarta etapa de los estudios indoeuropeos”⁵, asumiendo que las tres anteriores son las que describe Lehmann en su clásico manual, (Lehmann, 1996, p. viii).

De todas formas, para que triunfara dicha revolución, sería deseable un consenso científico al que no parece que fuera muy difícil llegar puesto que existen los medios técnicos (procesadores de textos y colecciones de fuentes) necesarios para alcanzar dicho objetivo: la visualización de la < T >.

Tras establecer las dos dimensiones - < NC > y < T > - y constatar la ausencia directa de la segunda en la composición de la primera en la inmensa mayoría de los casos (o, formulado de una manera diferente, que la mayoría de *glifos* que aparecía en las < NC > no se correspondían con grafemas de la < T >) se ha postulado que los *glifos* que aparecen en la < NC > son el resultado de aplicar – de manera directa (acudiendo a los textos) o de manera indirecta (reproduciendo lo que aparece en la bibliografía) – las operaciones de *transliteración*, TRaL (a la que se dedica el *Capítulo III* de este trabajo) y de TRaC (*Capítulo IV*).

Dentro de estas dos operaciones, se ha optado por abordar primero la TRaL (aunque históricamente pudiera considerarse posterior) ya que es la operación que en gran medida sienta las bases de la conversión de escrituras desde muchos puntos de vista diferentes; dependiendo que se oriente hacia un objetivo u otro (por ejemplo, la definición básica de Wellish usada en este trabajo se orientaba al mundo de la catalogación bibliográfica).

La TRaL relaciona los grafemas de dos sistemas gráficos, < T >, convirtiendo un grafema del sistema origen en uno del sistema meta. Una vez que el grafema ha pasado por la operación de TRaL se convierte en un carácter insertado en la < NC >. Debido a esto, en este trabajo se ha dado una representación de los caracteres como si fueran pares ordenados, colocados entre corchetes triangulares: *carácter* < *grafema 1*: *grafema 2* >. Aplicado esto sobre el ejemplo del *griego*, se obtendría < αι : αι >.

Una de las preguntas que le surgen al analista a la hora de enfrentarse a la TRaL es cuál es su utilidad en la confección los textos de la LHCa contemporánea. Hasta hace no mucho tiempo (¿diez, quince años?), cualquiera habría defendido dicha utilidad aludiendo a la dificultad, a la que se ha aludido antes, de componer y editar textos que presentaran una gran variedad de fuentes. Sin embargo, en la actualidad, cuando existen

⁵ El trabajo llevaba por título “¿Un cuarto período en la lingüística indoeuropea?” y se encuentra publicado en las actas del *X Congreso de Lingüística General*, Zaragoza, 18-20 abril de 2012.

los medios gráficos para representar todos tipo de escritura (como se ha intentado hacer en este trabajo) no parece necesario recurrir a la TRaL; sin embargo, esta sigue presente en los trabajos publicados. ¿Por qué? Quizá se deba a razones que se deberían explicar desde la sociología de la ciencia y que se encuentren en terreno de la propia actividad científica de los investigadores. Por ejemplo, en una rama de la LH constituida tan recientemente como la *micenología* (su acta de nacimiento se podría fechar el 1 de enero de 1952 cuando Michael Ventris hizo público su desciframiento de la escritura LINEAL B en una entrevista para la BBC) la transliteración es parte de su instrumental de trabajo, e incluso se la cree más útil que la propia transcripción, tal y como expresan Bernabé y Luján:

Como veremos más en detalle en §2.3., **no hay una correspondencia unívoca entre los silabogramas y las sílabas de la lengua representada**, el griego, sino que un mismo silabograma puede servir para representar diferentes sílabas griegas, dejando aparte el hecho de que, de acuerdo con **las reglas de escritura micénica**, en función de su posición dentro de la sílaba o de la palabra, **determinados fonemas que de hecho debían existir no tienen ninguna representación gráfica. Esto plantea graves problemas de transcripción** e interpretación de los términos micénicos. Sin embargo, existe un método de **transliteración más objetivo**, aceptado de forma general en los estudios de micenología, por **el cual uno de los valores silábicos posibles de cada silabograma es el que se utiliza de forma fija para transcribir ese silabograma**. Éste es el método empleado en **las ediciones transliteradas de las tablillas micénicas** o cuando queremos referirnos a un término micénico que aparece en ellas sin necesidad de tener que entrar a discutir cuál era la realidad fonética que de hecho había tras esas grafías.

Como mantienen los autores, el sistema de transliteración (calificado de más “objetivo”, aunque quizá lo que se quisiera decir es que está más consensuado) permite la creación de una < NC > que se convertirá en la < T > sobre la que trabajaran los investigadores. Sin embargo, habría que señalar que en los manuales sobre micénico existe una “doble” transliteración, ya que además de la forma transliterada según el sistema consensuado aparece una forma en griego alfabético, por ejemplo: *a₃-ki-pa-ta* ~ αἰγῖπά(σ)τᾱς⁶. En esta última se incluyen los *grafemas* del alfabeto griego que se

⁶ Desde un punto de vista general (de metódica de la ciencia) no deja de llamar la atención que el acercamiento al griego de las tablillas (micénico) parezca hacerse desde el conocimiento de estados posteriores de la lengua griega (en especial del griego clásico). Se presupone que el investigador que trabaje con el micénico deber conocer los otros estadios (algo que, sin duda, puede ayudarlo en su labor); pero, también el “exceso” de conocimiento puede contaminar la observación directa de los datos. Por ejemplo, ¿se podría intentar una descripción sincrónica (en terminología de Saussure) del sistema fonológico de la lengua de la tablillas sin acudir para nada a la comparación con otros estadios? Una respuesta negativa a esta pregunta (aunque desde la perspectiva de la fonética) aparece en el texto manejado : “[t]eniendo en cuenta la escasa transparencia de la escritura lineal B, es evidente que el estudio de la fonética micénica depende en gran medida de la comparación con el griego clásico”, (Bernabé & Luján, 2006, p. 83)

consideran necesarios para completar la forma (esos “determinados fonemas que de hecho debían existir [y] no tienen ninguna representación gráfica”). Debido a esto la forma en *griego alfabético* no sería propiamente una transcripción sino una adaptación (que incluye un número variable de conjeturas). Desde el punto de vista de este trabajo, ambas formas constituyen la < NC > del griego micénico y se explican como una TRaL realizada por una convención y una adaptación también realizada por convención. En la práctica, como ya se ha indicado, parece que esa < NC > se convierte en la < T > para los investigadores. Teniendo esto presente, para el desarrollo de la actividad científica de la *micenología* la TRaL sigue siendo imprescindible.

La segunda operación, la *transcripción*, TRaC, proporciona una forma física bidimensional, una forma gráfica, a la dimensión fónica del lenguaje (analizada en sonidos o en fonemas). Por tanto, esta operación convertiría sonidos o fonemas (lo que supone el paso previo de análisis del lenguaje) en *símbolos* de un sistema de transcripción, de una notación fonética; entendiendo por esto, un sistema que denota modelos fonéticos generales. Este último aspecto es especialmente relevante para este trabajo debido a que, en los distintos sistemas de transcripción analizados, no existen símbolos especiales para notar los diptongos, sino que estos se “construyen” por la concatenación de otros símbolos; es decir, creando secuencia de símbolos.

Esta característica – en el caso estudiado, el diptongo *ai* – convierte en semejantes a los *grafemas* de < T >, los *caracteres* de TRaL y a los *símbolos* de TRaC. La razón de esto es el *re-análisis* constante de los sistemas de escritura, proceso en el cual alguno de ellos se convierte en un sistema de notación fonético, en un alfabeto para transcribir.

Este punto de vista proporciona una perspectiva diacrónica a las etapas del lenguaje y de la reflexión sobre el mismo enunciadas anteriormente. El primer paso es que algunas comunidades se doten de escritura, el segundo es que se use esa escritura para dar cuenta de la reflexión del lenguaje y el tercero es que una minoría de la comunidades generales – la comunidad científica, los lingüistas (especialmente los fonetistas y luego los fonólogos) – vea la necesidad de dotarse de una escritura específica para desarrollar su labor científica. En este sentido, la TRaC se puede definir como una *tecnografía* (Heselwood, 2013, p. 37; Wellisch, 1978, pp. 8, 9).

Con respecto a TRaL, la LHCa está en una situación especial. Por un lado, sus inicios están unidos a la percepción de las similitudes fónicas que subyacen a las formas gráficas (bajo los grafemas de la < T >) por lo que se ve abocada a la creación de

símbolos para representar esas entidades que va identificando. Esos *símbolos* pueden ser la reutilización de los *grafemas* de otras sistemas gráficos (principalmente el *alfabeto latino*), a los que se van añadiendo una serie de diacríticos (creándose de esa manera, por ejemplo, lo que se ha denominado el *alfabeto romano*). Esta necesidad que puede denominarse, teórica, se junta con otra de índole mucho más práctico: los comparatistas, que manejan datos de lenguas con < T > muy diferentes, no disponían de los medios (fuentes, tipos de impresión) para mostrar en sus trabajos la variedad de grafemas, naciendo de esta manera primero las tradiciones de *transliteración* de las diferentes escuelas de comparatistas (*indoeuropeístas*, *semitistas*, *eslavistas*, etc.) y después las de *transcripción* (aunque la aparición de estos dos términos en la bibliografía especializada sea la inversa como ya se ha mencionado).

Paralelamente a este desarrollo, otras ciencias de lenguaje – la fonética y más tarde la fonología – desarrollan sus propios sistemas de notación, entre los cuales destaca el de la *Asociación Fonética Internacional*, (el alfabeto de la IPA por sus siglas en inglés). El estudio de este nacimiento (y su posterior evolución) es relevante desde el punto de vista de este trabajo por motivos diferentes (a él se ha dedicado el apartado 4.3.4.2 del *Capítulo IV*). Primero, resulta relevante por razones de historiografía de la lingüística, ya que parece que el desarrollo de la fonética (y con ella el de su notación) a finales del XIX en el entorno académico inglés y francés se produce en un ambiente de cierto enfrentamiento con la doctrina mayoritaria en la época, representada por la *indoeruropeística* alemana. Si esta intuición resulta cierta, podría explicar la resistencia de gran parte LHCa al uso del alfabeto de la IPA (resistencia que se ha mostrado en el *Capítulo V* de este trabajo en los casos de Beekes, Clackson o el más radical de todos, Dolgopolsky).

Una vez establecido el marco teórico con el que se iba a trabajar, concretado en el modelo descrito, y presentadas las dimensiones y operaciones que intervienen en el mismo, se ha pasado al análisis del ejemplo concreto que significa la hipótesis de que se puede reconstruir un *diptongo* PIE **ai*. Para evaluar estas hipótesis es necesario comprender el proceso argumentativo de la LIE que se sustenta sobre la elaboración de una serie de TABLAS que muestran los resultados del segmento propuesto en las lenguas atestiguadas de la familia y en la presentación de una serie de ejemplos que justifiquen la argumentación.

El análisis de dichas TABLAS se ha plasmado en una TABLA general (TABLA 2.6., pp. 172-173) que presenta una serie de *glifos*, sobre los que es posible establecer una

tipología de la evolución (o no) desde la secuencia reconstruida: el (*glifo*) PIE **ai* evoluciona al *glifo* (o *glifos*) *X* en la *lengua y*, bajo una serie de circunstancias, en signos: PIE **ai* > *lengua y*, *X*.

De todas las tipologías establecidas para los resultados de la secuencia PIE **ai* (TABLA 6.5, p. 175), quizá la más interesante es aquella que, en teoría, no cambia. Es decir la secuencia **ai* se encuentra en los *glifos* que aparecen en la < NC > de lenguas como el *antiguo alto alemán*, *antiguo persa*, *armenio*, *gótico*, *griego*, *antiguo irlandés*, *latín*, *lituano* y *tocario*. El análisis de cada uno de estos *glifos* para cada una de las lenguas demuestra que la < NC > debe en la mayoría de los casos a la aplicación de la operación de TRaL, por lo que aparece en las relaciones (o correspondencias) establecidas son *caracteres*; debido a esto se podría afirmar que la argumentación de la existencia de un elemento PIE representado por el *glifo* **ai* se basa en un alto porcentaje en criterios gráficos, es decir en aquellos que se han establecido comparando *caracteres*.

Sin embargo, para justificar esta afirmación desde una perspectiva más amplia, se ha propuesto el análisis de la otra piedra angular de la argumentación, los *ejemplos*. Los ejemplos aducidos por los especialistas, en las obras consultadas, para justificar la existencia del PIE **ai* forman un conjunto de ocho elementos, al que se puede denominar de manera informal *ejemplario* y a cuya presentación se ha dedicado el *Capítulo VII* de este trabajo. Estos ejemplos corresponden a catorce lenguas diferentes (representantes de todos los grupos de la familia) lo que constituye un argumento de la fortaleza de la reconstrucción (basada en el criterio de una gran presencia); sin embargo, a dicho argumento se le podría objetar que la mayoría de los ejemplos pertenecen a un mismo marco temporal (se podría decir que, casi todos, son ejemplos medievales).

El *ejemplario* no sólo es un catálogo de formas que justifican la argumentación, sino que se puede contemplar también – desde una perspectiva de la historia de las ciencias – como un caso de cierto inmovilismo. Esta afirmación se basa en que la mayoría de ejemplos se encuentran ya en una obra fundamental de la LIE como es el *Grundriss* de Delbrück y Brugmann (publicado entre 1886 y 1912). Coincidencia que se podría justificar bien por el carácter formativo de la gran parte del material consultado (dirigido a un público que empieza a formarse en la disciplina), o bien por la innegable validez de dichos ejemplos. Sin embargo, también se puede pensar en una cierta falta de crítica a la hora de revisar unos ejemplos (una impresión que, por supuesto, puede ser calificada de subjetiva) que la comunidad científica da por válidos.

Con el fin de intentar comprender mejor el proceso de argumentación mencionado y el establecimiento de esos ejemplos como canónicos, el *Capítulo VII* se ha centrado en el análisis muy detallado de uno de ellos, el denominado “caso del cuñado” (*ejemplo IV*). Lo primero que se ha mostrado aquí es el gran número de reconstrucciones que aparecen en la bibliografía (estas se muestran en la TABLA 8,3., p. 268). Una primera explicación para esta multiplicidad sería que dichas formas representan momentos diferentes de la investigación; es decir, serían los fotogramas de la película de la “diacronía de la investigación” sobre esta cuestión. Pero a esta visión, que se podría etiquetar como “positiva”, se podría intentar rebatir haciendo ver que durante un período de tiempo muy breve (por ejemplo, los años que llevamos de siglo XXI) conviven en la bibliografía cinco formas diferentes (sin incluir aquellas que sólo presentan diferencias tipográficas). Dicha convivencia se podría intentar explicar desde dos puntos de vista diferentes: 1) que con las notaciones elegidas se pretenden representar opciones teóricas diferentes, y 2) que la multiplicidad de notaciones se debe a la falta de consenso en la forma de notar.

Como se ha dicho en varias ocasiones, el objetivo de este trabajo no es evaluar las propuestas de reconstrucción encontradas (un trabajo para un especialista en LIE), sino contemplarlas como unos objetos determinados, secuencias de *glifos* de la < NC > y plantearse la cuestión de la forma en que se han constituido dicho *glifos*: si se corresponden con *caracteres* obtenidos por la aplicación de la operación de TRaL, con *símbolos* obtenidos por la aplicación de la operación de TRaC, o si se trata – simplemente – de *grafemas* correspondientes a la < T > de alguna lengua en particular.

Una vez establecido que el *glifo* constituido para una lengua en concreto se corresponde con una de las unidades establecidas (grafema, carácter o símbolo) queda por ver si la comparación entre lenguas se establece entre *glifos* que corresponden a un mismo nivel, o pertenecen a niveles diferentes. Y si, en el caso de que se hayan mezclado los niveles, dicha mezcla tiene o no implicaciones teóricas.

El análisis de los *glifos* correspondientes a las formas de las diferentes lenguas vinculadas al caso del “cuñado” (*Capítulo VIII*) parece indicar que la mayoría de dichos *glifos* se corresponden con caracteres obtenidos tras aplicar la operación de la TRaL. Por tanto, los datos parecen apuntar a la hipótesis anterior de que hablar de un elemento reconstruido para el PIE denominado “diptongo *ai” es hablar de una relación establecida entre dimensiones gráficas.

Si esto es cierto, la secuencia de *glifos* < *deh₂wer > sería una “expresión” (a la manera de una fórmula científica) que resumiría una serie de contenidos y creencias teóricas relacionadas entre sí. Una visión que se refuerza al ver los materiales extraídos de las presentaciones de los *nostratistas* (últimos apartados del *Capítulo VIII*).


Como tal fórmula, no se exige que el investigador la dote de una sustancia fónica, no se pretende que suene de ninguna manera, no es una *transcripción* de nada⁷. Lass, al preguntarse sobre la ontología de los elementos reconstruidos (los *glifos* de este trabajo) menciona la opinión de Meillet, próxima a lo mantenido aquí:

What sort of ontological commitment (if any) is implied by reconstruction? What is a notation object like ‘*/p/’ supposed to mean? The literature gives two general types of answers. **One is (reasonably) realist**; the other, classically expressed by Meillet (1962: 42), **is that reconstruction are nothing but cover symbols for correspondence classes**: ‘Les “restitutions” ne sont que les signes par lesquels on exprime en abrégé les correspondences.’ **Proto-Indo-European is not Indo-European ‘tel qu’il a été parlé c’est un système défini de correspondances entre les langues historiquement attestés’** (emphasis original).

La respuesta de la cita de Meillet a la pregunta de Lass, entendiendo que el PIE sería sólo un sistema definido de correspondencias y que los “signos” utilizados (en nuestra formulación, *glifos*) son sólo abreviatura de “clases” (que en el párrafo no son identificadas ni con grafemas, ni con sonidos, ni con fonemas), es la opinión que se defiende desde este trabajo.

Esto significaría que si el *glifo* PIE *ai está reconstruido sobre la base de una serie correcta de relaciones gráficas (y no hay una duda seria de que eso no sea así) podría ser sustituido por otro *glifo* completamente diferente (por ejemplo, 𐀀) sin que eso invalidara en nada el resultado teórico. Es lo mismo que si tenemos clara la operación de *intersección* de conjuntos como aquella de la que resulta otro conjunto que contiene los elementos comunes a los elementos de los conjuntos de partida, notada con el símbolo \cap , y analizamos los que ocurre con respecto a dicha operación con respecto a los conjuntos $A = \{1, 3, 4, 5\}$ y $B = \{1, 8, 9, 7\}$: $A \cap B = \{1\}$; el mismo resultado se produciría en todos los casos que cumplieran las mismas condiciones: por ejemplo, $A = \{a, v, g, h\}$ y $B = \{h, j, b, t\}$: $A \cap B = \{a\}$.

⁷ Sobre este aspecto se ha planteado un ejemplo en la p. 306 de este trabajo.

La ventaja de usar  para etiquetar todas las relaciones estriba en que al no ser un elemento identificable con un símbolo de ningún alfabeto no va a recibir una interpretación fónica (aunque sea de manera inconsciente)⁸.

Esta postura que podría denominarse algebraica – y estaría en consonancia con las ideas sobre la reconstrucción de Hjemlev – podría rebatirse desde las posturas denominadas realistas, al afirmar que si, para caso en concreto, se especifican los niveles y se llega a un consenso sobre las transcripciones que se pueden proponer, la comparación de los símbolos de un mismo sistema de notación podría llegar a postular un sonido (o fonema si este tuviera carácter distintivo). En este sentido, por ejemplo se podría llegar a identificar un elemento como [ai] si este fuera el resultado de todas las correspondencias a nivel fonético (suponiendo que la aplicación de la [TRaC] se hubiera hecho de manera correcta), explicándose también los procesos por los que dicho elemento se podría convertir en otros elementos que aparecieran en la comparación.

Esta posición, por ejemplo para el caso analizado del *ejemplo IV* (“cuñado”), resulta difícil de mantener, ya que sólo habría una lengua que presentaría ese sonido en el ejemplo (el *armenio*, [ai]), para el resto de lenguas (siete) habría que postular toda una serie de procesos que desembocarían en un diptongo diferente ([ei] para el caso del antiguo alto alemán, o [ie] para el lituano y el letón, con diferencias en la acentuación) o en los monoptongos que aparecen en las otras lenguas ([a] en griego, [a:] en antiguo inglés, [ae] en antiguo eslavo y [e:] en latín o sánscrito). Desde ese punto de vista parecería difícil defender la idea de que el segmento reconstruido tiene que ser un diptongo como [ai], y quizá habría que plantear otra alternativa. Aunque también, con el fin de mantener la reconstrucción tradicional, se podría argumentar que el caso de un solo ejemplo no es válido y hay que analizar la red formada por el resto de ejemplos. Casos en los que también la pronunciación con diptongo sería minoritaria (si las distintas [TRaC] son correctas).

Sin embargo, hay que insistir que no es el objetivo de este trabajo cuestionar dicha reconstrucción (ni ninguna otra), sino mostrar como parece necesario separar nítidamente entre las operaciones de TRaL y de TRaC con el objeto de comparar elementos pertenecientes a un mismo nivel y no caer en la mezcla de diferentes niveles.

⁸ Al decir que se asigna de manera inconsciente, se piensa en un caso como el de un hispanohablante que desconociera el sistema ortográfico del *inglés* y su relación con el sistema fonológico de esa lengua y leyera una forma como *maiden* de una manera similar a [‘maiden] asignando a cada grafema que ve el valor que tiene en su propio sistema. De esa manera, el investigador que leyera *ai le podría asignar el valor que dicha secuencia de *glifos* (*grafemas*) tuviera en su propia lengua.

Es decir, lo importante es establecer claramente los elementos que intervienen en dichas relaciones para operar con ellas, sin que la sustancia fónica que estas puedan representar sea pertinente para la investigación.

Un acercamiento diametralmente diferente a este planteamiento algebraico (y quizá complementario del mismo) sería catalogar el mayor número de sonidos existentes en las lenguas y dialectos de la familia con lo que, en teoría, se tendría un conjunto de posibles sonidos IE. Después, habría que ver cómo cada dialecto y lengua ha ido concretando ese conjunto general en los conjuntos particulares que significan sus sistemas fonológicos, identificando los procesos por los que determinados sonidos se convierten en otros. Para volver después a la comparación, contemplando los procesos e intentando ordenarlos con el fin de reconstruir el proceso general de la evolución. Es decir, en el caso que nos ocupa se partiría de la hipótesis de que el PIE tenía un diptongo **ai* ya este existe en muchas lenguas IE, por lo que se trataría de un sonido posible para la proto-lengua. Después habría que ver las maneras en las que ese sonido puede convertirse en otro y de qué manera puede ocurrir eso; por ejemplo, al tratarse de un diptongo es posible que monoptongue y que el elemento que resulte de esa monoptongación tenga unas características u otras (sea por ejemplo una vocal abierta larga o cerrada); lo que parecería imposible es que ese elemento se convirtiera, por ejemplo, en una secuencia de dos consonantes. De esta manera, se podrían ver los procesos de cambio de una manera cíclica, entendiendo que las lenguas se encuentran en alguno de esos momentos del cambio, en el que han convertido en fonemas aparte del inventario fónico.

Esta propuesta desliga el proceso argumentativo, focalizado en la comprensión de los procesos del cambio, de la existencia de ejemplos que justifiquen las evoluciones planteadas o las reconstrucciones propuestas. La comparación de los ejemplos debe hacerse una vez identificados los diferentes niveles que los componen.

No es el objetivo de este trabajo seguir ahondando en esta acercamiento, ni en cualquier otro, sino precisamente insistir en la necesidad de identificar los diferentes niveles que componen la < NC > de los textos de la LHCa, con el fin de poder comprender mejor las argumentaciones propuestas. Con este fin, se ha propuesto el modelo que se ha empleado durante todo este trabajo.

Como conclusión general de esta investigación se puede decir que tras analizar la información a la que se ha podido acceder, la LHCa en su práctica habitual no distingue claramente entre las operaciones de TRaL y TRaC, teniendo en la mayoría de

los casos un peso mayor la primera de ellas. Dicha falta de distinción puede acarrear problemas teóricos como el que supone la identificación de un determinado segmento reconstruido sobre la base de la comparación de unos *glifos* (que en su mayoría son caracteres obtenidos por la aplicación de la operación de la TRaC) como un diptongo – el *diptongo* **ai* –. Una identificación que provoca que, desde el punto de vista de una teoría fonética o fonológica general, se entienda que dicho segmento puede tener las mismas propiedades (o puede ser descrito de la misma manera) que segmentos equivalentes, por lo menos desde el punto de vista de la notación, que el que aparece en lenguas naturales de las que se conoce su dimensión fónica.

Esta conclusión de tipo teórico se complementa con una reflexión de tipo metodológico que se puede formular en forma de pregunta: ¿cuál es el papel actual de la TRaL en los estudios de LHCa? Si su presencia ya no es imprescindible, puesto que existen los medios gráficos que permiten editar textos que contengan, habría que dar un mayor peso a la TRaC de las formas de la < T > de cada una de las lenguas. Un objetivo para el que resulta imprescindible un consenso en el sistema de notación utilizado (bien sea el alfabeto de la IPA o cualquier otro), como postulaba Meillet a principios del siglo XX.

Sin la estandarización de la notación (con el consiguiente retorno a las fuentes bibliográficas que componen la historia de la disciplina para reinterpretarlas con ayuda de esa propia notación unificada), se corre el peligro – en opinión del redactor de este trabajo – de estar persiguiendo *problemas fantasma*, frutos de la transmisión de la información y no de la naturaleza misma de esa propia información.

Bibliografía

- Abandolo, D. (1998). *The Uralic Languages*. Londres; New York: Routledge.
- Adrados, F. R. (1975). *Lingüística indoeuropea*. Madrid: Gredos.
- Adrados, F. R. (1978). El porqué de las relaciones de la Lingüística y otras ciencias. *Revista Española de Lingüística*, 8(1), 1–18.
- Adrados, F. R. (1987). *Nuevos estudios de lingüística indoeuropea*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología.
- Adrados, F. R. (1988). *Nuevos estudios de lingüística indoeuropea*. Editorial CSIC - CSIC Press.
- Adrados, F. R. (1995). El Diccionario Micénico de Aura Jorro en el contexto de los estudios micénicos. *Estudios Clásicos*, 107, 103–122.
- Adrados, F. R., Bernabé, A., & Mendoza, J. (1998). *Manual de lingüística indoeuropea* (1ª ed, Vols. 1–III). Madrid: Ediciones Clásicas.
- Adrados, F. R., Bernabé Pajares, A. B., & Mendoza, J. (1995). *Manual de lingüística indoeuropea: Prólogo, introducción, fonética*. Ediciones Clásicas.
- Adrados, F. R., Bernabé Pajares, A. B., & Mendoza, J. (1998). *Manual de lingüística indoeuropea: Morfología : pronombres, adverbios, partículas y numerales. Sintaxis*. Ediciones Clásicas.
- Adrian, C. N., Manuel Jose, A. R., & Elena, L.-N. V. (Eds.). (2013). *Estudios de lingüística: investigaciones, propuestas y aplicaciones*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Agud Aparicio, A., & Fernández Álvarez, M. P. (1988). *Manual de lengua gótica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Akmajian, A., Demers, R. A., & Harnish, R. M. (1984). *Lingüística: una introducción al lenguaje y la comunicación*. Madrid: Alianza Universidad.
- Alarcos Llorach, E. (1991). *Fonología Española*. Madrid: Gredos.
- Alfageme, I. R. (1988). *Nueva gramática griega*. Madrid: Coloquio.
- Allen New, D. (1985). *History of the Deseret Alphabet and other attempts to reform english orthography*. Utah State University, Utah.
- Allen, S. W. (1973). *Accent and rhythm: prosodic features of latin and greek: a study in theory and reconstruction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alonso Déniz, A. (2008). *Estudios sobre la aspiración de -s- en los dialectos griegos del I milenio*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- Ambrogio, T. (1539). *Introductio in chaldaicam linguam, syriacam atque armenicam, & decem alios linguas: characterum differentium alphabeta, circiter, quadraginta ...* (I. M. Simoneta). Papiae.
- Anderson, S. R. (1990). *La fonología en el siglo XX*. Madrid: Visor.

- Antonsen, E. H. (1972). The Proto-Germanic syllabics (vowels). In F. Van Coetsen & H. L. Kufner (Eds.), *Toward a Grammar of Proto-Germanic*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Ariza Vígara, M. (1990). *Manual de fonología histórica del español*. Madrid: Síntesis.
- Ball, M. J., & Fife, J. (Eds.). (1993). *The Celtic languages*. London ; New York: Routledge.
- Barber, C. (1994). *The English language: A historical introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bartoněk, A. (1987). *Prehistorie a protohistorie řeckých dialektů*. Brno: Univerzita J.E. Purkyně.
- Bartoněk, A. (2003). *Handbuch des mykenischen Griechisch*. Heidelberg: Winter.
- Bassols de Climent, M. (1983). *Fonética latina* (6ª reimp). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Batlle Huguet, P. (1953). *Epigrafía latina*. Barcelona: CSIC.
- Bautista Ruiz, H. (2011). La escritura de la lengua griega desde sus primeros testimonios hasta la difusión del libro impreso. *Thamyris*, 2, 81–103.
- Bec, P. (1970). *Manuel pratique de philologie romane*. Paris: Picard.
- Beekes, R. S. P. (1995). *Comparative Indo-European linguistics : an introduction*. Amsterdam Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Beekes, R. S. P. (1998). Avestan - o. -uuo. *Münchener Studien Zur Sprachwissenschaft*, 58, 7–11.
- Beekes, R. S. P. (1999). Review of: Hoffmann-Forssman. *Kratylos*, 44, 62–71.
- Bennett, W. H. (1949). The Monophthongization of Gothic ái, áu. *Language*, 25, 15–21.
- Benware, W. A. (1974). *The Study of Indo-European Vocalism in the 19th Century, from the beginnings to Whitney and Scherer*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Bernabé, A., & Luján, E. R. (2006). *Introducción al griego micénico*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Bezos, J. (2006). Sistemas de transliteración. *Panace@*, VII(23), 149–152.
- Biblia polyglotta ...* (1657) (Th. Roycroft). London.
- Biord Castillo, P. R. (1996). Del signo al símbolo. *Anthropos*, 32-33, 21–43.
- Blažek, V. (2011). Indo-European laryngeals in Afroasiatic perspective. *Journal of Language Relationship • Вопросы Языкового Родства*, 5, 1–22.
- Bonfante, G. (1934). Le diphthonge AE dans les mots SCAENA, SCAEPTRUM, RAEDA, GLAESUM, AERA CURA. *REL*, 12, 157–164.
- Bonfante, G. (1935). La diphthongue AE. *SEL*, 13, 44–45.
- Bonfante, G. (n.d.). Encore AE. *REL*, 14, 269.
- Bošković, R. (1990). *Основи упоредне граматике словенских језика: фонетика и морфологија*. Kraljevo: Gitp «Slovo».
- Bouchard, J. J. (1638). *Monumentum Romanum Nicolao Claudio Fabricio Perescio ...*. Roma: Typis Vaticanis.

- Brandenstein, W. (1958). *Antiguo persa: gramática, inscripciones*. Madrid: CSIC.
- Braune, W. (1952). *Gotische Grammatik*. (K. Helm, Ed.) (15th ed.). Tübingen: Niemeyer.
- Brugmann, K. (1888). *Elements of the comparative grammar of the Indo-Germanic languages : a concise exposition of the history of Sanskrit, Old Iranian (Avestic and Old Persian) Old Armenian, Old Greek, Latin, Umbrian-Samnitic, Old Irish, Gothic, Old High German, Lithuanian and Old Bulgarian*. Strassburg: Trubner.
- Brugmann, K. (1897). *Vergleichende Laut-, Stammbildungs- und Flexionslehre der indogermanischen Sprachen* (2. Bearb.). Strassburg: Karl J. Trübner.
- Brugmann, K. (2011). *Elements of the comparative grammar of the Indo-Germanic languages: a concise exposition of the history of Sanskrit, Old Iranic (Avestic and Old Persian), Old Armenian, Old Greek, Latin, Umbrian-Samnitic, Old Irish, Gothic, Old High German, Lithuanian and Old Bulgarian*. (J. Wright, Trans.). Muenchen: LINCOM Europa.
- Bynon, T. (1981). *Lingüística Histórica*. Madrid: Gredos.
- Bynon, T. (n.d.). *Historical Linguistics* (Cambridge).
- Campbell, L. (2004). *Historical Linguistics. An Introduction* (Second Edition). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Campbell, L., & Poser, W. J. (2008). *Language classification: history and method*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Caragounis, C. C. (1995). The error of Erasmus and un-greek pronunciations of Greek. *Filología Neotestamentaria*, 8, 151–185.
- Carisio. (2009). *Arte Gramática. Libro I*. (J. Uría, Trans.). Madrid: Gredos.
- Clackson, J. (2007). *Indo-European Linguistics. An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comrie, B., & Corbett, G. (Eds.). (1993). *The Slavonic Languages*. London and New York: Routledge.
- Coseriu, E. (1992). Lingüística histórica e historia de las lenguas. *BFUCh*, XXXII, 27–33.
- Coulmas, F. (2003). *Writing Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cubberley, P. (1996). The Slavic Alphabets. In *The World's Writing Systems*. New York, Oxford: Oxford University Press.
- D'Alquen, R. J. E. (1974). *Gothic ai and au: a Possible Solution*. The Hague / París: Mouton.
- Daniels, P. T., & Bright, W. (Eds.). (1996). *The World's writing systems* (Oxford University Press). Oxford.
- De Cos, F. J. (n.d.). *Teoría y práctica de fonética y fonología diacrónicas del español* (2003rd ed.). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Del Moral, R. (2002). *Diccionario Espasa de Lenguas del mundo* (Madrid). Espasa Calpe.
- Deroy, L. (1980). La prononciation du graphème æ en latin. *Revue de Philologie*, 54, 209–25.
- De Vaan, M. (2003). *The Avestan Vowels*. Amsterdam: Rodopi.

- Díez Plaza, C. L. (2003). Algunas reflexiones sobre la naturaleza de AE. *Res Diachronicae*, 2, 74–80.
- Díez Plaza, C. L. (2006). El AIRE no es tan transparente. In *Actas VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Madrid, 29 de septiembre - 3 de octubre 2003* (Vol. 1, pp. 281–292). Arco Libros.
- Díez Plaza, C. L. (2008). Las distintas interpretaciones de la secuencia gótica AI. In *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística* (Universidad de Pamplona, pp. 119–130).
- Díez Plaza, C. L. (2010). La reconstrucción de la secuencia *ai en indoeuropeo y la grafía eslava <ě>. In *Actas del XXXIX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*.
- Díez Plaza, C. L. (2012). El subsistema fonológico de los diptongos latinos desde la perspectiva de la lingüística diacrónica hispánica: el caso concreto de ae. In *Actas de VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua española. Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009*.
- Díez Plaza, C. L. (2013). Una aproximación formal a diferenciación entre transcripción y transliteración y su empleo en los trabajos de fonología diacrónica. In *Estudios de lingüística: investigaciones, propuestas y aplicaciones* (pp. 291–302). Valencia: Universitat de Valencia.
- Díez Plaza, C. L. (2015). ¿“Albergamos” alguna duda? Fonología y metodología en la etimología de “albergue.” In *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)* (pp. 449–464).
- Díez Plaza, C. L. (n.d.-a). El caso de la secuencia Armenia ay en la reconstrucción de un diptongo Proto-Indoeuropeo *AI. In *Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística General*.
- Díez Plaza, C. L. (n.d.-b). ¿Un cuarto periodo en la lingüística indoeuropea? In *Actas del X Congreso Internacional de Lingüística General*.
- Dolgopolsky, A. (1998). *The Nostratic Macrofamily and Linguistic Palaeontology*. Cambridge: The McDonald Institute for Archaeological Research.
- Dolgopolsky, A. (2008). *Nostratic Dictionary*. The McDonald Institute for Archaeological Research. Retrieved from <http://www.dspace.cam.ac.uk/handle/1810/196512>
- Đolić, S. (2002). *The English Language: The story of its development*. Belgrado: Zavet.
- Ebbinghaus, E. (1996). The Gothic Alphabet. In *The World's Writing Systems*. New York, Oxford: Oxford University Press.
- Ebbinghaus, E. A. (1979). The origin of Wulfila's alphabet. *General Linguistics*, 19, 15–29.
- Enríquez, J. A. (1986). *Introducción a la lingüística latina*. Madrid: Coloquio.
- Ernout, A., & Meillet, A. (1951). *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. Paris: Librairie C. Klincksieck.
- Forston IV, B. W. (2004). *Indo-European Language and Culture. An introduction*. Oxford: Blackwell.
- Fradejas Rueda, J. M. (1994). *Fonología histórica del español*. Madrid: Visor.

- Francisco Rodríguez Adrados. (1995). *Manual de lingüística indoeuropea*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Freeborn, D. (1992). *From Old English to Standard English: A course Book in Language Variation across Time*. London: Macmillan Press LTD.
- Frías Conde, F.-X. (2000). Algunos paralelismos en la evolución entre el árabe vulgar y las lenguas románicas. *IANUA. Revista de Filología Iberrománica*, 1, 14.
- Friedrich, J. (1960). *Hethitisches Elementarbuch. I. Teil. Kurzgefasste Grammatik*. Heidelberg.
- Gelb, I. J. (1952). *A Study of Writing*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gelb, I. J. (1976). *Historia de la escritura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gernia Porzio, M. L. (1978). Per una definizione del latino AE grafemi, sistemi, interferenza linguistica. *AGI*, 63, 35–77.
- Gimson, A. C. (1970). *An Introduction to the Pronunciation of English* (2.^a ed.). Londres: Edward Arnold.
- Haile, G. (1996). Ethiopic Writing. In *The World's Writing Systems* (pp. 569–575). New York, Oxford: Oxford University Press.
- Halliday, M. A. ., McIntosh, A., & Stevens, P. (Eds.). (1964). *The Linguistic Sciences and Language Teaching*. London: Longmans.
- Hall, J. R. C. (1894). *A concise anglo-saxon dictionary*. Toronto: University of Toronto Press.
- Hamp, E. P. (1956). Gothic ai and au. *Modern Language Notes*, 71, 265–269.
- Hamp, E. P. (1959). Gothic ai and au again. *Language*, 34, 359–363.
- Harris, M., & Nigel, V. (Eds.). (1986). *The Romance Languages*. New York: Oxford University Press.
- Harris, M., & Vicent, N. (n.d.). *The Romance Languages*. New York: Oxford University Press.
- Hass, W. (1969). *Alphabets for English*. Manchester: University Press.
- Haudry, J. (1979). *L'indo-européen*. Paris: Presses Universitaire de France.
- Hawkins, J. D. (2000). *Corpus of Hieroglyphic Luwian Inscriptions. Volume I. Inscriptions of the Iron Age*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- Hawkins, J. D. (2003). Script and texts. In *The Luwians* (pp. 128–169). Leiden-Boston.
- Hempel, H. (1966). *Gothisches Elementarbuch*. Berlín: Walter de Gruyter.
- Heselwood, B. (2013). *Phonetic transcription in theory and practice*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Hjelmslev, L. (1971). *Prelegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Hjelmslev, L. (1976). *Principios de gramática general*. Madrid: Gredos.
- Hoffman, K., & Forssman, B. (1996). *Avestische Laut- und Flexionslehre*. Innsbruck.
- Hoffmann, K., & Forssman, B. (1996). *Avestische Laut-und Flexionslehre*. Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.
- Holthausen, F. (n.d.). *Etymologisches Wörterbuch der englischen Sprache*.

- Hrozný, F. (1915). Die Lösung des hethitischen Problems. *Mitteilungen Der Deutschen Orient-Gesellschaft*, 56, 17–50.
- Hrozný, F. (1917). *Die Sprache der Hethiter* (J.C.Hinrichs). Leipzig.
- Iglesias Fueyo, C. (2011). *El nacimiento de las ciencias filológicas*. Oviedo: Eikasía.
- Illič-Svityč, V. M. (1971). 76-84. Opyt sravnenija nostratičeskix jazykov, I-III. *Moskva: Nauka*.
- Iorgán, I., & Manoliu, M. (1965). *Manual de lingüística románica*. Madrid: Gredos.
- Iranzo, V. (2005). Filosofía de la ciencia e historia de la ciencia. *Quaderns de Filosofia I Ciència*, 35, 19–43.
- Ivorra Castillo, C. (n.d.). *Lógica y teoría de conjuntos*. Valencia. Retrieved from <http://www.uv.es/ivorra/Libros/Logica.pdf>
- Ivšič, S. (1970). *Slavenska poredbena gramatika*. Zagreb: Školska knjiga.
- Jackson, W., A. V. (1890). *The Avestan alphabet and its transcription*. Stuttgart: W. Kohlhammer.
- Jakobson, R. (1978). Henry Sweet, pionero de la fonología moderna. *THESAURUS*, XXXIII(1), 127–130.
- Jespersen, O., & Pedersen, H. (1926). *Phonetic transcription and transliteration. Proposal of the Copenhagen Conference. April 1925*. Oxford: Oxford at the Clarendon Press.
- Jones. (1956). Gothic ai in Inflectional Syllables. *Language*, 32, 633–640.
- Jones, D. (1960). *An Outline of English Phonetics* (9^a. ed.). Cambridge: Heffer.
- Katičić, R. (1966). Modellbegriffe in der vergleichenden Sprachwissenschaft. *Kratylos*, 11(1/2), 49–67.
- Katičić, R. (1970). *A contribution to the general theory of comparative linguistics*. The Hague: Mouton & Co.
- Knudtzon, J. A., Bugge, S., & Torp, A. (2010). *Die Zwei Arzawa-Briefe: Die Ältesten Urkunden in Indogermanischer Sprache (1902)*. Kessinger Publishing.
- König, E., & van der Auwera, J. (Eds.). (1994). *The Germanic Language*. London: Routledge.
- Krahe, H. (1943). *Indogermanische Sprachwissenschaft*. Berlin: Walter de Gruyter & Co.
- Krahe, H. (1971). *Linguística indoeuropea*. (J. Vicuña Suberviola, Trans.) (2^a reimp). Madrid: Instituto Antonio de Nebrija.
- Kuhn, T. S. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas* (4^a edición). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ladefoged, P. (1982). *A course in phonetics*. Los Angeles: University of California.
- Lahiri, A. (Ed.). (2000). *Analogy, Levelling, Markedness, Principles of Change in Phonology and Morphology*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Lass, R. (1997). *Historical linguistics and language change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lausberg, H. (1965). *Lingüística románica*. Madrid: Gredos.
- Lehmann, W. P. (1996). *Theoretical Bases of Indo-European Linguistics* (1 edition). Routledge.

- Lewandowski, T. (2000). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Lloyd, P. M. (1992). *Del latín al español: I fonología y morfología históricas de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- López de Ayala, M. J. (1994). *Introducción a la ortografía latina*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- López Serena, A. (2009). Eugenio Coseriu y Esa Itkonen: Lecciones de filosofía de la lingüística. *Energeia*, 1, 1–49.
- Lubotsky, A. (1989). Against a Proto-Indo-European phoneme *a. In *The New sound of Indo-European* (pp. 53–66). Berlin, New York: Walter de Gruyter & Co.
- Mallory, J. P., & Adams, D. Q. (2006). *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indoeuropean World*. New York: Oxford University Press.
- Manzano, M., & Huertas, A. (2004). *Lógica para principiantes*. Madrid: Alianza.
- Marotta, G. (1994). The latin syllable. In *The syllable*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- Martirosyan, H. (2013). The place of Armenian in the Indo-European language family: the relationship with Greek and Indo-Iranian. *Journal of Language Relationship - Вопросы Языкового Родства*, 10, 85–137.
- Martirosyan, H. K. (2010). *Etymological Dictionary of the Armenian Inherited Lexicon*. Leiden: Brill.
- Mastrelli, C. A. (1967). *Grammatica gotica*. Milan: Mursia.
- Matasović, R. (2009). *A Grammatikal Sketch of classical armenian*. Retrieved from <http://mudrac.ffzg.hr/~rmatasov/ARMENIAN2.pdf>
- Mayrhofer, M. (1986). *Etymologisches Wörterbuch des Altindoarischen*. Heidelberg: Winter.
- Megister, H. G. (1593). *Specimen quadraginta diversarum... linguarum et dialectorum...* Francofortii: Ex typographeo Ioannis Spiessi.
- Meier-Brügger, M. (2003). *Indo-European Linguistics*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Meillet, A. (1908). *Introduction a l'étude comparative des langues indo-européennes* (deuxième édition). Paris: Librairie Hachette.
- Meillet, A. (1964). *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*. Alabama: University of Alabama Press.
- Melchert, H. C. (Ed.). (2003). *The Luwians*. Brill Academic Pub.
- Melville Bell, A. (1867). *Visible Speech: The Science of Universal Alphabets*. London: Simpkin, Marshall & Co.
- Meringer, R. (1923). *Lingüística Indoeuropea*. V. Suárez.
- Moreno Cabrera, J. C. (1990). *Lenguas del mundo*. Madrid: Visor.
- Moreno Cabrera, J. C. (1996). De árboles y estrellas. Ensayo de Metateoría Lingüística. In Fernández Prat (Ed.), *Ciencias del Lenguaje y de las Lenguas Naturales* (Teoría/Crítica, Vol. 3, pp. 129–162).

- Moreno Cabrera, J. C. (1998). Sobre algunos problemas actuales de la lingüística histórico-comparativa. *SEL*, 27(1), 77–105.
- Moreno Cabrera, J. C. (2005). *Las lenguas y sus escrituras: tipología, evolución e ideología*. Madrid: Síntesis.
- Moro Abadía, Ó. (2007). *Arqueología prehistórica e historia de la ciencia. Hacia una historia crítica de la arqueología*. Barcelona: Bellaterra.
- Moscatti, S., Ullendorff, E., & von Soden, W. (Eds.). (1964). *An Introduction to Comparative Grammar of the Semitic Languages: Phonology and Morphology*.
- Mosterín, J. (1993). *Teoría de la escritura*. Barcelona: Icaria.
- Mosterín, J. (2003). *Conceptos y teorías en la ciencia*. (Primera reimpresión). Madrid: Alianza Editorial.
- Mosterín, J. (2013). *Ciencia, filosofía y racionalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Mounin, G. (1974). *Dictionnaire de la Linguistique*. París: Preses Universitaires de France.
- Mulder, J. W. F. (1968). *Sets and relations in phonology: an axiomatic approach to the description of speech*. Oxford: Oxford University Press.
- Nieto Ballester, E. (1993). Remarques sur le prétendu datif singulier en -ā dans le latin arqaïque. *IF*, 98, 155–176.
- Nieto Izquierdo, E. (2009). *Gramática de las inscripciones de la Argólide*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- Oliver, J. (1939). *Iniciación al estudio de la historia de la lengua española*. Zaragoza: Heraldo de Aragón.
- Öztopçu, K., Abuov, Z., Kambarov, N., & Azemoun, Y. (1996). *Dictionary of the Turkic Languages*. London: Routledge.
- Palmer, L. R. (1988). *Introducción al latín*. Barcelona: Ariel.
- Penny, R. (1993). *Gramática histórica del Español*. Barcelona: Ariel lingüística.
- Perry, D. J. (2010). *Document Processing for Classical Languages* (Second Edition). San Bernardino, CA: Greentop Publishing.
- Petit, D. (2011). On the etymology of the Latvian comparative vairs, vairak. *Studia Etymologica Crakoviensia*, 16, 103–108.
- Petrucchi, A. (1989). *Breve storia della scrittura latina* (2ª Ed.). Roma.
- P. Kiparsky. (n.d.). Analogy as Optimization: “Exceptions” to Sievers’ Law in Gothic.
- Pokorny, J. (1959). *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Bern, München: Francke.
- Postel, G. (1539). *Linguarum duodecim characteribus differentium alphabetum, introductio ac legendi modus longe facilimus*. Parisiis: Apud D. Lescuyer.
- Pudić, I. (1971). *Gotski jezik I. Istorjska gramatika*. Beograd: Naučna Knjiga.
- Pudić, I. (1980). *Gotski jezik II. Tekstovi sa prevodom*. Beograd: Naučna Knjiga.
- Puhvel, J. (Ed.). (1984). *Hittite Etymological Dictionary*. Berlin, New York, Amsterdam.

- Pullum, G., & Ladusaw, W. (1996). *Phonetic Symbol Guide*. Chicago: University of Chicago Press.
- Quilis, A. (2003). *Introducción a la historia de la lengua española*. Madrid: UNED.
- Radder, H. (1997). Philosophy and History of Science: Beyond the Kuhnian Paradigm. *Stud.Hist.Phil.Sci.*, 28(4), 633–655.
- Randolph, Q., & Wrenn, C. L. (1957). *An Old English Grammar*. London: Methuen & Co Ltd.
- Rauch, I. (2003). *The Gothic Language: Grammar, Genetic Provenance and Typology, Readings*. New York: Peter Lang Publishing.
- Rauch, I. (2008). *The Phonology/Paraphonology Interface and the Sounds of German Across Time*. New York: Peter Lang Publishing.
- Real Academia Española (Madrid). (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1a. ed., 1a. reimp.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Regnaud, P. (2005). *Principios generales de lingüística indo-europea*. (Amor Ruibal, A., Trans.). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Renfrew, C., & Bahn, P. (2014). *The Cambridge World Prehistory*. Cambridge University Press.
- Reynolds, E., West, P., & Coleman, J. (2000). Proto-Indo-European “laryngeals” were vocalic. *Diachronica*, XVII(2), 351–389.
- Riesco Terrero, Á. (2000). *Introducción a la Paleografía y la Diplomática general*. Madrid: Síntesis.
- Ringe, D. (2006). *History of English, Volume I: From Proto-Indo-European to Proto-Germanic*. Oxford: Oxford University Press.
- Ritter, R.-P. (n.d.). *Introducción al armenio antiguo*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Roberts, E. A., & Pastor, B. (1996). *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española* (1ª ed.). Madrid: Alianza.
- Ruhlen, M. (1994). *On the Origin of Languages: Studies in Linguistic Taxonomy*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Ruhlen, M. (1997). *L'origine des langues*. Paris: Belin.
- Sánchez Miret, F. (1998). Some reflections on the notion of diphthong. *Papers and Studies in Contrastive Linguistics*, 34, 27–51.
- Saussure, F. de. (1879). *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*. Leipzig: Teubner.
- Saussure, F. de. (1980). *Curso de lingüística general*. Madrid: Akal.
- Schmitt, R. (1981). *Grammatik des Klassisch-Armenischen mit sprachvergleichenden Erläuterungen*. (Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck). Innsbruck.
- Segura Mungía, S. (n.d.). *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Sihler, E. G. (1898). Latin ai and ae: diphthong or monophthong? *TAPA*, 29, XL–XLIV.
- Sjački-Manević, B. (1996). *Gramatika latinskog jezika*. Beograd: Zavod za udžbenike i nastava sredstva.

- Sommerstein, A. H. (1977). *Fonología moderna*. Madrid: Cátedra.
- Stanišić, V. (2006). *Увод у индоевропску филологију*. Belgrado: Cigoja.
- Sturtevant, E. H. (1916). The Monophthongization of Latin ae. *TAPA*, 67, 107–116.
- Sweet, H. (1877). *A Handbook of Phonetics*. Oxford: Henry Frowde.
- Sweet, H. (1881). Sound notation. *Transactions of the Philological Society*, 18, 177–235.
- Sweet, H. (1904). The Arabic throat sounds again. *Le Maître Phonétique*, 36–7.
- Sweet, H. (1906). *A primer in Phonetics* (third edition). Oxford: Oxford at the Clarendon Press.
- Szmerényi, O. (1987). *Introducción a la lingüística comparativa*. (A. Álvarez, Trans.). Madrid: Gredos.
- Tovar, A. (1949). *Manual de Lingüística Indoeuropea: antiguo eslavo*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Antonio de Nebrija.
- Trombetti, A. (1905). *L'unità d'origine del linguaggio*. Bologna: Libreria Treves.
- Väänänen, V. (1988). *Introducción al latín vulgar*. Madrid: Gredos.
- Vaillant, A. (1950). *Grammaire comparée des langues slaves, I, II*. Lyon, Paris.
- Valin, R. (1964). *La méthode comparative. En linguistique historique et en psychomécanique du langage*. Québec: Les presses de l'université Laval.
- Van der Hulst, H., & Ritter, N. A. (Eds.). (1994). *The syllable*. New York: Mouton de Gruyter.
- Van der Meer, G. (Ed.). (1990). *Aspects of Old Frisian Philology* (Vol. 31–32). Amsterdam: Rodopi.
- Vennemann, T. (Ed.). (1989). *The New Sound of Indo-European*. Berlin: Walter de Gruyter & Co.
- Villar, F. (1991). *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa* (1ª ed.). Madrid: Gredos.
- Villar, F., & Prósper, B. (2005). *Vascos, Celtas e Indoeuropeos. Genes y Lenguas*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Watkins, C. (2008). Hittite. In *The Ancient Languages of Asia Minor* (pp. 28–53). Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- Weeden, M. (2011). Spelling, phonology and etymology in Hittite historical linguistics. *Bulletin of SOAS*, 74(1), 59–76. <http://doi.org/10.1017/S0041977X10000716>
- Wellisch, H. H. (1978). *The Conversion of Scripts. Its Nature, History, and Utilization*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Woodard, R. D. (Ed.). (2008). *The Ancient Languages of Asia Minor*. Cambridge, New York: Cambridge University Press. Retrieved from www.cambridge.org/9780521684965
- Wright, J. (1906). *An old high german primer* (Second). Oxford: Clarendon Press.
- Yébenes, J. M. (1993). *Iniciación a la fonética, fonología y morfología latina*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

